





1857 - 4. 0<sup>2</sup>

4000

DECL

A

(5731)

(U.1)

21-70

REVISTA EUROPEA.

C.1157212

t.110120



P. GARDINER

# REVISTA EUROPEA

1902

## **REVISTA EUROPEA.**

TOMO I.

MILANO

1902

1902

REVISTA EUROPEA.



FR. GERUNDIO,

INDICE DEL TOMO PRIMERO.

# REVISTA EUROPEA

Advertencia.

FOR

Otra.

**DON MODESTO LAFUENTE.**

Comprende la de este primer tomo, una noticia cronológica de todas las principales acontecimientos políticos ocurridos en Europa (1) desde principios de 1848 hasta fin de julio del presente año.

PARTE CRITICA.

## **TOMO I.**

Carta de Dios.

Carta de Turbiqua

Salmo de los bulletes.

Los conquistados.

Apuros del Santo Padre.

La organización del trabajo.

Los obreros consiliarios.

Angelitos de Dios.

41

51

61

80

22

445

124

130

MADRID.

ESTAB. TIPOG. DE MELLADO, CALLE DE SANTA TERESA, NÚM. 8.

1848.



F. GERUNDIO

# REVISTA EUROPEA

FOR

CON MODESTO PABRIZZI

TOMO I

MADRID.

ESTAS VISTAS DE MILLADO, CALLE DE SANTA TERESA, N.º 8.

1848.



R. 95243

# INDICE DEL TOMO PRIMERO.

	Pags.
Advertencia. . . . .	1
Otra. . . . .	2
<b>PARTE HISTORICA.</b>	
Comprende la de este primer tomo, una noticia cronológica de todos los principales acontecimientos políticos ocurridos en Europa (1) desde principios de 1848 hasta fin de julio del mismo año.	
<b>PARTE CRITICA.</b>	
Cosas de Dios. . . . .	41
Carta de Tirabeque al principe de Metternich. . . . .	53
Salmo de los billetes. . . . .	61
Los comunistas. . . . .	66
Apuros del Santo Padre. . . . .	72
La organizacion del trabajo. . . . .	113
Los obreros constituyentes. . . . .	124
¡Angelitos de Dios! . . . . .	136

(1) Hallaránse estos fácilmente en sus correspondientes epígrafes de *Francia, Italia, Austria, Prusia, etc.*

Medidas fraternales. . . . .	443
Proclama de Tirabeque á los franceses. . . . .	444
Las cuerdas. . . . .	477
La risa de dos ingleses. . . . .	482
Conjuracion femenina. . . . .	484
Un banquete muy barato que puede salir muy caro. . . . .	490
El sastre de las medidas. . . . .	494
Toros europeos. . . . .	497
Ultimas noticias (parte histórica). . . . .	241
Salmo de las medidas. . . . .	245
Tirabeque y un estampero. . . . .	251
Un alcance de Tirabeque. . . . .	261
Tres dias de discusion. . . . .	263
Excmo. Sr. duque de Valencia.—B. S. M.—Fr. Pelegrin Tirabeque. . . . .	265
Fr. Gerundio y su lego sobre el mapa. . . . .	269
¿Dónde está el Africa ahora? . . . . .	309
Un fenómeno. . . . .	313
La poligamia. . . . .	314
Apóstrofes de Tirabeque. . . . .	315
El señor Cuatro-barbas. . . . .	322
¿Y Carlos V? . . . . .	id.
Un acertijo á Tirabeque. . . . .	323
Toros de competencia. . . . .	325
Encomiendas, ermitas, santuarios, hermandades y cofra- días. . . . .	339
Fr. Gerundio á su lego. . . . .	373
Tirabeque á su amo Fr. Gerundio. . . . .	382
Las fuentes, ó el dia de Santa Cristina. . . . .	394
Impensada aparicion en los jardines. . . . .	400
Partes telegráficos. . . . .	403
Carta ordinaria de cosas extraordinarias. . . . .	404

# ADVERTENCIA.

---

OTRA ADVERTENCIA

Son tantos, tan rápidos, tan gigantescos y tan universales los acontecimientos de que ha sido teatro la Europa en este primer tercio del año, que para dar cuenta de todos ellos sería menester escribir un grueso volumen. Quizá fuera menos árduo este trabajo que el de reasumirlos y encerrarlos en los estrechos límites de una Revista. Por fortuna, pasado este primer número, que es el que abarca el período más largo y más fecundo en sucesos, será menor la dificultad, como será más breve la parte histórica de nuestra REVISTA. Y por fortuna también los hechos que la concisión indispensable en esta clase de reseñas nos pueda hacer omitir hoy, vivirán, por ser tan recientes, en la memoria de nuestros lectores. Por lo demás creemos hacer un servicio al público presentándole una especie de repertorio ó prontuario, en que á un golpe de vista hallará reunidos los acontecimientos que haya podido leer desparramados en muchos números de los periódicos diarios, mezclados con pormenores que al lector acaso no le importe retener, y con otras noticias que no han recibido el sello de la confirmación. Sin este bosquejo serían también ó ininteligibles ó oscuras muchas de las alusiones que podrán tener lugar en nuestra parte crítica. Hé aquí el doble objeto de este resumen histórico, que con el tiempo puede ser como un *memorandum* de los sucesos contemporáneos.

Comprendemos que este método no satisfará á aquellos que por su genio ó por su posición padecen necesidad de un alimento diario de noticias; para estos son los periódicos diarios. En cambio estamos ciertos que las ventajas de nuestro sistema se conocerán más cuanto más tiempo pase.

Sin embargo, en esta época en que las más inveteradas constituciones se modifican, tampoco nos negariamos nosotros á hacer alguna modificación en nuestro plan, si la experiencia ó el voto público viniesen á convencernos de su utilidad y conveniencia.

OTRA ADVERTENCIA.

Habiendo ocurrido despues de la circulacion de nuestro prospecto nuevos y desagradables sucesos de todos conocidos, que han producido medidas severas por parte de las autoridades del gobierno, que traen los ánimos intranquilos y recelosos, y que hacen mas y mas embarazosa la posicion del escritor independiente y de buena fé; á fin de evitar el que nuestras palabras puedan ser interpretadas *ni por unos ni por otros*, en sentido que no haya entrado en nuestra intencion, hemos convenido amo y lego en pasearnos en nuestra REVISTA por los paises estrangeros, que harta y bien importante materia están suministrando á nuestras gerundianas observaciones, dejando por ahora la España, hasta que mas calmadas las pasiones podamos pasarle su correspondiente revista sin estos inconvenientes.

Lo advertimos á nuestros suscritores y devotos hermanos, para que no nos interpelen ni aleguen ignorancia ni engaño. Tendréislo entendido, y nosotros dispondremos lo necesario para su cumplimiento.

FR. GERUNDIO.

# REVISTA EUROPEA.



## PARTE HISTORICA.

Resumen de los grandes sucesos ocurridos en Europa desde principios de este año de 1848.

No hallamos en la historia del mundo (y lo decimos ahora que traemos entre manos la historia) un periodo parecido al que estamos atravesando. Un periodo en que se haya hecho una revolucion social casi simultaneamente en todos los estados de Europa, es nuevo en los anales de la humanidad. Las conquistas que hasta ahora nos han parecido mas rapidas, el engrandecimiento de la antigua Roma, las victorias de Alejandro, la irrupcion de los bárbaros del Norte, el cambio que introdujo el cristianismo, el impetuoso aluvion de los árabes, los triunfos de los españoles en América, todo fué lento en cotejo de la rapidez asombrosa con que hemos visto cambiarse como por encanto la faz de la parte mas civilizada del Antiguo Mundo. En menos tiempo que hubiera necesitado un viajero para visitar sin detenerse la capital de cada estado, ha variado completamente la condicion política y social de toda Europa: propia celeridad del siglo del vapor, de los caminos de hierro, y de los telégrafos eléctricos. Los fenómenos físicos no causan unas conmociones ó tan generales ó tan rápidas, como las que en el órden moral han producido ahora las ideas: los terremotos son siempre mas parciales; el cólera marchaba con menos velocidad: no parece sino que Dios tenia comprimidas las ideas de libertad y de independenciam, y soltándolas de repente en medio de Europa,

encargó á los vientos que las esparcieran simultáneamente por todas las regiones. Y como si hubieran recibido un mandamiento espreso de detenerse ante las dos estremidades opuestas de Europa, solo la Rusia y la Península española se han preservado hasta el presente de la universal inundacion, aunque no sin sentir los amagos del general sacudimiento.

Dificil es dar algun orden á tantos y tan complicados sucesos, porque estamos en uno de aquellos periodos, en que como dice bellamente uno de los escritores mas ilustres de nuestro siglo: *«La historia no aguarda al historiador; traza una línea y se lleva un mundo.»* Menester es sin embargo cumplir del modo posible la tarea que nos hemos impuesto. Dividiremos los acontecimientos en tres épocas.

## PRIMERA.

DESDE EL PRINCIPIO DEL AÑO HASTA EL 24 DE FEBRERO.

Jamás esperanza alguna se vió mas pronta y mas solemnemente fallida que la que manifestó Luis Felipe cuando pronunció en el discurso de apertura de las cámaras al entrar el año 1848 estas palabras. *«Mis relaciones con todas las potencias estrangeras me inspiran la confianza de que está asegurada la paz del mundo. Espero que los progresos de la civilizacion general se llevarán á cabo en todas partes, de común acuerdo entre los gobiernos y los pueblos, sin alterar el orden interior y las buenas relaciones de los Estados.»* Antes de dos meses el monarca poderoso que pronunció estas palabras era un rey destronado, un fugitivo, que disfrazado con la pobre ropa que le prestará un hombre del pueblo, padeciendo hasta hambre material, atravesaba el canal de la Mancha ansiando encontrar una tierra hospitalaria donde reposar su fatigado cuerpo y su atormentado espíritu.

Casi al mismo tiempo un viejo diplomático, el duque de Wellington, asustaba á la Inglaterra con predicciones fatidicas, pidiendo prontas y vigorosas medidas de armamento y defensa, y concluyendo su famosa carta al Gefe del Estado Mayor General con estas lúgubres palabras: *«Espero que el Todopoderoso me proteja y libre de ser testigo de la tragedia que tengo por inevitable, y quisiera que mis contemporáneos tomasen todas las medidas necesarias para conjurarla ó eludirla.»* Muchos se rieron entonces de la melancólica profecía, y ahora el profeta y los que de él se rieron deben haber quedado igualmente maravillados de



que sólo supiera pronosticar una tragedia cuando estaban avocados cien dramas trágicos.

Mr. Thiers dijo en enero: «El país camina á pasos agigantados hácia una catástrofe que estallará antes de la muerte del rey, si este príncipe tiene larga vejez, ó á poco de su fallecimiento.» Le faltó añadir que él cooperaba á acelerar la catástrofe, y pronosticar que habia de ser arrollado en ella.

Mas inspirado anduvo el hermano Barthelemy en su Epístola á Lamennais sobre las cosas futuras, cuando comparando los manejos de los príncipes y de los antiguos diplomáticos á un juego de ajedrez le decía: «Mas llega la hora en que el genio de la inestabilidad se irrita, y dando un golpe á la fragil tabla del juego, *reyes, reinas, soldados, torres y alfiles, todo desaparece como una ciudad en un dia de terremoto.*» Y luego añadía: «Un gran suceso nos espera! Una cosa desconocida, irresistible, inmensa, formidable; una cosa cuyos anuncios ya se sienten.... y el mundo con agonía entreve esta época; y lleno de fé y de turbacion, la invoca y la teme.» Y mas adelante: «Cuando la atmósfera está cargada de abrasadoras nubes.... llama Dios á la tempestad y le encomienda su obra; y en estas horas toma el viento sus alas de gigante; y las bate al Norte, al Sur, al Oriente y al Occidente; y se lleva el techo de nuestros hogares cual ligera pluma, y arranca la corpulenta encina y el tejo de cien años; y los hace rodar en confuso torbellino por montes y valles como al soplo de un aventador; y alcanza con su furia hasta á la planeta solitaria, que se creía tranquila al borde del arroyo.»

Pues bien, esta cosa desconocida, irresistible, inmensa, formidable, se ha realizado mas pronto aun de lo que creía el mismo que la vaticinaba; ó por mejor decir, se está realizando, porque aun está el drama muy lejos de haber llegado á su desenlace, y Dios sabe cuál será. La nube que ha reventado con tan súbita esplosion se habia ido cargando lentamente. Mas no estamos nosotros en el caso de retroceder á tiempos remotos; harto haremos en reasumir muy compendiosamente los sucesos desde la época que hemos fijado. Entrémos ya en la historia.

Grande agitacion reinaba por toda la Italia al comenzar el año: agitacion producida por el espíritu de reforma iniciado y desenvuelto por el papa Pio IX desde su elevacion á la Silla pontifical. Este espíritu de reforma, acogido con júbilo en Roma y en los Estados pontificios, habia cundido por toda la Península Italiana. Pueblos, ciudades, comarcas enteras se habian levantado al grito de: «*Viva la Reforma! Viva Pio IX!*» Los soberanos de algunos estados se habian mostrado dispuestos á adherirse á la marcha reformadora inaugurada por el gefe de la iglesia y á acceder á las demandas de sus pueblos; tales eran el rey de Cerdeña Carlos Alberto, y el Gran Duque de Toscana Leopoldo II. Otros por el

contrario, como los duques de Parma y de Módena, se habían declarado perseguidores de las nuevas ideas. Descollaba entre estos el rey de las Dos Sicilias por su destemplado rigor en sofocar estos movimientos: él había ahogado en sangre la sublevación de la Calabria, y el imperio del terror tenía á Nápoles consternado, aunque no abatido. Pero la voz de libertad y de independencia italiana, esta voz, ya halagüeña de por sí para los pueblos de mucho tiempo oprimidos, y que ahora llevaba en su favor el mérito y prestigio de haber resonado en el Vaticano pronunciada por la boca del representante de Dios en la tierra, se había difundido con una rapidez mágica por todos los ámbitos de la Península, y penetrado hasta los estados que gimen mas de 30 años há bajo el dominio del Austria.

En los primeros días de enero toda la Italia estaba, por decirlo así, en estado de ebullición. La población de Milan, á falta de otros medios con que manifestar su odio á la ruda dominación austriaca, apeló á un recurso, que si no es de todo punto original por haberle usado ya los anglo-americanos al principio de su independencia, no por eso deja de ser singular é ingenioso. Convinieronse todos los habitantes en abstenerse del uso del tabaco, que constituye una de las rentas mas pingües del imperio. Esta oposición, significativa, pero pasiva y silenciosa, escitó las iras del gobernador militar austriaco, el viejo general Radetzki, y de ello tomó pretexto ó para instigar ó para permitir al menos á los soldados imperiales que cometiesen los mas brutales actos y tratamientos contra los italianos; para enrojecer de sangre las calles de aquella populosa ciudad, y para hacer centenares de victimas. Esto acabó de irritar á los ya sobradamente maltratados milaneses, y preparó la gloriosa jornada de los cinco días con que poco despues ásombraron al mundo y recobraron su ansiada independencia, de lo cual hablaremos mas adelante.

Venecia, esa ciudad de recuerdos, que por tener tantos y tan antiguos de libertad debía sufrir con mas pena la esclavitud presente, no necesitó para entusiasmarse y exaltarse sino oír una noche en el teatro aquel pasage de la opera de Macbeth: *La Patria tradita vi chiama*. Pero Venecia, como Pavia y como Milan espiaban su entusiasmo patriótico, viendo á sus mas ilustres hijos, principes y literatos, ó presos, ó desterrados, ó perseguidos, ó inhumanamente sacrificados por sus opresores. Otro tanto acontecía en Nápoles, donde proseguian las proscripciones y los encarcelamientos. La Universidad había sido cerrada, y mas de seis mil estudiantes habían sido obligados á salir de la ciudad. El rey Fernando se mostraba inexorable; y con todo, ni su rigor, ni la ferocidad del ministro de la Policía Delcarreto bastaban á acallar los gritos de «*Viva la Italia! Viva Pio IX! Viva la Reforma!*» La Toscana se hallaba conmovida y temerosa con motivo de la entrada de tropas austriacas en Parma y Módena. Lior-

na amenazaba insurreccion. Génova enviaba una peticion al rey del Piemonte reclamando el establecimiento de la guardia cívica y la expulsion de los jesuitas. Reggio y Messina se agitaban. Palermo, la primera ciudad de Sicilia, ofrecia un aspecto alarmante; pedíase allí la Constitucion que habian tenido los sicilianos el año 12. En Turin el consejo municipal demandaba tambien una Constitucion al rey. En Florencia el conde Ridolfi aconsejaba lo mismo al Gran Duque. Y hasta en la misma Roma, á pesar de las muchas reformas hechas *motu proprio* por el pontífice, hubo una demostracion imponente, si bien producida por un error y una intriga, en que corrió peligro, hasta que uno y otra se aclararon, de romperse la buena armonia entre el papa y su pueblo, y en que el famoso Cicernacchio, ese nuevo tribuno de la plebe, especie de Massaniello de los romanos, tuvo ocasion de atraerse nueva popularidad ostentando ante la muchedumbre, y poniendo á la vista de Su Santidad un gran cartelon en que se leia escrito en desmesuradas letras: «JUSTICIA, BEATISIMO PADRE, PARA EL PUEBLO.» Era, pues, general la fermentation en todos los estados italianos.

Pronto se oyó retumbar el cañon y el mortero de Nápoles en Palermo, Reggio, y Messina, y el rey Fernando parecia resuelto á arrasar una tras otra todas las ciudades sicilianas. Las bombas y las balas rasas destruian edificios, pero no destruian ideas. Y vióse con asombro (si asombro puede causar á quien conozca el espiritu del siglo) que contra las ideas de libertad é independenciam de los sicilianos no podian nada las baterias del despotismo de Nápoles. Tal debió ser ya el convencimiento del monarca mas opuesto al movimiento liberal italiano, cuando creyó que para sofocar la insurreccion seria mas eficaz que el bombardeo la concesion de la libertad de imprenta y de otras reformas que los sicilianos pedian. Pero estos contestaron que ya era tarde, y continuaron batiéndose, y estableciendo su gobierno provisional. Sucedia esto al tiempo que en Trevisa de resultas de una conmocion popular, el *podestá* y el comisario de policia habian tenido que refugiarse á Venecia, y el duque de Módena se veia en la precision de salir de sus estados.

Tan apurada debia ser la situacion del rey de Nápoles asi en Sicilia como en el continente, que en 29 de enero cambió todo su ministerio en sentido liberal, y publicó una proclama en que ofrecia dar á sus pueblos una Constitucion en el término de diez dias; siendo él el enemigo hasta entonces mas implacable de las reformas (¡fenómeno singular!), el primer príncipe italiano que se vió precisado á ofrecer solemnemente una constitucion en un plazo breve y perentorio. El ministro de policia Delcarreto, el Torquemada de los liberales napolitanos, dió gracias de poder embarcarse subrepticamente en el Neptuno, mas como si llevara en su frente un sello de reprobacion, ni en Liorna, ni en Génova, ni en Marse-

lla querian los italianos dar asilo al ministro de las venganzas del rey de Nápoles; y rechazábase el buque en que iba Delcarreto con mas intolerancia que si procediese de pais apestado. Entretanto las tropas napolitanas enviadas contra Palermo, no habiendo podido desembarcar por hallarse ya en posesion de los fuertes los insurrectos, sufrieron en su retirada todo género de trabajos y penalidades; acosábanlas los aldeanos con encarnizamiento y las diezmaban; y últimamente cuando la escuadra arribó de regreso á Castellamare cerca de Nápoles, el rey que se hallaba presente al desembarque, al ver á sus soldados en tan miserable estado, y que el ejército de 13,000 hombres habia quedado reducido á 7,000, exclamó condolido: «¡Cielos! esto recuerda la retirada de Rusia!» Pero el rey cumplió su palabra, y el 10 de febrero otorgó la Constitucion ofrecida, Constitucion basada sobre los principios de la mayor parte de las Constituciones modernas. Recibiéronla los napolitanos con loca alegria, y por todas partes resonaban vivas y aclamaciones al rey Constitucional. No asi los sicilianos, que no se contentaban con menos que con su proclamada Constitucion del 12, ó por mejor decir, no se satisfacian con menos que con la independendencia de Sicilia.

La noticia de la Constitucion de Nápoles produjo el efecto que era de esperar en las principales ciudades de los demas estados italianos. En Roma, en Génova, en Turin, en Florencia, se hicieron las demostraciones mas solemnes, se victoreaba al rey de Nápoles, á la Italia, á la libertad, y á Pio IX, y el grito unánime era el de Constitucion. El rey de Cerdeña hizo publicar las bases de la que preparaba á su pueblo: el Gran Duque de Toscana la ofreció *motu proprio* á sus súbditos, y el papa habló al pueblo romano por medio de una proclama, en que manifestaba estar-se ocupando del medio de desenvolver y perfeccionar, salvos sus deberes para con la iglesia, aquellas instituciones civiles que mas pudieran convenir á la felicidad de sus súbditos, y que como un paso previo tenia determinado secularizar la mayor parte de los ministerios. Asi lo hizo al dia siguiente, y Roma y los Estados romanos volvieron á aclamar con frenesí al pontífice con el grito de: «¡Viva el Papa liberal!» En tal estado se hallaba la Italia antes de mediados de febrero.

Mientras de esta manera se estaba regenerando la Peninsula Italiana, el monarca de Prusia ofrecia amnistiar á los polacos; el nuevo rey de Dinamarca, proclamado en 20 de enero, daba una Constitucion á sus estados, comprendiendo en ellos los condados, en el dia tan ruidosos, de Schleswig, y Holstein; y Suiza, ó sea la Dieta Helvética, despues de vencida la insurreccion del Sonderbund, se ocupaba de revisar su pacto federal. Los gabinetes de Francia, Austria y Prusia, por medio de sus representantes, habian pasado una nota colectiva á la Dieta con pretensiones de intervencion en la reforma del pacto federal de los 22 canto-

nes. A la célebre nota idéntica de las tres potencias se adhirió despues el gabinete de San Petersburgo. Sir Stratffort Canning, como representante de la Inglaterra, dirigió á la Dieta un Memorandum en otro sentido. La Suiza se preparó en actitud enérgica é imponente para contestar á la nota de las grandes potencias, y en 16 de febrero dió tambien á cada uno de los representantes una respuesta igual, vigorosa y digna, que concluía con estas palabras: «La Dieta hará los mayores esfuerzos por la «realizacion de estos votos (los manifestados por las potencias signata- «rias), y tiene la conviccion de que lo logrará, tanto mas si se reconoce «la entera independendia de la Suiza segun los términos del acta de neu- «tralidad de 20 de noviembre de 1815, que proclama *la independendia «de la Suiza de toda influencia extranjerá.*»

Como al tiempo que esto acontecia se estaba discutiendo en las cá- maras francesas el proyecto de contestacion al discurso de la Corona, la oposicion encontraba en el copioso arsenal de los acontecimientos de Ita- lia y Suiza abundancia de armas con que combatir al gabinete de Luis Felipe, por la politica que habia empleado y seguia empleando en los asuntos de estos dos países, ó contraria, ó por lo menos nada favorable á su libertad y nacionalidad, y á la marcha regeneradora y liberal inau- gurada por el papa. Estos nuevos cargos, unidos á los ya mas antiguos, de abusos y aun de corrupcion administrativa en lo interior, de humi- laciones en lo exterior, de alianza con el Norte, de decepciones hechas á la Inglaterra, de las bodas españolas etc.; todos estos cargos, repetimos, expresados con enérgica valentia por los elocuentes labios de oradores como Lamartine, Thiers y Odilon Barrot, eran otros tantos capitulos de acusacion, de que vanamente se esforzaba por desenvolverse y sincera- rse el ministerio. A pesar del reconocido talento y de los fecundos re- cursos oratorios de su presidente, dejábase entrever en las contestacio- nes y discursos de Guizot lo indefendible y flaco, si no de toda, de una gran parte de su politica. El gabinete triunfaba en las votaciones, pero era derrotado en la conciencia pública, que en pueblos que discurren no se forma tanto contando votos como pesando razones.

Para mal del gobierno y del mismo monarca se habia puesto al final del discurso de la Corona un párrafo relativo á la reforma electoral, en que se calificaba de una manera dura é injuriosa los banquetes refor- mistas que se estaban celebrando hacia tiempo en Paris, y en que habia tomado parte la oposicion de ambas cámaras. Esta protestó enérgica- mente contra la ofensa que en el mencionado párrafo se hacia á los di- putados reformistas. El ministerio habia estado provocador, y la oposi- cion estuvo amenazadora. La mayoría sin embargo aprobó en el proyec- to del mensaje casi las mismas palabras en que estaba concebido el dis- curso del trono. Esta fué la señal de alarma, y como la manzana de dis-

cordia ó el guante de desafío arrojado por el ministerio y por la mayoría del parlamento en medio del país, que hasta entonces casi indiferente, ó por lo menos pasivo á las cuestiones que se habian agitado en la cámara, comenzó á tomar una parte viva en reclamacion y sostenimiento de sus vulnerados derechos, especialmente la poblacion de París, teatro siempre en que se deciden los debates políticos de la Francia. Dispúsose al efecto hacer una manifestacion solemne, que sirviera como de protesta contra la declaracion del gobierno y de la mayoría parlamentaria, y se preparó un banquete al que habian de asistir los diputados de la oposicion, y muchos miles de guardias nacionales, con no pocas otras personas de importancia y representacion politica. Alarmado con esto el gobierno, tomó sus precauciones y medidas para el caso en que ocurrieran desórdenes; los cuarteles fueron provistos de viveres para muchos dias, y hasta de instrumentos para escalar barricadas, y las tropas sabian las posiciones respectivas que habian de ocupar en el supuesto caso de un tumulto. El banquete se fué aplazando de dia en dia, hasta que últimamente se fijó para el 22 de febrero. La comision del 12.º distrito, que era el que le celebraba, publicó un programa en que se determinaba el sitio y hora del banquete, el de la reunion, el órden y marcha que habian de llevar los convidados, y el carácter pacífico y legal que se queria dar á la manifestacion.

Entretanto tenia lugar el 21 en la cámara de diputados una sesion agitadísima, que sin embargo no era sino el preludio de otras más borascosas. Odilon-Barrot, el campeon mas arrojado y terrible de la cuestion de reforma, del derecho de reunion, y en su consecuencia del preparado banquete, tronó contra las medidas coercitivas adoptadas por el gobierno, y dirigiéndose á este pronunció aquellas célebres palabras, en que iba envuelta una amenaza y un pronóstico: *«Pero ya que preferis las medidas de represion, á vosotros toca la responsabilidad de lo que pueda acontecer.»* Estas palabras, que revelaban las dimensiones que habia tomado la cuestion del banquete, produjeron la mas viva agitacion en la cámara; la calma y la circunspeccion no eran ya posibles, y la sesion terminó tumultuariamente. Ya nadie dudó en París de la proximidad de un sério conflicto entre la poblacion y las fuerzas del gobierno, que acudiendo de todas partes iban convirtiendo la capital en un verdadero campo de batalla. Habia en los ánimos mas que inquietud; eran visibles las señales de irritacion: por lo mismo la oposicion parlamentaria acordó abstenerse de asistir al banquete, y así lo hizo anunciar de público; pero en cambio tomó sobre si el compromiso de hacer una acusacion formal y solemne al gobierno. Y en efecto, en la sesion de siguiente dia 22 fué presentada por Odilon-Barrot y firmada por 54 diputados la proposicion siguiente:

«Proponemos que se acuse al ministerio como culpable :

- 1.º De haber vendido en las relaciones exteriores el honor y los intereses de la Francia.
- 2.º De haber falseado los principios de la Constitucion, violado las garantías de la libertad, y atentado á los derechos de los ciudadanos.
- 3.º De haber intentado por medio de una corrupcion sistemática sustituir á la libre espresion de la opinion pública los cálculos del interés privado, pervirtiendo el gobierno representativo.
- 4.º De haber traficado por intereses ministeriales con los destinos públicos y con todos los atributos y privilegios del poder.
- 5.º De haber arruigado por el mismo motivo la hacienda del Estado, y comprometido las fuerzas y grandeza nacional.
- 6.º De haber despojado violentamente á los ciudadanos de un derecho inherente á toda Constitucion libre, y cuyo ejercicio estaba garantido por la Carta, por las leyes y por los precedentes.
- 7.º De haber por último puesto en cuestion con una política abiertamente contra-revolucionaria las conquistas de nuestras revoluciones, promoviendo en el país una perturbacion profunda.»

La cámara acordó que las secciones examinarían la proposicion el 24.

Pero ya á aquella hora se estaba protestando en las calles y en las plazas de Paris contra la conducta del gobierno de otra manera menos ordenada pero mas significativa, de la manera que protesta un pueblo en insurreccion, y las insurrecciones de Paris casi se sabe de antemano cómo han de comenzar. La del 22 fué como son allí generalmente todas las del primer dia, escaramuzas con que se preparan á batallas mas sérias para los dias siguientes. Grupos del pueblo, masas imponentes de obreros, que cantan la Marsellesa, que piden la caida del ministerio, que provocan con gritos ó ademanes á la tropa, que se dispersan á las primeras cargas de caballeria, que se rehacen pronto, que se aumentan y crecen, que se arman con lo primero que pueden haber á las manos, que vuelven con mas resolucion, que se sostienen ya contra las acometidas de la fuerza pública, que construyen barricadas, y que concluyen por tomar la ofensiva en algunos puntos. Sin embargo aquel dia la fuerza del gobierno obtuvo una fácil superioridad sobre las turbas, y á ningun ministro le ocurría el pensamiento de que aquello pudiera pasar de un motin, ni menos le cruzaba por la imaginacion la sospecha de que podría sucumbir en la demanda. Mas las desgracias que siempre ocurren en tales choques, aunque parciales, habían irritado al pueblo, el cual empleó la noche en construir mas y mas fuertes barricadas, que anunciaban prepararse para sostener al dia siguiente un combate mas formal. Amaneció en efecto el 23, y ya la poblacion de Paris presentaba un aspecto harto mas imponente que el de la vispera. Mucha parte de la

guardia nacional hizo ya causa comun con el pueblo, y de sus filas como de entre las masas salia el grito de: «*Viva la reforma! Abajo Guizot! Abajo el ministerio vendido al Austria!*» De los cuerpos mismos de ejército los unos no se resolvian á hostilizar á las olas populares que obstruian las calles, los otros llegaban á fraternizar con el pueblo al grito de «*Viva la reforma!*» que parecia ser la consigna de aquellos dias; otros al querer acometer los grupos eran detenidos por las bayonetas de la guardia nacional, y algunos llegaron á entregar sus propias armas, mas ó menos de buen grado, á los pelotones de ciudadanos vestidos de blusa. Hubo no obstante combates parciales, víctimas no pocas, y prisiones muchas. La guardia municipal era la que mas compacta, y con mas perseverancia y decision sostenia la causa del gobierno. Aunque la tarde del miércoles 23 aun no se habia empeñado lucha alguna seria, debió parecerle á Luis Felipe que el movimiento habia tomado un carácter de gravedad que podia infundirle algun cuidado. Y cuando Guizot le comunicaba que tenia confianza en que el gobierno venceria la insurreccion, Luis Felipe que ya se inclinaba á no pensar del mismo modo, no tuvo reparo en sacrificar á su ministro favorito, encargando la formacion de un nuevo gabinete al conde Molé. Incomprensible ceguedad la del rey; por un lado hacerse la ilusion de que á la altura á que el fuego de la insurreccion se hallaba habia de bastar á apagarle con concesion tan mínima, y por otro desprenderse en tales momentos de quien concentraba toda la energia del poder y del único que podia poseer los medios de sofocar un tumulto que él mismo acaso deliberadamente habia dejado crecer esperanzado de que fuese mayor la victoria.

Dos recursos le quedaban todavia á Luis Felipe en la tarde del 23 para salvar el trono, que ni él, ni nadie acaso creia aun en tan próximo peligro; ó aventurar una batalla en las calles, puesto que contaba todavia con un numeroso ejército y con una parte de la guardia nacional, ó hacer pronto las concesiones que despues pudieran ser, como lo fueron, tardias. Aplicó á una enfermedad grave un paliativo débil, y el resultado fué sucumbir. Era no obstante tan impopular el ministerio Guizot, que á la noticia de su caida gozoso el pueblo con su primer triunfo se entregó á demostraciones de la mas loca alegria, y corrió la ciudad, ya espontáneamente iluminada, en procesion triunfal y llevando en las manos antorchas encendidas. Mas al pasar á las diez de la noche en esta forma una columna de ciudadanos por delante del ministerio de Negocios extranjeros, la guardia municipal hizo una terrible descarga al grupo, de que resultaron multitud de víctimas, cuya sangre entrojció el suelo. Descarga fatal, que irritó al pueblo y produjo un efecto aterrador. La indignacion llegó á su colmo; los cadáveres amontonados en un carro fueron paseados por la ciudad en medio de un cortejo fúnebre, y desde en-



tonces fué fácil preveer el resultado de aquella imprudencia y de aquella escena de horror. La noche del 23 al 24 se pasó en preparativos que anunciaban una de esas jornadas sangrientas, uno de esos días terribles que señalan los anales de un pueblo entregado á un furor revolucionario.

## SEGUNDA.

### EL 24 DE FEBRERO.

Nos hallamos en el día memorable; en el día en que se realizó la mas completa y la mas inesperada de todas las revoluciones: la mas completa, porque en pocas horas se verificó un trastorno que habia de alterar todas las relaciones políticas de Europa y conmover hasta los cimientos en que descansaba la sociedad moderna; y la mas inesperada, porque ni hemos oido ni leído en parte alguna que nadie haya tenido la presuncion de atribuirse la prevision del desenlace que tuvieron los sucesos: el mundo se quedo asombrado; los primeros partes que se recibian tenianse como por fabulosos; los ingleses que pasan por tan previsores en política han confesado unánimemente en sus diarios que se han visto sorprendidos por los acaecimientos; y creemos que los mismos que mas contribuyeron á realizarlos se hallaron como asombrados de su obra. Los hechos de aquel día célebre son harto conocidos; hay muchas relaciones de ellos; por lo mismo seremos sumamente concisos; diremos solo lo indispensable para la debida ilacion de los sucesos.

A la primera hora de la mañana del 24 llamó el rey á Mr. Thiers para encomendarle la formacion de un nuevo gobierno, abandonada ya la combinacion Molé. Repugnaba Luis Felipe con obstinacion incalificable dar entrada en este ministerio á Odilon Barrot; pero al fin la tenacidad del monarca fué vencida, y Barrot entró en la composicion del nuevo gobierno con Duvergier de Hauranne y otros distinguidos miembros de la oposicion. Estos nombres, que anunciados 24 horas antes al pueblo hubieran bastado á calmar su agitacion y á inspirarle confianza, alcanzarian ahora á contener la desbordada furia popular? Asi lo creyeron ellos, y por eso, contra el dictámen del mariscal Bugeaud, que se empeñaba en dar un ataque general de barricadas con el convencimiento de obtener el triunfo, hicieron publicar una proclama con los nombres de los nuevos ministros, anunciando que se habia dado orden de suspender el fuego, y que la cámara iba á ser disuelta. La contestacion del pueblo

fué hacer pedazos la proclama; los oficiales, en virtud de la órden de no resistir, envainaron sus espadas, y los soldados se dejaron desarmar por el populacho. Thiers y Barrot pudieron convencerse entonces de que la revolucion que ellos mismos habian impulsado marchaba mas aprisa que ellos, y que en su impetuoso curso habia pasado por encima de sus nombres y de sus ideas. Y si aun alimentaban alguna ilusion, pronto iban á perderla en el seno de la cámara misma.

Entonces Emilio Girardin, director de *La Presse*, tuvo la audacia de presentar al rey un proyecto de abdicacion en su nieto el conde de París, bajo las bases de Regencia de la duquesa de Orleans, disolucion de la cámara y amnistia general; y como espusiese al ya turbado monarca que no habia un minuto que perder, porque la mas pequeña dilacion agravaria el peligro, el rey en su aturdimiento firmó la abdicacion, y Girardin salió con ella á presentarla al pueblo armado, que no teniendo ya apenas otra resistencia que vencer que la de la guardia municipal, avanzaba á las Tullerías. Todo era tarde ya: era inútil toda tentativa de reconciliacion. A poco rato el pueblo era dueño de la residencia real; los lujosos muebles de palacio, los atributos de la magestad, eran arrojados por los balcones y entregados á las llamas. ¿Qué era del rey, que pocos dias antes creia tener atada á su mano la paz del mundo, y ser como el Atlante en cuyos hombros descansaba todo el edificio social y político de Europa? *Transivi, et ecce non erat*. Habíase fugado por una poterna disfrazado con un traje vulgar y apoyado del brazo de la virtuosa y anciana reina; minutos despues los régios consortes abandonaban á París en un humilde carruaje de alquiler. El monarca habia querido todavía hablar al pueblo en la fatal plaza de la Revolucion, mas sus palabras se ahogaron entre los confusos gritos de la agitada muchedumbre, como los últimos lamentos de un naufrago se pierden entre el rugido de las embravecidas olas de un mar tempestuoso.

Celebrábase entretanto en la Cámara de los diputados la memorable sesion del 24, que aunque conocida del público sentimos que los estrechos límites que hemos marcado en esta reseña, no nos permitan dar íntegra como documento histórico, que lo es de los mas notables que en siglos enteros nos han podido suministrar las actas de las naciones. Reinaba ya en la asamblea la agitacion que era consiguiente al estado de la capital; acababa de circular en ella la noticia de la abdicacion del rey, cuando se vió entrar á la duquesa de Orleans, llevando de la mano á sus dos hijos el conde de París y el duque de Chartres, y acompañada del duque de Nemours. La mayoría de la Cámara los saluda con grandes aclamaciones de: «*Viva la duquesa de Orleans! Viva el conde de París! Viva el rey! Viva la regente!*» Mr. Dupin, que habia conducido allí á los ilustres restos de una dinastia destronada en las calles y espulsada de

la mansion real, comunica la abdicacion del rey en su nieto el conde de París bajo la regencia de la duquesa de Orleans, los cuales dice, acaban de atravesar á pie las Tullerías y la plaza de la Concordia, escoltados por el pueblo y la guardia nacional: y como viese que se repetian las aclamaciones de: «*Viva el rey! Viva la duquesa!*» se esfuerza por hacer que consten en el acta aquellas aclamaciones con que ha sido saludado el conde de París como rey de Francia y la duquesa de Orleans como regente, bajo la garantía del voto nacional. Muchas voces exclaman, «*si, sí.*» Dos minutos mas, y el conde de París hubiera quedado reconocido por la Cámara como Rey de los Franceses bajo la regencia de su augusta madre, y hoy sería otra la situacion de la Francia y de la Europa entera.

— Pero en los decretos de la Providencia no habia entrado conceder estos dos minutos, ni á la dinastia de Orleans, ni á la Francia, ni á la Europa, ni á la humanidad, porque habia sonado antes la hora de una regeneración. Mr. de Lamartine, destinado á ser uno de los principales instrumentos de ella, reclamó desde su asiento que se suspenda la sesion so pretexto del respeto que se debe á la presencia de la augusta princesa. El duque de Nemours y varios diputados la invitan á que se retire, y la duquesa, con un valor mas heróico que provechoso ya, se niega á ello permaneciendo en pie por un rato al lado de su hijo: despues se sienta en los últimos bancos del centro izquierdo en medio de grandes aclamaciones. Se aumenta por momentos el número de personas estrañas y de guardias nacionales que entran en la Cámara. En medio de la agitacion Mr. Marie se hace oír; espone que la Cámara no puede hacer una ley de regencia, y pronuncia la palabra *gobierno provisional*. Mr. Crémieux le apoya, y las tribunas los aplauden, y crecen los rumores tumultuosos. Entra Odilon Barrot, á quien se esperaba con ansia, y sube á la tribuna. El orador apela á los sentimientos generosos de la nacion, al valor y al honor. «*La corona de julio, dice, descansa sobre las sienes de un niño y de una muger.*» La duquesa de Orleans se levanta, saluda á la asamblea que la aplaude, é invita al conde de París á que haga lo mismo. Odilon Barrot continúa haciendo desesperados esfuerzos por persuadir la conveniencia y necesidad de que se reconozca la regencia, y los hace con el ardor de quien ve que ha hecho á la dinastia infinitamente mas daño de lo que habia entrado en sus intenciones, y se hace un deber de conciencia el remediarle. Inútil fatiga. Odilon Barrot, el promovedor de la cuestion de reforma y del famoso banquete, el gefe respetado de la oposicion, el acusador del gabinete Guizot, el que á las diez de la mañana de aquel dia se habia visto paseado triunfalmente en hombros del pueblo por las calles de París, á la una y media de la tarde tiene que resignarse á oír en el Parlamento de boca de un diputado legitimis-

ta (La Rochejaquelein) las duras palabras de: «*Hoy no sois nada aquí ya no sois nada.*» La revolución promovida ó fomentada por Odilon Barrot habia avanzado á pasos de gigante y atropelládole en su marcha.

En efecto, ya no era allí nada Odilon Barrot, puesto que á este tiempo invadía el Santuario de las leyes un tropel de gente armada, de guardias nacionales, de estudiantes y de obreros, que desde aquel momento se constituyeron en legisladores, gritando: «*Queremos la destitucion del rey!*» A lo que contestaban otras voces del pueblo: «*Viva la república!*» Ya no eran los diputados los que hablaban; era el redactor de un diario, ó un oficial de la guardia nacional, ó un obrero, ó los confusos clamores de una muchedumbre. El presidente, sin embargo, Mr. Sauzet, con imperturbable serenidad proseguia ocupando el sillón de la presidencia, y la duquesa de Orleans y sus hijos, con no menos admirable valor, estaban todavia en lo alto del anfiteatro, hasta que la invasion de nuevas turbas movió á la princesa y los príncipes á salir por la puerta frontera de la tribuna. «Un gobierno provisional inmediatamente;» era el grito de los peticionarios armados. En medio del tumulto solo lograban hacerse oír con no poco trabajo Ledru-Rollin y Lamartine, que se conocia ser los que se hallaban de antemano mas de acuerdo con el pueblo. Y aun así faltó poco para que Lamartine, que esplicaba cuál habia de ser la naturaleza de aquel gobierno provisional, fuera interrumpido en el hilo de su discurso, y aun de su vida, por la bala de un fusil con que ya le apuntaba un hombre perteneciente á otro grupo que acababa de anunciar su entrada en el salon con violentos golpes dados á una de sus puertas. Este hombre, para quien Lamartine era un amigo incógnito, á los gritos de: «no tireis, es Lamartine el que habla,» levantó el cañón de su fusil, y á esto debió su salvación el futuro ministro de negocios estrangeros de la república. Pero el tumulto y la confusion crecian por instantes. Entonces el presidente, viendo que ni la voz ni la campanilla eran eficaces para obtener ni silencio ni orden, declaró levantada la sesión, cubriéndose y dejando su silla.

Desde este momento cesa la Asamblea de los diputados, y es el pueblo armado de bayonetas, sables y pistolas, son guardias nacionales, estudiantes y obreros, los que mezclados con algunos diputados de la izquierda, entran á deliberar bajo la presidencia improvisada de Dupont de l'Eure, rodeado de multitud de personas estrañas. Lo primero que se pide son los nombres de los que han de componer el gobierno provisional. Despues de una tumultuosa gritería, en que ni el mismo Lamartine logra ser oído, un hombre se coloca de pie encima de la mesa de los secretarios de la cámara, vá leyendo los nombres de los candidatos del gobierno provisional, y el pueblo les va dando su sancion soberana. Así quedaron proclamados Dupont de l'Eure, Lamartine, Ledru-Rollin,

Arago, Garnier-Pagés, Marie y Crémieux. A esta proclamacion siguen muchas voces de: «¡Queremos la república! ¡Viva la república!» Otros gritan: «Al *Hotél de Ville*, vamos al *Hotél de Ville*. Y quieren llevar consigo á Lamartine y á Ledru-Rollin. Y en medio de estas y otras escenas tumultuarias, se dispersa aquella asamblea popular constituyente, y se desocupa el salon.

Aquella tarde anunciaba el telégrafo á la Francia y al mundo que quedaba instalado en París un gobierno provisional republicano.

En dos horas habian desaparecido hasta los últimos vestigios de la monarquía. La familia real andaba dispersa y descarriada como ovejas asustadas con los truenos y relámpagos de una tempestad, de la cual se ha desprendido un rayo que ha herido de muerte al pastor. Parecía que Dios habia repetido en Luis Felipe aquella sentencia: *Percutiam pastorem et dispergentur oves*: heriré al pastor, y se desbandarán las ovejas. Rey y reina, princesas y príncipes, todos andaban desatentados, todos prófugos, en busca cada cual de un asilo, sin saber unos de otros, sin saber la Francia de ellos, sin que nadie tuviese noticias ciertas de su suerte en muchos dias, hasta que al cabo de algun tiempo fueron apareciendo todos en Inglaterra como en un valle de Josafat, donde iban resucitando y juntándose para consolarse del comun infortunio, y referirse mutuamente los trabajos, las miserias y penalidades que cada cual habia pasado. Los ministros causadores de aquellos males habian sufrido la misma dispersion. El monarca y sus defensores habian sucumbido sin dignidad; los príncipes mostraron una cobardía que no se esperaba de ellos; la única que se condujo con una serenidad y un valor dignos de mejor suerte, fué la duquesa de Orleans; y mas adelante, los duques de Aumale y Joinville que mandaban el ejército de Argel, comportáronse con una nobleza y una abnegacion sublimes. Aquellas palabras con que al saber y anunciar Aumale la catástrofe de su familia y su relevo en el gobierno de la Argelia, resignó el mando de cien mil guerreros que le obedecian y querian, diciendo: «*En nada han cambiado nuestros deberes para con la Francia: la poblacion y el ejército esperarán con la mayor tranquilidad las órdenes de la madre patria.*» revelan un corazon espartano que no se creía hallar en príncipes de la moderna Atenas.

Por lo que hace á Luis Felipe, habíase difundido la voz de que habia muerto: supose despues con asombro que aun vivia. La Providencia le negó en esta ocasion hasta una muerte, en que por lo menos la compasion hubiera hecho olvidar una parte de la ignominia. Pero Dios ha querido dotar á este príncipe de una vitalidad inverosímil, para que en su elevacion, en sus errores, en su ceguedad, en su caída y espacion sirva mas largamente de leccion á las potestades de la tierra, á quienes nunca con mayor motivo puede repetirse aquello del Salmo: «*Et nunc*

*reges, intelligite; erudimini qui judicatis terram: y ahora, ¡oh reyes! oid; aprended los que gobernais el mundo.»*

Consecuencias inmensas tenía que producir en Europa la catástrofe de París del 24. Si la revolucion, menos radical, de 1830, ocasionó la de Bélgica y su segregacion de la Holanda, conmvió la Polonia y alteró la Italia, con haberse constituido en represores del movimiento los mismos que se eleváran á su impulso, ¿qué será ahora que la Europa se halla ya en fermentacion, y el comprimido torrente de las ideas solo aguarda á que se rompa el dique que le contiene para estallar y desbordarse? Y sin embargo los acontecimientos se han sucedido con mas rapidez y han ido mas allá de lo que entraba en los cálculos humanos. Sigámos la historia.

### TERCERA.

DESDE EL 24 DE FEBRERO HASTA LOS PRIMEROS DIAS DE MAYO.

Mientras la noticia de la esplosion de París llega á las naciones de Europa, veamos el giro que se fué dando á la revolucion en París mismo.

El gobierno provisional, instalado ya en el *Hotél de Ville*, que parece ser el mihrab de los gobiernos revolucionarios; aumentado con otros cuatro individuos que entraron con el titulo de secretarios para hacer luego parte del gran poder, Armand Marrast, Louis Blanc, Flocon, y el obrero Albert; dedicados los primeros momentos á dar las proclamas y alocuciones de ordenanza al pueblo y á la guardia nacional, á nombrar los principales funcionarios del estado y gefes de la guardia y del ejército, y á la disolucion consiguiente de ambas cámaras, anunció que se convocaria una asamblea nacional en cuanto el gobierno interino arreglara las medidas de orden y policia necesarias para el voto de todos los ciudadanos. El rumbo que habia de tomar la revolucion no era el gobierno dueño de elegirle; se le imponian á él los programas que se fijaban en las guinias; la entrada de un obrero á formar parte de la autoridad omnipotente de la Francia, indicaba tambien cuál era el elemento dominante de aquella revolucion. Asi fué que el 25 aparecieron ya dos decretos, el uno creando 24 batallones de guardia nacional movilizada en París con el sueldo de franco y medio diario á cada individuo, que era el proletariado armado; el otro comprometiéndose el gobierno de la república francesa á asegurar el mantenimiento de los trabajadores, restituyéndoles

por de pronto (esta era su expresion) el millon de francos que importaba la mesada corriente de la casa real.

Los Decretos fatales, singularmente el último, que infundió un terror pánico á todas las clases acomodadas; que hizo esconderse los capitales; que envalentonó á las turbas; que produjo las procesiones diarias de millares de obreros que iban á atosigar al gobierno con exigencias exageradas; que habia de poner á dura y constante prueba las fuerzas físicas, morales y oratorias de Lamartine; que alentó las pretensiones de los utopistas mas extravagantes; que sacó á plaza las doctrinas mas anti-sociales y disolventes; que cambió el carácter de la revolucion de política en social, y que habia de poner al gobierno en embarazos que se tiene por feliz en haber podido legar á la Asamblea constituyente.

Como un bálsamo consolador á la herida que este decreto abria á la sociedad humana, apareció al día siguiente otro aboliendo la pena de muerte por causas y delitos políticos: rasgo sublime de legislacion humanitaria, muy propio de un pueblo que pretende marchar á la cabeza de la moderna civilizacion, y doblemente loable en quienes acababan de pasar por un sacudimiento terrible, y tenían que luchar contra el desbordamiento de pasiones irritadas. Era la realizacion de un antiguo deseo y de un pensamiento favorito de Lamartine, espresado en su bella oda: «*Contre la peine de mort.*» Como consecuencia de este gran pensamiento y como signo de las intenciones pacificas del gobierno provisional, adoptó este por lema y comenzó á usar por epigrafe de todos sus documentos oficiales las tres palabras: «*Libertad, Igualdad, Fraternidad.*» Se desechó la bandera encarnada, emblema de sangre y de fatidicos recuerdos que algunos pretendian renovar, y se adoptó la tricolor, gracias á la persuasiva de Lamartine, y de su bella frase de que «era la que habia dado con gloria la vuelta al mundo.» Diéronse tambien algunos decretos encaminados á restablecer el orden y el respeto á la propiedad. Buena necesidad tenia de ello el gobierno, y de no poca energia, si habia de refrenar las desbandadas turbas de incendiarios que corrian y devastaban las cercanias de París, y tenían aterrada la comarca y la capital. Aboliase por otro decreto la monarquia, bajo cualquier forma que fuese, se proclamaba la república como gobierno de la Francia, y en su virtud, los franceses, naturalmente amantes del espectáculo, hicieron al otro día la proclamacion de la república al pie de la columna de Julio con la mas pomposa solemnidad.

Pero las manifestaciones de los obreros seguian; multiplicábanse sus procesiones al *Hotél de Ville*; crecian sus exigencias; habian contribuido al triunfo, y reclamaban para si la mejor parte del botin, porque eran los que mas tenían que reclamar. El gobierno se veía ahogado á todas horas; el salon de las deliberaciones se encontraba á cada momento obs-

truido por millares de trabajadores que no trabajaban, y se estableció una comision permanente con el título de: *Comision de gobierno para los trabajadores*; con encargo espreso de ocuparse de su suerte y de la organizacion del trabajo, á que el gobierno se habia comprometido: se nombró presidente de esta comision á Luis Blanc, y vice-presidente al obrero Albert. Se puso una tasa periódica al pan, y se tomaron otras medidas económicas, entre ellas la de que los impuestos siguieran cobrándose como antes. Los antiguos títulos de nobleza quedaron abolidos, y los franceses volvieron á ser simples ciudadanos.

Los departamentos con admirable docilidad se iban adhiriendo al gobierno republicano proclamado en París: los oficiales generales del ejército y otros altos funcionarios le iban haciendo su sumision: lord Normanby, embajador de Inglaterra cerca de Luis Felipe, hacia ya sus visitas oficiosas y benévolas á Lamartine, que eran como los anuncios del próximo reconocimiento del gobierno por la Gran Bretaña; los príncipes de la familia de Napoleón se inscribian como ciudadanos de la república, y le ofrecian sus servicios; y hasta el infante de España don Enrique dió su correspondiente manifiesto, diciendo, «que se apresuraba á ser de los primeros en saludar al gobierno nacional que la Francia acababa de darse á sí misma, y á aplaudir altamente la era de felicidad que iba á inaugurarse para todos los pueblos, y particularmente para España.»

Las noticias que se recibian así del interior como del exterior ofrecian al gobierno favorables sintomas de irse consolidando, y él daba muestras de esforzarse por restablecer la tranquilidad y la confianza pública; pero las manifestaciones de los obreros se sucedian sin interrupcion, no ya en el Hotel de Ville, sino en el palacio del Luxemburgo donde su comision se habia establecido, y donde los albañiles y empedradores ocupaban los asientos de los Pares de Francia. «Estos bancos, les decia la comision del gobierno en su especie de discurso de apertura, estos bancos, asientos anteriormente de legisladores privilegiados, de Pares de Francia, han venido por fin á ser ocupados por el pueblo, como para tomar materialmente posesion de su derecho y señalar el lugar de su soberanía.» Con esto, ¿cómo podian menos de darse aire de legisladores? Las pretensiones sin embargo de los nuevos soberanos eran bien sencillas y limitadas. Reducíanse á ganar mas salario en menos horas de trabajo, á que se aboliera la costumbre del *marchandage* ó regatéo, ó sean los tratos con los sub-empresarios, y á entrar en participacion de las ganancias con las empresas, dividiéndose aquellas, despues de deducidos los jornales de los operarios, entre el trabajo y el capital. Aunque la Comision de gobierno les iba haciendo todas estas concesiones, no se daban prisa los obreros á volver á sus talleres; gustábales más estar sentados en la antigua cámara de los Pares, ó cantar por las calles la Marsellesa mientras



duraban los fondos de la lista civil. Tanto, que el mismo gobierno tuvo que dirigirles una amorosa proclama exhortándolos cariñosamente á trabajar. «Ahora, pues, ciudadanos, les decia, volved á vuestras anteriores tareas: estad seguros de que sois objeto de los cuidados del gobierno provisional de la república: él os ama, y se halla quizá mas impaciente que vosotros mismos por proporcionaros la felicidad.» Entre tanto los fondos públicos habian sufrido una baja horrorosa; cada día se anunciaba la quiebra de dos ó tres casas fuertes; el comercio estaba desalentado, paralizada la industria, los ánimos poseídos de pavor, la propiedad en peligro, y el gobierno con una masa de cien mil obreros sobre sí, descubriendo cada día una exigencia, y ostentando una altivez como si ellos solos hubieran hecho la revolucion, ó para ellos solos se hubiera hecho. Y como si los de París no fuesen ya harto pesada carga, de todas partes confluían obreros á la capital; y en muchas ciudades de los departamentos se habian entregado á desmanes y licencias que hacían temer una disolucion social. Bien necesitaban de talento, prudencia y energia los individuos del gobierno para enderezar la revolucion. Iban no obstante atravesando con intrepidez la crisis, y con sus medidas financieras, con su creación de talleres nacionales, con sus cajas de descuentos, con sus promesas y sus discursos, desenvolvíanse menos mal de lo que era de temer.

Deseábase ya conocer cuál era el pensamiento del gobierno provisional respecto á las demas naciones, y qué caracter pensaba dar á la nueva república, si de pacífica ó de conquistadora. El MANIFIESTO de Lamartine publicado el 2 de marzo bajo el modesto titulo de *Circular del ministro de Negocios extranjeros á los agentes diplomáticos de la República francesa*, vino á sacarnos de dudas. Este famoso documento, al través de muchos bellos pensamientos espresados en muy florido lenguaje, entre poético y diplomático, entre arrogante y prudente, venia á reducirse en último análisis á estas dos palabras: «La república ni provocará ni esquivará la guerra.» Las naciones lo comprendieron así, y se tranquilizaron las mas recelosas en este punto, quedándoles ya sólo que temer la influencia del egemplo.

Dejemos ahora por un momento la Francia, y veamos ya la sensacion eléctrica que su sacudimiento iba causando en los demas estados de Europa. La Bélgica, como la potencia mas inmediata, fué la primera á sentir el amago del estremecimiento; mas con asombro general y merced á la prudencia del rey Leopoldo y de su gobierno, y á concesiones hechas con oportunidad, dejó por primera vez de ser el satélite de la Francia, y se mantuvo en una prudente posicion; tanto que pudo despues dar un escarmiento duro á una banda de 2,000 franceses y belgas que procedentes de París iban con ínfulas de establecer allí la república. La Suiza

por los precedentes que habian mediado no podía dejar de acoger con júbilo la caída de la dinastía Orleans y el triunfo de las ideas republicanas, y el canton de Neuchâtel en su entusiasmo se separó de la Prusia de que tenía dependencia, y estableció su gobierno particular en Lachause-de-Fonds. Principio del desmoronamiento del edificio social europeo. Los pequeños estados de Alemania iban conmoviéndose sucesiva, pero rápidamente. En el reino de Wurtemberg el Comité de los estados presentaba al rey un mensaje pidiendo un parlamento alemán, libertad de imprenta y de conciencia, armamento del pueblo, abolicion de privilegios, y garantia del trabajo; y en 2 de marzo decretó ya el rey Guillermo la abolicion de la censura. En los Grandes Ducados de Baden y Hesse-Darmstadt se formulaban iguales peticiones, y la Dieta de Franfort hacia un llamamiento general á los estados alemanes. El 4 de marzo el Burgomaestre y el Senado declaraban que la imprenta era libre en Franfort, como en Baden, Wurtemberg, Hesse y Nasau. El rey de Baviera reconocia la república francesa, y Colonia y Dusseldorf manifestaban al rey de Prusia los deseos del pueblo y de toda la Alemania, y le indicaban la marcha que debia seguir. En Lóndres, Manchester, Glasgow y Edimburgo estallaban motines cartistas, y de muchas ciudades de Inglaterra, Escocia é Irlanda, eran dirigidas felicitaciones alarmantes á los republicanos franceses. La nueva de los sucesos de París franqueaba el Rhin, el Danubio y el Vistula, y conmovía las Sajonias, la Prusia, el Austria, la Polonia, la Bohemia y la Hungría. En cuanto á Italia, lanzada ya antes de los sucesos de París en la carrera de las reformas, y que habia visto en pocos dias nacer tres Constituciones en tres de sus principales estados, Nápoles, Toscana y Cerdeña, de suponeres el efecto que aquellos producirían. Impacientóse el pueblo de Roma, y aunque el P. Ventura habia publicado ya las bases de la Constitucion que Pio IX estaba preparando, pedíanla con urgencia, y obligaron al papa á dirigirles de nuevo la voz para decirles que estaba en dársela, pero que se hicieran cargo que un rey-pontifice no podia improvisar una Constitucion en dos dias como un rey seglar, con lo cual se aquietaron. En el Piamonte eran espulsados violentamente los jesuitas, teniendo que salir de los conventos disfrazados de soldados para librarse de los furores del pueblo. Pero el rey constitucional de Nápoles seguía bombardeando constitucionalmente á Messina, lo cual producía en la Sicilia mas y mas resolucion de separarse de Nápoles. El principado en miniatura de Monaco proclamaba su república correspondiente, á imitacion de la Francia.

El Czar de Rusia, cuando recibió las primeras noticias de París, dicen que exclamó: «Los franceses están locos; la Francia padece un vértigo.»

No iba descaminado el Autócrata á juzgar por el giro que en París se

estaba dando á la revolucion. El ministro de la *Instruccion pública* dirigia una circular á los rectores de las universidades sobre las futuras elecciones, recomendándoles mucho que pusieran en juego la influencia de los *maestros de primeras letras*, y advirtiéndoles que era un error creer que para ser un buen representante del pueblo fuera necesario tener *ni instruccion ni fortuna*; que en un cuerpo como el que se iba á reunir, la mayoría de sus individuos debia llenar el papel de *inspirado*, y que bastaba tener *sentido comun* para decidir por un *si* ó un *no*. Todo esto y algo mas decia el ministro de la *Instruccion pública*, Mr. Carnot. El de lo Interior, Ledru-Rollin, el mas avanzado apóstol de la *mas ilimitada libertad*, prevenia á los *comisarios* del gobierno (especie de *pro-cónsules* que habia mandado á los departamentos), que vieran de hacer que recayese la eleccion en republicanos anteriores al 24 de febrero; que para conseguir este fin no reparáran en medios; y que si era menester para ello separar empleados y magistrados, lo hicieran sin escrúpulo. Y ellos, los delegados absolutos del gobierno de la libertad, desempeñaban sus instrucciones muy cumplidamente. El de Hacienda, que lo era ya Garnier-Pagés, derramaba una lluvia de decretos, arrancados por la necesidad de proveer de alimento á las masas populares, y producidos por la escasez de los fondos públicos y por la falta de circulacion del retirado y escondido metálico. Disponia la venta de los diamantes de la corona, de los bosques y propiedades del Estado y de la lista civil, el secuestro de los bienes patrimoniales de la familia de Orleans; abría una suscripcion para uniformar los proletarios de la nueva guardia; prescribia el curso forzado de los billetes del Banco, y creaba bonos del tesoro y destinaba cupones del 5 por % para los reembolsos de los depósitos que hubiesen de retirarse de las cajas de ahorros. El de la Justicia decretaba la abolicion de la prision por deudas. Luis Blanc en su especie de Congreso de obreros les enseñaba que la concurrencia es la muerte de la industria y de la libertad; que la igualdad exigia la nivelacion de salarios, y que el premio de los mas laboriosos y de los mas hábiles en una república como la que se acababa de proclamar no debia ser el sueldo, sino la gloria y el honor; y que ya presentaria él á la Asamblea un proyecto de organizacion del trabajo en este sentido que no dejaría nada que desear. A todo esto los Comunistas pedian que se marchase por el camino mas corto, y decian que el medio mas breve y mas sencillo de hacer efectiva la igualdad que se proclamaba, era distribuir entre todos las fortunas existentes, y con eso nadie seria mas rico que otro, que es lo que se pretendia demostrar.

Otros niveladores de fortunas, mas prácticos que teóricos, que se daban el titulo de obreros y eran bandidos, andaban por las cercanias de Lyon, de Tolosa, y de otras ciudades de Francia, en bandadas de 1.500

y 2.000: y no tuvo poco que hacer la guardia nacional y la tropa para derrotar á tales organizadores, y desalojarlos hasta de posiciones fuertes de que se habian apoderado. Los de París, halagados por Ledru-Rollin, Luis Blanc y los Comunistas, hicieron el 17 de marzo una demostración solemne ante el *Hotél de Ville* en número de más de 40 mil, pidiendo que salieran de París las tropas que habia, y que se difiriesen las elecciones para la guardia y para la Asamblea nacional. Salió el gobierno como pudo del conflicto, y si las pocas tropas de linea que existian no evacuaron la ciudad en virtud de la voluntad omnipotente de los obreros, las elecciones fueron aplazadas. Pidieron despues que las horas de trabajo que se habian rebajado ya de 11 á 10, se rebajaran todavia de 10 á 9, y pasaron á imponer por sí mismos su soberana ley á las fabricas. Exigian además los *Clubs*, sostenidos por los obreros, la disolucion de las compañías de preferencia de la guardia. El gobierno lo decretó así; la antigua guardia recibió un gran disgusto de esta medida, y para ver de que fuera revocada hizo tambien una demostracion imponente. Nada consiguió sin embargo, y faltó poco para que hubiera una colision funesta entre la antigua guardia nacional, representante de las clases medias y del orden, y la nueva guardia y los obreros, apoyados por los republicanos de ideas mas exageradas.

Habia ya por esta fecha en París un hormiguero de *Clubs*, cada uno de los cuales tenia su fin, sus pretensiones, y sus exigencias, y todos juntos eran capaces de volver loco á cualquier gobierno. Además de los *Clubs* de los doce distritos, habia innumerables otros, cuyos títulos formaban un curioso nomenclator. *Club de los hombres libres, Club de los Previsores, Club Democrático, de la Igualdad, del Porvenir, de la Emancipación de los pueblos, de los Condenados políticos, de los Trabajadores, de la Fraternalidad, de la Reforma, de los Derechos del hombre, del Banquete, de la Libertad, de los Obreros alemanes, de los Criados, de los Polacos, de los Suizos, de los Italianos, Popular, Republicano, Constituyente, Fraternal central*, y otros doscientos, presididos algunos por Blanqui y Cabet, gefes de los *Comunistas* y de los *Icarianos*. Y hasta las mugeres formaban sus sociedades patrióticas y sus clubs, con el título de *las Vesubianas* y otros algo mas ridiculos: todo lo cual justificaba sobradamente el dicho del emperador Nicolas, de que «París padecia un vértigo.»

Orgullosos los obreros de los *Clubs* con sus triunfos, y con la señalada proteccion de tres individuos del gobierno, Ledru-Rollin, Flocon y Luis Blanc, tenian aterrada la población y la Francia entera, que por algunos dias temió sucumbir bajo el dominio de las turbas proletarias y de las doctrinas mas disolventes. Por fortuna ni la mayoría del gobierno participaba de las exageradas ideas de Ledru-Rollin y sus dos colegas,

ni París y la Francia habían renunciado al buen sentido que distingue al ilustrado pueblo francés: y la antigua guardia nacional, las clases altas y medias, los propietarios, los industriales, la prensa juiciosa, todos se pusieron del lado de Lamartine, Dupont de l'Eure, Arago, Garnier-Pagés y los demás miembros del gobierno partidarios del orden unido con la libertad, y que con sus discursos, con sus medidas, con sus manifiestos al pueblo, procuraban borrar, ó atenuar por lo menos el suslo y el terror producidos por las famosas circulares de Ledru-Rollin, por las fechorías de sus pro-consules, por las demostraciones de los obreros y de los clubs, y por los desorganizadores proyectos de organización del trabajo de Luis Blanc. Una vez pronunciados y puestas de frente dentro y fuera del gobierno los dos partidos, que podemos decir el de los republicanos de orden y el de los ultra-republicanos y comunistas, era natural que luchasen así en el campo legal como en el de la fuerza, aunque el éxito no podía ser dudoso. En efecto, comenzó la lucha en la sala de sesiones del *Hotél de Ville*, donde alguna vez, como fúesen insuficientes los argumentos de razón para arrancar la adhesión y el convencimiento de Ledru-Rollin, hubo de apelarse á otros mas significativos, á los cañones de las pistolas de Garnier-Pagés. Lamartine por su parte en sus relaciones diplomáticas, en sus comunicaciones á los representantes de las potencias extranjeras, en sus respuestas á los mensajes y peticiones con que le acosaban los cartistas ingleses, los repealistas irlandeses, los emigrados italianos, polacos y alemanes, mostrábase opuesto á la propaganda armada, conducíase con una moderación tan prudente como enérgica, y manifestaba querer limitarse á consolidar en Francia una república de orden, deseando la libertad para los demás estados, pero sin pretensiones de imponer á ninguno la ley. El pueblo midió su fuerza numérica y moral con los partidos extremos en el campo de las elecciones para la guardia nacional; se encontró fuerte, y todo anunciaba que la revolución iba mudando de rumbo, y comenzó á renacer la confianza. Faltábale no obstante medir su fuerza física con la que ya podemos llamar fracción desorganizadora, pero enérgica, osada y temible. Llegó un día en que esta se presentó armada en el campo, mas á la vista de toda una población inmensa levantada en masa y firmemente resuelta á escarmentarla, vióse de la manera mas solemne humillada y confundida, sin atreverse á obrar, ni á intentarlo siquiera. Ya no quedó duda de que el partido del orden había asegurado su triunfo, y desde entonces fué fácil preveer el resultado de las elecciones generales para la asamblea, en que tan ignominiosa derrota sufrieron Ledru-Rollin, Luis Blanc, y el partido extremo que ellos representaban. Pero todas estas pruebas fueron necesarias, fueron menester estos y otros testimonios del buen sentido del pueblo francés, y del talento, discreción y prudencia de

Lamartine y sus colegas, para irse convenciendo de que por lo menos era posible en Francia un gobierno republicano pacífico, lo cual era ya resolver lo mas difícil del problema.

Dejémos otra vez á París; dejémos á sus habitantes entretenidos en plantar árboles de la Libertad, y en pasear la estatua de la República, y llevarla en procesion á los templos, donde el clero, muy gravemente vestido de alba y estola, la hace cristiana santificándola con el bautismo de aspersion, y la bendice y corona, y entona sobre ella antifonas y salmos de David; y luego es conducida entre las filas de la guardia nacional á la plaza del Ayuntamiento, donde la Santa República recibe otra bendicion no menos solemne, aunque profana, de los poéticos labios de Lamartine, lo cual acaba de enloquecer á los ceremoniosos y cómicos franceses. Dejémoslos entusiasmarse con estas solemnidades, para dar cuenta de lo que entretanto pasaba en Enropa, donde desde mediados de marzo se habian precipitado, atropelládose, por decirlo así, los sucesos de tal modo, que nos será imposible hacer otra cosa que atropellarnos tambien, puéstó que ni los acontecimientos se daban vagar unos á otros ni le dejan al historiador.

La alta y baja Alemania, los estados grandes y pequeños, los reinos, los ducados, los electorados y las ciudades libres, todo se hallaba en efervescencia. Aquí se proclamaba la república, allí abdicaba un rey, aquí se convocaba una Dieta, allí daba una proclama un elector, aquí se pedia una Constitucion á un gran duque, allí un pueblo levantaba barricadas, aquí un comité formulaba una peticion, allí un príncipe se anticipaba á conceder lo que le habian de pedir; en todas partes sonaban las palabras de «libertad de imprenta ilimitada, libertad de conciencia y de cultos, igualdad de derechos para todas las religiones, guardia cívica y parlamento aleman.» Al través de la discordancia de medios, de formas, de caminos que cada estado buscaba para regenerarse, dominaba á todos un pensamiento comun, una aspiracion uniforme, la unidad alemana, la regeneracion del antiguo y glorioso imperio germánico, bajo la forma de una Confederacion germánica compacta y libre. Los soberanos de los dos grandes estados alemanes, el rey de Prusia y el emperador de Austria, parecia obrar en un principio de acuerdo entre sí y con el Czar de Rusia para contener el movimiento liberal, y á ello tendian sus proclamas, sus armamentos y todas sus disposiciones. Ya el rey de Prusia comprendió que era menester variar de rumbo, y adoptó el sistema de las promesas halagüeñas, y se estendió á ofrecer una cooperacion activa en favor de la Confederacion germánica, y convocó la Dieta de sus estados. Però de la noche á la mañana se anunció para asombro del mundo que en Viena habia libertad de imprenta y milicia ciudadana, y que el Austria era constitucional: el viejo príncipe de Metternich habia concluido

estrepitosamente su larga carrera de diplomático, y emprendido la de prófugo; su casa de campo había sido incendiada. El emperador de Austria, el tipo del absolutismo, se había convertido de repente en demócrata y popular. Déjase comprender cuál habría sido la insurrección de Viena para producir tan sorprendente transformación.

Otra sublevación estalla en las calles de Berlín; el pueblo y los estudiantes triunfan de la tropa y de las cargas de caballería, no sin que hubiera desgracias y víctimas; y el rey de Prusia, al ver que empujado por su pueblo tiene que marchar más de prisa de lo que había pensado y prometido, proclama que se pone á la cabeza del movimiento alemán, dice «que se siente llamado á salvar la unidad y la libertad de Alemania,» adopta en sus banderas los colores alemanes, convoca la asamblea general de los estados, y su primer ministro grita delante del pueblo: «¡Viva el rey de Alemania!» Pero el Austria responde con mofa y con indignación á este grito, sospecha que aspira á proclamarse emperador, y rechaza con ira y con burla las pretensiones de Federico Guillermo; los demás estados alemanes se irritan al saber las aspiraciones del monarca prusiano, y le niegan todo derecho á constituirse en jefe de la Confederación; la Pomerania y el Brandeburgo se pronuncian enérgicamente contra la declaración del rey de Prusia, la Baviera protesta, y el retrato de Federico Guillermo es quemado en la plaza pública de Munich. El buen monarca se vé obligado á declarar solemnemente ante la Dieta que él no ha tenido los pensamientos que se le atribuyen, que su intención no ha sido otra que ser el primero á promover la libertad de la Alemania sin ulteriores pretensiones. Mas el Austria alega que le toca á ella ser la primera en volver la independencia y la libertad al pueblo alemán, y de este modo los dos soberanos de Austria y Prusia, á quienes en primeros de marzo se miraba como los enemigos más temibles de los estados libres y de los gobiernos representativos, se disputaban antes de fines de marzo la primacía de la dirección del movimiento liberal, y rivalizaban entre sí sobre quién había de hacer concesiones más avanzadas á sus pueblos; y tanto concedían que les faltaba poco para declararse republicanos.

Entre tanto el papa había dado su prometida Constitución, con lo que el pueblo romano estuvo á punto de enloquecer de júbilo: y acaso por eso, y temiendo no quisiera un día la democracia arrastrarle más allá, creyó conveniente el Santo Padre advertir á su pueblo el día que se proclamó la Constitución, «que había hecho cuanto podía hacer, y no podía hacer más.»

Libre Parma de las tropas austriacas, había hecho su revolución correspondiente, despedido á su duque Carlos de Borbon, y proclamado una regencia. El de Módena se fugó otra vez de sus estados, y Módena

se hizo constitucional, y se puso bajo la protección de la Confederación italiana. Sicilia arrancó del rey de Nápoles una Constitución para sí sola con un parlamento siciliano en Palermo, y logró que el rey Fernando nombrara virey de Sicilia al presidente del gobierno provisional de Palermo Ruggiero Settimo: hasta que últimamente ha tenido á bien declarar, que Fernando de Borbon y su dinastía quedan para siempre excluidos del trono de Sicilia, y que esta se regirá por un gobierno Constitucional, y despues de formar su Constitución llamará al trono á un príncipe italiano.

El reino Lombardo-Veneto se sacudia con desesperado arrojo de la dominación austriaca: los milaneses hacian prodigios de valor; al cabo de cinco dias de una lucha heroica, un millar de hombres resueltos arrojaron á 16,000 austriacos de todos los fuertes, y los obligaron á ir á ocultar su humillacion y su vergüenza con el viejo general Radetzki á las orillas del Mincio. Los cinco dias de Milan parecerian fabulosos á quien no supiera de lo que es capaz un pueblo que pelea por su libertad. Recobró pues Milan su independencia, y nombró un gobierno provisional. Venecia no tardó en hacer su sacudimiento y se constituyó en república acordándose de lo que habia sido. Mas como los austriacos pisáran todavía el suelo de la Lombardia, los milaneses alzaron su voz reclamando auxilio de sus hermanos de Italia, y su voz fué oída, porque era la voz de la justicia y de la fraternidad; y de todos los puntos de Italia, de Toscana, del Piamonte, de Roma, de Nápoles y de Sicilia, se apresuraron á acudir guerreros á sostener la santa causa de la independencia y de la nacionalidad italiana. Un respetable ejército confederado de italianos de todos los países al mando del rey Carlos Alberto de Cerdeña, y bendecido por el papa sostiene hoy una especie de guerra sagrada con los austriacos á las márgenes del Mincio y del Adige, y bajo los muros de Mantua y de Verona.

Aun no pararon aqui los sucesos de marzo. En el gran ducado de Posen, en Varsovia y Galitzia, en las tres Polonias, Prusiana, Rusa, y Austriaca, se levantaba simultáneamente el grito favorito de los polacos, el de su querida nacionalidad; grito que se correspondia con el de todos sus hermanos dispersos por la tierra. Nadie menos que los polacos podia ser indiferente al movimiento general de regeneracion. «Llegó ya la hora para nosotros, decian en sus proclamas. Hermanos, si os anima el amor ferviente de Dios y de la patria; si estais prontos á vivir ó morir por ella; si habeis dirigido al cielo vuestros ojos llenos de lágrimas y de esperanza; si teneis simpatías por vuestros hermanos desterrados que en toda la tierra derraman su sangre por la patria... conservad integro vuestro santo entusiasmo, y estad prontos al primer llamamiento...» Y los unos se reunian en comités, y dirigian sentidas peticiones de libertad



á sus soberanos respectivos, mientras los otros formaban legiones de voluntarios armados. El emperador de Austria soñaba en hacerse rey de Polonia; el rey de Prusia halagaba á los polacos de sus estados, separaba su causa de la de los alemanes, y con su sistema ambiguo introdujo la discordia y la guerra entre las dos naciones sin atraerse ninguna. El Czar de Rusia, viendo que el *vértigo de la Francia* había llegado á difundirse hasta en sus propios dominios, dió aquel famoso Manifiesto, en que al propio tiempo que hacia un llamamiento general á todos los rusos, como si no se fiara mucho de la eficacia de los medios humanos invocaba *el auxilio de Dios Todopoderoso*. «DIOS ESTÁ CON NOSOTROS» repetía por dos veces en su devotísima proclama, y con achaque de poner sus fronteras al abrigo del *vértigo*, envocaba 130 mil soldados sobre la desgraciada Varsovia. El tiempo aclarará si Dios está con él ó con los polacos.

Mientras el recién constitucional emperador de Austria enviaba ejércitos imperiales para seguir oprimiendo la Lombardía y se hacia la ilusión de poder erigirse en rey de Polonia, desmembrábasele la Hungría; sus manifiestos y rescriptos eran pisoteados y quemados en Presburgo; los húngaros sacudían el yugo austriaco; obligaban á la Dieta de los Magnates y al archiduque palatino á refugiarse á Viena; abolían el feudalismo, y concluyeron por hacerse independientes del Austria proclamando al archiduque Esteban.

El rey de Suecia encargó á una comision que redactára lo mas pronto posible un proyecto de Constitucion para su pueblo; y con todo esto no faltaron desórdenes en Stokolmo. Los de Dinamarca y Prusia se declararon la guerra por los antiguos ducados alemanes de Schleswíg y Holstein; guerra en que se han dado ya encarnizados combates, que dura aún, y en que no será extraño que tengan que tomar parte la Suecia, la Rusia, la Alemania y la Inglaterra por sus encontrados intereses. El rey de Holanda cambiaba su ministerio en sentido liberal, y daba ensanches á la Constitucion de sus estados. Los saboyanos habían proclamado la república en Chambéry en ausencia de Carlos Alberto, y los labriegos de las campiñas volvieron á deshacer en dos días la obra de los republicanos de la capital. Las Dietas particulares de los estados de Alemania y la general de Francfort se hallaban reunidas; las unas para organizar sus respectivos estados, la otra para fijar las bases de la gran confederacion alemana. Ni en unas ni en otras podian ponerse de acuerdo; en unos estados se proclamaba la república; en otros la monarquía constitucional; venian unos con otros á las manos; los mismos que estaban tratando de una Constitucion federal se hacia la guerra como enemigos, y todo estaba en conflagracion.

No era posible que en España dejara de sentirse el estremecimiento general europeo. Y en efecto, la noche del 26 marzo se levantaron bar-

ricadas en muchas calles de Madrid; paisanos armados se pronunciaron en insurreccion para derrocar el órden de cosas existente, que no era muy análogo ni al proclamado en la vecina Francia, ni al que en el resto de Europa prevalecía ya. Las tropas todas de la guarnicion acudieron á sostener el gobierno. Hubo combates sangrientos y vigorosamente sostenidos entre el pueblo insurreccionado y la fuerza pública, y de una y otra parte resultaron no pocas víctimas que lamentar, corriendo en abundancia sangre española. Mas como la España posee ya de antiguo el privilegio excepcional de no parecerse á las demas naciones, mientras en los demas países triunfaban los movimientos populares, aqui fueron sofocados, y la fuerza del gobierno venció la insurreccion. Resultó de aqui lo que resulta siempre en España de las tentativas ineficaces. Declaróse la capital en estado de sitio; suspendiéronse en todo el reino las garantías de los ciudadanos con arreglo á la facultad de que el gobierno habia cuidado de revestirse en las Córtes para cuando el caso llegara; diéronse por una parte muchos grados, muchos ascensos, y no pocas fajas; hiciéronse por otra prisiones infinitas y destierros numerosos; fiscalizábanse y se intervenian y recogian los periódicos de la oposicion; y de esta manera, por culpa de todos, cuando en Italia, Austria, Prusia, Alemania, Holanda, Hungría, Dinamarca, Suecia y Noruega, se daban instituciones anchamente liberales, y se proclamaba la libertad de imprenta ilimitada, en España se suspendian todas las garantías constituciones, y usando de una antigua espresion nuestra, éramos el *vice-versa* de todo el mundo.

El mes de abril la tormenta se anunciaba por otro punto del horizonte; y anunciábase, no con un ruido sordo, sino con estrépito, con alboroto y aparato; que en ese país de las originalidades y de las estravagancias que llaman Inglaterra, en el país de los *repealers* y de los *meetings*, en que las conspiraciones contra el gobierno se acuerdan á voces en las plazas públicas y se anuncian por carteles, hacia dias que los cartistas de Londres y Dublin se presentaban osados y amenazadores, celebraban reuniones tumultuosas, pronunciaban discursos acalorados excitando abiertamente á la rebelion contra el gobierno y aun contra la reina, y á proclamar una república democrática como la de París. Los irlandeses se armaban y organizaban en batallones á la vista de las autoridades del gobierno: los demócratas y los partidarios de la revocacion incitaban á tomar las armas y declaraban solemnemente la guerra á presencia de la policia: en Londres habia hasta una *Convencion nacional*, que celebraba sus sesiones públicas y deliberaba y sancionaba con la misma formalidad y solemnidad que el mismo parlamento. Por último se habia anunciado pomposamente para el dia 10 un gran *meeting* en Kennington-Common, del cual habia de partir una *procesion monstruo* de quinientas mil personas,

que había de presentar á la Cámara de los comunes una petición también monstruo con seis millones de firmas, del peso igualmente monstruo de cuatro quintales. Esperaba todo el mundo con ansia el resultado de tantas monstruosidades reunidas, que se suponía no podría menos de ser monstruoso también. El gobierno inglés, á pesar de la fría impasibilidad con que aparenta siempre mirar estas monstruosas demostraciones, pareció ahora haber entrado en cuidado, y el día 7 lord Grey ministro de lo Interior, presentó á la Cámara un proyecto de autorización para emplear medidas extraordinarias contra los sediciosos y contra los provocadores al desorden por escrito ó de palabra, y lord Clarendon declaró que sin este *bill* no podía reprimir á los que le desafiaban é insultaban impunemente. A pesar de todo, los Cartistas no desistían de hacer su demostración, y el *banquete* de París de 22 de febrero era un insignificante convite en cotejo de lo que el mundo esperaba y temía del *meeting* de Londres de 10 de abril.

Llegó al fin el tremendo día 10, y amaneció con una proclama de los Cartistas á los habitantes de Londres, que comenzaba: «Va á tener lugar hoy una gran revolución.» De todas partes acudían cartistas por los caminos de hierro, de Manchester, de Birmingham, de Liverpool, y hasta de Edimburgo y de Glasgow. Por su parte el gobierno popular de la Gran Bretaña había prohibido la procesion, como prohibió el banquete el gobierno impopular de París, y lord Palmerston había hecho cuajar de tropas y cañones las calles de Londres, ni mas ni menos que había hecho en París Mr. Guizot. Al fin supose el resultado del gran *meeting*.... A las siete de la noche Londres estaba tranquilo. Los 500.000 cartistas, al comunicarles la prohibición del gobierno habíanse contentado con enviar á la Cámara la petición monstruo, encomendada á 48 delegados presididos por Mr. O'Connor, el cual despues de haber arengado elocuentemente á la muchedumbre, la presentó pacíficamente á la Cámara, acompañándola con su correspondiente discurso, á que la Cámara contestó, que la tomaría en consideración y procuraría atender á los deseos de los peticionarios. La petición, eso sí, iba en una magnífica carroza, tirada por seis caballos soberbiamente enjanzados, y en los costados de aquella se leían las inscripciones: «*La voz del pueblo! La causa del pueblo! Sufragio universal! Somos millones y reclamamos nuestros derechos, etc.*» Tal desenlace de tales demostraciones solo pueden verse en ese pueblo original, en que los nobles en casos semejantes se inscriben de constables, y se hacen agentes de policía, y con una varita, que parece ser la varita mágica, sujetan al pueblo monstruo, al modo que amansa los suyos un domador de fieras.

Despues de todo esto, el hospitalario y humanitario gobierno inglés pidió en la sesion de la Cámara de los lores del día 11 un *bill* para poder

espulsar de Inglaterra todos los extranjeros sospechosos y de mala traza; lo cual, si ellos lo hubieran visto en otros, hubieran dicho que era la ley mas arbitraria y mas inhumana que los hombres habian podido concebir. Y la Convencion Cartista por su parte, la que el dia 10 habia obedecido tan mansamente á la policia, proponia muy seriamente en su sesion del 11 que se acusára al gobierno de no haberles dejado celebrar su procesion. Sentimos no tener espacio para notar las muchas otras singularidades que ofreció aquellos dias ese gran pueblo de los *meetings* y de los *bills*.

Aparte de las dos guerras formalizadas ya en Europa, la de los prusianos y alemanes contra los daneses en Holstein, y la del Austria contra el ejército federal italiano sobre Peschiera en la Lombardia, toda la Europa se ocupaba en abril de reconstituirse y organizarse, y como de reponerse del terremoto universal de febrero y marzo. Mas como habia sido tan espantoso y radical el sacudimiento, y no sea nunca ni tan breve ni tan fácil reconstruir como derribar, la mayor confusion reinaba sobre las bases en que se habian de asentar los nuevos edificios. Los graves y sesudos alemanes, acordes solo en un pensamiento, en el de la reconquista de la nacionalidad alemana bajo una Constitucion general federal, ni lo estaban en las bases de esta constitucion, ni menos en las de que habia de darse cada estado en particular. En Pomerania se pronunciaba la reaccion en favor de la nobleza, y en Constanza se proclamaba la república: los reinos de Hannover y Wurtemberg no querian lo que el ducado de Darnstard y el electorado de Hesse; Baviera no pensaba como Brunswich, ni Offenaburgo como Baden: los delegados de cada dieta llevaban sus particulares pretensiones á la general de Francfort, y el Comité de los 50 hacia un llamamiento á todos los alemanes, invitándoles á acudir á las elecciones de los diputados que habian de constituir el gran Parlamento alemán.

Los estados nuevos ó reconstruidos se dieron á reconocer y hacerse reconocer entre sí y de los antiguos; y en este juego universal de reconocimientos le tocó tambien su parte á nuestra España, siendo sucesivamente reconocida de los reyes de Baviera, y de Cerdeña, de la república de Venecia, y últimamente del rey de Prusia, siendo de creer y de esperar que acabaremos por reconocernos todos mutuamente.

La Francia, de quien hace tiempo que no hablamos, tambien se ocupaba de prestar y recibir reconocimientos, ú oficiales ú oficiosos, de los demas estados. La mayoría del gobierno y de la poblacion de París y su guardia nacional se preparaban á rechazar los proyectos anárquicos de los comunistas, que meditaban derribar á Lamartine y los demas miembros del gobierno que ya llamaban moderados, para reemplazarlos con el ciudadano Blanqui y sus compañeros de comunismo, y establecer un Co-

*mité de salud pública.* El 16 de abril fué el día famoso en que la población inmensa de París se presentó armada á sostener al gobierno provisional contra 4 ó 5 mil comunistas tambien armados que se habian reunido; y el día que se habia anunciado como de un grave peligro para la república lo fué de solemne triunfo para ella misma y para el partido del orden y de Lamartine. Los comunistas quedaron anonadados.

Gozoso el gobierno provisional, y asegurado con este triunfo, dispuso para el día 20 una gran fiesta nacional, que se habia de llamar *la Fiesta de la Fraternidad*, porque aquel día habia de fraternizar el ejército con el pueblo. Los gefes de los cuerpos que se hallaban en París y sus inmediaciones, habian de recibir las banderas de la república de manos del gobierno, y á presencia de toda la guardia nacional. La ceremonia se hizo con toda la solemnidad, ostentacion y aparato, que los franceses saben dar á estos espectáculos. Toda descripcion que se hiciera de esta fiesta, seria pálida al lado de la pintura que de ella hizo el mismo gobierno provisional en su Proclama del día siguiente al Pueblo, á la Guardia nacional y al Ejército, y de que en nuestra necesidad de reasumirnos, solo podemos copiar algun periodo: «Quisiéramos, decia, conservar á la posteridad una fiel imágen de este gran día fraternal: ese bosque flotante de bayonetas, que para desfilar á paso de carga, ha necesitado diez y seis horas: esas flores, esos pabellones, esos ramos en la punta de los fusiles, símbolos de paz en la fuerza: esos batallones que han acudido de las ciudades y aldeas mas distantes con una parte de su poblacion; esos regimientos, compuestos de nuestros hijos y de nuestros hermanos..... esos semblantes que no respiran sino concordia y confianza..... esos gritos..... esa unanimidad..... ese acogimiento en fin, mostrado al regresar á la luz de los hachones á las calles de París espontáneamente iluminadas, como para prolongar mas aun por la noche este día, demasiado corto para dejar contemplar el ejército pacífico de la fraternizacion. ¡Conservad al menos esa imágen dentro de vuestros corazones! La Europa y la Francia lo sabrán mañana; la Europa para calcular el inconmesurable poderio de una nacion que en una sola ciudad puede armar 500,000 hombres en una noche; la Francia para regocijarse del espíritu que anima á la universalidad de su capital..... *La Fraternidad* no será solo una ceremonia, será una ley.....» El general Courtais, comandante general de la guardia nacional, le decia: «Ciudadanos de la guardia nacional:—El recuerdo de la fiesta de ayer no se borrará jamás; era *la Fiesta de la Fraternidad*. Cuatrocientos mil hombres han desfilado triunfalmente entre el estrépito del tambor y del cañon, delante de los representantes provisionales de la república francesa. Jamás fué dado á un gran pueblo espectáculo mas mágico.»

Nosotros admiramos el tacto de los franceses para estos espectáculos

mágicos, para estos grandes pensamientos, que suelen producir efectos grandiosos tambien, y para lo cual tienen una aptitud y una predisposición singular. Pero nos parece que un bosque flotante de bayonetas, que 400,000 hombres armados, desfilando entre el estrépito del cañon y el ruido de las cajas de guerra, no son el símbolo mas adecuado de la *Fraternidad*, pues tenemos la aprension de creer que los hombres no vivirán muy *fraternamente* ni muy como hermanos, mientras las fiestas nacionales sean fiestas de bayonetas y cañones.

Terminada aquella fiesta, ya no se pensó sino en preparar otra todavía mas vistosa y solemne para el dia 4 de mayo, con el título de *Fiesta del campo de Marte*, en que habia de haber muchos coros de jóvenes de ambos sexos, muchos himnos patrióticos, columnas y pirámides, emblemas y alegorias de la *libertad*, de la *igualdad* y de la *fraternidad*, que son las tres virtudes teologales del catecismo de la nueva república, estátuas y banderas de las naciones que recientemente han conquistado su libertad, árboles, olivos y laureles, un arado en medio de espigas, frutos y flores, y un carro tirado por cuatro bueyes, con los cuernos dorados y adornados de cintas. Esta fiesta tenia por objeto solemnizar la traslacion de los productos de todas las industrias al Campo de Marte. Esto y el resultado de las elecciones para la Asamblea nacional, tuvo preocupados á los franceses en los últimos dias de abril. Verificáronse aquellas, y hecho el escrutinio general el 28, resultó haber obtenido una inmensa mayoría de sufragios, así en París como en toda la Francia los republicanos puros y de orden, y los diputados de la antigua oposicion, sobre los legitimistas, comunistas y republicanos extremos. Ledru-Rollin, gefe de estos últimos, habia tenido en París 150,000 votos; Lamartine, representante de los primeros, 260,000; un esceso de mitad por mitad. Pero en Ruan, Elbeuf, Limoges y otros puntos de Francia, hubo de resultas de las elecciones motines, asonadas y pronunciamientos serios, á pesar de la fiesta de la *Fraternidad*.

Entre tanto á nosotros los españoles nos tenian ocupados dos graves asuntos, uno internacional, y otro puramente doméstico: las notas reciprocas de Mister Bulwer y el duque de Sotomayor, y el cambio de los billetes del Banco: en estos se sigue perdiendo mucho, y en las otras estamos muy espuestos á no ganar nada.

### ESTADO DE EUROPA EN LOS PRIMEROS DIAS DE MAYO.

En *Paris* se verificó el 4 con toda solemnidad y sin el menor incidente desagradable la apertura de la Asamblea nacional de la república francesa, con asistencia de mas de 700 diputados de los 900 que constitu-

yen este cuerpo. El gobierno provisional, cuyos individuos han dado una prueba incontestable de sus talentos y de su energia en el hecho de haber llegado á reunir pacíficamente la asamblea, habian publicado una proclama notable para la moderacion de su language. «Nuestra república, «decían, vivirá por la concordia y por la fraternidad. Basta de reacciones, basta de violencias..... Vuestra imponente actitud rechazará todas las provocaciones, de cualquier parte que procedan.» El anciano Dupont de l'Eure, presidente del gobierno, pronunció en la primera sesion un sentido discurso para anunciar que el gobierno provisional de la república se presentaba á depositar en manos de la asamblea los ilimitados poderes de que le habia revestido la revolucion. Repetidas y entusiastas aclamaciones de «¡Viva la república!» interrumpieron muchas veces al venerable orador. Pidieron luego varios diputados que en aquella misma sesion fuese solemnemente proclamada la república como gobierno de la Francia, por la asamblea nacional: y despues de alguna discusion se acordó así. En su virtud se suspendió el examen de las actas, y toda la asamblea, precedida del gobierno provisional, salió del salon y se dirigió al peristilo del palacio, donde se hizo la proclamacion solemne de la república en medio de los vivas de una multitud inmensa, delante de las banderas del ejército y de la guardia nacional, y entre el estruendo de los himnos patrióticos ejecutados por las bandas y músicas militares. Concluida la ceremonia, la asamblea volvió á entrar en el salon de las sesiones para dar principio á la revision de los poderes.

La asamblea se compone en su mayor parte de republicanos puros y de orden, y de diputados de la antigua oposicion dinástica, adheridos todos, al parecer sinceramente, á la república, como el único gobierno posible hoy en Francia. Los comunistas y ultra republicanos se han quedado en una minoria impotente, por lo que hasta ahora puede juzgarse, aunque su oposicion deberá ser fuerte y violenta. Con este motivo los partidarios del comunismo y los clubs se manifiestan profundamente exasperados; muchos de ellos desahogan con amenazas terribles la irritacion y el despecho que les ha producido la derrota, si bien algunos de los diarios que les sirven de órganos condenan explicitamente el empleo de medio violentos, y les aconsejan limitarse á hacer una oposicion enérgica y vigorosa, pero legal, á la nueva asamblea, que califican ya de reaccionaria, y procuran el triunfo de sus ideas por medio de la prensa y de la tribuna. Luis Blanc manifestó descubiertamente el sentimiento de su derrota en la asamblea de obreros: Cabet, Blanqui, Raspail y otros gefes de la nueva escuela socialista han dirigido al gobierno una representacion sangrienta, que recuerda los escritos incendiarios del año 93, pidiendo JUSTICIA contra los que llaman *asesinos* de los *honrados obreros* de Ruan. Pero segun nuestra correspondencia particular de Paris, tanto la asamblea, co-

mo la guardia nacional y la inmensa mayoría de la capital y de toda la Francia, están resueltos á hacer inútiles y aun á escarmentar cualesquiera esfuerzos y tentativas de los exagerados y de los nuevos terroristas, añadiendo que esperan se establecerá y consolidará una república de orden, y que se nota ya el renacimiento de la calma y de la confianza pública.

El resultado de las elecciones para presidente, seis vice-presidentes y seis secretarios de la asamblea, hechas en la sesion del 5, ha sido tambien marcadamente favorable á la causa del orden y de la paz. Es sin embargo curioso de notar que uno de los secretarios es oficial de relojero, y uno de los vice-presidentes oficial de escultor y redactor principal del periódico de los obreros, titulado el *Atelier*.

En la del 6 leyó Lamartine una elocuente Memoria dando cuenta á la Asamblea de todos los actos del gobierno provisional, y en la que al resignar su poder en manos de los representantes de la nacion, los excita á que se ocupen sin levantar mano en discutir y acordar la Constitucion que ha de regir la Francia. Los partes telegráficos anuncian haber nombrado la Asamblea el gobierno provisional, compuesto de los señores Arago, Garnier-Pagés, Marie, Lamartine y Ledru-Rollin. Pronto se sabrá si son esactos estos nombramientos, y el pensamiento que les ha presidido, pues el de Ledru-Rollin no deja de ser estraño, atendido el espíritu que domina en la Asamblea.

En Londres continuaba el gobierno alarmado con los disturbios de Irlanda y con las reuniones de los Cartistas, que en Londres mismo celebran sus sesiones en su especie de Asamblea ó Convencion nacional. El gobierno ha prohibido la formacion del Consejo de los 300 que trataba de establecerse en Dublin, ha puesto en práctica las leyes de represion, y ha declarado en estado de sitio la ciudad de Limerik, donde han ocurrido sérios desórdenes y tenido lugar un choque sangriento entre la *vieja* Irlanda y la *jóven* Irlanda, de que resultaron gravemente heridos los gefes de esta última Meagher y O'Brien; el primero declaró á sus amigos, *que el pueblo irlandés no le parecia digno de la libertad*, y que en su consecuencia habia resuelto retirarse á la vida privada: Mister O'Brien ha hecho una declaracion análoga, y es probable que Mitchell, otro de los gefes, siga el mismo egemplo.

La Cámara de los Comunes aprobó la segunda lectura del bill autorizando al gobierno para la espulsion de Inglaterra de los estrangeros sospechosos.

Ocupábase últimamente el Parlamento del negocio de las notas y cartas de lord Palmerston y de mister Bulwer, su embajador en Madrid, al duque de Sotomayor, y de las contestaciones de este. Lord Palmerston declaró en la sesion del 4 que las cartas y despachos publicados en los



periódicos eran ciertos, pero que no sabia cómo habian podido ser publicados dichos documentos, y lord Russell añadió que todo lo que en ellos se habia propuesto su noble amigo, no era dictar al gobierno español órdenes sobre los asuntos interiores, sino declararle que siendo su aliado y habiendo contribuido al sostenimiento de la reina en el trono, la Inglaterra no cometia un ultraje en el hecho de dar consejos amistosos para la tranquilidad y bienestar del reino. En la sesion del 5 pidió el lord Stanley que el ministro presentara en la camara las copias de la correspondencia seguida con el gobierno español.

En seguida pronunció un largo discurso atacando vigorosa y enérgicamente la conducta de lord Palmerston y de Mr. Bulwer en el negocio de las notas. Los ministros en sus contestaciones han procurado poner á salvo la responsabilidad de su cólega, disculpando sus intenciones, pero no han podido justificar el mal manejo del señor Bulwer, el cual ha quedado muy mal parado en dicha sesion. Veremos en qué para este ruidoso asunto, tan importante para la España.

En la *Lombardia* y *Venecia* continuaba la guerra emprendida entre los austriacos y los italianos confederados, reforzados ya con una legion de suizos auxiliares. Los campos de Verona y de Mantua y las orillas del Adige parecen los destinados á ser el teatro en que la suerte de las armas habrá de resolver la gran cuestion de la independencia italiana.

Ultimamente han conseguido los italianos un glorioso triunfo sobre los austriacos, tomándoles la fuerte posicion de Pastrengo.

Milan no habia establecido aun su forma de gobierno, y Carlos Alberto no parece dispuesto á consentir que se constituya en república, porque su reino se veria en ese caso espuesto á las influencias de cuatro repúblicas vecinas, la de Francia, la de Suiza, la de Lombardia y la de Venecia.

En *Roma* reina en la actualidad una agitacion profunda, motivada por una nueva é inesperada alocucion del Papa Pio IX (que sentimos no poder dar íntegra), en que intimidado al parecer por los rumores que dice se han hecho circular en Austria y en Alemania, atribuyendo á su escitacion ó influjo los cambios que se han efectuado en algunos pueblos de Italia y las guerras en que los italianos han envuelto á aquellos paises, manifiesta no haber tenido mas parte en ello que el no haber podido contener el ardor de sus súbditos, rechaza la especie de que el romano Pontífice deba presidir cierta nueva república que quieren ver constituida en todos los pueblos de Italia, y que como Vicario de Cristo en la tierra, no puede ni hacer ni aconsejar la guerra contra los alemanes. Esta alocucion ha producido una conmocion muy viva en Roma, y deberá traer nuevas complicaciones. Por de pronto parece que habia ya cambio de ministerio, que el consejo municipal se habia retirado, y que la guardia cívica

había tomado las armas, apoderándose de las puertas de la ciudad, y no dejando salir á nadie.

En *Alemania* se ha presentado ya á la Dieta de Francfort el proyecto de Constitucion para el imperio germánico federal. Las principales bases de esta Constitucion se reducen, á formar un imperio federativo, compuesto de todos los pueblos que han pertenecido hasta aquí á la Confederacion germánica, incluidas las provincias prusianas que acaban de ser incorporadas con el ducado de Schleswig. Habrá un gefe supremo del estado, ó emperador, que tendrá el poder ejecutivo, cuya dignidad será hereditaria. La Dieta general del imperio se compondrá de dos cámaras, alta y baja: constituirán la cámara alta los príncipes reinantes, un delegado de cada una de las cuatro ciudades libres, y los consejeros del imperio, escogidos por los diferentes estados entre los hombres que hayan merecido mejor de la patria, por el tiempo de 12 años, renovándose una tercera parte en cada cuatro: la baja se compondrá de diputados del pueblo, elegidos por seis años, y renovándose la tercera parte cada dos. Los derechos fundamentales del pueblo aleman serán, independenciam de los tribunales, inmovilidad de los jueces, publicidad en los debates, garantías de seguridad individual, derecho de peticion ilimitado, libertad amplia de imprenta, libertad de ciencia, libertad religiosa, y en una palabra, todo género de libertades. Estos derechos deberán servir de base para la Constitucion de cada estado aleman. Pero aquí entra el punto de la dificultad, pues los estados andan tan discordes que no dan muestras de llegarse fácilmente á entender.

En *Austria* el emperador ha hecho bombardear horriblemente la antigua ciudad libre de Cracovia (Polonia) por espacio de dos horas y media; ha desarmado la guardia nacional, y espulsado todos los emigrados polacos.

En *Prusia* los alemanes y los polacos del Gran Ducado de Posen se están haciendo entre si una guerra viva y encarnizada.

En *Dinamarca* los prusianos y alemanes se han apoderado de Schleswig, pero parece que la Inglaterra ha protestado enérgicamente contra la entrada de los alemanes en esta plaza, para poder apoyar su ofrecida mediacion.

En *Varsovia* se esperaba de un momento á otro al emperador de Rusia, y parece que las circunstancias van favoreciendo por allí á la nacionalidad polaca.

Pero en *Rusia* se empieza á notar el movimiento de la agitacion, y parece habia comenzado la desercion en las tropas rusas de la Polonia. Y hasta el imperio turco comienza á tomar parte y á ejercer influencia en el movimiento general de Europa, la cual se halla poco mas ó menos agitada que hace dos meses.

En *Madrid* tuvo lugar en la madrugada del 7 otra nueva rebelion, que al principio se presentó con caracteres aun mas graves que la del 26 de marzo, puesto que esta vez los revolucionarios habian logrado seducir, dicen que con el oro extranjero, á varios sargentos y cabos del regimiento de España, con los cuales y con la tropa de dicho regimiento, dejando como presos al coronel y oficiales, salieron del cuartel y se dirigieron á la Plaza Mayor, donde se hicieron fuertes, tomando tambien algunos otros puntos de las cercanías. Inmediatamente acudieron las demas tropas de la guarnicion de todas armas: los sublevados fueron vivamente atacados en sus posiciones, y despues de algun tiempo de fuego la rebelion se encontró tambien esta vez vencida á las primeras horas de aquella misma mañana, no sin que por una y otra parte resultáran bastantes victimas que lamentar. El capitan general señor Fulgoso fué gravemente herido de un trabucazo disparado por un hombre en traje de paisano, de cuyas resultas falleció á las 24 horas. Nombróse capitan general de Madrid al señor Pezuela. Se declaró la capital en estado de sitio, y un consejo de guerra juzgó á los militares y paisanos prisioneros. En su virtud fueron pasados por las armas en aquella misma tarde hasta trece, ocho de los primeros y cinco de los segundos.

A consecuencia de estos sucesos se ha apoderado tal recelo y zozobra de los habitantes de la capital que el menor incidente los asusta y sobresalta y pone en inquietud al vecindario pacifico, temeroso siempre de verse de nuevo inquietado con escenas tan desagradables. Cada puerta que se cierra se cree ser un cañonazo, y cada coche que se oye rodar á lo lejos se toma por una descarga cerrada de fusilería.

---

### **DON ENRIQUE MARIA DE BORBON.**

---

La Gaceta del 14 del corriente ha publicado el decreto que mas abajo insertamos, precedido de una esposicion del Consejo de Ministros en la que se leen entre otros los siguientes párrafos.

«En una proclama suscrita por él (Don Enrique) en Perpiñan, se injuriaba á sus propios hermanos, se concitaba á la rebelion, se atacaba el trono y las instituciones y se fulminaban, en fin, acusaciones tales, cuales no han salido de la boca misma de los mas despreciables fautores de motines.

«Todavía, Señora, el gobierno se detuvo ante la inverosimilitud de aquel atentado: todavia creyó necesario cerciorarse de la autenticidad de semejante documento, y delegó para ello al vice-consul de V. M. en Bur-

deos. Este funcionario, que al efecto se ha trasladado á Tolosa, y que se ha dirigido á don Enrique María de Borbon con un comedimiento y respeto tal, que acredita por sí solo hasta qué extremo llevan los españoles la veneracion á la augusta familia de V. M., hasta qué punto se hacia increíble al gobierno la criminal conducta de don Enrique, ha obtenido del mismo respuestas escritas y autógrafas de tal naturaleza, que hacen inútil toda averiguacion de hechos anteriores, conteniendo ellas solas delitos que ni el corazon ni la mente de ningun español se atreveria á perpetrar, y que el gobierno de V. M., respetándose á sí propio, se avergonzaria de dejar impunes.

«Así, Señora, don Enrique María de Borbon ha seguido los grados todos del delito, faltando primero en perjuicio propio, delinquiendo luego en daño de la patria, llevando por último sus atentados al trono mismo de V. M., á ese trono con cuyo esplendor brillan los principes, cuya defensa ennoblece á los militares, cuyo respeto obliga á los españoles.

«Tiempo es, Señora, de que se ataje tanto mal, y de que sirva de escarmiento en su ruina al mismo que debió servir de ejemplo en su elevacion; tiempo es de que la ley se aplique á todos, segun se hizo siempre en estos reinos, segun el ejemplo que nos dejaron los monarcas de España, y segun tambien hoy reclama la vindicta pública y manda el código fundamental del Estado.»

**REAL DECRETO.**—Atendidas las razones que me ha espuesto mi Consejo de ministros, y conformándome con su parecer, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Don Enrique María de Borbon queda destituido de los honores y consideraciones de infante de España que le concedió mi augusto padre, y de todos los demas grados, empleos, honores ó condecoraciones que disfrute.

Art. 2.º Los documentos que dan motivo á esta resolucion, pasarán al tribunal supremo de Justicia para los efectos que correspondan con arreglo á las leyes.

Art. 3.º De este decreto y de las causas que lo producen, se dará cuenta á las Córtes en su primera legislatura, para que acuerden lo que estimen conveniente en cuanto dice relacion con la sucesion á la corona.—Dado en palacio á 13 de mayo de 1848.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El presidente del Consejo de ministros, duque de Valencia.

# PARTE CRITICA.

## COSAS DE DIOS.

Los acontecimientos que de dos meses á esta parte hemos visto sucederse y pasar tan rápidamente, no son obra humana. ¡Desgraciado aquel que no oye la voz del Señor en esta tempestad, que conmueve, trastorna y despedaza los elevados cedros y las robustas encinas!

*(Alocucion del Papa Pío IX, á los pueblos de Italia, en 30 de marzo.)*

«Y bien, TIRABEQUE mio, le dije á mi lego; nos hallamos en el caso de dar principio á nuestra tarea. Tú no debes ignorar que hay empresas en que una de las mayores dificultades consiste en saber cómo y por dónde se ha de comenzar, y tal es esta en que por darte á tí gusto nos hemos metido, por lo mismo que la materia es tan abundante, y que han sido tantos y de tal calibre y tamaño los sucesos que han ocurrido, que ni es facil abarcarlos todos bajo una apreciacion general, ni lo es tampoco decidir cuál de ellos merezca ser considerado en primer término. Al menos yo me encuentro en esta irresolucion. Espero por lo tanto que tú, que tanta gana tenias y tanto empeño has mostrado por que nos ocupemos de esta general revolucion y universal trastorno que ha conmovido y trae agitada la Europa, tendrás ya meditado y discurrido de antemano el plan que hayamos de seguir y el ór-

den en que debemos proceder. Y si es así, como debe suponerlo, aguardo á que me saques de esta perplexidad.

—Esto es cabalmente, señor, mi amo, me respondió, lo que yo no podría hacer aunque quisiera, porque le aseguro á vd. que tengo aquí en esta cabeza tal balumba de repúblicas, y de constituciones, y de dietas, y de cámaras, y de parlamentos, y de gobiernos provisionales, y se me ha hecho tal amasijo de franceses, y de italianos, y de alemanes, y de polacos, y de prusianos, y de húngaros, y de ingleses, y de dinamarqueses, y de lombardos, y de suizos que me tienen trastornado el cerebro; y aquí andan revueltos, Luis Felipe y el Padre Santo, Lamartine y el rey de Prusia, la Cerdeña y la Toscana, las vesubianas y los obreros, los cartistas y la guardia nacional, y un enjambre de cosas que me tienen vuelto el juicio, de modo y manera que si vd., que al fin y al cabo ha sido un padre maestro, no sabe por donde ha de principiar, ¿cómo quiere vd. que lo sepa yo, pobre de mí, que ni en el claustro ni en el siglo he podido nunca salir de lego?

—Pues medrados estamos con tu ayuda, PELEGRIN, despues que has sido el instigador de todo, y á fé que viene muy mal esta humildad y esta modestia con aquella arrogancia y aquella presuncion con que blasonabas de acometer tú solo la empresa si yo no quería venir en tu auxilio.

Mas toda vez que reconoces cuánto nos suele engañar nuestro corazon en el testimonio de nuestras fuerzas, y cuán inmensa distancia hay del pensamiento á la ejecucion y del deseo á la obra, tomaré yo la iniciativa; y antes de descender al particular exámen de los grandes hechos que han de ocuparnos, pareceme que como buenos cristianos debemos comenzar levantando nuestros corazones á Dios, para reverenciar sus ocultos designios, reconocer el influjo de su mano omnipotente en las grandes trasformaciones del mundo, y esclamar: «*Vere digitus Dei est hic*: verdaderamente el dedo de Dios está aquí.» Y para que veas que no soy yo solo quien así piensa, te citaré las palabras de nuestro Beatísimo Padre el papa Pio IX en su proclama de 30 de marzo último; y nada encuentro mas propio para inaugurar la obra de dos religiosos, cual nosotros somos, aunque indignos, que encabezarla con un testo del gefe de la iglesia y de la cristiandad. «Los acontecimientos, decia nuestro Santo Padre, que de dos meses á esta par-

«te hemos visto sucederse y pasar tan rápidamente, *no son obra humana*. ¡Desgraciado aquel que no oye la voz del Señor en esta «tempestad que conmueve, trastorna y despedaza los elevados «cedros y las robustas encinas! ¡Desgraciado orgullo humano, si «atribuye á faltas ó á méritos de los hombres estas prodigiosas «mudanzas, en vez de adorar en ellas los ocultos designios de la «Providencia, de esa Providencia en cuyas manos están todos los «confines de la tierra.»

Y verdaderamente, PELEGRIN, yo que creo que la Providencia es la que rige la marcha del mundo y los destinos de los pueblos y de las naciones, no puedo menos de calificar de providenciales muchos de los acaecimientos que acaban de ocurrir y que tan asombrados nos tienen. Entre ellos te citaré algunos, que aunque ejecutados por los hombres, porque son los instrumentos de la divinidad, parece que no han podido ser obra humana, y que el impulso ha debido venir de arriba. Tal es en primer lugar el fenómeno, nuevo en el mundo y en la historia, de un Pontífice, que comprendiendo las ideas y las tendencias de su siglo, sobreponiéndose á tradiciones destinadas á caducar por envejecidas, penetrándose de sus dobles deberes para con la humanidad como apóstol y como príncipe, levanta una voz de regeneración social, y enseñando al mundo que la opresión de los hombres es contra las doctrinas humanitarias del Evangelio, emprende con templanza, pero con fortaleza, paulatina pero progresivamente, con ardor y con fé, pero con dignidad y cautela, la reforma religiosa, política y social del pueblo que inmediatamente le está encomendado, y señala á los otros el camino que deben seguir.

Tal es en segundo lugar, la caída súbita, inesperada antes, casi incomprensible después, de Luis Felipe y su dinastía; esa al parecer fabulosa catástrofe de la Francia, esa asombrosa peripecia, que cogió de sorpresa á la víctima y á los sacrificadores, y á los que sin saberlo habían preparado el holocausto; esa desaparición instantánea de la monarquía, que nadie acertó á preveer, con jugar en la escena tantos hombres de esclarecido talento, incluso el mismo monarca destronado; esa república improvisada en un cuarto de hora, y que sin embargo reconocían 35 millones de hombres al tercer día. Como también tengo por providencial esa conversión repentina de príncipes que hasta ahora habían

simbolizado el principio del absolutismo en su acepcion mas lata, de pueblos avezados á ese mismo régimen por una larga série de siglos; esos triunfos admirables de la fuerza moral sobre la fuerza fisica, de las ideas sobre los ejércitos armados, de la razon sobre los cañones. Y por último, PELEGRIN, pareceme que el acaecimiento en general de haber cambiado en el espacio de un mes, que es como decir casi simultáneamente, la faz de toda la Europa, de haberse estremecido todos los pueblos, variándose sus formas, y entrado hasta los mas apáticos é inertes en una vida de actividad, de movimiento y de regeneracion, no ha podido ser obra humana, como dijo nuestro venerado Pontifice: algo hay aqui de sobrenatural, á que no alcanza el poder del hombre como no alcanzaban sus cálculos.

—Señor, yo bien sé que todo lo que sucede en el mundo es obra de Dios, pero tambien sé que enreda mucho el diablo; y por mas que vd. lo borde, el diablo mas que Dios tengo para mí que es el que nos ha metido en este berengenal, del cual no sé cómo hemos de salir, si Dios no toma la mano en ello. Mire vd., mi amo, que es mucha la rebufina que se ha armado, y mucho el disloque, y muchas las diabluras que se han hecho, y es imposible de todo punto y coma que estas sean obras de Dios, y mire vd. que lo digo yo que no me asusto de poco: á no ser que me quiera vd. probar que anda tambien Dios en esos *Clús*, donde se me antoja que se hablan y enseñan y se maquinan cosas que no están en la Sagrada Escritura, ni son conformes á sus mandamientos, ni á los de la iglesia; y que son obra de Dios, y no del diablo las hazañas y milagros de los obreros de París y de otras partes, lo cual yo no puedo creer, asi como tampoco creo, aun que me lo diga el Padre Santo, y perdóneme Su Santidad, que sea Dios el que inspira á esos *Comunistas* ó *Comuneros*, que pretenden que todos los bienes sean comunes y que debe echarse un rasero á la medida de las fortunas y repartírselas boniticamente entre todos, lo cual otro podia sentir mas que yo, puesto que mas me habia de tocar á mí de la medida agena que á los demas de la mia, que á fé á fé que algo tenian que echar en ella si habian de colmarla; pero conozco la razon y la digo, aunque sea contra mí. Y esto mismo que digo de la igualdad, mi amo FR. GERUNDIO, lo digo tambien de la libertad, de la cual bien sabe vd. que soy un tantico apasionado, á pe-



sar de llevarme costados algunos disgustillos, sin los que pueden venir todavía; pero conozco que á la sombra y con achaque y pretesto de ella se han hecho en estos dos ó tres meses muchas locuras; y sobre todo, mi amo, estoy viendo un desbarajuste general, en que los hombres no se entienden ni aciertan á avenirse, y que antes, mal que bien, á lo menos habia paz por el mundo, y corria el dinero, y ahora la guerra ha asomado la cabeza y el dinero ha escondido la suya; y todo va á este tenor, como mas largamente podria demostrar, lo cual tengo para mí que no puede ser cosa de Dios, segun lo que á un pobre lego se le discurre y alcanza.

—Pláceme, TIRABEQUE mio, encontrarte tan reflexivo y juicioso contra lo que yo recelaba y temia; y esta templanza (que buena falta te hace en las circunstancias actuales) me da esperanza de que oirás con gusto las reflexiones que tengo que hacerte, y que acaso serán nuevas para tí. Yo lamento y condeno como tú los desmanes y extravíos, y aun las extravagancias, ridiculeces y aberraciones en que los hombres incurren y á que se entregan en épocas revueltas como es la que atravesamos; y cuando tratemos de cada uno de estos puntos en particular, ya verás cómo nos reímos de esos delirios y de esas miserias y flaquezas humanas. Ahora, puesto que tratamos del trastorno europeo en general, no hemos de hacer sino consideraciones generales. Ellas servirán como de consignacion de principios, y como de introduccion á los puntos que despues particularmente trataremos, muchos de los cuales pienso que nos habrán de divertir grandemente.

Mira, PELEGRIN, yo creo que hemos llegado á una de esas grandes épocas en que la sociedad humana sufre una trasformacion general, en que se cambia la organizacion del orden social sobre un principio dado, distinto del que hasta entonces le ha servido de cimiento; en que se renueva, por decirlo así, la humanidad. Y cuando tales acaecimientos sobrevienen, menester es que el hombre, y mucho mas el escritor, se eleve en sus consideraciones á una altura proporcionada al horizonte que se propone descubrir. Así pues, remontémonos nosotros á esta altura, y por la marcha que ha ido llevando la humanidad por el camino de los siglos, y por la direccion que ahora parece haber tomado la Europa, discurremos cual sea el porvenir que parece estarle destinado.

—Señor, permítame vd. que le interrumpa y ataje su palabra.

Pienso que si á tanta altura se ha de remontar vd. será conveniente que suba vd. solo; porque no son tales alturas para un pobre lego; y harto haré en estar al cuidado para salirle á vd. al encuentro y acompañarle cuando vea que va bajando.

—Pues bien, PELEGRIN; oye un momento, que tiempo te queda de gastar de tu propio almacén, y pienso que no te ha de venir mal el irte pertrechando de algunas ideas, que supongo serán nuevas para tí, y acaso para otros que parecen menos legos que tú...

Decía que la Europa estaba pasando ahora por unas de esas épocas en que el orden social sufre una trasformación inevitable. Y que hay épocas destinadas á cambiar la condición del género humano se vé con echar una ojeada por la historia del mundo.

A la primitiva edad teocrática y de los sacrificios humanos, sucedió la edad heroica, guerrera en su esencia, y en que dominaba la fuerza bruta. Vino otro tiempo en que todo el mundo, á escepcion de un pequeño pueblo, se hizo idólatra; la sociedad sufrió un cambio; la religion de los sentidos reemplazó al dominio de la fuerza, y preparó la religion de la razon para dar entrada á la de la fé. Vino el cristianismo, y se renovó otra vez la sociedad; acabó con la idolatría, condenó la esclavitud, y proclamó la libertad del hombre, la igualdad y la fraternidad. El cristianismo fué el verdadero principio de la civilización humana. La nueva sociedad luchó por siglos enteros con la sociedad antigua y la venció. La edad media fué una de las trasformaciones que la religion cristiana obró en la sociedad. El feudalismo gobernó por mucho tiempo á los hombres. Ninguna de estas sociedades se parecía á la anterior. Vino un tiempo de guerras, de ignorancia y de embrutecimiento. Las escasas luces que habia se refugiaron á la iglesia; así el sacerdocio se hizo el elemento dominante, y los papas se abrogaron el poder temporal: los reyes se sujetaron á los pontífices, y por una necesidad rigurosa, el cristianismo se hizo político. Nueva faz social. Había de llegar época en que los reyes se emanciparan del clero, y llegó, y vinieron las monarquías absolutas, como á esta era había de suceder otra en que los pueblos se emanciparan de los reyes, ó en que los reyes mismos los emanciparan, haciéndose ellos mismos populares, y en que la sociedad se rigiera por repúblicas ó por monarquías representativas.

Cada una de estas edades, PELEGRIN, tenia su fisonomía propia,

cada una producía una regeneración social, é iba engendrando otra; aparte de ciertos accidentes generales que han distinguido cada siglo; como se ha distinguido, por ejemplo, el siglo de las cruzadas, el siglo de las reformas religiosas, el siglo de las artes, el siglo de la filosofía, y ahora podemos decir que estamos en el siglo de la unión del cristianismo con la libertad. Esta es la grande obra que yo veo comenzada, la que me anuncia la gran transformación que la Europa está sufriendo, la que será imposible resistir; porque como dice el ilustrado Quinet: «es una condición del mundo el que nazca en una época tal forma de civilización, tal movimiento de progresión (1).»

Yo no diré que las épocas de regeneración no sean siempre tempestuosas y agitadas, porque los periodos que median entre una sociedad que acaba y otra que comienza, son como esos canales borrascosos que separan dos continentes.

—Y diga vd., mi amo, ¿nos regeneraremos pronto?

—Eso es lo que yo no podré asegurarte, PELEGRIN. Las regeneraciones sociales suelen ser lentas y penosas. El cristianismo, con estar destinado por Dios á ser la ley de la humanidad, tardó siglos enteros en consolidarse, y aun no ha acabado de difundirse por toda la tierra. Porque primeramente tuvo que luchar contra la tiranía, contra los príncipes y los emperadores: despues contra las heregias que salieron de su mismo seno; luego contra los cismas; en seguida contra los falsos reformadores: ha tenido que pasar por épocas de corrupción, por épocas de apostasias, y por épocas de fanatismo. Lo mismo entiendo yo que ha de suceder con la libertad racional y justa de los pueblos. Primero ha tenido, y tendrá todavía que luchar contra la tiranía de las potestades de la tierra. Aun despues de sentada en los tronos, como ya se ha sentado en algunos, han salido y saldrán del seno mismo de los que se dicen sus defensores, multitud de heregias políticas, que son todas esas doctrinas extravagantes ó anárquicas, todos esos delirios, todos esos sistemas, ó irrealizables, ó prematuros, ó ridículos, á que tú te has referido, y que los hombres ó en su ambición ó en su fanatismo, inventan y quieren hacer prevalecer. Ha habido

---

(1) Introducción á la escelente obra de Herder, *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad*.

y habrá épocas de corrupcion y de apostasias, épocas de cismas, de division y de desconcierto; habrá guerras aqui, desmanes allá, estravios en la otra parte, anarquía en un lado y reacciones en otro. Pero la libertad en general caminará hácia adelante, porque este es el destino de la humanidad, marchar en una linea progresiva de civilizacion, á pesar de los retrocesos parciales, que son como enfermedades transitorias, que retardan pero no impiden el desarrollo del cuerpo social.

Y á juzgar por el impetuoso arranque de vitalidad que la Europa ha dado ahora, debe creerse que la libertad está en su edad viril, edad fogosa, como que es la edad de las pasiones, y por lo tanto no es de estrañar que sea una libertad impetuosa, agitada, viciosa si se quiere, pero tras ella vendrá la libertad pacífica, racional, prudente, y tras ésta la libertad cristiana, fraternal, evangélica, que se empieza á proclamar ya por algunas bocas respetables, y que será una realidad á su tiempo.

Digote todo esto, PELEGRIN, para que no te asustes de estos grandes sacudimientos que de tiempo en tiempo conmueven la sociedad, y aterran á la generacion que los presencia; y en verdad que éste ha sido terrible y rápido en extremo. Pero pasada la primera sorpresa, el hombre que no desconoce la marcha histórica de la humanidad, reflexiona y discurre, y no está lejos de vislumbrar por entre los nubarrones de la tormenta, la claridad que el podrá seguir.

—Señor, no sabe vd. bien el peso que me ha quitado de encima con esas razones, porque á los que no vemos las cosas mas que por la corteza, todo eso nos hace falta para irnos curando del espanto; y así, aunque no me gustan cosa mayor los sermones serios, le agradezco á vd. el que me acaba de echar, porque eso me conforta y me dá ánimo y valor: y cuente vd. conmigo, mi amo, que con la ayuda de vd. y de nuestro Santísimo Padre el papa Pio IX, que ha dicho que todo lo que está pasando es obra de Dios, y tomándole á él por guia, puesto que el papa dicen que es infalible, malo será que no podamos salir avante, y disponga vd. en todo y por todo de este su apasionado lego.»

Aqui llegábamos de nuestro razonamiento cuando vino á mis gerundianas manos un escrito que por su naturaleza no podrá menos de ejercer una grande influencia moral en toda Europa. La

extrañeza y suspension de ánimo que en mi paternidad producía la lectura de este documento importante, no debió ocultarse al ojo observador de TIRABEQUE que me miraba de hito en hito, puesto que al cabo de un espacio me dijo: «Señor, cosa de alguna monta debe ser eso que vd. lee, porque estoy conociendo en la fisonomía del semblante que se me va vd. quedando suspenso y así como sobrecogido. ¿Tenemos alguna novedad?»

—Tenémosla, PELEGRIN, le dije, y no pequeña.

—Grande debe de ser, mi amo, y de mucho bulto para que merezca la pena despues de tantas cosas gordas como han pasado.

—Pues lo es, PELEGRIN, y una de las mayores y de mas transcendencia que en el dia pudieran acontecer. Es una nueva Allocucion del Santo Padre pronunciada en el Consistorio secreto del 29 de abril.

—A ver, á ver, señor mi amo, á ver qué es lo que dice su Santidad. Eso será que habrá tenido que repetir para que no se olvide, que todo lo que ha sucedido de tres ó cuatro meses á esta parte es obra de Dios.

—Nada menos que eso, TIRABEQUE amigo. Ahora dice el Santo Padre que él no ha sido el autor principal de las conmociones que han ocurrido en estos últimos tiempos en Europa, ni en la misma Italia: que es una calumnia la especie que se ha hecho correr en el Austria de que el romano Pontífice sea el que ha excitado, por unos medios ó por otros, á los pueblos italianos á introducir cambios políticos; que en las reformas que ha efectuado en sus estados no ha hecho sino acceder á las insinuaciones y deseos manifestados hacia ya tiempo á sus antecesores por los príncipes de Europa; que si á algunos ha podido parecer que los acontecimientos de dentro y fuera de Italia han tenido origen en las concesiones que hizo á su pueblo en el principio de su pontificado, es seguro que no deben atribuirse á obra suya, puesto que no hizo sino lo que le pareció conveniente á él y á los mencionados príncipes, y que no le ha sido posible contener el ardor de sus súbditos en esto de haber querido favorecer á los demas pueblos italianos, y hacer causa comun con ellos en la guerra contra el Austria; respecto á lo cual oye cómo se esplica nuestro Santísimo Padre: «Pero como haya muchos (dice) que deseen que Nos con otros pueblos y príncipes de Italia emprendamos la guerra contra

«los alemanes, hemos creído de nuestro deber declarar clara y explícitamente en esta congregación, que esto se halla en abierta oposición con nuestro parecer, como quiera que Nos, aunque indigno, hacemos las veces en la tierra de aquel que es autor de la paz..... Y si á pesar de todo entre nuestros súbditos hay algunos que se dejan arrastrar por el ejemplo de otros italianos, ¿cómo podemos nosotros contener su ardor?»

«En este lugar (continúa) no podemos menos de manifestar, que repudiamos los insidiosos consejos emitidos en papeles diarios y en varios folletos, de que el romano Pontífice debe presidir cierta nueva república que quieren ver constituida en todos los pueblos de Italia, etc.»

Ahora bien, Pelegrin; ¿que te parece de esta nueva manifestación de nuestro venerable Pontífice Pio IX?

—Bien decia vd., señor mi amo, que la cosa era grave y una de las de mas monta que podian suceder, y ahora ya no me maravilla que se quedara vd. un poco estático al leer la alocucion, porque otro tanto me está pasando á mi, y mas habiendo venido esto en el punto y hora que yo acababa de convencerme por las palabras que vd. me habia relatado de la otra proclama de su Santidad, y cuando acababa de decidirme á tomar al Santo Padre por guía; y cate vd. ahora á un pobre lego confuso y atontado sin saber qué decir ni qué pensar..... Señor, Dios me perdone, pero si no fuera el respeto que se debe al Santo Padre, pareceme que le habia de decir que el salir ahora con esto es una verdadera embajada; porque bien pudo ver á su tiempo lo que se hacia y en lo que podia venir á parar, puesto que cuando la Italia se levantaba, en todas partes lo hacian al grito de *viva Pio IX!* y bien lo debia ver él, cuando lo veía yo que estaba mas lejos, y entonces nada dijo; y ahora los italianos le dirán con razon: «*tarde piache:*» y otras cosas mas le diría, señor mi amo, pero conozco que él es el papa y yo soy un lego, y que debo respetarle, y por esa razon me coso la boca y no digo nada.

—De inmensa influencia han de ser, PELEGRIN hermano, las manifestaciones hechas por su Santidad en esta inesperada proclama. ¿Quién sabe el efecto que puede producir en el pueblo romano, que con tanto entusiasmo, con tanto júbilo, con tan vivas aclamaciones habia acogido las reformas inauguradas por Pio IX? ¿Quién

sabe el efecto que puede producir en el ejército confederado que con tanta gloria está sosteniendo en Venecia y Lombardia la guerra de su independencia contra el Austria? ¿En ese ejército que llevaba tras si el prestigio de haber sido bendecido por el papa, cuya circunstancia daba á la guerra un aire de sagrada además del de justa que en si tiene? ¿Quién sabe el efecto que producirá esta inesperada alocucion en toda Europa, persuadida como estaba á que el impulso de este gran sacudimiento que la ha conmovido llevaba el carácter de irresistible, por haber partido de la silla misma de San Pedro, impulsado *motu proprio* por el Pontifice? ¡Quiera Dios, PELEGRIN mio, quiera Dios que la alocucion de 29 de abril no envuelva á la Europa en nuevas complicaciones! Quiera Dios que no sea causa de que las grandes cuestiones que en ella se agitan no tomen otro sesgo, acaso peor del que iban llevando! ¡Quiera Dios que la Italia no sufra de sus resultas nuevas y mas graves discordias intestinas! ¡Y quiera Dios tambien que logre su Santidad el buen fin que sin duda en estas manifestaciones se habrá propuesto, y que al menos el poder temporal de la silla romana no salga con el tiempo lastimado de una declaracion tan contraria á las esperanzas de los italianos!

—Y diga vd., mi amo, ¿no se podra saber qué motivos habrá tenido su Santidad para esplicarse ahora de un modo tan impensado?

—A lo que yo sospecho, PELEGRIN, y á lo que se deja comprender por algunas frases de la alocucion, el Papa ha debido ser intimidado con amenazas de cisma por parte de los obispos alemanes, esto es, con separarse de la unidad de la silla apostólica, en venganza de la guerra que los italianos están haciendo al Austria, cuya guerra suponen fomentada por el romano Pontifice, ó que por lo menos reconoce por causa primitiva el espíritu de reforma iniciado por él, y que tan inmenso vuelo ha tomado en toda Italia, ó por mejor decir en todos los paises de Europa. A esto es natural que se hayan agregado las sugerencias de los enemigos de las ideas liberales, que aprovechándose de la ocasion habrán redoblando sus esfuerzos hasta hacerlos prevalecer en su ánimo en momentos de vacilacion entre sus convicciones y compromisos como Príncipe y su temor como soberano espiritual, de un cisma que relajase la unidad de la iglesia. Al menos esto es lo que yo discurro.

—Señor, si es miedo no digo nada, porque supongo yo que los papas deberán contar entre sus prerogativas la libertad de miedo que tenemos todos los hombres; y ahora vendria bien que se fuera á su lado Mr. Thiers; que si mal no me acuerdo, el hermano Thiers era el que decia en una ocasion en las cámaras francesas que si él estuviera al lado del Santo Padre le gritaria: «¡Valor, Beatísimo Padre, valor!» Pero este miedo, mi amo FR. GERUNDIO, pareceme que debiera haberle tenido antes de lanzarse por eso que llaman la via de las reformas, cuya via bien podria haber conocido adonde le podria llevar, y no ahora que á egemplo suyo todo el mundo se ha arrojado por la via.

—Mira, PELEGRIN, que estás hablando del Sumo Pontifice.

—Señor, por eso cierro mi boca y no digo nada; y lo poco que he dicho ha sido aqui, en confianza, y sin que salga de nosotros; y si en algo me he escedido, pido perdon á su Santidad, á quien nunca será mi ánimo ofender en lo negro de una uña.

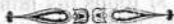
—Pues bien, PELEGRIN, hagámonos dignos de su bendicion, y esperemos á que el tiempo aclare estos misterios y nos diga los resultados de esta su proclama, que permita Dios sean tan buenos como él sin duda deseará. Y puesto que nosotros, como buenos religiosos, hemos principiado nuestra tarea con las palabras del Santo Padre, cumplido este deber ya podemos pasar á otros asuntos, en los cuales podrás hacer mas de tu génio y decir lo que te parezca.

—Que me place, mi amo, y por ahora publique vd. si le parece, esa carta que tengo escrita al príncipe de Metternich, que lo mas que podrá suceder es que la sepan todos antes que llegue á sus manos como sucede con las notas de nuestro embajador inglés.



## CARTA DE TIRABEQUE

### AL PRINCIPE DE METTERNIGH.



En Londres ó donde se halle.

Muy señor mio: no estrañe vd. que un simple lego se atreva á escribirle directamente, y asi con cierta familiaridad, porque en estos tiempos de igualdad en que vivimos esto parece ser lo que se usa, y no deben ser menos legos que yo los jornaleros de París, y se atreven á hablar con Mr. de Lamartine, siendo un individuo del gobierno provisional de la Francia y ministro de Negocios estrangeros, no asi por escrito como yo, sino cara á cara y frente á frente, con pipa en boca y fusil en mano, en señal de libertad, igualdad y fraternidad. Esto dicen que indica que se va acercando el reinado de los legos, lo cual ya conocerá vd. que á nadie traería mas cuenta que á mí, que lo soy se puede decir que *á nativitate*; solo que mi amo FR. GERUNDIO trata de quitarme toda la ilusion, diciendo que para reinar los legos seria menester que se educáran, instruyeran y civilizáran antes, lo cual ya es una dificultad, y sobre todo, instrúyame vd. á los legos y hágamelos vd. sábios, y dejarán de ser legos; esto ya no tendria gracia ninguna. Pero en cambio y para consuelo de la gente lega, dijo el otro dia solemnemente el famoso Luis Blanc á su tertulia nacional de obreros: «*Todos los hombres son reyes:*» cuya sentencia hubo de volver locos á todos aquellos reyes que le escuchaban, y le valió que uno de ellos se levantara á darle un abrazo, y que le regalára un magnífico ramillete en nombre de Sus Magestades obreras. Ya lo creo; la cosa bien merecia eso y algo mas. El diablo es ese ciudadano Luis Blanc; no quiso un rey, y quiere 35 millones de reyes. Y eso

que les dijo que se hallaba enteramente descorazonado, porque él y su compañero de gobierno provisional el obrero Albert, habian tratado de que solo Paris enviara veinte obreros por lo menos á la Asamblea nacional, y el pícaro pueblo de París, que no sabe todavía lo que se pesca, no habia sido de su parecer y los habia dejado colgados.

Y yo creo, señor de Metternich, que en parte el bueno de Luis Blanc tenía razon, y que si todos los hombres adúlteros (1) no son reyes hoy dia de la fecha, pueden serlo muy fácilmente, á lo menos en Francia, y en Alemania, y en otras muchas partes; porque al fin y al cabo si todos los que tengan 25 años cumplidos en Francia y 30 en Alemania, por legos que sean, pueden ser diputados y representantes en la Asamblea nacional, ó en la Dieta ó lo que sea, cáteles vd. hechos unos soberanos; y que un diputado puede en un dos por tres calzarse con la presidencia de la república, si es en Francia, ó con el destinillo de gefe del imperio; si es en Alemania, ó echándolo por lo corto, con una plaza de ministro, que al cabo todos estos empleos tienen que salir de los diputados. Lo que siento yo, señor de Metternich, es no hallarme en esas tierras, donde sin ser mas que PELEGRIN TIRABEQUE á secas como soy, me encontraba en tren de salir diputado, y de aqui lo que se sigue. Por que como dijo muy sabiamente el Ministro de la Instrucción pública de la república francesa, para ser un buen representante del pueblo no se necesita tener *ni instruccion ni fortuna*; basta solo saber decir *si ó no*, como Cristo nos enseña. Y estando yo dotado de estas cualidades como el mas pintiparado, me presentaría á un distrito electoral cualquiera.

—¿Quién es vd? me preguntarian.

—Un candidato para la Asamblea nacional, responderia yo.

—¿Cómo se llama vd?

—FR. PELEGRIN TIRABEQUE, para servir á la república y á vd.

—¿Qué méritos tiene vd?

—Mayor de 25.

—¿Y nada mas?

—Si señor; sé decir *si* y *no*.

—¿Y qué mas?

(1) Adultos ha querido decir PELEGRIN.

—Que soy lego, y de consiguiente no tengo *ni instruccion ni fortuna*.

Podría ser que por allí no me eligieran, pero iría á otro distrito donde tuvieran mas influencia las doctrinas del ministro de la Instruccion pública, y malo habia de ser que en alguna parte no cuajára.

Con esto de la diputacion, señor de Metternich, se me pasaba ya decir á vd. cuál es el objeto de mi carta, que no es otro que el de darle á vd. el pésame por la mala pasada que le han hecho allá en Viena, donde dicen que se hallaba vd. tan bien acomodado. Me han dicho que hacia mas de 40 años que estaba vd. siendo el timon de todo el Norte, y casi el *fac-totum* de toda la Europa, y que lo que es en Austria era vd. mas que príncipe, porque dicen, que aunque habia un emperador, el verdadero emperador era vd., y que en punto á esto de diplomacia todos los demás diplomáticos que bullen por el mundo eran niños de escuela al lado de vd., y que mientras vd. viviera no habia que pensar en que cayeran los gobiernos absolutos, antes por el contrario, que habia un Austria capaz de dar al traste con todos los gobiernos constitucionales habidos y por haber.

Asi fué, que cuando leí que los austriacos le habian enviado á vd. á paseo con tan malos modos, y que cuando vd. anunció á la diputacion de los estados provinciales haber hecho su dimision le contestaron secamente: «*Os damos las gracias; habeis salvado el pais,*» y que le habian quemado su hermosa casa de campo, y habia tenido vd. que tomar las de Villadiego, que decimos en España, como un pobre hombre, lo aseguro á vd. que me quedé como quien ve visiones. ¡Cosa como ella! Vd., señor de Metternich, debe de ser uno de esos elevados cedros ó de esas robustas encinas que dice el Santo Padre anda derribando la tempestad, y que es la voz del Señor la que ha movido la tormenta esta. Y en verdad que la encina debia ser robusta y tener raices, porque una encina de mas de 40 años, bien regada, como que siempre habia estado al piedel manantial, ya podia haberse arraigado. Pero, amigo, si ha sido la voluntad de Dios la que lo ha hecho, no hay mas que tener paciencia y conformarse. Es escusado darle vueltas, señor de Metternich, cuando Dios se empeña en arrancar las cosas de raiz, aunque un árbol estienda sus raices hasta el centro de la tierra,

le levanta de cuajo, y zás, como si fuese una caña de centeno.

¿Pero ha visto vd. cosa mas rara en todos los dias de su vida que empeñarse los austriacos en tener Constitucion, y libertad de imprenta, y guardia cívica, y sufragio universal, y todas esas zarandajas que andan tan de moda? Y lo mas raro no es que ellos lo quisieran, sino la facilidad con que lo han logrado, con haberles vd. estado predicando 40 años que ese no era el camino de la gloria, y con trescientos mil hombres que vd. tenia bien equipados y armados para que apoyaran sus razones. Cuando he visto esto, hermano Metternich, se me ha llegado á poner en el caletre que contra eso que llaman ideas del siglo no hay fuerza humana que valga, y que

cuando ellas rompen los diques,  
no hay diplomacia, no hay tretas,  
cañones ni bayonetas,  
ni hay Austrias ni Metterniques.

¿Y sabe vd. que hubiera dado yo algo bueno por ver al emperador Fernando I, Cárlos Leopoldo José Francisco Marcelino, gritar: ¡Viva la libertad! y armar á los estudiantes de nacionales, y cantar el himno popular, y otras cosas á este simil? Porque en el rey de Prusia no me maravilla esto tanto, puesto que, segun dicen, este señor habia estado haciendo al vado y á la puente, hasta que los prusianos le dijeron un dia: «por aqui se va,» y por alli se fué, y ahora parece que anda otra vez entre si se va ó se vuelve, segun mi amo me informa, y no lo estrañaré, porque aunque soy un lego, conozco yo algunos reyes como si los hubiera parido. ¡Pero el emperador de Austria metido á liberal! ¿No se hace vd. cruces, señor de Metternich?

Ahora que me acuerdo, me han dicho que dijo vd. en una ocasion en francés: *apres moi, le deluge*: que segun mi amo me informa quiere decir: «detras de mí, aunque venga el diluvio.» Por fuerza estará vd, pasmado de ver que el diluvio le entrecogió en vida, y no es para menos. Pero consuéllese vd. con que esto ha sido una cosa que ha cogido á todos de sopeton, como se suele decir; y si nó pregúnteselo vd. á Luis Felipe, que un mes antes que el diluvio viniera decia que *estaba asegurada la paz del mundo*. Crea vd. firmemente que en este diluvio del año 48 pienso que ni el mis-

mo Noé habria tenido tiempo de acabar el arca. Esto ha sido un repente, amigo mio, que lo mismo ha cogido de sorpresa á los diplomáticos que á los legos.

Otra cosa le deberá tener á vd. aturdido, y es la gangrena que le ha entrado al imperio de Austria, pues segun noticias, cada pedazo se le quiere ir por su lado, como retazos de un vestido apollillado y viejo. Bien que tengo entendido que allá en los tiempos en que lo mangoneaba vd. todo, y cuando la Santa Alianza se repartió la Europa como quien se reparte cucuruchos de dulces, vd. fue agregando cucuruchos al Austria, hasta trece, que trece creo que son los estados que componen el imperio. Ahora estos estados se empeñan en la tontería de ser constitucionales, y en serlo por su cuenta y riesgo, solitos y no de Dios, con su Constitucion hecha por cada quisque á su modo y manera, y sin tener que ver para nada con el Emperador vuestro antiguo amo, ó vuestro antiguo eriado, que dicen que no se sabe de cierto y á punto fijo lo que érais el uno para el otro, aunque se me figura que sucederia lo que con los mayordomos viejos de las casas grandes, que el uno es el amo en el nombre y el otro lo es en el manejo, y vd. perdone si me equivoco, que esto no pasa de ser el juicio de un pobre lego.

Pues como digo, la Hungria se ha empeñado en ser constitucional, y hacer rancho aparte, y ya tiene vd. ahí un cucurucho menos: Venecia por lo consiguiente; otro cucurucho; esta parece que ha hecho la calaverada de hacerse otra vez republicana, que dicen lo fué ya antes, y la cabra siempre tira al monte; la Lombardia se ha puesto de uñas, y dice que primero consentirá que la hagan pedazos que seguir siendo austriaca: y vaya vd. quitando cucuruchos, que aunque este cucurucho está en pleito, antójaseme á mí que lo que es entero no se le vuelve ella á chupar: si son los tirolenses, están saltando; y hasta los gallegos (que á lo que es cuenta tambien hay por allá otra Galicia, que parece ser parte de la Polonia, y otro de los cucuruchos que vd. agregó al Austria cuando aquello de las partijas), digo que tambien la Galicia, ó la Polonia, ó lo que sea, quiere volver á ser lo que fué, y nada mas puesto en razon. Pero ahora me han dicho que el recién constitucional emperador, despues de haber querido intitularse rey de Polonia, y de haber dejado volver á Cracovia á los polacos emigra-

dos, ha hecho bombardear la ciudad por espacio de dos horas y media, y ha metrallado á los pobres polacos, y los ha echado de Cracovia, y ha desarmado la guardia nacional. Esto, señor de Metternich, me parece una barbaridad, y perdóneme vd. la espresion, que aunque vd. no me la perdone no por eso dejará de serlo, y si es asi como lo cuentan, no tiene perdon de Dios.

Dicen que el emperador está un poco tocado de la cabeza, ó asi como alclado y no muy en sus cinco; lo cual no sé yo si seria una gran falta para rey constitucional como algunos los quieren: pero sabe vd. lo que dicen otros, señor de Metternich? La verdad en su lugar, pero dicen que en esa indignidad que su emperador de vd. acaba de hacer con los pobres polacos ha habido mas de lo malicioso que de lo simple, y los unos lo atribuyen á que anda ya pesaroso de haberse liberalizado tanto y quiere ya cejar, y de esto dicen ser la causa que cuando los revoltosos quemaron su casa de campo de vd. dejaron intacta una pieza en que tenia vd. las semillas de su política, las cuales han venido á caer en manos de los sucesores que le dió á vd. el emperador, que si ha sido asi no ha dejado de ser casualidad, pero yo no estrañaria nada, porque sé lo que es heredar las semillas que quedan. Otros discurren por otro camino, y andan cundiendo la voz de que es la Inglaterra la que mueve por debajo de cuerda todo eso, diciendo que como vé que el fuego se le ha ido metiendo dentro de casa, quiere ahora atajarle poniéndose de acuerdo con los del Norte, con pretesto de no sé qué tratados que unas veces dicen que existen y otras que no existen, y tan pronto dicen que están enteros y vigentes, como que están rotos y no valen ya mas que como papel viejo.

Yo quisiera, señor de Metternich, que vd. que es tan diplomático, me hiciera el favor de esplicarme esa política de los señores ingleses, que se me antojan á mí como los centinelas en dia de alarma, que á uno le gritan: «Paisano atrás; atrás; inmediatamente.» á otro le echan un *alto!* que le dejan temblando, y tiene que quedarse clavado como una estatua donde le coge la voz; y á otro le dicen: «Paisano, ande vd. vivo, ó le alumbro.» Y no sabe uno como arreglar su movimiento al gusto de sus señorias, que no se esponga á que le hagan una intimacion seria de esas que ellos usan. Ahora por egemplo, dicen que no les gusta á los ingleses que

la Sicilia haya ido tan adelante, y que el rey de Cerdeña haya avanzado tanto, y que el de Prusia haya dado ciertos pasos, y que los polacos hayan emprendido cierta carrera; y por otra parte tienen aquí en España un embajador que todos los días le está diciendo á nuestro gobierno: «Anda, anda, y anda listo y por donde yo te señalo, mira que si nó...!» A mí, si he de decir la verdad, no me gusta que el gobierno no ande, pero tampoco me gusta que sea un extranjero el que le diga á estilo de centinela: «Vaya vd. por medio de la calle ó por la acera de enfrente, porque si nó...!!!» Y á propósito de este señor mister Bulwer, ha de saber vd., señor de Metternich, aunque siento decirselo, que es el único diplomático que yo conozca (aunque es verdad que conozco pocos) que le pudiera dar á vd. lecciones: él es vivo como una pimienta, y en esto del *agibilibus* no le gana un agente de negocios; disimulado como él solo; y en cuanto á la reserva, que debe ser una de las cualidades y requisitos de la diplomacia, en esto dudo que tenga igual. Cuando ha de pasar una nota, primero la publican los diarios franceses, despues la copian los periódicos españoles, y luego en seguida la pasa él al gobierno con mucho sigilo, y lo mismo hace con las contestaciones. Todo por la via reservada de los periódicos: es el inglés mas sátrapa y de mas trastienda que he conocido.

Voy estando mas largo de lo que pensaba, señor de Metternich; pero ¡hacia tanto tiempo que no nos comunicábamos! ¡y han ocurrido tantas cosas en este tiempo! ¿Y qué le parece á vd. de ese picarillo rey de Cerdeña, Carlos Alberto? ¿Ha visto vd. qué travieso nos ha salido? ¿Quién lo habia de pensar? ¡Quién le conoció rey absoluto y le vé ahora, no tan solamente rey constitucional, que esto seria lo de menos para su Austria de vd., sino hecho un general en gefe de todos los ejércitos constitucionales italianos, atreviéndose á entrar en la Lombardia, y á tenérselas tiesas á los austriacos, y aun á darles sus sacudidas corrientes! ¿Pues y los milaneses? ¿Pues y los toscanos? ¿Pues y los napolitanos? ¡Y hasta los romanos, señor de Metternich! ¡Hasta los hijos de la iglesia católica apostólica romana, cuya cabeza es el Papa! Precisamente estará vd. aturrullado y confuso con unas novedades tan pingües. Pero hemos de ser francos, señor de Metternich. Aquí para entre los dos, paréceme que ese yugo que egercia el Austria en la pobre Italia era una iniquidad, ó por lo

menos no era de razon, y que si hay algun levantamiento fundado en la justicia es el de los italianos, que al fin y al cabo no aspiran mas que á recuperar lo que es suyo, y á que los dejen gobernar su casa á su modo y manera, y sin intervencion del vecino, en lo cual yo no encuentro nada que no sea muy conforme á la ley de Dios. Digo, esto es lo que á mí se me alcanza; acaso vd. pensará de otra manera, porque no me maravillará que diplomáticos y legos no veamos las cosas de un mismo modo.

Disimule vd. que le haya molestado tanto tiempo. Y en cuanto á no haberle dado el tratamiento ni haberle nombrado Principe, crea vd. que desde que la república francesa ha abolido los títulos, yo ni los uso ni los doy. Y digo que no los uso, porque ha de saber vd. que el año pasado me hizo mi amo conde de Aires-Libres y marqués del Globo, con motivo de un viage aerostático que hice con él (1), y he empezado por renunciarle, por si acaso llega por aqui la igualdad, para que nadie tenga que quitarme nada. Estimaré que hecho cargo de esta razon me dispensará vd. esto del tratamiento.

Mucho mas tenía que decirle, pero no quiero ser mas pesado. Cuidese vd. mucho, y procure reponerse, ahora que está cesante, que al cabo mejor podrá vd. pasarlo con su cesantía que los de aqui de España, y ya sabe vd. que le aprecia su seguro servidor.  
—PELEGRIN TIRABEQUE.

P. D. Si vd. quiere alguna vez ponerme dos letras, las señas lo mismo que siempre: A FR. PELEGRIN TIRABEQUE, en la celda de FR. GERUNDIO.—Madrid.

---

(1) *Viage aerostático de Fr. Gerundio y Tirabeque*; un opúsculo en 8.º publicado en noviembre de 1847.



## SALMO DE LOS BILLETES.

4.—En el año de gracia de 1848, dijo el Señor Dios: sufrirá Madrid una plaga muy semejante á las de Egipto, pero no será ni de ranas, ni de mosquitos, ni de langostas, ni ninguna de las que *in illo tempore* envié contra el endurecido Faraon.

2.—Y dijo el Señor Dios: escóndase el metálico sonante, é inúndese Madrid de billetes de Banco.

3.—Y el metálico sonante se escondió, y Madrid apareció inundado de billetes de Banco como el Señor lo había dicho.

4.—Y de tal modo desapareció la *pecunia* que parecia haberse convertido en virtud segun lo escasa que andaba; y hubiérase creído que los billetes estaban dotados de la virtud de engendrar y de parir segun lo que se multiplicaban.

5.—Y comenzó á sufrirse pérdida en el cambio de los susodichos billetes: y esta pérdida iba cada dia creciendo, creciendo, al paso que la moneda iba cada dia menguando, menguando.

6.—Y las gentes acudian con sus billetes al Banco; y acudian como enjambres; y tomaban vez para esperar; y esperaban... esperaban... esperaban; y el Banco tardaba... tardaba... tardaba; y despues de tardar daba moneda quebrada.

7.—Y levantáronse cambiantes de billetes al módico precio de 6, 8, 10, 12 y 13 por %.

8.—Y sucedió en este mismo año de gracia de 1848, que las gentes entregaban un billete de Banco para pagar el pan nuestro de cada dia; y que los domésticos llevaban billetes para satisfacer el importe de la ensalada; y los apuros eran muy grandes; por que el metálico sonante se habia escondido.

9.—Y decian los habitantes de Madrid como los siervos de Faraon: *¿Usque quo patiemur hoc scandalum (1)?* ¿Hasta cuándo durará este escándalo?

(1) Exod. Cap. 10, vers. 7.

10.—Y pareció haber oído el gobierno el clamor de los habitantes de Madrid y dijo: autorizo al Banco para que compre toda la plata de las minas de la Península que pueda adquirir por cuenta de la hacienda pública (4).

11.—Entonces dijo Fr. GERUNDIO á su lego, TIRABEQUE: anda, PELEGRIN, y cambia ese billete corriendo, que ya deberán estar á la par, y nos hace falta para el gasto de casa, si no hemos de mantenernos de papel de crédito.

12.—Y salió TIRABEQUE cojeando; y al cabo de medio día volvió, y dijo á su amo Fr. GERUNDIO: «Señor, en el Banco no he podido entrar y he corrido todos los cambiantes de Madrid, y nadie cambia á menos del 40 por  $\%$ . Su paternidad resolverá lo que se haya de hacer.»

13.—Y vió Fr. GERUNDIO que la compra de plata de las minas no habia disminuído el precio de cambio de los billetes; y exclamó como los siervos de Faraon: *¿Usque quo patiemur hoc scandalum?* ¿Hasta cuándo durará este escándalo?

14.—Y otra vez pareció haber oído el gobierno los clamores que se levantaban: y dió una ley de moneda; y mandó que se acuñara mucha moneda y muy á prisa; y ordenó que se habilitaran cuanto antes todas las casas de moneda del reino; y hasta previno que los ensayos se hicieran por la vía húmeda (2); y divulgóse que habia tomado medidas para que se acuñaran cada día millones de monedas chicas y grandes.

15.—Entonces llamó otra vez Fr. GERUNDIO á su lego y le dijo: corre, PELEGRIN, y cambia ese billete, que ya deberá circular el metálico en abundancia; y la plaga de billetes habrá cesado.

16.—Y salió PELEGRIN, y volvió y dijo: «Señor, aquí está el billete: en el Banco habia tanta gente que no me ha sido posible penetrar, y los cambiantes piden á 8 por  $\%$ . Su paternidad resolverá lo que mejor le parezca.»

17.—A lo cual le contestó Fr. GERUNDIO: cambia á lo que te pidan, PELEGRIN, que lo primero de todo es el sustento diario, y no quiero que debas los garbanzos y la carne: y exclamó otra vez

(1) Real Orden de 12 de abril.

(2) Real Decreto de 15 de abril.

FR. GERUNDIO: *¿Usque quo patiemur hoc scandalum?* ¿Hasta cuando durará este escándalo?

18.—Y era cierto que la nueva moneda habia comenzado á circular: pero aconteció que como la fábrica era española, rompiéronse al segundo dia los troqueles, y cesó la acuñacion; y no se hicieron mas ensayos ni por la via húmeda ni por la seca: y si no se hubieran rotó los troqueles se habrian roto las birolas; porque algo se habia de romper.

19.—Y al modo que los niños de Sion preguntaban á sus madres: *¿Ubi est triticum et vinum* (1)? ¿Dónde está el trigo y el vino?—Asi nos preguntábamos unos á otros en Madrid: *¿Ubi est argentum et aurum?* ¿Dónde está esa plata y ese oro que se iba á acuñar?

20.—Y reíanse todos de la rotura de los troqueles: y al propio tiempo que reían rabiaban: porque la plaga de billetes no menguaba, y el precio de los cambios crecía; y otra vez exclamaban todos como los siervos de Faraon: ¿Hasta cuando durará este escándalo?

21.—Pero otra vez llegaron estos clamores al gobierno, y dijo el gobierno de los españoles: «Establézcase una junta consultiva de moneda compuesta de seis individuos:» y se estableció la junta, y los individuos fueron nombrados. (2)

22.—Y entonces dijo otra vez FR. GERUNDIO á su lego; anda, ve, y corre, Pelegrin, y cambia ese billete, que ya tenemos una junta de moneda, y habiendo junta no podrá menos de correr el metálico en abundancia, y ya que acaso no ganes en el cambio, por lo menos por lo menos deberá estar á la par.

23.—Y otra vez salió TIRABEQUE, y volvió y dijo: «Señor, aqui está el billete: junta hay, pero moneda no, y el cambio está hoy entre trece y doce y medio: su paternidad dispondrá lo que sea de su agrado.»

24.—Y dijo FR. GERUNDIO á su lego: no dispondré lo que sea de mi agrado, sino lo que sea de mi necesidad: anda, ve y cambia, y no me digas á cómo: y exclamó otra vez FR. GERUNDIO: *¿Usquequo*

(1) Thren. Jerem. Cap. 2. vers. 12.

(2) Real Decreto de 29 de abril.

*patiemur hoc scandalum?* ¿Hasta cuando durará esta broma? Y lo mismo que FR. GERUNDIO esclamaban todos.

25.—Y llegaron otra vez al gobierno los clamores de los siervos de Faraon, y dijo: los billetes del Banco español de San Fernando se admitirán como dinero efectivo en pago de derechos en todas las aduanas del reino: se admitirán de la misma manera en pago de los cien millones de billetes del Tesoro que se acaban de crear (4).

26.—Llamó entonces FR. GERUNDIO á su lego TIRABEQUE y le dijo: toma este billete y cambia; pero no le cambies sino á la par; por que con estas medidas del gobierno, deberá cesar instantáneamente la plaga de billetes que tiene inundado este Egipto español: y decíalo FR. GERUNDIO con toda su natural confianza y candidez.

27.—Y salió TIRABEQUE, y volvió y dijo: «Señor, aquí está el billete; entre cinco y seis anda el cambio, en cuanto á eso de á la par *niquaquam*, que en language lego quiere decir: «ni por pienso.» Su paternidad me dirá lo que he de hacer.»

28.—Esperemos un par de dias, PELEGRIN, dijo FR. GERUNDIO, que será lo que podrá tardar en desahogarse el mercado de la plaga de billetes que le inunda; y pasaron unos dias, y mandó otra vez FR. GERUNDIO á su lego, y salió, y volvió, y dijo: «Señor, hoy están á la par, quitandõ 8 de pérdida no mas. Su paternidad es dueño de disponer.»

29.—Y esperó FR. GERUNDIO mas dias, y volvió á enviar á su lego; y regresó TIRABEQUE y dijo: «Señor, hoy están á 10 y *non plus ultra*.»

30.—Y contestó FR. GERUNDIO. Yo digo que sí *plus ultra*; y esclamó: ¿hasta cuando, señor Dios, durará esta plaga y este escándalo? Y lo mismo, lo mismo que FR. GERUNDIO esclamaban todos los habitantes de Madrid: porque el metálico sonante seguia escondido y Madrid continuaba inundado de billetes, como el Señor lo habia dicho.

31.—Y TIRABEQUE añadía: tengo para mí, señor, que aqui ha de haber mucho *busilis*; *busilis* muy grande: antojáseme que si grande es la plaga, mayor es todavía el *busilis*.

32.—Y concluyó TIRABEQUE con la siguiente jaculatoria: «Dichosa edad, mi amo, y dichosos tiempos aquellos en que nuestros

(4) Real Decreto de 4 de mayo.

padres no conocian esta monserga y esta embrolla del papel moneda y del papel de crédito de los gobiernos modernos: ellos, los dichosos y bienaventurados, no sabian mas sino que una onza de oro les valia diez y seis pesos fuertes, y que en cada peso fuerte tenian cinco pesetas, todo de buena ley, y cuya cuenta no les podía fallar. Dichosos ellos, que si bien llevaban mas peso en los bolsillos, reducíase á reforzar el forro para que no se les rompieran, y á andar mas despacio, que tampoco ellos tenian que andar tan de prisa como nosotros. Pero en cambio sabian que un peso duro que tuvieran, aquel peso duro eran 20 reales cabales y cumplidos, valor intrínseco del peso duro, y no se veian espuestos á estas crisis monetarias y á estas plagas de papel, y á estos gatuperios y busilis, y á que un día amanezca un ciudadano creyendo que tiene mil reales, y anochezca con que aquellos mil reales han sufrido una merma, y se le han vuelto 800 sin haberlos tocado ni gastado un maravedí; ó que tiene que comprar una libra de chocolate, y no se la dan ni por mil reales, porque aquellos mil reales no se los quieren pasar, y se queda sin chocolate y *con la pena de muerte al falsificador* de aquel papel, que harta pena de muerte lleva sobre sí, no el que los falsifica, sino el que va con sus billetes á la plaza y no puede traer con ellos que comer. Y asi, mi amo, remedie Dios cuanto antes esta plaga y envieme moneda que pese y haga bulto, que es lo que le pido sin avaricia y con toda humildad.»

## LOS COMUNISTAS.

A renglón seguido de la anterior jaculatoria me dijo mi lego: «Señor, ahora que hemos hablado de moneda, y que yo he pedido á Dios que me la envíe de bulto y peso, aunque como vd. sabe, no es mi flaco la avaricia, ocurreseme que si todos fuéramos igualmente ricos, y todos tuviéramos igual haber y fortuna, como parece que quisieran arreglar la república francesa esos que llaman los Comunistas, escusaría yo de pedir á Dios que me enviara tanto ni cuanto, porque entonces me diría y con razon que yo trataba de atacar el principio de la igualdad. Y así desearía yo que vd. me dijera qué tal fundamento tiene eso de la igualdad de fortunas, pues aunque yo al principio me he declarado contra los Comunistas, despues lo he pensado mucho, y bien mirado no deja de halagarme unas mijillas, puesto que yo en eso mas habia de ganar que perder. Y el refran de que hay mucho y mal repartido nadie niega que es una grandísima verdad. Pero á mas de estas razones que á mi se me ocurren, querría yo saber en cuáles otras se fundan esos Comunistas franceses que tanto ruido están haciendo ahora con sus nuevas doctrinas.

—En primer lugar, PELEGRIN (le dije), es un error creer que esa doctrina del Comunismo ó Comunidad de bienes sea nueva. Al contrario, es una teoría antiquísima. Sobre 400 años antes de Cristo hubo ya un famoso Comunista, que fué Platon, gran filósofo, pero de esos filósofos que mas se han paseado por los bellos jardines de la imaginación, como que su república es uno de los mas hermosos sueños con que el hombre se ha podido deleitar. Pues bien, este buen soñador decia ya en su libro *de las Leyes*: «Es menester que las riquezas sean comunes entre los ciudadanos, y que se cuide mucho de descartar del comercio de la vida hasta el nombre de propiedad.» Y no sé para qué querría tanto, pues en una república de ángeles como la que él se imaginaba cualquier cosa era igual. Des-

pues de Platon vino el famoso Apolonio de Tiana, gran forjador de prodigios, y el mismo de quien cuenta la historia que hizo un viaje desde la India á Roma solo por tener el gusto de ver qué especie de animal era un tirano....(1)

—Señor, exclamó á esto TIRABEQUE interrumpiéndome, ¡bendito sea Dios y qué suerte tienen algunos hombres! Unos teniendo que hacer viajes para conocer á un tirano, y otros teniendo que viajar por no verlos, y aun así no va el hombre á parte alguna ni es dueño de dar dos pasos sin tropezárselos, como dice el vulgo, de hocicos.

—Pues como te decía, PELEGRIN, ese Apolonio de Tiana exortaba á los de Efeso á que hicieran comunidad de bienes á ejemplo de los pajaritos; y como él era tan milagrero y tan buen predicador, los artesanos, halagados con esta idea, abandonaban sus talleres y le seguían á bandadas como ahora siguen á Luis Blanc los obreros de París. Pero viniendo á tiempos más modernos, hubo en Alemania un tal Muncer, discípulo de Lutero....

—¡Ave María Purísima, Señor! Imposible es que un herege dijera cosa buena. Si ese era Comunista, pareceme que renunció yo á serlo.

—Verás lo que decía, PELEGRIN. «¿No somos todos hijos de un mismo padre, que fué Adán? ¿De dónde viene, pues, la diferencia de categorías y de fortunas? ¿Porqué gemimos nosotros en la pobreza, mientras otros nadan en las delicias? ¿No tenemos derecho á unos bienes, que la naturaleza ha dado para ser distribuidos entre todos? Restituidnos, ricos del siglo, volvednos, usurpadores avaros, los tesoros que injustamente retenéis. Aquí, aquí á mis pies habeis de traerlos, como se llevaban en otro tiempo á los pies de los apóstoles. (2)»

—Eso es lo que él querría, mi amo, que se los llevarán á sus pies para echarlos él muy boníticamente la mano; y esto mismo sospecho yo que será lo que quieran todos los Comunistas.

—Pues bien, con estas doctrinas logró Muncer sublevar á los

(1) *Hæc tamen bellua quam tyrannum vulgo vocant*, etc. Philoct. in Vit. Apollon. Tyan.

(2) Louis Reybaud.

anabaptistas, y en tanto número (porque siempre hay mucha gente dispuesta á tomar la hacienda del prógimo si encuentra una buena ocasion), que llegó á juntar hasta 40 mil perdidos, con los cuales estuvo muchos años devastando la Alemania: hasta que el landgrave de Hesse, que tomó la defensa de la causa de la civilizacion, les dió una buena sacudida en que dejó cerca de siete mil hombres tendidos en el campo. Muncer les habia dicho que no temieran las balas, que con solo presentar él la manga de su ropilla era bastante para que todas se embotáran. Mas cuando vieron que las pelotillas de plomo, en lugar de respetar la manga de su manto no habian respetado ni su cabeza, muchos se desengañaron; pero otros prosiguieron su sistema de nivelacion y de organizacion social, y asentaron su imperio en la ciudad de Munster, donde ya el panadero Mathison ordenaba un saqueo por las casas de los vecinos, ya el sastre Juan de Leyde proclamaba la poligamia como ley del estado, y comenzaba por dar él egemplo casándose con 17 mugeres.

—Arrediable con los tales Comunistas, mi amo! ¡Cáspita con su moraleja! Y en eso del panadero y del sastre veo yo un cierto *similis* con los obreros franceses de ahora.

—Y aun verás mas segun te vaya enterando de la historia del Comunismo. Hacia fines del siglo pasado, y á consecuencia de la gran revolucion francesa, publicó un tal Babeuf un *Manifiesto de los Iguales*, en que se enseñaba la misma doctrina de los Comunistas de ahora, y en que se pretendia el establecimiento de una república de completa igualdad. Decian aquellos igualadores que el origen de todos los males de la sociedad era la propiedad individual, y que solo la propiedad colectiva era la buena, la útil, la provechosa al bien público. Que por consecuencia de esto, debian todas las propiedades particulares pasar al estado, y el estado y el gobierno encargarse de la manutencion de todos, de su vestido, de su alojamiento y mueblaje, de todo, en fin, lo que constituye la subsistencia del hombre. Para esto era necesaria la organizacion del trabajo por medio de talleres nacionales.

—Señor, eso es lo mismo con la propia mismidad que lo que piden los Comunistas de ahora.

—Lo mismo poco mas ó menos, PELEGRIN; ¿no te dije que la teoria del Comunismo era muy antigua? Del sistema de Babeuf y



de los Comunistas franceses de la revolucion pasada al sistema de Luis Blanc, de Cabet, de Proudhon, y de los Comunistas franceses de la revolucion actual, apenas hay diferencia sino en alguna modificacion, y en que el Comunismo de ahora, escarnecido ya y silbado en los tiempos anteriores por todos los hombres de razon, se presenta mas vergonzante, aparentando mucho respeto á la propiedad.

La igualdad, como te digo, habia de ser completa. Todos los hombres habian de tener una misma condicion social, iguales comodidades; porque todos tienen iguales derechos; de consiguiente igual habitacion, una vivienda no lujosa, pero cómoda; igual trage, un vestido decente y nada profano; uniformidad absoluta, para que no hubiera envidias ni celos: ni soldados, ni generales; ni criados, ni amos; la república de la igualdad y de la Comunidad no reconoce ni servidumbres ni categorias.

—Señor, eso ya no me desagrade tanto, por la parte que me toca; pues aunque yo siempre seguiría sirviéndole á vd. por aficion, y en memoria siquiera de lo que cada cual habia sido, me gustaría salir de esta categoria de criado, y ser igual á vd. de derecho, aunque no lo fuera de hecho. Y asi crea vd., mi amo, que me voy inclinando ya á ser Comunista: y desde luego lo seria si esos señores Igualadores pudieran hacer una igualdad que yo deseo, y sin la cual me parece que me resuelvo á no adoptar el Comunismo. Ya sabe vd., mi amo, que tengo la desgracia de ser cojo, y si la república de la completa igualdad nos hiciera á todos los hombres sanos y correchos, ó ya que esto no pueda ser, si hiciera á todos los hombres cojos como yo, entonces yo la abrazaria con mil amores: porque nó encuentro una razon para que yo cojee y los demas nó.

—Pues ten el consuelo, PELEGRIN, de que en la república comunista todos cojearian. Y siguiendo mi historia, y para que veas que ni los *Comunistas* franceses ni los *Cartistas* ingleses son una cosa nueva, te diré que á Babeuf en Francia le sucedió Owen en Inglaterra. El sistema de Owen era todavia mas franco: nada de propiedad, nada de religion; ni matrimonios, ni familias; todo comun, y todo el mundo igual: y en cuanto á libertad, cada uno hace lo que le acomoda, y punto concluido. Esto llamaba él *gobierno racional* y comunidad cooperativa. Pero al fin Owen se

limitaba a predicar, mas luego vinieron los Cartistas, que á imitacion de los antiguos Comunistas de Alemania, y calculando como ellos que era camino mas corto hacer que hablar, diéronse á tomar por la fuerza lo que bien les venia, y allá me las den todas, que una nube de langostas hace menos riza en los campos que la que allí hicieron aquellos señores niveladores. Semejante manera de reformar la sociedad no debió parecerles muy bien á los ingleses, que es gente que no se deja de despojar á un dos por tres de lo suyo, y cargando sobre los igualadores les dieron una leccion no nada blanda. Con la condenacion de sus dos principales gefes Frost y William, los Cartistas amansaron un poco y se disciplinaron bajo otro pie. Desde entonces adoptaron el sistema mas pacifico de las peticiones, y en 1842 redactaron ya una peticion *monstruo*, para la cual llegaron á recoger *tres millones trescientas diez y siete mil setecientas dos firmas*.

—Señor, esa *monstruosidad* es por el estilo de la que han hecho ahora.

—¿No te he dicho, PELEGRIN, que todas estas *monstruosidades* venian de atras? Pues ya entonces como ahora no se atrevieron á pedir descaradamente la igualdad absoluta de fortunas; limitáronse, como el 10 de abril, á pedir la reforma del parlamento, la ampliacion en el derecho electoral, el mejoramiento de las clases obreras y la abolicion de la ley del pauperismo: lo demas vendria despues. En el entretanto Owen se habia ido á Paris, donde en el poco tiempo que estuvo reclutó algunos discipulos, y comenzaron á aparecer diarios comunistas sumamente baratos para que los pudieran adquirir las clases obreras, y desde entonces comenzó el Comunismo á propagarse y á hacer prosélitos por los talleres. Y aunque las doctrinas de estos diarios parecian ofrecer poco peligro por el ridiculo que en si llevaban, tales heregias dijeron que se formó una instruccion judicial, y el proceso se llevó á la cámara de los Pares, con lo cual ya adquirieron cierta celebridad los Comunistas. Y para que formes juicio de la sabiduria de los predicadores de esta santa Comunidad, en el proceso declaró uno de los que pasaban por redactores en gefe de uno de los diarios denunciados, *que no sabia leer ni escribir*.

—¡Ah buen hijo! exclamó aquí TIRABEQUE: bendigate Dios y todos los santos apóstoles y evangelistas! Mas me realzas tú que si

viniera un coro de ángeles á cantar mis alabanzas. Que vengan, que vengan ahora á decir que es atrevimiento el que un lego, que á lo menos sabe leer y escribir por lo mediano, se meta á periodista, y dirija una carta de su mano manuscrita aunque sea al *Su-sum-incorda*.

—La division, PELEGRIN, no tardó en entrar en las filas de los Comunistas, entre los cuales se formaron multitud de sectas. Dividiéronse en *Igualadores, Fraternalistas, Humanitarios, Unitarios, Comunistas, Comunionistas, Comunitarios ó Icarianos, Comunistas y Racionalistas*, cuyas sectas todas están sin duda hoy representadas en los diferentes *Clubs* de París, presididos unos por Cabet, otros por Blanqui, otros por Raspail etc., aunque á todos los comprendemos bajo el nombre de *Comunistas*; aparte de los que capitaneen ó representen Ledru-Rollin, Luis Blanc, y los demas superiores de estas comunidades. Con que si te decides á ser Comunista, ya ves que tienes clubs en que escoger, y puedes elegir desde luego la Comunidad en que prefieras entrar.

—Señor, ya pertenezco á una Comunidad, que fué la de nuestro padre San Francisco, que tengo para mí que fué un Comunista republicano, algo mas sábio y mas ducho que todos esos Comunistas franceses de ahora, y tambien estableció en su república la fraternidad y la comunidad de bienes, y como yo espermenté que aunque todos nos llamábamos hermanos y nos decían que los bienes eran comunes, con todo y con eso había guardianes y legos, y padres maestros y novicios y donados, y los unos mandaban á los otros, y como vi que aunque todos hacíamos voto de pobreza, los guardianes y la gente de cordon alto lo pasaban como unos príncipes, y que nosotros teníamos que estar á las sobras de ellos, y eso que éramos los que recaudábamos las contribuciones, es decir, las limosnas, digo, mi amo, que como ya espermenté todo esto, y que en tantos años nunca pude salir de lego, antójaseme que todo eso del Comunismo han de ser pamplinas y sueños, ó acaso una de esas herejías que dijo vd. que se levantarían en contra de la verdadera libertad. Con que ya que fui Comunista antes que ellos y no adelanté nada, hágales buen provecho su Comunismo, mi amo, que ya se desengañarían como yo.

—Y si tal sucedía, PELEGRIN mio, en una república tan reducida y en unas comunidades tan cortas como eran las nuestras, calcúla

tú lo que acontecería en repúblicas de 15, ó 20, ó 30 millones. Y el caso es, TIRABEQUE hermano, que esos Comunistas que de tan avanzados la echan, quieren volver nada menos que á los primitivos tiempos de la sociedad, en que la propiedad no era todavía de nadie; de modo que queriendo avanzar mucho, retroceden nada menos que cinco ó seis mil años, que es un paso atras muy decente.

—Señor, lo que entiendo yo que quieren es lo que queria ese discípulo de Lutero que vd. ha nombrado: «aquí, aquí á nuestros pies habeis de traer vuestros tesoros, que luego nosotros haremos con ellos aquello del que parte y bien reparte, y en el partir tiene tino.»

En lo que me parece á mi que no van tan descaminados, mi amo, es en eso de la organizacion del trabajo.... ¿No le parece á vd?

—ESO, PELEGRIN, podrá quizá ser materia de que convenga ocuparnos otro dia. Por hoy se levanta la sesion, por ser mas que pasada la hora de reglamento.

---

### APUROS DEL SANTO PADRE.

Mis temores, PELEGRIN, relativamente á los efectos de la alocucion del Papa comienzan á realizarse con asombrosa rapidez. Segun las últimas noticias de Roma, el buen Pio IX se ha visto obligado á ceder á las intimaciones y exigencias de todo el pueblo amotinado, y segun dicen, ha tenido que nombrar nuevo ministerio, y acceder al siguiente programa: 1.º Que ningun eclesiástico, de cualquier clase que sea, pueda obtener empleo público: 2.º Formal declaracion de guerra al Austria: 3.º Pio IX á la cabeza del gobierno: 4.º Publicacion de un boletin diario del grande ejército de la independenciam: 5.º Llamamiento á la juventud para que vaya á Lombardia á arrojar á los bárbaros (esta es su espresion).

Quiera Dios, repito ahora, PELEGRIN, que de esta nueva crisis salga ileso el poder temporal, y aun el espiritual del Papa.

—Roguemos, señor, dijo TIRABEQUE, por nuestro Santo Padre, ya que tales andan los tiempos que en lugar de rogar los Papas por nosotros, tenemos los legos que pedir á Dios por los Papas.

---

# PARTE HISTORICA.

---

Parecia que despues de tantos y tan estruendosos sucesos como habia presenciado la Europa en el período que abarcaba la primera reseña de nuestra Revista, no podian esperarse ya otros de tal importancia y magnitud que fueran capaces de seguir cautivando la atencion pública, y de escitar todavia un vivo interés en los hombres de todos los paises. Y sin embargo, ha acontecido asi. Aparte de la mayor sorpresa que causa siempre el primer sacudimiento, los hechos de las últimas semanas no son por su naturaleza ni menos graves ni menos extraordinarios que los de los meses anteriores. La sola diferencia consiste en hallar ya los ánimos mas preparados. Por lo demas, si acaso ya cada uno de ellos no nos asombra, como no asombran tanto las detonaciones que siguen á una primera esplosion, por grandes y estrepitosas que sean, debe maravillarnos, por lo menos, lo prodigiosamente que se multiplican y suceden, pudiendo decir que vivimos en un período de la vida social, en que cada semana, cada dia reasume la vitalidad de un siglo de otros tiempos.

Seguiremos en esta reseña otro órden distinto que en la anterior. Allí tuvimos que levantar el pórtico del edificio; aqui podemos ya ir examinando cada una de sus partes. La claridad nos parece exigir ahora este órden.

# FRANCIA.

## NOMBRAMIENTO DE LA COMISION EJECUTIVA Y DEL MINISTERIO.

No lleva el título de gobierno, sino de *Comision ejecutiva* el poder creado por la Asamblea en reemplazo del gobierno provisional. El primer hombre de éste, ocupa el cuarto lugar en aquella. Esta especie de baja sufrida por Lamartine en el termómetro de la popularidad, ha sido indudablemente debida á su empeño en dar participacion en el poder al fogoso Ledru-Rollin, único representante del partido republicano extremo en la *Comision*. Grandes compromisos personales deberian mediar entre Lamartine y su colega, ó graves consideraciones politicas debieron moverle á gestionar este honor para su antiguo compañero á despecho del espíritu dominante de la Asamblea, que probablemente sin esta circunstancia le hubiera destinado el primer lugar. Tambien se halla muy en minoria el partido Ledru-Rollin en el ministerio nombrado por la comision ejecutiva; y Luis Blanc, el famoso organizador del trabajo, no ha tenido cabida ni en el uno ni en la otra. La proposicion, quizá no muy desinteresada, hecha en la sesion del 10, para que se crease un ministerio titulado del *Trabajo y del progreso*, fué completamente desatendida. Y á pesar de la escasa representacion del partido extremo en ambos poderes, parece haber sido estos recibidos, sino con frialdad, por lo menos sin entusiasmo.

CONFUSION EN LAS PRIMERAS SESIONES DE LA ASAMBLEA. Agitadas, confusas y desordenadas fueron las primeras sesiones de la Asamblea, como era necesario que sucediese en un cuerpo de 900 hombres reunidos para deliberar, en que están representados no solo todos los partidos, sino todas las opiniones politicas, y no solo todas las opiniones sino todas las pasiones, y que por otra parte carece hasta de reglamento interior. Invirtiéronse las sesiones del 11 y 12 en los nombramientos de comisiones. Para el nombramiento de estas comisiones, se hicieron un diluvio de proposiciones; cada cual proponia un método, cada cual exigia que cons-

taran de cierto número, en casi todas las decenas desde 9 hasta 150; todos hablaban y nadie se entendía. Hé aquí como pinta el aspecto que en aquellos días presentaba la Asamblea un periódico de París, de ideas liberales avanzadas, pero de orden: «Al cabo de los inmensos trabajos, el aspecto de este cuerpo deliberante no es nada satisfactorio. Hay en él falta de dignidad, de sangre fría, de disciplina, y aun de decoro. La petulante impaciencia, las interrupciones, las preocupaciones personales, la tribuna tomada por asalto, todos estos abusos achacados al carácter nacional y á las precedentes Asambleas se encuentran en esta: y son tanto mas sensibles, cuanto que se ha duplicado el número de los culpables. Ellos perjudicarán á las deliberaciones, producirán la confusion en los sufragios, y disminuirán la autoridad de las decisiones. En todos los casos ofrecerán, si esto continúa, un espectáculo de anarquía moral, á que el mundo no podrá asistir sin asombro y sin reprobacion.»

**DEMOSTRACION DE LOS CLUBS, DE LOS COMUNISTAS Y DE LOS OBREROS.** Pero todavía esta confusion no era sino débil anuncio de las horrascas de que pocos días despues habia de ser teatro la Asamblea. Irritados los clubs, y los comunistas y republicanos extremos con la derrota sufrida en las elecciones y en el nombramiento de los poderes ejecutivos, preparaban un ataque brusco á la Asamblea, á cuyo efecto anticiparon en la sesion del 11 una peticion en favor de la Polonia, que habia de servirles de pretexto para sus demostraciones. El exámen de la proposicion se difirió hasta el 15. Entretanto, aparecian diariamente en las esquinas y sitios públicos, proclamas y escritos incendiarios, suscitando á los obreros y á las masas al desórden, y amenazando á la Asamblea.

El 13 hubo una demostracion que el diario *La Patrie* refiere en los términos siguientes:

### **DEMOSTRACION EN FAVOR DE LA POLONIA.**

«Desde muy temprano, un peloton de lanceros, la guardia nacional de caballería, un batallon de la 8.<sup>a</sup> legion y el 1.<sup>o</sup> batallon de la guardia nacional movilizada, se hallaban formados en los patios del palacio de la Asamblea y en las cercanías.

«Deciase que la artillería iba á poner las piezas en batería; pero es-

to no se verificó. La representacion nacional es bastante fuerte, y su propio prestigio es su mejor salvaguardia.

«A la una los tambores tocaron llamada, y en el salon de sesiones reinó por algunos momentos un sentimiento de inquietud, principalmente entre las señoras, producido por el temor de que la demostracion ocasionase desórdenes en el seno de la representacion nacional.

«La columna desembocaba en efecto por el puente de la Concordia.

«Desde las once, los miembros de todos los clubs, de las diputaciones, de la escuela politécnica, los estudiantes de las escuelas y un gran número de obreros se hallaban reunidos en la plaza de la Bastilla. Delante de los miembros de los clubs iban sus presidentes y vice-presidentes respectivos. Entre los clubs se distinguian los de la *Igualdad*, la *Revolucion*, la *Fraternidad*, los *Derechos del hombre*, y los *Antoninos*, cuyos representantes eran los ciudadanos Buchet, Lemperriere, Theubet, Serizot, Gosselin y Sonffrant.

«Habian concurrido tambien muchos ciudadanos, entre los cuales se notaban dos capitanes de la 12.<sup>a</sup> legion, los ciudadanos Diron, de la escuela politécnica, Stephanopolis, agregado al ministerio de Negocios Estrangeros, y otros estrangeros de distincion.

«La comitiva, formada en columna y precedida de una bandera y varios estandartes, entre los cuales se distinguia el de los talleres nacionales, cruzó por los bulevares. La columna hubiera sido mas numerosa, si el club central republicano no hubiera anunciado por medio de carteles que se aplazaba la demostracion para el lunes.

«Una inmensa concurrencia se agrupaba en los sitios por donde pasaba la columna, de la cual salian repetidos gritos de *viva la Polonia*.

«Cuando llegó la columna á la plaza de la Magdalena, se eligieron delegados que fuesen al palacio de la Asamblea nacional donde se hallaban reunidos los representantes del pueblo.

«MM. Vavin y Sarrans salieron á recibirles hasta la reja de entrada del lado del puente, y les condujeron á la sala de Pas-Perdus.

«Mr. Theubet, en nombre del club de la Igualdad, pronunció un enérgico discurso.

«MM. Buchet, en nombre del club de la Igualdad, y Lamperriere, del de la Revolucion, usaron sucesivamente de la palabra y cada uno de ellos entregó una peticion á Mr. Vavin.

«El digno representante respondió que Polonia le habia merecido siempre las mayores simpatias, y que siempre habia deseado la completa emancipacion de este pais. Mr. Vavin fué á poner en conocimiento de la Asamblea esta manifestacion.

«Los delegados, acompañados de Mr. Vavin, volvieron á reunirse á la columna en la plaza de la Magdalena. Mr. Vavin, en un breve dis-



curso que pronunció, dijo, que en su opinión Francia no sería digna del nombre de grande nación hasta que su querida y heroica hermana la Polonia no hubiese restablecido completamente su independencia. Mr. Vavin añadió que se tenía por dichoso en ser el órgano de una causa tan popular y que tantas simpatías tenía en Francia.

«Por último, dijo, os doy las gracias por esta manifestacion, que será tanto mas útil, cuanto se ha llevado á efecto con una calma y tranquilidad dignas de tan noble causa.»

La columna se dispersó y todos se retiraron con el mayor orden.

Grandes debian ser los temores de desórden, cuando el 14 tuvo necesidad la Comision ejecutiva de fijar en los parages públicos la siguiente proclama:

Ciudadanos: la República ha sido fundada sobre el orden, no puede existir sino por el orden.

Solo con el orden podreis encontrar trabajo.

Solo con el orden podrá desenvolverse y quedar resuelta la gran cuestion del mejoramiento de la suerte de los obreros.

Esta verdad la habeis comprendido ya vosotros. La Francia toda aplaude vuestra actitud tan resuelta y tranquila á la vez.

Desde el dia en que han cesado las manifestaciones exteriores, resultado inevitable del primer dia de una revolucion, empieza á renacer la confianza, y con ella la industria y el comercio.

Sin embargo, Paris ha presenciado algunos atropellos en el dia de antes de ayer, lo que ha dado margen á que vuelvan á inquietarse los espiritus. Paris se admira; pero no teme.

Ciudadanos: la república existe ya, el poder está constituido, todo el pueblo confía en la Asamblea nacional. El derecho y la fuerza residen en ella: ambas cosas no están, no pueden hallarse en otra parte.

¿Por qué, pues, esas tropelías?

El derecho de reunion, el de discusion, el de peticion, son sagrados; no los comprometais con esas agitaciones exteriores é imprudentes, que en nada pueden contribuir á fortaleceros.

Ciudadanos: la tranquilidad pública es la primera garantia del trabajo, la salvaguardia de todos los intereses: la Comision del poder ejecutivo, convencida de que toda escitacion á manifestaciones ilegales é insensatas mata completamente el trabajo y compromete la existencia del pueblo, sostendrá con vigor y por todos los medios posibles la tranquilidad pública recientemente amenazada.

La comision para el cumplimiento de este deber llama á sí á todos los hombres sinceramente republicanos; cuenta con el buen espíritu y

decision de la poblacion parisiense, la que protegerá y defenderá á la revolucion de los tiros de la reaccion y de los tiros de la anarquia.

Los miembros de la Comision del poder ejecutivo, *Arago, Marie, Ledru-Rollin, Garnier-Pagés, Lamartine.*

**HORRIBLE ATENTADO DEL 15.** Los gravísimos sucesos y escándalos que presenció la poblacion de Paris el dia 15, justificaron bien los temores que la vispera habia manifestado la comision ejecutiva. El 15 de mayo no será menos célebre en los fastos de la revolucion de 1848 que el 24 de febrero.

La Asamblea nacional se vió bruscamente invadida por inmensas turbas de obreros, de comunistas, de clubistas, capitaneados por los presidentes de los clubs. La muchedumbre lo atropella todo dentro del salon de las sesiones. Los gefes comunistas asaltan la tribuna, empujando á los representantes ó atropellándolos, ó luchando con ellos: desde alli, hablan, piden, conminan, en medio de una griteria espantosa: multitud de hombres vestidos de blusa, ó en mangas de camisa, ondeando banderas encarnadas y tricolores, escalan tambien las tribunas, ó arrojan de su asiento al presidente y á los representantes; los interpelan, los insultan y amenazan: entran nuevas turbas, derriban puertas y bancos, y se encaraman sobre las mesas y sillones; la mayoría de los diputados permanece serena é impassible, esperando el desenlace de aquel tumultuoso drama: los hay que pelean cuerpo á cuerpo con los amotinados; en este desórden las turbas declaran disuelta la Asamblea nacional, y proclaman un gobierno provisional compuesto de los gefes comunistas y de los clubs. Por último, acude la guardia nacional movilizada, espulsa del salon á las furibundas masas, restablece el órden, y restituye á la Asamblea sus derechos. Los representantes vuelven á deliberar, declaran la sesion no interrumpida, y se ocupan de acuerdo con el poder ejecutivo de tomar medidas de salvacion y del conveniente castigo de los criminales. El acta de este sesion funestamente célebre, la daremos en nuestra parte critica con algunos comentarios.

**VARIOS SUCESOS DE AQUEL DIA.** La república fundada el 24 de febrero estuvo, pues, á pique de desaparecer el 15 de mayo, por los mismos medics que aquel dia sucumbieron el trono y la dinastía real: y si la república se salvó el 15 de mayo, fué porque hubo

mas energía de parte de la Asamblea y del poder ejecutivo, que la que hubo el 24 de febrero de parte del monarca y de su gobierno, y porque la guardia nacional estaba decididamente resuelta á mantener el órden y á proteger la Asamblea. A no dudar la guardia nacional hubiera prevenido el atentado, ó por lo menos, escarmentado mas pronto á los revoltosos, sin la traicion de su comandante general, el general Courtais, que en connivencia con estos habia dado órden á la guardia para que no los hostilizase, y sin la complicidad del prefecto de policía Caussidiere. Aun hubieran sido espulsados mas prontamente del recinto de la Asamblea los alborotadores, si el presidente, Mr. Buchez, no hubiera tenido la debilidad de ceder á las amenazas de los que le hicieron firmar la órden mandando que cesase el toque de llamada de la guardia nacional.

Los batallones 2.º y 24 de la guardia movilizada fueron los que con una intrepidez, digna de todo elogio, penetraron los primeros en la sala de la Asamblea y arrojaron de ella á los invasores. Los demas batallones no desplegaron menos celo y decision, y por donde quiera que pasaban eran saludados con vivas aclamaciones por la poblacion de Paris, interesada toda en el restablecimiento y conservacion del órden. *¡Viva la Asamblea nacional! ¡Viva la guardia nacional!* era el grito que por todas partes se oia.

Los insurrectos, espulsados de la Asamblea se apoderaron del *Hotel de Ville*, á pesar de la resistencia de la guardia y del gobernador, escalando las verjas, las cuales abrieron luego, inundando las turbas el edificio. Allí se representaba entre ellos un simulacro tumultuoso de Asamblea nacional, instituida con los propios poderes que ellos se daban. El fogoso Barbés, subido sobre una mesa, leia la lista de los miembros de su gobierno provisional. De ellos unos eran aceptados y otros desechados por la muchedumbre; y de las listas que se formaban, unas eran rasgadas con indignacion, y otras arrojadas con entusiasmo por las ventanas á la plaza, para anunciar al pueblo cual era el gobierno provisional de la nueva república. El nombre de Ledru-Rollin era aclamado por unos, y desechado por otros como traidor. Banderas encarnadas ondeaban entre tres ó cuatro mil blusas, y los pocos que entre ellos vestian el uniforme de la guardia nacional fueron pronto desarmados, sin duda por aristócratas ó por sospechosos. Los ciudadanos saltaban por encima de las mesas y de las banquetas, muchas de

las cuales eran derribadas, con lo que se aumentaba, si era posible, el tumulto, y la gritería y la confusion. De repente se oye á la parte exterior el toque de generala; era la guardia nacional que avanzaba en columna cerrada. Entonces entró un desorden espantoso: mesas, sillones, cómodas, armarios, cristales, todo rodaba. Barbés con algunos amigos y compañeros de gobierno se habia retirado á una habitacion, donde se ocupaba en redactar una proclama y en repartir empleos á sus amigos, cuando entraron en el edificio los primeros guardias nacionales. Sus centinelas opusieron alguna resistencia; mas luego llegó un batallon de la 3.<sup>a</sup> legion con su coronel á la cabeza, y la 5.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> baterias de la guardia nacional se apoderaron de los pasillos que conducian á la habitacion donde se hallaban Barbés, Albert, Thoré, y otros de sus colegas. El nombre de Lamartine es pronunciado entre vivas y aclamaciones, y Lamartine se presenta á los pocos momentos. Lamartine y Ledru-Rollin habian ido á caballo, y el primero fué llevado en triunfo hasta las galerias del ayuntamiento. Los gefes de la rebelion fueron presos inmediatamente: dos oficiales de artilleria de la guardia nacional llevaron á Barbés de los cabezones hasta la prision; muchas veces en el tránsito se levantaron algunos sables contra él. Lamartine salió del Hotel de Ville en medio de las mayores aclamaciones, y se volvió á la Asamblea.

Como en una hora se habian dado en el Hotel de Ville tres ó cuatro gobiernos, las listas varian, si bien la mayor parte de los nombres son los mismos en todas ellas. En unas se leía: *Albert, Ledru-Rollin, Luis Blanc, Barbés, Raspail, Leroux, Thoré* (maire de Paris) *Sobrier, Caussidière, Flocon*. En otras ocupaban *Proudhon, Cabet, Huber y Considerant*, el lugar de Ledru-Rollin y Flocon. En otras, finalmente, firmadas por Barbés se hallaban los nombres siguientes:

*Raspail*, Presidente de la República.

*Cabet*, ministro de Negocios extranjeros.

*Blanqui*, ministro de lo Interior.

*Barbés*, ministro Presidente sin cartera.

*Ledru-Rollin*, de la Guerra.

*Albert*, del Progreso.

*Caussidière*, de la Policía.

*Thoré*, Maire de Paris.

Flocon y Considerant protestaron despues solemnemente en la Asamblea no haber tenido conocimiento de estos nombramientos ni parte alguna en la revolucion.

Cuando la guardia nacional supo la traicion de Courtais, y que las turbas tenian invadida y atropellada la Asamblea, todos quisieron volar en su socorro, y como se hallase aun Courtais en el salon de las sesiones cuando entraron queriendo todavia dar órdenes, apoderáronse de él los guardias nacionales, le rompieron y pisotearon sus charreteras, sus condecoraciones y su espada; la indignacion era tal que muchas bayonetas se cruzaron sobre su pecho; mas luego reflexionaron que solo la justicia debia pronunciar su suerte y se limitaron á arrestarle: otros guardias nacionales cogieron á Luis Blanc en la plaza de la Concordia, le arrastraron por el lodo y le desgarraron el vestido, pudiendo apenas con grave peligro de su vida llegar hasta la Asamblea, donde en tan lamentable estado se presentó á jurar por su honor que habia sido ageno á la revolucion, protesta que fué ó despreciada ó recibida con burla por los representantes.

Entre las prisiones que se ejecutaron aquella tarde, la mas notable y para la que mas dificultades hubo que vencer, fué la que se hizo en la casa de Mr. Sobrier, calle de Rivoli, número 46, donde estaba la redaccion de su periódico, *La Commune de Paris*. La casa estaba hecha un cuartel. Guardias nacionales, bomberos, guardias marinas, tuvieron que reunirse para conquistarla como para tomar una fortaleza. Los unos subieron á los tejados, los otros treparon á los balcones, y otros entraron hasta por las chimeneas: todos armados de hachas iban derribando las puertas, mientras el intrépido comandante de la guardia marina, Mr. Lallier, con diez de sus marinos, sin dejarse intimidar por las amenazas de hacersaltar la casa que le hacian los defensores de Sobrier, penetraba arrojadamente por la puerta principal. El resultado de esta operacion fué apoderarse de unos setenta hombres que constituian aquella guardia, de doscientos fusiles sueltos, con mas dos cajas de armas, cuatro barriles de pólvora, un cajon de pistones, con todos los papeles pertenecientes á Sobrier y á su club comunista, entre los cuales parece habia una lista de proscripcion. Igualmente se encontraron armas y papeles en las casas de Blanqui y otros gefes de la conspiracion.

Muchos otros incidentes, que fuera largo enumerar, ocurrieron aquel día memorable. Al ir á cerrar la guardia los clubs comunistas de orden del gobierno, por algunos fué recibida á balazos que ocasionaron algunas desgracias. Pero todos fueron sucumbiendo á la fuerza. La guardia nacional se apoderó en ellos de muchas armas, municiones y papeles. Los clubistas deliberaban armados.

DECRETOS Y MEDIDAS DE LA ASAMBLEA Y DEL PODER EJECUTIVO. Autorizacion para procesar y arrestar á los ciudadanos representantes Courtais, Barbés y Albert.

Supresion de los comisarios generales de los departamentos creados por el gobierno provisional, ó mas bien, por Ledru-Rollin.

Nombrando comandantes generales de la guardia nacional sedentaria, de la movilizada y del ejército, á los generales Bedeau, Foucher y Baraguay d' Hilliers.

PROCLAMA DE LA COMISION EJECUTIVA.—«Libertad, Igualdad, Fraternidad.—En nombre del pueblo francés.—Ciudadanos.—Un crimen ha sido cometido contra la Asamblea nacional. Algunos facciosos han intentado violar la soberania del pueblo.

«Ante este atentado, vuestros representantes han permanecido serenos y firmes: la magestad del derecho ha vencido á la fuerza brutal.

«La Asamblea, turbada un instante, ha vuelto á entrar en sus funciones. Ella descansa en medio de vosotros, siempre grande, siempre fuerte, siempre dispuesta á afianzar el triunfo de la república, á realizar á los trabajadores las justas esperanzas que la revolucion les hizo concebir.

«Hoy el crimen ha sucumbido.

«La guardia nacional, la movilizada, el ejército, todas las fuerzas de París y de sus inmediaciones, han arrollado delante de sí á los conspiradores insensatos que ocultaban sus complots contra la libertad bajo el nombre de la Polonia.

«Ciudadanos; vuestra victoria ha sido santa, porque la sangre de vuestros hermanos no ha corrido. Permaneced en pie, permaneced armados, para defender á la república, como ya habeis sabido hacerlo, de los ataques de la anarquía.

«Los hombres que han mancillado el templo de la Constitucion están ya en poder de la justicia. La justicia obra, el poder vela, los culpables están arrestados.

«Tened fé en el porvenir: nunca ha faltado el porvenir á la fidelidad y al valor, y vuestra fidelidad y vuestro valor son á toda prueba.—*Los miembros de la Comision del poder ejecutivo, ARA—GO, LAMARTINE, GARNIER—PAGES, MARIE, LEDRU—ROLLIN.*»

SESION DEL 16. También fué interesantísima la sesion de este día. Se abrió á las diez de la mañana. Considerable fuerza armada ocupaba el edificio. Los operarios de la Asamblea arreglaban y ponian en orden lo que los obreros legisladores de la víspera habian trastornado ó destruido. Muchas puertas habian sido arrancadas ó rotas. La péndola que marcaba los turnos de los taquígrafos del Monitor no estaba en su lugar; faltaba el tapiz de una de las mesas de los secretarios. El terciopelo de la tribuna, el pupitre del presidente, los de los periodistas, todo conservaba todavía las huellas de los pies de los ciudadanos que habian ido á proclamar allí el gobierno que habia de hacer la felicidad de la Francia. Los soldados de la guardia movilizada, reunidos en el patio interior del palacio, recibian felicitaciones por su heroico comportamiento. Los diputados se contaban unos á otros sus sustos y los peligros en que se habian visto; pero notábase en los semblantes la confianza y una voluntad enérgica y firme.

El presidente de la Asamblea, Mr. Buchez, toma la palabra para justificar su fatal medida de mandar que se cesase de tocar llamada. Espone que lo hizo instigado por varias personas que le decian que el tocar á llamada sería provocar la cólera de la poblacion. «Yo accedí á estas instigaciones, añade, porque queria conservar vuestras vidas.»

—Decid mas bien la vuestra, le interrumpió el general Lamoriciere, habeis cedido á las exigencias de los facciosos.

—He cedido, replicó Buchez, porque temia que se lanzáran sobre vosotros.

—¿Y qué? le replicaron muchas voces.

—He sido arrojado de la silla de la presidencia.

—No; sois vos quien la ha abandonado.»

Este animado diálogo fué interrumpido por la entrada de Garnier—Pagés, que comenzó diciendo: «Ciudadanos representantes: después del odioso atentado de una banda de facciosos que tuvo lugar ayer (*muy bien*), la Comision del poder ejecutivo ha tomado inmediata y enérgicamente las medidas necesarias para la con-

servacion del orden y la seguridad en París. Por la mañana se dieron las órdenes oportunas al ministro del Interior para que procediese el arresto de algunas personas. He aqui las diferentes medidas que se tomaron por la noche. El ciudadano Sobrier ha sido arrestado, su habitacion ha sido cerrada, y se han recogido las armas y municiones que se habian dado ilegalmente. En el palacio nacional ha sido cerrado tambien el club de los Derechos del hombre, despues de haber recogido todos sus papeles, y otro tanto se ha hecho con el club Blanqui. Hemos tomado las medidas necesarias para que los prisioneros sean conducidos á Vincennes: Barbés, Blanqui, Albert, y otros á quienes creo inútil nombrar....

*Muchas voces:* ¿Y Hubert?  
 —Hubert tambien. Sobrier ha quedado detenido en Luxemburgo. Raspail y Quentin han sido arrestados. El teniente coronel Saisset lo ha sido igualmente. No es esto solo. Nuestro bravo y valiente ejército vá á llegar á París dentro de muy poco.... Ya sabeis el misterio que encerraban ciertas reuniones de hombres; sabeis tambien lo que era la de los *Montañeses*: la Comision ejecutiva ha dispuesto que esta sea disuelta (*movimientos de aprobacion*)..... Sabeis ademas que hemos confiado al general Clemente Thómas el mando superior de la guardia nacional (*bravos*), y al general Bedeau, que posee vuestra entera confianza, el de las tropas (*nuevos aplausos*)..... Ciudadanos representantes: mucho mas pudiera comunicaros; pero comprendereis que no es posible decirlo todo en esta Asamblea. Contamos, pues, con vuestra confianza (*sí sí*).

Mucha parte del resto de la sesion la ocupa el ciudadano Caussidiere, prefecto de policia, en justificar su ambigua conducta en los sucesos del 15. Terribles y fuertes cargos salen contra él de los lábios de muchos representantes. Por mas que se esfuerza en sincerarse, no le es posible desvanecer las vehementes sospechas á que ha dado lugar su comportamiento. Pero apela al testimonio de Lamartine, y Lamartine le defiende, con sorpresa y con sentimiento de la Asamblea. Con este protectorado y el de Ledru-Rollin nada ganaba la reputacion de Lamartine.

—La Asamblea aquel dia estuvo convertida en una especie de



tribunal de acusacion y de defensa. Nos es imposible hacernos cargo de todos los hechos que alli se trajeron á exámen. Volvamos al ciudadano Caussidiere.

EL PREFECTO DE POLICÍA Y LOS MONTAÑESES.—Este prefecto, veterano en las revoluciones, se habia creado una especie de guardia pretoriana, compuesta de tres cuerpos de fuerza armada, con los nombres de *Montañeses*, *Lyoneses*, y *Guardia republicana*. Esta fuerza no reconocia mas gefe ni obedecia á nadie mas que al ciudadano Caussidiere: para ella no habia ni Asamblea ni gobierno; no habia mas que el prefecto Caussidiere: ella hacia la guardia de la Prefectura y del palacio de Justicia. Como una parte de esta fuerza se hubiese visto mezclada entre las turbas del dia 15, la Asamblea y el poder ejecutivo trataron de disolverla; pero los terribles *Montañeses*, que en número de 4.500 ocupaban la Prefectura, ademas de la Guardia republicana, se negaron á obedecer todo mandato que no procediera directamente de Caussidiere: ni aun les bastaba recibir de él la orden por escrito: era menester, decian, que se la diera el mismo Caussidiere *personal y verbalmente*. Mas ni la Asamblea ni el gobierno podian consentir que subsistiese armada una fuerza tan peligrosa: tomáronse al efecto mil precauciones: el mismo Caussidiere, noticioso de las medidas militares que se iban á adoptar para la espulsion de los *Montañeses*, los invitó á que se trasladaran de dos en dos y sin armas al cuartel de San Victor: ellos consintieron en salir, pero no desarmados: la guardia nacional acudió á aquel cuartel, donde se renovó otra vez la cuestion de si los *Montañeses* se habian de retirar con armas ó sin ellas. Ultimamente se consiguió que evacuaran desarmados el cuartel por una puerta accesoria.

La Comision ejecutiva espidió los siguientes decretos: «se crea un cuerpo de 2.000 infantes y 600 caballos para el servicio especial de la policia de Paris, con el título de *Guardia republicana parisiense*: este cuerpo, pagado por la ciudad de Paris, estará bajo las inmediatas órdenes del prefecto de policia: los cuerpos designados con los nombres de *Guardia republicana*, *Montañeses*, *Lyoneses*, y otros semejantes, quedan licenciados: los soldados procedentes de estos cuerpos que llenen las condiciones que se exigen para ser admitidos en la *Guardia republicana parisiense*, serán preferidos para ingresar en ella: los oficiales, sargentos, cabos y

soldados de los cuerpos disueltos, disfrutarán su sueldo actual durante quince días.»

El famoso Caussidiere hizo su dimision no solo de la Prefectura, sino tambien del cargo de representante: ambas le fueron gustosamente admitidas. Fué nombrado prefecto Mr. Trouvé-Chauvel, y ministro de la guerra el general Cavaignac.

En los dias 15, 16, y 17, se hicieron en París centenares de prisiones. Sabiase con disgusto que el famoso Blanqui se habia evadido de la prision: sospechábase que la evasion de este gefe comunista fuera debida al temor de que hiciese revelaciones que comprometieran grandemente á personas elevadas, y se pedian con interés esplicaciones sobre este hecho.

ESTADO DE PARÍS EN LOS DIAS 17 Y 18.—De todos los departamentos iban llegando numerosos destacamentos del ejército y de la guardia nacional, á ofrecer su apoyo á la Asamblea y á la Comision ejecutiva. Tomábanse sin embargo infinitas precauciones para el mantenimiento de la tranquilidad pública. Todas las inmediaciones y avenidas de la Asamblea estaban cuajadas de batallones de guardia nacional y de tropa: seis piezas de artillería protegian el palacio de los representantes. Lo mas notable de la sesion del 17 fueron los decretos presentados por el poder ejecutivo; uno prohibiendo los clubs y las reuniones armadas; otro cerrando la entrada del territorio francés y sus colonias á Luis Felipe y su familia; otro para que el presidente de la Asamblea continuase investido del derecho de hacer tocar llamada; pero reservándose la Comision ejecutiva la facultad de tomar las medidas necesarias para la seguridad de la Asamblea; y un proyecto de decreto, por el cual los miembros de la Comision ejecutiva se abstendrian de tomar parte en las discusiones de la Asamblea nacional, y aun de asistir á las sesiones sino en los casos en que fuesen espresamente llamados por ella. Este proyecto fué muchas veces interrumpido por ruidosas exclamaciones, y recibido con marcadas pruebas de desagrado. Procedióse en esta sesion al nombramiento de los que habian de componer la comision encargada de redactar el proyecto de Constitucion, resultando elegidos por mayoria de votos los Sres. *Cormenin, Marrast, Lamennais, Vivien, Tocqueville, y Dufaure*. Esta comision se completó en la sesion del 18 con los miembros restantes, entre los cuales se

encuentran los notables nombres siguientes: *Coquerel*, *Corbon*, *Dupin*, *Odilon Barrot* y *Considerant*.

**DESCONFIANZA EN EL PODER EJECUTIVO.** Comienza una gran parte de la Asamblea y de la prensa de París á desconfiar de algunos de los miembros del gobierno. He aqui como se esplicaba el *Constitutionnel* del 18: «Nosotros le diremos (al gobierno) la verdad desnuda. La Asamblea, la guardia nacional, el ejército, la poblacion, el pais entero, han mostrado hácia él una longanimidad sin ejemplo; si se siente débil y vacilante, que busque la causa en sí mismo; pero de hoy mas, sépalo bien, la Asamblea, la nacion, desconfian de él. No envolvemos en esta desconfianza, de que participamos con el pais, á todos los miembros del gobierno y del ministerio; pero es necesario ser ciego ó estúpido para confiar en un poder, entre cuyos individuos unos abrigan culpables pensamientos antiguos, otros manifiestan una debilidad inesplicable. Hay en el seno del gobierno hombres que están practicando hace dos meses una detestable política. En vez de fiarse en el buen sentido de la nacion para el establecimiento de la república, han querido por un cálculo de ambicion absurdo y criminal, formar en derredor suyo un partido exaltado que no existia en el pais, ó que estaba en una minoria imperceptible.

«.....Han soplado el fuego de la discordia de un extremo á otro de la Francia. Por fortuna no han tenido éxito sus odiosas inspiraciones: pobres y ricos las han rechazado. Pero hoy en lugar de renunciar á esta táctica, se los ve aun cerrar los oidos á la explosion de la opinion pública, apartar sus miradas de esta inmensa mayoría que quiere la moderacion y el orden, tender la mano á los facciosos, profesar las mismas máximas en cuyo nombre estalla el desórden y se conmueve la sociedad.....

«He aqui por qué la Asamblea desconfia; he aqui porque se muestra celosa de su poder; he aqui porque no cuenta sino consigo misma para afianzar su seguridad y la seguridad pública. Solamente actos esplicitos, numerosos, no de reaccion sino de firmeza, de franqueza y de valor, podrian volver al gobierno el crédito que ha perdido. Es mas que tiempo de que el gobierno piense en ello.»

Asi es que ha faltado poco para que en el manifiesto á la Francia acordado por la Asamblea se haya dado un voto implícito de censura al gobierno por su falta de energia para la represion

de los desórdenes: mas al fin las espresiones en que aquel iba envuelto se han suprimido; esto prueba sin embargo el celo por el orden que reina en la Asamblea.

He aqui la proclama de la Asamblea nacional:

### LA ASAMBLEA NACIONAL AL PUEBLO FRANCÉS.

FRANSES. — La Asamblea nacional os responde de la salvacion de la patria. Amenazada un momento, ha visto á la noble ciudad de Paris levantarse en masa á su defensa. Dentro y fuera de sus muros, ciudadanos y soldados han acudido á la señal del peligro: todos han merecido bien de vosotros: que el reconocimiento del pais sea su justa recompensa; que vuestras unánimes aclamaciones respondan á las que resuenan en derredor nuestro.

«Un puñado de sediciosos habia intentado el mayor crimen que se conoce en un pais libre, el crimen de lesa magestad nacional, la usurpacion violenta de la soberania del pueblo. Por una sorpresa momentánea habian forzado el recinto del palacio de las leyes. Ya nos dictaban sus insolentes decretos. Ciudadanos, por ninguna deliberacion, por ninguna palabra, por ninguna señal aceptaron vuestros representantes la opresion de la fuerza: y cuando los rebeldes osaban declarar la Asamblea nacional disuelta, la poblacion indignada, corriendo á las armas, nos volvia con su presencia el poder de serviros y de constituir en fin la república. Paris entero vela sobre nosotros. Su patriotismo os responde del depósito que nos habeis confiado. Nos contemplamos felices y orgullosos de la adhesion de este pueblo intrépido que nos rodea y nos defiende.....»

«Ciudadanos, confiad en la voluntad enérgica de la Asamblea nacional y del poder ejecutivo. La justicia, en su accion firme, pero regular, alcanzará á todos los culpables. Ella desenmascará los falsos amigos del pueblo que engañan sus instintos magnánimos, y no explotan sus pasiones generosas sino para llegar al despotismo por medio de la anarquía.....»

«La libertad no vive sino por el orden, la igualdad se apoya en el respeto á las leyes, la fraternidad quiere la paz; solo en el seno de una sociedad tranquila, prospéra el trabajo y se realiza el progreso.... Trabajadores de nuestras ciudades y de nuestros campos, todos los votos, todas las necesidades, todas las miserias, nos imponen deberes sagrados que sabremos cumplir....»

«Deliberado en sesion pública, en Paris, á 19 de mayo de 1848.—*El Presidente y secretarios, Buchez, etc.*»

**FIESTA DEL CAMPO DE MARTE.** Las ocurrencias del 15 no quitaron á los festivos franceses el humor para celebrar su *fiesta de la Concordia*, que dispuesta primero para el 4, aplazada despues

para el 14, tuvo al fin lugar el 21. Al programa de que dimos cuenta en el núm. 1.º de nuestra REVISTA, se hizo el 20 la siguiente curiosa adición.

«Los miembros de la Asamblea nacional saldrán á las siete de la mañana del palacio de la Asamblea, y se dirigirán al Campo de Marte precedidos de dos escuadrones de guardia nacional y movilizada.

El cortejo llevará el orden siguiente:

- El maire de París.
- Los de los distritos y sus adjuntos.
- El cuerpo diplomático.
- Las diputaciones de los vencedores de la Bastilla, heridos de febrero, etc.
- Los delegados de los departamentos.
- Las diputaciones de la magistratura, del Instituto, de los cuerpos científicos, etc.
- Los delegados de patronos y obreros, y de los talleres nacionales.
- Los negros emancipados.
- Las diputaciones polacas, alemanas, italianas y belgas.
- Los delegados de la prensa y de los artistas.
- Los veteranos del grande ejército y de la guardia imperial.
- Las diputaciones de las escuelas.

El carro de la Agricultura estacionará en la plaza de la Concordia.

Detrás del carro circundado de vapores orpheonistas, irán las 500 jóvenes vestidas de blanco.

Los maestros de obras se colocarán de antemano en los boulevards en el orden siguiente, (el programa señala aquí el punto que han de ocupar los de cada profesion y oficio):

La fiesta se celebró sin que ocurriera incidente alguno desagradable. Mas de 300.000 personas desfilaron por delante de los individuos de la Asamblea y del poder ejecutivo, á los repetidos gritos de: ¡Viva la República! Viva la Asamblea nacional! El París del 21 parecia un París completamente distinto del París del 15. No tenemos espacio para dar otros pormenores.

París y la Francia entera se pronuncian por el orden y contra los anarquistas.

# ITALIA.

## ROMA.

Sucesos grandes, terribles, de inmensa trascendencia, han tenido lugar en la capital del mundo cristiano. La alocucion del Papa en el Consistorio secreto de 29 de abril, produjo en Roma instantáneamente una revolucion popular, que aunque apagada al parecer, deja traslucir consecuencias incalculables para lo futuro, no solo para los Estados Pontificios, no solo para el Austria, y para Europa entera, sino para todo el orbe cristiano. La declaracion de Pio IX de no haber enviado ni autorizado, sino tolerado á mas no poder, el armamento y marcha de los voluntarios que han ido á derramar su sangre en los campos de Lombardia en auxilio del ejército italiano confederado contra los austriacos, hizo temer al pueblo romano no fuesen puestos sus hermanos fuera de las leyes de la guerra por los feroces generales del Austria, considerándolos como bandas desautorizadas. Esto unido á la sospecha de un cambio de política en sentido reaccionario de parte del Pontífice, instigado por los cardenales y amenazado por los obispos de Alemania, produjo una esplosion en que tomó parte el consejo municipal y la guardia cívica en masa, y el *Círculo romano* se constituyó en sesion permanente. Pedíase al Papa un cambio de ministerio, en el cual no hubiese ningun eclesiástico, la declaracion formal de guerra al Austria, y la espulsion del ministro del emperador.

Su Santidad, en vista de esta actitud del pueblo, publicó en 4.º de mayo el edicto siguiente.

### PIO PAPA IX.

Quando Dios, por una disposicion admirable, nos llamó á suceder inmerecidamente á tantos sumos Pontífices ilustres por su santidad, por su sabiduría, por su prudencia y por otras virtudes, conocimos al instante la importancia, el sumo peso y las dificultades gravísimas del

grande encargo que Dios nos confiaba; y elevando á él las miradas de nuestra mente, lo diremos con franqueza, desalentados y oprimidos le rogamos nos asistiese con una abundancia extraordinaria de luces y de gracias de todo género.

— No ignorábamos la posición, difícil bajo todos aspectos, en que nos encontrábamos, por lo cual fué un verdadero prodigio del Señor el que en los primeros meses de pontificado no sucumbiésemos á la sola consideración de tantos males, que nos parecia iban consumiendo sensiblemente nuestra vida. No bastaban á calmar nuestros temores las demostraciones de afecto que nos prodigaba un pueblo que teníamos las mayores razones para creer afecto á su Padre y Soberano natural, para el cual nos dirigimos con mayor eficacia á implorar los auxilios de Dios por la intervención de su Santísima Madre, de los santos apóstoles protectores de Roma y de los demas bienaventurados habitantes del cielo. Con estos antecedentes examinamos la rectitud de nuestras intenciones; y despues de haber tomado los consejos de algunos, y tal vez de todos los cardenales nuestros hermanos, espedimos todas aquellas disposiciones relativas al arreglo del estado que sucesivamente han aparecido hasta ahora.

Fueron acogidas con la satisfacción y aplauso que todos sabemos y que servian de abundante recompensa á nuestro corazón. Ocurrían entretanto grandes sucesos, no solo en Italia sino en casi toda la Europa, los cuales, acalorando los ánimos, hicieron concebir el proyecto de formar de la Italia una nación mas unida y compacta que pudiera ponerse al nivel de las otras de primer orden. Este sentimiento hizo levantarse á una parte de Italia que ansiaba su emancipación. Corrieron los pueblos á las armas, y con las armas están aun midiendo sus fuerzas los contendientes. No tardó una parte de nuestros súbditos en acudir espontáneamente á formar una milicia; pero organizada y provista de gefes, recibió instrucción para detenerse en los límites del Estado.

Con estas instrucciones estaban conformes las esplicaciones que dimos á los representantes de las naciones extranjeras, y las eficaces exhortaciones que dirigimos á aquellos mismos militares que quisieron presentarse á nosotros antes de su salida. Nadie ignora las palabras pronunciadas por nosotros en la última alocución, en la que dijimos que estábamos lejos de declarar la guerra; pero protestando al mismo tiempo que éramos incapaces de refrenar el ardor de aquella parte de nuestros súbditos que está animada por el mismo espíritu de nacionalidad que los demas italianos. Y aqui no queremos pasar en silencio que no hemos olvidado, ni aun en semejante circunstancia, los cuidados de Padre y Soberano, atendiendo del modo que nos pareció mas eficaz á la mayor seguridad posible de nuestros hijos y súbditos, que sin nuestro

consentimiento se encuentran ya espuestos á las vicisitudes de la guerra. Nuestras palabras citadas han escitado una conmocion que amenaza estallar en actos violentos, y no respetando ni aun las personas, hollando todos los derechos, intenta (¡oh gran Dios! se hiela el corazon al pronunciarlo) teñir las calles del mundo católico con la sangre de personas venerables, designadas como victimas inocentes para saciar la voluntad desenfrenada de los que no quieren escuchar razones. ¿Y será esta la recompensa que esperaba un Pontífice soberano por las multiplicadas muestras de su amor al pueblo? *Popule meus, quid feci tibi?* ¿No comprenden esos desgraciados que ademas del enorme esceso con que se mancharian y del escándalo incalculable que darian á todo el mundo, no harian sino ultrajar la causa que pretenden defender, llenando á Roma, al Estado y á la Iglesia toda de una serie infinita de males? Y en este ó semejante caso (que Dios aleje de nosotros), ¿podria permanecer ocioso en nuestras manos el poder espiritual que Dios nos ha concedido? Comprendan todos de una vez que nosotros conocemos la grandeza de nuestra dignidad y la fuerza de nuestro poder.

Salvad, oh Señor, á vuestra Roma de tantos males, iluminad á los que no quieren escuchar la voz de vuestro vicario, atraed á todos á mas sanos consejos, á fin de que obedeciendo á quien los gobierna, pasen menos tristes sus dias en el ejercicio de los deberes de buenos cristianos, sin lo cual no pueden ser buenos súbditos ni buenos ciudadanos.

Dado en Roma en Santa Maria la Mayor á 1.º de mayo de 1848.—Año segundo de nuestro pontificado.—Pio Papa nono.

Pero esta sentida proclama, que revela la emocion profunda de que estaba poseido el corazon del venerable Pontífice, no bastó á calmar la violenta agitacion del pueblo, que tenia á los cardenales como bloqueados en sus casas, con guardia á sus puertas, amenazadas acaso sus vidas, interceptada su correspondencia, y llevada á leer ante un comité instalado en la casa de correos, y presidido por el tribuno Cicerachio. Varias diputaciones del ayuntamiento, de los clubs y de la guardia cívica se dirigieron á palacio á conferenciar con el Papa. Todos los ministros y el comandante de la guardia nacional le presentaron su dimision. Hablábase de la inmediata formacion de un gobierno provisional, de la proclamacion de la república, y del asesinato de los cardenales. Impúsosele al Papa un ministerio formado entre las aclamaciones del *Círculo romano*. Diéronsele horas para resolver sobre la tan



deseada declaración de guerra al Austria. El pueblo reunido tumultuosamente esperaba la resolución.

La lucha moral del generoso Pio IX debía ser terrible. Acosado por las instancias de sus ministros y por los consejos de sus amigos, rodeado de cardenales refugiados á su amparo, acaso dispuesto á huir con ellos, luchando entre sus antiguos y sus recientes compromisos, entre los deberes de Pontífice y los de monarca temporal, mientras el pueblo romano en masa esperaba palpitando y en un silencio sombrío é imponente, aguardando con los ojos fijos en el reloj de palacio, la hora fatal en que iba á cumplirse el plazo perentorio de su *ultimatum*.... Las doce iban á dar..... El pueblo parecía haber olvidado en aquellos momentos todas las virtudes del Santo Padre, todos sus beneficios, dispensados á aquel mismo pueblo y á toda la causa italiana, y acaso si tarda ahora unos minutos mas en complacerle, este pueblo pronunciará una sentencia de despojo del poder temporal..... Momentos antes de sonar las doce, el Papa hace anunciar al pueblo que ha nombrado un ministerio investido de la facultad de declarar la guerra al Austria bajo su responsabilidad, y que para apartar la que pudiera recaer sobre la Iglesia, iba á reemplazar con seculares todos los funcionarios públicos pertenecientes al clero.

El papa Pio IX no tuvo mas alternativa que ceder, ó renunciar al poder temporal y quedar de simple obispo de Roma. Cedió pues, y subsiste á la cabeza del gobierno; pero ya su poder puede decirse que no es sino nominal. El partido que deseaba reducir el pontificado á las solas funciones eclesiásticas ha logrado moralmente su triunfo, y todo anuncia que Pio IX será el último papa, si las cosas siguen llevando este giro, que conserve el poder temporal, aunque desvirtuado ya con el terrible golpe que acaba de sufrir y que nadie merecía menos que Pio IX, aun contando con la inoportunidad de la alocucion que dió ocasion á él.

LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA ENCOMENDADA Á LA GUARDIA CÍVICA. Suelen acontecer cosas estrañas en las revoluciones; pero pocas ofrecerán una singularidad como la de haber sido encomendada por el Senado romano la administracion de justicia y la civil á la guardia nacional de Roma. He aquí el curioso documento que nos dió á conocer el *Alba* de Florencia.

«El Senado romano al comandante general y á los tenientes coroneles de la guardia cívica:—El celo y actividad que han desplegado siempre, y sobre todo en las difíciles circunstancias en que nos hallamos, los soldados de la guardia cívica para sostener el orden público, nos estimulan á concederos la autoridad y funciones de la magistratura. Si esta combinacion os acomoda, os dirigimos las instrucciones adjuntas:

1.<sup>o</sup> Cada teniente coronel tendrá temporalmente un asesor y un canceller. Estará legalmente encargado de los negocios administrativos, así civiles como criminales.

2.<sup>o</sup> Cuidará de todas las operaciones necesarias para mantener la tranquilidad y la proteccion de los ciudadanos. Esto será obligacion de los tenientes coroneles en union con la magistratura.

3.<sup>o</sup> Diariamente, hasta nueva orden, se reunirán los tenientes coroneles en el Capitolio para conferenciar con el magistrado acerca de las medidas favorables para la tranquilidad interior.

4.<sup>o</sup> Los asesores, que deberán tener 30 años cumplidos y práctica del foro, serán elegidos por cada batallon por mayoría de votos en el día de mañana. Los cancelleres serán designados por nos. Nos proponemos esponer á Su Santidad la necesidad de estas disposiciones para restablecer la calma en el pueblo. Esperamos de vuestro juicio y de vuestro vivo amor al orden y á la patria, que quedareis satisfechos de la proposicion, y vereis en esto una prueba de la confianza que tenemos en vosotros y de la union que deseamos ver entre nosotros. Dado en el Capitolio á 2 de mayo de 1848.—Tonimaso Corsini, senador; Mac Antonio Borghese, Filipo Andrea Doria, Clemente Loval, Della Fargua, Carlo Armerillo, Vincenzo Colonna, Francesco Sturhmetli, Antonio Branchini, Ottavio Scaramuecci, conservador.»

—**PASAPORTES AL EMBAJADOR DE AUSTRIA. COMISARIOS DEL GOBIERNO.**—Como estaba previsto, se espedieron los pasaportes al conde de Lutzon, embajador de Austria, cerca de la Santa Sede; se envió un comisario general del gobierno (el conde Carlos Pepoli), al cuerpo de operaciones del general Durando en Lombardia, y se dieron nuevas instrucciones al que reside cerca del rey Carlos Alberto. Todo esto, segun la Gaceta romana del 40, sin intervencion ya del Pontífice, el cual continuaba encerrado con su guardia noble y sus suizos en el palacio Quirinal. Los nuncios y cardenales, parece que ya no entenderian mas en los negocios políticos, habiendo en cada nunciatura un seglar encargado de ellos.

**FORMACION DE UN CUERPO DE SEIS MIL HOMBRES.**—El ministro Mamiani ha decretado el levantamiento de una fuerza de 6,000 hombres, que deberá ponerse inmediatamente en marcha para la alta Italia, á reforzar á sus hermanos de Venecia y Lombardía.

**NUEVA CARTA AUTÓGRAFA DEL PAPA.**—Si es cierto lo que anuncia la *Gaceta piamontesa*, Pio IX habrá hallado un medio de rehabilitarse en gran parte en la opinion pública. Segun dicha *Gaceta*, el Santo Padre ha escrito una carta autógrafa (que ofrece darnos á conocer en breve), prometiendo su mediacion al Austria bajo la condicion absoluta de la evacuacion completa y total de la Italia. En este importante documento invoca Su Santidad el derecho que tienen todas las naciones de constituirse, cita el ejemplo de la Alemania misma, y concluye diciendo, que despues de los últimos sucesos que han tenido lugar en Lombardía, le es ya imposible al Austria gobernar mas tiempo la Italia.

## CERDEÑA.

**APERTURA DEL PARLAMENTO SARDO. DISCURSO DEL PRÍNCIPE EUGENIO.**—El 8 se abrió en Turin con mucha solemnidad la primera sesion del parlamento sardo. El principe Eugenio de Carignan, lugar teniente general del rey Carlos Alberto de Cerdeña, despues de prestar juramento de fidelidad al rey y á la Constitucion con la cabeza cubierta, dirigió á los senadores y diputados un discurso, del cual copiamos los párrafos mas notables.

«Vengo, en nombre del rey, á abrir la primera sesion del parlamento nacional. La Providencia nos llama á inaugurar en nuestra patria el régimen representativo en una de las épocas mas memorables para Italia y para Europa. Asegurada nuestra felicidad interior por el mútuo amor entré el soberano y el pueblo, pero turbada la sabiduria del rey por el duelo de los hermanos italianos, vejados por el estrangero, se ha unido la nacion á su gefe para sostener el honor y la independenciam de Italia. Hasta ahora Dios ha bendecido nuestras armas. El ejército, ad-

mirable tanto por su disciplina como por su valor, agrega nuevas glorias á su fama antigua: la cruz de Saboya, que figura en la bandera de la union italiana, ondea sobre las márgenes del Adige. Desechando la Cerdña el funesto legado de añejos privilegios, ha querido unirse á la tierra firme por medio de lazos mas estrechos, y ha sido recibida por las otras provincias como una hermana adorada. La Saboya, causa de dolor momentáneo, ha sido en breve fuente de verdadero consuelo. La Saboya nos ha mostrado hijos dignos de la patria. La Liguria, mas recientemente agregada á estas comarcas Subalpinas, estrecha cada vez mas sus lazos.

En el estrangero las potencias que tienen la misma forma de gobierno que nosotros, y aquellas en que el pueblo rige el Estado, nos dan pruebas de sus simpatias. *Las relaciones diplomáticas con el gobierno constitucional de Espana, suspensas un momento, han sido de nuevo unidas.* En Italia los partidos divididos tienden mas y mas á fundirse, y hay la firme esperanza de que una comun armonia una los pueblos destinados por la naturaleza á formar una nacion sola. (Aplausos estrepitosos.) Señores, el gobierno del rey comprende la gravedad de sus obligaciones en estos tiempos tan dificiles, pero tan llenos de porvenir, y asi como tuvo valor para acometer tan magna empresa, la tendrá para llevarla á cabo. Le prestareis vuestro apoyo para consolidar la obra de regeneracion á que se ha consagrado. La Europa, que tiene los ojos fijos en nosotros, nos verá triunfar de las dificultades inseparables de los debates de una vida nueva por medio de una fuerza siempre invencible, la de la union.»

GRAN PROGRESO HACIA LA UNIDAD ITALIANA. INCORPORACION DE PLASENCIA AL PIAMONTE. ESPIRITU DE OTROS ESTADOS.—Las esperanzas del principe comienzan á realizarse. La Italia va marchando admirablemente hácia la apetecida unidad, y el orgullo de localidad va desapareciendo. El ducado de Plasencia se ha incorporado ya al Piamonte. Púsose á votacion el partido que se había de tomar, y dió el resultado siguiente.

- 40. votaron por la reunion á Parma;
- 60. por la reunion á Lombardia;
- 300. por ponerse bajo la dominacion de Pio IX;
- 37,000. por la incorporacion al Piamonte.

Parécenos mucho mas humanitario, mucho mas fraternal, mas libre y de mucho mas progreso social decidir las cuestiones con sufragios que con bayonetas, y deseáramos que el egem-

plo de Plasencia fuera imitado por todas las demas naciones.

PARMA se disponia á tomar igual resolucion: una peticion de la guardia civica y del pueblo en este sentido fué presentada al gobiernó provisional, elcual espresó la satisfaccion que le causaba esta conducta, y ofreció que se ocuparia con la mayor actividad de organizar un llamamiento al pueblo, á fin de recoger sus sufragios.

El Ducado de Módena parece dispuesto á marchar por la misma via. Reggio se ha pronunciado altamente por la incorporacion inmediata, y por de pronto esta ciudad ha adoptado provisionalmente la ley electoral de los piamonteses.

En Lombardía reina el mismo espíritu. La provincia de Brescia ha proclamado la reunion. En Milan se ha redactado un mensaje en el propio sentido que cuenta ya multitud de firmas, y se ha hecho una invitacion á Venecia para que siga su eemplo. Solo el partido democrático del Milanésado está por la independencia de la Lombardía y se teme que apele á medios violentos. Ya el 12 reinaba en Milan una agitacion extraordinaria y parecia inevitable un rompimiento entre los dos partidos; pero las probabilidades del triunfo estaban en favor de los Constitucionales, y todo induce á creer que los pequeños estados del Norte de Italia acabarán por fundirse en una sola monarquía Constitucional, en cuyo caso el rey Carlos Alberto de Cerdeña, en cuyo provecho se haría esta refundicion, veria colmadamente recompensados sus esfuerzos políticos y sus fatigas de campaña, y obtendria el premio de la actividad y energia que ha desplegado en favor de la independencia y de la unidad italiana.

## REINO LOMBARDO-VENETO.

### TEATRO DE LA GUERRA.

ATAQUE DE LOS PIAMONTESÉS Á VERONA. Despues de la victoria alcanzada por el ejército piamontes sobre los austriacos en Pastréngo y Bussolengo, propúsose el rey Carlos Alberto hacer un reconocimiento hasta los atrincheramientos avanzados de Verona, con objeto tambien de ver si lograba sacar al enemigo de sus

líneas y presentarle batalla en campo raso. Al efecto ordenó un ataque general contra las alturas que formaban la primera línea, de las cuales se apoderaron los piemonteses. He aquí, como describía el Boletín extraordinario de la *Gaceta piemontesa* del 8 el orden y el resultado de esta operación, ejecutada por el rey Carlos Alberto en persona, acompañado del duque de Saboya.

#### SOMMA-CAMPAGNA 6 DE MAYO.

«Hoy determinó el rey que una fuerte división de su ejército se adelantase hacia Verona, con objeto de que saliese el enemigo de la fortaleza y presentarle la batalla, á fin de decidir cuanto antes de la suerte de Italia. El cuerpo de ejército piemontés salió de sus fuertes posiciones de las alturas situadas entre el Adige y el Mincio, y se extendió por la vasta llanura que corre hasta la orilla del Adige, avanzando por el centro con sus dos extremos escalonados. Al acercarnos se retiró el enemigo hasta Santa Lucía, San Máximo y Croce-Bianca. Estas posiciones estaban fuertemente defendidas con parapetos, cercas aspilleras y otros atrincheramientos; pero los cazadores, sostenidos por los batallones y la artillería, las atacaron con tanto arrojo, que en pocos momentos se apoderaron de las de Santa Lucía y Croce-Bianca, á pesar de la obstinada resistencia del enemigo.

El primer ataque fué tan vivo, que las alas del cuerpo de ejército, que debían cooperar al buen éxito de la maniobra atacando las posiciones por el flanco, no llegaron á tiempo. Esto nos ha ocasionado un número considerable de muertos y heridos. Las brigadas de Aoste y de los guardias se han distinguido particularmente en la toma de Santa Lucía. El rey, que las seguía de cerca, ha podido admirar su valor.

Los austriacos no suspendieron su retirada hasta hallarse protegidos por la artillería de Verona. Nuestras tropas coronaron el semicírculo que mira la fortaleza; pero el rey, viendo que el enemigo no se disponía á aceptar la batalla y se obstinaba en atrincherarse en los fuertes, habiendo logrado su objeto, que era hacer un ensayo de la fuerza y de la disposición del ejército, mandó á las tropas que volviesen á ocupar sus posiciones. Carlos Alberto no quiso volver al cuartel real hasta que fueron trasladados todos los heridos á Somma-Campagna. El movimiento de la retirada se verificó en el mismo día que el del ataque.

El enemigo ocupó de nuevo á Santa Lucía, y empezó á inquietarnos; pero el duque de Saboya, á la cabeza de la brigada Cuneo, atacó la posición y desalojó al enemigo del pueblo de Santa Lucía, rechazándole hasta las puertas de Verona. Se ignora la pérdida de los austriacos, pues hallándose á corta distancia de Verona, retiraban fácilmente sus muer-

tos y heridos; pero deben haber sido superiores á las nuestras. Durante el combate, muchos soldados italianos, que servian en las filas austriacas se han unido á nuestras tropas. El ejército piemontés ha adquirido hoy una nueva gloria y su rey nuevos títulos de amor de sus soldados, que le han visto compartir sus peligros y guiarlos con tanta prudencia y valor en la conquista de la independencia italiana.—El gefe de estado mayor general, SELASCO.

— Despues de este combate ambos ejércitos volvieron á ocupar sus anteriores posiciones. La pérdida del ejército piemontés fué de 98 muertos y cerca de 700 heridos.

TENTATIVA DE LOS AUSTRIACOS CONTRA VENECIA.—Una escuadrilla austriaca, compuesta de una fragata, un vapor y dos goletas enviada por el conde Guiculais, gobernador de Trieste, verificó una tentativa contra Venecia por el canal que desemboca por la parte meridional del Lido con intencion de atacar los fuertes de Chioggia y Brondolo. Cuando aparecieron los buques, la poblacion corrió á las armas, escitada por los curas y por el padre Tornieli, y dirigida por el coronel Rianello y por el vice-almirante italiano Martiche, que con una actividad extraordinaria puso en estado de defensa toda la costa. La escuadrilla tuvo que retirarse convencida de que para hostilizar á Venecia son necesarios otros elementos marítimos que los que esta vez han empleado los austriacos.

LLEGADA DEL GENERAL AUSTRIACO NUGENT. Pero la situacion de esta ciudad es cada dia mas comprometida. El general austriaco Nugent se dirige á ella con un nuevo ejército; ha pasado el Piava y apoderándose de Feltro, donde ha tenido ya algunos reencuentros con los generales italianos Durando y Ferrari. En su vista una diputacion de Venecia se presentó en Ancona, á pedir que una escuadra de cinco vapores de guerra, dos fragatas y un brick napolitanos que habian arribado á aquel puerto con mas de 4.000 hombres de tropas regulares y 400 voluntarios, se dirigiera inmediatamente por mar á Venecia. La escuadra deberá haber llegado, y con este socorro Venecia podrá sostenerse.

Los piemonteses continuaban sus preparativos para el sitio de Peschier, y aun se afirma que sus baterías habian roto ya el fuego sobre la plaza.

Háblase de otra accion ganada por las tropas pontificias entre Cornudo y Molineto; asi como de un ventajoso combate sostenido

por los toscanos y napolitanos mandados por el general Ferrari, bajo los muros de Mantua, mas estas noticias necesitan confirmacion, pues suele la *Gaceta de Milan* ganar muchas victorias que no han existido en los campos de batalla.

## NAPOLES.

**CHOQUE TERRIBLE ENTRE LA GUARDIA NACIONAL Y LAS TROPAS.**—El dia 15 de mayo no fué solo un dia critico en Paris; lo fué tambien en Viena, como diremos luego, y lo fué igualmente en Nápoles. Los diputados del partido liberal mas avanzado habian acordado pedir al rey: 1.º que la guarnicion de Nápoles fuese enviada á Lombardia; 2.º que los fuertes se confiasen á la guardia nacional; 3.º que la Cámara de los Pares fuese disuelta. Estas proposiciones fueron presentadas al rey; mas la guardia nacional, ó por que no esperara una favorable resolucion, ó por que no tuviera paciencia para esperarla, comenzó á levantar barricadas en la calle de Toledo y sus adyacentes, y á disparar algunos tiros, de que resultaron un oficial y un soldado muertos. Entonces las tropas salieron de sus cuarteles, y se empeñó entre ellas y la guardia nacional un combate sangriento que duró todo el dia, dando por resultado el triunfo de las tropas, las cuales fueron tomando todas las barricadas, asi como las casas ocupadas por los nacionales, haciendo muchos prisioneros. Numerosas patrullas de infanteria y de caballeria, recorrian despues la ciudad. Los palacios de Licto y Gravina en la calle de Toledo y en Montelivete habian sido incendiados, con algunos otros edificios. Añádese que algunas balas penetraron hasta la misma estancia del rey.

**CAMBIO DE MINISTERIO.**—De sus resultas hizo S. M. llamar al señor Cariati, y le nombró presidente del consejo de ministros, encargándole la formacion de un nuevo gabinete. No estrañamos esta medida, puesto que de los nueve ministros, los siete querian el envío de nuevas tropas á Lombardia y la declaracion esplicita de guerra al Austria, y solo dos con el rey se oponian á ello. Si como es de temer, el nuevo gabinete emprende una marcha algo reaccionaria, no seria estraño que ocurrieran nuevos disturbios en Nápoles. De todos modos necesita mucha firmeza y mucho tacto para llenar su dificil mision.



## AUSTRIA.

**NUEVO MOTIN EN VIENA Y SUS RESULTADOS.**—La capital del Austria ha sido teatro de un nuevo alboroto, que produjo la destitucion y salida del primer ministro Fiquelmont, discipulo de Metternich, con quien se le suponía en correspondencia, y servidor devoto y humilde del Czar de Rusia. Este alboroto, hecho por los estudiantes en una hora, pasó del modo siguiente: Un agente de policia fué sorprendido en la sala de la Universidad, los estudiantes le cogieron, y le pasearon por la ciudad con un cartel al cuello; el pueblo aplaudia estrepitosamente á los estudiantes por donde pasaban: luego, por una de aquellas inspiraciones repentinas que suele tener una muchedumbre fogueada, la demostracion se convirtió contra el ministro Fiquelmont. Su casa fué asediada por la multitud: él estaba en el ministerio, y allí se le envió una diputacion para invitarle á que hiciera la dimision; el ministro se resistia, y el pueblo tomó una actitud amenazadora. Entonces Fiquelmont hubo de ceder, y prometió que antes de 24 horas dejaria á Viena. A la vuelta á su casa se le exigió que saliera al balcon, donde repitió su promesa, y antes de las 24 horas el heredero de la política de Metternich estaba fuera de la capital del imperio austriaco, reemplazado por Lebzeltern, muy contento el pueblo, y al parecer nada pesaroso el emperador, cuyo estado intelectual le hace muy á propósito para marchar segun las circunstancias. Lo que hizo fué dar una proclama inculcando á los habitantes de Viena la necesidad del orden, y del respeto á la propiedad y á las convicciones personales.

**COMISION PARA MEJORAR LA SUERTE DE LOS TRABAJADORES.**—Tambien allí se ha nombrado una comision para este objeto; por de pronto el Estado empleará 8,000, y se va á echar mano de los bienes de los conventos. Ya se han suprimido los jesuitas, y las congregaciones de redentoristas de ambos sexos. Se han creado dos nuevos ministerios, uno de Agricultura, Comercio é Industria, y otro de Trabajos públicos. Quiera Dios que los trabajadores no

den tanto que trabajar á los austriacos como á los franceses. Pero mas fácil será esto, que el que el gobierno tenga trabajo que dar á los trabajadores, si es exacto el estado de dislocacion en que un diario aleman pinta aquel imperio.

ESTADO DE DISLOCACION DEL AUSTRIA.—Ademas de las fuerzas imperiales entretenidas en las guerras de Lombardía y el Tirol, la Hungría (parte del imperio austriaco) insiste en que se llame y retiren sus tropas de Italia. Bohemia va á ser declarada en estado de sitio, pues los tesches se niegan á formar parte del imperio. La Galitzia en fermentacion, sino en abierta guerra, y las razas slavas no quieren elegir diputados para la dieta de Francfort. El nuevo ministro ha prometido convocar las Cámaras lo mas pronto posible; pero no sería estraño que en vez de abrirse una dieta de todas las provincias del imperio, las Cámaras de Viena fuesen solo un *E tado provincial*.

CONVOCATORIA DE LA DIETA: LEY ELECTORAL.—Por una ordenanza imperial del 44, se convoca la Dieta austriaca para el 26 de junio. La Cámara de diputados se compondrá de 383 miembros: el senado de 200, de los cuales 150 elegidos entre los mayores contribuyentes de las provincias, el resto por el emperador; el cargo de estos últimos será vitalicio. Son excluidos solamente del derecho de electores los jornaleros, los criados, y los que reciben socorros de los establecimientos de caridad pública.

OTRO MAS RECIENTE PRONUNCIAMIENTO EN VIENA. TRIUNFO DEL PUEBLO Y DE LOS ESTUDIANTES. ASAMBLEA CONSTITUYENTE. La reaccion absolutista que comenzaba á levantar la cabeza en Austria, ha recibido un golpe terrible. El dia 13 el ministro de lo Interior, Pillersdorff, presidente interino del Consejo, habia publicado un decreto mandando disolver el comité central de la guardia nacional y que fuesen desarmados los estudiantes. La efervescencia de los ánimos provocados por estas medidas llegó á su colmo, y el 15, el memorable dia 15 en París y en Nápoles, lo fué tambien en Viena. Todas las esquinas aparecieron plagadas de pasquines contra los reaccionarios, y señaladamente contra el gobierno, contra la emperatriz madre, y contra la municipalidad. Amotináronse otra vez los estudiantes, agregáronse multitud de obreros, y una proposicion fué redactada pidiendo: 1.º la revocacion de la orden para disolver el comité político de la guardia na-

cional; 2.º la revocacion de la ley electoral y promulgacion de otra nueva basada sobre el sufragio universal, con exclusion de los principes de la familia real y de los senadores nombrados por el Emperador; 3.º la salida de las tropas de la ciudad, y que no pudiesen volver sin orden espresa del comandante de la guardia nacional.

Esta peticion fué llevada á palacio por una muchedumbre armada: el ministerio la recibió, y en el mismo dia se fijó un edicto firmado por el ministro de lo Interior, revocando los decretos del 13, y accediendo á los demas puntos de la peticion popular. El 16 anunciaba el telégrafo, que á consecuencia del movimiento revolucionario habia sido otorgado el sufragio universal, y que una *Asamblea constituyente*, reemplazaria á la Constitucion recientemente otorgada.

Con toda esta rapidez se suceden los mas graves acontecimientos, asi en el Norte como en el Mediodía de Europa.

## PRUSIA.

NUEVO TUMULTO Ó SEA DEMOSTRACION EN BERLIN.—El rey habia dado un decreto llamando al principe real de Prusia, á quien el pueblo mira como el representante del partido reaccionario. En la noche del 12 de mayo se reunieron sobre 20,000 hombres, pidiendo la revocacion del decreto y que se pusiera en el palacio del principe la inscripcion: *propiedad nacional*. El ministro estuvo inflexible. El 13 y el 14 se repitió la demostracion con caracteres ya mas alarmantes. La muchedumbre se dirigió al palacio del presidente del Consejo, pidiendo: 1.º Que el principe de Prusia no volviera sino era llamado por la Asamblea constitucional: 2.º que los ministros que rehusasen dar esta garantia renunciasen el poder. Un ministro salió al balcon para anunciar que el Consejo se hallaba en Potsdam con el rey, y que le seria comunicada inmediatamente la peticion del pueblo para su definitiva resolucion. En efecto, el

*Monitor prusiano* del 16 declara en nombre del ministro de Estado que el príncipe no podrá volver á su patria hasta despues de la reunion de la Dieta constituyente que se fija irrevocablemente para el 22 de mayo, y que antes de esta época el príncipe declarará que se adhiere formalmente á la marcha constitucional adoptada por el Estado. Con esto pareció haberse dado por satisfecho el pueblo.

**COMPLICACION DE LA GUERRA DE PRUSIA CON DINAMARCA. DECLARACION DE LA SUECIA.**—Suecia y Noruega se han declarado en favor de Dinamarca y comenzado á enviarle ejércitos auxiliares contra los alemanes y prusianos. La guerra, pues, se complica mas cada dia, y la Prusia se encuentra al comenzar su carrera de libertad, en guerra con la Dinamarca y la Suecia, teniendo que combatir á los polacos revolucionados de Posen, amenazada en su seguridad interior, y no muy en armonia con otros estados alemanes. La Prusia sin embargo sigue marchando por la senda liberal constitucional. Los prusianos por su natural temperamento no querrán nunca ir mas allá.

## POLONIA.

**SITUACION DE ESTE DESGRACIADO PAIS.**—Lástima grande que las demostraciones y peticiones hechas en Francia en favor de la Polonia no hayan sido sino pretexto empleado por un partido anárquico y disolvente para encubrir sus planes de revolucion y de trastorno social. La siempre desgraciada Polonia, para quien el reciente sacudimiento general europeo no ha producido hasta ahora otro fruto que el de exaltar su patriotismo y el de apretar mas las cadenas en que gime aherrojada, deberia escitar el interés y la simpatía de todas las naciones que estiman en algo la justa libertad é independencia de los pueblos. Por desgracia no parece ser asi, y la suerte de la Polonia, abandonada á sus propios esfuerzos mas heroicos que prudentes, es cada dia mas lamentable. Craco-

via bombardeada y vencida por los austriacos; Varsovia inundada de ejércitos rusos; los de Posen arrollados, despues de una lucha desigual, por los prusianos; provocada la enemistad de los alemanes, que debian ser sus naturales aliados y amigos; faltos entre si de unidad los mismos polacos, pocas esperanzas hay de que este desdichado pais pueda recobrar por ahora su ansiada independenciam y nacionalidad.

¿De qué le han servido á Mieroslawski sus desesperadas hazañas en el Gran ducado de Posen (Polonia Prusiana)? ¿De qué el haber derrotado á 10.000 prusianos con solos 3.000 polacos armados de hoces? Tan solo de dar al mundo un nuevo testimonio de la ya proverbial heroicidad y bravura de los hijos de Polonia. Pero abandonado de todas las naciones libres, sin plan ni concierto con sus mismos compatriotas, sus bandas de insurgentes se han visto dispersadas por los bien organizados ejércitos del rey de Prusia, él mismo hecho prisionero, encerrado en una fortaleza, y gracias si le dejan en libertad, como se dice, de ir á Francia á excitar nuevas simpatías en favor del infortunio. Simpatías estériles, puesto que ni el gobierno ni la Asamblea de Francia están por la guerra armada en favor de la Polonia, y lo que es peor, ni lo permitiría la Alemania; porque el mayor desacierto de Mieroslawski y de los polacos ha sido el de concitarse la enemistad de la Alemania, provocando la odiosidad y la guerra entre las razas germánica y slava en los momentos en que, acaso con mas prudencia, por lo menos los polacos de Posen hubieran podido recobrar su nacionalidad. Asi la Alemania no solo no favorecerá ya la reconstrucción de la Polonia, sino que se opondría al auxilio que quisiera prestarle la Francia, prefiriendo en tal caso apelar al socorro de la Rusia, ó dejar á esta nacion el cuidado de acabar de destruir la nacionalidad polaca. De esta manera se ha empeorado la cuestion de la Polonia por las mismas imprudencias, por la misma falta de unidad que la ha perdido en otras ocasiones. El alma se contrista al contemplar esta falta de acuerdo, esta desunion funesta de un pueblo que necesitaria bien la cooperacion de todos sus miembros para sacudir el yugo que sobre él pesa. Acaso la Providencia tenga reservada una nueva combinacion de circunstancias para que la Polonia logre su merecida emancipacion.

**GUERRA DE RAZAS.**—Lo que han conseguido los polacos en su guerra con los alemanes de Prusia, ha sido, como hemos dicho, resucitar la antigua antipatia entre las razas slava y germanica. Asi la Bohemia, slava de origen como la Polonia, se niega á formar parte del imperio austriaco: asi la Hungría, slava tambien, no quiere que sus tropas ayuden á los austriacos-alemanes en la guerra contra Italia, y se declara abiertamente hostil al Austria. A la guerra de razas se unirá pronto la guerra de castas y la guerra de religion. Terribles complicaciones podrá esto traer á la Europa central y septentrional. Acaso de ellas podrán sacar algun partido los polacos.

## **GRECIA.**

**GUERRA CIVIL.**—Para que no haya rincon tranquilo en Europa, en Grecia ha estallado tambien la guerra civil. Los principales amnistiados han vuelto á insurreccionarse, y se asegura que la Dorida está toda sublevada.

**ATENTADO CONTRA EL EMBAJADOR DE TURQUIA.**—El disgusto y turbacion de Atenas se ha aumentado con la desgracia ocurrida al embajador turco, señor Musurus. Un criado de su casa le disparó un pistoletazo á quemarropa, dejándole muy gravemente herido. El asesino echó á correr gritando: *¡Viva la Grecia! Ya he muerto al tirano*: pero fué preso inmediatamente. El rey Othon, el cuerpo diplomático y toda la poblacion de Atenas han espresado al señor Musurus el dolor que les causaba tan funesto acontecimiento.

## **ESPAÑA.**

**SUBLEVACION EN SEVILLA: SU TERMINO.**—Despues de las lamentables ocurrencias de la madrugada del 7 en Madrid, una nueva sublevacion de tropas tuvo lugar en Sevilla en la noche del 13. He aqui los partes oficiales, en que se da cuenta del principio y del fin de esta sublevacion militar.

**MINISTERIO DE LA GUERRA.**—El general segundo cabo de Andalucía, con fecha 14 del actual á las seis de la mañana, participa que en la noche anterior parte del regimiento de Guadalajara se sublevó, saliendo de su cuartel á las órdenes del segundo comandante Portal, con muy pocos oficiales; y dirigiéndose al del regimiento de caballería del Infante, situado fuera de la puerta de la Carne, se unió á la fuerza que estaba presente, y juntos penetraron en la ciudad, encaminándose al Alcázar donde se aloja S. A., y á otros puntos.

Entre tanto el Capitan general reunió las tropas de la guarnicion; atacó á los sublevados, que rechazados en todos los puestos, se retiraron á Triana, y antes de amanecer huyeron en direccion de la provincia de Huelva, y el Capitan general los siguió apenas el dia le hizo ver su direccion.

El mismo Capitan general, con fecha del 15, avisa de que el 14 á la una de la tarde alcanzó á los sublevados en Sanlúcar la Mayor, donde pensaron hacerse fuertes; pero atacados con vigor, fueron desalojados del pueblo, del cual salieron en desórden y perseguidos, volviendo á las filas leales mas de 50 hombres y algunos de caballería.

Que en tal estado, como habia mandado salir de Cádiz en dos vapores un batallon en direccion de Huelva, cuya fuerza, unida á los carabineros, debia caer sobre los sublevados, regresó á Sevilla el 15 para tranquilizar á S. A. R. la Serma Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, y en el mismo dia salió de nuevo para completar la derrota de los sediciosos.

La ciudad de Sevilla permanecia tranquila, sin que un solo vecino de aquella pacifica poblacion tomase parte en el crimen detestable en que incurrió parte de su guarnicion.

El Comandante general de Cádiz, con fecha del 14, avisa de que en consecuencia de la órden del Capitan general habia embarcado aquella noche en dos vapores un batallon del regimiento de la Albuera, el cual por consiguiente llegó el 15 á Huelva, como el Capitan general deseaba, para terminar sus operaciones.

«Capitania general de Andalucía.—Segun las noticias que continuamente recibo, la desercion entre los sublevados se aumenta, y su estado es el de la mayor desorganizacion; al mismo tiempo el Comandante general de Huelva, á quien creian con muy escasa fuerza, reforzado con el batallon de la Albuera y alguna caballería, se ha dirigido contra ellos y los persigue.

Sevilla 16 de mayo de 1848.—Ricardo Schelly.»

Posteriormente se publicó el 22 por Gaceta extraordinaria el siguiente parte:

CAPITANIA GENERAL DE ANDALUCIA.—Estado mayor.—Seccion 3.<sup>a</sup>—

Excmo. Sr.: En este momento, que son las doce del día, acabo de llegar á este punto en persecucion de los sublevados, los cuales acabo de saber por varios soldados de infantería y caballería que he logrado alcanzar, y por otros que se me han presentado y que han abandonado á sus compañeros en la misma raya, que aquellos ya pisan el territorio portugués; bajo este concepto, en este momento oficio al Comandante general de la octava division portuguesa y al gobernador militar de Monoa, manifestándoles que el coronel gefe de estado mayor D. José Ignacio de la Puente, pasa á aquel reino con objeto de recoger los efectos de guerra.

Solo han entrado en Portugal llevándome tres horas de ventaja, y cuando empezaba á apoderarme de los mas rezagados, por lo cual podrá V. E. apreciar lo activa que ha sido la persecucion que les he hecho, pues hace 48 horas que salí de Sevilla.

El comandante general de esta provincia queda en este punto para hacer todas las reclamaciones convenientes, y desde luego hago yo ya tambien la de la internacion á 15 leguas de la frontera á los sublevados, como lo están en este distrito los portugueses, y tan luego como descansen cuatro horas, con unos cuantos caballos emprendo mi marcha para Sevilla, desde donde daré á V. E. conocimiento de todo cuanto ha ocurrido por estenso y detalladamente desde la noche del 13.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puebla de Guzman 18 de mayo de 1848.—Excmo. Sr.—Ricardo Schelly.—Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

Ultimamente, el ministro de España en Portugal ha dirigido una comunicacion al gobierno, participándole que el de aquel reino habia dado orden para que las tropas refugiadas procedentes de Sevilla fuesen inmediatamente conducidas á Lisboa para desde alli trasportarlas en un buque de guerra á las islas Azores, y diseminarlas en varias de ellas.

**PARTIDAS EN EL REINO DE VALENCIA: SU DESAPARICION.**—Tres partidas se habian levantado contra el gobierno en el reino de Valencia, capitaneadas por el médico Masip, por un abogado llamado Ferrer, y por un tal Sendra, conocido por el mayorazgo de Pego. Estas partidas tambien han desaparecido, segun los siguientes partes oficiales de la misma Gaceta extraordinaria del 22.

**CAPITANIA GENERAL DE LOS REINOS DE VALENCIA Y MURCIA.**—Estado mayor.—Seccion 3.<sup>a</sup>—Excmo. Sr.: Las facciones reunidas al mando del cabecilla Sendra, conocido por el Mayorazgo de Pego, y que durante algunos dias derramó por este reino la consternacion, puede asegurarse que ya no existen.



Acosadas sin tregua ni descanso por las tropas de este ejército, que las encerraron en sus primitivas guaridas, y sin mas alternativa que el combate ó la dispersion, optaron cobardemente por este último medio, y tirando armas y municiones se han escondido y diseminado, á escepcion de Sendra y algunos muy comprometidos, que sospecho quieran embarcarse en Denia.

En una batida ejecutada por el comandante Linares en el dia de ayer en el Plá del Misera, encontró abandonadas 50 escopetas, sables, cajas de guerra y algunas listas de los rebeldes que se les asociaban.

El espíritu de los pueblos ha cobrado nuevo vigor, y las esperanzas de los revolucionarios se han estrellado ante la lealtad, valor y sufrimiento de las tropas. La rebelion está vencida é impotente; la causa de orden y de la nacion asegurada en este distrito de mi mando, que cuenta con un ejército leal y decidido, pronto siempre á derramar su sangre por tan sagrado objeto.

Por extraordinario dirijo á V. E. esta comunicacion, suponiéndolo fundadamente ansioso de noticias de esta sublevacion, y con la debida oportunidad tendré el honor de participarle cuantas medidas adopte para que no vuelvan á reproducirse escenas semejantes, anticipando á V. E. que me hallo decidido á no conceder cuartel ni perdon á los cabecillas de los amotinados, ni á los paisanos influyentes de los pueblos que los han incitado ó seducido.

A este efecto, y creyendo ahora el momento oportuno de declarar esta provincia en estado de sitio, lo verificaré desde luego, prometiéndome que el saludable temor de esta medida, unida al castigo y el perdon prudentemente aplicados, cortarán de raiz esa hidra venenosa, que pretende envolvernos en luto y desolacion.

Lo digo todo á V. E. para su conocimiento, satisfaccion y aprobacion de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 20 de mayo de 1848.—Excmo. Sr.—José L. Campuzano.—Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.—Gobierno político de la provincia de Valencia.—Excmo. Sr. : Me apresuro á poner en conocimiento de V. E. que la faccion levantada en Pego por los cabecillas Sendra é Ibars ya no existe. Segun los partes que acabamos de recibir tanto el Capitan general como yo, acosados los rebeldes por las tropas leales, especialmente por las que manda el comandante Linares, se han dispersado completamente, abandonando las armas los miserables educidos, que se retiraban á sus casas impetrando misericordia. Los cabecillas se han dirigido huyendo hácia la playa para sustraerse del castigo que les espera; pero dificilmente lo lograrán en atencion á las medidas que se han adoptado para su captura.

Remito á V. E. este parte por extraordinario para no retardar tan fausta noticia, y si llegan nuevos detalles, los pondré en conocimiento de V. E. por el correo ordinario.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 20 de mayo de 1848.—  
Excmo. Sr.—Alejandro Castro.—Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion del Reino.

La partida de Masip ha desaparecido tambien.

En todas las provincias del reino se disfruta completa tranquilidad.

En Madrid tampoco ha vuelto á alterarse la tranquilidad pública, y los temores del asustado vecindario parece haber ido desapareciendo.

INDULTO DE SARGENTOS.—Trece sargentos y un paisano, condenados á la pena capital por el Consejo de guerra, por los sucesos de la madrugada del 7, fueron indultados por S. M. á propuesta del Consejo de ministros, conmutándoles la pena de muerte en la inmediata. Los sargentos fueron al dia siguiente degradados y despojados de sus insignias militares delante de las tropas de la guarnicion. Posteriormente han dirigido una esposicion á la Reina, pidiendo les permita lavar la mancha de deslealtad que sobre ellos ha caido, sirviendo de simples soldados en las filas del ejército. No sabemos si el gobierno habrá aconsejado á S. M. que acceda á esta solicitud.

PASAPORTES AL EMBAJADOR INGLÉS Y SU SALIDA.—El hecho mas grave y que tiene en una especie de ansiedad y expectativa á todos los españoles, es el de haber expedido el gobierno sus pasaportes el 47 al embajador de Inglaterra Mister Bulwer, el cual salió al dia siguiente de esta capital con direccion á aquel reino. El gobierno envió al general Conde de Mirasol á Londres con la mision de informar circunstanciadamente al de la Gran Bretaña de las causas que le han servido de fundamento para tomar tan grave medida. Parece ademas que el gobierno ha instruido un expediente sobre los hechos que han motivado esta importante, y al parecer atrevida resolucion. Como hasta ahora ignoramos lo que arrojará este expediente, no nos creemos en el caso de poder juzgar de la justicia ó injusticia de este paso. En cuanto á su conveniencia y á las consecuencias que pueda traer para la España en sus relaciones con la Inglaterra, pronto sabremos ya si el parla-

mento y el gobierno inglés toman por desaire nacional el rompimiento del gabinete español con su representante en España, ó le consideran como una desavenencia puramente personal, mas ó menos justificada por parte de nuestro gobierno, como este pretende.

**EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN MADRID.**—Habiendo reconocido el gobierno español la República francesa, el encargado de negocios de la misma Mr. Lesseps ha llegado á esta corte y entrado ya en relaciones oficiales con el gobierno de S. M.

**EL BANCO Y LOS BILLETES DEL BANCO.**—Dícese que el gobierno está resuelto á tomar medidas fuertes, enérgicas, radicales, para poner término á la crisis monetaria de la plaza, y para que los billetes del Banco dejen de sufrir el quebranto que están sufriendo. Dícese que muy pronto estarán á la par, y que además se asegurará el pago del semestre de los títulos del 3 por 100, con varias otras felicidades que nos anuncia un periódico ministerial. Ojalá que así sea, y que no tengamos que aplicar á esta bella oferta el título de aquella comedia: *¡Una de tantas!*

## ALCANCE.

### ULTIMAS IMPORTANTES NOTICIAS.

**AUSTRIA. Viena.** El emperador, con la emperatriz, el archiduque Francisco-Carlos, su esposa y tres principes, se fugaron de Viena la tarde del 17, dirigiéndose á Inspruck en el Tirol. Decimos se fugaron, puesto que salieron sin conocimiento de la población, ni aun del ministerio, el cual ha enviado á los condes Hoyos y Wilezek, con la mision de inclinar al emperador á que vuelva á la capital. Con este motivo, habia el 18 en Viena grande agitacion, si bien la población entera se pronunciaba en favor del emperador y de la monarquía constitucional. Prevalidos, no obstante, algunos del estado en que se hallaba la ciudad á consecuencia de la mar-

cha imprevista de la familia imperial, intentaron proclamar la república, pero el pueblo los persiguió y maltrató, y le costó trabajo á la guardia nacional arrancarlos de las manos de la multitud irritada.

**Alemania.** El 18 se abrió en Francfort la Asamblea constituyente de Alemania. Los nombrados para presidente y vice-presidente de la Asamblea, son de los que opinan que la forma de gobierno que se haya de dar á la Alemania sea una monarquía democrática.

**ITALIA.** *Noticias del teatro de la guerra.* El general austriaco Nugent ha intimado por tres veces la rendición á la plaza de Treviso. Los trevisanos han contestado con firmeza que estaban resueltos á defender su libertad hasta morir. El general Durando ha marchado al socorro de Treviso (á tres leguas y media de Venecia). La escuadra napolitana parece que estaba ya á la vista de Venecia.

**FRANCIA.** *Dimision del general Baraguay d' Hilliers.* En la sesion del 23 hizo dimision este general del cargo del mando que se le habia confiado de las fuerzas destinadas á proteger la Asamblea, y la hizo con tal resolucion que la Asamblea se vió en la necesidad de aceptarla.

**PROPOSICIONES EN FAVOR DE POLONIA.** Presentáronse en la misma sesion muchas proposiciones en favor de la Polonia, entre ellas una de Napoleon Bonaparte. Pronunció Lamartine un elocuente discurso, pero nada se deliberó. Las proposiciones pasaron á la seccion de negocios estrangeros.

**ALBOROTOS EN VARIAS CIUDADES DE FRANCIA.** Los ha habido, promovidos por los obreros, en Lyon, en Tolon, en Lille, y varios puntos; pero todos han sido sofocados. Solo en Lyon continúa dando mucho que hacer un cuerpo armado de revoltosos que se titulan los *Voraces*.

**SESION DEL 24.**—Se leyó una carta de los ex-principes Aumale y Joinville (á que se ha adherido despues Nemours) protestando en muy sentidos términos contra el proyecto de decreto que les cierra las puertas de la Francia.

## PARTE CRITICA.

### LA ORGANIZACION DEL TRABAJO. (1)

No puede uno descuidarse con **TIRABEQUE**. Porque el otro día, previa una insinuacion suya, le indiqué, aunque en términos hipotéticos, que quizá nos ocupariamos en otra sesion de la Organizacion del trabajo, ya hoy me interpeló á primera hora diciendo:

—Señor, tratemos, si vd. no lo lleva á mal, de eso de la Organizacion del trabajo, que es punto que me interesa; y aunque yo tengo organizado ya el de casa á mi modo, bueno es saber cómo se puede organizar mejor, que esto podrá traer cuenta á vd. y á mí, y á ambos á dos juntamente.

—Ardua cuestion es la que me propones, **PELEGRIN** (le contesté), la mas difícil de resolver de cuantas ha suscitado la revolucion de febrero, y tanto que ni el gobierno provisional

---

(1) Este artículo estaba ya escrito antes de saberse en Madrid las ocurrencias del 15 en Paris y las nuevas hazañas de los obreros y sus organizadores. Sin embargo le ha parecido á mi paternidad conveniente, y aun necesario el conservarle, no solo por ser una de las cuestiones y materias propias de la Revista, sino porque se sepa y conste siempre lo absurdo de los principios en que se fundaba el famoso sistema de la Organizacion del Trabajo, que tanto ruido ha hecho y que tan graves consecuencias ha producido y tiene que producir todavia.

halló medio , ni toda la Asamblea constituyente de Francia le encuentra de desenvolverse de ella. Pero en fin , no importa, estas cuestiones son las que hay que abordar. ¿Y sabes lo que podemos hacer? Supondremos que los dos somos , el uno Luis Blanc , y el otro un obrero , y aqui en amigable discusion razonamos y discurremos sobre el medio mejor de organizar el trabajo. Yo seré el obrero , y tú serás Luis Blanc , ó al revés; te doy á escoger lo que mas te acomode.

—Señor , yo no puedo ser Luis Blanc , porque conozco que me falta su talento , á lo menos mientras no se organice la igualdad de talentos , lo cual no tengo noticia que lo haya pedido nadie todavía, siendo como es una cosa tan justa , porque ¿qué razon hay , ni qué derecho tiene nadie para tener mas talento que yo? ¿No somos todos criaturas de Dios y hijos de un mismo padre? ¿No somos todos hechos de una misma masa? ¿No tenemos todos un alma y un cuerpo? ¿Pues porqué he de ser yo un pobre bolonio , un animal racional nada mas , mientras otro tiene un talentazo que se pierde de vista? Pero en fin, entretanto que esto se arregla, vd. será el señor Luis Blanc y yo seré el trabajador , que es lo que por ahora me corresponde , y asi por de pronto pido que demos principio á la organizacion del trabajo de casa , subiéndome vd. por su parte el salario, y rebajando yo por la mia las horas de trabajo , que por aqui principiaron los obreros de París.

—Eso , PELEGRIN , es desnaturalizar la cuestion ; es sacarla de la alta region de las ideas y del espiritualismo ; es materializarla , y reducirla á sus mas estrechas y mezquinas proporciones , al individuo.

—Pues desengañese vd. , mi amo , que al individuo hay que venir á parar , y aqui no se trata de espíritus , sino de cuerpos , de individuos que trabajan corporalmente , y de salarios que se palpen y se toquen , para que estos individuos puedan comer cosas materiales , y cuanto mas materiales y de mas sustancia , mejor.

—Primeramente , PELEGRIN , has de tener presente que ha-

blas con Luis Blanc, no con tu amo: en segundo lugar, trátase de mejorar la condicion social, no de uno ó pocos individuos, sino de todas las clases obreras. Trátase de su emancipacion, de libertarlas de la servidumbre que hasta ahora ha ejercido sobre ellas el tiránico monopolio de la industria, organizada bajo el vicioso y destructor sistema de la concurrencia, causa del empobrecimiento general, que entrega la sociedad á merced del acaso, y que hace necesarios una infinidad de seres parásitos que no viven sino del desórden que engendra. Trátase de la abolicion completa del proletariado, por medio del gran principio de la asociacion fraternal, de la comunidad de todos los intereses poderosamente unidos, que dando á todos los instrumentos del trabajo una educacion comun y regulando sus necesidades y sus aptitudes, se fecundice en bien de la sociedad colectiva, y permita á todos los hombres el reposo del cuerpo, reemplazando en su provecho la labor manual por la cultura de la inteligencia, por el desarrollo intelectual, y por la práctica de todo lo que dice relacion con las artes, la imaginacion y la poesía (1).

—Tenga vd. la bondad, señor Luis Blanc, de descartar todo eso de la poesía y de la imaginacion, y hága vd. el favor de decirme por lo llano, y de modo que lo entendamos los legos, lo que quedará en limpio.

—Como Luis Blanc, no me es posible suprimir una sola palabra de mis discursos que tenga algo de poesía y de imaginacion, porque sería hombre perdido. Como Fr. GERUNDIO, podré satisfacerte. Se reduce, PELEGRIN, á organizar el trabajo bajo un sistema tan sabiamer te combinado, que ningun empresario, propietario ó fabricante, podrá especular con el obrero; que á este no le pueda faltar trabajo jamás de los jamásés; que todos los obreros habrán de ganar el máximum de los salarios que

(1) De intento usamos de las mismas frases y palabras de los discursos de Luis Blanc.

se conocen; que á ninguno le ha de faltar nunca lo necesario para satisfacer plenamente todas sus necesidades y sus gustos; que á nadie le habrá de ser molesto el trabajo; que ningún obrero tendrá envidia á otro, porque todos tendrán cuanto necesiten y les haga falta; de consiguiente no habrá ya pobres, ni viciosos, ni holgazanes, porque todos gozarán un pasar decente, y todos vivirán contentos y felices, en vida quieta, pacífica, fraternal, dichosa y bienaventurada, que será una imágen en la tierra de la que les esperará despues en el cielo.

—Eso es lo que yo quería ver aclarado, señor; y si eso hace el señor Luis Blanc, digo que hará mas que un Hércules, mas que un Sanson, mas que un Salomon, que un Júpiter Campitulino; y que asi como á San Agustin le pintan con una iglesia en la mano, al señor Luis Blanc deberán ponerle un mundo en cada dedo, para que se los arregle, reforme y organice. Y ahora mostrad cómo: que aunque yo he leído los discursos del señor Luis Blanc, confieso que con aquello de la poesía y de los espíritus, no he podido entenderlos.

—El método es muy sencillo, PELEGRIN. Una vez que la concurrencia es la que mata la industria y la que engendra la pobreza (lo cual á tí te parecerá nuevo), sustituimos á la concurrencia, ó sea á las especulaciones particulares, el principio de asociacion universal; es decir, hacemos que todos los hombres se junten en comunidad á trabajar como hermanos. Para esto echamos abajo de un golpe todas las empresas, todas las industrias privadas: en su lugar creamos grandes talleres nacionales: llamamos á todos los obreros, y les decimos: «aquí van vds. á trabajar como hermanos; el trabajo será poco, el sueldo grande, la envidia ninguna, porque todos vds. tendrán mas de lo necesario para vivir: ademas que la vida en comunidad es siempre mas barata, y los artefactos serán tambien baratísimos, con lo cual ganará mucho toda la sociedad, la cual se vestirá por una friolera, y amueblará sus casas por una bicoca, en razon á que trabajando todos á la una y como buenos hermanos, todo el mundo se interesará en trabajar mucho y bien,



y el establecimiento dará tantos productos, tan buenos y tan baratos, que vendrán á salir poco menos que de valde, y así con todo el gobierno ganará muchísimo, y la nación se encontrará rica á la vuelta de nada,» ¿Qué has hecho de tus manos, PELEGRIN, que no me aplaudes?

—Aguarde vd. un poco, señor. Con que es decir, que el gobierno ha de ser el empresario general de todas las industrias, y los obreros habrán de ser todos socios.

—Ni mas ni menos, PELEGRIN. Y los gefes de los talleres nombrados por el gobierno, á lo menos el primer año, hasta que se haga una ley electoral para el nombramiento de gefes de taller al modo de la de diputados.»

Al llegar aquí, se levantó TIRABEQUE muy sério, y sin hablar palabra dirigióse á la alcoba de mi celda de estudio, y volvió con la jarra del lavamanos. Yo estaba sin saber qué podría significar aquella evolucion, hasta que acercándose á mí me dijo:

—«Señor Luis Blanc, esta jarra de agua que yo acababa de llenar para mi amo FR. GERUNDIO, haga vd. el favor de echármela toda entera por la cabeza abajo, que aun me enfriará menos que el jarro de agua que vd. me ha echado con ese su sistema de organizacion, que tan entusiasmado me tenia antes de entenderle.»

Y luego añadió: «Bueno será que esa manera de organizar se ensaye allá en Francia, donde podrá ser muy bien que el gobierno haga maravillas con ese sistema; pero hágame vd. el obsequio, señor Luis Blanc, de no ingerirnosle acá en España, sino es su intencion matarnos de un golpe de mano airada la poca industria que tenemos; no sino pásemela vd. de las manos de los particulares á las del gobierno, y hágamele vd. empresario general, y que los maestros y los operarios dependan de la pitanza que el gobierno les señale, y ayúdeme vd. á cantar el *requiescant in pace* á la industria, y verá vd. al cabo de un año lo medrados y lucidos que andan los obreros.

—¡Lo que hace no haberte penetrado todavía del admirable mecanismo de los talleres nacionales, PELEGRIN! Te he dicho, y ténlo presente, que en estos laboratorios sociales se trabajará por un principio de asociacion, asociacion fundada en la fraternidad: y para que esta fraternidad sea inalterable y sólida, para que todos los hermanos obreros trabajen con ahinco, pero con gusto y sin envidia, para que hagan mucho, pronto y bien, les damos á todos el jornal mas subido, el *máximum* que se haya dado hasta ahora al mejor oficial del mejor taller.

—¿A todos por igual?

—A todos por igual, PELEGRIN: la igualdad absoluta en todo; todos los hombres tienen iguales derechos; de consiguiente salarios iguales.

—Pues señor Luis Blanc, en lugar de organizador me va vd. pareciendo un gran desorganizador del trabajo. Porque si lo mismo se ha de pagar al que tiene, como decimos en España, la madera floja, y es un haragan de á folio, que al que suda el hopo y se revienta, yo obrero del taller de la igualdad crúzome de brazos, y que sea el prógimo el que arrime el hombro y se revienta, que al fin de la jornada lo mismo hemos de sacar, menos lo que él haya perdido de sudor. Y si el mismo premio se ha de dar al rudo que al despierto, y al entendido que al torpígrafo, no dejará de progresar la industria nacional con su organizacion de vd.

—Todo consiste en no haberte penetrado bien de la espiritualidad que mi pensamiento encierra, del gran principio de sociabilidad que en sí tiene, la fraternidad universal. Por el sentimiento de la fraternidad todos los operarios se estimularán unos á otros; y sobre todo los estimulará, no el cebo mezquino é innoble de la ganancia material, sino la pasion noble y sublime de la gloria, ese amor de la gloria que hace al soldado arrojarle con intrepidez y con menosprecio de la existencia á recibir el plomo enemigo, de ese amor de la gloria, de esa satisfaccion pura.....»

Púsose Tirabeque á contemplarme, y despues de haberme mirado un buen espacio exclamó: «Señor Luis Blanc, ¿sabe vd. que le voy á decir una cosa? Cuando yo leia los discursos de vd. sobre la Organizacion del trabajo, me parecia vd. un grande hombre; pero ahora que me esplica vd. su plan sin aquella hojarasca, me está vd. pareciendo un chiquillo... ¿Sabe vd. que se me figura que conoce vd. muy poco á los hombres? En primer lugar, vd. dice que quiere mejorar la condicion de los obreros y hacerlos hombres libres, y para eso me los hace vd. hombres máquinas, hombres números como los soldados, que dicen que es la esclavitud necesaria de los tiempos modernos. En segundo lugar, yo querria preguntar á vd. si ha recibido de Dios el don de hacer milagros, y de cambiar la levadura de que somos hechos los mortales, porque mientras los hombres sean de este barro, desengañese vd. señor don Luis, lo que les moverá á trabajar con aplicacion y con ahinco será el interesillo individual.....»

— Los obreros franceses, señor PELEGRIN, no son interesados! Son amantes de la gloria.

— Pues mire vd., señor Luis Blanc, cuando queremos traer acá á España algun operario francés, no le ofrecemos gloria, sino pecunia, *archan* (1), ni él nos pregunta cuánta gloria le hemos de dar, sino cuántos francos, y por *un franco mas de gloria* deja su patria y se viene á la nuestra. Y esto no lo es traño, porque como dice el refran, «por mejoría mi casa dejaría.» y esto mismo es lo que pasa en todo el mundo: lo único que es traño es que ni vd. conozca lo que son los obreros en cuanto hombres, ni los obreros conozcan lo que es vd. en cuanto organizador.

Y por lo que respeta á la igualdad de salarios, aun dado caso que fuera justo, que no lo es ni aun de cien leguas castellanas, que son mayores que las francesas, ¿le parece á vd. (y le pongo un ejemplo bien sonoro) que se desgañitaría con

(1) Pronunciacion que dan los legos en España á la palabra francesa *argent*.

gusto una *prima donna* ó un primer tenor de ópera, si tuvieran el mismo sueldo que un *partichino* ó una corista? ¿O que se mataria el primer galan de una comedia por complacer al respetable público, si le pagaran lo mismo que á un sacasillas y metemuertos? Y aun estos son los únicos operarios que yo encuentro, y por eso mismo los he citado, que pudieran dejarse llevar un tantico de la gloria, y de eso de los aplausos del público: pero déme vd. un operario metido dia y noche en un sótano dando fuego á una caldera de vapor, ú ocupado todo un santo dia de Dios en limar una barra de fierro en el rincon de un taller, lleno de hollin y confundido entre otros tres ó cuatro mil prógimos tan mugrientos como él, y dígame vd. qué gloria es la que van á ganar este par de ciudadanos.

—Tampoco me obstinaré, PELEGRIN, en llevar adelante la igualdad rigurosa de salarios: no tengo inconveniente en sustituirle una justa *proporcionalidad* (1). Es decir, *que cada uno trabaje y produzca segun su aptitud y sus fuerzas: que cada cual consuma y sea recompensado segun sus necesidades*. No quiera Dios que nosotros consideremos nunca la igualdad de los salarios como la realizacion completa del principio de la justicia. Mas por imperfecta que sea, tiene al menos la ventaja de constituir una transicion en una proporcionalidad falsa y la proporcion verdadera. Y si la asociacion llegase á ser suficientemente vasta para abrazar la universalidad de los ciudadanos, habria llegado el caso de aplicar el supremo principio de justicia: *Deber, en proporcion de la aptitud y de la fuerza; derecho, en proporcion de las necesidades* (2).

—Y eso, sin metafísicas, ¿á qué viene á reducirse?

---

(1) Llevo el mismo orden que Luis Blanc en la esposicion y desenvolvimiento de su sistema. Cuando vio que el principio de la igualdad de salarios habia sido calificado del mayor de los absurdos por todos los hombres de razon, recurrió al expediente de la *proporcionalidad* del trabajo y del premio entre la aptitud y las necesidades de cada operario.

(2) Palabras testuales casi todas.

—Viene á reducirse, sin metafísicas, á que se exigirá mas trabajo á quien tenga mas fuerzas, ó mas inteligencia, ó mas capacidad: esto quiere decir: *deber, en proporcion de la aptitud y de la fuerza*: pero que se dará mas recompensa, mas premio, mayor salario á quien tenga mas necesidades: esto significa: *derecho en proporcion de las necesidades*.

—Con que es decir, señor Luis Blanc, que segun ese sistema de proporciones de vd. los aplicados y los entendidos son los que trabajan para los tontos y los holgazanes, y que los unos cargan con el cesto de la merienda y los otros son los que se la comen. Porque yo, verbi gracia, soy un obrero inteligente, y laborioso ademas, y á mí me pide vd. que trabaje como un galeote; pero soy un hombre soltero, y ni fumo, ni bebo vino, ni tomo café, ni me doy á otras cosas que suelen costar dinero; de consiguiente soy hombre de pocas necesidades: á mí, porque soy asi, me despacha vd. con franco y medio. Pero mi vecino es tonto y holgazan, y le gusta el vinagrillo, y es dado á leer en el libro de las 48, y tiene ademas seis hijos, porque bien puede un hombre ser muy trabajador en el taller de su casa y muy haragan en el taller nacional, y á este prógimo le dará vd. por lo menos 4 ó 5 francos; porque, ¿qué menos para tantas necesidades?

—¡Ch! es que las necesidades se regulan por el voto colectivo de la sociedad.

—Pues no necesita la señora sociedad mas entretenimiento que andar regulando las necesidades de cada individuo. ¿Y quién es el guapo que me puede regular á mí mis necesidades? ¿Vd. sabe que yo puedo tener necesidades muy legítimas, pero que me conviene tenerlas incultas?

—Ocultas querrás decir, PELEGRIN.

—Señor Luis Blanc, en cuanto á language corrijáme vd. cuanto quiera, que yo bien conozco que no sé hablar tan bien como vd.; pero en cuanto á lo demas, ó yo soy mas lego de lo que pensaba, ó en la organizacion de vd. lo que hay es mucha desorganizacion.

Y ahora, mi amo FR. GERUNDIO, haga vd. el favor de dejar de ser Luis Blanc, y vuelva vd. á ser FR. GERUNDIO, y dígame si yo voy errado, ó quién de los dos es el que tiene razon.

—Tus refutaciones, PELEGRIN, aunque espresadas en lenguaje lego, encierran ideas de un hombre de buen juicio. Y ahora, dejando de ser Luis Blanc, y volviendo á ser tu amo, debo decirte, que de cuantos planes y proyectos socialistas he visto salir de boca de los que se creen llamados á ser reformadores del género humano, pocos he hallado que contengan mas absurdos que el de la Organizacion del trabajo de Luis Blanc, desnudándole de la poesia con que se ha esforzado en embellecerle. Y lo que me admira es que entre los mismos obreros haya encontrado tantos aplaudidores, y que esto haya sido como prohijado por el gobierno provisional, y que haya llegado á poner en conflictos tan graves á la Asamblea nacional y á la Francia entera. Bien que todo tiene su esplicacion. En cuanto á los obreros, ya sabemos lo fácil que es alucinar á una multitud, que es desgraciada, que desea con justicia mejorar de suerte y de condicion social, y á quien se presenta engalanado con muy bellas formas el talisman que le dicen ha de curar radicalmente sus males. Pero los obreros ilustrados, lejos de dejarse seducir, han combatido el plan desorganizador de Luis Blanc, y aun en la misma Asamblea el obrero Peupin, uno de sus secretarios, le impugnó en la sesion del 40 con razones tales, que la Asaamblea desechó casi por unanimidad una mocion del famoso organizador, en que proponia que se crease un ministerio de Organizacion del trabajo.

—Mucho me alegro, mi amo, de que vd. y el señor Pepin piensen como yo. Y si como soy TIRABEQUE fuera Mr. Pepin, que segun vd. me informa es oficial de relojero, hubiera dicho á la Asamblea que querer organizar el trabajo, y que progrese sin que haya concurrencia ni interes individual, es como querer que ande un reloj quitándole el muelle y la rueda Catalina. Y aun hubiera dicho al señor Luis Blanc, que antes de organizar el trabajo comenzára por organizar su cabeza.

—Ese ya es un atrevimiento, PELEGRIN, que no puedo permitirte. Luis Blanc tiene una cabeza muy bien organizada, y de ello es un buen testimonio su *Historia de los diez años*. Solo que todos los organizadores de la sociedad suelen empezar por desorganizarse á sí mismos. Pero dejémos ya á Luis Blanc, que harto desorganizado ha quedado el pobre, desgarrado, enlodado y pisoteado en la tarde del 45; y lo que haremos será estar á la mira de lo que haga la comision nombrada por la Asamblea para desenvolverse del compromiso de la Organizacion del trabajo, contraido por el gobierno provisional. Porque algo necesita hacer, PELEGRIN, y algo debe hacer, no ya solo por compromiso, sino porque hay realmente en la actual Organizacion del trabajo muchos abusos que corregir, y la condicion social de los trabajadores puede y debe ser mejorada. Sobre los medios que para ello se empleen, tambien podremos nosotros dar nuestro parecer, aunque profano.

—Asi lo haremos, si señor, Dios mediante. Y por ahora pidamos á Dios que no se nos onicúle aqui en España la organizacion del señor Luis Blanc.

—Inocúle querrás decir, PELEGRIN. Y sobre eso no tengas cuidado, que no estamos aqui ahora para tales organizaciones.

## LOS OBREROS CONSTITUYENTES.

Aunque la famosa sesion de la Asamblea nacional francesa del 15 es un verdadero documento histórico, la hemos reservado sin escrúpulo para nuestra parte crítica, puesto que sin dejar de ser grave en el fondo, tantos y tan grotescos fueron los accesorios, tan cómicos los incidentes que en ella hubo, que fuera un crimen dejarla pasar á la posteridad sin algunos comentarios de FR. GERUNDIO y TIRABEUQUE. Al efecto, y para no desvirtuarla, nos consideramos como si estuviésemos en el lugar de la escena. De modo que la sesion se conservará íntegra y literal, tal como nos la han dado los diarios de París que tenemos á la vista, y no añadiremos mas que las reflexiones que alli nos hubieran ocurrido. De esta manera logramos las dos cosas; que la sesion sea una pieza histórica, auténtica, en nada mutilada ni desfigurada, y que lleve los honores de los comentarios gerundianos. Todo lo que no se ponga en boca de Fr. Gerundio ó de TIRABEUQUE, ó vaya entre paréntesis, es copia literal del acta de la sesion.

Asamblea nacional.—Sesion del 15 de mayo.—Presidencia de Mr. Buech.

Se abre la sesion á las doce y cuarto, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

*Mr. Lacrosse:* Ciudadanos representantes, el acta ha sido aprobada sin reclamacion, luego es la copia exacta de los debates habidos en este recinto en la última sesion. Voy á llamar ahora vuestra atencion sobre cierta contradiccion que he notado. El acta menciona la comunicacion del ministro de lo Interior, en que dice que no estaban acabados los



preparativos para la fiesta del 14 de mayo. Sin embargo, uno de los gefes que disponen de la fuerza pública ha atribuido la suspensión á otros motivos, puesto que en el *Moniteur* se lee.—GUARDIA NACIONAL DEL SENA.—*Orden del dia 13 de mayo.*—«El general comandante superior se apresura á informar á los guardias nacionales de que la Asamblea nacional ha *decidido* que la segunda gran fiesta de la republica que debia verificarse mañana 14 sea aplazada para el 21 de este mes.—*El representante comandante de la guardia nacional, COURTAIS.*»

La Asamblea juzgará de la impresión que ha debido producirme esta lectura, y he dudado que la firma fuera cierta. Nosotros no rehúimos ningun género de responsabilidad, pero no consentiremos que se tergiversen los hechos. Si lo que digo no es cierto, el ministro, el gefe de la guardia nacional suban á la tribuna.

*Mr. Clemente Thomas:* Ciudadanos, el general Courtais está ausente, y yo creo que si en efecto ha dado semejante orden.....

*Voces:* Está en el *Monitor*.

*Mr. Thomas:* Por mi parte declaro que no tenia conocimiento de semejante orden.

El Presidente dá cuenta de varias peticiones en favor de la Polonia y despues de una interpelacion de Mr. D' Arago sobre los sucesos de Italia, Mr. Wolowski que debia interpelar sobre los asuntos de la Polonia, sube á la tribuna.

Oyense á este tiempo fuera del salon voces confusas y gritos de ¡viva la república! ¡viva Polonia!

*Muchas voces de representantes:* ¡A nuestros puestos! ¡Firmes! ¡Qué esos clamores no perturben nuestras deliberaciones!

(TIRABEQUE se asusta y pregunta si se va á dar allí alguna batalla. FR. GERUNDIO le tranquiliza diciendo que será alguna demostracion de fraternidad).

*Mr. Wolowski:* Ciudadanos, la cuestion de Polonia es la mas grave que teneis que resolver, porque de su decision pende la cuestion de paz ó de guerra. Sé que los ánimos de todos están preocupados por esta cuestion, pues se trata de una nacion amiga siempre de la Francia. Resta ver que medios debemos emplear para la restauracion de Polonia.

Crece la gritería y el desorden á la parte exterior.

*Mr. Degoussée,* uno de los cuestores, se lanza á la tribuna: Ciudadanos (dice), contraviniendo á las órdenes formales del ciudadano presidente, el comandante de las fuerzas que rodean la representacion nacional, ha dado orden á la guardia nacional movilizada de envainar las bayonetas. (Movimientos diversos.)

*Voces:* ¡Es una infamia, una indignidad! ¡Que se llame al comandante á la barra! ¡Demostremos firmeza! ¡No haya miedo! ¡A nuestros puestos!

Considerables grupos invaden de repente el salon y las tribunas, ondeando multitud de banderas encarnadas y tricolores. Al frente de las turbas van Sobrier, Blanqui, Raspail, y otros muchos gefes de los clubs democráticos. El Presidente se cubre.

*Voces:* ¡No, no! ¡que no se interrumpa la sesion! continuad, M. Wowski.

Barbés, Larabit y otros suben á la tribuna, y quieren hablar á un tiempo. El Presidente vuelve á cubrirse.

*Voces:* Que se desocupe la tribuna.

*Los de la tribuna:* ¡Viva la república! ¡Viva Polonia! ¡Ciudadanos representantes, decretad la emancipacion de Polonia!

Mr. Buchez deja el sillón de la presidencia, y le reemplaza Mr. Corbon. El tumulto es espantoso. Al mismo tiempo se oye la detonacion de un fusil. (TIRABEQUE tiembla y quiere salirse, pero no puede, no tiene por dónde.—No tiembles, le dice FR. GERUNDIO, todo esto es *fraternidad*).

Mr. Barbés sube á la tribuna, forcejeando contra muchos diputados que intentan detenerle y le amenazan, al tiempo que de las tribunas gritan desafortadamente: ¡Viva Barbés! Un jóven con bandera en mano rodeado de un numeroso grupo de blusas, penetra en el salon, y avanza hasta la tribuna. En seguida se coloca detrás del sillón del presidente.

(No tengas tanta moderacion, ciudadano obrero; le grita TIRABEQUE; no seas tonto, ocupa la silla de la presidencia, que para tal sesion tal presidente sobra).

*Muchos obreros:* Es preciso que los representantes firmen al punto la peticion de Polonia; si no la firman, vamos á acabar con ellos.

(FR. GERUNDIO: Magnífico, ciudadanos: ¡Viva la *fraternidad*!)

Muchos obreros bajan de la tribuna al salon descolgándose por las columnas, (estos ciudadanos, observó TIRABEQUE, deben de ser albañiles, y de los mas diestros, que no necesitan ni de escaleras ni de andamios para bajar). Las asustadas señoras dan agudos chillidos de terror; intentan salir y no pueden.

(TIRABEQUE: ¿Y á qué habeis venido vosotras aqui, ciudadanas? Ya veo yo que sois tan curiosas como las españolas, ó mas; y luego todo lo quereis componer chillando).

La tribuna de periodistas es asaltada tambien; pero el gentío guarda alguna consideracion con los taquigrafos. Raspail, Blanqui, Sobrier y otros se encaraman á la tribuna. Barbés reclama silencio para leer la peticion de la Polonia, pero el tumulto apenas deja oír algunas palabras.

*Un representante:* El ciudadano Raspail no tiene derecho para hablar aqui.

Esta interpelacion produce un nuevo alboroto: algunos hombres del pueblo quieren lanzarse sobre el diputado que habló, otros se oponen, y se traban repetidas luchas. En este momento un grupo rodea á Lamartine, cuya vida hubiera corrido grave riesgo si un jóven periodista no hubiera acudido precipitadamente á cubrirle con su cuerpo.

Luis Blanc se sube sobre la mesa de los secretarios y hace señas para que le dejen hablar.

*Muchos obreros:* Escuchemos á Blanc ¡Viva Luis Blanc! ¡Viva el primer obrero de Francia! ¡Viva el hombre del trabajo y del progreso!

*Otros:* Ese debia ser ministro.

(TIRABEQUE: Es claro; y porque no ha podido ser ministro os ha traído hoy aquí á vosotros; por lo demas, mejor ministro no se le chupaba la Francia; y con ese ministro ya podiais cantar:

¡Qué buena vida!

placer sincero,

para un obrero.....

no trabajar!)

*Mr. Barbés:* En nombre del pueblo reclamo silencio.

*Mr. Luis Blanc:* Ciudadanos obreros, la peticion que nos traeis respirará sin duda los sentimientos que os animan á todos; pero pedimos silencio. (TIRABEQUE interrumpiéndoles: Eso llamamos en España pedir peras al olmo; siga vd.) Para consagrar el derecho de peticion, debe decirse que el pueblo es sereno en medio de la fuerza, y que la moderacion es indicio de su poder (*aplausos frenéticos* en testimonio de moderacion).

*Los obreros:* Si, si, ¡viva Luis Blanc!

*Mr. Luis Blanc:* No se diga que el pueblo ha violado con sus gritos su propia soberania.

*Aclamaciones furiosas:* ¡Viva Luis Blanc! ¡Viva el ministro del trabajo y del progreso!

(TIRABEQUE: ¡Ciudadano pueblo! que estás violando con tus gritos tu propia soberania!)

A pesar de la invitacion del orador, se redobla con mas fuerza el tumulto; los diputados permanecen impasibles. Varias personas rodean al Presidente (que lo era otra vez Mr. Buchez), pidiéndole que dé orden para convocar inmediatamente la guardia nacional: el Presidente escribe muchas ordenes que entrega á los porteros, los cuales salen del salon.

*Mr. Raspail:* La Polonia.....

*Un diputado:* ¡En nombre de quién habla el ciudadano?

*Mr. Raspail:* Ciudadanos representantes, voy á leerós una petición en nombre de 300,000 ciudadanos que rodean la Asamblea (1).

*El mismo diputado:* No teneis derecho de leer peticiones. El reglamento prohibe que se presenten peticiones en la barra.

*Una voz:* ¿Quién es el Olibrius que ha dicho eso? (2) Abajo el aristócrata.

*Otra voz:* Echémosle fuera.

(FR. GERUNDIO: PELEGRIN, ese que ha nombrado á Olibrius no es obrero. — Señor, si trae blusa. — No importa, gentes hay aquí que visiten de obreros y no lo son (3).

Una lucha terrible se empeña al pie de la tribuna entre un oficial de la guardia nacional y algunos hombres de blusa: á aquel lo sacan del salon herido: habia perdido un ojo.

Otro grupo de revoltosos se dirige al diputado que se habia opuesto á que hablara Mr. Raspail, sus colegas se levantan á defenderle, y á empellones se deshacen de los agitadores.

*Un clubista:* Fuera todos los que quieran impedir que se oiga la voz del pueblo.

*Otros:* Bien dicho; nosotros somos aquí los amos, somos el pueblo.

*Otro obrero:* Y delante del amo, los dependientes deben callar.

(TIRABEQUE: Tienes razon, obrero soberano; ¿quién manda en casa?)

*Otras voces:* Al contrario, que hablen y voten como nosotros.

(TIRABEQUE: ¡Pues no se armaria entonces mal fregado!)

(1) Sobre cero mas ó menos. Según estados auténticos y oficiales que Fr. Gerundio tiene á la vista, no llegaban á 20,000 los alborotadores.

(2) Esta frase (que no hemos visto traducida en los diarios españoles) se usa familiarmente en Francia para designar un hombre presuntuoso, que se mete sin reflexion en empresas arriesgadas. *Olibrius* fué un senador romano del siglo V, que despues por una rara combinacion de circunstancias fué hecho emperador, y en siete meses que gobernó el imperio le dejó tan embrollado á fuerza de simplezas que hizo, que dejó á la posteridad un nombre que simboliza la incapacidad y la jaectancia.

(3) Tan cierto es esto, que entre otros casos citaremos el de un abogado del Havre, á quien en la mañana del 15 encontraron dos paisanos suyos vestido de blusa: ¿Cómo es esto? le preguntaron; no os conociamos al pronto con ese disfraz. — Yo os lo explicaré, les respondió; vamos á dar hoy un golpe magnífico: vamos á disolver la Asamblea y á echar abajo el gobierno; hoy me veis de blusa, dentro de pocos dias me vereis de sub-prefecto del Havre (correspondencia auténtica de FR. GERUNDIO.) El abogado—obrero hacia la revolucion *con el mayor desinterés*. ¡En todas partes el maldito destinillo! En fin, siempre es un consuelo que no seamos solos.

Mr. Raspail lee la peticion sobre la Polonia, en medio de un violento tumulto causado por los mismos que la aprueban.

El ministro Crémieux en medio del pueblo se esfuerza por traerle á la moderacion.

*Muchos obreros:* Oigamos á ese, que es bueno, está por nosotros.

*Muchos clubistas:* De ninguna manera: ese hombre es del gobierno; ¡abajo los diputados y el gobierno!

*Otra voz:* Si no quieren oír al ciudadano Raspail, es menester echarlos á todos por la puerta afuera.

Mr. Raspail lee la peticion, en que se pide que el pueblo francés acuda al auxilio de Polonia. «Que una division de nuestro valiente ejército (dice) esté pronta á pasar la frontera. ¡Viva la Polonia!»

*Todo el pueblo:* ¡Viva la Polonia! ¡Pan y trabajo!

(TIRABEQUE: ¿A qué es mentir, ciudadanos obreros? Vamos á ver, ¿lo que andais buscando no es comer sin trabajar? ¿A que son ahora esas hipocresias, si aqui estamos hablando todos en confianza?)

*Muchos clubistas:* ¿Por qué esos representantes no gritan como nosotros, viva la Polonia? ¡Abajo los aristócratas! Ya los reconoceremos al salir.

*Mr. Barbés:* Pido que la Asamblea de un decreto en favor de la Polonia, y que manifieste que el pueblo de Paris ha merecido bien de la patria.

(FR. GERUNDIO: en grado *heroico* y *SUPERLATIVO*).

*Muchos obreros:* ¿Dónde está el ciudadano Blanqui? Blanqui tiene la palabra.

*El Presidente:* Para que pueda haber discusion sobre la peticion que acaba de presentarse, ante todo es preciso orden.

*Unos hombres en mangas de camisa:* Calla esa boca, tú, presidente de mal agüero; tú no tienes la palabra.

(Este rasgo sublime y enérgico de elocuencia parlamentaria nos hizo muchísima gracia á TIRABEQUE y á mí. En su vida emplearon ni Demóstenes ni Ciceron en sus momentos de emocion más felices, un apóstrofe que tuviera la mitad del nervio que el de estos oradores..... no se puede decir descamisados, pues mangas por lo menos llevaban).

*Los clubistas:* Queremos oír á Barbés.

*Otras voces:* Primero al ciudadano Blanqui.

(FR. GERUNDIO: no hay que apurarse, hermanos obreros, que tanto da el uno como el otro. Y se me vinieron á las mientes aquellos versos de Boileau:

*¿Qui de deux en effet est le plus aveuglé!*

*L'un et l'autre à mon sens ont le cerveau troublé!*

Que en language obrero quiere decir: tan buen sacristan está Blanqui como Barbés, y tan trastornada tiene la mollera el uno como el otro.

*Un obrero:* ¡Oh Lamartine, Lamartine! ¿Qué dice de estas cosas el ciudadano Lamartine?

(Esta interrogacion tiene muchísima gracia, digan lo que quieran).

Una señora se desmaya en la tribuna, y con muchísima dificultad la pueden sacar al corredor.

Un guardia nacional se pone á perorar, pero nadie le oye. Los clubistas piden que hable Blanqui. Barbés les ruega que despejen las intermediaciones de la tribuna, y ellos le contestan que no quieren, que se encuentran bien allí. En diversos parages de la sala se oyen toses y murmullos, que se conocia ser señas convenidas, y á una de ellas se restablece el sosiego.

*Mr. Blanqui:* Ciudadanos representantes, la Asamblea debe acordarse de la gloria de su antecesora: debe arrostrar el mal humor de Europa..... detrás de ella está el pueblo, y este pueblo espera la palabra sacramental que habeis de pronunciar..... si, que habeis de pronunciar, ciudadanos representantes (*Bravos prolongados en el público*).

Despues de abogar un rato por la Polonia y por los obreros de Ruan, Mr. Clemente Thomas pide la palabra y quiere llegar hasta la tribuna, pero no le dejan.—¿No es ese tambien un podrido? esclama un obrero: *¿n'est-ce pas aussi un pourri, celui-lá?*

*Mr. Blanqui:* No olvidemos que el pueblo sufre; pensemos en los medios de restablecer el trabajo.

*Los obreros:* Si, si, trabajo y pan.

(TIRABEQUE: Pues maldita sea vuestra estampa, ¡Dios me perdone! si en lugar de venir á alborotar la Asamblea estuviérais trabajando en vuestras casitas ó en vuestros talleres, ¿no tendríais pan que comer?)

*Mr. Blanqui:* Nuestra primera atencion debe ser establecer un ministerio del trabajo y del progreso.

*Muchos clubistas:* Y nuestro ministro está hallado.

*Mr. Blanqui:* La falta de trabajo depende de causas sociales que piden el exámen profundo é inmediato de esta Asamblea (*bravo! bravo!*)

*Un obrero:* Acaso nuestros agitadores sean la causa de la interrupcion del trabajo.

(FR. GERUNDIO: Ciudadano obrero, tú debes ser un sábio, y de buena gana te pondria una corona: es la única verdad que he oido en toda esta sesion. Acaso en toda la Asamblea no hay un orador que sea capaz de decir tanto en tan pocas palabras como tú).

*Un clubista:* Habladnos de la Polonia: nada tenemos que ver con vuestras lindas frases; aqui hemos venido á tratar de la Polonia: ¡viva la Polonia!

*Mr. Blanqui:* Teneis razon. No debe la Francia envainar la espada hasta haber emancipado la Polonia.

Un delegado del Luxemburgo, que llevaba un lazo tricolor, sube á la tribuna de los periodistas y quiere hablar, pero siempre le interrum-pen, y nunca puede decir mas que: «Ciudadanos.....!» El orador de una palabra trata de bajar escalando la tribuna: suspendido un momen-to en el borde, con peligro inminente de una peligrosa caida, vuelve á subir; pero tampoco puede hablar, porque la sala se inunda de nuevas turbas; los diputados se ven cercados, oprimidos por todas partes; po-quisimos son los afortunados que con mucho trabajo logran salir: se siente en la sala un aire mefítico y un calor sofocante. Mr. Sobrier su-be á la tribuna sin poder articular una sola palabra.

*Muchas voces:* ¡Abrir las puertas, que nos ahogamos!

*Muchos obreros:* ¿Qué hacen esos diputados inmóviles en sus ban-cos? ¿Por qué están clavados en sus sillas sin decir ni hacer nada? Vo-tad por la Polonia.

*Un clubista:* ¡Habeis vendido los intereses del pueblo!

*Un obrero:* Si, habeis vendido al pueblo haciendo tocar llamada.

*Otro obrero:* Nosotros no queremos que nos engañen.

*Un representante:* En estos momentos os están engañando mas que nunca.

*Mr. Ledru-Rollin* sube á la tribuna.

*Voces:* Escuchad á ese, que es bueno.

*Otros:* No, que ha hecho las paces con Lamartine.

*Mr. Ledru-Rollin:* Ciudadanos, no hablo como individuo del poder ejecutivo, pues no he consultado á mis colegas; hablo solo como repre-sentante del pueblo. Habeis emitido vuestros votos en favor de Polonia; habeis espuesto á la Asamblea las miserias del pueblo polaco; pedis que la Francia tienda la mano á la Polonia (*si, si*). Ciudadanos; creed que la pulsacion que late en vuestro corazon late tambien en el nues-tro: ahora os pedimos que nos dejéis deliberar. La revolucion de 24 de febrero dió la prueba de vuestra moderacion y de vuestra prudencia. (TIRABEQUE: mirame para la cabeza. Y la movia de un lado para otro): hoy dareis otra prueba con ese admirable buen sentido que caracteriza al pueblo de Paris, á ese pueblo que no quiere ser engañado. (*Muchos clubistas:* bah, bah! y le engañan á todas horas!) Ese pueblo que quie-re garantías, y que conoce lo que es la justicia y la moderacion, co-nocerá cuánto importa dejar á la Asamblea la facultad de deliberar, so pena de suicidarse á sí propia.....

*Un obrero:* Y tú mismo fuiste nombrado el 24 de febrero: tú tam-bien eres un solemne embustero, farsante (*tu es aussi, toi, un fameux farceur*).

(TIRABEQUE: Señor, bien empleado le está este desengaño al hermano Ledru-Rollin. ¿No eras tú el de los obreritos? Pues chúpate esa).

El porta-estandarte de los *Montañeses* baja al recinto interior con su ancha bandera coronada del gorro frigio, y la hace ondear sobre la cabeza del presidente y de los oradores.

*Mr. Ledru-Rollin:* Pido que la Asamblea se declare permanente; y pido también que os retireis al peristilo.

*Muchas voces:* No, no; estamos perfectamente aquí, y aquí estaremos.

(TIRABEQUE: ¡Bendita sea vuestra docilidad!)

*Un obrero:* Sí, porque sois una cuadrilla de cobardes y traidores; queriais cogernos allí como en una ratonera.

*Un clubista:* No hemos hecho la revolución para crear una aristocracia grotesca.

*Un hombre del pueblo:* ¡Deliberad, y haced lo que se os manda, canallas!

(TIRABEQUE: Señor, esta gente no servirá para gobernar, pero á lo menos es bien hablada).

*Voces:* ¡Abajo los embrollones y los saltimbanquis! ¡Viva la soberanía del pueblo!

*Otros:* ¡Pongamos fuera de la ley á los diputados! ¡Abajo los traidores, mueran los camaleones políticos!

(FR. GERUNDIO Y TIRABEQUE: Y que viva la inviolabilidad de los diputados! Viva la fraternidad!)

*Mr. Barbés* desde la tribuna: Es preciso que la Asamblea vote en el acto la marcha de un ejército á Polonia: un impuesto de mil millones sobre los ricos.

*Varias voces:* No, no, Barbés, no es eso lo hablado y lo que queremos; son dos horas de saqueo (*deux heures de pillage*).

(TIRABEQUE dió un respingo de susto; yo FR. GERUNDIO senti erizarse los cabellos del occiput, únicos que me quedan, y lo que es mas, hasta los de la peluca se me crisparon).

*Barbés* continuando: Es preciso que prohíba tocar generala, que mande salir tropas de París: de otro modo los representantes serán declarados traidores á la patria (*aplausos estrepitosos*).

*De todas partes:* Si, si, eso es; y que no salgan sin haberlo votado.

*Desde las tribunas:* ¡Cerrar las salidas!

(Esto de cortarnos la retirada nos pareció broma demasiado seria, y sobre todo, no es muy en consonancia con la libertad que aquella buena gente iba á defender: algo nos reanimaron las voces que siguieron).

*Otras voces:* Cerrar no; si cerrais nos vamos á ahogar aquí.



*Otros:* ¡Viva la república! ¡Largo de aquí, so canallas! ¡*Allez-vous-en, tas de canailles!*

(Este *tas de canailles*, le hacia mucha gracia á TIRABEUQUE, y me edificaba á mi FR. GERUNDIO).

A este tiempo comienzan á caer pedazos de yeso de las cornisas de las tribunas, y se teme que alguna de ellas se desplome sobre aquella masa compacta de espectadores. Los periodistas son echados de su tribuna: los mismos taquígrafos del *Monitor* son obligados á abandonar sus pupitres. Un diputado intenta hablar, y gritos furiosos le confunden. No hay palabras con que describir aquella escena.

*Un hombre del pueblo:* Si alguno de estos guapos quiere tomar la palabra, tenga entendido que le trataremos como al general Tampoure, á quien acabamos de derribar del caballo. Os lo advierto como miembro del club de los Derechos del hombre.

(FR. GERUNDIO: Pues que viva el club de los Derechos del hombre, entre cuyos derechos se conoce que se cuenta el de derribar generales del caballo).

—Lo que yo no sé, mi amo, me dijo TIRABEUQUE, es como se habrá de componer el hombre de los derechos para tratar del mismo modo á los representantes, puesto que están á pie.

—¿Y sabes, PELEGRIN, quien es el Vice-presidente del club de los Derechos del hombre? Pues es un cecinero llamado Mr. Villain.—Eso me parece muy en su lugar, mi amo, porque el primer derecho del hombre es comer; y de eso entiendo yo que trata esta gente, de comer á costa del prógimo; por eso los obreros de Lyon se titulan los *Voraces*).

*Un obrero:* ¿No acabarán estos holgazanes de diputados? ¡Abajo, abajo la Asamblea nacional!

(Llamar holgazanes á los diputados un obrero que no trabaja y va á impedir de trabajar á otros, me pareció una figura retórica de mucho mérito).

*Mr. Hubert*, delegado de los clubs: Ciudadanos, pues que la Asamblea no nos da satisfaccion, pido que decreteis en nombre del pueblo que la Asamblea nacional está disuelta.

El tumulto crece, si cabe en lo posible aumentarse. El presidente Buech, Corbon, y los seis secretarios son casi lanzados de su sillas á la fuerza.

*Un obrero:* Pido que se proclame miembros del gobierno provisional á los ciudadanos Barbés, Blanqui, Cabet, Hubert, Sobrier, Luis Blanc, Albert y Raspail.

—*Otros obreros:* No, no; á quien hay que nombrar es á los ciudadanos Pedro Leroux, Barbés, Proudhon, Luis Blanc, Albert, Hubert y Raspail.

Los representantes que se habian mantenido firmes hasta entonces, van abandonando el salon.

*Mr. Hubert:* Hay mas, ciudadanos; es menester instalar el gobierno provisional.

*Muchos centenares de voces:* El pueblo decreta que la Asamblea nacional queda disuelta. ¡Viva el nuevo 31 de mayo! ¡Abajo los girondinos de 1848! ¡Vamos al Hotel de Ville!

*Muchos obreros:* ¿A qué ir al Hotel de Ville? ¿Por qué no despacharnos aqui?

*Otras voces:* No, no; al Hotel de Ville: aqui estamos rodeados de traidores.

Los representantes se retiran á la sala de conferencias y á las secciones. Los generales Bedeau y Tampoure, que acaban de entrar, han estado á pique de perecer á manos de los revoltosos.

Al contrario, el general Courtais es rodeado de una porcion de hombres del pueblo que gritan: ¡Viva el general Courtais! ¡Viva nuestro general!

*Mr. Courtais:* Si, soy vuestro general y vuestro amigo.

A este tiempo fué cuando entró la guardia nacional, y á ejemplo de Cristo cuando echó á los mercaderes del templo, espulsó de allí á toda aquella chusma, que no era poca, y restableciendo el orden y salvando á la Francia en los momentos criticos en que iba á ser presa de la mas feroz y espantosa anarquía, la Asamblea pudo volver á continuar su sesion, en la cual se adoptaron las deliberaciones y medidas que dejamos apuntadas en nuestra parte histórica.

—Y bien, PELEGUN, le dije á mi lego; ¿qué te ha parecido de esta famosa sesion?

—Señor, me respondió, tan famosa ha sido que se me anuda la lengua para decir lo que me parece; pero á bien que mas que yo pudiera decir lo dice ella misma. Y luego cruzando las manos y mirando al cielo exclamó: «¡Señor Dios Todopoderoso, Criador de la Francia y de la España y de todas las cosas! por las cinco llagas de mi Padre San Francisco os pido y suplico que nos libreis por acá de semejantes trabajos, y de los organizadores de ellos, y de los comunistas y otras razas protervas y *gente non sancta*; amen.»

—Mira, PELEGRIN, le dije; la Francia parece destinada por la Providencia para dar grandes lecciones al mundo. La revolucion de Febrero enseñó á los monarcas y sus gobiernos lo deleznable y flacos que son los poderes que se sostienen solo por la fuerza material, y se enagenan el apoyo, mil veces mas poderoso y fuerte, de la opinion pública. La revolucion de Mayo enseña á los pueblos que se levantan á reconquistar sus derechos, que miren bien los instrumentos de que se valen para ejecutar su obra, porque estos mismos instrumentos podrán convertirse despues en tiranos mil veces mas terribles que los que antes se propusieron derribar, como ha estado para suceder á la Francia, que se salvó en 15 como en una tabla, de la anarquía mas espantosa y de la tiranía mas horrible. Y asi, PELEGRIN, nosotros, cuya mision debe ser evitar ambos escollos, creo que debemos terminar los comentarios de esta sesion, diciendo: «¡Vosotros, monarcas! vosotros, gobernantes! ¡Aprended del 24 de Febrero! Vosotros, pueblos! vosotros, los que haceis revoluciones! Aprended del 15 de Mayo!»

—Eso me parece bien, mi amo, y eso mismo es lo que queria decir yo.

## ¡ANGELITOS DE DIOS!

Bien mirado, fué una lástima que los Comunistas de París quedáran vencidos el día 15. Porque ellos, ¡los angelitos de Dios! no llevaban malas intenciones; todo al contrario, tenían ya preparada la regeneracion de la Francia en el sentido mas fraternal, mas humanitario y mas evangélico que se pudiera pensar ni discurrir. Ya se vé; no les dieron tiempo para desenvolver su plan de gobierno! una hora mas les hizo falta, y la Francia, la Europa los hubiera llenado de bendiciones. Y cuidado que ellos, ¡los angelitos de Dios! no estaban desprevenidos: ellos tenían ya redactados y corrientes los decretos que habian de dar al pais la abundancia, la paz y la felicidad. ¿Qué mas se les podia pedir?

Hé aqui algunos de los decretitos que tenían preparados, y que se encontraron en la casa del ciudadano Sobrier, calle de Rivoli, núm. 46, presentados á la Asamblea por el ciudadano Jeandel de la segunda legion.

### DECRETITO 1.º

En nombre del pueblo *regenerador* de París, fundador de la república en febrero y mayo de 1848, el *Comité de Salud pública* (1) declara.

Que la Asamblea nacional, compuesta en su mayor parte de reaccionarios, ha violado su mandato.....

Que ha buscado su fuerza en las bayonetas reunidas en las cercanías del palacio de las sesiones, cuando debia hacerse

(1) Aunque decimos que la República se ha fundado en 1848, nosotros, como veis, volvemos á la República de 1793.

respetar únicamente por su fuerza moral, cumpliendo su misión con celo y eficacia (1).

Que se ha arrogado el derecho y el poder de oprimir, dejando que permanezcan en París las tropas (2), y concediendo al presidente el derecho de reunirlos (3), y el de convocar á toda la guardia nacional de Francia (4).

Que ha mandado hacer fuego contra el pueblo, cuando este llegaba pacíficamente á presentar una petición en favor de los polacos (5).

En su consecuencia:

El pueblo de París, centinela avanzada de la libertad, se ha encargado de velar por la ejecución de los mandatos dados á los representantes, y habiendo sabido que los representantes no cumplían con su misión, los ha declarado destituidos de todo poder (6), y ha constituido un *Comité de Salvación pública*, compuesto de nueve miembros que son los ciudadanos.....(7).

Cuyo Comité ha sido revestido de poderes ilimitados (8), para que adopte todas las medidas necesarias para constituir y organizar una verdadera república democrática, y ahogar *por cualquier medio* (9) la reacción, si se atreviese todavía á asomar la cabeza. — *Los miembros del Comité de Salud pública.*

Pero este decretito no vale un bledo al lado del tercer decretito (el 2.º no se ha encontrado, y es una compasión), que era del tenor siguiente.

(1) Es decir, cuando debía habernos dejado á nosotros el campo desembarazado y libre, para que hubiésemos podido despacharnos á nuestro gusto y sin que nadie nos estorbara.

(2) Que nos están ¡mal pecado! usurpando el derecho de oprimir que debe ser exclusivamente nuestro, como luego habrémos de demostrar.

(3) ¡Picardia como ella!

(4) Que nos tiene ¡la muy tonta! por unos anarquistas.

(5) Bien dije yo, que ellos iban sin malicia ninguna.

(6) Bien empleado; el que no cumple, á la calle con él.

(7) Faltaban en el decreto los nombres de los ciudadanos; este es el hueco que estaba llenando el ciudadano Barbés en el *Hotel de Ville*.

(8) ¡Y muera el despotismo!

(9) Aunque sea por el medio suave de la guillotina. † † †

## DECRETO 3.º

En nombre del pueblo de París primer fundador de la república. —Decreto.

Todos los poderes administrativos y judiciales, todos los cargos y oficios públicos, privilegios y monopolios, quedan abolidos sin distincion y cualquiera que sea el poder que los haya creado (1).....

Art. 1.º Se hará un llamamiento á los patriotas conocidos antes y despues del 24 de febrero, por proclamas ó carteles, ó al son de tambor ó de clarin (2). Se les invitará, en bien de la patria, á que se reunan en un mismo dia y á una misma hora para nombrar entre ellos un *Comité municipal*, compuesto de *siete patriotas*, de los cuales *cinco por lo menos han de ser obreros* (3) que sepan leer y escribir (4), completándole en defecto de estos con conciudadanos elegidos entre los no electores antes del 24 de febrero (5).

Art. 2.º El Comité municipal entrará desde luego en el ejercicio de sus funciones, y destituirá al antiguo Consejo municipal.

Art. 3.º Las funciones del Comité municipal serán:

1.º Las de los actuales consejos municipales:

(1) Red barredera. Hé aquí un medio bien sencillo y bien breve de dejar toda una nacion sin un empleado y sin un empleo, ni aun para casta. Y andamos acá en España devanándonos los sesos por discurrir cómo nos podríamos ahorrar algunos empleados! Por fuerza los Comunistas han de ser unos quirúrgicos sobresalientes, porque el mejor modo de que salga lo podrido es cortar por lo sano.

(2) Prefiero el clarin, que es mas sonoro; y que el tambor me revienta. Esto conozco que va en gustos. En el testamento de cierto ciudadano se halló una cláusula que decía: «Encargo que en mis exequias no se toque el piporro, porque es instrumento que me ha reventado siempre.»

(3) Pues ya puestos á ello, ¿por qué no todos siete? Me parece un exceso de modestia.

(4) Esta me parece una exigencia tiránica; una restriccion incompatible con la libertad de una república democrático-obrera. Cada uno debe ser dueño de saber ó no saber leer y escribir; y muchas veces sin saber leer ni escribir se hacen cosas admirables.

(5) Porque es condicion indispensable que sea gente que no tenga nada que perder.

2.º Las de investigadores de la fortuna pública (1);  
 3.º Las de jueces en las cuestiones de policia, de orden y de ejecucion de nuestros decretos (2). Los procedimientos se seguirán provisionalmente del mismo modo que se siguen ante los jueces de paz, quedando abolidos los cargos de abogado y procurador (3).

Los comisarios extraordinarios, ó sus delegados, reformarán los vicios que pueda haber en la composicion de este primer comité (4).

Art. 4.º Los patriotas conocidos formarán una fuerza armada para la seguridad y la ejecucion de nuestros decretos, y quedan autorizados para requerir á todos los ciudadanos sin distincion la entrega de las armas que posean. Esta fuerza se denominará *fuerza obrera* (5).

Art. 5.º Los restantes individuos de la guardia nacional, y principalmente los vecinos acomodados, no podrán presentarse en público con uniforme ó con armas (6).

(1) ¡Oh! y que esto lo harán ellos á las mil maravillas! No, no hay cuidado, no se les escapará nada; buenas manos lo han de hilar.

(2) Alguna vez les habia de tocar á los obreros ejercer la administracion de justicia. Al cabo el administrar justicia es una obra como otra cualquiera, y si no la administran con la boca, la administrarán con las manos, y punto concluido. Para esto no es menester romperse la cabeza á estudiar.

(3) Este sí que me parece el golpe mas acertado y de mas verdadero progreso de la república comunera. Quiteme vd. los abogados y procuradores de una república, cualquiera que sea, y ahorra vd. la mitad ó las tres cuartas partes de los pleitos. Los Comunistas en esto no van descaminados. Pero de los escribanos nada dicen. ¡Hasta en las repúblicas obreras han de tener suerte los escribanos!

(4) ¿Y qué vicios puede haber? Es demasiada humildad el suponerlo.

(5) Vamos á ver: ¿qué tienen vds. que pedir á este articulito? A no ser que vds. quieran añadir: «Los obreros armados, y armados ellos solos, serán los dueños, los árbitros, los absolutos y los soberanos de la Francia.» Pero esto se subentiende en el articulo y el espresarlo seria una redundancia. ¿Quién es capaz de calcular el germen de felicidad que solo este articulito encierra?

(6) Este acaba de remachar el clavo. Si alguno pensaba que en la república Comunista habia de haber mas milicia nacional que la *fuerza obrera*, se engaña como un simple, y por sí cae en la tentacion de querer lucir el uniforme, que lea el articulo 6.º y se atenga á lo que le pueda venir.

Art. 6.º Los ciudadanos comprendidos en el artículo anterior que infrinjan al presente decreto, serán declarados fuera de la ley.

### DECRETITO 1.º

Verás, hermano lector, cómo el 4.º no le va en zaga al 3.º Verás que si el 3.º puede arder en un candil, el 4.º podría lucir en cualquiera palmatoria.

«En nombre del pueblo de Paris, fundador de la república, el Comité de salud pública:

Considerando que importa socorrer inmediatamente á los ciudadanos menesterosos, y que los que pueden hacerlo son los ricos actuales, que hace tres meses están ocultando el numerario (1).

Considerando que la palabra *fraternidad*, escrita en todos los monumentos públicos, no debe ser una palabra vana, sino una realidad: Decreta:

Art. 4.º Los capitalistas conocidos como tales por el Comité municipal entregarán en el término de cinco dias, contados desde que reciban la primera invitacion, las cantidades siguientes: 200 francos por cada 4,000 de renta, los que tengan una renta personal de 4,500 hasta 5,500 francos; 250 por cada 4,000 los que posean una renta desde 3,500 hasta 5,000, siguiendo en progresion hasta la mitad de la renta (2).

Art. 2.º En el mismo plazo, todos los propietarios territoriales que paguen de 100 á 200 francos de contribucion, entregarán 25 francos por cada 50 que paguen; desde 250 hasta

(1) ¿Y qué han de hacer los pobres ricos si saben que vuestro plan es hacer á los ricos pobres? No sino pongan á vuestra disposicion el numerario y pronto dariais cuenta de ello. Y sino acordémonos de aquello de la sesion del 15: *Deux heures de pillage*.

(2) Hé aquí un sistema tributario bien sencillo: pero yo creo que era mas sencillo decir: «entregarán todos la mitad de la renta ó toda, plus minusve» y esto era mas conforme á la *igualdad*. En cuanto á la estadística de la riqueza, como que la habia de hacer el Comité de los cinco obreros, claro es que no dejaria nada que desear. Téngase presente que todo esto se hace con objeto de que la palabra *fraternidad* no sea una palabra vana.



4,000, pagarán 100 francos por cada 50 de contribucion; desde 4,000 hasta 5,000 pagarán 150 por cada 50; y desde 5,000 arriba, 200 por cada 50 (1).

Art. 3.º A los capitalistas y propietarios que se nieguen á cumplir el presente decreto en el plazo prefijado, se les privará de sus bienes (2), declarándolos bienes comunales (3) y aplicando el numerario al socorro de los necesitados (4). En este último caso queda autorizada la fuerza obrera para practicar las investigaciones necesarias (5), y los ciudadanos que se nieguen á satisfacer este impuesto *fraternal* (6), serán declarados fuera de la ley (7).

Art. 4.º Los fondos hallados (8), y los que se perciban libremente, se entregarán al cajero municipal elegido por los siete miembros del Comité municipal. (9)

Art. 5.º De los primeros fondos que ingresen, se hará inmediatamente una distribucion á los necesitados, en la proporcion de tres francos á las familias compuestas de tres personas (10) y de ocho á las familias de mas de seis personas.

Este socorro, dado en nombre de la Fraternidad, se repartirá cuatro dias, y la distribucion se hará por orden alfabético,

(1) Siempre es un alivio en las contribuciones. Todo se reduce á pagar el doble, el triple ó el cuádruple (*proporzione servata*) de lo que se pagaba antes. ¡Y luego dirán que la república obrero-democrático-comunista no es un gobierno barato!

(2) Es lo que aconseja la *fraternidad*.

(3) Es corriente: todos los bienes deben ser del comun.

(4) Y como los necesitados somos nosotros los obreros, porque así lo declara nuestro Comité, se entiende que el numerario se nos aplica á nosotros. Queda reducido á que el numerario pase de unas manos á otras; para eso es, y para eso justamente hemos hecho la revolucion. Pero algo deberá tocarles en el reparto á esos ex-propietarios y ex-capitalistas, porque una vez declarados comunales sus bienes, ya pertenecen ellos mismos á la clase de necesitados.

(5) ¡Y que no lo sabrá hacer!

(6) Este *fraternal* no es de la nota, es del decreto; de consiguiente es de oficio.

(7) Muy *fraternalmente*. Esto si es de la nota.

(8) Esto indica que habrá escrutinio de casas y de bolsas.

(9) Cuyo cajero se entiende que deberá ser tambien un obrero. El texto no lo dice, pero es una epiqueya del anotador.

(10) A franco por barba. Me parece una miseria.

debiendo esperar cada jefe de familia con el mayor orden á que le llegue su vez (1).

Art. 6.º La fuerza obrera queda encargada de mantener el orden (2).

Art. 7.º A los ciudadanos que se embriaguen (3) se les impondrá la pena de tres dias de cárcel (4), sin otro alimento que una racion de sopa, pan y agua (5).

Hay todavía otros dos decretos de los angelitos de Dios, que no inserta mi Reverencia por no molestar, y porque bastan para muestra los preinsertos. Diré no obstante, que en el último se ofrece promulgar en el término de tres semanas una ley de organizacion del trabajo, *toda entera* (dice) *en favor de los obreros*. Esto está muy en armonía con todo el sistema. Pero me ocurre á mí, FR. GERUNDIO, una dificultad. Creo ya superflua toda ley de organizacion del trabajo, una vez establecida la república sobre estas bases, por que en la república obrera no deberian quedar obreros. Los unos ocupados en desempeñar las funciones administrativas y judiciales, en hacer la estadística de la riqueza y su distribucion, y en mantener el orden público, haciendo ellos solos todo lo que hoy hace la guardia nacional y la tropa, ¿qué tiempo habian de tener para trabajar? ¿cuándo habian de machacar los calderos? Los otros, percibiendo los dividendos de las contribuciones, de las fortunas de los ricos y de los bienes comunales, ¿á qué querian trabajar tampoco? Mas tontos serian ellos. Asi es que concluiría por no haber obreros en la república obrera.

¡De buena se libró la Francia el dichoso dia 15! Y cuidado que los angelitos de Dios han dado pruebas de que segun lo dicen, asi lo hacen!

(1) Y lo que sobre del reparto, ¿quién lo guarda? Entendámonos, ciudadanos; cuentas claras.

(2) ¿Y quién se encarga de poner orden á la fuerza obrera?

(3) Alabo la prevision. Esto prueba que los Comunistas conocen bien su tropa.

(4) ¿Y dónde hay local para tanta gente?

(5) Eso es demasiado rigor. Siquiera una copita para abrigar el estómago.

## MEDIDAS FRATERNALES.

### **Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.**

La Asamblea nacional de Francia y el poder ejecutivo de la república francesa, en virtud de la *libertad y fraternidad* que hemos proclamado y adoptado por lema en todos nuestros actos oficiales, decretamos de comun acuerdo: que los ciudadanos Barbés, Courtáis y Albert, el primero representante neto, el segundo representante y comandante general superior de la guardia nacional de París, y el tercero representante y miembro del ex-gobierno provisional de Francia y vicepresidente de la Comisión del Trabajo, sean *fraternalmente* arrestados y encerrados en el castillo de Vincennes, en el calabozo en que estén mas seguros, sin que les valga ni su calidad de representantes, ni la Bula de Meco, ni tampoco la de la Santa Cruzada, aunque ésta no es de suponer que la tengan. Deliberado, etc.

### **Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.**

Los miembros del poder ejecutivo de la República francesa, que en nuestro manifiesto de 20 de marzo, cuando éramos Gobierno provisional, dijimos: «Queremos que subsistan los *Clubs*; los *Clubs* son necesarios y convenientes á una república popular,» hoy 16 de mayo en nombre de la *Libertad* y de la *Fraternidad* que hemos proclamado, decretamos: «Quedan prohibidos los *Clubs*. El prefecto de policía tomará las medidas necesarias para la ejecución de este decreto. En caso de resistencia, se empleará *fraternalmente* para disolverlos la fuerza del ejército y de la guardia nacional, hasta la artillería de grueso calibre.—Los miembros de la Comisión ejecutiva.

### **Libertad.—Igualdad.—Fraternidad.**

En nombre de la Fraternidad que hemos proclamado, la Asamblea nacional de Francia y la Comisión ejecutiva, Decretamos: 1.º El presidente de la Asamblea, queda nombrado general en jefe de todo el ejército y de toda la guardia nacional,

en cuya garantía apoyará la libertad de las deliberaciones: 2.º para mayor garantía de esta libertad, á cada representante de la república, se le proveerá de un fusil con sus correspondientes adminículos ofensivos y defensivos; de modo que siendo 900 los representantes, la Asamblea nacional formará un batallón de guardia nacional sedentaria mientras los representantes puedan deliberar sentados, y movilizada cuando los hagan levantarse para proveer á su propia defensa: 3.º aunque por otro decreto prohibimos las reuniones armadas, esto no se entiende con la Asamblea nacional. Deliberado etc.

A todo lo cual dice FR GERUNDIO «¡Válame Dios, y lo que va de las palabras á las obras!»

---

## PROCLAMA DE TIRABEQUE A LOS FRANCESES.

---

Ciudadanos franceses: haced el favor de no darnos tanto que hacer, porque si seguís así, será cosa que ni mi amo ni yo nos podremos ocupar mas que de vosotros, y esto no está en el orden, porque hay otros muchos puntos que tratar. ¡Ya se vé, todo lo que vosotros decis y haceis hace tanto eco....! El otro dia me decía mi amo: «Mira PELEGRIN; hay en Italia un palacio ó castillo que llaman de Simonetta, en el cual repite el eco cuarenta veces todo lo que se dice en un patio que hay en el centro;» pues bien: seméjase la Europa al palacio de Simonetta y París á su patio en esto del eco que hace en todas partes cualquier grito que se dé en París. Y veo que mi amo tiene razon. Pero por lo mismo espero de vuestra atencion y finura que hagais el favor de no vivir tan de prisa, porque nos estais atosigando á los que tenemos mucho á que atender.

Ciudadanos franceses: en nombre de la libertad, dejadnos descansar un poco de vosotros; en nombre de la igualdad, dejad que á los demas les toque algo: en nombre de la fraternidad, salud, paz y concordia, que bien lo habeis menester.

Dado en la Celda gerundiana á los 15 dias del otro 15.—  
Firmado.—TIRABEQUE.

---

No *caben* los artículos que teníamos escritos sobre España. Otro dia irán (*si el tiempo lo permite*).

---

# PARTE HISTORICA.

## REPÚBLICA FRANCESA.

CONSECUENCIAS DEL ATENTADO DEL 15.—TEMORES DE NUEVAS TENTATIVAS.—MEDIDAS Y PRECAUCIONES.—SITUACION DE PARIS, DE LA ASAMBLEA Y DEL GOBIERNO.—CUESTION DE ORGANIZACION DEL TRABAJO.—TALLERES NACIONALES.

A pesar del triunfo del orden contra la anarquia en el memorable 15 de mayo, á pesar de las prisiones ejecutadas, de la actitud siempre resuelta é imponente de la guardia nacional de Paris y del ejército, de la decidida cooperacion de los nacionales de los departamentos que espontáneamente se apresuraban á acudir á la capital y entraban diariamente á millares, dispuestos á contribuir al sostenimiento y conservacion del orden, á pesar de haberse pronunciado la Francia entera de la manera mas enérgica contra los revoltosos, todos estos elementos que parecia debian inspirar confianza y seguridad completa á la república, á la Asamblea y al gobierno, no han sido sin embargo suficientes para alejar los temores de nuevos alborotos, de nuevas intentonas de parte de los trastornadores de la tranquilidad pública, señaladamente en París. Grande debe ser la osadía de estos, cuando apenas alcanza á tenerlos á raya el respeto á doscientos ó trescientos mil hombres armados que encierra la capital, resueltos todos á combatir y escarmentar los agitadores; y cuando apenas desde el 15 han podido contar, ni la tropa, ni la guardia nacional de Paris, ni la de los departamentos con un momento seguro de reposo; cuando apenas ha pasado el intervalo de uno ó dos dias en que no haya habido necesidad de tocar llamada, de acudir numerosos bata-

liones á proteger la inviolabilidad de la Asamblea, de redoblar, si es ya posible, la vigilancia y las precauciones, y de pensar en el proyecto de formar una guardia auxiliar de la de París, compuesta de los nacionales de 40 leguas en circunferencia de la capital.

Mostrábase la Asamblea recelosa ó de la falta de prevision ó de la no mucha energia del poder ejecutivo, así para precaver como para castigar los desórdenes. Para tranquilizar á aquella y acreditarse de previsor y de enérgico leyó el gobierno una memoria en que esponia minuciosamente todas las medidas de precaucion y de represion que habia tomado con motivo del atentado del 15. Muéstrase en efecto la comision ejecutiva rigurosa y fuerte con los trastornadores. El famoso Blanqui fué preso; lo fué tambien su temible compañero Flotte; se pidió á la Asamblea la autorizacion para prender al célebre Luis Blanc, y se deportó hasta inquisitorialmente al gefe y director de los talleres nacionales Mr. Emile Thomas. Decimos inquisitorialmente, puesto que llamado una noche por el ministro fué hecho salir en la misma noche para Burdeos en una silla de posta sin darle tiempo ni para despedirse de su familia, teniendo que hacerlo por medio de una carta escrita con lapiz en el coche, que arrojó al camino, ofreciendo en ella un premio al pasajero que la encontrara y quisiera ponerla en manos de su desconsolada madre. Este destierro sin formacion de causa y acompañado de una orden telegráfica á Burdeos para que tan luego como llegara Mr. Thomas fuera reducido á prision (aunque revocada esta orden despues), nos sugiere la triste conviccion de que ni los gobiernos de las repúblicas mas libres aciertan á renunciar al sistema de medidas violentas y de inquisitoriales procedimientos cuando así creen convenirles.

Grandes debates produjo en la Asamblea la misteriosa desaparicion de Emile Thomas; los obreros de los talleres nacionales que le creian preso se agitaron en términos de inspirar sérios temores de que se alterara de nuevo la tranquilidad. En vano el ministro procuró aquietarlos, haciendo publicar en el Monitor que Emilio Thomas habia sido enviado á Burdeos á desempeñar una mision honrosa del gobierno. No por eso se aquietaron los trabajadores; una comision de ellos se presentó al estado mayor de la guardia nacional pidiendo la libertad de su ex-director. Numerosos y animados grupos se formaron en los dias 28 y 29 en diferentes puntos de la capital: corrió la voz de que trataban de hacer una *manifestacion* semejante á la del 15: tocóse llamada, y la guardia nacional y la tropa acudieron con la prontitud de siempre á proteger la Asamblea y á conservar el orden en la poblacion. Por fortuna la demostracion no tuvo lugar, pero los primeros de junio continuaban los grupos de obreros aumentándose cada dia.

Penetrados así los representantes como el gobierno de que semejaan-

te estado de continua inquietud y alarma no puede proseguir sin grave ruina del país, ni puede ser mucho tiempo soportado por la guardia nacional, que además de tan penosa fatiga sufre graves perjuicios en sus intereses, hacen todos los esfuerzos imaginables para resolver la famosa é intrincada cuestion de la organizacion del trabajo, fatal herencia que les dejó el gobierno provisional. Los dichos talleres nacionales creados para hacer felices á los obreros y á la Francia, esos talleres que habian de ser el modelo del órden y de la fraternidad, resulta que son ahora la carga insoportable de la Francia, que son los que tienen en perpetua zozobra la poblacion de Paris, que se han introducido en ellos tales desórdenes y abusos que los operarios honrados y laboriosos son los que más desean salir de la angustiosa situacion en que se los ha colocado, y que justifican hasta cierto punto la necesidad de la medida rápida y violenta tomada con su director. ¿Pero cómo remediar estos males? Multitud de planes y de proyectos se presentaron en la Asamblea. Después de infinitas proposiciones y de muchos debates, hé aqui la resolucion que se adoptó en la sesion del 30 de mayo.

«La Asamblea nacional, considerando que el trabajo de los talleres nacionales ha venido á ser improductivo; que su sostenimiento en las condiciones actuales estaria en contradiccion con una buena administracion de la fortuna pública y con el restablecimiento del órden y de las ocupaciones industriales y comerciales; que constituiria una limosna disfrazada, y que la mayoría de los trabajadores inscritos en los talleres nacionales reclaman ellos mismos el medio de ganar más libremente su subsistencia, y rehusan usurpar por más tiempo sobre la fortuna pública un capital que no pertenece sino á los huérfanos, á los pobres y á los ancianos; decreta:

Art. 1.º El trabajo á destajo reemplazará en el término más breve posible en los talleres nacionales al trabajo á jornal.

2.º Se abrirán créditos especiales á los ministros de Trabajos públicos, del Comercio y de lo Interior, para apresurar, por medio de anticipos y de primas, la restauracion de los trabajos departamentales, comunales, y de industrias privadas.

3.º Los obreros que lleven menos de tres meses de residencia en el departamento del Sená y que no justifiquen sus medios de subsistencia, recibirán para sí y para sus familias un pasaporte, con una indemnizacion para gastos de viage, cuya mitad recibirán en el tránsito, y la otra mitad al llegar á sus destinos.»

Resulta pues, que en resumidas cuentas, después de tan pomposas teorías de unos, de tan brillantes ofertas de otros, de tan repetidas protestas de todos, de ocuparse sería, profundamente y meditadamente, de la ruidosa organizacion del trabajo que ha conmovido toda la Eu-

ropa, despues de haber sido discutida en una Asamblea de 900 hombres elegidos por el voto nacional con el fin de cumplir á los trabajadores tantas y tan lisongeras promesas como se les han hecho de mejorar su condicion y su suerte, resulta, decimos, que todo lo que se ha hecho ha sido mandar que los obreros trabajen á destajo y no á jornal, que procure el gobierno darles ocupacion, sea en las obras comunales, sea en los talleres privados, y que se envíe á los pueblos de su naturaleza á los que llevan poco tiempo de residencia y están estorbando en París. Parécenos á nuestro humilde entender, que para semejante organizacion del trabajo no se necesitaba haber hecho tanto ruido.

DESTIERRO DE LUIS FELIPE Y SU FAMILIA.—Acordóse por fin en la sesion del 26 por 632 votos contra 63 cerrar las puertas de la Francia á Luis Felipe y su familia. ¿Pero se las han cerrado perpetuamente? Esto es lo que nadie ha podido saber despues de la votacion. Querian unos que se pusiera en el decreto la palabra *perpétuamente* (*á perpétuité*), oponianse otros, y despues de darle mil vueltas y de redactarle de mil modos, halló el presidente el secreto de una redaccion que satisfizo á todos sin resolver nada, como las respuestas de los oráculos. Estas son las palabras del decreto tal como se aprobó: «El territorio de la Francia y de sus colonias, prohibido perpétuamente á la rama mayor de los Borbones por la ley de 10 de abril de 1832, queda igualmente prohibido á Luis Felipe y su familia.» ¿Qué quiere decir este *igualmente*? ¿Es equivalente á *tambien*, ó significa en los propios términos? ¿Envuelve *perpetuidad*, ó no? A todo hace para que no haya lugar á interpretaciones, y ningun diputado lo sabe despues de haberlo votado.

LLUEVEN PROPOSICIONES.—Las demas deliberaciones y proyectos de la Asamblea hasta el 3 de junio apenas merecen mencionarse, si se exceptúa el restablecimiento de la ley de divorcio propuesto por el ministro de la Justicia. Proyecto inesperado, incomprendible, porque nadie alcanza los fundamentos y razones que haya podido tener el gobierno para ocupar á la Asamblea, en circunstancias tan criticas y cuando todavía la Francia no está constituida, sobre un punto tan ageno de las cuestiones que la agitan en el dia, punto de que nadie se acordaba, y que por otra parte es muy á propósito para difundir la alarma en las familias. Asi es que la Asamblea le recibió con sorpresa, y las secciones se declaran en la mayoría contra la adopcion del proyecto, calificándole cuando menos de intempestivo, y es casi cierto que propondrán *se deje para mejor ocasion*.

Mas si la Asamblea no ha hecho hasta ahora muchas leyes importantes, no por eso dejan de llover en cada sesion proposiciones y peticiones, muchas sobre objetos y materias insignificantes, y algunas que por lo menos tienen el mérito del chiste y de la originalidad. Por



ejemplo, dos que se leyeron en la sesion del 31 de mayo, hechas por el ciudadano Kæning (del Alto Rhin), en una de las cuales pedia la supresion de todo el clero de Francia, y en otra solicitaba muy sériamente que se ocupára la Asamblea de mejorar la condicion del bello sexo. Esta última en particular hizo reir á la Asamblea, pero á nosotros nos parece que el ciudadano Kæning no pedia ningun desatino; todo al contrario, nadie puede dudar lo conveniente que seria que el bello sexo mejorára de condicion, y aun de calidad; y si la Asamblea decretaba que no hubiera mugeres feas, mandando en nombre de la igualdad que todas fuesen bonitas, ¿qué se perdía en ello? Algo mejor era esto que el divorcio, pretendido por el ministro de la Justicia. Cosas tienen los franceses que no las tiene nadie mas que ellos.

**BASES DE LA NUEVA CONSTITUCION FRANCESA.**—En medio de todo la Comision encargada de redactar el proyecto de la ley fundamental que ha de regir la Francia lleva bastante adelantados sus trabajos, y parece haber acordado ya las principales bases de la nueva Constitucion, señaladamente las relaciones del poder ejecutivo con la Asamblea nacional y las atribuciones de uno y otra. Parece que al nuevo Código precederá una declaracion solemne de los grandes principios republicanos. El preámbulo estará concebido poco mas ó menos en los términos siguientes: «En nombre de Dios, declaramos que la Francia será una república fraternal, una é indivisible. El poder ejecutivo lo desempeñará un presidente elegido por cuatro años, y por dos millones al menos de votos. Podrá ser reelegido despues de un hueco de cuatro años.

Esta forma de gobierno será completamente nueva en Francia, pues ni el primer cónsul, ni el directorio, ni el rey constitucional de 1791, ni en fin, los reyes hereditarios de las dos cartas de 1814 y 1830, no tienen semejanza alguna con un presidente único, elegido por el sufragio universal directo.

El presidente será responsable. Nombrará los ministros que serán sus agentes y tendrán derecho de entrar en la Asamblea. Parece que deseando dar al poder ejecutivo toda la fuerza posible, y de ilustrarle al propio tiempo que se activan los trabajos de la Asamblea y de la comision, el presidente tendrá á sus inmediaciones un consejo de Estado, cuyas atribuciones serán á la vez politicas y administrativas. La principal mision de este consejo será preparar los proyectos de ley, secundar la accion ministerial, y á ejemplo del Senado americano, dar su parecer acerca de los nombramientos de personas para destinos públicos.

El Cuerpo legislativo deberá componerse de 750 diputados elegidos por tres años. Si llegase el caso de tener que revisar la Constitucion, la Asamblea constituyente se compondrá de 900 diputados.

Las elecciones se harán por departamentos.

**DIMISIONES.**—Tumultuosa y fecunda en incidentes fué la sesion del 3 con motivo de haber negado la Asamblea por una mayoría de 32 votos la autorizacion para encausar á Luis Blanc. De sus resultas hubo multitud de dimisiones, entre ellas las de Mr. Lacrosse, secretario de la Asamblea, de Jules Favre, sub-secretario del ministerio de Estado, y de los procuradores generales Portalis y Langrin. El 6 hizo tambien su dimision Mr. Crémieux, ministro de la Justicia, y se creia igualmente en la dimision de los otros ministros. No reina el mayor acuerdo ni entre los individuos del gobierno, ni entre el gobierno y la Asamblea.

**PROCLAMAS Y DECRETOS SOBRE LOS OBREROS Y SOBRE LOS GRUPOS.**—Nada dá mejor idea del estado de continua alarma y ansiedad en que se encuentra Paris que las medidas que se toman para ir conservando la siempre amenazada tranquilidad. La comision ejecutiva publicó el decreto siguiente.

«La comision del poder ejecutivo á los alcaldes y trabajadores:

«Los talleres nacionales de Paris están llenos de trabajadores; pero falta trabajo para los cien mil obreros que hay alistados.

«Se han adoptado medidas para poner un término á esta situacion, que lastima á la vez el interés general y el particular.

«Estas medidas no pueden realizarse hasta que se impida la entrada en los talleres nacionales á los obreros que llegan de los departamentos.

«Por lo tanto:

«La comision del poder ejecutivo invita á los ciudadanos alcaldes de todos los distritos de Francia á que no den pasaportes á los obreros como no justifiquen que á su llegada á Paris tendrán asegurado su trabajo ó algun medio de subsistencia.

«La comision hace la misma invitacion á los trabajadores en la parte que les corresponda.

«Los trabajadores que, á pesar de esta invitacion, se presenten en las puertas de Paris sin contar con medios de subsistencia, serán conducidos á los distritos de donde procedan, con arreglo á la ley.

«Las labores de la agricultura ofrecen ahora ocupacion á todos los que quieran trabajar, y no tendrán disculpa los que se dirijan á las ciudades, sabiendo que en ellas falta el trabajo.

*Los miembros de la comision del poder ejecutivo, ARAGO, GARNIER-PAGÉS, MARIE, LAMARTINE, LERRU-ROLLIN.»*

Por su parte el Maire de Paris, Mr. Armand Marrast, pasó con fecha del 5 la siguiente circular á los Maires de los doce distritos.

«Ciudadano Maire: han llamado la atencion del gobierno los grupos que hace muchos dias se forman en diferentes puntos de la capital. Se

han dado órdenes para disiparlos y restablecer la circulacion donde quiera que ha sido interrumpida.

«El poder republicano no se resigna sino con dolor á las represiones severas : confia en el buen sentido de la poblacion ; profesa el mas profundo respeto á sus derechos, y sabrá en caso de necesidad mantenerlos contra toda tentativa de reaccion.

«Pero cuanto mas decidido está á mantener la libertad , mayor es su deber de no dejarla comprometer por una agitacion turbulenta , estéril, que solo aprovecha al desórden , y en que los mercenarios subalternos de algunos pretendientes siembran nuevos gérmenes de turbacion y de anarquía.

«A la autoridad municipal toca prevenir á los ciudadanos antes que la severidad de la ley caiga sobre ellos.

«Emplead, pues, vuestro ascendiente para con vuestros administrados para disuadirles de engrosar por una vana curiosidad esos grupos que obstruyen las calles públicas. Nada bueno puede salir de semejantes agrupamientos , y del daño que hacen habeis participado como yo. Ellos mantienen en el seno de la capital un mal estar perjudicial á todos los intereses. No hay transaccion comercial sin confianza, no hay confianza cuando el órden pelagra. ¿Y cuáles son las primeras victimas de esta crisis tan prolongada ? Los trabajadores , á quienes la produccion paralizada priva de sus medios de subsistencia. En nombre, pues, del trabajo es menester proteger el órden , afianzar la paz pública , y volver á la industria su seguridad.

«Tales son los votos de la inmensa mayoría de la poblacion ; sed su órgano , ciudadano Maire ; advertídselo á los imprudentes ; la justicia sabrá apoderarse de los culpables y escarmentarlos.—*El representante del pueblo , Maire de Paris , ARMAND MARRAST.*»

En el mismo día 3 presentó el ministro de lo Interior á la Asamblea un proyecto de ley contra los grupos armados y desarmados , tan riguroso como le podria proponer un ministro de un gobierno absoluto, aparte de la pena de muerte , cuya abolicion se ven en el caso de tener que respetar.

# ITALIA.

## ROMA.

**CARTA DEL SANTO PADRE AL EMPERADOR DE AUSTRIA.**—En nuestro anterior número indicamos que el Papa había escrito al Emperador de Austria exhortándole á la paz y á la evacuacion del territorio italiano. Hé aqui los términos en que estaba concebido este importante documento.

«Fué siempre costumbre que desde esta santa silla se pronunciara una palabra de paz en medio de las guerras que ensangrentaban el suelo cristiano; y al decir en nuestra alocucion del 29 último que nuestro corazon paternal rehuye la guerra, hemos anunciado esplicitamente nuestro ardiente deseo de contribuir á la paz. No desagrada, pues, á V. M. que recurramos á su piedad y religion, exhortándola con afecto paternal á dejar las armas en una guerra que, sin poder reconquistar para el Imperio los ánimos de los lombardos y de los venecianos, trae consigo la série funesta de calamidades que suelen acompañarla, y que son ciertamente aborrecidas y detestadas por V. M. No desagrada á la generosa nacion austriaca que la invitemos á deponer los ódios y á convertir en útiles relaciones de amistosa vecindad una dominacion que no seria noble ni feliz, si descansaba únicamente sobre el hierro.

«Así confiamos que la misma nacion, honradamente alliva con su nacionalidad propia, no cifrará su honor en sángrientas tentativas contra la nacion italiana, sino que tendrá mas á gala reconocerla noblemente por hermana, como son ambas hijas nuestras y carisimas á nuestro corazon, reduciéndose á habitar cada una los naturales limites con honrosos actos y con la bendicion del Señor.

«Rogamos entre tanto al dador de toda luz y autor de todo bien que inspire á V. M. santos consejos, mientras desde lo íntimo del corazon á V. M. y á S. M. I. la emperatriz y á toda la familia imperial enviamos la bendicion apostólica.—PIO, PAPA IX.»

No parece que ha debido influir mucho en el ánimo del Emperador Fernando la misiva del Santo Padre, puesto que lejos de renunciar á la guerra de Lombardía escuchando las paternales y pacíficas exhortaciones del Pontífice, fué á poco de haber recibido su carta, cuando envió nuevos y considerables refuerzos de tropas á los paises Lombardo-

Venecianos. El Papa, sin embargo, ha cumplido con los deberes de apóstol de paz.

NUEVAS DEMOSTRACIONES DE AFECTO DE PARTE DEL PUEBLO ROMANO A PÍO IX.—Indicamos también en nuestra última Revista que esperábamos que esta carta rehabilitara á Pío IX en gran parte de lo que le hubiera hecho decaer en la opinión pública su proclama de 29 de abril. Las noticias de Roma han venido á confirmar nuestra esperanza. Por lo menos es cierto que el 26 de mayo, al regresar el Pontífice de la iglesia de San Felipe Neri al Palacio Quirinal fué objeto de una de esas demostraciones afectuosas de parte del pueblo, tan frecuentes antes, y que hacía un mes habían sido interrumpidas. Un inmenso gentío le acompañó en toda la travesía, y otra vez volvieron á resonar los gritos de ¡Viva Pío IX! El pueblo le pedía á voces su bendición, y aun quiso desenganchar los caballos de su carruaje, cosa que el Papa no permitió. Era una especie de reparación popular, y Su Santidad se hallaba sumamente afectado. El célebre Gioberti, cuya llegada á Roma se consideraba como un acaecimiento, arengó también al pueblo desde el balcón de su alojamiento, exhortándole al amor, adhesión y fidelidad al inmortal Pío IX, cuyas raras virtudes ponderó mucho.

## NAPOLÉS.

MATANZA, INCENDIO Y SAQUEO.—Ya cuando en nuestra última Revista dimos cuenta del choque habido en Nápoles entre la guardia nacional y la tropa el fatal día 13 de mayo, teníamos noticia de algunos pormenores de aquella sangrienta jornada, pero eran tan horrorosos que nos parecían increíbles, y antes que comunicarlos precipitadamente á nuestros lectores, preferimos esperar á verlos confirmados. Por desgracia lo han sido más de lo que quisiéramos, en interés de la humanidad. Horrorizan las relaciones de las bárbaras crueldades ejecutadas aquel día por los mercenarios instrumentos de un poder reaccionario; precisamente el día destinado para la apertura de las primeras cámaras, el día más solemne para un pueblo que creía haber conquistado su libertad! Así había de ser para que resaltara más lo horrible de la sangrienta ejecución.

Los nacionales defendieron heroicamente las barricadas que habían levantado de buena fé, no conociendo hasta después que más que obra suya lo había sido de una traición premeditada, cuyos agentes les habían instigado y cooperado ellos mismos á formar aquellos parapetos. Los regimientos suizos al servicio del rey habían prometido no hostilizar al

pueblo, habian aparentado fraternizar con él, y luego fueron los primeros á acuchillar bárbaramente á los nacionales, que ametrallados al mismo tiempo por la demas tropa desde todos los fuertes, iban siendo desalojados de sus posiciones, no sin vender caras sus vidas, pues se hacen subir á 800 bajas las que ocasionaron á los regimientos suizos. Es-tremece oír la venganza que estos tomaron. A la matanza ordenada de las filas sucedieron los asesinatos á domicilio. ¡Desgraciada la casa de donde se hubiera disparado un tiro contra la tropa! ¡Desdichada la familia que estuviera notada de liberal! Allí los suizos asesinaban desapiadadamente, complaciéndose, dicen, muchas veces en arrojar por las ventanas los cuerpos de las víctimas sin reparar en edad ni en sexo, y cuéntase de una familia en que fueron sacrificados el padre, la madre y cuatro hijas jóvenes. Mucho nos complaceria ver desmentidas estas relaciones, que la correspondencia de Nápoles y los diarios de Italia nos han trasmitido. Mas por desgracia la mortandad debió ser demasiadamente cierta, cuando el 16 al mediodia iban enterrados 1,700 cadáveres, de ellos sobre unos 400 solamente de tropa, y en los días siguientes subieron á cerca de 2,000. El 15 de mayo en Nápoles fué un nuevo Saint-Barthelemy, una reproduccion de las Visperas Sicilianas, mas horribles que las que llevan este nombre, por haber sido ejecutadas en una época que se proclama de civilizacion y de humanidad.

Para que nada faltase á completar el negro cuadro de aquel dia, á la matanza sucedió el incendio y el saqueo. Los suizos dieron principio al pillage; y á su egemplo esa numerosa plebe, peculiar del pueblo de Nápoles, esa verdaderamente asquerosa plebe que conserva todavia el nombre de *lazzaroni*, que asi fueron un tiempo defensores de la libertad cuando don Pedro de Toledo quiso establecer en Nápoles la inquisicion española, como fueron despues los asesinos de los patriotas bajo el cardenal Ruffo, parecia haber estado vacilando el 15 sobre cuál partido tomarian que mas ventajas les ofreciera, hasta que á la tarde, viendo abiertos los palacios y los almacenes de comercio, y franqueadas las tiendas de vinos y de comestibles, ya no dudaron en decidirse por los que con tan fácil y abundante cebo los convidaban. Diéronse entonces á recorrer las calles con banderas blancas gritando: *viva el rey!* Pero estos andrajosos defensores de la monarquía no se descuidaron, como no era natural que se descuidaran, en arrebatár todo lo que encontraban de mas precioso en las casas, almacenes y palacios; y las alhajas de oro y plata, las telas riquísimas, todos los objetos de valor, de que ya los suizos no se hubieran aprovechado, caian en manos de los *lazzaroni*, que con activa diligencia volvian á buscar lo que por acaso hubiesen dejado. Y acontecia todo esto mientras las llamas devoraban los suntuosos palacios, las lujosas tiendas y los hermosos cafés que embellecian á Nápoles, ó en

tanto que el cañon desmoronaba otros edificios que eran la admiracion de los extranjeros y el encanto de la ciudad.

Terminada la matanza y el saqueo, comenzaron las prisiones, y como estas se hacian á centenares, pronto se atestaron las cárceles de desgraciados, á quienes bastaba gozar de opinion liberal para ser presos, si no fusilados en las calles, si hemos de creer las relaciones que los diarios italianos y las cartas de Nápoles hacen de los sucesos de aquel infausto dia.

El embajador francés y el almirante Baudin hicieron eficacisimos y recomendables esfuerzos, interponiendo su mediacion para con el rey y el nuevo gobierno napolitano, y empleando reclamaciones y hasta amenazas, á fin de poner un término á los horrores inauditos de que estaba siendo teatro la ciudad, y gracias á los humanitarios sentimientos del almirante que franqueó sus buques á todos los desgraciados, pudieron muchos refugiándose en ellos libertarse de la prision ó de la muerte: mientras por el contrario el de Inglaterra, lord Napier, acompañaba, dicen, constantemente al rey, le asistia con sus consejos, y ofrecia al principe Cariati su mas eficaz proteccion, lo cual es curioso de observar.

Como el rey Fernando de Nápoles habia opuesto tan tenaz resistencia al movimiento liberal italiano en su principio, y castigado tan dura y desapiadadamente á los partidarios de las reformas; como despues sólo á remolque y de mal grado condescendió en dar á su pueblo una constitucion, atribuiase la sangrienta catástrofe de Nápoles á un golpe de estado calculado y dispuesto de antemano para obrar una reaccion anti-liberal, al cual se creia que no era extraño el monarca, y aun suponian algunos que él mismo habia instigado directamente á los escesos que escandalizaron la Europa, lo cual nos parece increíble; y desearíamos por honor de los tronos que acertára á desvanecer el desfavorable juicio que de su conducta en aquellos terribles dias han hecho formar en toda Europa los desmanes de sus genizaros y los crímenes de los inmundos *lazzaroni*, que por lo menos comprometieron el augustó nombre del monarca invocándole al tiempo de ejecutar la matanza, el incendio y el saqueo.

DISOLUCION DE LA GUARDIA NACIONAL Y DE LAS CAMARAS.—Al dia siguiente decretó el rey el desarme y disolucion de la guardia nacional, con objeto, decia, de proceder á su organizacion, y declaró disueltas las cámaras, so preteso de que los diputados habian querido formar una Asamblea constituyente: y aunque prometia que se convocarian de nuevo los colegios electorales y se manifestaba resuelto á mantener la Constitucion, las demas medidas que acompañaban á estos decretos eran muy poco á propósito para hacer cambiar la opinion que se tuviera de

su culpabilidad en los sucesos de la vispera , y la idea de un plan combinado para destruir el espíritu liberal.

PROTESTA DE LOS DIPUTADOS.—He aquí la protesta que redactaron los diputados de Nápoles con motivo de los fatales sucesos del 15.

«La Cámara de los diputados, mientras reunida en su sesión preparatoria en Monteoliveto , estaba entregada á sus trabajos y al cumplimiento de su cometido, vióse atacada con inaudita infamia por la violencia de las armas reales en las personas inviolables de sus miembros, en los cuales está la soberana representación de la nación ; protesta, pues, á la faz de Italia, cuya obra de providencial regeneración se quiere estorbar con tan nefando esceso, á la faz de toda la Europa civilizada, despertada hoy por el espíritu de la libertad, contra este acto de ciego é incorregible despotismo, y declara que no suspende sus sesiones sino obligada por la fuerza brutal; pero lejos de abandonar el cumplimiento de sus solemnes deberes , no hace mas que disolverse momentáneamente para reunirse de nuevo, dónde y en cuanto pueda, á fin de tomar aquellas deliberaciones que son reclamadas por los derechos de los pueblos, por la gravedad de la situación y por los principios de la humanidad y de la dignidad nacional ajadas.—Nápoles 15 de mayo de 1848 en Monteoliveto.—Cab. Cagnazzi , presidente.—Esteban Romeo, secretario.—Siguen las demas firmas.»

Posteriormente un gran número de diputados se reunieron en Pezzo, y á ejemplo de los sicilianos declararon al rey Fernando II de Borbon destituido del trono de Nápoles.

SENSACIÓN PRODUCIDA POR LOS SUCEOS DE NAPOLES EN TODA LA PENINSULA ITALIANA.—Una impresión de horror y un grito unánime de indignación se levantó en todos los pueblos de Italia al paso que se iban sabiendo las trágicas escenas de Nápoles. En Génova, en Turin, en Liorna, en Florencia, en Parma, en Pisa, en Milan, en Venecia, en Palermo , en Roma, en todas partes se hicieron manifestaciones públicas de reprobación y de ira hácia los autores y participantes de tan horrenda carnicería, que generalmente se calificaba de obra de una infame traición. Aquí eran espulsados ignominiosamente los representantes del rey de Nápoles; allí se arrancaban las armas de los consulados y legaciones , y eran rotas y pisoteadas , ó quemadas en las plazas públicas ; allá se veían los agentes y ministros del rey Fernando en riesgo de perecer á manos de una amotinada muchedumbre, que apenas bastaban á contener los esfuerzos de la guardia nacional; en unas partes se prorumpía en acalorados gritos de: *Mueran los asesinos de Nápoles! ¡muera el rey Fernando! mueran todos los Borbones!* y en otras se acordaba que el pueblo y el ejército se vistiera de luto por sus hermanos de Nápoles, víctimas de una pérfida conspiración para acabar con la libertad.



La Dieta Helvética manifestó de la manera mas sentida el dolor que le causaba el que los suizos hubieran hecho tan deshonesto papel en aquellos deplorables acontecimientos; posteriormente acordó reclamar la vuelta á Suiza de los cuatro regimientos asalariados al servicio del rey de Nápoles para que no volviesen á servir mas de instrumentos de tiranía, dando por vencidos los tratos y empeños adquiridos con aquel monarca.

En las cámaras de Turin un diputado llevó su acaloramiento hasta hacer la siguiente proposicion. «Pedimos:

1.º Que la cámara declare á Fernando de Borbon, tirano de Nápoles, enemigo público y parricida.

2.º Que se espida un mensaje á Carlos Alberto rogándole que tome bajo su proteccion á los oprimidos habitantes de Nápoles, á fin de ayudarles á libertarse de la tiranía de Fernando, enviándoles al efecto toda clase de auxilios posibles.

3.º Que se invite á todos los pueblos libres de la Peninsula á seguir este ejemplo.

4.º Que se haga levantar en una de las plazas principales de Turin y de Génova una columna de infamia, para perpetuar la memoria y la ignominia de este tirano, en cuya estatua se grabará el nombre de Fernando y los de todos los oficiales superiores que han cooperado á su monstruosa crueldad.»

El ministro de Negocios extranjeros, aunque empezó esponiendo la templanza y la moderacion que exigia lo grave de las circunstancias, vino á estar casi tan fuerte como el autor de la proposicion. «El Borbon, dijo, se ha cubierto de infamia; pero todo el mundo sabe que tenemos en las filas de nuestro ejército gran número de tropas napolitanas, y conviene esperar á ver qué partido toman estas tropas cuando sepan los sucesos de Nápoles, para no exponernos acaso á una guerra civil.» Esta fué la sola razon que alegó el ministro de Negocios extranjeros del rey de Cerdeña para no aprobar la proposicion del diputado.

La cámara de Palermo no se limitó á sentidas declamaciones por los horrorosos sucesos de Nápoles, sino que acordó enviar socorros efectivos de tropas á las Calabrias, para ayudar á la insurreccion que no dudaban estallar en las provincias del reino napolitano para libertar la capital de la tiránica reaccion en que gemia.

RESOLUCION DE LAS TROPAS NAPOLITANAS.—Dudábase con fundamento qué partido tomarian las legiones de Nápoles que unidas al ejército del Piamonte estaban peleando por la libertad italiana en los campos de Lombardia, cuando recibieran la nueva de lo acaecido en la corte de su reino. De su resolucion podia depender el éxito de la causa italiana. Cuando los austriacos acababan de recibir el refuerzo del general Nugent, en los momentos que estas tropas se incorporaban á las de Ra-

detzki, ¿qué sería del ejército confederado si en tan crítica ocasion se le desmembraban los batallones de Nápoles? ¿y para qué? para ayudar al monarca á acabar de oprimir á sus mismos compatriotas liberales. Crecieron estos temores cuando se supo que el rey Fernando, temeroso de la irritacion y efervescencia que no habia podido menos de producir en los ánimos su conducta, y que se manifestaba abiertamente así en las provincias como en la capital, habia llamado á Nápoles las tropas de Lombardia. El general Pepé, fluctuando entre sus sentimientos y sus deberes, se decide por hacer dimision del mando. Reúnense los gefes para deliberar, y resuelven continuar la guerra contra el Austria, sin hacer caso de las órdenes recibidas de Nápoles. Entonces el general Pepé vuelve á ponerse á la cabeza de las tropas, y con gran satisfaccion del ejército italiano confederado prosiguen los napolitanos su campaña, pasan al Pó, y la flota de Nápoles, á quien Fernando habia dado orden para que se reuniera con la escuadra austriaca, en lugar de hacerlo así se incorpora con la de Cerdeña y juntas se presentan delante de Trieste y bloquean las naves austriacas que acababan de refugiarse en aquel puerto.

**CRITICA SITUACION DEL REY DE NAPOLES.**—Así el rey Fernando II de Borbon, despues de haber perdido la Sicilia por su conducta anti-liberal, se ve de resultas de los sucesos del 15 desobedecido de su ejército, amenazado por los sicilianos, insurreccionadas sus provincias, declarado ya en algunas de ellas destituido del trono, temiendo que estalle otra nueva y mas desesperada sublevacion en la capital, privado de sus suizos por reclamacion de la Dieta Helvética, y sin tener á quien volver los ojos como no sea á un escaso resto de tropas y á sus *lazzaroni*. En vano publicó el 25 una proclama manifestándose muy condolido de los sucesos del 15, que calificaba de horribles, prometiendo sostener la Constitucion de 10 de febrero, «pura é inmaculada de toda especie de excesos» y convocando las Cámaras para el 1.º de julio. Ni el pais cree ya en sus tardías declamaciones, ni la insurreccion puede dejar de anticiparse á la reunion de las cámaras. Si peligra, como es muy de temer, el trono de Nápoles, ¿quién protegerá al rey Fernando, desacreditado por anti-liberal para con su pais y para con los monarcas italianos; y por constitucional para con los absolutistas? De sospechar es que sea Carlos Alberto quien recoja el fruto de los desaciertos del rey de Nápoles, y que este monarca sea el que sin quererlo contribuya mas á acelerar la realizacion de la unidad italiana.

## LOMBARDIA Y VENECIA.

**TENTATIVA DE ALBOROTO EN MILAN.**—Mientras en Nápoles el partido reaccionario absolutista seguía oprimiendo á los liberales acuchillados y vencidos, y mientras en Viena, como referiremos luego, los estudiantes, la guardia nacional y los obreros se enseñoreaban de la capital del Imperio y daban la ley al Emperador, en Milan el partido ultrarevolucionario intentaba los días 27, 28 y 29 de mayo derrocar violentamente el gobierno provisional con pretensiones semejantes á las de los Blanquis y los Barbés. Pero en Milan como en Paris la guardia nacional y toda la parte liberal y juiciosa de la poblacion, acudió en defensa del orden y del gobierno, y con una decision enérgica supo escarmentar á los alborotadores y demagogos. «Acabo de asistir, dice una carta de Milan del 29, á una manifestacion de la mas alta importancia. Si ayer y esta semana la tranquilidad pública se ha visto alterada por una reunion de pueblo, el patriotismo y el buen sentido han tomado la revancha con una magestad imponente. Mas de 30,000 guardias nacionales y otro tanto pueblo han desfilado en medio de la plaza de San Fidel delante del gobierno provisional con un entusiasmo difícil de describir. Bien han reconquistado el terreno que hubieran podido perder esta semana. La mayoría ó por mejor decir, casi todo el pueblo ha vengado altamente el ultrage. Los gritos de: ¡viva la union! ¡viva la concordia! ¡viva el rey! no han cesado de repetirse todo el tiempo que ha durado la revista.»

### NOTICIAS DE LA GUERRA.

**TRIUNFO DE LOS ITALIANOS.—TOMA DE PESCHIERA.—BOLETÍN DEL EJERCITO.**—Goito 30 de mayo.—Treinta mil alemanes han atacado nuestras posiciones de Goito. Quince mil italianos las han defendido y derrotado al enemigo completamente en campo raso. El general Bava mandaba las tropas italianas, y se ha mostrado lleno de valor. El rey ha recibido una contusion en una oreja. El duque de Saboya ha sido herido ligeramente en una pierna; pero no se ha desmontado. Dos regimientos de caballería están persiguiendo al enemigo. En este momento llega á nuestra noticia que Pescara (Peschiera) se ha rendido.»

A esta noticia añade la *Gaceta Piemontesa* en un suplemento de 1.º de junio los pormenores siguientes: «Peschiera está en poder de nuestras tropas. Antes de ayer, el mariscal Radetzky había marchado durante la

noche, desde Verona á Mántua, á la cabeza de 20 ó 25,000 hombres con caballería y artillería numerosa. La guarnicion de Mántua reforzada hizo una salida ayer, y las tropas toscanas, que rodean esta fortaleza á la derecha del Mincio, resistieron por espacio de tres horas á las fuerzas superiores del enemigo, é iban á abandonar ya sus posiciones, cuando el general Bava se apresuró á socorrerlos con una parte de las tropas del primer cuerpo del ejército, desde Costosa á Volta. En este momento llevábamos ventajas á la izquierda de nuestra posicion en Larise y Cellstarino. El enemigo que habia esperado inquietar por esta parte á los sitiadores de Peschiera, ha sido rechazado vigorosamente y sufrido una considerable pérdida.

La cuarta division, á las órdenes del teniente general Frederici, se ha distinguido en esta accion. Por la mañana el rey ha hecho marchar á la division de reserva para sostener el cuerpo de ejército bajo las órdenes del teniente general Bava. Este cuerpo de ejército, procedente de Malaggio y de Valla, ha avanzado en direccion de Mántua; pero el enemigo no ha manifestado deseos de salir de la fortaleza.

El rey habia mandado á las tropas que tomasen posiciones sobre las alturas de Goito, y se disponia á volver á su cuartel general de Valeggio, cuando de repente se oyó el cañon y la batalla comienza. Satisfecho el rey, hace frente al enemigo, y va á reunirse á los combatientes delante de Goito. La lucha en este punto ha sido encarnizada; pero las escelentes disposiciones tomadas por el general Bava, comandante general, secundadas por el valor del duque de Saboya, á la cabeza de la division de reserva, por el general de Arvillards, comandante de la primera division, por el general de caballería, caballero Olivieri, y por la artillería, han conseguido un completo éxito, y el enemigo ha sido derrotado. La caballería, lanzada contra los fugitivos en el momento de la derrota, ha acabado de aniquilarlos. En este momento recibió el rey la noticia de la rendicion de Peschiera, anunciada por él mismo al ejército; esta noticia ocasionó inmensas aclamaciones; por todas partes se oian los gritos de ¡Viva el rey, viva la Italia! Una bala de cañon ha pasado tan cerca del rey, que tiene una ligera contusion en una oreja. El duque de Saboya ha sido herido por una bala de fusil; pero la herida era ligera y no se cuidó de ella. La victoria conseguida por nuestras tropas es tanto mas próspera, cuanto que nos ha costado muy pocos muertos y heridos.—Firmado: DI SALASCO.

El boletin extraordinario que ha publicado el gobierno provisional de Lombardia el 31 de mayo confirma las noticias que acabamos de dar sobre la última accion, con la única diferencia de decir que ha sido en el ojo donde Carlos Alberto ha recibido una ligera herida.

El movimiento del general Radetzky, desde Verona á Mántua, á la

cabeza de ocho ó diez mil hombres, tenia por objeto inquietar á los sitiadores de Peschiera, amenazando el ala derecha del ejército piemontés. El rey Carlos Alberto se apresuró á dirigir sus fuerzas hácia el ala derecha para oponerse á todo movimiento ulterior de Radetzky. Las fuerzas piemontesas son tan considerables, que, aun enviando tropas á Mántua, no quedan abandonadas las posiciones anteriores.

La escuadra italiana que bloqueó á Trieste y se retiró el 24 sin haber emprendido nada volvió el 27 á presentarse delante de Trieste. El almirante sardo, declaró que no perjudicaria en nada al comercio. El gobierno de Trieste, por su parte, habia pedido auxilio á las tropas del Frioul.

Creemos que puede considerarse ya como un hecho el establecimiento de un gran reino italiano, al que es probable se agregue tambien la Sicilia.

## ALEMANIA.

**TRABAJOS DE LA ASAMBLEA.**—La Asamblea nacional alemana reunida en Francfort prosigue discutiendo las bases de la Constitucion que ha de regir al pueblo alemán, que es la ocupacion actual de los representantes de casi todos los Estados de Europa, puesto que casi todos están constituyéndose. Tres son los partidos principales que se han formado en esta Asamblea: el de los monárquicos absolutos, el de los democráticos, y el de los que quieren hacer de la Alemania un imperio constitucional, si bien con formas tan libres como las que se han consignado en el proyecto que se está discutiendo. Este último partido creemos será el que habrá de prevalecer.

La idea de que todos los estados de Alemania hayan de basar sus constituciones particulares sobre los principios de la general del imperio, encuentra bastante oposicion de parte de algunos estados de la Confederacion.

**DESORDENES EN MAGUNCIA.**—Tambien en esta ciudad del Ducado de Darmstad hubo algunos dias de conmocion, llegando á producir un choque serio entre la guardia nacional y las tropas prusianas de la guarnicion. Pero esta colision, tan comun ahora en casi todas las naciones y principales ciudades de Europa, estuvo lejos de tener ni los resultados ni las consecuencias de las de Nápaes y Viena. Mencionámosla solo como una prueba mas de la general fermentacion que ha seguido al general sacudimiento europeo.

## REINO DE HANNOVER.

### DESORDENES.

HANNOVER 29 DE MAYO.—Desde el medio día circulaban rumores de que trataba de llevarse á cabo una gran demostracion contra alguno de los ministros. Grupos numerosos se reunian en diferentes puntos de la ciudad. A eso de las siete de la tarde, reforzadas las turbas por los obreros que salian de sus talleres, se dirigieron á la casa del ministro Stuve, al que obligaron á que les acompañase. Un grupo de unas setecientas personas se dirigió á la casa del ministro Bennigsen. Desde este momento el tumulto empezó á tomar un aspecto de mucha gravedad. La casa del ministro y algunas otras fueron completamente destruidas: millares de obreros se presentaban por todas partes, aumentando con sus gritos la confusion que ya reinaba.

Se dió la orden á las bandas de tambores para tocar llamada; lo hicieron en efecto, y á los pocos momentos estaba ya reunida la guardia ciudadana. Despues de mas de dos horas de trabajos y toda clase de esfuerzos, consiguió dicha guardia restablecer el orden y la tranquilidad. Muchos guardias han sido gravemente heridos á pedradas.

La casa del ministro Stuve tambien fué atacada por un grupo de unos veinte obreros, los que huyeron al presentarsela guardia ciudadana. A media noche todo estaba tranquilo.

## PRUSIA.

PROTESTA DE LOS OBREROS.—Los obreros de Berlin han dirigido una manifestacion á la Dieta constituyente prusiana protestando contra el proyecto de Constitucion que ha presentado el gobierno. Los obreros dicen que este derecho no pertenece al gobierno, sino á los representantes, los cuales no están obligados á obrar de acuerdo con el rey ó sus ministros para el asunto de formar una nueva Constitucion.

GUERRA CON DINAMARCA.—Las tropas alemanas han llevado últimamente lo peor de esta guerra, que se cree terminará pronto, pues á consecuencia de la intervencion de la Rusia, á que tampoco deberá ser extraña la Inglaterra, ha accedido ya el monarca prusiano á evacuar el ducado de Schleswig y la Jutlandia.

**ALBOROTO EN BERLIN.**—El día 31 se amotinó gran golpe de gente delante del arsenal para oponerse á un embarque de fusiles. Apoderóse además el grupo de un cañon. El motivo del embarque nadie lo sabia, y lo mas raro es que los fusiles estaban cargados. El pueblo exigió que la guardia civica ocupára el arsenal en reemplazo de los soldados, y así se hizo en efecto; pero en todo el resto del dia hubo grupos por las calles.

Con este motivo en la sesion de la Asamblea nacional de Berlin pidió el diputado Yung esplicaciones al ministerio de la Guerra sobre los sucesos del arsenal. Dijo que todas las noches era reforzado este con tropas y cañones, y que esto habia dado márgen á pensar que se trataba de desarmar á Berlin, y producido la efervescencia de que arriba hacemos mencion.

El comisionado del ministerio de la Guerra contestó: Hace muchos años que en el arsenal están depositadas armas de todo género, y no es mucho que los empleados velen por su conservacion. Todas las noches se cierran las puertas, en lo cual nada hay que admire. Respecto de la salida de armas, importa saber que en muchas ciudades se han entregado á la guardia nacional los depósitos de fusiles destinados al ejército, depósito que ha sido necesario reponer.

El ministro Camphausen protestó contra los rumores de reaccion que circulaban, y que el medio mejor de acallarlos seria promover una discusion profunda en que el gobierno y la Asamblea espusieran sus ideas sobre lo presente y el porvenir.

El diputado Baumstark pidió esplicaciones sobre los grupos de obreros, contestándosele que desde los sucesos de marzo hubo que dar trabajo á 5,500 obreros, y que reconocidos los abusos del trabajo á jornal se trató de plantear el destajo, á lo cual debia atribuirse el alboroto y las amenazas de los obreros al ministro de Obras públicas.

**TENTATIVA REPUBLICANA.**—Continúa reinando la mayor agitacion no solo en el pueblo sino en la Asamblea constituyente. El 31 de mayo por la noche quiso intentar el partido republicano un golpe de estado; el plan era apoderarse del ministro Camphausen, del general Aschaff y del presidente de la policia Misintoli. Así se esplicaban al menos los grupos reunidos delante del arsenal; pero parece que les faltó el valor á los republicanos en el momento decisivo.

«El mismo dia por la tarde se reunieron los individuos de la izquierda de la Asamblea constituyente para acordar una dimision colectiva. Los de la derecha no dejaron hablar á un orador de la izquierda, á pesar de haber ya hablado cuatro de la derecha, sobre el voto de confianza pedido por el gobierno, M. Hanseman tuvo que intervenir para que el diputado de la oposicion fuera oido como por favor.

«En la dimision solamente estaban conformes 30 ó 40 diputados de

la estrema izquierda: la mayoría opinaba por continuar la oposicion.

«Esta noticia produjo bastante agitacion en el pueblo: en los clubs corrió la noticia de que por la noche seria proclamada la república. Los presidentes calificaron de insensata semejante empresa, que solo desgracias podia originar.

«Formáronse grupos, y registrado el puente levadizo que conduce al cuartel de artilleria se le halló clavado. Los vecinos comenzaron á pedir armas, y en vista de la vigilancia general, los republicanos no se atrevieron á echarse á la calle. Mas de 2,000 obreros mecánicos han pedido armas para conservar el órden.

«Las autoridades han nombrado una comision para poner término á las manifestaciones que perjudican tanto al comercio; pero la comision se ha compuesto de personas que han tenido la franqueza de confesar que no disfrutaban de la confianza general, y por tanto no ha servido de nada.»

## **AUSTRIA.**

Importantísimos sucesos han ocurrido en el imperio austriaco desde la fuga del emperador. Los alemanes parece haber perdido su carácter flemático, y hoy Viena es un pueblo tan fecundo en novedades como París.

Aquella salida subrepticia, fuese inspirada por el temor, fuese (lo que tenemos por mas cierto) un verdadero golpe de estado, un ardid aconsejado por la camarilla, parecia haber obrado una trasformacion mágica en las ideas y en los ánimos de todos los pueblos del imperio, y hasta en la índole y temple del soberano. Desde su llegada á Inspruck todo eran agasajos, festejos y felicitaciones por parte de los Tirolese al monarca fugitivo, todo diputaciones afectuosas y mensajes tiernos de parte de las provincias que antes se le habian mostrado ó mas desdeñosas ó mas hostiles. Los Húngaros, los Bohemios, los Stírios, los que antes ó se habian emancipado del Austria, ó se negaban á seguir formando parte del imperio, todos le rogaban ahora que se fuese á vivir entre ellos, todos protestaban que no hallaria allí sino corazones llenos de lealtad, amor y entusiasmo hácia su imperial persona. Los diputados austriacos de la Asamblea alemana de Francfort le pedian encarecidamente se dignase regresar á Viena á fin de volver la tranquilidad y el sosiego á sus leales súbditos, que se consideraban como



huérfanos y desconsolados sin la presencia de su Emperador. El mismo ayuntamiento de la capital, la guardia nacional, todas las corporaciones de Viena se apresuraban á manifestar al Emperador la profunda afliccion en que los habia dejado su inesperada marcha, hacianle mil protestas de ilimitada adhesion, mostrábansele dispuestos á hacer por su persona todo género de sacrificios, y concluian por suplicarle se dignase volver á la capital. Si la marcha habia sido un plan calculado para producir este cambio en la opinion pública, parecia que el objeto no habia podido lograrse mas cumplidamente.

Pero este mismo entusiasmo tan unánimemente expresado por todos los pueblos, producía á su vez un cambio en el carácter del Emperador, y el que antes habia estado tan blando, tan dócil y tan condescendiente á todas las exigencias del pueblo, viéndose ahora tan halagado mostróse duro é inexorable á los ruegos de sus súbditos; y en 20 de mayo contestó á sus reclamaciones con el manifiesto siguiente, que publicó la *Gaceta de Ausburgo*:

«Habiéndome dado los acontecimientos del 15 en Viena el triste convencimiento de que una faccion anárquica, apoyándose así en la legion Académica, estraviada en gran parte por extranjeros, como en ciertas fracciones de la clase baja y de los guardias nacionales que han olvidado todo sentimiento de fidelidad, queria quitarme la libertad de obrar, para dominar así las provincias, á quienes estas pretensiones aisladas han irritado, lo mismo que á algunos leales habitantes de mi residencia, no me quedaba otra eleccion que, ó salir de aquella crisis con la fiel guarnicion, empleando la fuerza en caso necesario, ó retirarme por el momento silenciosamente á una de mis provincias, que por fortuna siempre me han sido fieles. La eleccion no podia ser dudosa.

«Me decidí por la alternativa pacífica, y tomé el camino del pais de la montaña, siempre fiel, y donde al mismo tiempo me acercaba al ejército que combate con tanto valor por la patria. Lejos de mí el pensamiento de recoger las concesiones que he hecho á mi pueblo en el mes de marzo y sus consecuencias naturales, ni aun el de disminuirlas. Al contrario, siempre estoy pronto á escuchar los deseos razonables de mis pueblos, manifestados por las vias legales, y á tener en cuenta los intereses nacionales y de las provincias.

«Pero será preciso que tenga un carácter general, que sean manifestados en términos legales, acordados por la Dieta y sometidos á mi sancion, y de ninguna manera arrancados á mano armada por algunos individuos sin mision. Hé aqui lo que he querido decir á mis pueblos, á quienes tanto ha inquietado mi salida de Viena para calmarlos y recordarles como en mi solicitud paternal he estado siempre pronto á re-

cibir aun á aquellos de mis súbditos que tengo descarriados, cuando quieran unirse á mí.

«Inspruck 20 de mayo de 1848.—FERNANDO.»

Al propio tiempo escribió al primer ministro baron de Pillersdorff la siguiente carta en consonancia con el manifiesto.

«Querido baron de Pillersdorff.

«El lugar-teniente feld-mariscal conde de Hoyos me ha entregado la comunicacion que con fecha del 17 por la tarde me dirige el ministerio. A ella debo contestar, que la ciudad de Viena ha violado de tal modo en estos últimos tiempos la fidelidad de que habia dado tantas pruebas á mí y á mis antecesores, que me he visto obligado á salir de ella, resuelto á no volver hasta estar plenamente convencido de que la animan los mismos leales sentimientos que en otros tiempos.

«El consejo de ministros juzgará de su imprescindible deber, pues así lo creí al partir de Viena, el adoptar todas las medidas que exijan la situacion de la monarquia y la defensa del trono, y que no se interrumpirá el curso regular de los negocios, pues no hay motivo para ello por un cambio momentáneo de residencia.

«Inspruck 20 de mayo de 1848.—FERNANDO.»

Y prosiguiendo en desplegar una energía de carácter que contrastaba singularmente con su debilidad anterior, invitó despues al cuerpo diplomático á que fuera á reunirse á Inspruck; dió orden para que se cerrase la Universidad de Viena, y mando disolver la terrible legion Académica que tantos sobresaltos le habia dado.

Tanta insistencia de parte del Emperador en negarse á los afectuosos ruegos de sus súbditos, junto con la noticia de estas medidas, y con la voz que circuló en Viena el 24 de estar próximos á entrar en la ciudad tres regimientos, comenzó á producir en los vieneses una agitacion, que hacia presagiar lo que aconteció en los dias siguientes.

En la mañana del 25 comunicó el ministerio á la legion Académica la orden de disolverse y de entregar las armas. Esta orden fué la señal del motin. Por todas partes levantaron barricadas los estudiantes y obreros. Hubo ya aquel dia un encuentro entre el pueblo y los soldados, pero habiéndose retirado las tropas, pasóse aquel sin nuevas hostilidades. Mas en la mañana del 26 reuniéronse mas numerosos grupos en las cercanias de la Universidad, protestando á gritos contra la orden de disolucion de la legion Académica comunicada por el conde de Montecuculli. Poco á poco fué tomando la guardia nacional una parte activa en la demostracion. Dejemos á la *Gaceta Universal Austriaca* la relacion de estos importantes sucesos. Hé aquí como nos los trasmitió aquel diario.

*Once de la mañana.*—Las casas y las tiendas están cerradas. Los paisanos corren en todas direcciones, especialmente por el Stubewiertel. Cerca de Rotnenthurmthay ha habido una colision entre la tropa y los paisanos. Monsieur Dreschler, comerciante, que quiso pasar por dicho punto para dirigirse á su casa, fué muerto por un soldado. Este hecho escitó la indignacion general; todos gritaron: *barricadas, barricadas*, y como por encanto se construyeron numerosas barricadas en las avenidas de la Universidad y en las calles inmediatas. Hombres, mugeres y niños llevaban al efecto toda clase de muebles.

Las calles y plazas han sido desempedradas, llevando una parte de las piedras á las barricadas, y otra á las ventanas y azoteas de las casas, para contribuir mejor á la defensa. En las barricadas, que se hallan defendidas por los paisanos, ondean algunas banderas blancas, y principalmente la bandera alemana. El Stubewiertel presenta el aspecto de una série de fortalezas. La guarnicion que ha sido reforzada con un regimiento, no se ha preparado todavia para el ataque. Los tambores tocan llamada, y las campanas suenan á rebato. Los obreros de los arrabales que pueden entrar, corren á auxiliar á sus compañeros. La guardia nacional ha tomado posicion en el Hof y en el Grabeu. En el Heiligeukrentzer-Hof, el capitan de una compañía recibió orden del conde de Auersperg para enviar 50 hombres á reforzar á los soldados que guardan las puertas, previniéndole que no se dejase entrar á los estudiantes, á los obreros y á los guardias nacionales armados.

*A las doce.*—La guardia nacional de caballería recorre las barricadas, anunciando que subsistirá como antes la legion Académica. Los obreros prorumpen en aclamaciones al recibir la noticia, pero no interrumpen el trabajo de las barricadas. En las casas próximas á las barricadas, las mugeres se ocupan en recoger piedras. Varias compañías de la guardia nacional se dirigen á la Aduana, llevando carteles, en los cuales se expresan sus deseos de que se mantenga la legion Académica. Muchos individuos del pueblo llevan comida á los defensores de las barricadas. Es admirable el entusiasmo que muestran las mugeres; unas llevan piedras, y otras animan con sus palabras á los paisanos.

*A la una.*—Varias puertas que estaban ocupadas por la tropa, se hallan ahora en poder de la guardia nacional.

*A la una y media.*—La tropa ha recibido orden de retirarse, y la tranquilidad se ha restablecido.

*A las dos y media.*—En todas las calles de la ciudad hay por lo menos tres barricadas; para defenderse de las cargas de caballería, se han obstruido los intervalos. En las barricadas hay obreros de todos los harrios con cartelones en los cuales se lee: *Conservacion de la legion Académica*. Estos obreros se encuentran á las órdenes de los estudiantes y

de los ciudadanos, y están armados con palos, picas, martillos y hachas. El grito general es: ¡Todo por los ciudadanos y estudiantes de Viena!

El doctor Goldmark, cuyo nombre produce en ellos un efecto eléctrico, ha ido á prometerles de parte del consejo de ministros, que no se revocarán las concesiones del 15 y 16 de mayo, que se conservará la legion Académica, y que las tropas volverán á los cuarteles; pero en cambio pide que se destruyan las barricadas. No obstante la autoridad del doctor Goldmark, el pueblo y los estudiantes no quieren obedecer: los insurgentes dicen temen ser engañados, y que no destruirán las barricadas porque tienen noticia de que Windischsgraetz se dirige á Viena con seis regimientos. Los soldados que en su mayor parte se hallaban animados en favor del pueblo, se han retirado. La policía ha tenido que entregar su puesto á la guardia nacional, abandonando las armas.

La Universidad presenta un aspecto guerrero, y está completamente fortificada. En una bandera se leen estas palabras: «*Queremos que la guarnicion salga de la ciudad antes de veinte y cuatro horas, y que el ministerio garantice las concesiones hechas en 15 de mayo.*»

*A las cinco y media.*—La agitacion es espantosa. En el interior de la ciudad se han construido barricadas con una rapidez admirable. El pueblo ha roto los carteles en que se anunciaban las concesiones hechas por el ministerio. Ya no se contentan con que se aseguren las concesiones del 15 de mayo, con la conservacion de la legion Académica y con la salida de las tropas. Los arrabales se hallan tranquilos. Varios grupos de obreros se han dirigido á cortar los ferro-carriles, para impedir la llegada de nuevos regimientos.

*A las seis y media.*—El pueblo circula libremente por los huecos que dejan libres las barricadas, cuyo número crece por momentos. El conde Hoyos se halla arrestado en la Universidad en calidad de rehenes. La conducta de los obreros es prudente. En las puertas de muchas tiendas se leen las palabras: «*Respeto á la propiedad.*»

*Dia 27 de mayo á las seis de la mañana.*—La noche no ha sido muy tranquila á causa de la agitacion que reinó ayer: durante ella se oyeron varias descargas de fusilería. Su origen se atribuye á que el principe Windischsgraetz ha llegado al Prater con nuevas tropas, pero pronto se ha conocido que era imposible el paso del Danubio por el Tabar. Las descargas han sido una demostracion en celebridad de la llegada de los jurados de Hungría. A las ocho de la noche se restableció la tranquilidad con la publicacion de una notificacion del ministro Pillersdorff, en que se anunciaba la creacion de un comité de salvacion. A las nueve varios destacamentos de la legion Académica y de la guardia nacional, mezclados con un gran número de obreros, se dirigieron á la casa del mi-

nistro, y después de darle una magnífica serenata, prorumpieron en vivas al Emperador y al ministro. Después los obreros empezaron á destruir las barricadas, y se espera que en lo restante del día se restablezcan todas las comunicaciones.

Otros pretenden que las personas que provocaron el movimiento, valiéndose del decreto por el cual se disolvía la legión Académica, y de las otras medidas que se oponían á los deseos del pueblo, no se dan por satisfechas, y que se invitara al Emperador á que vuelva cuanto antes á Viena á colocar en su lugar un príncipe de la familia imperial.

De resultas de estos sucesos se formó un *comité de seguridad pública* compuesto de paisanos, guardias nacionales y estudiantes, y el ministerio publicó el notable manifiesto siguiente:

«El consejo de ministros reconoce las circunstancias que han acarreado la necesidad de una comisión de paisanos, de guardias nacionales y de estudiantes, para que cuide del orden y seguridad de la capital, y defienda los derechos del pueblo, y apruebe la resolución adoptada por el comité el 26 del corriente. Las puertas de la ciudad serán ocupadas exclusivamente por la guardia nacional y de paisanos, y por la legión Académica y la tropa. La guardia del ministerio de la Guerra la dará la tropa. No quedarán en Viena mas soldados que los estrictamente necesarios para el servicio, marchando los restantes á la posible brevedad. El ministro declara por último que continuará en su puesto hasta que S. M. les mande retirarse, ó no pueda tomar medidas con entera seguridad y salir responsable de su ejecución.

«Viena 27 de mayo de 1848.—Por el consejo de ministros.—PILLERSDORF.»

**RETIRADA DEL MINISTRO DE LA GUERRA Y DEL GENERAL EN JEFE.**—Según las noticias de Viena del 29 de mayo, el ministro de la guerra conde de Latour y el general en jefe conde de Auesperg, han dejado sus respectivos cargos y establecido su cuartel general en el cuartel de Alser. El primero no firma ya decreto alguno de acuerdo con Pillersdorf, y solo aguarda el primer convoy de Inspruck para retirarse con la guarnición y dejar la capital entregada á sí misma. Los demás ministros no dan tampoco mas señales de vida, comunicándose únicamente por una notificación de aquella tarde, que el comité de seguridad cuenta con todo el poder necesario para mantener el orden y la tranquilidad.

Hace tres días que la guardia nacional está sin jefe por haber sido preso el conde Hoyos y ejercer sus funciones el conde Auesperg. El republicano Hefner, redactor de la Constitución, y su colega Tinnóza han sido puestos en libertad y paseado en triunfo al rededor de la Universidad.

La gaceta de Viena que apareció el 31 de mayo sin el epíteto de *privilegiada* y sin el águila imperial, publicó en la parte oficial la siguiente notificación:

«No estando ya varias disposiciones del código penal vigente en armonía con las costumbres y el grado de civilización de los pueblos del Imperio de Austria, ni con las instituciones de su estado constitucional, S. M., á propuesta del ministro de Justicia, y de acuerdo con el consejo de ministros, hace desde luego, y mientras se promulga un nuevo código penal, varias alteraciones sustanciales. En consecuencia se suprimen los castigos corporales considerados como pena disciplinaria, así como la esposición y marca. La visita domiciliaria no se practicará sino en casos extraordinarios, igualmente que la prision preventiva.»

## GRECIA.

---

**GUERRA CIVIL.**—La guerra civil que anunciamos en nuestra anterior Revista haber estallado en Grecia, ha tomado proporciones mas colosales de las que se creía. No hay provincia que no esté conmovida. Aunque las tropas del gobierno son aun muchas mas en número que los sublevados, se observa que rehusan el batirse. El ministro de Rusia ha declarado abiertamente que si se atacase la forma monárquica, la Grecia volveria al estado en que se encontraba antes de hacerse independiente, mientras por otra parte los Griegos se quejan de la sangre fria con que el ministro de Inglaterra sir Edmund Lyons presencia la total desorganizacion del partido que antes habia protegido, y acúsale de cómplice en los manejos de la política rusa.

## INGLATERRA.

---

**DEMOSTRACIONES CARTISTAS.**—Han vuelto á reproducir los Cartistas en varias ciudades de Inglaterra é Irlanda las reuniones, los banquetes y los tumultos. En Lóndres mismo se han repetido varios dias estos motines conocidos ahora con el nombre de *demonstraciones*, acompañados de voces y gritos de ¡*viva la república!* ¡*abajo la reina!* Las tropas de caballería, la policía y los constables lograron disipar los tumultuosos grupos; la policía repartió muchos bastonazos, de que resultaron bastantes cabezas rotas, y se hicieron muchas prisiones.

Con este motivo se presentó en la sesion del 5 de la cámara de los Comunes una mocion relativa á las reuniones tumultuosas. Las enérgicas palabras pronunciadas por sir Jorge Grey y la declaracion de que estaba firmemente resuelto á hacer respetar la tranquilidad pública, produjeron un efecto casi mágico. Al dia siguiente no hubo ni aun tentativas de reuniones, y la policia que ocupaba desde muy temprano los puntos donde acostumbraban á reunirse los alborotadores, notuvo necesidad de dispersar grupo alguno. Reuniéronse los cartistas en muy pequeño número en los cafés y gabinetes de lectura de las inmediateciones, y pasearon por las calles un cartel, invitando á las personas que hubieran sido victimas de la policia, á redactar una queja que debia presentarse á los tribunales; parece sin embargo que nadie se presentó.

A pesar de todo, los cartistas no se consideran derrotados; para el 12 del corriente tenian anunciada una gran manifestacion y abrigaban muchas esperanzas de que ese dia todos cumplirian con su deber. En esta manifestacion aun debe temerse un atentativa de insurreccion, cuyo éxito es casi imposible, pero que podria tener consecuencias desastrosas en una ciudad como Lóndres. La ausencia del parlamento que debia suspender sus tareas desde el dia 9 hasta el 17, debe entrar sin duda en los cálculos de los cartistas.

El gabinete inglés se ocupa ya en tomar precauciones para cualquier evento. El ministro de lo Interior ha conferenciado mas de dos horas con el procurador general y los dos comisarios principales de policia de Lóndres, á fin de examinar si el gobierno contaba con los recursos necesarios para reprimir un alboroto, y si la ley le concedia suficientes poderes sin tener necesidad de recurrir al parlamento. Sir Jorge Grey ha tenido tambien una entrevista con el general en jefe del ejército, y se ha espedido un estraordinario á Woolwich para que envíen mas tropas. Despues de esta conferencia pasó sir Jorge Grey á casa de lord John Russell igualmente que casi todos los ministros, quienes permanecieron largo tiempo en consulta.

### CUESTION DE MR. BULWER.

ASPECTO QUE VA TOMANDO ESTA RUIDOSA CUESTION.—MOCION DE MR. BANKES.—El asunto que mas ocupó á la Asamblea en la sesion del dia 5 de junio, fué una mocion presentada por Mr. Bankes, censurando la conducta observada por Mr. Bulwer en Madrid, conducta que lord Palmerston ha aprobado, declarando que tomaba sobre si toda la responsabilidad del proceder de su agente. En el debate se vió precisado á tomar parte lord John Russell; notándose tambien que sir Roberto Peel, constante defensor del ministerio, ha tomado en esta ocasion una posi-

cion intermedia, y aunque negándose á votar contra el gabinete, ha hecho diferentes cargos á su política. Mr. Banks concluyó al fin retirando su mocion, desesperanzado de que se adoptase, y cuyo triunfo hubiera acarreado la retirada de lord Palmerston.

Hé aquí un extracto de los discursos pronunciados por los diferentes oradores que tomaron parte en el debate.

Empezó Mr. Banks proponiendo á la Cámara la adopcion de la mocion siguiente: «Que la Cámara vea con desagrado, por la correspondencia seguida entre el gobierno británico y el español, presentada en la mesa de la Cámara, que la proyectada intervencion en los asuntos interiores del gobierno español, ofrecida con la autorizacion y entera aprobacion de los ministros de S. M., habia colocado al gobierno británico y á su representante en la córte de Madrid en una posicion humillante, y que podia afectar las relaciones que hasta ahora habian existido entre las córtes de Inglaterra y de España.»

Mr. Banks halla tan extraordinario el silencio del gobierno inglés, despues de lo ocurrido en Madrid, que le interesa sobremanera hacerle cesar y provocar esplicaciones que debieron haber dado inmediatamente los ministros. Nada hay que decir acerca de la conducta de sir H. Bulwer sino resultan contra él otros cargos que los que arrojan los documentos presentados; pues nada mas ha hecho que obedecer las órdenes que se le trasmitieron, cumpliendo estrictamente sus instrucciones.

Mr. Sheil entra á defender la conducta de lord Palmerston, diciendo que solo habia usado de la intervencion en España para oponerse á la tiranía y al despotismo que amenazaban esclavizar á un país amigo. Al principio de 1848, despues de la revolucion francesa, temia lord Palmerston en España una insurreccion carlista, el establecimiento de la república y el principio de una guerra civil: por esto trataba de prevenir al gobierno español contra estos males positivos.

Lord Mahon.—Nadie disputa al noble lord Palmerston el derecho de aconsejar al gobierno español; pero lo que todos critican es el modo de hacerlo. Por lo demas, los documentos presentados acerca de esta cuestion son muy incompletos, y me parece que Mr. Banks hubiera hecho mejor en presentar su mocion despues que las negociaciones hubiesen arrojado algo de sí mismas.

Lord John Russell.—Hé oido con gusto al noble lord (Mahon) convenir en que todo estado tiene derecho de representar á un estado amigo, y darle consejos amistosos segun las circunstancias; esto es tan verdad, que últimamente, despues de los sucesos de Nápoles, los mismos ministros españoles han creido deber insistir cerca del rey de Nápoles para obtener que fuese clemente despues del triunfo que habia conseguido sobre sus súbditos rebeldes. El gobierno inglés hizo otro tanto, y no ha



llegado á mi noticia que se haya ofendido el ministerio napolitano de semejante conducta por parte de los gobiernos de España é Inglaterra. (Muestras de aprobacion.)

En seguida esplicó las razones que habian decidido á la Inglaterra á ofrecer sus amistosos consejos al gobierno español. «Las ocurrencias de este año han sido extraordinarias. No hay pais que se crea seguro de las convulsiones que han destruido tronos, abolido constituciones y colocado grandes capitales en manos de la plebe y de la violencia. En estas circunstancias, ¿cómo dejaria la suerte de España de atraer las miradas de lord Palmerston?» Recapituló despues las circunstancias de la época en que lord Palmerston habia escrito su célebre despacho de marzo, y trató de justificar el consejo que habia dado á la reina de España de formar una administracion compuesta de los dos grandes partidos en que está dividida España como el medio mas eficaz de sostener el trono. Habiendo recibido estas instrucciones, sir H. Bulwer vió con alarma la ley que suspendia las garantías constitucionales.

En estas circunstancias, despues que sir H. Bulwer habia presentado al gobierno español la nota de lord Palmerston, el gobierno tenia que considerar si habia obrado con acierto su agente en este caso, y habia decidido afirmativamente. Habria sido renunciar á su propia reputacion si el gobierno hubiera desaprobado esta informalidad diciéndo á sir H. Bulwer: «No tenias instrucciones para entregar esa nota; lo has hecho sin autorizacion, por consiguiente te abandonamos y desaprobamos tu conducta.» Por tanto, el gobierno acepta la responsabilidad de este procedimiento, y ahora se presenta á la cámara para justificar su politica, recibir su absolucion si la cámara se la concede, ó su censura si asi lo cree justo: pero sin evadir ni negar la responsabilidad que le corresponde. El orador refutó despues el argumento que se ha hecho contra lord Palmerston por no haberse manifestado profundamente resentido y en los términos mas pomposos de la descortesía del gobierno español. Creía que el noble lord habia obrado mucho mas cuerdamente, esponiendo que lo que habia hecho era animado por intenciones amistosas.

Si á la España le convenia enfadarse, al noble lord no le convenia darse por ofendido. Criticó á Mr. Bankes, no solo porque pedia nuevos datos, cuando están todavía pendientes las negociaciones, sino por proponer ahora un voto de censura contra los ministros, porque estaba seguro que si la cámara convenia en ello, debilitaria el poder de los representantes de la reina, cualesquiera que ellos fuesen, en caso de pedir satisfaccion al gobierno español. Con respecto á las relaciones con España, el orador confesó que eran peculiares y delicadas; pero «considerando, dijo, nuestro poder y la debilidad de España, creo que es-

tamos obligados á tratarla con la mayor indulgencia.» Deploró la medida perentoria y violenta que se habia tomado con sir H. Bulwer, porque no creia hubiese justificacion para ella; pero aseguró á la cámara que mientras los destinos de España estuviesen en manos de hombres sin moderacion, sin discrecion y sin las consideraciones debidas á un aliado generoso, el gobierno tendria siempre presente que los intereses de la reina de España y los de la valiente nacion española, deben ser mirados, en atencion á antiguos recuerdos, con sentimientos de cariño y amistad por parte de la Inglaterra.

*Mr. D'Israeli*, queria que los ministros esplicasen porqué no habian pedido ya una plena satisfaccion despues del torpe agravio personal que se habia hecho á un ministro británico y del torpe insulto nacional que se habia inflijido á la dignidad de la reina y de su gobierno. De aqui tomó asunto para entrar en un largo exámen de la politica estrangera inventada por lord Palmerston, y demostró que este ministro, declarándose partidario del sistema de no intervencion, habia sembrado infinita confusion en todos los paises en que habia intervenido.

*Sir Roberto Peel*, dijo que habia tenido gran satisfaccion al ver que los ministros de S. M. tomaban sobre sí la responsabilidad de todos los actos de sir H. Bulwer; que esto era tanto mas necesario y esta resolucion tanto mas satisfactoria, cuanto que una de las causas alegadas por el ministro español para justificar la espulsion de Mr. Bulwer, de Madrid era el que la opinion pública se habia declarado en contra suya, asi en Inglaterra como en España. El orador dijo que aunque no coincidia con la opinion de Mr. Banks, la cual envolvia un voto de censura contra el gobierno, estaba muy lejos de dar su plena aprobacion á la conducta de lord Palmerston. «No me opongo, dijo, á los consejos dados á España: me opongo al modo con que han sido dados. En ese despacho de 16 de marzo predomina un tono de superioridad, que no podia menos de ofender á una nacion tan orgullosa como la española. Me opongo, sin embargo, á la mocion, porque no quiero que permanezca en nuestras actas el recuerdo de una humillacion hecha á nuestro pais.»

El orador concluyó alegando tambien que la discusion de este asunto le parecia prematura; porque si era preciso que la cámara espresase su opinion, hubiera sido mejor aguardar á que se hubiese representado todo el drama, y no condenar al primer acto sin saber cómo continuaria la pieza hasta el desenlace. Su intencion era dar un voto que, aunque no implicase censura contra el gobierno, pusiese á la cámara en aptitud de formarse en comision de hacienda, porque creia que el castigo que se queria imponer era demasiado grave con respecto al delito cometido, y porque no era prudente que la cámara de los Comunes confesase su pro-

pia humillacion, cuando de este modo paralizaria el brazo del gobierno, é induciria al gobierno español á alimentar falsas esperanzas de apoyo en la cámara.

*Lord Palmerston* tomó en seguida la palabra diciendo que repetia lo que con razon le achacaban de que él solo era responsable de los hechos de sir H. Bulwer, agente del departamento que presidia; y que si la aprobacion otorgada á su conducta merecia censura, sobre él solo debia recaer. «Pero ni él, ni yo, dice, la hemos merecido. Sir H. Bulwer se ha conducido admirablemente y asi he debido hacérselo entender. Nadie ha creido deber criticarme el haber usado de un derecho que seguramente me pertenece, el de dar á una nacion amiga consejos amistosos; pero se critica el modo con que he usado de este derecho y la forma que para ello he empleado.»

Despues de lo que habia dicho sir Roberto Peel, no creia necesario justificarse por los consejos que habia dado al gobierno español; pero como sir Roberto Peel habia censurado el modo en que se habia dado este consejo, creia necesario decir que cuando en nombre de la reina de España se estaba procurando establecer el despotismo que él habia ayudado á destruir, el tratado en virtud del cual la Gran Bretaña habia salido garante de su corona lo autorizaba á dar consejos del modo mas esplicito. Cuando escribió la citada nota no hizo mas que lo que Inglaterra tenia derecho de hacer, y cuando sir Roberto Peel aseguró que aquella nota no podia tener el efecto de conciliar ni persuadir, él respondia que era un despacho confidencial, y que no era su intencion que se hubiese comunicado al gobierno español.

El orador concluyó diciendo: «Comunicaré al parlamento las correspondencias seguidas en este momento con el gobierno español acerca de los pasaportes entregados á sir H. Bulwer. Aunque he rehusado entrar en comunicacion directa con el conde de Mirasol, por hallarse aqui sin carácter alguno oficial, sin mision diplomática, y cuyas seguridades no hubieran tenido tampoco ningun valor oficial, he enviado á decir á Mr. Isturiz, ministro de la reina de España cerca de nuestra córte, que nos hallamos prontos á recibir todas las comunicaciones que pudiera tener que hacer al gobierno inglés.»

«En un pais como España, sugeto á multitud de cambios, es muy dificil que un ministro representante de una nacion estrangera, en Madrid, deje de tener relaciones con hombres de todos los partidos. En un pais como España, donde desde 1832 á 1847, ha habido treinta presidentes del consejo y treinta y ocho ministros de negocios estrangeros, es dificil, repito, que un embajador limite sus relaciones personales y oficiales de tal modo que al cabo de seis meses no esté relacionado con hombres que despues de haber estado al frente del gobierno, se hallen

alejados por el momento del poder. (Risas). La posicion es delicada y el terreno movedizo. (Risas). En cuanto al en que me he colocado hoy, es el de una responsabilidad completa, absoluta, y espero con confianza vuestra decision. (Aplausos).

*Mr. Flume* cree que despues de todas estas esplicaciones se rehusaria la mocion; que en cuanto á él, si se hubiera hallado en lugar de lord Palmerston, desde el momento que el ministro español devolvió un despacho inglés, habria pedido los pasaportes para *Mr. Bulwer*. La ingratitud del gobierno español probará al noble lord que nada se gana mezclándose en negocios ajenos.

*Mr. Uguhart* tomó la palabra para declarar que segun las últimas noticias de España habia sabido que el duque de Montpensier habia llegado á ser un personage de importancia; y concluye diciendo que la politica de lord Palmerston compromete á la vez á la Inglaterra, á la Europa y á la humanidad entera.

*Mr. Bankes*, manifestó deseos de que no se votara su mocion.

*Lord John Russell*, contestó que aquello equivalia á retirarla.

La mocion fué retirada, y la cámara pasó á otro asunto.

*Nueva nota pasada por Mr. Bulwer á lord Palmerston.* Sir H. Bulwer ha dirigido una nueva nota escrita en Lóndres mismo con fecha 30 de mayo, la cual ha sido presentada al parlamento. En ella *Mr. Bulwer* continua sincerándose de los ataques é inculpaciones que se han hecho respecto de su conducta en Madrid y concluye con el siguiente notable párrafo:

«Si esto no fuera mas que un asunto personal mio, no hubiera dicho tanto sobre él, milord; pero no se trata de un asunto personal. *Esto toca á todos los representantes de la Inglaterra* en paises estrangeros; esto toca á todos nuestros viageros, á todos nuestros comerciantes y sus numerosas negociaciones en otros paises; esto afecta nuestro honor y nuestra reputacion como nacion de primer orden; esto afecta los intereses y el comercio de un pueblo emprendedor y comerciante. No hay un solo inglés (y tengo miles de pruebas sobre este punto) que no simpatice conmigo, como yo simpatizaria con un inglés cualquiera, por humilde que fuese su clase, que tuviese motivos de queja. Esto justifica lo prolijo de mis despachos.»

# PARTE CRITICA.

## LAS CUERDAS.

Dias ha que mi paternidad habia advertido que **TIRABEQUE** recogia todas cuantas cuerdas encontraba en casa. «Bab, decia yo, eso es que querrá tenerlas reunidas en un sitio y á la mano para los usos y menesteres que le puedan ocurrir, y en esto obra con la prevision y talento de un buen doméstico, que muchas veces acontece necesitarse de pronto una cuerda y no encontrarse en toda la casa, aunque haya muchas, por no saberse ó no acordarse donde están.» Con esta reflexion, ni le dije una palabra; ni volví á hacer atencion sobre el particular, por mas que ví que él proseguia en su tarea. Hasta que un dia me ocurrió tener que liar unos libros, y le dije: «Traeme una cuerda, **PELEGRIN**».

—Señor, me respondió, siento no poder servir á vd., pero no tengo ninguna.

—¿Cómo que no tienes ninguna, le repliqué, cuando he visto que has andado recogéndolas todas?

—Asi es la verdad, señor, pero no tengo ninguna..... las he quemado.

—Pues ha sido buen capricho por vida mia. ¿Y por qué has hecho eso?

—Por nada, señor, por capricho. Pero si la necesitaba vd. para liar esos libros, traeré una cinta.

—Bien, el mismo oficio hará, y es mas decente.

Con esto no volví á ocuparme del insignificante asunto de

las cuerdas, hasta que otro día, con motivo de haberme servido tarde el chocolate, le dije en tono un poco severo:

—Siento tener que advertirte, PELEGRIN, que te vas descuidando mucho en los asuntos del servicio: nada me das á tiempo, todo lo haces tarde, y esto me indica, ó que estás disgustado de mí, ó que andas muy distraído.

—Ni lo uno ni lo otro, señor, me respondió: consiste en que estoy sin hora.

—¿Y para qué es el reloj que compré espresamente para tí?

—Es que no tiene cuerda.

—¿Y por qué no se la das?

—¿Dársela yo? Lo que he hecho ha sido quitársela, y hacer con ella lo mismo que con las otras.

—Pero hombre, eso ya es una manía, que sobre costarme cara, puede perjudicar á mi servicio y mis comodidades, como de hecho me está perjudicando ya.

—Manía es, si señor, lo confieso; no puedo sufrir una cuerda.

—No alcanzo la razon, PELEGRIN. Yo conocí un pobre loco que tenia esa misma manía. Pero este desgraciado habia tenido una causa para ello. Un malvado, enemigo suyo, habia intentado quitarle la vida por el método de la suspension y estrangulacion. Al efecto, aprovechando una ocasion, halló medio de ponerle una cuerda al cuello, y el infeliz estuvo ya muy cerca de perecer; por fortuna se le apareció un libertador, que al encontrarle en tal estado y próximo ya á espirar, se apresuró á desatarle la cuerda, y le volvió, por decirlo asi, la vida. Mas el buen hombre se habia sobrecogido tanto, y tal sensacion le produjo el peligro en que se habia visto, que desde entonces cada vez que veía una cuerda se estremecía, se ponía furioso, porque le representaba el instrumento de su sacrificio, y en todo lo demas era un hombre pacífico y cuerdo.

—Pues casi otro tanto me sucede á mí, señor.

—Pero hombre, yo no creo que á tí haya intentado ahorcarte nadie.

—Asi es la verdad, mi amo, á Dios las gracias: pero en est e mundo cada cual tiene sus aprensiones y sus manías.

—Está bien; mas esas manías y esas aprensiones siempre se fundan en algo, y cuando los motivos son justos y los fundamentos fuertes, hasta las aprensiones pueden ser racionales y cuerdas.

—Señor, por amor de Dios no me nombre vd. mas cuerdas! Mire vd., mi amo: hace cerca de dos meses que está uno oyendo cada cuatro dias ó cada seis: «esta noche sale una cuerda: esta noche sale otra cuerda.» ¿Y piensa vd. acaso que son cuerdas de cáñamo ó de lino? No señor, que son cuerdas de hombres, cuerdas de presos, mi amo, que va enviando el gobierno allá donde él sabe. Y lo peor del caso es, que cada vez van siendo las cuerdas mas largas, y lo que yo temo es que la mas negra venga detrás. ¿Sabe vd. el cuento de la mas negra, señor?

—Si acaso me le has contado alguna vez, por lo menos no le tengo presente.

—Pues en ese caso yo se le recordaré á vd. Pues señor, este era un penitente que se estaba confesando, y le dijo al confesor: «Acúsome, padre, que en una ocasión robé una cuerda. —¿Y cuánto tendria de larga esa cuerda, hijo?—Padre, seria como de media vara. —De todos modos fué mal hecho, hijo mio, porque el hurto, aunque sea de pequeña cosa, siempre es malo. —Pero es el caso, padre, que á esta cuerda estaba atada otra cuerda mas larga, asi como de tres varas. —Eso ya es algo; pero en fin, ¿no habia mas?—Si señor; á estas dos cuerdas estaba atada una cadena de hierro. —¡Hola, hola! eso ya constituye pecado mortal. —No es lo peor esto, padre, sino que á esta cadena estaba atada una mula. —Hijo mio, le dijo el confesor, esa es la mas negra. —No señor, respondió el penitente, la mas negra era la que venia detrás.»

Y esto mismo es lo que va haciendo el gobierno, mi amo: principió enviando una cuerda corta; luego las ha ido mandando cada vez mas largas; comenzó por una de ciento, y ha

ido subiendo hasta cuerdas de trescientos hombres, lo cual tengo para mí que ya debe constituir pecado mortal, y lo que me temo es que la mas negra sea la que venga detrás. Y como veo la afición que va desplegando el gobierno á hacer cuerdas, recéleme que las cuerdas nos vayan alcanzando á todos. Aqui tiene vd. por qué es el horror que yo he tomado á las cuerdas, que lo mismo es ver una cuerda ú oirla nombrar que me estremezca todo.

—Entendámonos, PELEGRIN: si esas prisiones que el gobierno hace, y esas cuerdas que envia son de sugetos que tomaron una parte mas ó menos activa en las revoluciones del 26 de marzo y 7 de mayo, y por tales los ha declarado el tribunal que en ello entienda, entonces, PELEGRIN, no hay sino enmudecer y respetar los fallos de la justicia, y entonces no hay motivo tampoco para que á tí te asusten las cuerdas, puesto que no tienes por qué temer, al menos que yo sepa, que á tí te hayan de alcanzar.

—Señor, si asi fuera, callaríame la boca, y no haria mas que tener lástima á los que van en las cuerdas, porque las obras de misericordia me mandan compadecerme de los que padecen persecucion por la justicia. Pero me acuerdo de un pasage de D. Quijote que vd. me leyó el otro dia, que dice que cuando D. Quijote encontró aquellos galeotes que llevaban á las galeras, se llegó á la cadena, y al primero le preguntó que por qué pecados iba de tan mala guisa, y como él respondiese que por enamorado, le dijo D. Quijote: «¿Por eso no mas? pues si por enamorados echan á galeras, dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas.» Y si es cierto, como dicen por ahí, que á muchos echan á las cuerdas solo por el pecado de ser progresistas, entonces diré yo al simil de Don Quijote; «Pues si por progresistas echan á la cuerda, ya pueden darse prisa á hacer cuerdas, y no es mala tarea la que han emprendido.»

—¿Y por qué no dices como él, «dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas?»



— Señor, porque no me atrevo, no sea que la mas negra viniera detrás. Y en cuanto á eso que vd. dice que todos los que van en las cuerdas habrán sido condenados por la justicia, pareceme que no cabe en lo posible, porque no cabe en lo posible que alcance el tiempo á ningun tribunal, aunque no duerma ni de dia ni de noche, para juzgar á 300 hombres cada ocho dias. Y asi tengo para mí que deberán ir muchos inocentes.

— ¿Qué has pronunciado, blasfemo? ¡Inocentes has dicho! Esto, señor TIRABEQUE, equivaldria á decir que el gobierno prendia y deportaba arbitrariamente y asi á troche moche, sin causa ni formacion de ella, lo cual es una blasfemia en estado de sitio. Por consiguiente, señor PELEGRIN, hará vd. el favor de no soltar semejantes proposiciones, bajo pena de santa obediencia.

— Asi lo haré, señor.

— Pues bien; anda, y da cuerda al reloj, no te vuelva á suceder lo que hoy.

— Eso es lo que no haré, mi amo; porque prefiero no saber en qué hora vivo á echar mano á una cuerda, hasta que deje de enviar cuerdas el gobierno.»

Y de tal manera se ha apoderado de mi lego esta manía que no hay medio de sacarle de ella. Lo que me temo yo es que el gobierno persista en la suya. En fin, veremos cuál de las dos manías se cura primero, si la manía del gobierno por las cuerdas, ó la manía de TIRABEQUE contra ellas. Al fin la de TIRABEQUE no traerá mas mal que la de algun desarreglo en el gobierno de la casa, pero si la del gobierno sigue, me temo que en Madrid quede reducida la estadística de población á 50 mugeres por cada 1 hombre, lo cual equivaldria á un desequilibrio tal de sexos, que por el demasiado temor de un pronunciamiento de hombres se encontrara el gobierno con un pronunciamiento de mugeres, del cuál no sé yo cómo se habia de desenvolver.

## LA RISA DE DOS INGLESES.

Encontráronse dos caballeros ingleses, ó como ellos dicen dos *gentlemen*, en una calle de Lóndres, que llamariamos House-Dowsthigfvotinghusbands-street, ó cosa semejante. Tan luego como se reconocieron, se echaron á reir á un tiempo los dos, que en dos ingleses es un fenómeno notable, porque ellos no son gente á quien le retoce la risa en el cuerpo. Pero já já já el uno, já já já el otro, y no acertaban á hablarse. Ya entraron en conversacion, pero á cada paso la risa les interrumpia el diálogo.

Tanta risa llamó la atencion de un español que por allí pasaba; picóle la curiosidad, púsose á escuchar, y oyó que decian.

—Parece imposible que ambos seamos ingleses.

—Y representantes de una misma nacion,

—Y de un mismo gobierno.

—Que vengan, que vengan á entender nuestra política (y el que decia esto se reia como un muchacho).

—Si, si, que entiendan nuestros papeles (y el que esto decia se reia á carcajada).

—Que entiendan á nuestros compañeros lord Normamby y lord Ponsomby, el uno en París y el otro en Viena, y que concierten la política inglesa en Francia, con la política inglesa en Austria.

—Ciertamente, pero no es mas opuesta que la de sir Straffort Canning en Suiza, y la de sir Edmund Lyons en Grecia.

—Allá viene á dar: republicana en una parte y rusa en otra.

—¿Pero á qué molestarnos en buscar comparaciones? ¿Hay nada mas chistoso que nosotros dos, compañero?

—De eso me reia yo cuando os he encontrado.

—Y de eso me reia yo tambien. ¡Vos en España tan progresista!

—¡Y vos tan reaccionario en Nápoles!

Y se reian los dos á todo reir. Las últimas palabras dieron á conocer al español que los escuchaba, que los risueños interlocutores eran Mister Bulwer y lord Napier (1).

—¿Sabeis, compañero, que habeis estado terrible en España? sois el héroe del progreso europeo.

—Perdonad, milord, mas terrible habeis estado vos en Nápoles; habeis sido el héroe de la mas espantosa reaccion que se ha podido concebir.

—Compañero, he sido un fiel ejecutor de las instrucciones de nuestro ministro de Negocios extranjeros.

—¡Oh! yo tampoco me he separado un punto de ellas.

—¿Quereis creer que no puedo contener la risa de pensar que ambos somos ingleses?

—¡Y representantes de una misma nacion!

—¡Y de un mismo gobierno!

—¿Sabeis, compañero, que no se necesita mas que nuestra política para traer revuelto el mundo?

—Y tanto, milord. La Europa debería reirse de nosotros.

—No puede reirse, pero en cambio nos reimos nosotros de nuestros propios papeles.

—Si, si, milord; que se fien de nuestra política.

Y los dos personajes se separaron riendo.

(1) Aunque los ingleses nunca escriben *Mister* con todas sus letras, y se burlan cuando lo ven así escrito, nosotros los españoles somos dueños de escribirlo como mejor nos parezca para que nos entiendan. Con el mismo derecho podríamos burlarnos nosotros cuando ellos ponen: *Que su mano besa* con todas sus letras. Cada país tiene sus abreviaturas, que ni debe ni puede imponer á los demás.

El hermano español que trasmite de Lóndres este diálogo á FR. GERUNDIO, le dice que se le envia para que le comente: pero FR. GERUNDIO le ha contestado que no hay necesidad, por la sencilla razon de que hay diálogos que no admiten comentarios, los llevan ellos consigo.

## CONJURACION FEMENINA.

Gran susto me llevé una de estas noches pasadas con este bellaco de TIRABEQUE. Y no era para menos en verdad el oírle esclamar dentro de su celda: «¡Hola, ciudadanas! ¿con que por ahí me despuntais? ¿Y si ahora yo lo hago público para que lo sepan vuestros maridos? ¿Qué tal?»

Confieso yo, FR. GERUNDIO, que las tales exclamaciones no me hicieron formar el mas favorable juicio de la moralidad doméstica y privada de mi lego. Asi fué que me decidí á entrar, á riesgo de que maldijera mi sorpresa. Por fortuna la sorpresa fué para mí, puesto que le encontré solo. Pero otra vez volví á entrar en cuidado, pues al preguntarle: ¿Con quién hablabas, PELEGRIN? me respondió con inalterable serenidad: «Aqui con unas ciudadanas.

—¿Con unas ciudadanas! ¿y dónde están?

—Ahí las tengo, me replicó sin perturbarse. Es una conjuración de republicanas; un club.

—¿Y con esa calma me lo dices? ¿Pero dónde están? dónde están es lo que yo quiero saber, y lo que exijo que me digas pronto.

—No se asuste vd., mi amo, que no las tengo en metálico,

las tengo solo en papel, y el papel ya sabe vd. lo que vale hoy día. Ahora le daré á vd. á leer cierto documento.»

Esto ya me tranquilizó mas. Por de pronto me figuré si sería ya alguna esposicion al gobierno del bello sexo de Madrid para que no deje la capital enteramente despoblada de hombres. Pero no era esto, como va á ver el hermano lector. Tomé mis antiparras para leer el papel que me entregó TIRABUQUE, las coloqué sobre el asiento de la presidencia de la casa, y ví que decia así.

«CIRCULAR.—*Libertad, Igualdad.*—Ciudadana T.... Ya habrás visto que el gobierno de la república francesa ha presentado á la Asamblea nacional un proyecto de ley para restablecer el divorcio; no un divorcio como el que en España conocemos, y que solo nos permite, y eso en pocos casos, vivir separadas de nuestro marido, pero sin poder casarnos con otro mientras aquel viva, lo cual es dejarnos á media miel de libertad; sino un divorcio que disuelve completamente el matrimonio, y nos faculta para destronar al tirano que nos oprime, y nos tiene esclavizadas con sus medidas de proteccion y seguridad y sus leyes de vigilancia interior y exterior, pudiendo pasar libremente á segundas y terceras elecciones, y dar nuestro sufragio á quien merezca mas nuestras simpatías; el cual tendrá entrada en nuestro gabinete, pero no la superioridad: igualdad en los poderes: á lo mas le daremos la presidencia sin cartera.

«Ya sabrás tambien que el dia 30 de mayo se presentaron en París unas 200 ciudadanas, bandera en mano, en casa del ministro de la Justicia Mr. Crémieux á darle las gracias por su proyecto de ley sobre el divorcio. Estos son los verdaderos ministros de la Justicia, y no los de por acá. Allí la hacen ellos mismos, aqui tenemos nosotras que conquistarla. Este es el objeto de la asociacion que hemos formado, y de que he tenido el honor de ser nombrada Presidenta. Nuestro plan es proclamar la república, para en seguida pedir la ley de divorcio. Como sé que le deseas como yo, y como las muchas ciudada-

nas que cuenta ya nuestro club, por eso te dirijo esta circular esperando que te asociarás con gusto á nosotras. No te detenga la consideracion de la suerte que cabrá á tus dos niños; ciudadanas hay en nuestra sociedad que tienen cuatro y seis criaturas, y todo lo sacrifican al principio de la libertad conyugal.

«Estamos bordando nuestra bandera. Los colores adoptados por unanimidad son: encarnado, azul y amarillo. El encarnado simboliza la guerra doméstica y la incompatibilidad de genios que ha de ser la base de los mas de los divorcios; el azul representa los celos, que fundaremos siempre en vehementes sospechas de infidelidad; el amarillo es el emblema de la rabia y corage que haremos pasar á nuestros actuales opresores cuando vean que estamos haciendo felices á otros. La bandera llevará una orla en que se leerá: REPUBLICA CONYUGAL: á los lados: *Libertad, Igualdad*: debajo: *Disolucion, Divorcio*; y en el centro habrá *dos Genios* hollando un yugo: estos dos Genios estarán representados por un matrimonio volviéndose las espaldas, para manifestar que son Genios encontrados, ó para decirlo vulgarmente, por un matrimonio que está de monos. Pienso que no te desagradará la idea.

«Las reuniones se celebran en mi casa los domingos, martes y jueves, á la hora del teatro, donde va todas las noches mi marido. Esperamos toda la cooperacion de tu travesura y el auxilio de tus luces para llevar á cabo nuestro filantrópico plan. Ciudadana, sigilo y reserva con el tirano hasta que sea la ocasion de dar el golpe. ¡Viva el divorcio! ¡Viva la libertad conyugal! — Madrid 10 de junio de 1848. — *La M. de C., Presidenta.*»

—¿Qué le parece á vd., mi amo? Si estás ciudadanas quisieran la república por sus principios, nada tendria que decir, puesto que cada uno es dueño de profesar los que mejor le parezcan; pero quererla por sus fines particulares, y por la parte mas flaca de ellos, eso es lo que no me parece regular. Y ya ve vd. que no se contentan con un divorcio que las separe, sino que quieren quedar enteramente libres y disolutas.

—Disueltas querrás decir en tal caso, PELEGRIN, que no disueltas.

—Disueltas, si señor, aunque á veces puede que no estuviera muy mal dicho del otro modo. Y bien me decia vd. el otro día, señor, que todo lo que se hacía en Paris encontraba eco por acá.

—¿Y cómo es que ha venido á parar á tus manos este documento? Por que á decir verdad, PELEGRIN, tiene ciertos visos de apócrifo, y me sospecho si habrá sido invencion de algun genio festivo y chusco.

—No lo crea vd., señor; el documento no es hipócrifo, y en cuanto al modo como ha venido á mis manos, es un secreto que no puedo descubrir, porque seria comprometer ese nombre que verá vd. ahí borrado, que es el de la hermana que me ha entregado esta circular que le habian dirigido á ella.

—En ese caso lo respeto. Verdad es, PELEGRIN, que fué presentado el proyecto de ley de divorcio á la Asamblea francesa por el ministro de la Justicia, proyecto que ha alarmado muchas conciencias y muchas familias, porque es como una nueva tea arrojada sin necesidad en medio de la hoguera de las pasiones que trae en conflagracion la Francia; pero tambien lo es que el proyecto aun alli mismo ha sido muy mal recibido, y que ha encontrado una oposicion muy viva en las secciones, calificándole unas de anti-social y otras por lo menos de inoportuno, y es de creer que la Asamblea, ó le rechace desde luego, ó le aplace indefinidamente, porque la Asamblea en lo general es juiciosa. Mas de todos modos, ¿puedes tú creer que la ley de divorcio hubiera de tener defensores aqui en España?

—¿Pues no lo he de creer, mi amo? defensores y defensoras. Y sobre todo, ahí está esa circular que lo dice. Tenga vd. por cierto, señor, que hay muchos y muchas que están deseando un cambio en el personal de su gabinete. ¡Librenos Dios del día en que tocáran á descasar! Ya ve vd. que lo digo yo, que no soy parte interesada; puesto que ni tengo de quien divor-

ciarme, ni de rechazo siquiera podria yo heredar la muger de ningun prógimo.

—Ni pienses tampoco, PELEGRIN, que aun en el caso de ser permitido el divorcio que llaman absoluto, habria este de ser ni tan frecuente ni tan fácil como tú acaso te figuras. ¡Oh! se necesitarían causas muy poderosas y graves, y muy probadas.

—En cuanto á eso, señor, pierda vd. cuidado, que ya las inventarian ellos, y principalmente ellas, y aun probarian mas de lo que fuera menester.

—Tambien eso es verdad, TIRABEQUE: lo cual me trae á la memoria lo que dice Juvenal en una de sus sátiras, que cuando el divorcio estuvo permitido entre los romanos, hallaron las damas romanas el secreto de cambiar de marido ocho veces en cada cinco años; y esto conviene tambien con lo que refiere San Gerónimo, de haber visto enterrar en Roma una dama que habia tenido 22 maridos en buena ley.

—¡Cáspita con la ciudadana, mi amo, y qué buena calidad tenia! ¿Y sabe vd. lo que me ocurre? que si de todos habia tenido hijos, y aquellos maridos los habian tenido tambien de otras mugeres, que todo podría ser en este baturrillo de matrimonios, seria una gloria ver aquel enjambre de ciudadanillos con tanto padre comun y tanta madre postiza, y ninguno verdadero. De este modo pronto se plagaria el mundo de primos y primas, de modo y manera que nadie podría dar un paso sin tropezarse con una primita, ó un primito, que se aparecerian como llovidos, y al cabo de poco tiempo sería una cosa rara encontrar en el mundo con quien poder casarse sin dispensa.

—Y aun no sería esto lo peor, PELEGRIN, sino la suerte que cabria á los hijos de cada matrimonio; y las mil y mil consecuencias incalculables que trae consigo el divorcio; como que es cosa probada que el divorcio absoluto es la destruccion de la familia. Pero pienso que no debemos detenernos mas en esta cuestion, puesto que en la misma Francia considero como desechado el proyecto, y mas habiendo hecho dimision su autor



el ministro de la Justicia. Y así lo único que de ella podemos sacar hoy, es formarnos una idea de las extravagancias que les ocurren siempre á los franceses en sus revoluciones.

—Así sea, mi amo: pero la circular esta no me sale á mí del cuerpo. Y sobre todo, lo que no perdono á estas ciudadanas es que no hayan puesto á la cabeza de la circular mas que las dos palabras: *Libertad, Igualdad*. ¿Porqué no han puesto tambien *Fraternidad*? Precisamente lo que á mí mas me gusta de las mugeres!

—Porque *Fraternidad* y *Divorcio* son incompatibles: ¿no lo conoces?

—Tiene vd. razon, mi amo, pero la *Fraternidad* es lo que mas les agradecería (1).

(1) Por si algun curioso ó curiosa desea saber las disposiciones sobre el divorcio contenidas en el Código civil francés, abolidas por la ley de 8 de mayo de 1816, y cuyo restablecimiento se pide ahora, se las daremos á conocer sumariamente. En el capítulo 1.º se espresan las causas del divorcio, que son:

- 1.ª El marido podrá pedir el divorcio por causa de adulterio de su muger.
- 2.ª La muger podrá pedirle por adulterio de su marido, cuando éste tenga la concubina dentro de la casa comun.
- 3.ª Ambos consortes podrán reciprocamente pedirle por escesos, malostratamientos ó injurias graves que el uno haya recibido del otro.
- 4.ª La condenacion de uno de los esposos á pena infamante, será para el otro causa legitima de divorcio.
- 5.ª El consentimiento mútuo y perseverante de los dos consortes espresado de la manera prescrita por la ley, probará suficientemente que la vida comun les es insoportable, y que existe para ellos una causa perentoria de divorcio.

El capítulo 2.º prescribe las formas del divorcio para cada causa determinada.

En el 5.º se les manda hacer inventario de sus bienes, y arreglar por escrito la suerte de los hijos.

En el 4.º se ordena que los esposos una vez divorciados, por cualquier causa que sea, no podrán volver á reunirse jamás, etc.

El ministro de la Justicia. Y así lo tiene por de ella podemos sacar hoy, es formamos una idea de las extravagancias que los doctores siempre á los franceses en sus revoluciones.

**UN BANQUETE MUY BARATO,**  
**QUE PUEDE SALIR MUY CARO.**

— Porque *Vaterwaidl* y *Wörner* son incompatibles; no lo conocen?  
 — Tiene vd. razón; mi ama, pero la *Vaterwaidl* es lo que

Soberbias ganas se le han escapado á *TIRABEQUE* de largársese á París, solo por tener el gusto de concurrir al banquete mónstruo que han debido celebrar los obreros de aquella capital el domingo 11 del corriente en el campo de Saint-Mandé. No lo extraño, y mi paternidad hubiera ido también de buena gana, porque el espectáculo ha debido ser curioso á maravilla. *Cincuenta mil* obreros reunidos á yantar en *novcientas mesas*, al módico precio de *dos reales* cubierto.... ¡hola! ¡y que ha subido la cotizacion un ciento por ciento! Porque primeramente se habia fijado á *real*. Pero aun á dos reales no se nos antoja caro ni á *TIRABEQUE* ni á mí, y nos parece bien esta frugalidad republicana, y gracias á Dios que vemos en las sociedades modernas algo que nos recuerde los buenos tiempos de Esparta. Por lo menos si los manjares están sanos no podrán producir muchos cólicos, y tampoco habrá que temer á los vinos, porque naturalmente no abundarán ni el Jerez, ni el Champagne. Es de creer que todos habrán sido abstemios aquel día. Plácenos sobremanera, á nos *FR. GERUNDIO*, que haya quien dé estas lecciones de sobriedad á esos gastrónomos, glotonazos, que no saben comer sino en mesas opíparas, y que no se satisfacen sino apuran todo lo mas exquisito que produce la naturaleza y el arte culinaria, así en sólidos como en caldos y en golosinas.

—«Señor, me decía TIRABEQUE, con este motivo, ¿sabe vd. que es temible una reunion de cincuenta mil trabajadores trabajando en comer? Porque aunque supongo yo que allí irán desarmados, con solo que se les antoje echar mano á los cincuenta mil tenedores y á los cincuenta mil cuchillos (que mas no tendrán, porque bien sabe vd. que en Francia no se usa en estos *restaurants* (*restaurants*) mudar cuchillo ni tenedor), ¿qué ejército se les pone delante marchando ellos en columna cerrada? Señor, yo pienso que el gobierno debia prohibir este banquete, porque si nó el banquete barato es muy fácil que le salga al gobierno muy caro.

—¿Cómo prohibir el banquete, PELEGRIN? ¿Estás en tu juicio? ¿Con que querias que los mismos que dispusieron el banquete de 22 de febrero para hacer una protesta, una manifestacion solemne del derecho de reunion que tienen los ciudadanos en todo pueblo libre, fueran los mismos que ahora priváran al pueblo de este derecho? ¿Con qué habiendo costado la prohibicion del banquete de febrero la caida de la monarquía, y habiendo sido un banquete la causa inmediata de verse hoy la Francia republicana, querias tú que los que hoy están al frente de la república, que son los mismos que prepararon el banquete de febrero, fueran los que prohibieran el banquete de 11 de junio? ¿Y por qué? ¿Porque los de febrero eran diputados y guardias nacionales, y los de hoy son obreros? Los derechos son iguales, PELEGRIN, y sino no hay igualdad, y los principios deben aplicarse lo mismo para unos que para otros, y si nó no hay justicia.

—Asi es la verdad, señor, que el gobierno no puede prohibir la reunion de los cincuenta mil obreros sin faltar á sus principios, y lo mismo seria aunque se juntáran cien mil. Pero eso no quita, mi amo, para que yo tema que la comida barata venga á salir cara.

—Tampoco es de temer eso, PELEGRIN. Los obreros de París son gente inofensiva; por otra parte el banquete no tiene un objeto politico, ni creo que se propongan otra cosa que

tener el gusto de reunirse á comer fraternalmente, de tener ellos tambien su fiesta de la fraternidad.

—¿Pues no nos decian que la fraternidad estaria en los talleres? ¿No se juntan alli fraternalmente todos los dias?

—Si, pero nunca es tan fraternal trabajar como comer.

—¿Sabe vd., mi amo, por qué desearia yo estar presente á la comida—mónstruo? Por oir los brindis que alli se echarán, que no podrán menos de ser curiosos.

—Pues haz cuenta que los oyes; pues para eso no tienes sino leer la descripcion que hace la *Presse* del 29 de mayo, y que copió el *Constitutionnel* del 30, de un banquete de obreros que se celebró el 14, víspera del dia de la célebre sesion de la Asamblea, en casa de un mercader de vinos en las cercanías de la barrera de la Estrella. Tambien aquella comida fué bien frugal, pues consistió en tres platos, un asado, una ensalada, y tortillas de jamon y de queso; la botella de vino no habia de pasar de 15 sous. ¿Quieres que te lea lo que dice la *Presse* de aquella comida?

—Si señor, con mucho gusto.

—Pues bien, la comida principiò á las siete de la tarde, y concluyó á hora bastante avanzada de la noche.

—Señor, mucho tardaron en despachar tres platos.

—No fueron los platos los que les entretuvieron, sino los discursos que siempre en tales reuniones se pronuncian, y que abundaron en aquella. En esto se distinguieron por su elocuencia *Bomba de fuego*, gefe de los *Sin-Misericordia*; *Barba de Capuchino*, que capitaneá los *Zapadores de la Muerte*....

—Zampadores será, mi amo, que no Zapadores.

—Zapadores, PELEGRIN; no hago sino traducir fielmente la *Presse*. Luego siguieron los brindis, que fueron como sigue.

*Empuja-Molino (Pouse-Moulin)*: A la inmediata salida de las tropas de París.

*Rompe-Costillas (Brisse-Cottes)*: Al impuesto de un millar de millones sobre los ricos.

*Cabeza de Tiburon (Tête-de-requin)*: A la disolucion y desarme de las tropas de Ruan (1).

*Casco de hierro (Casque-de-fer)*: A la acusacion de los jueces que han llenado los calabozos con los Brutos de la república (2).

*Cuero curtido (Cuir-battu)*: A la pronta marcha de un millon quinientos mil hombres á Italia y Polonia.

*Barba de Capuchino (Barbe-de-Capucin)*: A la emancipacion de las mugeres, estas brillantes imágenes de la frágil humanidad.

*Rómulo (Rómulus)*: A un ministerio del trabajo organizado de manera que no puedan los hombres sin corazon engrosarse á costa del sudor de los pobres.

*Sócrates*: A la emancipacion de la raza negra, cuyo físico es repugnante, pero cuya alma es mas pura que la de muchos inquisidores como Frank-Carré y otros individuos de los tribunales.

*Bomba de fuego (Pompe-á-feu)*: A la renovacion completa é inmediata de los miembros de la Asamblea nacional.

Y ahora añadirían: «A la libertad de Barbés, Blanqui, Raspail, y otros amigos del Pueblo.» Que es lo que estos dias pasados han andado gritando por el cuartel de San Martin los del *Club de la Igualdad y de la Fraternidad*.

—Señor, de todos modos yo tendria gusto en ver á los 50 mil manducantes en las 900 mesas; y ahora estoy lleno de curiosidad por saber si por remate de comida han ido á tomar el plus-café á la Asamblea, ó á dar algun postre al gobierno.

—Por lo menos, PELEGRIN, la guardia nacional habrá tenido

(1) En cuanto á los motes ó apodos (que no pueden traducirse ni con la expresion ni con la gracia que tienen en su original), no deberán parecer estraños á los que hayan leído los *Misterios de Paris*.

(2) Esta expresion parece satirica en boca de la *Presse*. Pero no es culpa ni de la *Presse* ni de los obreros que uno de los republicanos mas virtuosos de Roma se llamara *Brutus*.

que estar aquel día sobre las armas, hasta que los obreros se hayan levantado de la mesa, y algun tiempo despues, lo cual si no es cómodo para los nacionales, es bueno para que coman con descanso los trabajadores.

## EL SASTRE DE LAS MEDIDAS.

Habia en Madrid un sastre, que, bien ó mal ganada, él tenia fama y reputacion de sastre de gran tijera, ó porque cortase bien ó porque cortase mucho. La leyenda dice que daba sendas tijeretadas, y que era de aquellos de «tijeretas han de ser y caiga quien caiga,» y no se parecia por cierto al sastre del Campillo, de quien cuentan que cosia de valde y ponía el hilo, sino que este cosia caro y ponía, sí, el hilo, pero era á la cuenta, y como buen sastre, habia de ser siempre lo que él tasára, y de aqui no le apeaba nadie aunque le predicáran frailes descalzos.

Pues este tal sastre tenia un parroquiano, que por no sé qué tratos y compromisillos que habian mediado entre ellos, no podia vestirse con otro sastre que con aquel. Sucedió que llegó el otoño, y el buen parroquiano se encontraba sin ropa de invierno: ¿qué habia de hacer? Enviar recado al sastre que viniera á tomarle las medidas. El sastre á su vez le enviaba un oficial con encargo de decirle muy cumplidamente que al momento iria á tomárselas.

—«Caballero, vengo á decir á vd. de parte del maestro, que muy pronto vendrá él en persona á tomar á vd. las medidas de las prendas que necesite.

—Está bien, pero dígame vd. que no tarde, porque el tiempo va refrescando y estoy sin ropa de invierno.

—Muy bien, caballero, así se lo haré presente.

Pasaban días y días, y el sastre no se presentaba. La estación iba avanzando; el frío se iba echando encima, y mi pobre hombre se veía sin ropa de abrigo. Nuevo recado al sastre, y nueva venida del oficial.

—Caballero, dice el maestro que al instante va á venir, que él mismo le tomará á vd. las medidas, y que se va á esmerar en hacer á vd. una cosa buena.

—Hombre, dígame vd. que no sea machaca, que es cosa urgente, y que se haga cargo del estado en que me encuentro.

—Caballero, será vd. servido.

Pero otra vez pasaban días, y ni las medidas ni el sastre parecían por casa del parroquiano. Sin embargo, ya no era menester que este le avisara. Ya el mismo sastre sin nueva excitación y de *propio motu* le enviaba el oficial para decirle, que tuviera la bondad de dispensarle, porque había estado ocupadísimo; pero que al momento, al momento pasaría á tomarle las medidas.

—Diga vd. al maestro, y no se le olvide á vd. (le decía el pobre parroquiano), que yo iría á su casa si pudiera, para que él no se molestara; pero que me ha puesto en el caso de no poder salir yo de la mia, porque el tiempo se ha metido en agua, y como no tengo mas ropa que la de verano, sería hacer el ridículo y esponerme á coger una enfermedad; que se haga bien cargo de todo esto; y que si es su ánimo no hacerme la ropa, que no me esté entreteniendo con las medidas.»

La leyenda no dice mas, sino que avanzó el invierno, y todavía el sastre no había tomado las medidas al infeliz parroquiano. Mas aunque no dice mas la leyenda, se sabe que llegó el buen tiempo, y ya no tuvo que ponerse, porque había tenido que gastar en el invierno dos ó tres pares de pantalones en lugar de uno, para suplir con el número lo que á la calidad le faltaba para el abrigo necesario, y de este modo se quedó desnudo antes con antes.

El sastre de las medidas es el gobierno, el parroquiano es el pueblo de Madrid, y el oficial encargado de dar los recados, es un periódico que el gobierno tiene; el cual, para calmar la ansiedad en que están los ánimos con motivo de la angustiada situación monetaria de la plaza, de la no menos apurada del Banco, del quebranto escandaloso de los billetes y de otras plagas que afligen á la coronada villa, le hace decir al oficial: «Sabemos que el maestro va á tomar pronto medidas eficaces y enérgicas para sacar á la plaza de Madrid del estado precario en que se encuentra, y podemos anunciar con seguridad que estas medidas satisfarán á todos cumplidamente.»

Peró pasan días y días, y el vecindario de Madrid que se encuentra cargado de papel y exhausto de moneda, al modo del parroquiano aquel que veía acercarse el invierno y no tenía mas que ropa de verano, acude al sastre y le hace presente que urge el que le habilite de ropa de abrigo. Entonces el periódico (que no es oficial siquiera, como el del sastre, sino semi-oficial) dá otro recadito diciendo: «Nos consta de un modo indudable (que es como decir: «de parte del maestro») que el gobierno se ocupa asiduamente de la cuestión financiera, que es en el día la que mas justamente llama su atención, y que pronto, muy pronto, tomará medidas tales que no dudamos quedará satisfactoriamente resuelta.»

Mas las medidas no parecen, y el parroquiano ve que la estación avanza y que la ropa se le va gastando. En su vista acude de nuevo al sastre diciéndole: «Maestro, por Dios, despáchese vd. con esas medidas, que esto se va apurando, y el tiempo se nos va metiendo en agua.»

Peró otra vez vuelve el semi-oficial á decir: «Podemos asegurar que la cuestión del Banco, de los billetes, del pago de la deuda, y en una palabra, la crisis monetaria, que se halla tan íntimamente ligada con el bienestar, sosiego y tranquilidad de los leales habitantes de esta córte, será vencida y resuelta en bien del Banco, del gobierno, de Madrid, y de toda España, y lo será muy pronto, porque muy pronto va á



tomar el gobierno las medidas convenientes ; tanto, que los billetes estarán á la par, abundará la moneda y cesará completamente la situación angustiosa de la capital: todo esto harán las medidas que se están preparando.»

Las palabras del oficial son muy buenas, pero las medidas del maestro no parecen, y el parroquiano ve que el metálico no corre, que los billetes pierden el 42 por 100, que el Banco está *sicut erat*, que la gente no cobra, y que en fin la ropa se va apurando.

Entonces el oficial vuelve á decir: «De parte del maestro que se sirvan vds. disimularle y tener un poquito de paciencia, que ha estado estos dias ocupadisimo con una porcion de asuntos que le han traído loco, pero que conoce la razon de vds., y que ahora es positivo que va á tomar medidas, y les va á hacer á vds. una cosa buena, que es seguro que quedarán contentos de la obra.»

A lo cual dice FRAY GERUNDIO: «Por Dios, maestro, despáchese vd. pronto con esas medidas, si es que las ha de tomar, no sea vd. como el sastre aquel, que cuando fué á tomar las medidas ya estaba el parroquiano desnudo. Y ya que vd. sobre coser caro, nos pone el hilo á la cuenta, y ya que vd. dé tijeretadas, y no podamos remediar el que sea siempre lo que tase un sastre, por lo menos háganos vd. la ropa, y no nos esté siempre entreteniéndolo por medio del oficial, como *el sastre de las medidas*.»

---

## TOROS EUROPEOS.

---

En un tiempo en que en toda Europa se están corriendo toros y cañas, justo es que demos cuenta de los que se corrieron en Madrid el último lunes, y que por muchos títulos merecen el nombre de Europeos. De otro modo no serían dignos de figurar en una Revista Europea.

Habianse anunciado seis toros de una ganaderia nueva en esta plaza; era pues necesario ver cómo se inauguraba la nueva dinastía; las dinastías viejas de sobra sabemos lo que dan de sí.

Desconfiábase mucho de que pudiera verificarse la función, porque todo el día estuvo lluvioso, el horizonte encapotado, habían caído sendos aguaceros, había tronado, y se cruzaban negros nubarrones, y amenazaba nueva tempestad. ¿Pero en qué país de Europa no sucede diariamente otro tanto? ¿Qué día se pasa sin tormenta, ó sin temores de ella, y quién puede asegurar que se verificará tal función? Por eso sin duda muchos se retrajeron de ir á la corrida del lunes, y por eso la plaza estaba algo clara. Pero TIRABEQUE me dijo: «Señor, si hemos de esperar á que despeje el horizonte, será cosa de estarnos perpetuamente encerrados en nuestra celda.» Me hizo fuerza la reflexión, y tomando nuestros paraguas, allá nos fuimos á Dios y á ventura. Por fortuna les dió gana á las nubes de irse disipando al tiempo de comenzar la discusión, al contrario que en otras partes en que las discusiones son las que llaman las tormentas. Tomamos un programa solo con objeto de ver los nombres de los toros, y nos encontramos con que no los tenían; eran toros anónimos.

—«Señor, me dijo TIRABEQUE, estos toros no están bautizados; ¿si serán judíos?»

—«Si lo fueran (le respondí), quiere decir que no podrían ser representantes en Inglaterra, donde sabes que el ministerio ha sufrido una derrota en la cámara de los Pares desechándole el *bill* que habia presentado para la emancipación política de los judíos; pero en Francia podrían serlo muy bien, puesto que de hecho no solo hay judíos en la Asamblea, sino que creo que lo ha de ser alguno de los miembros del ministerio. Esto prueba solamente el modo de ver las cosas en cada país. Y en cuanto á la falta de bautismo de los toros, deberemos nosotros suplirla, aunque sea bautizándolos de socorro, porque para poder juzgar á cada uno segun sus hechos, es menester señalarlos con algun nombre:»

La proposición fué aceptada, y entre TIRABEQUE y mi reverendísima persona, junto con algun aficionado que al lado nuestro habia, formamos un *Comité*, que es lo que ahora se usa para todo, y procedimos á los nombramientos al paso que iba saliendo cada toro.

Salió el primero. ¡Magnífico animal! Grande, hermoso, arrogante figura, gordo como un tudesco, aunque ahora los tudescos no están muy medrados que digamos: toro de mucho poder: el *Comité*, atendiendo á esto, le bautizó con el nombre de *Emperador*; no porque los imperios estén hoy en gran pujanza, sino por la idea que lleva consigo el nombre. El de Rusia, que es el único que se va conservando poderoso y fuerte, se limita hasta ahora á precaverse sin embestir, y el toro embestia con bravura y decision. El público celebró con entusiasmo los primeros actos del jefe de la nueva dinastía, y comenzó á formar buena idea de la casta; aunque esto no prueba mucho, por que tambien la dinastía Orleans fué al principio proclamada con entusiasmo, y despues han arrojado de Francia al jefe y á toda la familia. Acaso el público de la plaza no hubiera aplaudido tanto al *Emperador*, si hubiera sabido el nombre que le habia puesto el *Comité*, porque el público se paga mucho de los nombres, y lo que es peor, mostró pagarse todavía mas de condecoraciones, porque todo el mundo exclamaba: «¡qué bonita divisa! ¡qué bien le sienta!» En efecto, el toro sacó una estupenda condecoracion, moña ó divisa, morada y amarilla, que son los colores de la ganadería y como su bandera nacional. Picábanle dos Martines, Juan Martin, y Manuel Martin, que aunque tienen un mismo apellido no son hermanos: hay muchos así en el mundo, que parecen hermanos y no lo son, á pesar de estar tan en moda la fraternidad. De la primera entrada que hizo el *Emperador* sacó de la silla al jinete Juan Martin y le mató el caballo; le sucedió lo que al general Tampoure el dia 15 de mayo en París. Sin embargo, no por eso se acobardaron los picadores, y Juanillo (el Pelon) salió á picarle á los medios y le puso una buena,

que le supo al *Emperador* como si le hubiera puesto una constitucion sobre su alma. Con este motivo comenzó el *Emperador* á tomar un poco de querencia á la arena, pero Cayetano, el sobresaliente de Espada, le trasteó con mucha maestría y le hizo salir de la codicia de la arena, que de todas las codicias me parece la mas disimulable, y no es la que suele dominar á los Emperadores; así hubiera sobresalientes de espada que hicieran perder la codicia del oro á mas de cuatro, que si no son Emperadores dominan como si lo fueran! Prosiguió la lidia, y siempre se mostró el *Emperador* tan bravo como fuerte; el toro y los picadores sostuvieron bien la pelea.

Pusiéronle banderillas dobles, de colores, y con pajaritos dentro, que al abrirse las banderillas, echaban á volar en direccion incierta, ansiosos los pobrecitos de recobrar su libertad; los inofensivos animalitos no pensaban sino en escapar por donde pudieran; no harian así Barbés, Blanqui, Sobrier y otros pájaros encerrados allá en Vincennes. ¡Pero desdichada suerte la de la inocencia! Todo el mundo alargaba la mano para coger á los fugitivos pajaritos: la plaza de toros es á no dudar una asamblea republicana, la mas republicana que acaso existe, y sin embargo todos se constituyen en agentes de policia para prender á los vivientes mas pacíficos que se conoce: si fueran criminales puede que los dejáran escapar. Hubo también banderillas con guirnaldas; todo era lujo aquel dia. Pero no por eso dejó de enfurecerse con ellas el *Emperador*; ¿qué le importaba á él que la oposicion le hostilizara con argumentos muy floridos, si estos argumentos llevaban un rejo, que se le clavaba en la cerviz? Así fué que en uno de sus arranques de furia le faltó un tris para atrapar en un recorte al banderillero Minuto, que en menos de lo que él era, es decir, en menos de un minuto, hubiera quedado deshecho. Pero á fuerza de banderillas, á fuerza de ser ostigado por la confederacion torera, mas temible que las confederaciones Italiana y Helvética, el *Emperador* que habia comenzado la campaña con la fortaleza y el teson de un Nicolás, vino á quedar tan débil como un Fernando.

¿A qué Emperador no se amansa á fuerza de banderillas? Así fué que á pesar de todo su buen sentido, que le tenia, le destruyó Cúchares metiéndole la espada hasta la empuñadura. La gente quedó contenta, y habia en la plaza espíritu público. Buena falta hace, porque en saliendo de allí ya no se encuentra mas que espíritu privado.

No era el 2.º tan buen mozo como el 1.º, aunque no de mala estampa. Entre TIRABEQUE y el otro sócio del Comité, dudaban si nombrarle *Moderado* ó nombrarle *Progresista*. Yo no quise tomar parte en aquella cuestion de nombre, pues justamente son nomenclaturas que me alegraría que desaparecieran, y quise ademas no juzgarle por su nombre ó calificacion, sino por sus hechos. Aun no se habia decidido la cuestion bautismal cuando ya el toro tenia despachados dos caballos.

—Este toro, decia el tercer miembro del Comité, debe llamarse *Progresista*, porque es decidido y resuelto.

—Si, contestaba TIRABEQUE, pero mata, y en punto á matar no lo hacen mal los moderados.

—Verdad es que mata, decia el otro, pero es porque le hostilizan; es el sistema de resistencia.

—Pues llámelos vd. hache, decia TIRABEQUE; por algo ha de ser. Todos matan, los unos porque dicen que los persiguen, y los otros porque dicen que los hostilizan.

Yo me reia de su discusion y callaba. El toro en efecto era bravo y de cabeza. Era toro que levantaba en alto los caballos y los picadores, al modo que la cuestion de los pasaportes de Bulwer ha levantado en alto á las cámaras y al ministerio inglés. Esta comparacion que me vino á las mientes, me inclinaba á adoptar para él el nombre de *Moderado*. Mas en esto ví la facilidad con que se le cayó la divisa, y dije para mí; «Este toro no es moderado, porque un moderado primero dejará caer el corazon ó el hígado que la cinta que lleve encima.» Tan luego como la divisa cayó al suelo, tres ciudadanos de la plebe, de estos que están al servicio de la plaza, se avalanzaron á cogerla, y sela disputaban acaloradamente: «entienda vd., dije para

mí, los principios democráticos de esta gente. Bien que demócratas se dicen Lamartine, Ledru-Rollin y consortes, y se dan tono de príncipes en el palacio de Luxemburgo.» El toro barbeaba, que dicen los inteligentes; es decir, asomaba á la barrera, mostrando intenciones y deseos de fugarse si podía, como progresista perseguido y buscado nada mas que para hacerle ir en otra direccion de la que quisiera. Mas luego volvía, y aun que le costaba sendos garrochazos, que los llevó muy buenos de los dos Martines, tambien él despachaba jamelgos, con ese que unos llaman dulce, y otros bárbaro placer de la venganza. Tres jacos sacaban en una ocasion á un tiempo de la plaza, entre ellos uno que ya habia entrado cojo en el teatro de la guerra, y que sin duda en algun combate anterior habia salido herido. Mientras los picadores volvian á proveerse de rocines, continuaba la disputa amistosa entre mis dos compañeros de Comité, sobre si el toro debia llamarse *Progresista ó Moderado*.

—Ruego á vds., les dije yo FR. GERUNDIO, que se dejen de esas cuestiones de nombres. ¿El toro es bueno como toro? ¿Cumple con su deber?

—Eso si, me dijeron los dos.

—Pues si cumple bien como toro, ¿qué importa el nombre? A los hechos, á los hechos es á lo que hay que mirar.

Por fin el toro á la cuarta vez de intentarlo, saltó la barrera, desmintiendo el refran de: «á la tercera vá la vencida.» Y tanta gana se conoce que tenia de saltar, que no habia medio de sacarle de ella. En vano le llamaban de todos lados al redondel; el toro habia tomado tanto asco á la plaza, como el Emperador de Austria á Viena: cuatro veces la anduvo sin haber medio de sacarle de alli; aquel era su Inspruck. Por todas partes le convidaban los toreros con sus capas de todos colores á que volviera á la plaza: semejábanse á los bohemios, á los húngaros, á los stirios y á los vieneses enviando invitaciones y mensajes al Emperador: «Señor, véngase V. M. acá; Señor, véngase V. M. á vivir entre nosotros; Señor; dignese

V. M. regresar á la capital de su imperio.» Y él firme que firme en su Inspruck, como toro en barrera. El toro al fin volvió á la plaza; el Emperador no sé si volverá á Viena; el toro volvió para morir; el Emperador no sabemos si volverá para morir ó para vencer: porque Emperadores que toman la huida como los toros, en el dia á todo se esponen y todo lo arriesgan.

Mató este toro de una bien puesta Manuel Arjona Guillen, hermano del primer espada Francisco Arjona Guillen (Cúchares); que esta corrida parecia la *fiesta de la Fraternidad*: los dos espadas *Guillen*, los dos picadores *Martin*, (Manuel y Juan), y los dueños de la ganadería *Ginés* (Saturnino y Vicente).

Salió el 3.º Este fué el héroe de la corrida: mas pequeño que grande de cuerpo, pero bien armado, vivo, ligero y revoltoso; el Comité de nombramientos le puso el *Estudiante*: yo en vista de unas elegantes borlas que llevaba por divisa, me inclinaba á que se le hubiera nombrado *Doctor*, pero podia ser muy bien estudiante graduado, y me conformé. Y á fé mia que al tal *Estudiante* podia desde luego habersele encomendado cualquier cátedra sin dificultad, porque era un lector de prima que sabia mas que un colegio entero. Lo mismo foliaba caballos que quien hojéa libros: con la particularidad, que asi los examinaba por la portada, ó sea por el pecho, como por el cuerpo del volúmen, ó el vientre, como por el índice y la fé de erratas, ó sea por la cola: en todas partes encontraba que leer. Asi fué que despachó él solo nueve caballos: siete á un tiempo estaban tendidos en la plaza, siete tomos de libros de caballeria desgarrados por el *Estudiante*. Y no era lo peor eso; el maldito *Estudiante* no se contentaba con poner su censura á las obras, sino que les buscaba el bulto á los autores, esto es, á los picadores, que si no son autores de tomos, lo son de tomo y lomo. Pero á pesar de toda su ciencia todavía *el Pelon* le quitó la borla de doctor, ó sea la divisa, en una suerte bien arriesgada.

La plaza, pues, estaba hecha una carnicería; estaba como

Nápoles el día 15 de mayo: solo que en Nápoles fueron los suizos los que despues de haber fraternizado con el pueblo y con la guardia nacional, y ofrecidoles que no los hostilizarian, ejecutaron aquella mortandad tan horrorosa: por lo menos el *Estudiante* mató en buena guerra, como dicen (aunque para mí todas las guerras son malas), y desde el principio declaró que ni daba ni recibia cuartel. Y al modo de los estudiantes de Viena, ejerció por buen rato en la plaza un poder dictatorial. Por tres ó cuatro veces ladejó vacante de caballos y de picadores, y mientras estos renovaban sus poderes, él disolvia la conspiracion de las capas. Este vicho hizo cosas singulares y nunca vistas. Por mi parte nunca habia visto al toro emprender una larga carrera en persecucion activa y constante del caballo, corriendo tambien á escape, alcanzarle, picarle la retaguardia, y poner al jinete en el mayor apuro: nunca habia visto perseguir de tal modo la infantería pesada á la caballería ligera. Hubo momentos en que armó tal juego de caballos, aliviados de la carga de sus jinetes, que parecia una funcion del circo dirigida por Mr. Paul. El *Estudiante* dió pruebas de ser un gran palafrenero: despues de haber hecho á un jinete apearse de mala manera, quitó con mucha maestría la silla al caballo, y seguidamente como si á la punta del asta hubiera tenido cinco dedos, le sacó tambien el freno con la mayor sutileza, trasladándole á su propia cabeza y llevándole por un buen espacio como un trofeo de gloria; de manera que se trocaron los frenos completamente; asi andan ahora muchas cosas, lo cual llamamos por otro nombre vice-versas. En Roma, por egemplo, (salva sea la comparacion), el gefe de la iglesia organizó primero la guardia nacional, y despues la guardia nacional arregló á su modo el colegio de cardenales. Antes habia un gobierno que gobernaba la Francia, y ahora es la Francia la que gobierna al gobierno. Los frenos andan trocados.

Diríamos y no acabaríamos de este tercer toro, si no oyéramos los timbales que nos avisan que se trata de poner término á su heroica existencia. Currito Guillen salió á examinar



al *Estudiante* casi al medio del aula, quiero decir, de la plaza, y allí le reprobó á pesar de todas sus letras, lo cual es una estocada de muerte para un estudiante pundonoroso. Tardó bastante tiempo en morir; lástima que no nos haya dejado escritas sus últimas meditaciones; y fué á buscar el reposo de la muerte entre dos de sus víctimas. El público estaba loco de entusiasmo todo el tiempo que duró la lidia de este toro, porque hubo muchas víctimas, mucha sangre, y muchos porrazos, que es lo que allí gusta, porque la plaza de toros es una Convencion.

El 4.º era negro con una cinta blanca por todo el lomo. Esta circunstancia le inspiró á TIRABEQUE la idea de nombrarle *Dominico*, y á propuesta suya se aprobó, aunque no me parecia muy á propósito para toro el nombre que se daba á los individuos de la órden de predicadores.

—Diga vd., mi amo, me preguntó TIRABEQUE; ¿este toro podria ser diputado?

—¿Por qué lo dices? ¿por haberle puesto *Dominico*? En España no, pero en Francia si; dominico es el Padre Lacordaire, y ha estado siendo representante en la Asamblea actual hasta que ha hecho dimision.

El toro no compondria sermones como el Padre Lacordaire, que es uno de los mas famosos oradores sagrados que se conocen, pero en punto á voz, ¡jira de Dios, que al primer puyazo que recibió dió un bramido que estremeci6 la plaza! Púsose Cúchares á desafiarle con el trapo encarnado, y de tal manera irrit6 la bandera de sangre al *Dominico*, que emprendió furioso tras él; Cúchares salto la barrera, salt6la casi rozándole el toro, y si no hubiera dado la casualidad de caer este de rodillas, lo cual dió tiempo á Cúchares para poderse revolver, de seguro el *Dominico* le confiesa *in articulo mortis*. Tomó este toro bastantes varas, pero no mató ningun caballo, porque no agachaba, picaba muy alto; se conoce que era toro de pensamientos muy elevados. Una vez fué á saltar por frente al palco de la presidencia, mas como al asomarse á las tablas viera un

alguacil á cada lado de la barrera, reflexionó, y por no verse metido entre dos ministros inferiores de la justicia, prefirió volverse al corro. «Bien hecho, exclamó TIRABEQUE, mas te vale morir lidiando y perecer con honra, que verte entre corchetes; yo haria lo mismo.» Pusiéronle banderillas, y recibió la muerte de mano y pluma de Guillen 2.º

El 5.º era negruzco y bien armado, pero blando. Púsole el Comité el *Organista*, porque observamos desde luego que teceleaba mucho. Este funcionario sacó una divisa muy pobre, y acaso esta fué la causa de haber trabajado con flojedad, porque tal es el resultado de la prodigalidad de las condecoraciones. Hirió varios caballos sin matar ninguno, no hacia mas que romperles el cuero; no profundizaba las cuestiones; era un toro superficial como muchos ingenios de estos tiempos. Sin embargo enganchó á Juan Martin por la rodilla, é hizo un rasguño á su caballo cerca de un ojo, de manera que aquella escaramuza vino á dar el mismo resultado que la refriega entre italianos y austriacos en Goito y Peschiera, en la cual salió herido el rey Carlos Alberto junto á un ojo, y su hijo el duque de Saboya en una pierna. Hemos dicho que el *Organista* teceleaba mucho, y en efecto á todo queria atender; no podia sufrir los grupos, y parecia el ejecutor de la ley contra agrupamientos, decretada recientemente por la Asamblea nacional francesa. El ciudadano Armand Marrast se le hubiera llevado de buena gana de adjunto á la prefectura de París, y á fé que no le vendria mal para ver de disipar los grupos de las puertas de Saint-Martin y Saint-Denis que tanto le están dando que hacer. Tambien los ingleses le hubieran querido por *Constable* para que los ayudára á deshacer las reuniones de los Cartistas, que parece vuelven á estar un poco fastidiosos, y van poniendo un poco en cuidado á las cámaras y no en poca zozobra al gobierno. Y en verdad que el *Organista* no se habria de contentar con dar bastonazos como la policia de Lóndres, sino quedaria con arma mas corta, pero mas dura, y le habian de importar á él un bledo las pedradas de los Cartistas. Es lo cierto que el *Organista* no podia

sufrir que se juntara la cuadrilla; no bien la veía reunirse, ya estaba pronto á disolverla; en esto era un plagiarlo del rey de Nápoles relativamente á la cámara de diputados; solo que el rey de Nápoles disolvió tambien la guardia nacional, y en esto no se metió el *Organista*.

Una vez enganchó una capa y se la puso en las astas formando un dosel; no hubo quien se atreviera á colocar debajo la silla del trono; el trono quedó sin proveerse como el de Sicilia. Desde la barrera le quitaron el dosel, y se volvió á quedar como estaba. Aquello fué tan breve que duraria poco mas ó menos lo que la proclamacion del Conde de París y la regencia de la Duquesa.

Pusieronle al *Organista* tres pares y medio de banderillas, con cuya música no contaba él, y así fué que perdió la clave de la paciencia y se desentonó por un buen rato. Tocaron los timbales el redoble de la muerte, y se preparó Guillen primero á dársela. El *Organista* se habia hecho receloso, Guillen lo conoció, y le trasteó en regla; iba de pícaro á pícaro; pero Guillen logró sorprenderle y le despachó de un buen golleteazo, teniendo el *Organista* el mismo remate que tuvo el dia 11 el *Organista de Teruel* en el pueblo de Mosqueruela, sorprendido por un comandante de columna (1).

Era el 6.º pequeño como Mr. Thiers, que tambien ha sido el 6.º de los representantes elegidos últimamente en París, con la diferencia que el toro era de la misma ganadería de los otros cinco, y las elecciones de París han dado representantes de toda casta de ganaderías, pues los hay socialistas, republicanos, moderados, y de la antigua oposicion dinástica. Era pardusco oscuro, como están hoy las cosas y habia estado el dia, y ligero y voluble como el siglo. Nombróle el Comité

---

(1) Don Vicente Herrero, conocido por el *Organista de Teruel*, que habia levantado una partida en la provincia de este nombre, y fué sorprendido por una columna de tropa y muerto con seis de los suyos en el pueblo arriba nombrado. (*Gaceta de ayer*).

*Presumido*, en atencion á una enorme y elegantísima moña que, le condecoraba, capaz de dar envidia al mismo Toison de oro, es decir, á los que le llevan, sea por sus méritos ó sea por los ajenos, ó por *gratia gratis data*, que es lo mas comun. Cada vez me alegro mas de haber puesto en mi TEATRO SOCIAL aquel capítulo de *Los Animales al gusto del siglo* (1), porque veo que los animales se van aprovechando de aquella leccion. El *Presumido* tomó unas pocas varas y despachó alguno que otro caballo, pero se cansó pronto, porque, como á todo presumido, le gustó mas pasear por la plaza luciendo su moña, que seguir trabajando. Cúchares se tomó la taréa de arrancarle la condecoracion con la mano, á cuyo efecto empleó todo género de gestiones y diligencias, entre ellas la de dar casi dos vueltas enteras á la plaza detrás del toro. Al fin y á la postre, y despues de haber hecho por buen rato el page de cola del vi-cho, logró arrancársela y se salió con la suya: la dificultad grande estaba en que el *Presumido* llevaba la cinta cosida al ojal derecho del frac en lugar de llevarla al izquierdo; ¡equivocacion garrafal para un presumido! Pero así se la habia puesto el baquero, que debia entender de condecoraciones como entendia de letras la otra doncella que habia puesto á su ama el libro al revés. Si Cúchares arrancó al toro su honrosa insignia porque no la merecia, aprobamos la conducta de Cúchares; si se la quitó por presumido, tambien aprobamos el proceder de Cúchares; si le despojó de ella por envidia, por orgullo, por tenerla él, entonces reprobáramos el comportamiento de Cúchares. Si fué acaso porque hubiese hecho alguna mala accion á la Asamblea que él preside, como cuando arrancaron las charreteras al general Courtais, él responderá, y á su conciencia vaya, que yo en esto no me meto.

No lo estrañaría, porque el *Presumido* tuvo acciones buenas y malas. Vímosle pasar por junto á un caballo mal herido que iban á sacar de la plaza; le miró, pareció compadecerse

---

(1) Teatro social, tomo 1.º, pag. 111.

del infortunio, y siguió su camino sin ofenderle. Esto me gustó, porque me gustan los sentimientos de compasión, aunque sea en un animal. Pero despues lo echó á perder todo, porque volvió á pasar por junto al pobre jamelgo, y le derribó al suelo de una cornada que le dejó completamente estropeado y de la cual murió. Me incomodó esta accion y esta inconsecuencia del *Presumido*, no diré tanto, pero casi tanto como me irrita elque á un pobre reo se le anuncie el indulto de la pena de muerte, y tras el anuncio del indulto vaya la órden para que se ejecute inmediatamente la sentencia, de lo cual hemos visto casos en nuestros dias. Diéronle al *Presumido* por el palo del gusto, poniéndole banderillas con pájaros, y con guirnaldas de flores: tan tonto era que se dejó poner todas las que quisieron clavarle: yo no puedo saber sus pensamientos, pero apostaría á que el muy necio se dejaba clavar solo por lucir las guirnal-ditas y los colgajos, porque hay animales asi, y el *Presumido* debia ser uno de ellos. El famoso Jordan, este Dupont de l' Eure de los banderilleros, este héroe jubilado de la cuadrilla de los muchachos, por no ser ya muchacho y por estar muy gordo, cayó tambien en la tentacion de poner unas banderillas al *Presumido*, y lo hizo, á pesar de sus carnes y de sus canas, con la maestría y limpieza por tantos años acreditada en su larga carrera banderillesca.

Tocóle espedir el pasaporte á este toro al hermano de Cúchares, Manolito Guillen, á quien notamos toda la tarde muy descolorido, como dicen los periódicos ministeriales de España que estuvo la primera sesion de la Cámara de los comunes de Lóndres sobre los pasaportes de Bulwer, mientras á los no ministeriales les ha parecido animada, interesante, significativa, y de un color tan subido casi como el de la grana. Respecto á Manolito Guillen, convienen todos en que estaba macilento, pero no por eso dejó de trabajar bien, y es que será su color natural. A quien mas trabajo le costó matar fué al *Presumido*; y es que todos los presumidos temen mucho la muerte; este la prolongó todo cuanto pudo. Fueron necesarios

dos pinchazos, una regular y otra buena, para hacerle renunciar para siempre á las vanidades de este mundo.

A pesar de lo bien que en lo general se habia portado el ganado, el público pidió otro toro, y el corregidor presidente, que en otras peticiones, á mi gerundiano entender mas fundadas en justicia, se habia mostrado tan decidido partidario del sistema de resistencia (no en la plaza, sino por acá por el mundo de las casas y de los canalones), aquella tarde se pasó al partido de los que están por el sistema de las concesiones, pues fué admirable la facilidad con que accedió á la peticion del pueblo, lo cual le valió una popularidad, que nos alegraríamos que pudiera sostener fuera de ella. Era una vista-hermosa la que hacian los pañuelos de los peticionarios en todo el redondel.

Salió, pues, el 7.º toro, el toro de gracia, que maldita la gracia les hace á los lidiadores que han salido sanos de la obligacion, y se esponen á que el toro de gracia, por una gracia de las que ellos tienen, les rompa una costilla de su cuerpo ó un brazo de idem. El Comité le bautizó con el nombre de *Suplemento*, que era el que le cuadraba. Pero fué un suplemento que valió tanto como el mejor de los capítulos del cuerpo de la obra. El apéndice le costó cuatro ó cinco rucios al contratista, y otras tantas costaladas á los picadores, de una de las cuales se retiró Castañita, siendo relevado, si no nos engañó el antejo, por Hazaña. Por suplemento ha pasado Mr. Bulwer otra nota á lord Palmerston desde Lóndres mismo, y no sabemos cuándo pensará poner termino á sus apéndices. Por suplemento le han pedido al Emperador de Austria una Asamblea constituyente, y por suplemento le dijeron al Papa; «ó la guerra, ó le faltamos á vd. al respeto.» Por eso el uno se fué á Inspruck, y el otro se retiró á fezar; por temor á estos suplementos. Al *Suplemento* del lunes le faltó poco para ser como la posdata del otro, que al final de una carta de cuatro caras concluia: «Por posdata te digo que tu padre se murió ayer tarde, y ahora ve-

nimos del entierro.» El *toro-apéndice* hubiera divertido tanto como el *Estudiante* si no se hubiera hecho tarde para leerle despacio. Así para abreviar le colgaron solo dos pares de banderillas, y se le sentenció á la pena capital antes con antes.

El sobresaliente de espada, que es el que ordinariamente se encarga de poner la censura á los suplementos, conoció sin duda que este tenía mucho que leer y que era de letra bastante griega, y viendo Cúchares que no se atrevía á obrar con la resolución que las circunstancias exigían, le dió por admitida la dimision que vacilaba en hacer, y tomando la muleta despachó al *Suplemento* de una regular y otra buena á pasatoro. En el mismo caso que el sobresaliente de espada dicen que se encontraba el hermano Bertran de Lis, ya ex-ministro de Hacienda, con respecto á la cuestion del Banco y de la crisis monetaria; que no se atrevía á obrar con la resolución que las circunstancias exigen; en fin que le tenía miedo al *Suplemento*. Pero en ese caso ¿para qué está el primer espada? Para hacer lo que hizo Cúchares la tarde del lunes. Y esto es lo que ha hecho, admitiéndole la dimision, y nombrando por *Suplemento* al hermano Orlando.

Por lo demas el público salió contentísimo de la corrida y de la ganadería, y nosotros tambien, y lo estaremos mas si vemos que el nuevo espada de la Hacienda despacha la cuestion del Banco y de los billetes con la resolución que despachó Cúchares el 7.º toro, aunque sea por *Suplemento*.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

### FRANCIA.

ESTADO ALARMANTE DE PARIS.—REUNIONES TUMULTUOSAS.—DECRETOS DE LA ASAMBLEA Y DEL GOBIERNO.—Se ha fijado en los sitios públicos de Paris la ley decretada por la Asamblea sobre reuniones tumultuosas, cuyas principales disposiciones son las siguientes:

1.º Se prohíbe todo grupo armado ó desarmado que pueda turbar la tranquilidad pública. Se considera grupo armado cuando muchos de los

que le componen llevan armas visibles ú ocultas, ó cuando uno solo que las lleve no sea inmediatamente espulsado del grupo por los mismos que le forman.

2.º Luego que se observe un grupo armado ó desarmado, el *maire* ó su adjunto, ó en su defecto el comisario de policia ó cualquiera otro agente depositario de la fuerza pública y del poder ejecutivo que lleve la escarapela tricolor, acudirá al lugar de la reunion. Un redoble de tambor anunciará la llegada del magistrado.—Prosiguen las disposiciones del decreto marcando el órden con que se han de hacer las intimaciones y las penas á que quedan sujetos los desobedientes. El decreto comprende á los que por medio de discursos, carteles, ó escritos de cualquier género, provoquen las referidas reuniones.

PROCLAMA DEL PODER EJECUTIVO.—El gobierno por su parte ha publicado una proclama en que se lee entre otros notables párrafos el siguiente: «Lo que quieren los agitadores es desacreditar la república, matando el crédito, ahogando el trabajo, haciendo al comercio, á la industria, á los almacenes, á los talleres, á las tiendas, una guerra incesante, que será mortal si vuestra energia no la contiene. Y cuando con sus desordenadas agitaciones hayan detenido, si no agotado todas las fuentes de la prosperidad social, entonces les oireis decir que la república es imposible en Francia.»

El prefecto de policia por su parte, ha publicado un bando para que los vendedores de periódicos y hojas volantes no puedan pregonar por las calles sino el título de la hoja ó escrito, prévia presentacion en la prefectura de un ejemplar de los mismos.

A pesar de todos estos bandos y de todas estas disposiciones, en la tarde y noche del 9 se formaron considerables grupos dando vivas á Barbés y cantando la Marsellesa, los cuales dieron lugar á serios desórdenes y algunas desgracias, teniendo que intervenir para disolverlos, batallones de guardia nacional y un escuadron de dragones. Mas de cien individuos habian sido ya presos en la mañana del 10. Se habia intentado un asalto á la casa de Mr. Thiers; una patrulla de guardia nacional pudo impedirlo. Se aseguraba haber llegado á Paris el principe Luis Napoleon, nombrado representante por Paris, el cual parece va adquiriendo bastante popularidad.

## NAPOLÉS.

Las noticias de este reino van siendo cada vez mas deplorables; parece que 3,000 sicilianos marchan sobre las Calabrias con intencion de insurreccionarlas y hacer proclamar á un hijo de Carlos Alberto. En Reggio y Al Pizzo han sido desarmadas las tropas reales y enviadas a Nápoles. Casi todas las provincias han dejado de satisfacer las contribuciones: el tesoro debe estar agotado. El dia del cumpleaños del rey la escuadra francesa no ha saludado al pabellon napolitano; los navios ingleses estuvieron empavesados é hicieron el saludo.

Los estados libres de Italia se han reunido ya definitivamente al reino de Carlos Alberto.



# PARTE HISTORICA.

## Estado en que quedaba la Europa al terminar la Revista de la última quincena.

Lejos de haberse calmado la agitacion convulsiva de los pueblos á quienes alcanzára el gran sacudimiento de febrero, habiase en todas partes reproducido la lucha entre los principios que se disputan el dominio de la nueva regeneracion social, y entre las diferentes clases que los representan. En casi todas las principales capitales y ciudades de Europa habian ocurrido sérios alborotos, desórdenes y tentativas, aunque con éxito vario. En Viena, en Berlin, en Maguncia, en Hannover, en Milan, en Nápoles, en Lóndres, en Paris y en mas de una veintena de ciudades de Francia, en casi todas las de Italia, se habian hecho demostraciones mas ó menos imponentes, ó contra los principes reinantes, ó contra los gobiernos establecidos.

El emperador de Austria, halagado en el principio de su fuga con los obsequios de los Tirolezes, lisonjeado y solicitado por Húngaros, Bohemios y Stirios, por casi todos los estados de su imperio, rogado por los Vieneses, y recibiendo de todos mensajes y protestas de adhesion y lealtad, se dejó fascinar por estas demostraciones, y creyéndose el idolo de sus pueblos y gozándose de haber dado un golpe brillante de estado, se reviste de repente de una energia de carácter desacostumbrada, y contesta primeramente á las invitaciones de los de Viena con la entereza de un padre irritado por los desmanes de sus hijos: «No conteis conmigo, les decia, hasta que me hayais dado multiplicadas pruebas de vuestro arrepentimiento.» A tan duras misivas siguiéronse algunas medidas reaccionarias, que agotaron la paciencia de los Vieneses, los cuales apercibidos ya de las intenciones del Emperador y del significado que envolvia su estraña ausencia, consuman en los últimos dias de mayo el movimiento que no habian hecho sino inaugurar el 15; vencen á las tropas imperiales, proclaman una Asamblea constituyente y los

estudiantes y la guardia nacional forman un comité dictatorial, que los mismos ministros del imperio se ven obligados á reconocer y sancionar. Entonces el pueblo de Viena se dirige de nuevo al Emperador, ya no como suplicante, sino haciéndole la intimacion, ó de que apresure su regreso á la capital y reconozca la asamblea constituyente proclamada en 15 y 27 de mayo, ó que el pueblo colocará en su lugar á un príncipe de la familia ó se provera á sí mismo de gobierno. Todo se ha cambiado para el Emperador en el corto intervalo de menos de 15 dias. Viena, á quien se lisonjaba de dictar la ley desde Inspruck, se la dicta á él ahora: las provincias del imperio ya no le halagan; los mismos Tirolese le aconsejan que vuelva á su capital; y el Emperador vacila entre tomar este partido y reconocer cuanto han hecho los Vieneses, y entre continuar el sistema de reaccion, ó abdicar el trono imperial en alguno de los Archiduques de su familia. Al mismo tiempo el Romano Pontifice le invita á renunciar á la dominacion de Italia, las tropas austriacas son vencidas en Lombardia por el ejército del Piamonte, los estados del Austria meridional se ven amenazados por las innumerables legiones del Czar de Rusia, y los lazos que ataban las diferentes naciones que componen el imperio austriaco se aflojan mas cada dia, y el imperio se encuentra moralmente y casi de hecho disuelto. Tal era la situacion del emperador Fernando I de Austria al terminar la Revista de la última quincena.

No reinaba en Berlin mas armonia y mejor concierto. Acababa de tener lugar una tentativa republicana. Los miembros de la extrema izquierda de la Dieta constituyente habian tenido proyectos de hacer una dimision colectiva. Los obreros daban lecciones de derecho político á la Asamblea, y apuraban con exigencias y amenazas al gobierno. La guerra con Dinamarca era la que parecia presentar síntomas de llegar pronto á un desenlace.

La Asamblea constituyente del imperio germánico continuaba sus tareas legislativas, no sin oposicion de algunos estados de la confederacion alemana. Los desórdenes de Hannover y Maguncia habian sido reprimidos.

Habia triunfado en Milan el partido que está por la reunion de la Lombardia al Piamonte, y Cárlos Alberto, victorioso de los Austriacos en Goito, rendida la plaza de Peschiera á sus tropas, agregados definitivamente á su reino los ducados de Módena, Parma, Plasencia y Guastalla, contando con la incorporacion de Milan, y con esperanzas de que imite su ejemplo Venecia, presentábase ya como el rey de toda la Alta Italia, y todo inducia á creer que veria coronados sus esfuerzos con la expulsion de los austriacos de Lombardia.

Tan halagüeña como se presentaba la situacion de Cárlos Alberto,

tan gravemente comprometida y peligrosa era en la que se encontraba el rey de Nápoles Fernando II, por consecuencia de la horrible matanza del 15 de mayo. Desprestigiado para con los demas principes constitucionales de Italia, insurreccionada una parte de su reino, fomentada la insurreccion por las tropas sicilianas, declarado destituido del trono por un gran número de diputados de la Cámara, nombrado ya un gobierno provisional en varias ciudades de sus estados, desarmadas en muchas de ellas las tropas reales, desobedecido por otra parte de su ejército, despojado de su guardia mercenaria, y vivamente irritada la capital por las últimas sangrientas escenas, en vano el monarca protestaba de constitucionalismo, y en vano la Gaceta oficial se esforzaba en pintar como tranquilas la capital y las provincias del reino. Es lo cierto que el monarca napolitano se hallaba en una posicion falsa y peligrosa.

El venerable Pio IX comenzaba otra vez á ser objeto de las ovaciones de su pueblo, y la misiva al emperador de Austria, exortándole á renunciar al dominio del territorio de Italia, puesto que no era posible que dominára en los corazones italianos, le acreditaba de nuevo á los ojos del mundo de tan amante de la independencia italiana en su calidad de principe, como de digno apóstol de paz en su calidad de gefe de la Iglesia.

Continuaban la Asamblea nacional francesa y el gobierno de la república en su diaria, y al parecer interminable lucha contra las reuniones tumultuarias que mantienen en continua zozobra y agitacion la capital, y que parece haberse propuesto por sistema fatigar la fuerza pública y la guardia ciudadana. Ultimamente habian tomado los agitadores por bandera el nombre de Luis Bonaparte, electo representante por París, aclamándole los grupos á los gritos de: ¡Viva el emperador! Habianse publicado los mas rigurosos decretos y bandos contra estas reuniones tumultuosas; merced á las medidas enérgicas del gobierno y de las autoridades se habia logrado la dispersion de los grupos, y el banquete de los 50 mil obreros se habia aplazado indefinidamente: pero la agitacion continuaba, y los temores no desaparecian.

Tomaba el gobierno de la Gran Bretaña serias precauciones para reprimir las demostraciones cartistas, y principalmente la que se habia anunciado para el dia 13 de junio.

La cuestion anglo-hispana, la de las notas y pasaportes de Mr. Bulwer, habia tomado el aspecto menos favorable para el gobierno español. Aprobada la conducta del representante inglés por el ministro de Negocios estrangeros, lord Palmerston, y obtenido per este el asentimiento general de la Cámara de los Comunes, no era dificil preveer que la cuestion habia de producir las graves complicaciones que ha producido, ú otras semejantes. Los sucesos que hasta el presente se han seguido de aquel primer resultado los referirémos en su lugar.

## SUCESOS POSTERIORES.

# ITALIA.

## ROMA.

**APERTURA DE LOS CONSEJOS.**—El 5 de junio se verificó la apertura de los dos Consejos, que es el título que da la Constitución romana á sus cámaras ó parlamentos. Inauguróse la ceremonia con gran solemnidad, si bien con tan escaso número de diputados que no llegaban á los que el reglamento exige para la validez de las sesiones. De notar es que no asistiese el Santo Padre en persona, y que encomendára al cardenal Altieri la lectura del discurso que hubiera debido pronunciar Su Santidad; y no es menos reparable que en este documento no se hablára nada de guerra, y solo en términos harto generales de política. Puede decirse que el único párrafo algo significativo de este discurso fué el siguiente. «Congratúlase (el Santo Padre) con vosotros, y da gracias á Dios, por haberse podido llegar á introducir en sus estados aquellas formas políticas reclamadas por las exigencias de los tiempos, y que son conciliables con la naturaleza de su gobierno pontificio. Ahora, señores, á vosotros toca procurar sacar de las nuevas instituciones aquellos beneficios que Su Santidad ha deseado al concederlas.»

El discurso, sin embargo, fué saludado con vivos aplausos á Pio IX y á la Italia.

**MOTU PROPIO SOBRE LIBERTAD DE IMPRENTA.**—El mismo día se publicó un *Motu proprio* del Pontífice concediendo libertad de imprenta á los Estados romanos, prescribiendo no obstante largas formalidades para la publicación de libros y periódicos, y conservando la censura para los escritos sobre dogma, religion y moral. El juicio de los delitos quedaba sometido á los tribunales ordinarios; pero se esperaba que no tardaría en ser presentado á los consejos un proyecto de ley creando el jurado. Esta disposición sobre la imprenta guardaba armonía con una Encíclica que acababa el Santo Padre de dirigir á los Arzobispos y Obispos, y en uno y en otro documento parece proponerse acreditar que no abandona los principios y máximas consagradas por la tradición.

**PROGRAMA DEL MINISTERIO.**—Era la voz general en Roma que el Papa

no había dado su aprobacion al discurso de apertura que le había presentado el ministerio, y que por eso había encargado la lectura de otro, suyo propio, al cardenal Altieri. Sospechábase por lo mismo que no reinaba el mayor acuerdo entre el Pontífice y el ministerio Mamiani, cuyo desacuerdo se temía produjera un rompimiento entre Su Santidad y el gabinete, ó bien entre los dos partidos que hoy dividen al pueblo romano. Esperábase por lo tanto con la mayor ansiedad conocer cuál sería el programa que el gobierno presentaría á la córtes, y cómo le recibirían estas. La lentitud con que fueron acudiendo los diputados no permitió satisfacer esta curiosidad hasta el 9, primer día en que pudo reunirse una escasisima mayoría de representantes.

Aquel día en efecto leyó el ministerio su esperado programa, que en verdad no se parece mucho al discurso leído por boca del cardenal Altieri. El ministerio estuvo todo lo esplicito que podía estar para no disgustar al partido exaltado, y todo lo contenido que le era posible para no desagradar al Santo Padre. Hé aqui como se esplicó respecto al punto mas delicado, que era la famosa cuestion de la guerra italiana: «No se os oculta, que obedeciendo mas particularmente á la paternal solicitud de S. S., pusimos nuestras tropas y voluntarios bajo la próvida tutela é inmediatas órdenes de Carlos Alberto; guardando sin embargo para el Pontífice y para su gobierno todas aquellas prerogativas y derechos que la seguridad y dignidad de él y la nuestra requerian, como podreis conocer fácilmente cuando veais los términos del convenio que al efecto se hizo.—Por lo demas apenas podemos decir que habemos seguido de cerca al ardor impaciente de nuestras ciudades. Hay en la historia de los pueblos algunos momentos supremos en que los afecta y conmueve tan profundamente el espíritu de nacionalidad, que cualquier fuerza contraria y deresistencia no solo se hace débil, si no que ademas parece convertirse en escitacion y fomento de la accion opuesta. En esos momentos solemnes invade y enardece los corazones un solo pensamiento, un sentimiento solo, una sola idea fija: y esta súbita y gallarda unanimidad, fecunda en tantos prodigios, pareciendo maravillosa aun á aquellos mismos que de ella no participan, les hace esclamar con santo entusiasmo, con aquellas palabras tan significativas y eficaces: *Dios lo quiere*.—Siendo el Pontífice testimonio de un caso tan grande, y por otra parte aborreciendo él, por razon de su santísimo ministerio, las guerras y la efusion de sangre, ha pensado (movido de un afecto apostólico y al mismo tiempo italiano) interponerse entre los combatientes y hacer entender á los enemigos de nuestra comun patria lo cruel é inútil que es hoy la empresa de disputar á los italianos sus naturales fronteras, y poderse al fin componer en una sola y concorde familia.—El ministerio de S. S., apenas fué sabedor de este memorable

acto de autoridad pontificia, creyó un deber darle por ella las gracias con sinceridad y efusion de su corazón; señaladamente por haber puesto como primera y fundamental condicion de concordia y de paz entre los contendientes, el que para siempre se devolviesen á la nacion italiana sus naturales fronteras; y porque esperaba que aquella implicita declaracion de la justicia de la causa italiana derramase nuevas bendiciones sobre las armas generosas que nuestros pueblos empuñaron, y diese nuevo ánimo al rey Cárlos Alberto para proseguir sin tregua alguna su victoria.»

Y mas adelante: «*Lo que con todos los buenos italianos deseamos mas es el que se nos deje estar, y que por nosotros mismos atendamos á nuestros negocios. Quizá la mayor de las desventuras que estos dias pudiera venir sobre nuestra nacion, seria la demasiado fervorosa y activa amistad de algun gran potentado.* Respecto al Austria y á la nacion alemana, repetiremos con el mayor placer en vuestra presencia lo que ya en otro lugar aseguramos: á saber, que no tenemos odio, si no mas bien estimacion y amor á la virtuosa y doctísima nacion alemana, y que estamos prontos y dispuestos á ofrecer nuestra amistad á los mismos Austriacos en el dia y hora en que su último soldado haya abandonado el último palmo de terreno del pais italiano. Y como la Italia está muy distante de toda ambicion de conquista, y de todo designio de traspasar sus fronteras, por eso desea sinceramente estrechar muchas relaciones de buena vecindad y amistad con los pueblos limitrofes. Persuadidos de esto, hemos solicitado y rogado principalmente al gobierno sardo envíe hábiles comisarios con estas mismas intenciones á la valerosa nacion húngara, y hemos recibido la ciertísima noticia de que el ministro de relaciones exteriores del reino de Cerdeña ha aceptado y asentido con tanto mas gusto á nuestra invitacion cuanto que, segun escribe, traia él ya en su imaginacion esa misma idea.

«Señores, los tiempos presentes son mas borrascosos que nunca. Hay en los pueblos una extrema impaciencia de trastornar los órdenes y hasta los principios y fundamentos de la cosa pública. Cuanto los siglos hicieron y establecieron con lentitud y trabajo, es amenazado de súbita destruccion. Pero despues de haber destruido, conviene reedificar de nuevo con gran solidez y feliz magisterio; y por esta sola obra podrá juzgarse del valor del moderno saber civil.....»

Terminado el discurso, el príncipe de Canino (Cárlos Bonaparte, hijo de Luciano) interpeló al ministro Mamiani, si aquel magnífico programa era solo la espresion del amovible ministerio actual, ó era tambien el programa del mismo Pontifice: á que contestó el ministro con las palabras siguientes: «*Declaro que el discurso aqui leído es la espresion unánime del ministerio, asentida y aprobada enteramente por Su San-*

«*tiad.*» Estas palabras arrancaron generales aplausos. Temiase sin embargo, que el ministerio no pudiera proseguir en esta línea de prudente conducta. Entretanto la poblacion de Roma habia vuelto á su antiguo entusiasmo por Pio IX. Todo el mundo exclamaba con júbilo: «Pio IX es siempre el mismo gran Pontífice!»

## NAPLES.

La *Nazione* y otros diarios napolitanos, aun los mas adictos al gobierno, continuaban en los primeros dias de este mes dando afflictivos pormenores de los excesos cometidos por los suizos con los infelices prisioneros encerrados en el castillo, en cuyos fosos y cuadras eran, dicen, fusilados sin forma de juicio, sin interrogatorio y sin distincion.—Continuaban establecidos gobiernos provisionales en Lecca, Potenza, Cosenza, Téramo y otros puntos.—El estado de sitio continuaba en la capital.—El rey ha publicado un decreto para la reorganizacion de la guardia nacional sobre nuevas bases: se formarán en los 12 cuarteles de la ciudad 12 compañías de 200 hombres cada una.

## LOMBARDIA Y VENECIA.

### NOTICIAS DE LA GUERRA.

**TOMA DE VICENCIA POR LOS AUSTRIACÔS.**—Cuando la Italia celebraba el triunfo de las armas piamontesas en Goito y Peschiera, y cuando á Cárlos Alberto acababa de sonreírle de nuevo la fortuna en las alturas de Rívoli; cuando al regreso de esta gloriosa jornada, dueño ya del paso del Adige, recibia la diputacion del gobierno provisional de Milan, que presidida por el conde Casati, le presentaba el acta solemne de la reunion de la Lombardia al Piamonte, proclamada en Milan el 8; cuando Vicencia y otras ciudades del Estado Veneciano acababan tambien de proclamar su agregacion espontánea al reino constitucional de Cárlos Alberto, y cuando todo parecia anunciar la prosperidad de las armas italianas y la próxima realizacion de la unidad é independencia de la Italia Septentrional, de repente un nuevo suceso, desgraciado para los italianos, vino á complicar los negocios de la guerra. Vicencia, esa ciu-

dad importante, llave del reino Lombardo-Veneto, cayó el día 11 en poder del general Radetzki. Las tropas romanas que la defendían al mando del general Durando tuvieron que capitular despues de una honrosa resistencia, comprometiéndose á no tomar parte en la guerra contra los austriacos en tres meses. Temiase que Padua y Rovigo sufrieran la misma suerte. La falta de las tropas pontificias y el desconcierto de las napolitanas, á consecuencia de los sucesos de Nápoles y de las órdenes y contra-órdenes del rey Fernando, han de hacerse sentir en el ejército confederado.

Sin embargo, la pérdida de Vicencia no es irreparable, y no es tampoco de esperar que abandone al valeroso rey Carlos Alberto la suerte de las armas que tan propicia se le ha mostrado hasta ahora. En Verona es donde deberá decidirse, y acaso no tardando, la gran cuestion de la independencia italiana.

NUEVOS PREPARATIVOS DE GUERRA EN TURIN.—Entretanto, lejos de desanimar los Piamonteses con este revés, en la Cámara de los diputados de Turin se aprobó por unanimidad una proposición para comprar 400,000 fusiles con destino á armar la reserva y una gran parte de la guardia nacional. Legiones de voluntarios se agrupan al rededor de las banderas de Carlos Alberto, y del Mont-Cenis al Etna las poblaciones en masa se han levantado pidiendo marchar contra el enemigo.

VERDADERA INDEPENDENCIA DE LOS ITALIANOS.—Lo notable, y al propio tiempo lo digno de elogio es que los Italianos rechazan toda idea de auxilio de las potencias extranjeras que quisieran ayudarles á defender su causa. Republicanos ó dinásticos, unitarios ó federalistas, todos los partidos están de acuerdo en oponerse á toda demostracion que tienda á este objeto. El ejército francés de los Alpes ha escitado ya inquietudes en el Norte de Italia, y en Turin se acusa á los franceses de querer socorrer á Carlos Alberto contra su voluntad. Recordemos aquellas notables palabras del gabinete progresista de Roma: *«Lo que todos los buenos italianos deseamos mas, es que se nos deje atender por nosotros mismos á nuestros negocios: quizá la mayor de las desventuras que en estos días pudiera venir sobre nuestra nacion, seria la demasiado fervorosa y activa amistad de algun gran potentado.»* Aplaudimos sinceramente estos nobles sentimientos de verdadera independencia nacional, que desearíamos profesaran todas las naciones, y celebraríamos que un pueblo que abriga tales ideas, recogiera el fruto de que son merecedoras.

RENDICION DE PADUA.—Padua en efecto ha sufrido la misma suerte que Vicencia; la guarnicion compuesta de algunos voluntarios, ni siquiera intentó defenderse, y se replegó á Venecia donde esperaba socorros del ejército piamontés. Abandonada Padua se sublevó el pueblo amenazando las propiedades de la clase media.



**RETIRADA DE LOS BUQUES NAPOLITANOS.**—Segun el diario oficial de la República Veneciana, los buques napolitanos que maniobraban en el Adriático de acuerdo con la escuadra sarda, habian sido vueltos á llamar por el rey de Nápoles.

## **AUSTRIA.**

**—PROCLAMA DEL EMPERADOR.—ASPECTO AMENAZADOR DE LA RUSIA.**—Resuelto al fin el Emperador de Austria á regresar á la capital, y á fin de que esta inesperada decision no sorprendiese los ánimos de aquellos habitantes, les dirigió desde Inspruck una nueva proclama, en que se leian entre otras cosas los párrafos siguientes:

«A los fieles habitantes de mi residencia.—La ciudad de Viena fué la primera en reconocer con gratitud, y despues los diputados de todo mi imperio, que en los inmemorables dias de marzo he consumado, por mi amor ilimitado á mis pueblos, el acto mas solemne, mas satisfactorio para mi corazon, cuando me adelanté á sus deseos, dándoles una Constitucion conforme con las necesidades de la época, y liberal en el sentido mas estenso de la palabra.

«Por esta Constitucion no he querido anticipar las exigencias del tiempo, las necesidades de las diversas provincias y la opinion predominante de mi pueblo que, al manifestarse por los medios legales, me decidirá siempre en mis resoluciones.

«Sin embargo, mi conviccion de que la Constitucion decretada por mí satisfaria los deseos generales, ha sido quebrantada por las inquietudes que se han manifestado en diversas provincias sobre la apreciacion exacta de sus relaciones particulares, asi como por los sucesos que han tenido lugar en Viena el 13 de mayo último; por eso no vacilé en declarar el 16 de mayo, que la próxima Dieta seria una asamblea constituyente, y en garantizar que las elecciones se verificarian en conformidad con este principio.

«La manera con que se me ha conducido á tomar esta resolucion me ofendió profundamente. La opinion pública se ha pronunciado sobre este punto en toda Europa de un modo unánime y en los términos mas severos.

«Estoy pronto, sin embargo, á conservar lo hecho. Mi mas ardiente deseo es que se verifique prontamente la apertura de dicha Dieta en Viena, sede de mi gobierno. Mas para celebrar pronto la apertura y que no

sea en otro parage, es indispensable que estén enteramente restablecidos el orden y la tranquilidad en Viena, porque juzgaré muy dichoso el dia en que para abrir la Dieta me sea dado volver á ver á los Vieneses, siempre caros para mi corazon. Inspruck, 3 de junio de 1848.—  
FERNANDO.»

ACTITUD DEL EMPERADOR DE RUSIA.—Cada dia aumenta la inquietud que causan al gobierno austriaco las intrigas y los preparativos militares de la Rusia. Al recibirse en Viena la noticia de que los rusos habian pasado el Pruth por la frontera de Besarabia, y entrado en Moldavia, el gobierno austriaco protestó enérgicamente contra la eventualidad de semejante paso, por mediacion del baron de Sturmer, internuncio en Constantinopla. Por otra parte á la *Gaceta Universal Alemana* la escribieron desde la frontera ruso-galitziana con fecha 5 del corriente, que «los emisarios rusos se presentaban sin temor alguno en las Galitzias, pero que desgraciados de ellos si caian en manos de los individuos entusiasmados vivamente por la suerte de la Polonia, pues entonces su muerte era inevitable.»

No es solo el Austria, es tambien la Prusia, es la Alemania entera, es por mejor decir toda la Europa, la que se muestra alarmada por los temores de una próxima invasion de esas grandes masas de ejércitos rusos que guarnecen las fronteras polacas y alemanas, y que parecen dispuestas á dirigirse á Viena y á Berlin, como una gran cruzada del absolutismo contra las nuevas ideas que germinan en Europa, acaso de acuerdo con las camarillas de algunos principes que aparentan ser constitucionales, ó con los principes mismos. A estos temores debemos atribuir tambien el proyecto de decreto del gobierno provisional francés para movilizar 300 batallones de la guardia nacional. Parece en efecto inminente una guerra europea.

## **BOHEMIA.**

GRAVISIMA INSURRECCION EN PRAGA.—El segundo dia de Pascua estalló en esta populosa ciudad una grave insurreccion que produjo un encarnizado combate entre las tropas y el pueblo, combate que se reprodujo varias veces, ocasionando multitud de desastres y de victimas. Los estudiantes se habian unido al pueblo y construido barricadas en las calles mas estrechas de la ciudad. Parece que la lucha era de los Slavos contra los Alemanes; la victoria quedó por estos, y los Slavos fueron

obligados á salir de la poblacion. La princesa de Windischgraetz, muger del gobernador militar, fué muerta de un balazo, hallándose detras de las cortinas de una ventana de la casa, mientras su hijo mayor, oficial de coraceros, recibia otro balazo en una rodilla. Las mugeres tomaron una parte activa en este combate, y una muger de la plebe se jactaba de haber muerto por su mano ocho alemanes. La guardia nacional hacia una parte del servicio. Sin embargo, aun no se tenia por definitivo el triunfo de las tropas imperiales, á pesar de haber recibido nuevos refuerzos.

La terrible lucha que estalló en Praga entre las tropas austriacas y la poblacion slava, continuaba el 13 aun con el mismo encarnizamiento. Hé aqui las noticias que dan varios periódicos alemanes: «El dia 13 de junio, los estudiantes, despues de haber parlamentado retiraron su proposicion y exigieron que el principe Windischgraetz se retirase de la ciudad con las tropas. Con este motivo corrió la voz por la ciudad de que aquella noche iban á ser asesinados todos los alemanes, lo cual produjo un profundo terror en todos los ánimos. Vióse emprender la fuga á familias enteras, y precipitarse hácia las puertas á riesgo de perder la vida, abandonando sus bienes al pillaje. Rompiéronse las negociaciones; la multitud se retiró á Podskal, verdadera residencia del populacho; allí se dirigieron los húsares para dispersarle; pero habiéndose trabado una sangrienta lucha, 26 húsares fueron arrojados al Moldaw; el combate duró hasta las nueve de la mañana del 14. Aquel dia llegó de Viena el conde de Mertzdorff para tomar el mando en jefe con esperanzas de restablecer el orden, pero fué en vano, porque los Tschek estaban animados de una profunda exasperacion contra el principe de Windischgraetz. El combate se renovó con mayor encarnizamiento; el pueblo se hizo dueño de la ciudad vieja; el principe salió de la ciudad con las tropas y ocupó las montañas, resuelto á bombardearla. Se han cometido atrocidades. Un comerciante de papel que como guardia nacional habia muerto á dos estudiantes, fué crucificado despues de haber visto demoler su casa. Un capuchino fué muerto en ocasion de estar mandando un destacamento de insurgentes. Una compañía del regimiento de Wellington fué degollada. Un comandante de slavos con el uniforme de duque fué muerto en una barricada rodeado de amazonas. La mortandad era horrible.

El dia 15 las calles de Praga fueron metralladas desde la mañana á la noche, apenas habia una casa que no hubiera sufrido, la ciudad estaba devastada; el principe de Windischgraetz habia publicado una proclama invitando á los habitantes á salir de la ciudad, porque estaba resuelto á continuar al dia siguiente el bombardeo. Una gran parte de la poblacion habia salido; los insurgentes proseguian en sus barricadas. Se esperaba con ansia el desenlace de estos tristes sucesos.

## HUNGRIA.

---

**MOTIN MILITAR EN PESTH.**—Tambien en esta ciudad ocurrió el dia 11 un gravísimo choque entre los soldados italianos y los voluntarios nacionales húngaros. Los italianos atacaron á los voluntarios, el pueblo tomó partido por estos y se tocó generala. Los italianos hicieron fuego sobre el pueblo desarmado, y la parte del regimiento que se encontraba en el cuartel de Baden fué desarmada. Dos regimientos húngaros se dirigieron con artilleria al cuartel de los inválidos y se apoderaron de él aunque con alguna pérdida. La mitad del regimiento se rindió, pero á la salida del correo se resistian aun dos compañías.

## PRUSIA.

---

**SIGNIFICATIVA MANIFESTACION EN BERLIN.**—A consecuencia de haberse desechado el dia 9 en la Asamblea la proposicion de Mr. Behrends relativa á que fueran declarados beneméritos de la patria cuantos concurrieron á las jornadas del 18 y 19 de marzo, una diputacion del pueblo penetró hasta el salon contiguo al de las sesiones. El presidente de la Asamblea salió al encuentro de estos delegados, y habiéndoles preguntado qué era lo que allí les llevaba, contestaron ser una diputacion del pueblo soberano encargada de hacer reconocer su resolucion. El presidente les invitó á que se retiraran, despues de haberles dicho que no reconocia otro soberano que la Asamblea y prometiéndoles presentar á ella el objeto de su peticion. La diputacion sin embargo no tuvo por conveniente retirarse y solo lo verificó á la aproximacion de la guardia nacional. Un diputado fué insultado por el pueblo al salir de la Asamblea, y otros muchos se marcharon por diferentes puertas; de aqui dimanó el que gran número de diputados creyeron necesario presentar una proposicion manifestando que la Asamblea no tenia toda la debida libertad, y pidiendo que se trasladara su residencia á otro punto.

**FRIO RECIBIMIENTO DEL PRINCIPE REAL EN LA DIETA.**—El príncipe real

de Prusia, que como hemos informado á nuestros lectores, estaba muy lejos de obtener las simpatías de los liberales prusianos por su poca adhesion, si no ya oposicion, al nuevo órden de cosas, quiso al fin destruir la desfavorable impresion producida por sus primeros pasos; y habiéndose hecho nombrar diputado, se presentó el dia 8 en la sesion de la Dieta con gran uniforme de general. Al entrar el principe en el salon de la cámara, levantáronse algunos diputados de la derecha; mas á la voz de *sentarse*, dada por el mayor número que habia permanecido inmóvil, tuvieron aquellos que hacerlo asi. S. A. R. pronunció un discurso, que fué oido con frialdad, y salió del salon en medio del silencio de la Asamblea. El principe debió quedar bien poco satisfecho de su recibimiento.

**OTRO TUMULTO EN BERLIN.**—Los alborotos y desórdenes se van sucediendo con inesperada frecuencia en la capital de Prusia. A los que dejamos anunciados en nuestras anteriores Revistas, tenemos que añadir hoy el que tuvo lugar el 14 con motivo de haberse opuesto el pueblo á que se colocaran unas verjas destinadas á proteger el palacio del rey, y con objeto tambien de aborrar algunos puestos y retenes á la guardia nacional. El pueblo las arrancó de su sitio y las arrojó al Sprée. Presentóse la tropa á dispersar los grupos, y por último la guardia nacional tuvo que hacer fuego contra el pueblo, resultando algunos muertos y heridos. Posteriormente las turbas amotinadas se apoderaron del arsenal, defendido solo por un destacamento de 250 hombres; la llegada del coronel del batallon á que pertenecia aquella fuerza con algunas compañías del mismo, hizo á los revoltosos abandonar el arsenal antes de haberse podido apoderar de las armas. El 15 se habia restablecido la tranquilidad material, pero se hablaba de un choque ocurrido en Postdam entre la tropa y el pueblo.

**DIMISIONES DE MINISTROS.**— En la sesion del 16 se daba por positiva la dimision del ministerio, á consecuencia de los sucesos del 14, y principalmente de la del ministro de Negocios estrangeros Mr. Arnim, motivada esta ademas por la publicacion de una carta autógrafa del rey de Prusia al de Dinamarca, escrita sin conocimiento del ministro. Es lo cierto que parece inexplicable la misteriosa conducta del monarca prusiano de un tiempo á esta parte.—Posteriormente fué comunicada de oficio á la Asamblea la dimision de todo el ministerio.

**GUERRA DE PRUSIA Y DINAMARCA.**—Cuando todo parecia anunciar la próxima terminacion de esta guerra, ó cuando por lo menos las hostilidades parecian suspensas por intervencion de la Suecia y de la Rusia, de pronto los dias 4 y 5 volvieron de nuevo á las manos las tropas alemanas y danesas, empenándose un terrible combate entre Gravestein y Sondemburgo. El 7 hubo tambien otra accion, aunque menos general,

en que fué acuchillado un escuadron de húsares dinamarqueses. Pero el 10 había pisado ya el territorio de Dinamarca una division de 4,500 hombres de tropas suecas, y se esperaba otra ademas, con las que se confiaba poder hacer frente con ventaja á las de la Confederacion germanica. Supónese que la alianza y la cooperacion de la Suecia y la Noruega ha sido exigida por la Rusia, la cual se teme se decida tambien abiertamente en favor de Dinamarca. De todos modos esta guerra ha vuelto á tomar un carácter sério, y empieza á dar inquietudes á la Asamblea general de Francfort.

## INGLATERRA.

DEMOSTRACIONES CARTISTAS.—No se verificó la gran demostracion cartista que estaba proyectada para el 13, gracias á las infinitas precauciones que anticipadamente tomó el gobierno, y al aparato de fuerza armada que desplegó aquel dia, haciendo ocupar todos los principales puntos de la ciudad, plazas, puentes, palacios, cámaras y ministerios por respetables cuerpos de caballeria, infanteria y artilleria. Pero ni los agitadores de Inglaterra ni los de Irlanda renuncian á sus proyectos, y hablábase de un viage de la reina Victoria á este último pais.

BILL DE EXPULSION DE ESTRANJEROS.—Se habia publicado el *bill* sancionado el 9, por el cual se autoriza al gobierno para expulsar de Inglaterra á los extranjeros que crea pueden comprometer la tranquilidad pública. Confesamos que no comprendemos cómo un gobierno y un parlamento tan humanitarios y filantrópicos como los de la Gran Bretaña hacen uso de tan violentas medidas.

## CUESTION ESPAÑOLA.

La famosa cuestion de Mr. Bulwer ha tomado un carácter mas grave despues de lo que anunciamos en nuestra última Revista. Parece que lord Palmerston manifestó á nuestro embajador en Lóndres, el Sr. Isturiz, que no satisfaciéndole las esplicaciones que nuestro gobierno le habia dado sobre la salida de Mr. Bulwer, quedaban suspensas ó cortadas las relaciones diplomáticas de Inglaterra con España. En vista de esta resolucion el Sr. Isturiz no creyó conveniente permanecer por mas tiempo en Lóndres, y llegó en efecto á Madrid en la madrugada del 22, habiéndole precedido el conde de Mirasol, quien, como se

sabe, no habia logrado ser recibido en audiencia por lord Palmerston.

Con motivo de la retirada del Sr. Isturiz habia corrido en la ciudad de Lóndres y en la Bolsa, la voz de que la Inglaterra iba á declarar la guerra á España, y de que se dirigian buques ingleses á la isla de Cuba: voz que el ministro de Negocios extranjeros se apresuró á desmentir por medio del periódico ministerial. Mucha parte de la prensa inglesa seguia no obstante manifestándose hostil á su gobierno.

Hoy, si hubiéramos de creer en los sentimientos de paz manifestados por lord Russell y lord Palmerston en un banquete dado por el lord-corregidor de Lóndres á los ministros de la reina, no deberia haber temores de guerra por parte de la Gran Bretaña con ninguna potencia extranjera. Hé aquí el discurso notable que por brindis pronunció el *lord J. Russell*:

«Milores y señores: debemos seguramente dar gracias á la divina providencia que permite que podamos mantener los beneficios de la paz interior y exterior. Mi noble amigo el vizconde Palmerston aprecia como el que mas en el mundo los beneficios de la paz con las naciones extranjeras. Espero que esta paz será conservada (*aplausos*). Añado que no es solo nuestro deseo de que la paz entre la Inglaterra y las demas naciones pueda ser mantenida, sino que deseamos vivamente contribuir, por todos los medios que estén á nuestro alcance, por toda la influencia de que podamos disponer, por todos los consejos que un celo imparcial y amigable pueda sugerirnos, á conservar este beneficio entre los otros pueblos del mundo (*aplausos*).

«En Inglaterra todas las clases de la sociedad desean vivamente la prosperidad de todas las demas naciones. Aunque no tuviéramos otro móvil para desear la independendencia y la prosperidad de otros pueblos, la esperiencia de los seis últimos meses bastaria á enseñarnos que ninguna turbulencia en lo exterior, ningun período de insurreccion, ningun principio de guerra entre los pueblos de Europa, sucede sin que la Inglaterra resienta en su comercio y en su industria la influencia de estas aprehensiones y de estas alarmas. Asi, á falta de otro móvil, nuestros intereses nos comprometen á desear el mantenimiento de la paz, el progreso de las artes, la amistad internacional de la Europa y del mundo (*aplausos*). Espero que á vista de nuestro desinterés, otros pueblos que desgraciadamente se hallan hoy en guerra escucharán nuestros consejos, y que seremos bastante afortunados para contribuir al mantenimiento de la independendencia de las naciones, y que las grandes dificultades de la época pasarán sin que se interrumpa la paz del mundo (*aplausos*). Al pueblo que tan bien nos ha sostenido y ayudado á mantener la tranquilidad, debemos el sacrificio de todo nuestro tiempo, y aun el de nuestra salud (*aplausos*).»

Lord Palmerston repitió despues del presidente del Consejo las mismas seguridades.

Tantas y tan esplicitas promesas en favor de la paz *con todas las naciones* bastarian en efecto á disipar todo temor de guerra por parte de la Gran Bretaña con nacion alguna, si acaso no se les pudiese aplicar aquello de: *argumentum quod nimis probat, nihil probat*. Sin embargo, no tenemos motivos sino para creer en la sinceridad de ambos lores.

## REPÚBLICA FRANCESA.

**SITUACION DE LA REPUBLICA.**—Nada habia adelantado la crítica situacion en que se encontraba la República al terminar nuestra anterior Revista, pues continuaban las reuniones tumultuosas haciéndose cada vez mas respetables, habiendo tenido que tomar las autoridades de París un medio tan ingenioso como eficaz para concluir con ellas. Las tropas de linea y la guardia nacional cercaban por todas partes á los que formaban la reunion, cubriendo las bocas-calles y sin dejar salir mas que á las mugeres los llevaban á la cárcel. Como por este medio se prendia á veces de ochocientas á mil personas, se alojaban como podian y muchos se quedaban á cielo raso en el patio del establecimiento. Al dia siguiente pasaban los jueces á tomarles declaracion, é iban despachando uno por uno á los que resultaban inocentes y probaban que estaban alli por acaso ó por mera curiosidad. De este modo han sido tratados diputados de la Asamblea, comerciantes ricos, abogados, y hasta dos individuos pertenecientes á una legacion estrangera.

**DESORDENES Y TUMULTOS EN LOS DEPARTAMENTOS.**—Ademas de las muchas ciudades donde, como hemos hecho mencion, habian ocurrido alborotos y desórdenes, podemos añadir las siguientes. En Gueret hubo una desastrosa colision producida por el impuesto de los 45 céntimos. En las Ardennes la causa de las turbulencias ha sido el intento de impedir la circulacion de los granos. En Nimes son los católicos y los protestantes los que vienen á las manos por cuestiones de religion, en un tiempo en que se proclama la libertad de los cultos unida á la tolerancia [política]. En Tolosa se vió precisada la autoridad á prohibir las procesiones, pues con este pretexto se hacian muy frecuentes las reuniones que hasta llegaron á resistir á la autoridad por medio de la fuerza.



En Perpiñan es una salina la que se saquea y sirve de pretexto al tumulto. En Romans la causa de la perturbacion es mas grave y mas socialista. Los paisanos de la Drome empeñan una campaña contra los palacios de los ricos. En Lyon, en Saint-Etienne y otros puntos, son los obreros los que tienen en continua alarma las autoridades y la milicia nacional. En Medoc, en Saint-Estephe es tambien el impuesto de los 45 céntimos el que produce la agitacion. En Sedan, La Creuse, Foix y otras poblaciones, han ocurrido desórdenes que han llamado sériamente la atencion de la Asamblea. En Saintes amanecieron un dia todas las fachadas de las casas cubiertas de carteles en que se leia: ¡Viva el emperador, abajo la República! En Fecamp produjo gran agitacion la noticia que se difundió de haber desembarcado Luis Bonaparte en el Havre con 23 millones en numerario, destinados á auxiliar el comercio. En Lisieux circulaba una proclama dando vivas á Napoleon II; y en otros varios puntos se hacia circular la voz de que Luis Bonaparte iba á ser proclamado emperador de los franceses. Asi no es estraño que los diarios de Paris digan, que parece haberse convertido la fraternidad en anarquía.

**TALLERES NACIONALES.**—La cuestion de los talleres nacionales, ese sagrado pretexto de la revolucion, que circulando en boca de miles de obreros hace resonar las bóvedas de la Asamblea, ocupando á cada momento la atencion de los representantes del pueblo, tampoco ha mejorado en esta última quincena. La peticion de otro crédito de 3 millones para el mantenimiento de los talleres, produjo grandes reclamaciones en una reciente sesion. La cantidad de 3 millones, número exactamente igual al concedido pocos dias antes, probaba en efecto que los talleres nacionales se hallaban entonces casi en el mismo estado que un mes antes. Millones y mas millones no han sido bastantes para animar los talleres desiertos, abandonados por los honrados y laboriosos trabajadores que en ellos se procuráran su subsistencia.

**LUIS NAPOLEON BONAPARTE.**—Este personaje era el asunto que mas principalmente ocupaba la atencion de la Francia entera. Apesar de los esfuerzos y la tenacidad de la comision ejecutiva, la Asamblea nacional aprobó la triple eleccion del ciudadano Luis Bonaparte nombrado representante del pueblo, por los departamentos del Sena, del Yonne, y de la Charente-inferior.

Desde su llegada á Paris despues de elegido diputado, fué objeto de las mayores felicitaciones por una parte del pueblo, que le aclamaba por todas partes con tanto entusiasmo, que hasta le acompañaron cuatro ó cinco mil personas al dirigirse un dia á la Asamblea y hubo quien gritó: *Viva el emperador.*

Empezó el gobierno provisional á concebir serios temores, á consecuencia de la gran popularidad, del gran prestigio que ostensiblemente

adquiriera Luis Bonaparte, y cuando llegó el caso de aprobar las actas de su eleccion en la Asamblea, se promovieron grandes debates, y el mismo Lamartine leyó una declaracion reducida á que continuase vigente la ley de abril de 1832, desterrando del territorio francés á todos los miembros de la familia de Bonaparte.

A pesar, sin embargo, de que á la lectura de esta declaracion se siguieron grandes aplausos y gritos de viva la República, y despues de haber tomado la palabra Pedro y Napoleon Bonaparte para defender á su pariente de la inculpaciones que se le dirigieron, quedó admitido diputado por una gran mayoría el ciudadano Luis Bonaparte. Cada dia tomaban nuevo incremento los recelos del gobierno y de la Asamblea acerca de que la persona de Luis Napoleon podia llegar á ser un obstáculo contra la seguridad de la naciente república, y en su consecuencia se dió orden de proceder á su arresto; pero el principe que sin duda debió preveer este caso, se habia ya puesto en salvo y fueron infructuosas cuantas diligencias se hicieron para averiguar su paradero. No tardó empero largo tiempo en aclararse este misterio, pues al terminar la sesion de la Asamblea del dia 15 leyó el presidente la carta que sigue:

LONDRES 14 de junio de 1848.

Señor presidente:

«Al disponerme á partir para ir á ocupar mi puesto, supe que mi eleccion servia de pretexto á deplorables turbulencias y á funestos errores. No he buscado yo el honor de ser representante del pueblo francés, por que sabia perfectamente las injustas sospechas de que era y seria objeto.

«Asi como no he procurado mi eleccion, tampoco aspiro al poder. Si el pueblo me impone algunos deberes, sabré llenarlos cumplidamente.

«Rechazo á todos los que suponen en mi intenciones ambiciosas que no tengo. Mi nombre es un simbolo de orden, de nacionalidad y de gloria: experimento el mas vivo sentimiento al verlo servir para aumentar los desórdenes y precipitar la ruina de mi patria.

«Para evitar tan grandes desgracias, permaneceré aun por mas tiempo en el destierro. Estoy pronto á hacer todo género de sacrificios, si pueden estos redundar en beneficio de la Francia.

«Tened la bondad, señor presidente, de poner esta carta en conocimiento de mis colegas. Os remito una copia de la comunicacion en que doy las gracias á los electores que me han honrado con sus sufragios.

«Recibid, señor presidente, las seguridades de mis mas altos sentimientos etc.

LUIS NAPOLEON BONAPARTE.»

La lectura de esta carta escitó grande alarma en la Asamblea; las palabras de «*si el pueblo me impone deberes sabré cumplirlos*» produjeron tanta indignacion, que el ministro de la guerra *Cavaignac* subió á la tribuna para protestar contra ellas, y con la mayor energia hizo observar tambien que la palabra *República* no se hallaba una sola vez en toda la carta. Ciertamente era notable la omision de aquella palabra, y esto unido á las anteriores hizo que muchos representantes pidieran que aquella carta debia considerarse como una declaracion de guerra. El presidente, que pasados aquellos momentos de efervescencia volvió á usar de la palabra, dijo, que como anunciaba la carta anterior, junto con ella remitia su autor otra dando las gracias á los electores que le habian favorecido con sus votos, y que con motivo de dicha carta á los electores se le acababa de dirigir una amenaza concebida en estos términos: «*Ciudadano presidente, si no leéis la carta en que Luis Napoleon da las gracias á los electores, os declaro traidor á la patria.— Augusto Blum, antiguo alumno de la escuela politécnica.*»

A pesar de esta amenaza, que escitó la mayor indignacion en la Asamblea, dando lugar hasta á que se profirieran las voces de ¡abajo el pretendiente! ¡abajo Bonaparte! no leyó la carta á los electores; pero ya se habia fijado aquella mañana en los parages mas públicos de París y circulaban de ella infinitos ejemplares impresos; su contenido era el siguiente:

«Queridos conciudadanos: vuestros sufragios me llenan de reconocimiento; esta prueba de simpatía tanto mas halagüeña cuanto que yo no la habia solicitado, ha venido á sorprenderme en el momento en que me era doloroso permanecer en la inaccion, mientras la patria tiene necesidad del apoyo de todos sus hijos para salir de las difíciles circunstancias en que se encuentra. Vuestra confianza me impone deberes que sabré llenar; nuestros intereses, nuestros votos son los mismos. Hijo de París, hoy representante del pueblo, uniré mis esfuerzos á los de mis colegas para restablecer el orden, el crédito y el trabajo, para asegurar la paz exterior, para consolidar las instituciones democráticas y para conciliar entre ellas los intereses que parecen hostiles hoy; porque se causan mútua desconfianza y se separan en vez de marchar juntos hácia un objeto único, la prosperidad y el engrandecimiento del pais.

«El pueblo es libre desde el 24 de febrero; todo puede conseguirlo sin necesidad de recurrir á la fuerza bruta; unámonos todos en derredor del altar de la patria bajo la bandera de la República, ofrezcamos al mundo el gran espectáculo de un pueblo que se regenera, sin violencia, sin guerra civil, sin anarquía.

«Recibid, mis queridos conciudadanos, etc. Lóndres julio de 1848.  
Cárlos-Luis-Napoleon-Bonaparte.»

Quando se esperaba que la Asamblea tomara medidas importantes para conjurar la tempestad que creia se iba levantando en el horizonte político, y á la cual servia de bandera el nombre de Luis Bonaparte, en la sesion del siguiente dia 16 leyó el presidente una nueva carta fechada tambien en Lóndres, el 13 de junio, que decia asi:

«Señor presidente: la eleccion de representante del pueblo por Paris y por otros tres departamentos me ha llenado de orgullo. Miro esto como una amplia reparacion de treinta años de destierro y seis de reclusion; pero las sospechas injuriosas que ha despertado mi eleccion, los trastornos á que ha servido de pretesto y la hostilidad del poder ejecutivo, me imponen el deber de rehusar un honor que se cree he obtenido por intrigas.

«Deseo el orden y el mantenimiento de una república prudente, grande y entendida, y ya que involuntariamente contribuyo al desorden, deposito, no sin un vivo sentimiento, mi renuncia en vuestras manos. (*Muestras de adhesion*).

«Espero que renacerá bien pronto la calma, y que esto me permitirá regresar á Francia como el último de los ciudadanos; pero no por eso menos consagrado al reposo y á la prosperidad de mi patria.

«Recibid etc.—LUIS NAPOLEON BONAPARTE.»

El contenido de esta carta causó en la Asamblea bastante impresion, aunque de una naturaleza más pacífica que la del dia anterior. Comparadas ambas cartas ofrecen un singular contraste: en la primera se presenta Luis Bonaparte dispuesto á ponerse al frente de la nacion para salvarla de los horrores de la anarquía, y en la segunda se condena al ostracismo para contribuir á que renazca la calma y la tranquilidad. Este fué el resultado de un asunto que bajo tan terribles formas se habia presentado; desenlace que no era fácil prever, merced á los extraordinarios sucesos que con tanta rapidez se agolpan hoy en la agitada Europa.

**PROYECTOS DE MOVILIZACION DE 300 BATALLONES DE GUARDIA NACIONAL, Y DE CONSTITUCION DE LA REPUBLICA.**—Dos proyectos importantes han sido despues presentados á la Asamblea constitucional; el primero relativo á la movilizacion de 300 batallones de la guardia nacional, el cual fué bien acogido por convenir generalmente en la necesidad de crear esta reserva del ejército: y el segundo el de una nueva Constitucion, que fué leído por Mr. Marrast, individuo de la comision de la misma. La lectura de este proyecto satisfizo en general á la Asamblea, si bien parece que el partido más exaltado de ella piensa hacerle una oposicion fuerte. Al fin de esta parte insertamos los principales artículos de este documento importante, no haciéndolo por completo, por no permitirnoslo la estension de nuestro periódico.

**NUEVA INSURRECCION EN PARIS.**—Hé aqui los partes telegráficos que ha recibido el gobierno relativos á los últimos sucesos de aquella capital.

**PARIS 21.**—Varios gefes de los talleres han fomentado grandes disturbios en Paris construyendo barricadas.

**PARIS 21, A LA UNA Y MEDIA DE LA TARDE.**—Por decreto de la Asamblea nacional Paris ha sido declarado en estado de sitio, y ella misma en sesion permanente.

El poder ejecutivo ha sido confiado al general Cavaignac.

La comision ejecutiva ha hecho dimision.

Aun hay barricadas.

Las tropas dan seguridad que pronto quedará restablecida la tranquilidad.

Llega mucha guardia nacional de las afueras, y su ejemplo debe ser imitado.

La República triunfará de esta última lucha de la anarquía.

**PARIS 21, A LAS SIETE DE LA TARDE.**—Después de la lucha que han presentado los obreros, la comision ejecutiva ha hecho dimision: la Asamblea nacional ha concentrado el poder en el general Cavaignac, ministro de la Guerra, y á última hora la autoridad era enteramente dueña de la situacion.

**PARIS 23, A LAS NUEVE DE LA MAÑANA.**—Continuamente están llegando grupos de ciudadanos armados en defensa del orden. La insurreccion ha sido repelida hacia el Este de la ciudad. La conducta de las tropas es admirable, y grande la confianza que se tiene en el gefe que es ahora *poder ejecutivo*. Que los buenos ciudadanos acudan. Importa concluir con los enemigos del orden y de la República.

**PARIS 23, A LAS CUATRO DE LA TARDE.**—Este despacho interrumpido por la niebla en la linea francesa, dice: «La causa del orden y de la República triunfa...» Mas tarde continúa: «La llegada de las nuevas fuerzas ha influido inmensamente. La marcha sobre Paris no debe suspenderse.»

**PARIS 23, A LAS CINCO Y MEDIA DE LA TARDE.**—La buena causa triunfa. La guardia nacional y el ejército arrollan y vencen todos los obstáculos. Se ha salvado *la patria y la sociedad*.

**PARIS 25, A LAS SIETE DE LA MAÑANA.**—La insurreccion se ha reconcentrado en el barrio de San Antonio y quedará pronto sometida. Los insurgentes fugitivos son cogidos por la guardia nacional. Esta y la tropa de linea se han batido valerosamente.

**PARIS 26, A LAS DOS DE LA TARDE.**—Acaba de ser tomado el barrio de San Antonio. La lucha terminó, y el orden ha triunfado de la anarquía.

PARIS 26, A LAS CUATRO DE LA TARDE.—La insurreccion ha sido destruida completamente. Todos los insurgentes han sucumbido, rindiéndose unos y huyendo otros por la campiña.

PARIS 27, A LAS OCHO Y MEDIA DE LA MAÑANA.—Reina en París la mas completa tranquilidad. En Marsella terminó la lucha el dia 23, y el 24 se habia restablecido la tranquilidad.

La cuestion de los talleres nacionales, que cada vez se iba haciendo mas dificil como dejamos dicho anteriormente, este asunto tan lleno de escollos é imposible casi de arreglar, atendiendo á la tan apremiante situacion en que el inmenso número de obreros que de todos los puntos de Francia acudieron á la capital, habian puesto al gobierno provisional, ha sido sin duda la causa de la última insurreccion de 24 del corriente. Hé aqui como se esplicaba el *Monitor*, periódico semi-oficial, en su número del dia 22, vispera de los sucesos que nos ocupan.

«La comision del poder ejecutivo ha dado orden para que desde mañana empiecen los alistamientos en los talleres nacionales. Debe tenerse presente que por una reciente decision se ha mandado que los obreros desde 17 á 25 años, deberian engancharse en el ejército, ó que de lo contrario no serian admitidos en los talleres que los sostienen en el dia. Hase diferido la ejecucion de esta medida á fin de dejar á todos los obreros jóvenes el tiempo necesario para elegir con la necesaria premeditacion.

«Pero el público y los trabajadores mismos verán con placer que con esta medida empieza al fin á resolverse esta cuestion de tanta gravedad. Los talleres nacionales han sido una necesidad inevitable durante cierto tiempo; en el dia son un verdadero obstáculo para el restablecimiento de la industria y del trabajo. Importa, pues, por el mayor interes de los mismos obreros, que sean disueltos los talleres: y nosotros estamos persuadidos de que los trabajadores lo comprenderán fácilmente, merced al buen sentido é inteligente patriotismo de que han dado pruebas tan á menudo.»

La comision del poder ejecutivo cedió al fin ante lo imposible; el sostenimiento de los talleres nacionales llegó á ser de todo punto irrealizable, y el comité de trabajadores, la comision especial nombrada por el gobierno, cuantos hombres han examinado de cerca, estudiado detenidamente la cuestion, aconsejaban la medida que el gobierno pensaba tomar, y la cual, repetimos, ha sido á no dudarlo el motivo de las últimas lamentables escenas de que ha sido teatro la capital de Francia.

PROYECTO DE CONSTITUCION.—Hé aqui el proyecto de Constitucion leído en la sesion del dia 19 por Mr. Marrast, individuo de la comision de Constitucion:

«En presencia de Dios, y en nombre del pueblo francés la Asamblea nacional proclama y decreta lo siguiente:»

*Declaracion de los deberes y de los derechos.*

Art. 1.º Los deberes del hombre en la sociedad se reasumen en el respeto á la Constitucion, en la obediencia á las leyes, en la defensa de la patria, en el cumplimiento de los deberes de familia y en la práctica fraternal de esta máxima: *No hagais á otros lo que no querais que os hagan á vosotros mismos: lo que querais que los hombres hagan por vosotros, hacedlo vosotros por ellos.*

2.º La Constitucion garantiza á todos los ciudadanos: La libertad.—La igualdad.—La seguridad.—La instruccion.—El trabajo.—La propiedad.—El socorro.

3.º La libertad consiste en el derecho de ir y venir, reunirse pacíficamente y sin armas, asociarse; en el derecho de peticion, de ejercer su culto, de manifestar sus ideas y opiniones por medio de la prensa ó de otro cualquier modo.

El ejercicio de estos derechos no tiene mas límites que los derechos y la libertad de los demas, ó la seguridad pública.

4.º La igualdad consiste en la esclusión de todo título y privilegio de nacimiento, clase ó casta, en la admision de cada uno en todos los empleos públicos sin otro motivo de preferencia que la virtud y el talento, y la equitativa participacion de todos los ciudadanos en las cargas y beneficios de la sociedad.

5.º La seguridad consiste en la proteccion de la persona, de la familia, del domicilio, de los derechos y de los bienes de cada uno de los miembros de la sociedad.

6.º El derecho de instruccion es el que tienen todos los ciudadanos á recibir gratuitamente del estado la enseñanza necesaria para desarrollar las facultades físicas, morales é intelectuales de cada uno de ellos.

7.º El derecho del trabajo es el que tienen todos los hombres de trabajar para vivir.

La sociedad debe, por los medios productivos y generales de que dispone, y que se organizarán posteriormente, procurar trabajo á los hombres útiles que no puedan procurárselo por sí.

8.º La propiedad consiste en el derecho de gozar y disponer de sus bienes, de sus rentas, de los productos de su trabajo, de su inteligencia é industria.

9.º El derecho de socorro es el que pertenece á los niños abandonados, á los enfermos y á los ancianos, de recibir del estado los medios de subsistencia.

## CONSTITUCION.

CAPITULO I.—*De la soberania del pueblo.*

10. La Francia es una República democrática, una é indivisible.  
 11. La República francesa tiene por dogma : La Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.  
 12. La soberania reside en la universalidad de los ciudadanos franceses.

Es inagenable é imprescriptible.

Ningun individuo, ninguna fraccion puede atribuirse el ejercicio de ella.

13. Todos los poderes públicos, sean cuales fueren, emanan del pueblo.

No pueden ser delegados hereditariamente.

14. La separacion de los poderes es la primera condicion de un gobierno libre.

CAPITULO II.—*Del poder legislativo.*

15. El pueblo francés delega el poder legislativo á una Asamblea única.

16. La eleccion tiene por base la poblacion.

17. El número total de los representantes del pueblo, será de setecientos cincuenta, incluidos los representantes de la Argelia y de las colonias francesas.

18. Este número ascenderá hasta novecientos para las Asambleas que revisaren la Constitucion.

19. El sufragio es directo y universal.

20. Son electores, todos los france'es que tengan veinte y un años y gocen de sus derechos civiles y politicos.

21. Son elegibles, sin condicion de censo ni de domicilio, todos los franceses que tengan veinte y cinco años, y gocen de sus derechos civiles y politicos.

22. Son incompatibles con el cargo legislativo todas las funciones cuyos titulares son revocables á voluntad.

23. Ningun miembro de la Asamblea nacional puede, durante la legislatura, ser nombrado ó promovido á empleos, cuyos titulares son elegidos á voluntad por el poder ejecutivo.



36. Los miembros de la Asamblea nacional que desempeñasen empleos públicos deben ser reemplazados en ellos, cesando de percibir el sueldo mientras dure su cargo legislativo.

37. Se exceptúan de las disposiciones de los artículos 34, 35 y 36.

1.º Los ministros.

2.º Los subsecretarios de estado.

3.º El procurador general del tribunal de casacion.

4.º El procurador general del tribunal de apelacion en París.

5.º El maire de Paris.

6.º El prefecto de policia.

7.º El comandante de la guardia nacional de Paris, y los demas funcionarios que se designaren por leyes especiales.

### CAPITULO III.—*Del poder ejecutivo.*

43. El pueblo francés delega el poder ejecutivo á un ciudadano que recibe el título de presidente de la República.

44. Para ser nombrado presidente, es necesario haber nacido en Francia y tener treinta años de edad cuando menos.

45. El presidente es nombrado por el sufragio directo y universal, en escrutinio secreto y por mayoría absoluta de votantes.

46. Las actas de las elecciones son transmitidas inmediatamente á la Asamblea nacional, que determina en seguida sobre la validez de la eleccion y proclama al presidente de la República.

Si algun candidato no obtiene mas de la mitad de los sufragios emitidos, la Asamblea nacional elige el presidente de la República por mayoría absoluta y en escrutinio secreto, entre los cinco candidatos que hayan obtenido mayor número de votos.

47. El presidente de la República es elegido por cuatro años, y no es reelegible sino despues de un intervalo de otros cuatro años.

48. Tiene á su cargo el vigilar y asegurar la ejecucion de las leyes.

49. Dispone de la fuerza armada, sin poder jamás mandarla en persona.

### CAPITULO IV.—*Del consejo de Estado.*

69. Habrá un consejo de Estado compuesto de cuarenta miembros por los menos.

El vicepresidente de la República, es de derecho presidente del consejo de Estado.

70. Los miembros de este consejo son nombrados por tres años, por la Asamblea nacional, en el primer mes de cada legislatura en escrutinio secreto y por mayoría absoluta.

Son indefinidamente reelegibles.

#### CAPITULO VI.—*Del poder judicial.*

81. La justicia se ejerce en nombre del pueblo.

Es gratuita.

Los debates son públicos, á menos que la publicidad no sea peligrosa para el orden y las costumbres.

Las formas del procedimiento serán breves y sencillas.

82. Continuará aplicándose el jurado en materia criminal.

#### CAPITULO VII.—*De la fuerza pública.*

108. La fuerza pública se halla instituida para defender el estado contra los enemigos exteriores, y para asegurar en el interior el mantenimiento del orden y la ejecucion de las leyes.

Se compone de la guardia nacional y del ejército de mar y tierra.

109. Todo francés, salvo las escepciones señaladas por la ley, está obligado en persona al servicio militar y al de la guardia nacional.

Queda prohibida la sustitucion.

#### CAPITULO VIII.—*Garantía de los derechos.*

115. Queda abolida la pena de muerte en asuntos políticos.

116. No podrá restablecerse jamás la confiscacion de bienes.

117. No puede existir esclavitud en territorio francés.

118. En ningun caso puede someterse la prensa á la censura.

119. Todo ciudadano tiene la libertad de imprimir, y hacer imprimir, salvo las garantías debidas al derecho público y al derecho privado.

120. El conocimiento de todos los delitos cometidos por medio de la prensa, ó por otra cualquiera publicacion, pertenecen exclusivamente al jurado.

# ESPAÑA.

Pocos acontecimientos de importancia han ocurrido en la Península desde nuestra última Revista. La guerra con las facciones de Cataluña prosigue su curso con la acostumbrada lentitud. Las de otras provincias parece haber desaparecido, según los partes publicados por el gobierno. Háse hablado mucho de proyectos de invasión de gefes carlistas por una parte, obedeciendo á las órdenes de Montemolin, y de emigrados progresistas por otra. Mas ninguna de estas invasiones se ha realizado todavía, y aun no podemos decir con seguridad los principios políticos que proclamarían y servirían de bandera á unos y á otros.

Con respecto á disposiciones del gobierno, las que mas han llamado la atención como mas interesantes, son las medidas adoptadas por el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Orlando, conde de Romera, para poner término á la crisis monetaria, al estado angustioso del Banco, y al quebranto, insoportable ya, que estaban sufriendo los billetes. Hé aquí los decretos comprensivos de estas medidas que aparecieron en la Gaceta del 22.

## REAL DECRETO.

No habiendo tenido efecto el remate de los cien millones de reales que en billetes del Tesoro dispuse se crearan y adjudicaran en pública subasta por mi decreto de 1.º de mayo último, haciendo en esta parte uso de la autorización concedida á mi gobierno por la ley de 13 de marzo de este año para levantar en los términos que estimase mas convenientes hasta la cantidad de doscientos millones de reales, y convencida por las razones que me ha espuesto el ministro de Hacienda de la necesidad de que los cien millones espresados se realicen por medio de un anticipo forzoso y reintegrable, vengo en mandar, de conformidad con el dictámen del consejo de ministros, lo siguiente:

Art. 1.º Los cien millones de reales que se han de realizar desde luego á cuenta de los doscientos que el gobierno está autorizado á levantar, se exigirán por anticipo forzoso y reintegrable de los que figuran con mayores cuotas en los repartimientos de las contribuciones territorial é industrial.

Art. 2.º La cantidad con que cada provincia ha de contribuir á este anticipo es la que resulta del reparto adjunto que me ha presentado el ministro de Hacienda, y he tenido á bien aprobar.

Art. 3.º Quedan esceptuados de esta anticipacion todos los contribuyentes que paguen una cuota menor de mil reales anuales en las capitales de provincia cuya poblacion no baje de 4,600 vecinos, é igualmente los que en las restantes capitales de provincia y en todos los demas pueblos la paguen menor de quinientos por ambas contribuciones. En donde convenga por circunstancias especiales aumentar el número de ellos, podrá rebajarse hasta seiscientos reales el tipo de mil, y hasta trescientos el de quinientos que quedan respectivamente establecidos. Los individuos exentos por esta disposicion del anticipo pueden ser á su voluntad inscritos en el repartimiento.

Art. 4.º Tambien se esceptúan los productos de las fincas del estado, sus rentas, censos y demas pertenencias.

Art. 5.º En el mes de agosto de este año han de quedar exigidos é ingresados en las arcas del Tesoro los cien millones de reales que con arreglo á las disposiciones del presente decreto deben desde luego repartirse.

Art. 6.º Los contribuyentes de cada pueblo á esta anticipacion que entreguen en las arcas del Tesoro la cantidad que les toque satisfacer antes de diez dias contados desde el en que se les entere por la administracion del repartimiento, serán relevados del pago del 2 por 100 del premio de cobranza. Sufrirán este recargo solamente y sin opcion á reintegro los que no verificaren dentro del mismo plazo el pago de las cuotas que les sean impuestas. Los gastos de traslacion de los fondos recaudados serán de cuenta del gobierno.

Art. 7.º En pago de los referidos cien millones de reales se entregarán billetes del Tesoro que se dividirán en cinco séries de á trescientos, quinientos, mil, cinco mil y diez mil reales, los cuales devengarán el mismo 6 por 100 de interés anual, establecido por el Art. 2.º del propio decreto.

Ar. 8.º Tendrán ademas estos billetes el beneficio ó abono de un 6 por 100 de negociacion, que será descontado á los contribuyentes al tiempo de hacer el pago.

Art. 9.º El 6 por 100 de interés anual señalado á los billetes se abonará por semestres vencidos en 1.º de febrero y 1.º de agosto de 1849. en cuyo dia se reembolsará tambien el capital.

Art. 10. Serán desde luego admisibles los billetes como metálico efectivo, y á la par con los intereses devengados, segun se previene en los artículos 3.º y 4.º del citado decreto de 1.º de mayo: primero, en pago de la parte que en dicha especie deban entregar los compradores de fincas del estado por los que verifiquen desde esta fecha: segundo, en todos los depósitos y fianzas que el gobierno exija. Lo serán igualmente en pago de toda clase de rentas, contribuciones é impuestos pertene-

cientes al Tesoro público desde la referida fecha de 1.º de agosto de 1849 los que en este día no se presenten al cobro ó por cualquier causa no reembolsare el mismo Tesoro.

Art. 11. Ninguno de los contribuyentes á este anticipo deberá ser inscrito en el repartimiento individual por menor cuota que la de quinientos ó trescientos reales, cuidándose al fijar estas de que las cantidades en que consistan sean acomodables á las que representan las cinco séries de billetes que quedan establecidas para el reintegro.

Art. 12. Los billetes del Banco español de San Fernando se admitirán como dinero efectivo en todas las provincias del reino en pago de la presente autorizacion forzosa.

Art. 13. El repartimiento y cobranza se hará bajo las mismas reglas y método que el de la contribucion territorial, salvas las modificaciones que se determinen para el caso actual en la instruccion que esperidirá para su cumplimiento el ministro de Hacienda.

Dado en palacio á 21 de junio de 1848 —Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, FRANCISCO ORLANDO.

#### REAL DECRETO.

Tomando en consideracion lo que me ha espuesto el ministro de Hacienda de acuerdo con el Consejo de ministros acerca de la necesidad de exigir un donativo forzoso á todas las clases que perciben haberes del Tesoro, como otro de los medios de cubrir las atenciones extraordinarias de la época, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Todas las clases del estado que cobran sueldo, pension ó haber del Tesoro público contribuirán al mismo por via de donativo forzoso no reintegrable con el importe de una mensualidad de sus respectivos haberes; comprendiéndose en esta imposicion los que gravitan sobre las cajas de Ultramar á favor de personas domiciliadas en la Península, y siendo mi voluntad que se comprendan asi mismo mi consignacion corriente y la de mis augustos esposo y madre y demas personas de mi real familia.

Art. 2.º Se esceptúan únicamente del donativo:

1.º Los regimientos, batallones, escuadrones é individuos del ejército cuyos haberes están incluidos en los artículos 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22 y 30 del presupuesto del ministerio de la Guerra, correspondiente al año actual, y los gefes y oficiales de reemplazo que se hallan en depósito. Las planas mayores de los cuerpos de artilleria é ingenieros no se comprenden en la esencion.

2.º Los tercios de la guardia civil que lo están en el artículo adicional del mismo presupuesto.

3.º Los oficiales de marina embarcados, las tripulaciones, brigadas de artillería, batallones de infantería, maestranza y colegio naval que figuran en los artículos 4, 6, 11, 14, 15, 20, 22, y 25 del presupuesto perteneciente también al año de la fecha.

4.º El resguardo de las costas comprendido en apéndice adjunto a propio presupuesto de marina.

5.º El cuerpo de carabineros del reino, menos su inspección general, el resguardo de puertos, el de puertas y el de fábricas.

6.º El cuerpo de salvaguardias, los capataces de los presidios, los toreros de las líneas telegráficas y los conductores de correos.

7.º El clero y las monjas en clausura.

Art. 3.º El donativo de que se trata se hará efectivo de los individuos á quienes obliga descontándoles la mensualidad íntegra de su haber, sueldo ó pensión de las doce que á los funcionarios y empleados de activo servicio, y de las nueve que á las clases pasivas les corresponden percibir del crédito del presupuesto de este año.

Dado en palacio á 21 de junio de 1848.—Rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, FRANCISCO ORLANDO.

Después siguen otros cinco relativos á la parte administrativa del Banco de San Fernando, y nombrando comisario régio al marqués de Viluma, así como también los cuatro consiliarios que se han aumentado á la Junta de Gobierno del referido Banco.

La del 28 contiene el siguiente decreto: Don Juan de la Pezuela, teniente general de ejército, capitán general de Castilla la Nueva, etc.:—Hago saber, que en atención á haber cesado las causas que dieron lugar á mi bando de 7 de mayo próximo pasado, queda levantado el estado escepcional en que por el mismo se declaró á esta capital.

Madrid 28 de junio de 1848.—JUAN DE LA PEZUELA.

#### GACETA DEL 29.—REAL DECRETO.

Habiendo contraído matrimonio mi prima doña Josefa Fernanda Luisa de Borbon con don José Güell y Renté, contraviniendo abiertamente á lo dispuesto en la pragmática sancion de 27 de marzo de 1776, por haberse casado con persona notable y manifiestamente desigual, y por haberlo verificado sin mi real permiso, incurriendo por lo tanto en las penas que la misma establece: oído el parecer de mi Consejo de ministros, y conformándome con él, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Doña Josefa Fernanda Luisa de Borbon queda privada de los honores y consideraciones de infanta de España, que le concedió mi

agosto padre, y de todos los honores y condecoraciones de que hasta ahora ha disfrutado.

Art. 2.º De este decreto se dará cuenta á las Córtes en la próxima legislatura, para que acuerden lo que estimen procedente en cuanto tiene relacion en la sucesion á la corona.

Dado en palacio á 28 de junio de 1848.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, duque de Valencia.

Se han revalidado muchos grados y empleos á oficiales procedentes de las filas carlistas, y despachado cartas de sucesion á muchos grandes y títulos de Castilla. Prosigue la Gaceta con su interminable lista de individuos que ofrecen á S. M. sus vidas y haciendas con motivo del resultado de los sucesos del 7 de mayo.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

### AUSTRIA.—BOHEMIA.

RENDICION DE PRAGA.—La ciudad de Praga ha sucumbido al fin, despues de un terrible bombardeo y de infinitas desgracias. Los insurrectos se han visto en la necesidad de capitular, aceptando las condiciones que el desapiadado vencedor ha querido imponerles, entre ellas la de entregar como rehenes trece de los principales gefes tchekhes. El dia 17 las tropas ocupaban ya una parte de la ciudad: los estudiantes habian entregado las armas, y todos los hombres útiles estaban ocupados en deshacer las barricadas.

### ITALIA.—REINO LOMBARDO-VENETO.

SUSPENSION DE LA APERTURA DE LA ASAMBLEA.—El gobierno de la república veneciana ha mandado que se suspenda, por ahora, la apertura de la Asamblea, convocada por decreto del 3 del corriente.

### ALEMANIA.

#### DUCADO DE SAJONIA.—ALTEMBURGO.

ALBOROTOS.—EXIGENCIAS.—El dia 18 recibieron varias personas el decreto de instalacion como diputados de la Dieta, y esta mañana, durante el servicio divino, se les intimó la órden de prision, espedida por el ministerio.

Apenas se impuso el pueblo del insigne atentado que queria cometerse, se resistió tenazmente, y los diputados quedaron en libertad. Se

levantaron instantáneamente muchas barricadas. Un cuerpo de 1.400 hombres de tropas sajonas se instaló en el camino de hierro. El palacio se llenó de tropa.

La obstinacion del duque era extraordinaria, y podia tener fatales resultados; es verdad que entabló negociaciones con los insurrectos, pero tal vez haya sido un ardid para ganar tiempo y poder envolver al pueblo con sus tropas, para triunfar con mas facilidad. El pueblo no tomaba la ofensiva, pero si estaba siempre á la defensiva.

En caso de ataque, dicen, los gefes enemigos caerán ante las balas disparadas por los defensores del pueblo, pero este considerará á los soldados como á sus mas queridos hermanos.

Las condiciones impuestas al duque por el pueblo, son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Destitucion inmediata del ministerio. Deberá llamarse para que lo reemplace á Crutiger, á Braun y á Pierer.

2.<sup>a</sup> Alejamiento de las tropas nacionales y extranjeras.

3.<sup>a</sup> Amnistia completa y general.

El duque se negaba absolutamente á acceder á las peticiones del pueblo, queriendo mejor que corra la sangre y que se bombardeé á la ciudad; pero el pueblo no pensaba ceder tampoco por su parte.

## DOS SICILIAS.—NAPOLÉS.

DERROTA Y PRISION DE NUNZIANTE.—DESEMBARCO E INSURRECCIONES.—LEVANTAMIENTO DEL ESTADO DE SITIO.—CONCESIONES DEL REY.—PREPARATIVOS DE VIAGE.—La division Nunziente que desembarcó en Pizzo, ha sido derrotada cerca de Monteleone, en Fondaco de Lipostolito, donde se le habia tendido una emboscada. Nunziente, que se hallaba en la retaguardia, se refugió y atrincheró con sus tropas en una quinta; pero fué derrotado segunda vez cayendo prisionero. Nunziente ha sido enviado en rehenes á los mesineses. Reggio se halla en plena insurreccion. Las tropas se han retirado á los fuertes de Reggio y Scilla.

Los sicilianos han desembarcado en Calabria. Se han insurreccionado seis provincias; las tres Calabrias, la Basilicata, Bari y Lecce.

Los Abruzzos se hallan tambien en completa insurreccion: en este movimiento figura el famoso Romeo y otros gefes.

El día 14 se levantó el estado de sitio.

El 13 supo el rey la insurreccion de Salerno y la derrota de sus tropas, y apremiado por las circunstancias prometió:

1.<sup>o</sup> La Constitucion de 1820.

2.<sup>o</sup> Confiar la custodia de los fuertes á la guardia nacional, organizada sobre las mismas bases que lo estaba el día 14 de mayo.

3.<sup>o</sup> La entera reconstitucion de la Cámara de diputados.

Entretanto el rey mandó embarcar el 12 en el *Polypheme* sus caballos y equipages.

## FRANCIA.

No alcanzando las noticias del correo ordinario de Parísino hasta el 22, y no conteniendo aquellas sino los preludios de los mas graves sucesos que ocurrieron despues, las reservamos para darlas unidas en el próximo número de nuestra Revista.



# PARTE CRITICA.

## SALMO DE LAS MEDIDAS.

*Psalmus psalmum invocat.*  
Un salmo llama otro salmo.  
*Salmodia de Fr. Ger.*

1.—Sucedió que al fin fueron tomadas aquellas medidas, tan pedidas y tan anunciadas, tan deseadas y tan prometidas.

2.—Y el sastre que las tomó escedió á las esperanzas de FR. GERUNDIO: porque FR. GERUNDIO esperaba solo medidas, y se encontró con un vestido completo, ya cortado, cosido, acabado y corriente.

3.—Y este sastre era recién entrado por tercera vez en el taller del gobierno: y se llamaba antiguamente Francisco Orlando, y ahora se llama Conde de Romera: y todo lo habia ganado con su tijera y con su aguja.

4.—Y se verificó aquello que decian antiguamente los niños á sus madres: Madre, el sastre es—Conde.

5.—Y quiso el sastre que el vestido de las medidas se estrenára en un dia solemne y de gran festividad: cuyo dia fué el dia del Corpus; para que todo el mundo pudiera llevar el vestido nuevo á la procesion.

6.—Por eso aquel dia nos envió temprano á las casas al oficial con todas las piezas que constituian el vestido: cuyo oficial

es un periódico conocido por todo el mundo con el nombre de *Gaceta*.

7.—Y tomó FR. GERUNDIO la *Gaceta*, y la leyó; y vió que el vestido constaba de varias y diferentes piezas: y todas las fué probando para ver si estaban bien tomadas las medidas. Y eran las piezas como siguen.

8.—La primera era una ropilla de cien millones ajustada á todos los mayores contribuyentes de España por via de anticipo forzoso.

9.—Y no le pareció á FR. GERUNDIO mala estrena de Corpus para los parroquianos: y prosiguió á examinar cómo estaba cosida la ropilla.

10.—Y vió que en pago de los cien millones, se han de entregar billetes del Tesoro, con un beneficio de 6 por 100 de negociacion y otro 6 por 100 de interés anual, pagadero en dos semestres.

11.—Y dijo FR. GERUNDIO: no está mal cosido esto, si se paga; pero de estas cosas era de las que dudaba San Agustin cuando le preguntaron: *¿Solvetur, aut non solvetur?* Y él respondió: *Dubitat Augustinus*.

12.—Y prosiguió FR. GERUNDIO examinando la ropilla; y vió que los billetes del Tesoro se admitian como metálico en pago de bienes nacionales, y esto le pareció bien.

13.—Y vió que serian tambien admisibles en pago de contribuciones desde agosto de 1849.

14.—Y dijo FR. GERUNDIO: bien está si no se descose antes el sastrero que lo cosió; y añadió: porque ¿quién sabe dónde habrá ido á parar el mundo para agosto de 49 al paso que lleva?

15.—Y continuó FR. GERUNDIO su exámen, y halló que en pago del anticipo se admitirian los billetes del Banco como dinero efectivo en todas las provincias del reino; y esta le pareció la costura mejor ejecutada de toda la ropilla.

16.—Y exclamó FR. GERUNDIO: de esperar es que cese en gran parte la exuberancia de billetes que nos inunda, y que es el *quid* de la dificultad: mas luego añadió; pero en verdad, en

verdad os digo, que si buena ropilla nos han hecho, buenas hechuras nos cuesta.

17.—Y vió tambien que quedaban exentos del anticipo los menores contribuyentes: y recordósele á FR. GERUNDIO aquello del Salmo: *Parcet pauperi et inopi: et animas pauperum salvas faciet*: (1) perdonará al pobre y al necesitado, y salvará las almas de los pobres.

18.—Y esto le pareció muy justo á FR. GERUNDIO: y complácese en decirlo; porque el que tiene es el que puede prestar, que el que no tiene para sí, mal podrá dar á otro.

19.—Y pasó á examinar la segunda pieza del vestido del dia del Corpus; y esta segunda pieza era un redingote de 40 millones aplicado á todos los que cobran sueldo ó pension del Tesoro.

20.—Y dijo su paternidad: no es mala estrena de Corpus para los empleados activos y cesantes, y demas operarios precisos y supérfluos.

21.—Y á este redingote le puso el maestro sastre el nombre de *donativo forzoso*: á lo cual dijo FR. GERUNDIO: ¡oh sastre! ó corta el forzoso, ó corta el donativo; porque donativo y forzoso son dos retazos que no se hicieron para andar cosidos ni aun en hilvan. Olvidásete sin duda, oh sastre, que en el preámbulo lo habias llamado por dos veces *exaccion*. Aunque su verdadero nombre deberia ser el de *retencion*.

22.—Porque redúcese á retener una mensualidad íntegra, á los activos de las 12, y á los pasivos de las 9 del año actual, que *debían* percibir.

23.—Y vió FR. GERUNDIO que S. M. (Q. D. G.) y toda su Real familia, y los hermanos ministros, eran los primeros á ceder el importe de su mensualidad: y dijo FR. GERUNDIO: que me place; *cúmplase, y dese testimonio de ello*.

24.—Y vió FR. GERUNDIO que el redingote de los 40 mi-

---

(1) Salmo 71 de David, ver. 13.

lones alcanzaba hasta á los empleados y cesantes de mas míseros sueldos, y dijo: cruel estás, oh sastre, en demasía: ¿por qué en esto no perdonas al pobre y necesitado, y porqué no has hecho excepcion de los que tienen un miserabilísimo sueldo? *¿Quare pauperi et inopi non parces, et animas pauperum salvas non facis?*

25.—Lo cual le pareció á FR. GERUNDIO injusto por demas; y asi se lo dice al Conde, porque su paternidad no es-conde nada.

26.—Y los de la ropilla y los del redingote fueron á la procesion del Corpus con sus vestidos nuevos: y observábase que iban en la procesion mústios y sombríos.

27.—Y era que les andaba otra procesion por dentro.

28.—Y mientras el clero cantaba *el Sacris solemnibus juncta sint gaudia*, ellos entonaban aquello del salmo 37; *Quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi, et confirmasti super me manum tuam* (1); ¡oh sastre! clavado me has tus agujas, y bien me has sentado la mano!

29.—Y exclamó FR. GERUNDIO; razon tienen que les sobra los pacientes; ¿por qué han de pagar ellos la pena de ajenas culpas? ¿y qué culpa tienen ni los contribuyentes ni los perceptores de que el Banco nos haya inundado de billetes, ni de que el gobierno lo haya consentido?

30.—¡Orlando, Orlando! mira que esto no es justo: mira, oh sastre, que unos eran los que merecian la ropilla, y otros son á los que has clavado las agujas! *¡sagittæ tuæ infixæ sunt mihi!*

31.—Y volvió FR. GERUNDIO despues de la procesion á leer la Gaceta, y encontróse con otras varias piezas de vestir.

32.—Y era una de ellas una bata para el Banco español de San Fernando, aunque no concluida, sino solamente hilvanada, y como quien dice, de prueba.

(1) Vers. 2 del salm. citado.

33.—Porque el cuerpo de esta bata se reducía á agregar cuatro individuos mas á los diez y ocho que componen su junta de gobierno; para que esta junta revise los estatutos, y proponga las alteraciones convenientes, y formé un estado del activo y pasivo del establecimiento, y de sus cuentas con el gobierno, saldos, garantías y demas adherentes.

34.—Y dijo FR. GERUNDIO: *Consummatum est*: ya se arregló todo. *Diez y ocho* no han hecho nada en años enteros ó lo han hecho muy mal, luego *veintidos* harán en poco tiempo mucho y bien.

35.—Y aplaudió FR. GERUNDIO la fuerza de lógica del hermano Orlando.

36.—Y vió que se mandaba á la junta publicar el importe, séries y numeraciones de todos los billetes que por cualquiera concepto existen en circulacion: y esto lo aplaudió con toda formalidad: porque buena falta hace saberlo.

37.—Y que proponga las formalidades que han de preceder al acto de la cancelacion é inutilizacion de los billetes que entren en el Tesoro por consecuencia del anticipo: y tambien esto lo aprobó formalmente su paternidad, y dijo: *ejecútese*.

38.—Y prosiguió su Reverencia examinando la bata del Banco, y encontróse con un buen capuchon por añadidura: el cual consistía en mandar trasladar del Banco á la Direccion de la Deuda y encerrar en una arca con tres llaves las planchas, sellos, estampillas y papel destinados á la fabricacion de billetes.

39.—Y dijo FR. GERUNDIO: soberbia tijeretada es esta, ¡oh sastre! En verdad en verdad te digo que es un regular *cuchillo* añadido al capuchon. Pero tú, como maestro, habrás calculado bien que la bata necesitaba esta pieza.

40.—Y las demas piezas que seguian eran las mangas y capirotes de la instruccion, repartimiento y modelos, para llevar á cabo el susodicho anticipo de los cien millones.

41.—Y repasó otra vez FR. GERUNDIO todo aquel conjunto de piezas y medidas, y se preguntó: ¿cesará con esto la plaga de los billetes y los apuros monetarios? Y se respondió á sí

mismo: confianza en Dios, que por lo menos disminuirán, y los usureros bajarán la cólera.

42.—Y luego añadió: pero si buenas medidas nos han tomado, buenas hechuras nos cuestan.

43.—Y dijeron los empleados y cesantes: si billetes nos bajan, ayunos nos suben.

44.—Y dijeron los contribuyentes: si bien cosida está la ropilla, buenas puncetadas nos han dado.

45.—Y dijo el Banco: si billetes sobran, prógimos hay que los paguen.

46.—Y dijeron los accionistas del Banco: si en algo nos alcanza la bata, buenos dividendos nos hemos chupado.

47.—Y dijo FR. GERUNDIO: siempre en este mundo pagaron justos por pecadores: y si billetes sobran y pecunia falta, que la *preste por fuerza* el que la tenga, y que la *regale forzosamente* el que la habia de percibir: para lo cual no es necesario discurrir mucho.

48.—Y añadió FR. GERUNDIO: en verdad en verdad te digo, hermano Orlando, que has andado torpe por demas en tus medidas: porque no tenias necesidad de pedir por fuerza nada á nadie.

49.—¿No has visto esas interminables listas de que vienen atestadas las columnas de la Gaceta nuestra de cada dia, con los nombres de los ciudadanos que ofrecen espontáneamente á S. M. sus vidas y haciendas?

50.—Pues si ellos ofrecen sus haciendas voluntariamente, si ellos dicen: *voluntarie sacrificabo tibi* (1), ¿porqué no se las has pedido, y no que haces que te *presten* y te *regalen por fuerza* los que no tenian gana ni de *prestar* ni de *regalar*?

51.—¿Para cuándo son los amigos si no para las ocasiones, hermano Orlando? ¿O son acaso ofrecimientos de pura fórmula? Esta era la oportunidad de probarlo.

---

(1) Salmo 35, vers. 8.

52.—Pero mucho me temo, fieles, que si se adoptáran haciendas no se hicieran ofrendas.

53.—Y concluyó Fr. GERUNDIO diciendo: todas son farsas y vice-versas en este mundo: unos son los que ofrecen por cumplir, y otros son los que pagan sin ofrecer.

---

## TIRABEQUE Y UN ESTAMPERO.

---

Preparábame yo Fr. GERUNDIO á rezar mis maitines, cuando entró TIRABEQUE á avisarme de que tenia en el recibimiento á uno de esos franceses que suelen andar por ahí cargados de estampas con un cajon á la espalda y otro colgado del brazo.

—«El recado, le dije, es sobre escusado, inoportuno ademas; puesto que ni yo necesito estampa alguna, ni estoy ahora de humor de ocuparme de esas cosas; con que despacha, si quieres, á ese estampero, y déjame en paz, y lo mejor fuera que lo hubieras hecho asi desde el principio.

—¿Y qué vamos á perder, mi amo, por ver lo que trae? Que estos franceses suelen traer cosas muy curiosas y raras, y algo se ha de distraer vd., y no que ha de estar siempre sobre el breviario y los libros. Aunque vd. se enfade voy á decirle que éntre.»

Y diciendo y haciendo, antes de un minuto ya tenia yo en la celda al porta-estampas, que muy cumplidamente me saludaba diciendo:

—«Buenos dias, mi señor: ¿quiere mi señor alguna cosa buena?

—«Veamos, le contesté, lo que vd. trae, y si hay algo que me pueda convenir.»

Con esto echó al suelo sus cajones, y comenzó á sacar estampas. Como en mi trago y en el aparato y menage de mi celda conociese sin duda que se hallaba en la casa de un eclesiástico, las primeras estampas que sacó representaban todas asuntos sagrados, hasta que TIRABEQUE le dijo:

—«¿No trae vd. algo moderno?»

—Si, mis señores, respondió, traigo de todo; ¿de qué clase desean vds?

—Alguna cosita de la república, si vd. trae, contestó TIRABEQUE. »

Entonces nos sacó el francés una voluminosa coleccion de grabados relativos á asuntos y escenas de la nueva república, comenzando por las barricadas de febrero, siguiendo por la sesion del 24, por las primeras procesiones de los obreros, por las arengas de Lamartine en los salones y al balcon del Hotel de Ville, por la proclamacion solemne de la república al pie de la columna de Julio, por la plantacion y bendicion de los árboles de la libertad, por la demostracion del 16 de abril, por la sesiones de organizacion del trabajo en Luxemburgo, por la fiesta de la Fraternidad, por la apertura de la Asamblea, y en fin presentándonos una numerosa série de estampas comprensivas de los mil y un asuntos que ha suministrado la revolucion, hasta los últimos y mas recientes acontecimientos; que es prodigiosa la fecundidad de los franceses en esto de multiplicar y transmitir los hechos por medio del lápiz, del buril y de la prensa. Miraba y examinaba TIRABEQUE cada lámina con la curiosidad y el anhelo de un muchacho, y reíase como un simple cada vez que encontraba alguna caricatura, que las habia llenas de espiritualidad y de chiste; que tiénele tambien á no dudar para este género los franceses. Detúvose mi lego al ver una lámina que representaba un grupo de personages.

—«Ved aqui, mis señores, dijo el francés, el gobierno provisional de la república.



—¿Y cuánto cuesta este gobierno? preguntó TIRABEQUE: esto será cosa barata.

—Perdon, mi señor, esto es de lo mas caro que traigo.

—Ciudadano, le dijo TIRABEQUE, eso no puede ser, y si vd. cree que viene aqui á engañarnos se equivoca mucho. ¿No nos han dicho vds. que el gobierno de la república es el mas barato? Si se tratára del gobierno de la monarquía, entiendo bien que fuera caro, pero el gobierno de la república debe costar una friolera.

—Ah, no es asi eso, replicaba el estampero; si mi señor me hubiera pedido el gobierno de Luis Felipe, que tambien le traigo aqui á la espalda (y descargó otra coleccion que todavía llevaba al hombro), ese se le daría yo mas barato.

—Es que yo no le pido á vd. ese, ni le quiero: con que no le queria antes, y le querré ahora!»

TIRABEQUE, y el estampero no se entendian. Yo me acordé con este motivo del folleto publicado en París por el antiguo diputado Mr. Fould, en que demuestra que en setenta y un dias gastó el gobierno provisional de la república, 167 millones de francos; que sale á 2 millones y medio de francos diarios, 4.740.000 francos de exceso sobre el gasto diario bajo el antiguo régimen. Y aunque mi paternidad suponga este cálculo un poco exagerado por el espíritu de partido, y aunque se haga cargo de que á un gobierno recién establecido le ocurren siempre multitud de gastos extraordinarios que hacer, todavía sin embargo hallaba razonable la observacion de mi lego, si bien él habia tomado demasiado materialmente la idea, pretendiendo aplicarla al valor de las estampas.

—Bien debeis conocer, decia el marchante, que en este género se paga siempre la novedad, y que no pueden valer lo mismo los hombres pasados y que pertenecen ya á la historia que los que están en juego en este momento.

—¿Y quien me asegura á mí, replicaba TIRABEQUE, que en este momento no pertenecerán tambien á la historia estos hombres del gobierno provisional? Mire vd.: por de pronto el obre-

ro Albert, que era uno de ellos, está en la cárcel; mi amigo Luis Blanc, que era otro, si no está también en la cárcel, lo debe á una chiripa, que como vd. debe saber, dió mucho que decir; el hermano Crémieux, el de la ley de divorcio, ha tenido que hacer dimision del ministerio, y ya no es nada. ¿Quién sabe lo que será de los demas dentro de pocos dias? (1) Pero por último, ¿cuánto vale la estampa quitando esos tres?

—¡Oh! perdonad, esto es imposible. En ese caso aqui teneis los retratos de los miembros de la comision ejecutiva; aqui están ya solos los cinco que componen el poder ejecutivo de la república, que es lo que mi señor querrá.

—Eso es, dijo TIRABEQUE, esto es lo que yo quiero. Pero me habeis de separar á Lamartine de Ledru-Rollin.

—Tampoco yo puedo hacer eso, mi señor; eso solo podria haberlo hecho el *designador* (2). Cuanto mas que los ciudadanos Lamartine y Ledru-Rollin siempre han estado juntos para todo, y ni la misma Asamblea ha podido separarlos.

—Pues por lo menos, añadió TIRABEQUE, póngame vd. un para-rayos entre los dos, con arreglo á lo que dijo el mismo Lamartine en la sesion del dia 12 del corriente, que era cierto que se habia unido á los ultra-republicanos, socialistas y agitadores, pero que habia sido al modo que el para-rayos se pone en contacto con la tempestad y con las nubes para evitar que el rayo haga daños y estropicios. Y así quisiera que vd. hubiera puesto un para-rayos en la cabeza de Lamartine; pero con eso y con todo me alegraría mas de verlos separados.

—También os los puedo dar separados, contestó el francés.»

Y sacó varios retratos sueltos de personajes, entre los cuales estaban los de Lamartine y Ledru-Rollin.

(1) TIRABEQUE hablaba como profeta, segun despues hemos visto por los partes telegráficos;

(2) El dibujante, *dessinateur* que ellos dicen. De estas palabras usaba muchas el francés, pero yo he procurado españolizar el diálogo todo lo posible.

— «Así me acomodan mas, dijo TIRABEQUE. ¿Cuánto vale cada uno?

— Si me tomáis los dos, os los daré en.....

— No señor, quédese vd. con Ledru-Rollin y procure despacharle al precio que pueda. Dígame vd. lo que vale Lamartine solo.

— Mi señor, el ciudadano Lamartine valia mucho hasta hace mes y medio ó dos meses; ahora se le dará á vd. mas barato.

— ¿Conque es decir que Lamartine no vale tanto como valia? ¿Y qué es lo que le ha hecho bajar de precio?

— Primeramente, mi señor, aunque se le ha retocado en esta última tirada, por querer conservar demasiado el claro-oscuro ha sacado algunas tintas muy fuertes y otras muy flojas, y se han borrado algunos perfiles: segundamente.....

— En segundo lugar, se dice en español.

— En segundo lugar, si señor (perdonad si estoy un poco torpe para hablar la lengua española), en segundo lugar la Asamblea le ha hecho desmerecer mucho, porque le ha quitado mucha popularidad. ¿Quereis ver toda la Asamblea? Aquí la traigo tambien.

— Con mucho gusto, dijo TIRABEQUE; pero antes dígame vd., este Lamartine, con las sombras y tintas que ahora haya sacado, ¿es el mismo republicano de orden, orador elocuente, religioso etc. etc?

— Ah, eso si, respondió el francés.

— Pues entonces, contestó mi lego, póngamele vd. ahí aparte, que podrá ser que me quede con él; y del precio hablaremos luego. Ahora vamos á ver la Asamblea.»

Y sacó una magnífica estampa que representaba la Asamblea nacional en sesion. Mirámosla un rato, y aun nos hicimos la ilusion de reconocer al través de lo diminuto de las figuras, alguno de los representantes que en nuestros viages á París habiamos conocido personalmente.

— «¿Y cuánto vale la Asamblea? preguntó TIRABEQUE,

— ¡Oh! la Asamblea es bastante cara.

—Yo lo créo, repuso PELEGRIN; de manera que si para ponerla precio ha tomado vd. en cuenta que cada representante cuesta 25 francos diarios, ó sea 100 reales nuestros, que entre 900 que son suman 90.000 reales diarios, y cerca de 33 millones anuales, por fuerza la Asamblea ha de costar cara. Pero vamos, así en estampa ¿cuánto es lo que vale?

—Señor, os la daré por 15 pesetas (1).

—No me acómoda, dijo TIRABEQUE. ¿Quiere vd. un Napoleon por ella?

—Lo siento mucho, mi señor, pero no puede ser. Se la daré á vd. por tres napoleones.

—Eso es, eche vd. napoleones, ciudadano estampero; como vds. tienen en la Asamblea tres Napoleones, y allá en Francia le salen á vds. Napoleones de debajo de las piedras, sin duda piensa vd. que en España es lo mismo; pero sepa vd. que aquí van escaseando tanto ahora que empiezan á valer algo, que lo que antes mirábamos como mala moneda ahora lo buscamos y no se encuentra ni por un ojo de la cara. Con que así arréglese vd., ciudadano; mire vd. que no sé si me engañaré, pero estoy por pronosticarle que va vd. á tener que dar, no digo la Asamblea, sino toda la República por un Napoleon.»

Esta última frase le hizo mucho eco al mercader de estampas; y dándole acaso mas significación de la que habia entrado en las intenciones de mi lego, «¿Con que creéis muy posible, repitió, que tengamos que dar toda la república por un Napoleon?»

—Quien dice un Napoleon, añadió yo entonces, dice un Carlos, ó un Luis, ú otra pieza que represente el mismo valor.

—Y diga vd., ciudadano estampero, preguntó TIRABEQUE; ¿me podrá vd. señalar aquí entre los representantes quiénes son los Napoleones?

(1) Los franceses, acostumbrados á contar por francos, regularmente buscan siempre la peseta por unidad monetaria en España.

—¡Oh! si señor, este de la izquierda es Napoleon Bonaparte; este otro es Pedro Bonaparte.

—¿Y Luis-Napoleon-Bonaparte no está aqui?

—No, mi señor; el ciudadano Luis-Napoleon-Bonaparte no ha llegado á sentarse en la Asamblea. Pero si quereis verle, aqui traigo varios. Ved el primero (1); ahora iré sacando otros.»

Y comenzó á sacar retratos de Luis Bonaparte, con diferentes inscripciones al pie. En uno se leía: LUIS NAPOLEON BONAPARTE, *mandado salir de Francia por el gobierno provisional de la república francesa*. En otros: LUIS NAPOLEON BONAPARTE, *nombrado representante de la república francesa por el departamento del Sena*. En otros: LUIS NAPOLEON BONAPARTE *proclamado Emperador por los obreros de Paris*. En otros: LUIS NAPOLEON, *mandado prender por el poder ejecutivo de la Francia donde quiera que pueda ser habido*. En otros: LUIS NAPOLEON BONAPARTE, *admitido como representante de la república por la Asamblea nacional*. En otros: *Luis Napoleon Bonaparte. «Yo no ambiciono el poder; pero si el pueblo me impone deberes, sabré cumplirlos.»* En otros: LUIS NAPOLEON BONAPARTE. *Propónese en la Asamblea que sea declarado traidor á la patria*. En otros: LUIS NAPOLEON BONAPARTE: *renuncia el cargo de representante de la república*.

—«Pues dígole á vd., exclamó TIRABEQUE, que tiene este Napoleon mas variaciones que un violin.

—Y lo más singular del caso, le dije yo FR. GERUNDIO, es que todas estas variaciones y todas estas fases las ha recorrido en 4 dias justos. El 11 era un representante electo de la Francia por los mismos que habian elegido á Pedro Leroux, Proudhon, Raspail, Savary y Cabet, es decir, á los republicanos mas exagerados: el 12 le aclamaban los grupos *Empe-*

(1) Y en efecto, al momento le reconocí yo FR. GERUNDIO: el retrato estaba muy parecido. Edad sobre 40 años; pelo castaño, ojos pequeños y grises; nariz grande, boca regular, labios gruesos, barba morena, bigote rubio, redondo de cara, color macilento, la cabeza hundida en los hombros, y cargado de espaldas.

rador; el mismo 12 presentaba el gobierno á la Asamblea un decreto para estrañarle del territorio francés, y el ministro de la Justicia comunicaba por telégrafo á los departamentos la orden de arrestarle: el 13 votó la Asamblea su admision como representante, por una mayoría inmensa: el 14 comunicaba el gobierno por telégrafo la contra-orden para no prenderle: el 15 se pedia en la Asamblea que se le declarára *traidor á la patria* y se le pusiera *fuera de la ley*: el 16 se le admitía la dimision del cargo de representante; y es que él escribia el 14 desde Londres aceptando el cargo de representante, y el 15 escribia desde Londres renunciando el cargo de representante,

—Lo que yo infiero de todo esto, replicó TIRABEQUE, es que el gobierno de la Francia, y la Asamblea de la Francia, y la república de la Francia, y el ciudadano Luis Bonaparte, y el ciudadano ministro de la Justicia, y los ciudadanos grupos, todos andan atortolados, sin saber lo que han de creer, lo que han de obrar, lo que han de desechar, y lo que han de recibir.

—Tan cierto es eso, PELEGRIN, le dije, que asi como Luis Napoleon un dia acepta y otro dia renuncia, asi el gobierno un dia dá la orden para prenderle, y otro dia dá la contra-orden para no arrestarle, y el pueblo un dia le nombra representante de la república y otro dia le proclama Emperador; y la Asamblea un dia dá un voto de confianza al gobierno y otro dia le dá un voto de censura; y el gobierno va por la mañana resuelto á hacer dimision y por la tarde vuelve resuelto á no hacerla. Y cada dia se representa un nuevo drama, que se desenlaza por las mas chistosas peripecias.

—Con que vamos á ver, ciudadano marchante, le dijo TIRABEQUE; ¿en cuánto me vá vd. á dar uno de esos Napoleones?

—Segun el que mi señor quiera. Si á mi señor le gusta el que tiene en la mano...»

Era uno que representaba los grupos de París gritando: ¡Viva el Emperador!

—«No me disgusta, dijo TIRABEUQUE; pero caso de quedarme con él, quiero tambien el imperio.

—Mi señor me perdonará que no pueda complacerle, porque no hay imperio.

—Pues entonces ¿para qué quiero yo el Emperador? ¿Con que vds. hacen Emperadores antes de tener imperio que darles? Pues Emperador sin imperio no me acomoda, (y le dejó).

—Os podré dar una República.

—Eso es, Emperador con República.

—Mi señor se hará cargo de que estas no son mas que pinturas.

—Ya lo veo que son pinturas no mas, dijo TIRABEUQUE. En fin venga un Luis Bonaparte y una República: tendremos de todo. ¿Y no tiene vd. por ahí alguna otra cosilla?

—¡Oh! si, aqui teneis á los ciudadanos Barbés, Blanqui, Sobrier y otros, presos en el castillo de Vincennes.

—Pues hágame vd. el favor de no sacarlos del castillo, que mejor están allí que en mi celda.

—Aqui teneis la organizacion del trabajo.»

Era un grupo de trabajadores comiendo, debajo del cual se leia este verso del coro de los Girondinos con una pequeña variante:

*Nourris par la Patrie,*

*C' est le sort le plus beau, le plus digne d' envie.*

Esto le hizo reir mucho á TIRABEUQUE, pues aunque no es muy fuerte en la traduccion del francés comprendió que el letrado queria decir: «comer á costa de la patria es la suerte mas feliz y mas envidiable.»

—«¿Cuánto vale esta estampa? preguntó.

—Un franco.

—No es cara, pero me basta haberla visto. ¿Y este retrato que está aqui, ¿de quién es?

—¡Oh! ese es el general Cavaignac, ministro de la guerra;

ardiente republicano, militar bizarro, y enemigo de todos los pretendientes.

—¿Y cuánto vale este ciudadano?

—Oh! ese vale tanto como el Napoleon que habeis escogido.

—Algo menos será, dijo TIRABEQUE, pero en fin le apartaremos tambien. ¿Y no trae vd. algo de fuera de Francia?

—Todo lo que mi señor pueda desear. Voy á enseñaros una cosa buena. Aqui tiene mi señor la *Matanza de Nápoles el dia 15 de mayo*.

—¿Y esto llama vd. cosa buena, ciudadano?

—Oh, si señor; es cosa muy buena esto.

—Si vd. vuelve á decir que la *Matanza de Nápoles* es cosa buena, le rompo á vd. la estampa.

—Bien, mi señor, pero si me rompe vd. la estampa tendrá que pagarme 40 francos, que es lo que vale.

—Pues si supiera que no me habia de costar mas que 40 francos!.....»

Como yo conozco el genio á las veces un poco atrabiliario de mi lego, y veia por otra parte que el no comprender el francés la fuerza de las frases españolas podia esponernos á todos á un disgusto, traté de cortar el diálogo, y diciendo al estampero que recogiera su mercancía, y pagándole las tres estampas que habia separado TIRABEQUE, salí yo mismo á despedirle á fin de que no hubiera entre él y PELEGRIN alguna colision por vía de fraternidad.

—«Lo mejor era, PELEGRIN, le dije despues, que no me hubieras introducido aqui al tal marchante.

—Señor, me respondió, nada se ha perdido; con eso hemos visto como lo pintan todo estos franceses.»

Al tratar de colocar las estampas le ocurrió á TIRABEQUE la duda de cuál de los tres estaria mejor al frente de la República, si Lamartine, Napoleon ó Cavaignac.

—«Déjame ahora, le dije, que estoy muy atrasado de rezo; hasta que haya echado visperas y completas no te podré decir mi parecer.»



## UN ALCANCE DE TIRABEQUE.

Ni TIRABEQUE habia dado principio á colocar sus estampas, ni yo habia hecho mas que abrir el Breviario, cuando llegaron á nuestra celda los partes telegráficos de París, con las noticias de la nueva insurreccion, de la declaracion de la capital en estado de sitio, de la dimision del poder ejecutivo, de haber sido este confiado al general Cavaignac, del ataque de las nuevas barricadas, y de todo lo demas que dichos partes contienen. Oir los partes y salir mi lego corriendo fué todo uno, como que no me dió lugar á hacer con él ningun comentario sobre tan graves sucesos. Quedéme haciéndolos yo solo, siquiera dejára el rezo para despues; que de tal manera y con tal prisa se suceden los acontecimientos en esa dichosa Francia, que ni siquiera le dejan tiempo á un pobre religioso para rezar y cumplir con las obligaciones de su estado.

«¿Dónde habrá ido este PELEGRIN? me preguntaba yo á mí mismo. ¿Si le habrán asustado las noticias? ¿O qué será lo que le habrá ocurrido tan de repente?» Cuando hé aqui que al cabo de un corto espacio me le veo entrar otra vez con el estampero, cayéndole por cada pelo una gota de sudor: ¡tal se conocia que habia corrido!

—Señor, me dijo, trabajo me ha costado dar alcance al ciudadano este: pero esta vez el cojo ha alcanzado al mentiroso.

—Mentiroso no, decia el pobrefrancés; mí no mentir jamás.

—¿Cómo que nó? replicaba TIRABEQUE; yo te ajustaré las cuentas. ¿Conoces á este? (y le enseñaba el retrato de Lamarline).

—Si, mi señor; es el ciudadano Lamartine.

—¿Y no me le has vendido por individuo del gobierno provisional existente en la actualidad en Francia?

—Ciertamente, decia el francés.

—Pues eso es mentira, y me llamo á engaño, y pido que se deshaga el trato, porque Lamartine no es ya individuo del gobierno, ni ninguno de sus compañeros, sino el general Cavaignac único y solo. Bien decia yo, mi amo, que quién sabia á la hora de esta dónde estaría el tal gobierno provisional. Fiese vd. de estos franchutes, que en un abrir y cerrar de ojos ya no puede vd. saber ni lo que quieren, ni lo que son, ni quien gobierna, ni lo que le venden á vd. tampoco. Y así pido, ó que me recoja este Lamartine y me vuelva el dinero, ó que á lo menos me haga una buena rebaja en él, porque ya no puede valer lo que valia.

—Eso es una cavilosidad tuya, PELEGRIN, le dije yo, y ademas una injusticia; lo primero, porque este pobre hombre no podia saber los últimos sucesos de París; y de consiguiente no ha habido engaño de su parte; y lo segundo, que porque un hombre deje de hacer parte del poder, no por eso acaso vale menos. Si así fuera, todo quedaría nivelado, porque quiere decir que lo que Lamartine valiera de menos, el general Cavaignac lo valdría de mas, puesto que es hoy el que reasume todo el poder.

—Dice bien mi señor, repuso el marchante.

—Calle vd., grito PELEGRIN; no se puede fiar en vds. ¿Con que es decir que la República de la fraternidad ha venido á parar en ponerse en manos de un chafarote? Pues para gozar de tales fraternidades no necesitábamos ir tan lejos.

—¿Qué quieres PELEGRIN? La fuerza de las circunstancias.....!

—Ya lo veo, si señor. Y ahora quisiera yo saber qué nombre le daríamos á este individuo, si es que nos hemos de quedar con él: ¿es Emperador, Dictador, Presidente, ó qué es de la República?

—El nombre es lo que menos importa, le respondí. Hasta ahora solo se sabe que es el gefe soberano de la Francia. Y lo que quiero es que despaches á ese pobre hombre, que no tiene culpa de lo que ha pasado. Por lo que á nosotros hace, nada podemos decir todavía con seguridad hasta que conozcamos mejor los sucesos, que hasta el presente solo sabemos por los truncados partes de un telégrafo.»

Con esto despedimos otra vez al marchante de estampas, y procedió TIRABEUQUE á su colocacion. Puso al general Cavaignac al frente de la República, y al colocarle dijo: «Ciudadano, ahí te pongo, dures lo que durares. Si tengo que quitarte mañana, no será culpa mia. Ciudadano, te encargo mucho la fraternidad. Adios.»

---

### TRES DIAS DE DISCUSION.

---

Apenas se publicó el proyecto de Constitucion de la República francesa, y antes de que pasára á las secciones para que dieran su dictámen, segun costumbre, se abrió la discusion anticipadamente. Los gefes y obreros de los talleres nacionales fueron los primeros que tomaron, no la palabra, sino la obra; no la obra de taller, sino la obra de construir barricadas, atacando el proyecto de la comision á tiros, en nombre de la fraternidad, que es uno de los tres dogmas ó artículos de fé de la República francesa. Semejante modo de argumentar no le pareció á la Asamblea ni fraternal, ni parlamentario, y contestó á la oposicion con otro argumento *ad hominem*, declarando á París en estado de sitio, en nombre de la libertad, que es otro de los dogmas de la República. La comision del poder ejecutivo, álias

gobierno, no quiso tomar parte en la discusion, y renunció el poder, el cual fué conferido al general Cavaignac. Este ciudadano pronunció un brillante discurso en favor del proyecto de Constitucion, apoyado en mas de cien mil razones de guardia nacional y sesenta mil argumentos de tropa de línea. La oposicion por su parte contestó con ciento cincuenta mil razonamientos de blusa. En apoyo del proyecto de la comision se declararon multitud de representantes de infantería y caballeria que acudian de las afueras de Paris á tomar parte en aquella discusion fraternal. Los diputados de artilleria pronunciaron discursos de grueso calibre, que colocando la cuestion en su verdadero terreno, pulverizaron muchas de las razones de sus contrarios. La oposicion no por eso dejaba de contestar con espresivas arengas de fusilería desde la tribuna de las barricadas. Pero la lógica de campaña del ciudadano Cavaignac era tan incisiva, tal y tan abundante la copia de sus razones, vulgo bayonetas, y tan fogosos y enérgicos los argumentos de cañon, que poco á poco iba siendo derrotada la oposicion por artículos, esto es, por calles; hasta que se concentró en el apéndice del proyecto, llamado barrio de San Antonio. Por último, se puso el apéndice á votacion por bolas de plomo, y quedó derrotada la oposicion y aprobado el proyecto por una inmensa mayoría.

En este pacífico y fraternal debate se cree que no haya habido sino unos cuantos miles de muertos y algunos millares de heridos por una parte y otra. La discusion duró tres dias, que es el tiempo que los franceses suelen emplear para esta clase de discusiones. Una pascua es lo que ellos generalmente destinan á estos debates parlamentarios; un *triduum paschatis* fué el de julio, otro tanto fué el de febrero, otro tanto ha sido el de junio; y al paso que van, es muy posible que todo el almanaque le vayan haciendo pascuas. De contado, sumados los muertos de febrero y de junio, forman dos buenos preámbulos de constitucion para una República fraternal. Tambien es un buen agüero para una república, á los cuatro meses justos de proclamada, y antes de constituirse, tener que en-

tregarse en manos de un Dictador, y Dictador de sable; y lo mas singular es que la Francia y nosotros tengamos que darle las gracias por su modo de convencer á la oposicion obrero-comunista, que si esta hubiera triunfado... ya podia la Francia entonar el *Miserere*.

## EXCMO. SEÑOR DUQUE DE VALENCIA,

B. S. M.

**Fr. Pelegrin Tirabeque.**

Pidióme permiso TIRABEQUE para escribir una misiva al duque de Valencia, en accion de gracias por habernos levantado el estado de sitio. Yo se le otorgué sin inconveniente, porque me pareció muy justo, y que ademas era un acto de urbanidad qué á nadie podia parecer mal; pero á condicion de que escribiera la carta delante de mí, porque de otro modo recelaba mucho que se me desmandára. Hizolo asi mi buen legó, y yo me alegré mucho de haber tomado aquella precaucion, porque la carta tuvo que llevar las correcciones siguientes.

«Excmo. Sr. y muy señor mió y de todo mi respèto: EN PRE-  
«SENCIA DE DIOS, que es el principio del proyecto de Constitu-  
«cion de la República francesa, con el cual supongo que V. E.  
«estará conforme.....

—Detente, PELEGRIN, no sigas, le dije: ¿estás en tu juicio, para suponer que el hermano Narvaez haya de estar conforme con el proyecto de Constitucion de la República francesa?

—Señor, no digo yo con el proyecto, sino con el principio, con el preámbulo, pues la presencia de Dios pienso que no

puede venir mal á nadie; y aunque en todo lo demas no esté conforme, en esto deberá estarlo, como todo fiel cristiano.

—En ese sentido nada tengo que decir, PELEGRIN, y prosigue.

«En presencia de Dios, y en nombre del pueblo español, doy á V. E. infinitísimas gracias gratis datas.....»

—Tampoco eso está bien, PELEGRIN; las gracias gratis datas que decimos los teólogos son otras.

—Señor, las llamo así porque se las doy *gratis*, á diferencia de las gracias que acostumbra á dar el gobierno, que suelen ser muy caras.

—Vamos, vamos, adelante.

«Doy á V. E. infinitísimas gracias gratis datas, por haberme hecho la gracia en justicia de levantarnos el estado de sitio.»

—Mira, PELEGRIN, gracia y justicia no van bien unidas; ó es lo uno ó es lo otro. Yo creo que era de justicia.

—Señor, eso sería antiguamente; ahora anda tal la justicia, que lo que es de justicia hay que tomarlo como de gracia y callar. Y tal anda en España la justicia sola, que el hacer una justicia equivale á ahorcar á uno. Y así deje vd. que vayan las dos cosas juntas.

«Pues aunque el levantamiento parece haber sido hecho por el capitán general Don Juan de la Pezuela, yo supongo que es á V. E. á quien tenemos que agradecerle.»

—Ahí debes añadir, el levantamiento *del estado escepcional*; no vaya á interpretarlo por otra clase de levantamiento.

—¡Ave María Purísima, señor! ¡Aunque escribiera á algún tonto! Y hágame vd. el favor de no interrumpirme tan á menudo, porque sería cosa de no acabar.

«Y esto es más de agradecer en ocasión que la Asamblea de la República francesa tiene declarado á París en estado de sitio. Me gusta, Excmo. hermano Don Ramon, me gusta que en estas cosas lleve vd. la contraria á los franceses: ¡ojalá se la hubiera llevado hace mucho tiempo! ¡Qué bueno será que ten-

«gamos que decir un día: «¿quién? ¿el hermano Narvaez? ¡Mas liberal que la Asamblea republicana de la Francia. Aquella: «declara en estado de sitio á París; este le levanta de Madrid «aquella..... este.....»

—Señor, ayúdeme vd. á salir de este apuro, que yo no encuentro medio de seguir la comparacion.

—Pues bien, borra eso, y prosigue, que yo tampoco le encuentro.

—Borro, y prosigo.

«Pero le agradeceré á V. E. que este levantamiento de estado escepcional no sea cosa de un dia ó dos como el otro; «porque para otro tanto valiera mas no molestarlo. Y asi lo es— «pero, en razon á que aqui no hay obreros de talleres nacionales que temer como en París, pues como yo le digo á mi amo:

saben hasta las mugeres,  
que no son casos iguales,  
pues aqui no hay nacionales,  
y por no haber, no hay talleres.

«Porque los primeros los disolvió V. E., y los segundos no «los ha creado. Y tambien le agradeceré que con este motivo «haga V. E. la gracia de hacer la justicia de mandar que no «salgan ya mas *cuerdas*, ni se hagan mas prisiones, siquiera «sea por llevar la contraria de lo que hacen en París, donde «están ahora prendiendo á todo el mundo. Si yo fuera que «V. E. me habia de vengar bien de la República francesa haciendo que volvieran los de las cadenas.....»

—Pelegrin, ¿sabes lo que dices? ¿Quiéres que nos traiga otra vez los de las cadenas? ¿Por los realistas ó carlistas te pones á abogar ahora?

—Señor, Dios me libráral! Justamente lo que me temo es que vengan ellos sin que nadie los llame. Y esto consiste en que vd. no me ha entendido, ó yo no me he explicado bien. Por los de las cadenas he querido significar los que han ido presos en cadenas, y no dije *cuerdas*, porque ya sabe vd. lo

que me estremece este nombre. Y ahora déjeme vd. proseguir.

—«Si yo fuera que V. E. me habia de vengar bien de la «República diciendo: «que vuelvan los de las cuerdas, y vamos «á vivir todos fraternalmente. Quiero vengarme de la Repú- «blica francesa haciendo ver que mientras en la República de «la fraternidad andan á tiros, mientras en la República de la «libertad se declara la capital en estado de sitio, y se prende «y se destierra á los ciudadanos, aqui se da libertad á los pre- «sos, se restituyen los desterrados á sus familias, se olvida todo «lo pasado, no vamos á conocer partidos ni colores, vamos á «ser todos españoles constitucionales, vamos á vivir como her- «manos, y vamos á hacer que sea en España una verdad la «fraternidad que en Francia proclamian y que no es mas que «una palabra escrita. En fin, voy á llevarles la contraria, para «que vean que la verdadera libertad y la verdadera fraternidad «está aqui.» Haga V. E. esto, hermano Excmo., aunque sea «por vengarse, y cuente con la amistad de un pobre lego.

—Buenos sentimientos son esos, PELEGRIN; pero tengo para mí que te cañas en vano.

—Señor, si así lo hiciere, Dios se lo premie, y si nó se lo demande. Y voy á concluir. «Excmo. señor y muy señor mio: «me alegraré que se acabe pronto eso de la rehabilitacion de «los grados y empleos á los oficiales procedentes de las filas «aquellas, porque ya la procesion va siendo demasiado lar- «ga. Me alegraré igualmente que no vengan los otros á reha- «bilitarse por propia mano. Tambien celebraré que tenga «V. E. mejores noticias que hasta aqui de aquello de Mister. «Y con esto no canso mas, y mande todo lo que guste, siem- «pre que sea constitucionalmente y no en estado de sitio, á este «S. S. S. Q. S. M. B.—FR. PELEGRIN TIRABEQUE.»



## FR. GERUNDIO Y SU LEGO SOBRE EL MAPA:

—«Días há, señor mi amo, que me están dando tentaciones de decir á vd. una cosa y nunca me atrevo.

—¿Qué milagro es ese, PELEGRIN? ¿De cuándo acá tanto encogimiento?

—Señor, porque á todos nos cuesta trabajo confesar nuestras debilidades y flaquezas.

—Pues no tengas reparo, PELEGRIN, porque hécho estoy á oír debilidades humanas.

—No crea vd., mi amo, que esta mia sea de mala especie, puesto que es solo de ignorancia, y la ignorancia en un lego no debe ser pecado. Y es que ha de saber vd. que con motivo de tantas cosas como están pasando en Europa, y de esta Revista que estamos haciendo, son tantos los estados, y los reinos, y los ducados, y las repúblicas, y los imperios, y las ciudades que vd. cita cada dia, y que yo en todos los de mi vida no habia oido nombrar, que tengo mi cabeza hecha un mapi-mundi, y crea vd. que algunas veces estoy temiendo volverme loco.

—Cuidado con eso, hombre, no te suceda lo que á tu antiguo amigo el viejo virey de Egipto Mehemet-Ali, que segun un vapor llegado á Marsella, ha perdido enteramente el juicio sin que haya esperanzas de que pueda recobrarle.

—¡Pobrecito señor! eso no lo sabia yo, mi amo, ni lo entiendo tampoco. Y digo que no lo entiendo, por que no se me discurre la razon, ni la causa que haya podido tener el señor Mehemet-Ali para volverse loco, siendo asi que con él nadie se metia que yo sepa. Si hubiera sido virey de cualquiera de los vireinatos de Europa, ya lo comprenderia yo, porque aqui

vireyes, y reyes sin vi, y príncipes, y emperadores, y pueblos, y todo el mundo parece que ha perdido la chaveta, y está hecho esto enteramente una casa de *orates*.

Y digo, mi amo, que como son tantas las cosas que en todas partes pasan, y se nombran tantos reinos y tantas ciudades que no sé dónde caen ni á que estado pertenecen, porque vd. sabe bien que no soy muy fuerte en esto de ortografía política....

—Geografía política querrás decir, que no ortografía.

—Si señor, geografía. Digo que tengo aquí en la cabeza una confusion y un enredijo de reinos, que las mas de las veces ya no sé por dónde ando. Mire vd., por ejemplo, Alemanias lo menos son seis ú ocho las que tengo aquí metidas, sin que yo esté bien seguro de si son todas Alemanias, ó es una sola, y en ese caso cuál de ellas sea la verdadera; Polonias tengo tres ó cuatro; Austrias han de ser por lo menos cinco; Prusias no se bien cuantas son; Sicilias y Cerdeñas no sé tampoco á punto fijo.....

—Pero bien, ¿en qué consiste esa confusion geográfica tan particular.....

—No señor, no es particular, que es bastante general por desgracia mia. Y consiste, mi amo, en que yo leo ú oigo decir: «NOTICIAS DE ALEMANIA: *Desórdenes en Berlin*.—NOTICIAS DE ALEMANIA: *Revolucion en Viena*.» Y Berlin sé yo que es de Prusia, y Viena de Austria. «NOTICIAS DE ALEMANIA: *Tumulto en Hannover*. NOTICIAS DE ALEMANIA: *Dieta de Francfort*. NOTICIAS DE ALEMANIA: *Entrada de las tropas en Holstein*. NOTICIAS DE PRUSIA: *Ducado de Holstein*. NOTICIAS DE DINAMARCA: *Evacuacion de Holstein*.» Y aqui tiene vd. un Holstein, que parece de Alemania, y de Prusia, y de Dinamarca á un tiempo, y luego resulta que Dinamarca no es Alemania ni Prusia. Y despues de esto leo: «ALEMANIA: *Inspruck*. AUSTRIA: *Inspruck*: AUSTRIA: *Noticias de Praga*. BOHEMIA: *Insurreccion de Praga*. HUNGRIA: *Desórdenes en Petz*. AUSTRIA: *Ocurrencias de Petz*.» Y Hungria dicen que es Austria, y Austria dicen que es Alemania, y

Hungría dicen que es Alemania, y no es Alemania. Y luego para confundirme mas, ponen: «POLONIA: *Desgracias ocurridas en Posen.* PRUSIA. *El choque entre los Alemanes y los Polacos de Posen....*» Y cate vd. que me quedo sin saber si los de Posen son polacos, alemanes ó prusianos. Pues luego éntreme vd. con las Cerdeñas, que por un lado me dicen que Cerdeña es una isla, y por otro lado me dicen que Cerdeña está lindando con la Francia, y que Cárlos Alberto es el rey de *Cerdeña*, y á las tropas de Cárlos Alberto las llaman los *Piamonteses*. Y así á este símil seria nunca acabar, mi amo, si hubiera de decirle á vd. toda la confusion de Alemanias, y de Austrias, y de Prusias y de Cerdeñas que traigo aqui metida en la cabeza.

—Pues por vida mia que me he echado yo un buen colaborador para una Revista crítica Europea! Lo que alabo sobre todo es tu candidez. Pero toda vez que tan ingénua confesion me haces de tu ignorancia, ven acá, PELEGRIN, ponte á mi lado, aqui tengo el mapa de Europa, y aqui sobre la carta misma, que es como si dijéramos sobre el terreno, te enterarás mejor de la geografia material y política de cada estado, de las variaciones que cada cual está actualmente sufriendo, y de la posicion respectiva de cada pueblo en que ocurren los acaecimientos de que está siendo teatro la Europa.

—Eso me gustará, señor mi amo, y lo que falta es que yo entienda todas esas rayas y esos colorines que cruzan y atraviesan el mapa, y que parecen una tela de araña mas que otra cosa.

—Pues todo eso lo irás entendiendo muy facilmente al paso que yo te lo vaya esplicando. Y por ahora tiende tu vista por toda esa estension de territorio que abarca el mapa. Contempla ese conjunto de estados y naciones que constituyen esta parte del mundo que llamamos Europa. Pues bien; en febrero de este año, si esceptúas la España, la Francia, la Inglaterra, la Bélgica, la Suiza, y algun otro estado de Alemania, ninguna otra nacion se regia constitucionalmente. Y ahora en

junio de este mismo año, donde quiera que dirijas la vista, de oriente á occidente, de norte á sur, casi todo lo hallarás regido por instituciones, por formas constitucionales. Mira tú lo que se han difundido en poco tiempo las ideas de libertad.

—Señor, así en grande ya lo comprendía yo antes de ver el mapa; la dificultad está en entenderlo á la menuda. Y en cuanto á eso que vd. dice de que al mediodía y al poniente y donde quiera que mire todo es ahora constitucional, tengo entendido que hay que apartar los dos extremos, que segun veo aquí son la España y la Rusia.

—En cuanto á la Rusia dices bien, que es el único estado que ha podido preservarse hasta ahora de la universal inundacion de las ideas liberales, y que permanece lo que llamamos *in statu quo*. Pero en cuanto á la España, no tienes razon en esceptuarla, puesto que sabes bien que aquí, antes y despues de febrero, nos regimos constitucionalmente.

—Señor, si eso consta así en el mapa, desde luego le digo á vd. que me vale mas no mirarle, porque fuera del mapa estoy cierto que si antes de febrero se regia la España constitucionalmente á medias, por lo menos desde marzo acá ni á medias ni á enteras; y si en el mapa consta otra cosa, quiere decir que habrá que enmendarle, que no será esto solo en lo que haya que corregirle.

—No has de ser tan simple, PELEGRIN. Los mapas solo señalan la geografía material, los límites del territorio de cada estado, de ningun modo las formas políticas que los rigen; estas son las que yo me encargo de explicarte.

—Señor, es que si en todas las lecciones vamos tan discordes como en esta primera, parece-me que voy á aprender poco.

—¡Válganos Dios, PELEGRIN, y qué indócil eres! Diremos, pues, que la España se rige por una Constitución, á lo menos en el nombre.

—Pase de esa manera, mi amo, porque no quiero entrar en disputas, y porque no me diga vd. que soy terco; y vamos á

la otra escepcion, que es la Rusia, que segun tengo entendido debe ser un estado muy grande.

—Mira, todo esto que ves ceñido con esta cinta verde, todo esto es Rusia.

—En el nombre sea de Dios, mi amo, y qué poder tan bárbaro debe ser el de ese Emperador! Esta es una escepcion que abarca casi tanto como la regla general.

—Pues esta es precisamente la razon por que toda la Europa liberal, y principalmente los estados limítrofes de la Rusia, han empezado á alarmarse con la noticia de esos imponentes preparativos de guerra, de esas masas inmensas de soldados que ha comenzado á mover el Autócrata, y con que tiene amenazadas las fronteras de Austria y de Prusia. Temores que alcanzan hasta la Francia, y que á no dudar son los que movieron á la ex-comision ejecutiva á proponer á la Asamblea el armamento y movilizacion de trescientos batallones de guardia nacional. Pero la mas inmediatamente amenazada es la Alemania. Porque ¿cómo podria la Alemania resistir á cuatrocientos mil rusos que por lo menos podria embocar por sus fronteras el Emperador, siendo asi que no pueden los Alemanes concluir con la insignificante guerra de Dinamarca? Añade á esto, PELEGRIN, las divisiones intestinas que traen desconcertada la Alemania, el disloque del imperio austriaco, su guerra con la Italia, las discordias interiores de Prusia, su guerra exterior con Dinamarca y Suecia, las excisiones de Húngaros y Bohemios, las escenas sangrientas de Praga y Petz, y calcula tú si tienen motivos para temer, viendo una escuadra rusa cruzar el Báltico con veinte mil hombres de desembarco, un ejército de mas de cien mil hombres ocupando la Polonia rusa, otro de sesenta mil, pronto, á lo que parece, á entrar por las fronteras de la Moldavia, y otros y otros en pie de guerra, todos dispuestos á moverse á una voz [del Emperador, el cual por otra parte, segun dicen, tiene las arcas de su erario atestadas de dinero: figúrate tú, PELEGRIN, si hay razon de temer á ese gigante, máxi-

me atendido el desconcierto general que trabaja la Europa.

—Así es la verdad, mi amo, que sería temible ahora una irrupción de los bárbaros del norte, que creo que no sería la primera, según yo he leído en la historia. Aunque también podría suceder que les saliera la cuenta errada, porque discurre yo que si el norte se nos escurría hacia el mediodía, también el mediodía sabría correrse hacia el norte, y tendrían que habérselas los señores rusos no solamente con los alemanes, sino también con los italianos, y los suizos, y los franceses, y todo este pedazo de mapa que estoy viendo aquí. Y ahora haga vd. el favor de dejarme á ver si encuentro la Inglaterra.

—La Inglaterra aquí la tienes..... No hombre, ahí, mas á la derecha tuya.... ahí donde tienes ahora el dedo.

—Tiene vd. razón, mi amo. Ah! pues entonces no hay cuidado, está donde estaba antes, aquí casi pegadita á la Francia.

—Pues qué, ¿temías acaso que se hubiera mudado?

—Yo le diré á vd., señor. Como ahora he oído decir si se unía á la Rusia, y como ella es una isla, sospechaba yo si se habría corrido por el mar adelante aquí á este lado. Y dígame vd., mi amo, y vd. perdone porque aun con el mapa delante de los ojos me tiene vd. bastante metido en confusión. Vd. ha dicho que la mas amenazada de la Rusia es la Alemania, y yo aquí no encuentro la Alemania; que las que encuentro pared en medio de la Rusia son la Prusia y el Austria.

—¿Y qué son Austria y Prusia sino Alemania? simple.

—¿Cómo han de ser Alemania, mi amo? Y si lo son, ¿por qué no las llaman así? Por otra parte, ¿no dicen que la Alemania está constituyéndose en Francfort?

—Y así es la verdad.

—¿Y no dicen también que hay otra Asamblea constituyente en Viena, que es Austria, y otra Asamblea constituyente en Berlin, que es Prusia?

—Y todo esto es cierto.

—Pues señor, ¿cuántas Alemanias hay, ó en cuántas partes

á un tiempo se está constituyendo la Alemania? ¡Sobre que vd. quiere volverme á mi loco! ¿Francfort no es Alemania?

—Si.

—¿Y Francfort no es Austria?

—No.

—Pues ¿qué es? ¿Prusia?

—Tampoco.

—¿Pues no dice vd. que Austria y Prusia son Alemania, y que Francfort lo es tambien?

—Cierto.

—Pues señor, Francfort es Alemania, Austria es Alemania, Prusia es Alemania, y Francfort no es Austria, y Austria no es Prusia. ... Lléveme el diablo si entiendo con el mapa mas de lo que entendia sin él.

Reíame grandemente, yo FR. GERUNDIO, de la confusion en que tenian á mi lego las antiguas y modernas divisiones políticas de los estados alemanes, lo cual por otra parte no me admiraba en un lego como él es, y que vive tan distante de aquellos paises, cuando aun los que no son legos necesitan fijar mucho la atencion para no confundir la geografia política antigua y moderna del centro de Europa, siquiera sea solo desde los célebres tratados de Paris y Viena de 1814 y 1815, con las modificaciones posteriores, y con la organizacion que actualmente están recibiendo todos aquellos estados. Creció mas su confusion cuando le dije que la Alemania era el conjunto de una porcion de estados comprendidos todos bajo el título de Confederacion germánica: pues fué á mirar lo que en el mapa se comprende bajo el nombre de Confederacion, y no halló en ella ni el Austria ni la Prusia.

—Señor, me decia, mas me confundo cuanto mas lo leo.

—Esto, PELEGRIN, le dije, necesita esplicaciones; en el bien entendido que sin ellas no te será posible comprender la revolucion que se está obrando en Europa. Yo te las daria hoy mismo, si no fuera ya demasiado tarde; pero te prometo que lo haré otro dia que estemos mas despacio y solos. Y por aho-

ra, y puesto que hoy no nos alcanza el tiempo para otra cosa, dime lo que mas te llama la atencion en el mapa.

—Señor, lo que mas me llama la atencion son los montes Pirineos, que deben ser estos si no me engaño.

—Muy bien, PELEGRIN, ya vas entendiendo algo de cartas geográficas.

—Un poco bajos me parecen, señor; y mucho me temo que se nos encaramen, brinquen y caelen por ellos el dia menos pensando los ciudadanos Cabrera, Elío y demas sacristanes de la parroquia de Montemolin. Diga vd., señor, ¿por dónde le parece á vd. que entrarán, por la derecha ó por la izquierda?

—¿Cómo quieres que te lo diga yo, hombre? Probablemente serán ambidextros.

—Tal pienso yo tambien, mi amo, aunque no sé bien lo que significa eso de ambidiestros. ¿Pero vd. cree que entrarán?

—Yo creo que sí, PELEGRIN; aunque esto no pasa de ser una opinion particular mia.

—Pues yo pienso, mi amo, que es la opinion particular de todos. Y lo peor del cuento es que tengo para mí que ha de ser tambien la opinion particular suya; y esta opinion es para mí muy respetable.

—¿Y qué cuidado nos puede dar su entrada, PELEGRIN, si dicen que nos traen no sé qué Constitucion, y que vienen hechos unos liberalotes de cuatro suelas?

—Mire vd., mi amo, si ellos dicen que vienen hechos unos liberalotes de cuatro suelas, yo soy un incrédulo de cinco, que son las que tiene mi zapato. Y asi les agradecería en el alma que no se molestáran en traerme esa Constitucion, cualquiera que ella sea, que de ofrecimientos de Constituciones estoy yo muy curado ya, y lo mejor seria que la disfrutáran ellos allá, allá, y que fueran con ella muy felices, que lo que es por mi parte les doy las gracias. Y no digo mas, porque se me acaba el papel, que si nó.....



# PARTE HISTORICA.



## REPÚBLICA FRANCESA.

**DESASTROSAS JORNADAS DE LOS DIAS 23, 24 Y 25 DE JUNIO EN PARIS.—**  
La culla capital de Francia, ese emporio de la civilizacion moderna, ha vuelto á ser teatro de sangrientas y terribles escenas, que sembrando el luto y la desolacion en millares de familias, convirtieron al alegre, al bullicioso París en un campo de batalla, y mas tarde en un páramo sombrío, triste ejemplo de revoluciones intestinas.

Seríanos imposible, atendida la estension de esta Revista y la rapidéz con que hoy se suceden los acontecimientos en Europa, el dar á nuestros lectores una circunstanciada noticia de los sucesos ocurridos en esta última insurreccion; pero no por eso podemos escusarnos de hacer de ellos una breve reseña.

Segun anunciamos en nuestro último número, la cuestion de los talleres nacionales empezó á causar grande agitacion en París; la cual fué en aumento al anunciarse que aquellos serian disueltos. Quinientos ó seiscientos obreros se presentaron el dia 22 en el Luxemburgo á fin de hablar al poder ejecutivo; pero no habiendo sido recibidos sus delegados, se dividieron en diferentes grupos que empezaron á recorrer muchos barrios, profiriendo voces contra la comision ejecutiva, contra el gobierno, y contra la Asamblea nacional. Dirigiéronse hácia este punto algunos piquetes de dragones con objeto de disolver los grupos que se decia iban á presentar sus reclamaciones á la Asamblea, mas sin duda debieron variar de resolucion, porque la tropa no pudo dar con ellos.

A la mañana siguiente, dia 23, estalló la rebelion en distintos puntos, y los revolucionarios comenzaron en silencio á levantar barricadas, á apoderarse de las casas inmediatas, á prepararse en fin para una lucha terrible y fratricida. El poder ejecutivo, aunque bastante tarde, principiò entonces á tomar medidas y dictar resoluciones; el tambor llamaba por todas partes á las armas á la guardia nacional, y la tropa de linea, la

guardia movilizada, la nueva guardia republicana, caballería, artillería, todo el ejército, en fin, se puso al instante en movimiento. A las once de la mañana se había generalizado la insurrección en todo París, y levantado barricadas en muchos puntos, obligando á trabajar en ellas á todos los transeúntes. Hasta el medio día no se advirtieron síntomas de atacar á los revolucionarios; pero á dicha hora empezaron á llegar destacamentos de la guardia nacional que fueron recibidos á tiros por los que defendían las barricadas. Trabáronse sangrientos combates en las puertas de Saint-Martin y Saint-Denis, en las inmediaciones del cuartel del arrabal Poissonniere, en el Petit-Pont, en el puente de San Miguel, en el barrio Latino y el de San Antonio. A la una de la tarde, cuando el general Lamoriciere con respetables fuerzas de infantería, caballería y artillería, llegó á la puerta de Saint-Denis, ya los guardias nacionales habían tomado la barricada de aquel punto, no sin pérdidas numerosas por ambas partes, contándose entre ellas la de algunas mugeres. En la plaza de Lafayette ocurrió uno de los mas terribles encuentros, durando la lucha mas de hora y media con el mayor encarnizamiento. Mas de doscientos guardias nacionales movilizados quedaron fuera de combate y la plaza cubierta de cadáveres. Los revolucionarios fueron vencidos al fin, y los certeros tiros de la artillería los obligaron á replegarse hácia la Villette. A las tres se formó en la plaza Dauphine una columna de unos 500 sublevados al mando de un personaje de edad, muy conocido en el barrio, y que había organizado el movimiento de 13 de mayo, y se dirigieron á la Asamblea nacional gritando: *Viva la republica democrática y social*; pero estas fuerzas fueron alcanzadas y dispersadas por la guardia nacional. A las cuatro de la tarde el ruido de las campanas de San Severino tocando á rebato, se mezclaba con el de la fusilería y el estampido del cañon, multitud de establecimientos se hallaban convertidos en tiendas de campaña, y estaban llenos de muertos y heridos. El general Cavaignac, acompañado de Mr. Caussidiere y seguido de un numeroso estado mayor y de un escuadron de lanceros, recorria los boulevards, siendo saludado en todas partes con las mas vivas aclamaciones. Mr. Arago, miembro de la comision del poder ejecutivo, salió del palacio de Luxemburgo al frente de fuertes destacamentos de guardia nacional, tropa de línea y dos piezas de artillería, con cuyas fuerzas se presentó delante de la barricada de la calle Neuve-Soufflot, y habiendo insinuado á los sublevados que la abandonasen, fué acogida la proposición; pero cuando los soldados y nacionales estaban terminando de demoler las barricadas, fueron envueltos en un nutrido y mortífero fuego que salia de todas las casas inmediatas. Dióse en seguida orden de atacarlas, y muy pronto se apoderaron de ellas las fuerzas que acompañaban á Mr. Arago, aunque con la pérdida de muchos muertos y heridos. Las barricadas de

las calles de Mathurins, Santiago, y de Poirees fueron destruidas á cañonazos; en la de la calle de la Harpe murió Mr. Masson, jefe del 4.º batallón, con otros dos soldados que iban á su lado, al subir á ella para aconsejar á los rebeldes que se retiráran.

Mr. Clemente Thomas fué herido en un muslo, igualmente que el general Bedeau. También fueron heridos el coronel de la guardia republicana y Mr. Dornes, representante del pueblo y redactor del *Nacional*. Veíanse defendiendo las barricadas algunos individuos de la antigua guardia republicana, al contrario de los de la moderna que defendiendo la causa del orden han sufrido considerables bajas, particularmente de muertos.

La calle de la Cité que estaba ocupada desde las diez de la mañana por los insurgentes fué tomada á las ocho de la noche, despues de haber jugado mucho tiempo la artillería, y de un sostenido fuego de fusilería. A las once de la noche seguía aun bastante encarnizada la lucha en el barrio de la Escuela de Medicina.

Durante este terrible combate interrumpido durante la noche, pero que debía continuar dos días mas con mayor encarnizamiento aun, la Asamblea se declaraba en sesión permanente, y la comisión del poder ejecutivo publicaba el siguiente decreto:

#### ORDEN DEL DIA.

«Por decreto del presidente de la Asamblea nacional y de la comisión del poder ejecutivo;

El general Cavaignac, ministro de la Guerra, tomará el mando de todas las tropas, guardia nacional, guardia movilizada y ejército.

Unidad en el mando.

Obediencia.

*Asi quedarán unidas la fuerza y el derecho.*

El presidente de la Asamblea nacional.—SENARD.

Los miembros del poder ejecutivo.—ARAGO, LAMARTINE, MARIE, LEDRU-ROLLIN, GARNIER-PAGES.»

También el maire de París, Mr. Marrast, dirigió una circular á los maires de los doce distritos de París, diciéndoles que la guardia nacional acudiera constantemente á su puesto, que la autoridad acudiría también al suyo, y que de este modo no podía menos de vencerse aquella odiosa rebelion cuyo objeto no era otro que el pillaje y el saqueo.

El general Cavaignac se presentó en la sesión de aquella noche á la Asamblea, anunciando que las tropas leales se habían posesionado ya de los arrabales Poissonniere, Saint-Denis, Saint-Martin y du-Temple,

no sin haber hallado gran resistencia por parte de los insurgentes, particularmente en el último punto.

Como durante la referida noche se apoderaron los rebeldes de cuatro piezas de artillería y al momento empezasen á hacer uso de ellas contra las fuerzas de la república, la lucha cada vez iba siendo mas mortífera. A las ocho de la mañana del siguiente dia (24) continuaba esta en los barrios mas separados del centro de la poblacion y en la ribera derecha del Sena, del lado del puente de Nuestra Señora, habiendo los sublevados reconstruido durante la noche muchas barricadas. A las nueve se oia en diferentes puntos el estampido del cañon, y la guardia nacional, juntamente con la tropa de linea, atacaba por todas partes á los rebeldes que se resistian con extraordinario ardor. A este tiempo empezaban ya á entrar en Paris los guardias nacionales de las poblaciones inmediatas, y cuyo número, incluso los que fueron llegando despues de mas distantes puntos, ascendia ya en los últimos dias á 91,000 hombres. Tambien el ejército de los Alpes al mando del general Oudinot, tan pronto como se recibió allí la noticia telegráfica se dirigió al instante hácia Paris. Todos los barrios se hallaban ocupados militarmente, y en los boulevards y las plazas habia numerosos retenes de caballeria é infanteria; mas á pesar de todo avanzaron los rebeldes por el Hotel de Ville hasta la iglesia de San Gervasio, sobre cuyo punto dirigian un continuado y bien nutrido fuego. Los estragos de la artilleria iban cada vez siendo mayores, pues era necesario desalojar á cañonazos, á los enemigos que se fortificaban en las casas y desde donde hacian un fuego vivísimo sobre las fuerzas leales.

A las nueve de la mañana el general Cavaignac hizo cesar el fuego en todos los puntos, anunciando que daba una hora á los insurgentes para rendirse; pero estos no quisieron aprovecharse de la oferta y volvió á empezar el combate con mayor encarnizamiento. Por todas partes circulaban infinitas camillas y parihuelas conduciendo los heridos y muertos que sucumbian á cada paso al furor del plomo homicida. Paris fué puesto en estado de sitio; declarando la Asamblea concentrados todos los poderes en el general Cavaignac, quedando por lo tanto relevada de los que ejercia la comision ejecutiva en el curso de la sesion de aquel dia. El presidente de la Asamblea leyó la siguiente carta de los individuos que la componian: «Señor presidente: La comision ejecutiva creeria faltar á su deber y honor si se retirase ante una sedicion ó ante un peligro público. Se retira solamente ante un voto de la Asamblea, y al entregarle el poder que nos confirió, volvemos á las filas de la Asamblea nacional para consagrarnos con vosotros al peligro comun y á la seguridad de la República.—Arago.—Ledru-Rollin.—Garnier Páges.—Lamartine.—Marie: miembros de la comision ejecutiva.—Pag-

nerre, secretario, 24 de junio.» La Asamblea nacional decretó así mismo: «Que la República adoptaba los hijos y las viudas de los ciudadanos que habian sucumbido y sucumbieran combatiendo por la defensa del orden, de la libertad y de las instituciones republicanas.» Luego que se publicó el estado de sitio se colocaron cuerpos de la guardia nacional en la mayor parte de las calles, no permitiéndose pasar á nadie que no justificara su legitima ocupacion. El punto principal del combate era entonces el Clos de Saint Lazare, y el fuego de artillería y fusilería se prolongó toda la mañana. En las inmediaciones del Hotel de Ville corrió la sangre á torrentes, y los oficiales heridos eran trasportados á las Tullerías. A eso de medio día iban ya hechos mas de 500 disparos de cañon, y poco despues fué bombardeada la iglesia de San Severino, donde habia hasta 2,000 sublevados. En la *Cité* ocurrió una lamentable catástrofe; la guardia republicana que se acercó á una barricada para fraternizar con el pueblo, fué cogida entre dos fuegos y fusilada, puede decirse, una compañía entera. Los cartuchos que en aquella mañana se habian repartido á la guardia nacional, pasaron de quinientos mil. Cada vez se iba extendiendo mas el lugar del combate, y el fuego continuaba sin intermision por una parte y otra. Era aquella una guerra sin tregua, una guerra á muerte, propia mas bien de salvajes que de una nacion culta.

A las cinco de la tarde fueron conducidos al cuartel general y fusilados en el acto, una porcion de individuos aprendidos despues de la declaracion del estado de sitio. A la agitacion que habia reinado durante el día sucedió una calma completa, y los insurgentes rechazados sucesivamente de todas las posiciones, iban concentrando sus fuerzas hácia el barrio de San Antonio, en cuyo punto continuaba aun el fuego á las nueve de la noche.

El día 25 se habian ya verificado numerosas prisiones, y las fuerzas destinadas á batir la insurreccion, incluso las que llegaban de los alrededores de Paris y de los departamentos ascendian á 400,000 hombres. Volvió á renovarse la lucha este día desde muy temprano, y su teatro lo constituyeron las estremidades de la ciudad, abandonadas por los insurgentes la mayor parte de las posiciones de la víspera. Una gran parte de la isla de San Luis habia quedado por estos, los cuales se defendian desde las ventanas; pero al cabo, despues de algunas empeñadas cargas, hubo una larga tregua y pudieron las fuerzas sostenedoras ocupar la estremidad de dicha isla. Desde por la mañana atacaron las tropas los atrincheramientos de los cuarteles del Temple, San Antonio y la Bastilla, no siéndoles posible superar los inmensos obstáculos que tenian delante sino enfilando las calles con el cañon y tomando los edificios á la zapa. Como la insurreccion habia tenido dos días para forti-

ficarse en estos puntos, disponía de grandes recursos y tenía herizadas de barricadas todas las avenidas de las calles. El arrabal entero de San Antonio se hallaba transformado en una plaza fuerte, y en diferentes barrios de los que dominan el arrabal se veían individuos que después de haber estudiado el terreno daban órdenes que eran inmediatamente ejecutadas por los insurgentes. Después de infinitos esfuerzos pudieron llegar las tropas por la tarde hasta la plaza de la Bastilla y reconquistar así mismo las posiciones de los distritos 8.º y 9.º Una parte de las tropas al mando del general Negrier bajaron hasta el puente de Austerlitz, se apoderaron de él, y continuando en seguida hasta la plaza de la Bastilla, por el boulevard Bourdon, se encontraron entre las barricadas de la calle de San Antonio y del arrabal del mismo nombre. Esta calle no tardó en ser conquistada por las tropas, pero costó la pérdida del valiente general Negrier, que cayó muerto de un balazo, quedando también heridos á su lado los generales Charbonnel y Duvivier.

No son estas las solas desgracias de consideracion, además de las infinitas víctimas que sucumbían peleando, que tenemos que lamentar en la desastrosa jornada de este día. Varios representantes del pueblo que fueron á cumplir su misión al lado de las fuerzas leales, cayeron también heridos por las balas de los insurgentes. Pero la más terrible de todas, la catástrofe más lamentable y que esparció en los campos contendientes el luto y la desolacion, fué la muerte del arzobispo de París. Este virtuoso prelado, este santo pastor quiso él mismo ir á leer á los sublevados la conciliadora proclama del general Cavaignac y á dirigirles palabras de conciliacion y tiernas amonestaciones para que depusiesen las armas, hecho lo cual se retiró á su palacio en medio de las mayores muestras de respeto. No satisfecho, sin embargo, con lo que había hecho y queriendo aun llevar más adelante su santo celo, volvió á salir á las siete de la tarde acompañado de dos de sus vicarios. Llegado á la plaza de la Bastilla cesó al momento el fuego de una y otra parte, corriendo los insurgentes á prestarle oído; pero durante la conferencia sonó un tiro, y tomando este fatal accidente como señal de renovar el fuego, volvieron ambas partes contendientes á continuar el combate, cayendo en el acto herido mortalmente de un balazo el venerable arzobispo, que fué conducido por los rebeldes al Hospicio de los Veinticinco, con muestras de respeto y dolor profundo, permaneciendo allí hasta el día siguiente que fué trasladado á su palacio, donde espiró al fin víctima de su ardiente amor hácia sus hijos espirituales.

El nuevo gobierno dirigió proclamas á los insurgentes, á la guardia nacional y al ejército, y espidió entre otros los siguientes decretos: —«El jefe del poder ejecutivo: En virtud del decreto de la Asamblea nacional

que declara á la ciudad de París en estado de sitio, decreta: El prefecto de policia, y todo agente de la fuerza pública, visto el presente decreto, hará detener al ciudadano Emilio de Girardin, y suprimir el diario la *Presse*.

«El prefecto de policia hará recoger inmediatamente todos los papeles públicos que con su publicacion hostil prolonguen la lucha que ensanguienta la capital, y comprometan la república.—París 25 de junio de 1848.—E. CAVAIGNAC.»

«El gefe del poder ejecutivo: Visto el decreto del 24 de junio de 1848 que declara á París en estado de sitio: Visto el decreto de 24 de diciembre de 1811:

«Mando: Que por los fiscales de los consejos de guerra de la primera division militar y sus sustitutos, se proceda inmediatamente á la formacion de causa contra todos los individuos arrestados con motivo de los atentados del 23 de junio y siguientes, para ser ulteriormente sentenciados con arreglo á las leyes penales.—París 25 de junio de 1848.—E. CAVAIGNAC.»

«El gefe del poder ejecutivo: En virtud de los derechos que le confiere el decreto que declara á París en estado de sitio:

«Acuerda: El poder de castigar los delitos que se cometan en la estension de París conforme á las leyes, se delega en los oficiales de policia judicial. Esté poder se ejercerá bajo la direccion de la autoridad militar.—París 26 de junio de 1848.—E. CAVAIGNAC.»

La insurreccion podia considerarse vencida desde el dia anterior; pero quedaba reservado á la mañana del 26 el sofocarla por completo. A consecuencia de un paso dado por el moribundo arzobispo, los insurrectos hicieron proposiciones de conciliacion al presidente de la Asamblea nacional, cerca del cual fueron conducidos tres delegados del arrabal amotinado, dejando tiempo á los rebeldes para deliberar el medio de rendirse sin condicion alguna. Pero á las diez, á consecuencia de la amenaza que se les hizo, volvió á continuar el fuego. En la plaza de la Bastilla tomada el dia anterior, se construyó durante la noche una bateria de cañones para hostilizar al arrabal. Las granadas incendiaron bien pronto las primeras casas; se zapó una mina, cuya perforacion estaba bastante adelantada, para poder en caso de necesidad volar algunos edificios. Al mismo tiempo el general Lamoriciere atacaba el barrio Popincourt, destruia las barricadas á cañonazos y bajaba hácia el arrabal para tomarle de flanco.

Reconociendo entonces los sublevados lo inútil de su resistencia y lo desesperado que era el combate, no tardaron en enviar un parlamentario, declarando que estaban prontos á rendirse á discrecion. Las tropas empezaron á invadir el arrabal y desde aquel momento cesó toda resistencia.

porque si bien se hacian algunas tentativas para sostener las barricadas aisladas, todas iban siendo destruidas por las fuerzas del gobierno que llevaban el imperio de la ley por do quier que tremolaban sus banderas.

No todos los insurgentes del arrabal de San Antonio se entregaron, pues muchos lograron salir al campo á donde les siguieron dos regimientos de caballería á fin de darles alcance. Aun se batian los sublevados en la barrera de Menilmontant hasta que el general Lamoriciere llegó con artillería, caballería é infantería, y consiguió arrojarlos en seguida de aquella posicion.

El presidente de la Asamblea, Mr. Senard, habló en la sesion del 26 con justa indignacion de los actos de barbarie, de las atrocidades cometidas por los rebeldes de París, que en número de unos 60,000 habian sembrado el luto por espacio de cuatro dias en aquella hermosa capital. Aunque la pluma se resiste á referir tamaños crímenes, añadiremos aun una página de sangre en los fastos de las revoluciones modernas.

El teatro de la lucha comprendido entre el Hotel de Ville y la iglesia de San Pablo presentaba el aspecto de una ciudad que hubiera sufrido los horrores de un prolongado bombardeo. Fachadas enteras de casas desaparecieron á consecuencia del fuego de cañon; las tiendas y habitaciones fueron devastadas, y por todas partes no se hallaba otra cosa que huellas sangrientas. A la entrada del arrabal de San Antonio fué incendiada una casa y destruidas otras; en la calle de la Roquete las dos primeras casas fueron tambien devoradas por el incendio, y de sus escombros salian torbellinos de humo que oscurecian la atmósfera.

La insurreccion empleó formidables medios de defensa: en la calle de San Antonio se construyeron barricadas enormes de treinta en treinta pasos, y desde los balcones defendidos con muebles y colchones los amotinados elegian impunemente sus victimas. En todas las obras de fortificacion se revelaba la direccion de una mano inteligente, pues habia barricada que presentaba el espesor de una fortaleza de la edad media construida con todas las reglas del arte. Una gran parte de los rebeldes hicieron uso del algodón pólvora, que como no produce humo, su esplosion atemorizaba mas á las tropas. Otros empleaban balas agujereadas, ó á falta de otra cosa las fabricaban de los hierros de los balcones. Tambien recurrieron los insurgentes á un medio bárbaro para su mayor seguridad, y que fué fatal á un gran número de victimas inocentes. Cuando levantaban una barricada hacian salir á los inquilinos de las casas inmediatas, obligándoles á ponerse en primera fila y combatir por su causa, no pudiéndose evadir de ello, pues que en otro caso desde sus mismas casas, á donde subian algunos sublevados, les hacian fuego.

Por todas partes se veian hospitales provisionales y depósitos de cadáveres, á donde eran conducidos á cada paso los infinitos heridos y



muertos que sucumbian en la lucha. En estos asilos del dolor reconocia un padre á su hijo, un hermano á su hermano, y en medio de los mas atroces padecimientos maldecian á los que habian provocado las horribles escenas de que ellos habian sido actores.

Horrorosos fueron ciertamente los actos de atrocidad cometidos por los rebeldes de Paris. Un hombre vestido de muger degolló á cinco oficiales de la guardia movilizada, cerca del Panteon, y despues de preso é interrogado confesó su crimen con la mayor sangre fria. En la principal barricada del arrabal de San Antonio se veia empalado sobre una pica el cadáver mutilado de un guardia republicano vestido con su uniforme. En el Panteon se encontraron los cadáveres de varios guardias movilizados suspendidos por las muñecas y atravesados á bayonetazos. En el Clos Saint Lazare á un oficial de infantería hecho prisionero por los insurgentes, le habian cortado las manos dejándole asi morir lentamente. En otra parte cortaron las piernas á un dragon y volvieron á colocarle moribundo sobre su caballo. Una muger arrestada despues de la insurreccion confesaba con pasmosa franqueza que habia cortado la cabeza á tres guardias movilizados. Sobre muchas barricadas se veian espueltas en palos cabezas cortadas, y una de ellas en cuya boca habian puesto una mecha encendida la colocaron sobre una pica, sirviendo de fanal á los miserables que cometieran semejante atrocidad y que gritaban al rededor de tan horrendo trofeo: «¡Lamparillas, lamparillas!» Aguardiente envenenado se vendia á los nacionales y soldados de la línea, y los insurgentes ademas de las balas machacadas, empleaban balas fundidas con fragmentos de cobre, y fusiles de viento; en las barricadas de la barrera Rochechouart se cogió una bomba cargada de aceite de vitriolo, el cual arrojaban los rebeldes al rostro de los defensores del orden. Tambien se encontraron alli gran porcion de frascos de esencia de tremenlina destinada á incendiar los edificios.

No acabariamos nunca si hubiéramos de referir todas las atrocidades cometidas por los revolucionarios en tan desastrosas jornadas; como su bandera no era otra que el saqueo y la destruccion, todas las personas sensatas concurrieron á defender la causa del orden, base fundamental de todo gobierno, y por el cual con tanto ardor y valentía han peleado los buenos ciudadanos. Todos desde el gefe del poder hasta el último soldado, llenaron cumplidamente sus deberes; el primero desplegando toda la energía que reclamaban las circunstancias, presentándose ora en la Asamblea para dar cuenta del estado de la insurreccion, ora entre las filas de los valientes guardias nacionales y del ejército para animar á unos, consolar á otros y ayudar á todos. La Asamblea nacional teniendo presentes los inmensos sacrificios de todos los buenos ciudadanos para consolidar el orden, declaró por unanimidad en la sesion pública del

dia 28; que su presidente Senard, el general Cavaignac, los generales, oficiales y soldados de los guardias nacionales de París, y los departamentos; los del ejército, de la guardia movilizada, de la guardia republicana, y los alumnos de las escuelas habían merecido bien de la patria.

Mas de quince mil víctimas han sido el fruto de la obcecación de unos hombres cuyo arrojo era digno de ser mejor empleado, y de la inmoralidad de otros que no conocen mas principios que la necesidad de satisfacer sus vicios y su holgazanería.

Hé aquí la lista de los generales heridos y muertos durante la insurrección:

Muertos: Negrier, Brea, Francois, Reynaud y Bourgon.

Heridos: Korté, Damesme, Duvivier, Foucher, Bedeau y Lafontaine. Lamoriciere no fué herido milagrosamente, pero le mataron dos caballos.

Tal ha sido en resúmen el resultado de la insurrección de los días 23, 24, 25 y 26 de junio, que dejará impresas en París por mucho tiempo las ensangrentadas huellas de tantas víctimas sacrificadas por el vandalismo de los sectarios de la anarquía, y del desbordamiento social de las pasiones. Ojalá esta lección sirva de saludable ejemplo á los revolucionarios y de desengaño á los ilusos.

PROCLAMA DE LA ASAMBLEA NACIONAL.—El presidente de la Asamblea nacional leyó al comenzar la sesión del día 28, la siguiente proclama al pueblo francés, que fué adoptada por unanimidad:

REPUBLICA FRANCESA.—LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.—*La Asamblea nacional al pueblo francés.*—La anarquía ha sido vencida. ¡Honor al valor y al patriotismo de la guardia nacional de París y de los departamentos!

¡Honor á nuestro valiente y siempre glorioso ejército, á nuestra joven é intrépida guardia movilizada, á nuestras escuelas, á la guardia republicana, y á tantos generosos voluntarios que han venido á arrojar sobre la brecha para la defensa del orden y de la libertad!

Todos, despreciando su vida, y con un valor sobrehumano, han rechazado de barricada en barricada, y perseguido hasta en sus últimas guaridas, á esos desalmados que, sin principios y sin bandera, parecen estar solo armados para el asesinato y el saqueo.

Familias, instituciones, libertad, patria, todo estaba herido en el corazón, y amagada de perecer la civilización del siglo XIX bajo los golpes de estos nuevos bárbaros.

Pero no; la civilización no puede perecer, no, la República, obra de Dios, ley viva de la humanidad, no perecerá.

Lo juramos por toda la Francia, que rechaza con horror esas doctrinas salvages, en que la familia no es mas que un nombre, ni la propiedad mas que un robo.

Lo juramos por la sangre de tantas nobles victimas sacrificadas por las balas fraticidas.

Todos los enemigos de la República se habían ligado contra ella, haciendo un esfuerzo violento y desesperado.

Están vencidos, y ya ninguno de ellos podrá arrastrarnos á sangrientas colisiones.

El sublime entusiasmo con que de todos los puntos de la Francia han acudido á París millares de soldados ciudadanos, ¿no dice sobradamente que bajo el régimen del sufragio universal y directo, el mayor de los crímenes es sublevarse contra la soberanía del pueblo? ¿Y los decretos de la Asamblea nacional no están ahí tambien para confundir esas miserables calumnias, para proclamar que en nuestra república no hay ya clases ni privilegios posibles; que los obreros son nuestros hermanos, que hemos considerado siempre como sagrados sus intereses, y que despues de haber restablecido enérgicamente el orden y asegurado una severa justicia, abrimos nuestros brazos y nuestros corazones á todos los que trabajan y sufren entre nosotros?

Franceses, unámonos en el santo amor de la patria; borremos la última huella de nuestras discordias civiles, mantengamos firmemente todas las conquistas de la libertad y de la democracia; que nada nos haga desviar del principio de nuestra revolucion; pero no olvidemos jamás que la sociedad debe ser dirigida, que la igualdad y la fraternidad no se desarrollan sino en la concordia y en la paz, y que la libertad necesita del orden para afirmarse y defenderse de sus propios esceses.

Asi es como consideramos á nuestra jóven república, y como la veremos avanzar hácia el porvenir cada dia mas grande, mas próspera, y tomando fuerzas y nuevas garantías de estabilidad de las mismas pruebas por que acaba de atravesar.»

**DIMISION DEL GENERAL CAVAIGNAC.—SU NOMBRAMIENTO PARA PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS Y FORMACION DE UN NUEVO MINISTERIO.**—En la misma sesion del 28 depositó el general Cavaignac en manos de la Asamblea los poderes extraordinarios que le fueron conferidos y de los cuales habia usado con tanto acierto para vencer la anarquía. Un representante propuso en seguida que se le confiase la presidencia del consejo, encargándole la formacion de un ministerio, y habiéndose aprobado unánimemente la proposicion, el general Cavaignac despues de un corto espacio de tiempo para hacer su combinacion, presentó á la Asamblea en la sesion de aquella misma noche el siguiente nuevo poder ejecutivo.

Presidente del consejo: general Cavaignac.

Interior: Mr. Senard.

Negocios extranjeros: Mr. Bastide.

Hacienda: Mr. Goudchaux.

Justicia: Mr. Bethmont.

Guerra: general Lamoriciere.

Instrucción pública: Mr. Carnot. (Reemplazado ya).

Agricultura y comercio: Mr. Touret (de l'Allier.)

Obras públicas: Mr. Recurt.

Marina: almirante Leblanc. (Tambien reemplazado).

**NUEVO PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NACIONAL.**—El 30 tomó posesion de la presidencia de la Asamblea Mr. Marie, quien siguiendo la costumbre introducida por sus antecesores, inauguró las funciones de presidente con un breve discurso que fué muy bien acogido, principalmente cuando el orador habló de los deberes de la Asamblea, y de la necesidad de mantener el orden, *esta ley suprema de la sociedad*.

**PROYECTO DE CONSTITUCION.**—Las secciones de la Asamblea empezaron el dia 2 á examinar el proyecto de constitucion, aunque muchas se limitaron únicamente á nombrar los presidentes y secretarios. La eleccion de los primeros fué principalmente la que se disputó con mas encarnizamiento, siendo digno de llamar la atencion el que la mayor parte de los elegidos fueron miembros eminentes de la reunion de la calle de Poitiers, hombres templados como Thiers, Berryer, Dufaure, Vivien, Dupin, Gustavo de Beaumont y otros en este sentido.

**EMPRESTITO DE 150 MILLONES DE FRANCO.**—El ministro de Hacienda presentó á la Asamblea entre varios proyectos de decretos, el de un empréstito de 150 millones de francos, concebido en estos términos: «El Tesoro de la República queda autorizado para tomar prestados del Banco 150 millones. Para garantizar al Banco, está tambien autorizado el ministro de Hacienda: 1.º á trasferir al Banco la cantidad de rentas procedentes de las caja de ahorros hasta el completo de 75 millones; 2.º á traspasar al Banco bosques del estado, hasta el completo de los otros 75 millones.

**SUPRESION DE LOS TALLERES NACIONALES.**—El gobierno hizo fijar el dia 4 en los sitios públicos de París el decreto siguiente:

**REPUBLICA FRANCESA.**—LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.  
—*En nombre del pueblo francés.*—El presidente del consejo de ministros, encargado del poder ejecutivo, decreta:

Artículo 1.º Quedan suprimidos los talleres nacionales en el departamento del Sena.

2.º Continuarán suministrándose socorros á los obreros que carezcan

de trabajo, por medio y bajo la vigilancia de los *maires* de los diferentes distritos.

3.º Se irán aplicando sucesivamente las mismas medidas á los talleres nacionales de los diversos lugares del territorio de la República.

4.º El ministro de Obras públicas queda encargado de la ejecucion del presente decreto.—*El presidente del consejo encargado del poder ejecutivo*, E. CAVAIGNAC.—*El ministro de Obras públicas*, RECURT.

PRISIONES EN PARIS.—El número total de las prisiones hechas en Paris á consecuencia de la última insurreccion, ascendia ya á 10,000. Muchos de los desgraciados comprendidos en este número, serán embarcados para las islas Marquesas, lugar que ha elegido el gobierno para su confinamiento.

REUNION DE TROPAS EN PARIS.—En la sesion del 7 entregó el general Oudinot, en nombre del comité de la guerra, el dictámen sobre la proposicion de Mr. Remilly relativa á la formacion de un ejército en Paris; el comité termina diciendo que desde el 20 del corriente el efectivo del ejército activo reunido en Paris y en el departamento del Sena, hasta nueva órden, ascenderia á 50,000 hombres lo menos.

Esta proposicion acogida con numerosas señales de aprobacion, hizo que el general Cavaignac subiese á la tribuna, donde declaró que no habia esperado el voto que aquel dia se provocaba, y que los 50,000 hombres se hallaban ya reunidos en Paris: el decreto, pues, no hará sino confirmar las disposiciones tomadas por el gobierno.

Interpelado respecto al estado de sitio y á la suspension que pesa sobre algunos diarios, el general Cavaignac se esplicó con toda franqueza diciendo: «El estado de sitio es un arma terrible en manos [del poder, y es menester, para no abusar, estar bien seguro de sí mismo y del asentimiento del pais. Pero hasta hoy me ha sostenido tan enérgicamente la opinion pública, que no dudo declarar que el estado de sitio se prolongará todavía.» Estas palabras pronunciadas con una voz firme, hallaron una simpatía general. El general añadió, que tan pronto como el gobierno tomara las medidas necesarias para reprimir los abusos, se apresuraria á volver la libertad á los diarios que habian sido suspendidos momentáneamente.

EXEQUIAS DE LAS VICTIMAS DE JUNIO Y DEL ARZOBISPO DE PARIS.—Los diarios de Paris vienen llenos de minuciosos é interesantes pormenores de las honras fúnebres que el pueblo francés ha dedicado á las infinitas víctimas que sucumbieron en los dias 23, 24, 25 y 26 peleando por el restablecimiento del órden social. Tambien refieren las que se han tributado al venerable arzobispo de Paris, á ese venerable apóstol que se ha sacrificado por cumplir la palabra de Dios, y cuya muerte llora la Francia entera.

## ITALIA.

**ESTADO DE LA ITALIA.**—Los recientes sucesos del ejército austriaco en Venecia, lejos de abatir el valor italiano, parecia haberle exaltado. Milan, Roma, Florencia, Turin votando millones para la guerra, y llamando á las armas á nuevos regimientos, con un ardor que rayaba en desesperacion, daban á conocer que la Italia queria acabar con el Austria por medio de un golpe decisivo. Preciso es tambien decir que la conducta de Radetzki y de Aspre, el lenguaje altanero, provocativo, de una parte de la prensa alemana, las intrigas y la mala fé del consejo áulico, y las pretensiones del partido imperial, acabarán por hacer imposible toda idea de conciliacion.

## REINO LOMBARDO-VENETO.

**NOTICIAS DE LA GUERRA.**—En Verona, cuya ocupacion no fué cierta, empezaban á escasear los viveres; pero las operaciones militares revelaban cierta indecision, que lejos de contribuir á la victoria debian enfriar le entusiasmo de las poblaciones. Los austriacos continuaban ocupando las provincias venecianas y sacando reclutas.

La escuadra italiana que bloqueaba á Trieste se componia de 14 buques, entre ellos seis de primera clase; despues fué reforzada con una corbeta, un bergantin, y una goleta sardos. El duque Lante di Montefeltro fué espulsado de Venecia despues de haber sido registrado repetidas veces su palacio. El fuerte de Malghera habia ya rechazado tres ataques y se defendia vigorosamente: los cónsules alemanes en Trieste habian protestado de nuevo contra el bloqueo de este puerto, y segun la *Gaceta Universal* de Austria, á consecuencia de las representaciones del gabinete británico, el embajador de Cerdeña en Lóndres ha dado su palabra de que Trieste no seria bombardeada, y que las tropas de desembarco no entrarian en la poblacion. El gabinete inglés parece ha pedido que se levante el bloqueo.

**RENDICION DE PALMANUOVA.**—El 24 del pasado capituló por falta de viveres la fortaleza del Palmanuova, apesar de la heróica resistencia del anciano general Zucchi; este estipuló una retirada con todos los ho-

nores militares, y á la mañana siguiente las tropas austriacas tomaron posesion de las fortificaciones y de la ciudad del Palmanuova. El general Zucchi empeñó su palabra de no hacer la guerra al Austria durante un año, y retirarse á Reggio; y sus tropas, compuestas de piamonteses, romanos, venecianos y toscanos en número de 5,000 hombres, deberán repasar el Pó.

**ATAQUE CONTRA STELVIO.**—Tres columnas austriacas compuestas de cazadores tiroleses, tropa de línea y algunos voluntarios, en número todos de 2,000 hombres con dos piezas de artillería, atacaron con impetu las posiciones en la mañana del 28 último; pero los valientes defensores, que solo eran 450 con cuatro piezas de artillería, hicieron huir al enemigo despues de 8 horas de combate. Los austriacos tuvieron grandes pérdidas, no habiendo tenido que deplorar una siquiera los italianos.

Aun no se tenia noticia de que el ejército piamontés hubiera verificado su movimiento para pasar el Adige.

**INCORPORACION DE LA LOMBARDIA Y OTROS TERRITORIOS AL PIAMONTE.**—Hé aqui la ley que publica la *Gaceta Piamontesa*:

«Artículo único. La reunion inmediata de la Lombardia y de las provincias de Pádua, Vicencia, Treviso y Róvigo, votada por sus poblaciones, ha sido aceptada. En su consecuencia la Lombardia y las citadas provincias forman un solo reino con el de Cerdeña y los demas estados ya reunidos.

«Por medio del sufragio universal se convocará una asamblea constituyente comun, con el encargo de discutir y establecer las bases y proceder á la formacion de una nueva monarquía constitucional con la dinastía de Saboya, designando el orden de suceder en la ley Sálica, y conforme al deseo espresado por los venecianos y lombardos en la ley de 12 de mayo de 1848, dada por el gobierno provisional de Lombardia.

«La fórmula de esta votacion contiene la única atribucion de la constituyente y determina los limites de su poder.»

## TOSCANA.

**APERTURA DE LAS CAMARAS TOSCANAS.**—El dia 26 de junio último presidió el gran duque Leopoldo II la apertura é inauguracion de las cámaras toscanas que por primera vez se convocaban en Florencia. El discurso de S. A. en tan solemne acto, respiraba liberalismo en todas sus partes, y fué acogido por el auditorio con estrepitosos aplausos. Hé aqui los párrafos que tratan de las relaciones exteriores de la Toscana:

«Los cambios políticos que ha experimentado la Francia, de ninguna manera han afectado nuestras relaciones amistosas con ella. Vínculos aun mas estrechos nos unen con los demas estados de Italia; hemos recibido á los diputados sicilianos como hermanos de la gran familia italiana, y hacemos ardientes plegarias para que la Sicilia se organice de la manera mas conveniente á su propio bienestar, y á nuestros respectivos intereses comunes. El ducado de Luca ha sido reunido á nuestro gran ducado de Toscana en momentos de peligro; mas como se trata del bien de Italia no nos hemos detenido en presencia de las dificultades que á dicha reunion se oponian. Las poblaciones de Massa y Carrara, las de Garfagnona y Lunigiana, á consecuencia del carácter, hábitos y costumbres de sus habitantes, se nos han unido tambien. Yo no pudiera titubear en hacerles partícipes de los beneficios de nuestra legislacion, y del derecho público toscano.

«La ley electoral ha debido, pues, estenderse á esos paises para que de ellos vengan á este recinto sus representantes, de lo que debe resultar mas estensa y mayor concordia entre nosotros.

«En esta situacion la buena inteligencia de los tres poderes del estado es necesaria, y espero ver en Toscana un ejemplo de ella edificante.»

En seguida anuncia que quedaban restablecidas las relaciones diplomáticas con España, nombrando al embajador de Cerdeña para representar al gobierno toscano en la corte de Madrid. Termina, en fin, el discurso indicando sumariamente los proyectos de ley que van á ser sometidos al parlamento toscano por el gobierno, y entre otros los relativos á la reorganizacion municipal, al ejercicio y atribuciones de la policia, á la responsabilidad ministerial, al reclutamiento militar, y al presupuesto de 1848, con un estado minucioso de la situacion económica de la Toscana.

## NAPOLÉS.

DESEMBARCO DE LOS SICILIANOS EN CALABRIA.—Las noticias recibidas en Nápoles el 21 del pasado, confirmaron el desembarco de 1500 sicilianos en Calabria; creian sin embargo que el corto número de insurgentes no debia causar sérios temores al gobierno. En este desembarco hubo la notable rareza de que fuera hecho á la vista de una fragata napolitana, la cual no les opuso la menor resistencia, bien es verdad que aquel fué protegido por un vapor inglés.



CANDIDATOS PARA EL TRONO DE SICILIA.—Hé aquí la lista de los candidatos para el trono de Sicilia:

El hijo del gran duque de Toscana.

El hijo segundo de Carlos Alberto.

El príncipe de Canino.

El hijo de Beauharnais.

El príncipe Luis Bonaparte, que es el que cuenta con mayor partido.

SITUACION DEL REY DE NAPOLES.—*La Italia del Popolo* del 24 del pasado daba las siguientes noticias. «El rey continúa encerrado en su palacio, rodeado de numerosas piezas de artillería y custodiado por los suizos. Todos los días se embarcan para el extranjero cajas llenas de objetos de lujo pertenecientes á la corte.»

La *Patria* decía también que era inminente una catástrofe, y por último, el Boletín de la *Italia* añadía que circulaban rumores de que se había firmado una alianza ofensiva y defensiva entre el Austria, la Rusia y el rey de Nápoles.

JORNADA DEL 15 DE MAYO EN NAPOLES.—El número exacto de los muertos habidos en esta jornada y conducidos al campo santo, ascendió á 1334, de los cuales fueron 891 suizos, y 200 paisanos. Los diferentes heridos llevados á los hospitales ascendieron así mismo á 1207.

## ROMA.

DIMISION DEL MINISTERIO.—El día 23 del pasado presentó al papa su dimision el ministerio entero; pero no fué aceptada. Decíase no obstante que en la próxima semana iba á publicarse una enciclica en la que se vituperarian las enérgicas medidas tomadas por el ministerio y por las Cámaras para continuar la guerra.

INCIDENTE EN LA CAMARA ALTA.—DIMISION DEL PRESIDENTE MUZZARELLI—Hé aquí como se esplicaba el *Contemporáneo*, periódico de Roma.

«Mientras en el consejo de diputados se discutía con patriotismo y civil sabiduría acerca de los medios de proveer á las necesidades públicas, entre las cuales ocupa la guerra el primer lugar; mientras el ministro de Hacienda presentaba algunos proyectos encaminados á la consecucion de este fin; en una palabra, mientras esta cámara, inspirada por el sentimiento de independencia nacional, daba al ministerio un nuevo testimonio de confianza á fin de que rápida y enérgicamente pudiese proseguir su bella mision, se intentaba en la cámara alta echar por tierra lo que ella misma habia hecho en la sesion anterior.

Un monseñor queria anular las proposiciones unánimemente apro-

badas, en virtud de las cuales otorgaba la Asamblea al ministerio una confianza omnimoda y le invitaba á presentar proyectos para continuar la guerra. Apoyábase en el frivolo pretesto de que la discusion se habia tenido no estando á la órden del dia el objeto sobre que versaba. Por fortuna no halló eco esta opinion en la noble cámara y dejó por lo tanto de echarse sobre Roma semejante borron.—El presidente del alto consejo, Monseñor Muzzarelli, ha dado su dimision: asi lo exigia su honor y nosotros le felicitamos por este paso. Ha llegado ya el tiempo de la verdad y del valor civico; solamente asi puede el gobierno salvarse de una ruina inevitable y mantener á Roma en la altura en que la han colocado se cordura y su amor á la independendencia italiana.—La cámara de diputados redoblará su vigor en las sesiones que van á seguirse; ya está avisada de ciertas tramas que tienden á desorganizarla y ya tiene puestos sus ojos en ciertos fautores misteriosos del sistema retrógrado. No se dejará engañar por los sofismas y proseguirá su camino, superando todos los obstáculos y mostrándose digna del pueblo á quien representa.»

La dimision que presentó monseñor Muzzarelli, decano de S. R. Rota, de la presidencia del alto consejo, no le fué admitida por Su Santidad, el cual se dignó encargarle con benignísimas palabras, que continuase en el mencionado cargo.

## ALEMANIA.

ESTABLECIMIENTO DE UN PODER CENTRAL PROVISIONAL.—ELECCION DEL VICARIO DEL IMPERIO.—La Asamblea nacional alemana, residente en Francfort, en la sesion del dia 27 del pasado, adoptó la siguiente resolucion:

1.<sup>o</sup> Hasta la creacion definitiva de un poder gubernamental para Alemania, se nombrará un poder central provisional para todos los asuntos comunes á toda la nacion alemana.

2.<sup>o</sup> Este poder provisional ejercerá el poder ejecutivo en todos los asuntos relativos á la seguridad y prosperidad general del estado federal aleman; tendrá la direccion suprema de toda la fuerza armada, y nombrará al generalísimo; proveerá á la representacion internacional, y político-comercial de Alemania, y al efecto nombrará los enviados y los cónsules.

3.<sup>o</sup> El poder central no tendrá intervencion en la obra de la constitucion.

Acordóse en seguida que el jefe de este poder se denominaría Vicario del imperio, y que sería elegido directamente por la Asamblea. En la sesión del día 28 quedaron así mismo aprobadas las proposiciones siguientes:

«El vicario del imperio ejerce su poder por medio de ministros nombrados por él y responsables ante la Asamblea nacional.

«Los ministros tienen derecho de asistir á las discusiones y tomar la palabra en ellas.

«Los ministros pueden ser interpelados.

«No tienen voto si no son individuos de la Asamblea.

«Las funciones de vicario del imperio son incompatibles con el cargo de diputado.

«Desde el momento en que se establezca el poder central, cesará la Dieta germánica.

«El poder central debe en lo posible concertar las medidas ejecutivas, con los plenipotenciarios de los diversos estados.»

Habiendo procedido el siguiente día á la eleccion del vicario del imperio, recayó esta en el archiduque Juan, hermano del emperador de Austria, por una mayoría de 436 votos contra 83. En el momento que el presidente de la Asamblea nacional proclamó al vicario del imperio, fué anunciado al pueblo este dichoso acontecimiento con una salva de cien cañonazos y repique general de campanas. Los miembros de la Asamblea se levantaron para aclamar la eleccion, y el presidente cerró aquella solemne sesión diciendo algunas palabras análogas á la grande significacion de aquel acto. La diputación compuesta de siete miembros, nombrada para anunciar al archiduque Juan su eleccion de vicario del imperio, partió el mismo día 29 para Viena.

La dieta germánica, compuesta de plenipotenciarios de todos los estados de Alemania, dirigió al nuevo vicario una carta de felicitacion, en la que le aseguraba que antes aun de terminar la discusión de la Asamblea nacional acerca de su eleccion, habia sido autorizada la dieta por los diferentes gobiernos que representaba, para declararse por aquella eleccion. Este acontecimiento debía ser tanto mas interesante y oportuno para la Alemania, cuanto que circulaban rumores en muchos puntos acerca de una invasion rusa en Alemania.

**ESTADO DE LA ALEMANIA.**—Con este título publica un periódico extranjero el artículo que ponemos á continuacion, por estar en un todo conformes con los principios que en él se vierten, el cual da una idea exacta de la situacion actual de aquellos estados y de las pretensiones de los diferentes partidos y nacionalidades.

«El nombramiento del archiduque Juan de Austria para el puesto de administrador ó regente del imperio, presenta la revolucion alemana

bajo un aspecto nuevo, sacando la unidad de esta del dominio de las conjeturas para entrar en el dominio de los hechos.

«La situación política de la Alemania en estos momentos, es de la mayor gravedad. En el interior tres grandes asambleas constituyentes, de las cuales dos, las de Francfort y Berlin deliberan hace un mes, y la tercera, la de Viena, debe abrirse dentro de pocos días, preocupan y dividen la atención pública. En el exterior, las hostilidades empezadas hacia el Norte con la Dinamarca, la Suecia y tal vez con la Rusia y la Inglaterra, á causa del Schleswig, coinciden con la guerra que está haciendo el Austria á la Italia. Todos estos sucesos se hallan complicados con el movimiento eslavo y polaco del Este, y con las tentativas republicanas de la parte occidental y meridional de la confederación.

«¿El nombramiento de un príncipe austriaco para jefe del poder central, salvará á la Alemania de esta crisis?

«La solución de semejante problema pertenece al porvenir, y no trataremos por lo tanto de adelantarlo aquí: el papel de profeta es de los más ingratos en los tiempos que corren. Únicamente indicaremos cuáles son, á nuestro modo de ver, el verdadero carácter y las verdaderas tendencias de los acontecimientos que tienen lugar del otro lado del Rin.

«Desde que la revolución del 24 de febrero arrojó á la Francia en brazos de la República, se dejó sentir entre nuestros vecinos una necesidad irresistible de acción política. Esta acción, siempre que se reveló en levantamientos populares, ó simplemente por el conducto de las asociaciones ó de la imprenta, se dirigió á dos objetos: reformas liberales de las instituciones de cada estado, y conatos hacia la unidad alemana por medio de una federación más estrecha de los estados que la componen. Las barricadas del mes de marzo en Munich, Viena, Berlin y Cassel, y las reuniones preparatorias del parlamento alemán en Heidelberg y en Francfort, llevan esta divisa y proclamaron los mismos resultados al siguiente día de la victoria. Un programa idéntico de reformas políticas, hecho de antemano, y una bandera tricolor, dan la vuelta á la Alemania y se impone á todos los gobiernos.

«Pero los dos objetos de la revolución no convienen del mismo modo á cada uno de los gobiernos particulares, y entonces empieza la resistencia por su parte en diverso sentido. La tendencia hacia la unidad está en los intereses de la Prusia; así es que el rey Federico Guillermo adopta la escarapela federal, y manda adoptarla á su ejército, pero sin apartarse de su sistema histórico en la política interior hasta el último extremo. En Austria, por el contrario, se decide el gobierno al momento á prometer una constitución liberal con todas sus consecuencias; y sin embargo procura conservar los colores austriacos, no obliga á sus tropas

á ponerse la escarapela alemana, y no manifiesta grandes deseos de someterse á las decisiones de la Asamblea preparatoria de Francfort. En otros estados de segundo orden, el doble fin de la revolucion encuentra mas ó menos obstáculos, segun la situacion particular de los príncipes y de los pueblos. En Baviera se ofrecen reformas, pero se retarda tanto casi como en Austria la sumision á la supremacia de la unidad. En Hannover, al revés, se accede á la union prontamente, y se escatiman las reformas liberales.

«Lo que de esto se deduce, es que la revolucion actual de Alemania se hace á nombre de la nacionalidad alemana en el Norte, al paso que en el Mediodia se efectúa en nombre de la libertad. No obstante, la nacion en masa desea ambos objetos, recurriendo á la fuerza cuando encuentra algun impedimento de los gobiernos establecidos para contener la revolucion nacional y política. De aqui provienen las continuas revueltas.

«La Asamblea de Francfort, que discute hace un mes las cuestiones preliminares de la Constitucion federal, representa mas que nada la parte nacional del movimiento. A ella se debe el impulso dado á la guerra de Schleswig, guerra en la que la Prusia se esponia, segun dijo Mr. Raumer en cierta sesion de la Asamblea, «á perder algunas provincias por salvar algunos distritos.» Ella fué la que hizo un asunto de importancia inmensa de la cuestion de fronteras, ocupándose de los países limítrofes, del Luxemburgo, de los estados eslavos y bohemios, de los de Iliria, Posen, el Tirol y Trieste, antes de presentar y someter á discusion los principios de una organizacion fuerte en el interior.

«El proyecto de Mr. Ravaux, de Colonia, dirigido á someter las asambleas particulares de los diversos estados á la Asamblea general constituyente, es una escepcion de la marcha seguida por el parlamento aleman. La ley interina relativa á una autoridad federativa central, cuyas disposiciones publicamos no ha mucho tiempo, prueba que la Asamblea comprende la necesidad de entrar en otra senda. La constitucion del poder federal es la cuestion mas urgente y al propio tiempo la mas difícil. Siendo ya imposible de realizar la idea de resucitar el poder imperial, tachado de anacronismo, el proyecto de un directorio compuesto de tres miembros, nombrado uno por el Austria, otro por la Prusia y el tercero por los demas estados de la confederacion, se presentó como la única solucion posible del problema. Con efecto, dicen, estos tres individuos representarán los gobiernos de las tres grandes divisiones de Alemania, cada una de las cuales cuenta de 12 á 15 millones de habitantes; y con tal que el representante de Prusia marche de acuerdo con el tercer miembro del directorio, lo que es muy probable, el representante del Austria, potencia que encierra dentro de sí

tendencias de división, se verá obligado á seguir á sus dos colegas en el sistema de política nacional alemana, ó cuando menos en las cuestiones de política exterior. La Asamblea prefirió, sin embargo, otra solución mas atrevida confiando el poder á una sola persona. ¡Ojalá que el nuevo jefe que se ha dado no lo separe jamás de las verdaderas obligaciones de un gran pueblo, que ocupa el centro de la Europa!

«Si de Francfort volvemos la vista hácia Berlín, encontraremos una situación no menos grave, aunque por motivos diferentes. La escuela histórica, enterrada bajo las barricadas de marzo, levanta de nuevo la cabeza como partido conservador en la nueva Asamblea constituyente, Producto del sufragio universal, esta Asamblea se ha mostrado hasta ahora con menos tacto político que la antigua dieta de Prusia, y parece como que desconoce su origen. En vez de fijar el poder en el partido liberal y prudentemente progresista, la Asamblea deja el campo abierto á todas las declamaciones de los clubs y del partido radical. Vencedor este del partido liberal, y alemán antes que todo, llevará á la Prusia mucho mas lejos de lo que se piensa. Un ensayo de república universal alemana con la guerra, ó el protectorado ruso con la contrarrevolución, cuyo jefe se designa en la persona del príncipe real: hé aqui el doble escollo que amenaza borrar del mapa de Europa la joven monarquía de los Federicos.

«En presencia de semejante situación de la Alemania y de la Prusia, va á empezar sus deliberaciones la dieta constituyente de Viena. La situación de la monarquía austriaca, que algunos suponen desesperada, lo es mucho menos que la de las monarquías alemanas sus vecinas. Esto tiene todas las trazas de una paradoja, y no obstante es verdad.

«A escepcion del reino Lombardo-Veneto y la Galitzia, partes arrancadas á grandes nacionalidades estrañas á la monarquía; las demas provincias del imperio, lejos de querer romper el lazo que las une, procuran apretarlo. Las nacionalidades eslava, alemana, magiara, valaquia, cada una de las cuales rechaza la dominacion esclusiva de la otra, conoce instintivamente que su fuerza depende de la fuerza de un centro comun. El centro indicado por la historia, por la política y por la posición topográfica, es la ciudad de Viena, es la dinastía imperial de Austria. Y no tan solo cada una de las nacionalidades citadas procura romper el lazo comun, sino que por el contrario, trata de robustecerlo con cuantos elementos presentan afinidad de razas, aunque tenga que buscarlos fuera del imperio. Asi que los croatas, ilirios, que rehusan obedecer á la supremacia magiara de los húngaros, arrastran á los serbios y á los bosniacos de la Turquía, á quienes tratan de colocar bajo la dominacion austriaca; así tambien los valaquijs de Transilvania emplean las simpatías que encuentran en los habitantes de los principados del Danubio,

en colocar á los últimos bajo el protectorado de la Hungría y de la casa de Austria. Los húngaros, al mismo tiempo que establecían una administración y una dieta independiente en Baden-Pesth, renovaban la declaración de que la corona real de Hungría y la corona imperial de Austria, quedarían para siempre inseparables. Por último, los bohemios eslavos y los checos, cuya sangre enrojece en este momento las calles de Praga, no quieren separarse de la monarquía.

Solo pudo concebirse el proyecto de una república bohemia en el furor de la lucha. Lo que desean los patriotas bohemios, por lo que llaman en su auxilio á todos los pueblos eslavos de la monarquía, por lo que arrostran hoy las balas y la metralla, es por no verse obligados á ser alemanes; es por tener una dieta suya, establecida sobre bases democráticas, y participar también de la dieta general de Viena, pero no de la de Francfort. El Austria, al decir de los periódicos eslavos de la Bohemia, es un estado federativo por sí y no puede subordinarse á otra confederación del mismo modo que los miembros del cuerpo germánico, porque diez y ocho millones de eslavos austriacos no deben ser sacrificados á los intereses de seis millones de alemanes que cuenta la monarquía. Pero después de este conflicto de nacionalidades, cuyos deseos no son inconciliables, lo que mas conmueve á las poblaciones de la monarquía austriaca, es la revolución política. Gracias al larguísimo período del antiguo sistema, los nombres de aristocracia y democracia no son nombres vanos en Austria.

«Aun se halla la aristocracia en posesión de numerosos privilegios, que no se decide á perder fácilmente. Las cargas feudales de origen alemán impuestas á las poblaciones eslavas, que antiguamente no conocieron en su organización indígena mas que una democracia templada por una especie de régimen patriarcal, han llegado á hacerse odiosas á estas poblaciones. La clase media, escluida durante mucho tiempo de toda participación en la vida pública, trata de deshacerse de la supremacía nobiliaria, poniéndose á la cabeza del movimiento democrático.

«La revolución por que está pasando ahora la monarquía austriaca, reúne en sí ciertos caracteres de nuestras revoluciones de 1789 y 1830, encontrándose complicada además con una lucha de razas y de nacionalidades. La comun salvación de estas tendencias es el poder imperial. Con tal de que persista este en el camino de las reformas en que ha entrado; con tal que renuncie á conquistas que le debilitan; y con tal que mantenga á igual altura los derechos de todos los pueblos que solicitan reunirse bajo su cetro, verá, al salir de la crisis, como gana el imperio confederado en fuerza, en duración, y quizá también en territorio.»

## AUSTRIA.

**PROCLAMA DEL ARCHIDUQUE JUAN.**—El archiduque Juan publicó en Viena el 25 del pasado la siguiente proclama:

«Teniendo presente S. M. el emperador, que su indisposicion se prolonga mas de lo que esperaba, ha creido oportuno nombrarme su lugar teniente. En este concepto estoy encargado de abrir la Dieta y de despachar hasta su regreso los negocios que le competen como emperador constitucional. Esta confianza del emperador es sagrada para mí.

«Yo la justificaré conformándome con su voluntad firme y sincera de proteger de una manera eficaz y concienzuda las libertades y los derechos concedidos á los pueblos del Austria, y de mantener el espíritu de justicia y de moderacion en todos los casos en que deba resolver la palabra imperial. Las circunstancias son graves y decisivas para la felicidad y poder del Austria.

«Es preciso cimentar de nuevo y con solidez: la legislacion tiene necesidad de modificaciones ejecutadas en todos sus ramos, y es indispensable abrir nuevos manantiales de riqueza productiva para satisfacer á necesidades urgentes. Esto no puede llevarse á efecto sino con los esfuerzos enérgicos de todos, y tomando una actitud firme en frente de los enemigos de la patria.

«Yo cuento confiadamente con la cooperacion general, cuento con el amor que el pueblo austriaco profesa á su emperador y á su patria; cuento con su buen sentido para el afianzamiento del órden y de la tranquilidad como condiciones de una verdadera libertad, y por último, con la confianza en mi resolucion siempre leal de consagrar mis últimos esfuerzos á la prosperidad y tranquilidad del Austria.

«En esta suposicion me creo todavia fuerte, y tengo la mas firme esperanza de poder devolver á mi bondadoso emperador el poder que me ha confiado, robustecido con la tranquilidad y bienestar general.—*Firmado*, ARCHIDUQUE JUAN.»

**RESIDENCIA DE LA CORTE.**—El emperador de Austria y su córte debian permanecer aun algun tiempo en Inspruck, pero todos los ministros extranjeros que se encontraban alli, menos los embajadores de Inglaterra y Rusia, han abandonado aquella residencia con objeto de hallarse en Viena para la apertura de la Dieta, cuya circunstancia daba lugar á numerosos comentarios.

**RECIBIMIENTO DEL ARCHIDUQUE JUAN EN VIENA.**—El archiduque Juan fué recibido en Viena con entusiasmo por la guardia nacional, y pasó en seguida revista á mas de 65,000 hombres que habia sobre las armas. Aquel mismo principe se interpuso como mediador entre el gobierno



húngaro y la Croatia, debiendo tener por base la deposición de las armas por parte de los croatas, consintiendo por otra parte, según se aseguraba, el gobierno húngaro, en que el ministerio de la Guerra y el de Hacienda fueran reunidos al gobierno central de la monarquía en Viena. A ser esto cierto, la Hungría habrá perdido en este arreglo casi todas las ventajas de su independencia administrativa.

INTERVENCIÓN RUSA EN LAS PROVINCIAS DANUBIANAS.—Cada vez iba en aumento el temor de una intervención rusa por el lado de las provincias danubianas. He aquí lo que escriben de Bucharest en Valaquia el 13 del pasado: «La Rusia tiende cada vez más á desembarazar nuestro país de la dominación turca y á someterle á sus leyes. El gobierno ruso se esfuerza en hacer comprender al príncipe Bibesco y al país, que atendida la gravedad de las circunstancias sería útil llamar una guarnición rusa. A este efecto circula una petición cubierta de numerosas firmas y el príncipe trata de librarse del peligro organizando un cuerpo de voluntarios. Los boyardos por su parte no parecen estar dispuestos á escuchar las insinuaciones del general Duhamel. Dícese que el príncipe Stourdja se ha refugiado en Rusia, y ha abdicado después de haber sido escomulgado por el clero.»

RUPTURA DE LAS NEGOCIACIONES DE PAZ.—Según las últimas noticias llegadas de Inspruck, residencia del emperador, las negociaciones de paz comenzadas con la Italia se rompieron definitivamente. Pedia el Austria que el reino de Lombardia se hiciese cargo de 100 millones de florines (unos 1,000 millones de reales) de la deuda del imperio, y que el Estado veneciano formase parte de la monarquía imperial. Lejos de aceptar estas condiciones, el gobierno provisional de Milan reclamó la cesión del Tirol italiano. Las instrucciones dadas al nuncio del Papa, monseñor Morichini, que había prometido la intervención de la Santa Sede, prescribían á este prelado pedir la evacuación completa del reino Lombardo-Veneto. No habiendo querido admitir estas condiciones la corte de Austria, se dieron órdenes para que se activaran vigorosamente las operaciones contra Venecia.

RESIDENCIA DE LUIS FELIPE Y SU FAMILIA.—La *Gaceta austriaca* en una correspondencia de Kaschau, en Hungría, anunciaba que Luis Felipe y su familia se hallaban en Edelin, dominio situado á diez millas de la referida ciudad, perteneciente al príncipe de Sajonia-Coburgo-Kohary.

## HUNGRÍA.

El día 24 del pasado partieron para el Bannot dos batallones de á 1200 hombres, y dos baterías de artillería les siguieron el 25. El emba-

jador turco llegó á Pesth y tuvo una conferencia con el primer ministro, para tratar sin duda de los principados del Danubio. Creíase que la Hungría tendría un representante en Constantinopla. Habíase anunciado que el ministerio quería llevar 500,000 fusiles de Inglaterra, y que circulando rumores de que el gobierno británico había prohibido la esportacion, se dirigió entonces al gobierno belga. Esta noticia sin embargo necesita confirmacion.

Continua la guerra con los insurgentes ilirios, los cuales en número de veinte mil hombres, y aun se aseguraba que con alguna artillería ocupaban dos campos separados. El general Krabowski les dió quince dias para rendirse.

En Weiskirchen hubo un sangriento choque entre los alemanes y los ilirios, habiéndose puesto de acuerdo los primeros con los magiarios. La vuelta del baron Jelachich produjo en Agram tan vivo entusiasmo, que la congregacion declaró inmediatamente que enviaria 12,000 hombres y otros refuerzos al ejército de Radetzki.

Corrian rumores de que los rusos ocuparían la Galitzia, y que las tropas austriacas se concentrarían en este caso en la Bohemia, para poder operar contra Viena ó contra Praga. 60,000 rusos ocuparían la Galitzia hasta Cracovia á las órdenes del general Woronzow, y 40,000 hombres se situarían como cuerpo de observacion cerca de Cracovia al mando del general Paskewitsch. El general Kruger tendría 32,000 hombres en la Galitzia oriental.

## PRUSIA.

**NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA.**—La Asamblea nacional procedió en la sesion del 27 del pasado al nombramiento de su presidente definitivo, el cual recayó en el diputado Mr. de Grabow.

**GUERRA CON DINAMARCA.**—La guerra con Dinamarca parecia tomar un carácter pacífico, creyéndose que se haría muy pronto la paz. El conde de Pourtales salió nuevamente de Berlin para Malmoe, donde se hallaban el rey de Suecia y el gran duque Constantino. El general Pfué marchó con el mismo objeto á San Petersburgo. Todos los ánimos estaban dispuestos á la paz y se esperaba muy pronto el arreglo de un armisticio.

La guerra del Schleswig estaba para terminarse. La *Gaceta del Báltico* insertaba una carta de Stettin, anunciando, con referencia á otras de Berlin, que dentro de ocho dias se celebraría un armisticio con Dina-

marca, cuya primera condicion seria la restitution de todos los buques embargados.

El 20 de junio, lord Palmerston envió, segun parece, una enérgica nota al gabinete de San Petersburgo, protestando contra toda intervencion de Rusia en los asuntos de Schleswig y Holstein.

ABOLICION DEL TITULO DE NOBLEZA.—La Asamblea constituyente despues de algunas tentativas retrógradas dió un paso radical. He aqui lo que decia la *Gaceta de Leipzig* con fecha de Berlin de 23 del pasado: «La comision de constitucion ha resuelto en la sesion de ayer, por una mayoría de doce votos contra diez, dar una disposicion especial aboliendo el titulo de nobleza.»

PETICION DE LOS ESTUDIANTES DE BERLIN.—Los estudiantes de Berlin se presentaron el 26 del pasado por medio de una diputacion en el ministerio de la Guerra, y pidieron algunas esplicaciones sobre los rumores que circulaban respecto á la concentracion de fuerzas en las inmediaciones de Berlin; empero Mr. de Schreckenstein, ministro de la Guerra, les contestó en estos términos:

«Señores: Podria preguntaros que por qué en vez de estudiar en Berlin no vais á hacerlo á las universidades de Halle ó de Heidelberg; pero no me creo con derecho de dirigiros semejante pregunta; creo, señores, que en este caso se encuentra vuestra solicitud.

Adios, señores, pasadlo bien.»

## SUIZA.

ADOPCION DEL NUEVO PACTO FEDERAL.—CLAUSURA DE LA DIETA.—Cerróse la dieta ordinaria de 1847 despues de una larga sesion en que se trató de los grandes acontecimientos politicos, y se discutió completamente el proyecto de constitucion federal, que como hizo observar durante la discusion general Mr. Gonzalez Petitpierre, diputado de Neuchatel, conciliaba el mantenimiento de la soberania cantonal con la necesidad de reforzar el poder federal, de centralizar muchos ramos de administracion, y constituir por lo tanto un progreso inmenso que deberia asignar en lo sucesivo á la confederacion suiza su verdadero puesto en la escala de los estados europeos.

El nuevo pacto fué votado por una mayoría de trece estados y medio, á saber: Zurich, Soleure, Schaffhouse, Saint-Gall, Argovie, Valais, Ginebra, Thurgovia, los Grisones, Friburgo, Glaris, Lucerna, Zug y Basilea.

El único estado que se pronunció de un modo absoluto contra el nuevo pacto, fué el de Schwyz.

El presidente de la dieta cerró la sesión con un largo discurso, en el cual se hallan entre otros párrafos relativos á la situación general de Europa, los siguientes:

«Diputados de los estados confederados: las actuales circunstancias son de la mayor gravedad; se preparan grandes acontecimientos, y los extraordinarios fenómenos que se renuevan diariamente merecen toda nuestra solicitud.

«Casi en toda Europa, la libertad, comprimida largo tiempo, ha alzado magestuosamente su cabeza, y reclamado sus imprescriptibles derechos. El derecho eterno de los pueblos, semejante á la eterna verdad, saldrá victorioso de la lucha, y es de esperar que concertando y desarrollando sus fuerzas se asegurará un porvenir duradero.

«La Suiza debe saludar con gozo los grandes sucesos del mundo en los esfuerzos manifiestos para conquistar una verdadera libertad. También á nosotros nos han alcanzado estos sucesos, aunque de un modo indirecto solamente, en nuestras relaciones comerciales con las naciones extranjeras. No han resultado, sin embargo, largos disturbios en nuestro país, sino alguna pequeña interrupción en las relaciones de amistad que mantenemos con el extranjero.

«La condición esencial de la prosperidad de la confederación Suiza, consiste en nuestro respeto innato á la ley, así como en nuestras instituciones liberales, y en la natural tendencia del espíritu de los pueblos. Si en el interior conservamos estas raras virtudes, estas ventajas innatas en el corazón de los suizos; si inspiramos respeto al extranjero, si conservamos nuestro federalismo y nuestros derechos, y los principios de neutralidad que nos recomienda la naturaleza, bien podemos sin temor mirar al porvenir, y esperar tranquilos los ulteriores acontecimientos que puedan ocurrir...»

---

## ESPAÑA.

---

Los sucesos de España que mas han llamado la atención en esta última quincena, son los concernientes á las facciones de Cataluña y Navarra. Aun no se ha podido averignar con exactitud si Cabrera entró ó no en España, pues los periódicos semi-oficiales han estado desmintiendo continuamente á los de la oposición, asegurando ser falsa la no-

ticia de la entrada de aquel gefe carlista que estos daban por segura; añadiendo que le acompañaban los generales Gomez, Forcadell y hasta siete gefes mas. De todos modos es lo cierto que las facciones no prosperan, y que si la entrada de dicho gefe ha sido positiva, su prestigio debe haberse disminuido extraordinariamente. Esto lo confirman las últimas noticias de Cataluña que dicen haber desaparecido Cabrera, ignorándose si se volvió á Francia ó marchó al bajo Aragon.

Las noticias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya tampoco ofrecen interés alguno, pues desde que fué fusilado el rebelde Alzaa en Zaldivia, solo se habla de alguna que otra insignificante partida de facciosos en Navarra, los cuales son perseguidos á todas horas por las tropas que en aquella provincia se van reuniendo con objeto de librarla cuanto antes de la presencia de los montemolinistas.

Tampoco se ha sabido positivamente si Elio pisó ó nó el territorio navarro, como se aseguró hace dias, al frente de unos 300 ó 400 hombres; estamos mas inclinados á creer que si acaso hizo alguna intentona, se volvió en seguida á su refugio, y solo lo verificó para ver si producía algun efecto la siguiente proclama que dirigió á los habitantes de las tres provincias :

#### PROCLAMA DEL GENERAL EN GEFE DEL EJERCITO CARLISTA.

«Habitantes de Navarra y provincias Vascongadas :

El rey nuestro señor (que Dios guarde) se ha dignado confiarme el mando militar de estas fidelísimas provincias.

Al presentarme de nuevo en medio de vosotros, es mi deber esponeros la mision que me ha sido confiada, los sentimientos que animan á nuestro jóven y augusto monarca, y la linea de conducta que observaré constantemente.

Los principios generales que S. M. adoptará para gobernar se hallan espuestos en su manifiesto del 23 de mayo de 1845 y su arenga del 13 de setiembre de 1846. Los graves acontecimientos políticos que han ocurrido despues, y que agitan la mayor parte de Europa, lejos de haber cambiado en nada sus ideas, le han convencido, por el contrario, de la necesidad de fundar un gobierno puramente español, que, fuerte con el apoyo de todos los hombres de bien sinceramente adictos á su patria, salga al fin de esa humillante y vergonzosa posicion en que se encuentra hace tantos años, respecto de las demas naciones, y sea bastante fuerte y poderoso para no temer á las unas ni mendigar el apoyo de las otras.

Comprendiendo sus generosas intenciones, todos los que sigan su bandera no reconocerán por enemigos sino á los que se presenten

como tales, á los que por ambicion ó egoismo quieran oponerse al establecimiento de un estado de cosas, por el que hace mucho tiempo suspiran todos los buenos españoles, como el único remedio para preservar al trono y á la nacion de la ruina inevitable que los amenaza.

Quince años de esperiencia, quince años durante los cuales hemos visto en el poder á todos los hombres eminentes del partido que habia tomado por divisa *orden y libertad*, han probado de una manera irrecusable que es preciso seguir otra marcha para establecer y consolidar el orden, la justicia y la libertad bien entendida.

El medio de lograrlo, todos lo saben. El nombre del rey ha sido pronunciado como el único que puede salvarnos. Oponerse á la voluntad general del país, seria un erimen imperdonable.

Seamos los primeros á ofrecer nuestros corazones y nuestros brazos á una causa tan sagrada. Recordad que en todas las épocas habeis dado este noble ejemplo, y no os engaño al deciros que todos los hombres de bien cuentan con él, y que será seguido inmediatamente por las demas provincias del reino, que solo aguardan esta señal para levantarse.

Conservar en toda su pureza y esplendor la santa religion de nuestros padres; respetar y proteger á sus ministros; rodear al trono de toda la fuerza y prestigio necesarios á su conservacion; restablecer en él al soberano que la justicia y la felicidad de la nacion reclaman; asegurar los fueros y privilegios que han hecho por tantos siglos la prosperidad de nuestro país; tal es nuestra mision, mision santa, que llevaremos á cabo con la ayuda del cielo, que no puede faltarnos si seguimos por el camino de la lealtad.

A las armas, pues, vascongados y navarros. Agrupémonos alrededor del estandarte enarbolado por nuestro rey. Sea nuestra divisa *Carlos VI y olvido de lo pasado*.

¿Qué español se negará á afiliarse bajo esta bandera, que no rechaza la cooperacion de nadie para combatir y vencer á los insensatos que quisieran todavía oponerse á su triunfo?

El resultado que nos proponemos y la gloria no se adquieren sin sacrificios; pero serán tanto menores, cuanto mayores y mas enérgicos sean nuestros primeros esfuerzos. Si en su ciega obstinacion los seides del gobierno usurpador que pesa sobre España quisieran prolongar un sistema que se desploma por su impotencia é impopularidad, la nacion indignada les haria desaparecer prontamente de la escena politica, y les seguirian en su fuga la execracion y maldicion de todos los buenos españoles, cuya ventura les hubiera sido tan fácil asegurar.

Nuestro triunfo depende de nosotros. La nacion nos espera como á sus libertadores: su bendicion y gratitud deben ser nuestra mas preciosa recompensa; pero el rey, que no tardará en hallarse en medio de

nosotros; el rey, que va á ser testigo de vuestro valor y de vuestros sacrificios, no dejará de recompensaros con la real munificencia que le dicte su corazón generoso.

Jefes antiguos, cuya fidelidad y esperiencia os son bien conocidas, os guiarán por el sendero del deber. Seguidles; no os separeis de la línea que os tracen, y lograreis el objeto que en todas épocas han logrado los vasco-navarros. Orgullosos con este título, velaré porque se conserve siempre puro y sin mancha; vuestra gloria es la mía.

El nombre y la felicidad del país: hé aquí la brújula que dirigirá constantemente mis acciones.—JOAQUIN ELIO.

También por las fronteras de Portugal ha habido una pequeña invasión verificada por el cabecilla titulado Chulo, que con 32 facciosos ha entrado por Campomayor, con objeto al parecer de dirigirse á la Mancha; de Mérida se envió tropa en su seguimiento, así como de Madrid han salido varias partidas de guardia civil hácia Despeñaperros en donde se han presentado unos cuantos hombres que días pasados robaron la correspondencia que se dirigia á sus destinos por aquel punto.

La cuestión del Banco parece que va tomando un carácter serio, pues se corria la voz de que el desfalco encontrado en él asciende á bastantes decenas de millones, añadiéndose además que se halla preso en su casa el antiguo director de aquel establecimiento don Joaquin Fagoaga, y separados de sus destinos varios de los antiguos empleados del mismo. El referido director, cuya dimisión se sirvió admitir S. M., ha sido sustituido provisionalmente por el señor don Dámaso Cerrageria, nombrado últimamente consiliario del Banco.

Lo más importante que se encuentra en la Gaceta oficial de estos quince días, es primeramente una esposición de las diputaciones generales de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, ofreciendo á S. M. el donativo voluntario de un millón de reales.

Después varias disposiciones del gobierno, entre ellas la del nombramiento del conde de Mirasol para capitán general de Madrid, en reemplazo del señor general Pezuela; y últimamente la de suspender por ahora la venta de las encomiendas al tenor del siguiente

### REAL DECRETO.

Teniendo en consideración las razones que me ha manifestado mi Consejo de ministros, y conformándome con lo que de acuerdo con el mismo me ha propuesto el de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se suspende por ahora la enagenación de los bienes raíces, acciones, derechos y censos que pertenecieron á las encomiendas de las cuatro órdenes militares y de las correspondientes á ermitas, santuarios,

hermandades y cofradías, á cuya venta se mandó proceder por mi real decreto de 6 de abril de este año.

Art. 2.<sup>o</sup> De este real decreto se dará cuenta á las Córtes en la próxima legislatura para los efectos oportunos.

Dado en mi real palacio de San Ildefonso á 11 de julio de 1848.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.— El ministro de Hacienda, FRANCISCO DE PAULA ORLANDO.

Ha motivado este decreto una esposicion hecha á S. M. por la junta creada para el arreglo de las cuestiones eclesiásticas, en la cual, despues de un largo razonamiento se proponen estas disposiciones:

«1.<sup>a</sup> Que los bienes de las encomiendas de las cuatro órdenes militares, que no se hayan enagenado todavía se dividan en pequeñas suertes y sean vendidas á censo, prefiriéndose á los colonos y á los pobres.

2.<sup>a</sup> Que se vendan igualmente y en la propia forma los bienes procedentes de hermandades y cofradías que no se hayan enagenado.

3.<sup>a</sup> Que se vendan en los propios términos los bienes que fueron devueltos al clero por la ley de 1845, y que se administran por el mismo.

4.<sup>a</sup> Que aquellos de estos bienes que no sean una hipoteca segura para las pensiones y capital de los censos, se vendan á dinero, imponiéndose en censos ó en efectos seguros.

5.<sup>a</sup> Que los capitales que produzcan dichas enagenaciones se adjudiquen á la Iglesia, y sus pensiones se apliquen en parte de la dotacion anual del culto y sus ministros.

6.<sup>a</sup> Que los bienes que pertenecieron á los conventos de religiosas, y que no se han enagenado todavía, se vendan á papel de la deuda del estado, abriéndose por su capital inscripciones á favor de las religiosas con el rédito de 3 por 100 pagadero por trimestres, el cual se les distribuya interinamente por la base de la consignacion, y en parte de ella, hasta que se les haga la distribucion definitiva.

7.<sup>a</sup> Que las encomiendas de la órden de San Juan queden para la aplicacion que el gobierno les ha dado, á cuyo fin Su Santidad podrá espedir el indulto correspondiente.

8.<sup>a</sup> Que para realizar las anteriores disposiciones, se suspenda desde luego la enagenacion de los bienes de las encomiendas de las órdenes militares, y se proceda de acuerdo con la Santa Sede hasta llegar al término apetecido.»

Parece, que el gobierno se halla dispuesto á adoptar estas disposiciones, segun se deduce de la esposicion que elevó á S. M. precediendo al anterior decreto.



## PARTE CRITICA.

---

### ¿DONDE ESTÁ EL AFRICA AHORA?

---

Esta pregunta de TIRABEUQUE, hecha así *exabrupto* y cuando yo no la esperaba, no dejó de causarme alguna estrañeza; pues si bien habíamos dejado pendiente nuestra leccion sobre el mapa de Europa, no veia yo el objeto con que la podia hacer. Sin embargo le dije: «El Africa está donde estuvo siempre; y estraño mucho en tí la pregunta, por lo mismo que has pisado el suelo africano, cuando me acompañaste á Ceuta hace siete años poco mas ó menos.

—Asi es la verdad, señor, pero tengo para mí que desde que el mundo anda tan revuelto, ó el Africa se nos ha venido á Europa ó Europa se nos ha ido á Africa.

—Aprensiones tienes á veces, PELEGRIN, que es menester conocerte mucho para no tomarte por un desjuiciado, ó por lo menos por un hombre de no muy sano cerebro. Pero en fin, trae la carta y lo verás.....

Bien, aqui tienes á Gibraltar, aqui está el Estrecho, y ahí tienes á Ceuta; en el mismo sitio que siempre, frente por frente de Gibraltar, y principio del Africa.

—Entendámonos mi amo, aqui hay dos cosas distintas. En cuanto á que Ceuta está frente por frente de Gibraltar estamos convenidos. Y esto quisiera yo que lo tuviera muy presente el gobierno; que Ceuta está frente por frente de Gibraltar, y que lord Palmerston está muy enfadado, y que como es tierra de

morería andan moros en la costa, y no digo mas aunque pudiera. Pero en cuanto á que el Africa empiece aqui ahora, en eso no convengo con vd., mi amo, y vd. perdone.

—¿Sabes, PELEGRIN, que ó estás un poco loco, ó estás muy enigmático? ¿Pues dónde quieres tú que principie el Africa? ¿Apostemos á que pretendes alterar los límites naturales del mundo?

—Yo le diré á vd. donde principia, señor. Córrase vd. hacia allá.

—Pero hombre, esto ya es España.

—No importa, mi amo, córrase vd. mas.... mas todavía.....

—Hombre, mas creo que no puede ser; me has hecho correr toda la España hasta los mismos Pirineos...

—Pues no ha andado vd. nada de mas, mi amo.

—¿Si querrás tú ahora, PELEGRIN, mostrárteme partidario de aquel dicho célebre, que si no me engaño fué del abate de Pradt, de que el Africa empieza en los Pirineos? Si tal supiera te aseguro que no lo habias de contar por gracia.

—Nada de eso, señor, todo al contrario. Sirvase vd. correrse todavía mas allá.

—Mira que esto es ya Francia.

—No importa, mi amo. Haga vd. el favor de señalarme dónde está París.

—París aqui está. ¿Y qué sacamos en consecuencia?

—Sacamos en consecuencia que ahí debe comenzar el Africa ahora.»

La idea era demasiado peregrina para que yo dejara de pedir esplicaciones sobre ella á TIRABEQUE, y no veía á la verdad el camino que su tosco ingenio podria buscar para desenvolver tan estraña paradoja.

—«¡Cómo, PELEGRIN! le dije: París, el pueblo inteligente por esencia, el centro de la civilizacion, la Atenas de este siglo, la ciudad que blasona de marchar á la cabeza de la moderna ilustracion, ¡quieres hacerla ahora el principio del Africa, de la parte mas incivil y mas ruda del mundo actual! Con descon-

suelo te digo, PELEGRIN, que debes tener la parte intelectual un poco enferma.

—No sino muy sana, mi amo, y yo me explicaré, y vd. acabará por darme la razon. Tambien yo pensaba como vd. antes, pero desde 4.º de julio acá he mudado enteramente de pensamiento, segun que he ido leyendo las atrocidades de aquella gente desde el día 23 hasta el 26, que no las hé leido mayores en todos los añalejos del mundo.

—Anales has de decir, que no añalejos, los añalejos son los de los eclesiásticos.

—Bien, si señor, añales. Y sinó dígame vd. en qué anales se cuenta que se hayan estado degollando trescientos ó cuatrocientos mil hombres por espacio de cuatro dias en las calles de una ciudad, resultando mas de veinte y tantos mil muertos y heridos de una parte y otra; y eso que peleaban en nombre de la fraternidad: que si siendo todos hermanos se han degollado así tan bárbaramente, ¿qué fuera si hubieran sido enemigos, ó por lo menos parientes un poco mas lejanos?

—Poco á poco, PELEGRIN, no hay que confundir los hechos: La mayoría de estos combatientes no han hecho sino defender heroicamente la mas santa de las causas, la causa del orden, la de la propiedad, la de la familia, la de la existencia social, atacada barbaramente por las turbas desenfrenadas, por cincuenta ó sesenta mil foragidos.....

—Ahí voy yo precisamente, mi amo, á los foragidos esos, á esa gente desalmada y fiera, que abrian en canal á los prisioneros, ó los aserraban por mitad del cuerpo, ó los mutilaban los pies y las manos, ó les cortaban la cabeza, y llenaban la boca de pez, y la incendiaban y la ponian en una pica sobre una barricada, y gritaban (¡los muy bárbaros!) ¡*lamparillas, lamparillas!* Y de estas hacian otras mil atrocidades, que se herizan los pelos de solo leerlas. Y los hombres se vestian de mugeres para hacer de verdugos, y otras veces eran mugeres de verdad las verdugas, y las harpías que no cortaban cabezas vendian agua y aguardiente envenenada á la tropa y á los

nacionales, y les arrojaban vitriolo á la cara: y sus banderas decían:

Si vencemos, saquearémos;  
Si somos vencidos, incendiaremos.

Dígame vd., mi amo, si harian mas los cafres del Africa, los caribes, los indios bravos, los antropófagos. Que vengan, que vengan ahora diciéndonos los señores franceses. «El Africa empieza en los Pirineos.»—El Africa, les diré yo, empieza en París, y callen vds. que les tendrá mas cuenta.

—Ciertamente, PELEGRIN, que asombran y horrorizan los actos de vandalismo y de ferocidad cometidos por los insurrectos de París; cosa en verdad casi inconcebible, porque no hay duda que los obreros de París son gente ilustrada.

—Lleve el diablo su ilustracion, señor; si eso da de sí la ilustracion, desde hoy voy á pedir á Dios en mis cortas oraciones que tenga la bondad de hacernos un poco menos ilustrados.

—Ya ves, ellos no pedian sino una república democrática y social.

—El pillage democrático y el saqueo social era lo que ellos pedian. Y por ahora no canso mas. Y hágame vd. el favor de escribir ahí en ese mapa por via de nota:

*«De hoy mas se guardarán muy bien los señores franceses de decir: El Africa empieza en los Pirineos. Porque si asi no lo hicieren, los españoles escribirán con letras mas gordas: EL AFRICA EMPIEZA EN PARIS.»*

## UN FENÓMENO,

Ya se sabe que entre los diferentes y variados medios que los hombres se buscan para ganarse la vida, uno de ellos es el de ofrecer á la pública expectacion los fenómenos de la naturaleza mediante una cuota de entrada de tanto mas cuanto. Y no es por cierto á veces el menos productivo, y lo es tanto mas, cuanto el fenómeno sea mas curioso y mas raro. Asi de tiempo en tiempo se nos anuncia el *Hombre gordo*, el *Hombre esqueleto*, la *Jóven velluda*, los *Niños gigantes*, y otras mil rarezas, extravagancias y aberraciones de la naturaleza, á que se dá el nombre de monstruos, como eso de un cuerpo con dos cabezas, y una cabeza con dos cuerpos, etc. etc.

Pues bien, hay ahora en España un fenómeno, mas raro que todos esos que se suelen enseñar, y cuya explotacion podria indudablemente hacer la fortuna de cualquiera, porque se pagaria el verle á peso de oro, se entiende siempre que se enseñara de modo que hubiera seguridad de que no podia hacer daño. Este fenómeno, original en su clase, y de un género que se distingue de todos los que estamos acostumbrados á ver, se llama *Cabrera liberal*.

Que diga cualquiera de buena fé si ha visto en su vida fenómeno mas raro que *Cabrera viniendo á dar la libertad á España*. La única dificultad para el que lo anunciara seria que probablemente, por lo mismo de ser tan raro, nadie lo creeria, pero sin embargo nunca falta gente crédula que se deja embaucar. Otra de las dificultades es que no se sabe todavía de positivo si ha entrado ó no ha entrado. Los periódicos llevan quince dias diciéndonos diariamente que sí, y asegurando diariamente que no, y la correspondencia de Cataluña dice que sí y que no, y los diarios de Barcelona afirman que no y que sí. Pero pronto lo vamos á saber: «De parte de Dios te requiero que me digas si has entrado ó no has entrado.» Verán vds. como lo sabemos pronto.

## LA POLIGAMIA.

---

Si los franceses no están locos, no debe faltarles medio quilate. ¿En qué creerán vds. que emplearon la sesion de la Asamblea de 4.º de julio á los cuatro dias de haberse estado degollando en las calles? En dar cuenta de una granizada de proposiciones y peticiones, entre las cuales las habia capaces de hacer reir á un muerto. Pido, decia uno, que se dote á la Francia de una literatura nacional. Pido, decia otro, que se prohiban los desafios entre los diputados durante la sesion. Pido, decia otro, que se permita en Francia la poligamia de mugeres. Este ciudadano debe ser hombre de mucho talento, porque efectivamente en Francia hace falta poblacion. Júntense estas peticiones con las anteriormente hechas para la supresion de todo el clero, para el restablecimiento del divorcio, y para que se mejorára la raza femenina, y dígase si nuestros vecinos no están dando por las paredes. Un dia van á pedir que todas las francesas sean por el estilo de Dulcinea,

altas de pecho y de ademan brioso,

y que los niños nazcan con una bandera tricolor en cada mano, y que al gallo francés se le añada una pluma á la cola.

Bien dice mi amigo, el hermano Don Nicomedes Martin Mateos en su erudito opúsculo sobre la *Tolerancia*, que la historia de Francia *es una novela que tiene de todo.*

---

## APOSTROFES DE TIRABEQUE.

---

Creía mi lego que yo me hallaba fuera de casa, y no era así. No había hecho mas que salir á una pieza donde me suelo retirar cuando quiero dedicarme un rato á mis particulares oraciones. Porque yo soy hombre que ademas de mi rezo de oficio como eclesiástico, le pido á Dios privadamente muchas cosas, por aquello de *petite et accipietis*. Por egemplo, hace años que estoy molestando diariamente á Dios, rogándole por la paz y concordia entre todos los españoles, y hasta ahora no veo síntomas de que su divina magestad me otorgue merced. En fin, á Dios rogando y con el mazo dando, y ya que yo no tenga mazo con que dar, que si le tuviera ya me andarian los hombres mas derechos, me limito á rogar, y si no consigo nada cumplo con mi deber, y punto concluido.

Acabada mi oracion, me volvia á mi celda de estudio, cuando oí desde fuera la voz de TIRABEQUE que parecia como si rezára tambien. La puerta estaba cerrada; pero han de saber vds. que la puerta del despacho gerundiano (y es noticia que probablemente no habrán vds. leído en parte alguna), tiene una rendijita ó resquicio, que aunque pequeño, dá paso á la luz y permite ver un buen trozo de la habitacion. Por alli, pues, me puse á atisvar, y observé á TIRABEQUE de pie en medio de la pieza, y que creyéndose solo, se volvia ya á un lado ya á otro, y hablaba y conversaba alternativamente como si dirigiera la palabra á dos personas colocadas en lados opuestos. Púsememe á escuchar, ¿y qué era? No era que rezase; era que como habia puesto los retratos de Lamartine y de Cavaignac que compró dias pasados, en los dos lienzos fronterizos de la celda, les estaba apostrofando de esta manera.

«¡Buena la hemos hecho, señor Lamartine mi amigo! ¡Buena con B mayúscula! ¿Sabe vd. que nos hemos lucido con aquello de la organizacion del trabajo? Bien que todo es or-

ganizar y todo es trabajar, y si los trabajos de los talleres nacionales no estaban gran cosa que digamos organizados, en cambio lo estaban los de las barricadas, que según todos cuentan eran muchas, y hechas con toda maestría.

«¿No es así, señor Cavaignac?» Y al decir esto daba media vuelta y se ponía de frente al retrato de Cavaignac. Y luego volviéndose otra vez hacia el de Lamartine, continuaba:

«¡Cáspita con sus obreritos de vds! Ellos se habían llevado cuatro meses holgando, pero se han desquitado bien, trabajando en esos cuatro días como negros. Y si no aquí está el hermano Cavaignac que lo podrá decir, (y daba media vuelta para mirar á Cavaignac, y volvía otra vez á mirar á Lamartine y proseguía). Pues si señor, nos hemos lucido con eso de la fraternidad y de la organización del trabajo. Supongo que su amigo de vd. y mío el señor Luis Blanc estará lleno de vanidad con los frutos de bendición que han dado sus organizamientos! Se servirá vd. darle la enhorabuena de mi parte, con las más finas expresiones. Desde la primera Revista que les pasó á vds. mi amo, me lo dijo: «PELEGRIN, estos hombres han dado una pifia que les ha de pesar mucho: se han comprometido imprudentemente á lo que no han de poder cumplir, y tienen que llorarlo.» A mí también me pareció que el amo llevaba razón, y es muy extraño, señor de Lamartine, que lo que un pobre lego español conocía y veía venir, se le escapara á vd. siendo un hombre de tanto talento. Vd. se fiaba mucho en aquello del *para-rayos* para conjurar la tormenta de los comunistas, socialistas, anarquistas y blusistas. Valiera más que en lugar de *para-rayos* hubiera vd. discarrido un *para-tiros*, y no se vería vd. ahora como se ve, y hubiera vd. ahorrado á París esos cuatro días de carnicería que han horrorizado al mundo!

Y volviéndose al retrato de Cavaignac: «General Cavaignac, le decía, vd. ha merecido bien de la Francia, de la Europa y de mí. Vd. ha salvado la república, y sobre todo la sociedad y el orden, ametrallando á esos trogloditas que querían tras-



torarlo todo y destruirlo todo; á esas fieras indómitas que han hecho correr arroyos y aun rios de sangre por las calles de París, que han diezmado barbaraemente las filas de la guardia nacional, que han promovido la batalla mas sangrienta y mas feroz que se ha conocido en los siglos de los siglos. ¿Y cuándo? Cuando aqui el ciudadano Lamartine (y se volvia hácia su retrato), nos habia dicho en su manifiesto que en un mismo dia habian brillado para la Francia el sol de la libertad y el sol de la paz.

«Cierto es, señor de Cavaignac, y daba media vuelta hácia el retrato de Cavaignac, que este triunfo ha costado muchas y muy dolorosas pérdidas, como lo prueba el haber tenido, solo de la clase de generales, cinco muertos y ocho ó diez heridos, y á más un arzobispo, que lleno de celo apostólico quiso dirigir como buen pastor palabras de fraternidad á aquellas ovejas descarriadas, y en pago de su buen deseo recibió un balazo; sobre lo cual me permitirá vd., hermano Cavaignac, le diga que se me antoja que hizo vd. muy mal en permitir á aquel santo varon ir á dirigir palabras dulces y amorosas á unos perillanes que vd. sabia bien que no eran ovejas descarriadas, sino lobos hambrientos y carnívoros, capaces de engullirse si pudieran al pastor y al rebaño entero. Pero al fin vds. han tenido un arzobispo que ha muerto por ir á predicar la paz y caridad á sus ovejas. Compare vd. esto con lo que sucede acá entre nosotros, que los primeros que levantaron una faccion carlista en la provincia de Guipuzcoa fueron dos curitas: tambien estos nos querian predicar la paz y caridad con carabina y chafarote. Vea vd. qué diferencia. En cuanto á los generales, tambien es sensible su pérdida, porque se conoce que eran gente brava y de corazon. Sobre estos me ocurre decir á vd., que si viese vd. que faltaban generales para la república, de aqui le podriamos mandar á vd. unos 300 ó 400 que nos sobran y que no sabemos que hacer de ellos. No hay mas dificultad sino que sospecho que no han de ser muy republicanos, ni acaso tan dóciles para obedecer á vd. sin chistar y para

llenar cada cual sus puestos sin celos ni discordias de ninguna clase como esos que vd. ha tenido á sus órdenes; pero yo le ofrezco á vd. lo que aqui tenemos, y no puedo hacer mas.

«Dicen que despues de la victoria han sido fusilados muchos prisioneros. Es verdad que no eran dignos de misericordia semejantes caníbales. ¿Pero y aquello de la abolicion de la pena de muerte?

«¿Y aquello de la abolicion de la pena de muerte, ciudadano Lamartine? (y se volvia TIRABEQUE á mirar el antiguo miembro del poder ejecutivo).

«Tambien parece, hermano Cavaignac (y se volvia á mirar al actual presidente del ministerio: escusado es decir lo que yo me reiría de ver á TIRABEQUE dar tantas vueltas, que semejava á un recluta aprendiendo el ejercicio), tambien parece que tenian vds. unos cuantos centenares ó millares de prisioneros hacinados como animales inmundos en los sótanos y cuevas de las Tullerías, y que como hiciesen demostracion de querer escaparse, los nacionales los obligaban á estarse quietos á balazos, tirando desde las ventanas y tragaluces al monton, lo cual no me parece muy republicano ni muy fraternal: pero en parte no me maravilla, porque debian tenerlos muy quemados las atrocidades de aquellas bestias feroces, pues dicen que no habia mas que mirarlos á las caras para conocer que eran mas fieras que hombres. Ocurríseme una idea, hermano Cavaignac. Aqui en Madrid se están verificando ahora unas corridas de toros de competencia, para ver cuáles son mas bravos y mejores, si los de Gaviria, si los de Veraguas, los de Colmenar Viejo, ó los de Moral-zarzal. Con que supuesto que esa gente es tan feróstica, y que no saben vds. que hacer con ellos, podia vd., si le parece, irnoslos mandando acá por tandas para que alternáran con las ganaderías que he nombrado á vd, y los haríamos lidiar en la plaza á ver qué tal se portaban. Y á esta funcion convidaríamos á Mr. Guizot, en consideracion á aquello que dijo antaño en la cámara, «que los españoles teníamos *instintos feroces*.»

Confieso, yo FR. GERUNDIO, que este pensamiento de TRAMBEQUE me escitó la risa en términos que sospeché me hubiese sentido, pero no fué así, sino que continuó muy serio sus apóstrofes, dirigiéndose ahora á Lamartine, y diciéndole:

«Oiga vd., ciudadano Lamartine: la nueva república ¿no proclamó la libertad de imprenta *ilimitada*?

«Y vd., ciudadano Lavaignac (y se volvió hácia él) ¿no ha mandado suprimir diez periódicos, y no tiene vd. al ciudadano Emilio Girardin, director de la *Presse*, zambullido en un calabozó, sin sol, sin luz y sin moscas, solo porque dicen que *indirectamente* excitaba con sus escritos á la insurreccion, y siendo como es, sino me engaño, un representante de la república?

«Y vd., hermano Lamartine, ¿no decia vd. y todos sus compañeros de gobierno allá en aquel manifiesto de 20 de abril, que los *clubs* eran una necesidad en una república libre y democrática?

«Y vd., hermano Cavaignac, ¿no ha dicho en junio á la Asamblea de la república libre y democrática que los *clubs* son muy peligrosos, que ni se pueden ni se deben consentir, y que va vd. á cerrarlos?

—¿Y vd., hermano Lamartine, no se comprometió á mantener esos talleres nacionales, que decian vds. que iban á ser una cosa tan provechosa y tan buena?

—¿Y vd., hermano Cavaignac, no los ha disuelto y echado á esa gente con cajas destempladas?

«No crea vd. que yo me opondré á ello, no señor, ni á ninguna de las medidas que vd. tome, si son necesarias para asegurar una república de orden. Esto no ha sido mas que un ca-reo entre vds. dos, ya que los tengo aqui tan á la mano, á ver si me esplican estas contradicciones que yo estoy muy acostumbrado á ver por acá, pero que en una república creí que no las habria. Ahora ya veo que en todas partes cuecen habas, y que nadie puede decir: «de esta agua no beberé.» Vds. verbo y gracia, nos criticaban á nosotros cuando teníamos

en el ministerio tres ó cuatro generales, que llamaban vds. representantes de la fuerza, bruta ó no bruta. Pero vd., una vez que le ha tocado formar un ministerio ha enjaretado en él cuatro generales. Esto no quiere decir mas sino que tambien en las repúblicas las cuecen, y que si como me da por no criticarle á vd. me diera por criticarle, no tendría vd. mas remedio que dar la razon á un pobre lego.

«Me haria vd., hermano Cavaignac, un favor muy grande y muy supino en avisarme si se averiguaba alguna cosa de la procedencia de ese tanto oro español que dicen que se ha encontrado en poder de los sublevados, pues me convendría mucho saberlo para sentar la mano de firme á cualquiera que hubiese sido el malandrin bellaco hi de pu.....ntos, que hubiese llevado ó mandado de aqui ese dinero, (que sepa vd. entre paréntesis que nos está haciendo mas falta de lo que fuera menester) para armar insurrecciones en otra parte. Y si se averigua, no tenga vd. reparo en decirmelo, de cualquier partido que sea el mandante, porque soy hombre que en estas cosas no me caso con nadie, y á todos los mido por un rasero, y caiga el que caiga, que lo primero de todo es la conciencia. Pues mire vd., no me maravillaría que unas ciertas partidillas, asi de 50 á 60 millones, que dicen se han echado de menos aqui en el Banco, y cuyo paradero se ignora, y es una de las causas de que nos andemos dando por acá de calabazadas con esto de los billetes, hayan ido á parar allá á manos de esos sacristanes de las barricadas. Le aseguro á vd, que si tal supiera, me habian de oír los sordos de nacimiento.

«Tambien he leído que llevan vds. recogidos ya unos 400 mil fusiles de manos que nunca hubieran debido tenerlos. Si es asi, una vez puestos á recoger haga vd. la gracia, hermano Cavaignac, por lo que sea, de mandar recoger unas remesillas de ellos que dicen que han salido de Inglaterra para las costas de Francia, y que segun malas lenguas, vienen destinados para los carlistas de aqui de España, que se han dignado venir otra vez á unirnos á tiros á todos los españoles. Porque, la verdad,

hermano Cavaignac, soy franco; así como no me gusta que haya ido el oro español á fomentar insurrecciones extranjeras, tampoco me gusta que los extranjeros den ni oro ni fusiles para encender la guerra civil en España. ¿Qué digo gustarme? Tan inexorable como soy para lo uno soy para lo otro: aun no conoce vd. bien mi genio.....»

Entonces ya no pude menos, yo FR. GERUNDIO, de soltar la risa á todo trapo. TIRABEQUE, que se creía solo exclamó:

—«¿A que son estampas hablantes estas? No se ría vd., señor Cavaignac.

Yo repetí desde fuera: «ñac.»

—O vd., señor Lamartine.

Yo repetí: «tin.»

—¿Lo ven vds? Todo lo que yo digo tiene mucho eco, y lleva su retin-tin.»

Ya no pude contenerme: abrí la puerta y entré. TIRABEQUE se quedó estupefacto de verme.

—«Perdone vd., mi amo, creía que no estaba vd. en casa.

—Y bien, no has debido echarme mucho de menos, puesto que has estado conversando con dos de los mas ilustres é importantes personajes de la república francesa. Y ahora puedes continuar, si te parece, pues supongo que aun tendrás algo que decirles.

—No me faltaria que decirles, mi amo, pero no me atrevo delante de vd. Y dejémóslo así por ahora, que no faltará ocasión en que vuelva á entenderme con ellos.

—Si, y que tenemos que ocuparnos de otras cosas, y sobre todo que tenemos que ir á los toros.»

## EL SEÑOR CUATRO-BARBAS.

La Asamblea francesa ha anulado la elección de un ciudadano llamado *Cuatro-Barbas*, *Mr. Quatre-Barbes*, electo representante por el distrito de Finisterre. Aunque las causas que se alegaron para la invalidación no eran muy fuertes, la Asamblea sin embargo declaró la nulidad casi sin discusión. De modo que dá lugar á sospechar que á este individuo le perjudicaron tantas barbas. De todas maneras sería de desear que nos enviaran por acá á ese ciudadano ya que allí no le quieren, porque habiendo tenido nosotros tantos diputados lampiños, tantos ministros imberbes, y tantos empleados sin pelo de barba, nos podría hacer un buen recado un hombre de cuatro barbas nada menos, siquiera para contrarrestar á tanto barbilampiño como nos sobra. Al menos cuando ese hombre dijera por ejemplo: «Prometo por mis barbas que hé de arreglar lo del Banco, y que hé de poner los billetes á la par,» se le podría creer. Y no que aquí nadie cumple lo que promete, y es que no hay un hombre de bastantes barbas para llevar las cosas á puro y debido efecto. Opino pues porque venga acá el señor Cuatro-Barbas á ver si con él hacemos algo.

## ¿Y CARLOS V?

Dice muy sério el general carlista Elio en su proclama: «Agrupémonos al rededor del estandarte enarbolado por nuestro rey. Sea nuestra divisa: *Carlos VI y olvido de lo pasado,*»

¿Y *Carlos V*, señor don Joaquin? Señor Elio, ¿y *Carlos V*?  
¿Y *Carlos V*, señor don Joaquin Elio?

¿Cómo ha de colar el *sesto*,  
si nunca ha colado el *quinto*?  
Que vd. lo admita es distinto,  
pero yo *niego el supuesto*?

Y puesto que vd. ostenta  
olvido de lo pasado,  
olvide vd. que ha contado  
à Carlos V. en la cuenta.

Y seguidamente dice el susodicho don Joaquin con mucha formalidad: «¿Qué español se negará á afiliarse bajo esta bandera?»

Y le responde FR. GERUNDIO: «Lista de los españoles que se niegan.

Español número 1.<sup>o</sup>—FR. GERUNDIO.

Español número 2.<sup>o</sup>—TIRABEQUE.

Continúa la lista de 1¼ millones y maravedis de españoles.

Lo que prueba la proclama de don Joaquin es que por mas que quieran disfrazarse los señores Carlistas, siempre son los mismos; Carlos V y Carlos VI., y patilla y cruzado y vuelta á empezar.

## UN ACERTIJO A TIRABEQUE.

—«Vamos á ver, PELEGRIN. ¿Qué cosa será una, que en Francia pertenece al género femenino y en España al masculino; que en femenino se puede decir *rota* pero no *quebrada*, y en masculino se puede decir *quebrado*, pero no *roto*?

—Señor, menester será que dé vd. algunas mas señas de ese monfrodita, si he de poder acertar.

—Hermafrodita has de decir, que no monfrodita. Te diré

algo mas. Que en España habia dos, y el uno llevaba el nombre de un rey santo, y el otro el de una reina que todavía no puede ser canonizada, porque vive, y ojalá viva muchos años: y se casaron, y juntaron sus bienes y los hicieron comunes. Y sucedió que *un año despues de la boda*, que es el titulo de una comedia, se encontraron *con amor y sin dinero*, que es el titulo de otra comedia; porque habian tenido tal manejo que á todo el mundo habian dado dinero por papel, y papel de tan mala calidad que nadie daba por ello un cuarto.

—Señor, ¿qué me dá vd. á mí, si acierto?

—Vamos, te daré un billete. (Aparte: para cambiar).

—Venga. Pues señor, esa cosa es el Banco, que en Francia se llama Banca; y se dice *Banca rota*, pero no *Banca quebrada*, y *Banco quebrado*, pero no *Banco roto*; y aqui en España se casó San Fernando con Isabel II, y topóse con ballóse, y juntóse el roto con el descosido, y tuvieron tal modo de manejarse que fueron dando de bóbilis bóbilis el dinero que tenian á cambio de papeles, y resultó que vino una tormenta, y cayó un chaparron, y como estos papeles estaban *al descubierto* se mojaron, y se encontraron con una porcion de papeles mojados, y de aqui el verse como se vé y el vernos como nos vemos. Y ahora á ver si vd. me acierta á mí otra cosa.

Este es un Banco, y este Banco tenia una caja, y cuando se fué á registrar esta caja se averiguó que se habian escapado unos 50 ó 60 milloncejos. Se pregunta, dónde están esos tales maravedises, y cómo volverán. La pregunta, mi amo, no puede ser mas sencilla.

—Si, pero la respuesta es algo dificil. ¿Sabes lo que puedes hacer? Pregúntaselo á los individuos de la Junta, ó á los nuevos encargados de su direccion: porque yo confieso que soy ignorante.

—Tampoco tengo inconveniente, mi amo. Señores, aunque no tengo el honor de conocer á vds. mas que para servirles, me harán vds. el favor de decirme qué se sabe del paradero



de esos maravedises, y qué medidas son las que van vds. tomando para que vuelvan á entrar en su caja, porque me interesa saberlo.

Y luego añadió:

**PUSO UN HUEVO LA PAVA, PUSO DOS, PUSO TRES....**

Miro un dia la Gaceta, miro dos, miro tres, miro seis, miro doce, miro veinte, miro y remiro, y no encuentro nada. Chupa y rechupa y no saca nada.

Vds. se acordarán, y si vds. no se acuerdan yo si me acuerdo, que con fecha 21 de junio se mandó por Real Decreto que la Junta añadida del Banco publicara el importe, serie y numeraciones de todos los billetes que por cualquier concepto existen en circulacion; y tambien que publicara una relacion de los quince millones de los mismos que ya en aquella fecha debian haber quedado inhabilitados y fuera de circulacion. Pues bien, yo miro un dia la Gaceta, miro dos, miro tres, miro seis, miro doce, miro veinte, miro y remiro y no chupo nada.

Señores de la Junta, cuando vds. gusten.

---

## **TOROS DE COMPETENCIA.**

---

Dos razones tuve, yo Fr. GERONIMO, para ir á ellos; la primera por si son los últimos que puedo ver en la presente temporada, y la segunda por ser toros de competencia. En un tiempo en que todos los partidos políticos se han puesto en competencia, justo es tambien que haya competencia entre los toros. En una y en otra corre la sangre que es un portento. Hé aqui lo que han aprendido los hombres en cerca de seis mil años que llevan civilizándose, á competir matando come

los toros; con la diferencia que el matarse un toro á otro es un caso raro, y por supuesto por ideas no se matan los toros nunca: de manera que casi está uno tentado á creer que seria un bien que los hombres no tuvieran ideas, á lo menos políticas, porque eso de: «piensa como yo, ó te mato,» me parece muy bárbaro, y no lo hacen los toros, que no parece sino que en esto son mas racionales que los hombres.

Yo no asistí á la corrida penúltima, que fué la primera de competencia, pero leí en el *Clamor público*, que es un periódico progresista que se publica en esta córte, que habia sido mediana. No necesito ver lo que dice de ella el *Heraldo*, que es un periódico ministerial que se publica en esta córte, porque de fijo dirá lo contrario que haya dicho el *Clamor*. Si así no fuese sería la primera cosa en que convinieran; pero ambos son órganos de la opinion pública.

En aquella primera corrida se lidiaron seis de la ganadería del Excmo. señor Marqués de Casa-Gaviria; en esta del lunes otros seis de los Excmos. Señores Duque de Osuna y de Veraguas: los de las dos que faltan ya no son de señores Excmos., sino de señores Dones á secas. Se conoce que manda el partido moderado, porque primero ha ido la aristocracia; si mandara el partido progresista, estoy casi cierto que daba la primacía en el certámen á los toros demócratas. Cosas de mundo. Yo no sé si sería por obsequio á la clase, ello es que encontré á la cuadrilla de los lidiadores con vestidos nuevos y muy lujosos, por lo que inferí que ni les habria alcanzado el *donativo forzoso* de la mensualidad, ni la empresa debe pagar en billetes á sus funcionarios, como el gobierno á los suyos, lo cual hace sin duda el gobierno á fin de que circulen algunos billetes, porque ya era una necesidad.

Hace unas cuantas corridas que se nota escasez de gente en la plaza. Yo lo atribuia todo á la estacion, y á la emigracion que es consiguiente á la temporada de estío y á los fuertes calores: pero TIRABEQUE me replicó: «No señor, no es eso todo: ¿no vé vd. que continúan aquellas?

—¿Y quiénes son aquellas? le pregunté.

—¡Válganos Dios, mi amo! Ya sabe vd. que no las puede nombrar, porque me ataco de los niervos.

—Nervios, PELEGRIN, nervios. Conque vamos á ver, ¿quiénes son aquellas?

—Señor, aquellas en que sacan á los hombres de noche de una cárcel, y los llevan atados como facinerosos entre dos filas de soldados, y los trasportan allá á donde yo no quisiera verme, ni vd. tampoco. ¿Cómo quiere vd. que no se eche de menos aqui la gente si siguen *aquellas*?

—Entiendo, PELEGRIN, y esto te probará el ningun aprecio que ha hecho el hermano don Ramon, segun yo bien te lo pronosticaba, de aquella epístola que te empeñaste en escribirle, y de la peticion que en ella le hacías.

«¡Oh, qué fiero, qué fiero! ¡qué barbaridad!» comenzó á gritar al rededor nuestro la gente. Y era que mientras nosotros hablábamos de Don Ramon y de *aquellas*, habia salido el primer toro, cuyo primer acto de bravura habia arrancado aquellas exclamaciones. Era en efecto bravo el animal: retinto, buen mozo como el presidente de la plaza, y por esta razon, y por ser el primero pusimos al toro el nombre de *Presidente*. Oh, y que tenia una cabeza digna de presidir una república! Por lo menos no se desacreditaría por debil y contemporizador como Lamartine. Al contrario, ya se contentaría la Francia con encontrar tan buen Presidente, aunque Cavaignac no lo está haciendo mal. Sin embargo, Cavaignac ha dado una pifia que apuesto doble contra sencillo á que no la daba el Presidente de la plaza de toros, es decir, el toro *Presidente*; que ha sido nombrar ministro de la Instruccion pública á aquel Mr. Carnot, el de las circulares á los maestros de escuela, en que decia que para ser un buen representante no hacian maldita la falta *ni instruccion ni fortuna*. Pues ahora ha acabado de remachar el clavo, dando su autorizacion y suscribiéndose por 20 mil egemplares á un *Manual republicano* que se acaba de publicar para servir de texto en las escuelas y para uso y go-

bierno de los electores, en cuyo librito se leen estas y otras semejantes lecciones:

*Discipulo.* ¿Hay algun medio de impedir que los ricos vivan ociosos, y que *los pobres sean comidos por los ricos*?

*Maestro.* Si, hijo mio, los hay excelentes.

*Discipulo.* ¿Y cómo, si son los ricos los que tienen la propiedad? ¿La propiedad no es sagrada?

*Maestro.* La ley puede imponer á la propiedad todo género de condiciones, hasta la de expropiar á los propietarios que hagan mal uso de sus haberes, y dárselos á otros que puedan emplearlos mejor.

Y de estas máximas está sembrado todo el *Manualito* protegido por el ministro de la Ignorancia pública. Pero anda, que buena sacudida le dió por ello la Asamblea, y por último le ha costado el ministerio. Mas magullado y mas asendereado salió de allí el ciudadano Carnot, que Muñoz y el Habanero de los porrazos que les sacudió el *Presidente*, y eso que fueron buenos. Es decir, para ellos fueron malos, pero estos son los que el público llama buenos. Este toro ejecutó dos acciones notables. Un banderillero que llaman *Traga-balas* (sin que creo que haya tragado nunca ninguna, y así hay muchos nombres usurpados) corria huyendo del *Presidente*; este le alcanzó cuando ya estaba sobre la barrera, le dió un empujon con el testuz, y arrojó á *Traga-balas* al tendido, y saltó tras él la valla. La fortuna de *Traga-balas* fué que pudo agarrarse á la cuerda; de tantas cuerdas como hoy sirven para penar los hombres, alguna habia de servir para salvarlos. Otro banderillero, el *Gallego*, fué cogido por el *Presidente* en medio de la plaza. Todos creimos que habia sufrido la misma suerte que el general Carlista Alzáa; es decir, la misma enteramente no, porque los toros no fusilan, pero sí que habia sucumbido al principio de la guerra como el general Montemolinista. Con satisfaccion vimos luego que no habia hecho sino romperle el calzon á *posterioribus*. Harto castigo fué para un *Gallego*, el cual acaso hubiera preferido que el asta hubiera penetrado mas con

tal que hubiera perdonado la ropa. Tal fué la ira que le dió, que no paró hasta desfogar su rabia poniendo al toro un par de rehiletes tambien en sus postrimerias, como quien dice: *Interrogatio et responsio eodem casu gaudent*. Es tan natural la venganza, ya sea el hombre gallego, ya sea inglés, que yo no estraño que Palmerston irritado nos clave todos los palos que pueda, aunque sea por la parte menos decente, como por ejemplo, enviándonos á Elio y Cabrera.

El toro *Presidente* llegó á intimidar de tal modo á los muchachos, que nunca los he visto dar mas pruebas de agilidad: cuando se veian apurados, arrojábanle las capas á los ojos y esto era lo que les valia; estrategia lícita, permitida y legal, y no comola de los sublevados de París que cuando los nacionales iban á asaltar una barricada, les arrojaban al rostro vitriolo y otros líquidos semejantes. Está visto que tienen nuestros toreros mas humanidad con las bestias, que los obreros de París con los mismos á quienes acaso habian estado comiendo el pan dos dias antes. *Minuto* fué el que se lució con el *Presidente*, poniéndole tres pares seguidos con toda maestria y en toda regla. *Minuto* es pequeño como suena, pero para esto de poner argumentos agudos y de chispa se pinta solo; la parte epigramática nadie la entiende como él: es el *Charivari* de los toreros.

—Sonaron los timbales, y reasumió *Cúchares* todo el poder ejecutivo. El poder ejecutivo ya se sabe que es una ilustre espada, como dice el *Morning-Herald*: hasta ahora parece que los hombres no han sabido discurrir otra cosa. Todas las crisis políticas en efecto terminan asi. En 1793 el general Dumouriez: en 1800 el general Bernardotte: en 1814 el general Soult: en 1815 el general Damonst: en 1830 el general Gerard; en 1848 el general Cavaignac: y por acá en 1840 el general Espartero: en 1843 el general Narvaez; y el lunes el general *Cúchares*. Está visto; legitimistas, republicanos, imperiales, revolucionarios, progresistas, moderados y toreros, todos recurren á la espada. Trabajo le costó á *Cúchares* exono-

rar de la presidencia á su rival, porque el bicho (y parece que dá vergüenza llamar bicho á un Presidente) tenia tanto sentido como cabeza, y estaba á todas las cuestiones, y se desenvolvía de ellas con un talento singular. Mas como contra la espada no hay talentos, á fuerza de estocadas tuvo que sucumbir el señor *Presidente* con todos sus honores y condecoraciones. Concluida la lucha, depositó *Cúchares*, al modo de *Cavaignac*, los atributos del poder, seguro como aquel de volverlos á empuñar no tardando.

Entre el primero y segundo toro llegó á nuestras manos una especie de programa que contenia los nombres de los bichos. ¿Por qué no los publican en el *Diario*, y en un periodiquito facultativo que llaman la *Tauromaquia*? El hacerlo de otro modo parece oler á bautismo clandestino, y hé aqui que yo podria pedir la nulidad de semejante bautismo, como la señora infanta doña Josefa pide ahora que se declare la nulidad de su matrimonio con don José Güell y Renté, fundándose en la clandestinidad, despues de haber dado lugar al real decreto de 28 de junio, por el que S. M. la declara privada de todos los honores de Infanta de España. No señor, no estoy por estas clandestinidades. Estoy por la publicidad, y mas en los sacramentos. Por eso no estuve nunca por los matrimonios de conciencia: verdad es que se pueden ocultar por algunos años, pero luego hay que descubrir á un tiempo siete ú ocho consecuencias que ya pueden comulgar, y casi casi contraer tambien matrimonio, y entonces todo se vuelve interpretaciones sobre la conciencia. Asi fué que TIRABEQUE y yo, en pena de aquella especie de clandestinidad del bautismo de los toros, no anulamos los nombres, pero seguimos poniéndoles otros sobrenombres á nuestro modo.

Llamábase el 1.º en el programa *Piñonero*, y el 2.º *Castañuelo*, probablemente por su color castaño oscuro. Nosotros le pusimos *Representante*. Nos hubiéramos abstenido de darle este nombre si los representantes fueran ahora inviolables, pero al ver que los representantes de la república francesa (y entre

paréntesis, el otro día decía TIRABEQUE que eran caros, por los 25 francos diarios que gozan, pero en verdad que si se repiten muchas *demonstraciones* como la de junio bien ganan el jornal), no solo no eran respetados por las balas de los sublevados, sino que la misma república los prende como á cada hijo de vecino, y los comisarios de la policía republicana registran sus casas como ha sucedido ahora con la de Mr. Raynal, bien puede, decíamos nosotros, un representante dar y recibir pinchazos en la plaza de toros. La única diferencia de Mr. *Raynal* al *Castañuelo*, estaria en que segun dijo el ministro de lo Interior estaba seguro que si Reynal hubiera mostrado desde luego al comisario la insignia de representante, se hubiera contenido, y al *Castañuelo* no le sirvió ostentar la insignia para que dejarán de darle sendos puyazos; bien que él tampoco estuvo flojo, porque á ambos picadores les enseñó agrimensura, haciéndoles medir el suelo muy contra su voluntad y matándoles los jacos, dejando la plaza sin recursos, como Palmanuova cuando tuvo que entregarla el anciano general Zucchi á los austriacos. Al cabo de un rato salió otra vez montado el *Habenero*, pero apenas, á duras penas habia salido al redondel, cuando se le echó encima el *Representante*, y el pobre caballo pereció no bien habia salido á la palestra. Sucedióle lo que á la faccion de Guipúzcoa, porque el *Representante* parecia haber estado atisvando la salida como el comandante Azcárraga.

Conociendo Muñoz el empuje del bicho, le picó en los costillares, lo cual le hizo receloso, y ya le tomó ascos al hierro. Pero aun le apretó un voto de censura á Muñoz, que sobre privarle de su rocinante le obligó á bajar entre barreras de un modo inverosimil, haciendo una V con sus piernas, vulgo de cabeza. Y eso que era cornigacho el maldito, y mas bajo de la una que de la otra, suple asta. Pusiéronle rehiletos amarillos y supiéronle tan mal, que con dos pares encima franqueó el Adige, esto es, la valla, en busca de la huida; pero rechazado de alli volvió al campo del honor, donde le clavaron otros tres pares. Tocóle despacharle á Julian Casas, el *Salaman-*

*quino*, el cual le dió varios pinchazos, degollándole al cuarto, de lo que se infiere que le habian precedido otros tres.

El 3.º se llamaba en el programa *Bolao*: á nosotros nos pareció antigramatical el nombre, y en razon á su pelo, que era negro como el de una sotana, le pusimos el *Clérigo*: y en caso de serlo, no podia ser otra cosa que capellan de coro ó sochantre; porque entró en la plaza cantando, no cerró su boca en todo el tiempo de la lidia, y cantando murió; se entiende cantando de rabia, porque era un canto rabioso. Nada tiene de particular si era clérigo español, porque no sé como no mueren todos rabiando, puesto que mas es para rabiarse que para cantar la situacion desesperada en que este gobierno los tiene, que es la misma en que los tuvo el anterior, ó idéntica á la que gozaron con los precedentes: para el pobre clero lo mismo son los unos que los otros, y diócesis hay en esta nacion *eminente*mente católica, en que á estas fechas no ha percibido el clero un maravedí de lo que en este año le correspondia, que es lo que se llama dejarlo morir *eminente*mente de hambre, sin perjuicio de estarse cobrando la contribucion de culto y clero, de modo que naturalmente deberán estar todos rabiando como el tercer toro del lunes. Si yo no hubiera sabido que el canto era de pura rabia, hubiérale comparado al P. Gavazzi, que es un clérigo veneciano que todos los dias predica en la plaza de San Marcos de Venecia, escitando á la poblacion á la guerra santa contra los austriacos, y las gentes le entregan joyas y dinero para contribuir á los gastos de dicha guerra. Pero al pobre clérigo español no le daban mas que rejonazos: y sin embargo salió boyante, pero boyante como toro, no como clérigo. Tan boyante y tan bravo, que habiéndosele acercado el *Habanero* con ánimo de cometer una irregularidad, le aplicó un exorcismo, que diciéndole en latin: «*abi retro*,» cayó el isleño en tierra firme, y cayó de tan mala manera que pasándole por encima el caballo (el cual murió pronto), le estropeó malamente (ni podia ser tampoco buenamente) llenándole ademas de sordidez, y teniendo que retirarse á la enferme-



ría todo manchado, en brazos de los hermanos de la caridad.

A propósito de estos hermanos de la caridad de la plaza de toros, de estos precisos ausiliares del ministerio de lo interior (con i minúscula, porque tambien su ministero es minúsculo), desearía mucho, yo FR. GERUNDIO, que la empresa, y si no la autoridad, los obligára á vestir un uniforme cualquiera, barato y sencillo, aunque fuera una blusa, á pesar de las reminiscencias poco agradables que van dejando las blusas; pues sería preferible que parecieran obreros de París, que no que semejarán *lazzaroni* de Nápoles, que es lo que parecen.

Vuelvo á mi *Clérigo*, y digo que habiendo reemplazado *Sevilla* al *Habanero*, y habiéndose acercado á interrumpir al sochantre en sus antífonas, cantando y todo le echó un *de populo bárbaro*, y sacándole de la silla le hizo sentar en el suelo con un estrépito que retumbó en toda la plaza. He visto sentarse á muchos de resultas de las sociedades anónimas, y de las bajas de los treses, y de la situacion *interesante* del Banco, pero nada he visto parecido al modo singular con que el *Clérigo* sentó á Sevilla. Despues de este golpe ya se emplazó, y no hacia mas que cantar y rabiarse en los medios, hasta que le colgaron las primeras banderillas, que le hicieron subir una octava de tono; pero por poco lo cuenta por gracia el banderillero, pues emprendió tras él con tal furia hasta la misma barrera, que rompió y arrancó una tabla con el morro, con la misma facilidad que si hubiera sido de chilla. Pusiéronle todavia otros dos pares, y salió Luque, el *Camará*, á hacerle callar, ó lo que es lo mismo á matarle, porque era como he dicho, un músico que habia que matarle para que callara.

El general *Luque* lo hizo tan mal como el general *Casas*, y el general *Casas* lo habia hecho tan mal como el general *Curro*. Si Lamoriciere, Bedeau y Duvivier, no se hubieran portado mejor en las jornadas de junio, lucido hubiera quedado Cavaignac. Pero en fin, á fuerza de pinchazos, buenos, malos y regulares, entonó el sochantre el *de profundis*, y acabó el canto cuando se le acabó el aliento. El *Clérigo* este, como

perteneciente á los Duques, debia ser aristócrata, al modo del Padre Ventura, ese famoso confidente del Padre Santo, que llama á la democracia *la heroina salvaje*; y al revés de los clérigos que están representando la república democrática en la Asamblea nacional francesa, donde hay tres obispos, dos vicarios generales, tres rectores de seminarios, dos párrocos, un abate, un catedrático de teología, un pastor protestante, tres presbíteros sueltos, y un fraile que renunció. También los clérigos hacen á todo; pero en España no pueden ser republicanos, ni aun siquiera constitucionales; sin embargo esto último yo creo que lo serian los mas, si constitucionalmente se les pagára.

Llamábase el 4.º en el programa *Zafranero*. «Señor, me dijo TIBABEQUE, aqui se ha comido el bautizante la primera A.

—Váyase, le dije, por la que me colocaron los cajistas en lugar de *e*, en el número 3.º de nuestra Revista (pág. 182), poniendo *gentlemans* en vez de *gentlemens*; y ya que yo no lo advertí á tiempo, pudieras tú habérmelo advertido.

—¿Y qué sé yo de eso, mi amo, si sabe vd. que yo *nispikinglis*?

—Ya te se conoce, porque en dos palabras has dicho tres disparates.»

Asi por esta conversacion, como por el pelo del animal, que era hermano del 1.º, le pusimos nosotros *Inglés*. Pero no se asuste el gobierno, que no era Palmerston ni Bulwer; al contrario este fué el toro mas flojo de la corrida, al modo del número 2.º de la Revista Gerundiana. De consiguiente no gastaba el *Azafranero* el genio de Bulwer y Palmerston; porque no todos los ingleses han de ser iguales. Recibió el pobre trece ó catorce notas de los plenipotenciarios Muñoz y Sevilla, sin que hiciera en venganza víctima alguna que recordemos. No podemos asegurar otro tanto de otros ingleses. Sufrió siete dolores causados por otras tantas banderillas, y murió de igual número de saetazos que le dió el *Curro*; de manera que quedó el infeliz barbaramente punzado, acribillado y martirizado, como aquellos pobres guardias nacionales

de París que se encontraron el 25 de junio colgados en el Panteon. Desgraciadísimo estuvo el tal *Cúchares*: se desarmó varias veces, y tuvo que echar mano á un capote color de rosa para llamar al animal: ambos estaban atolondrados, y la plaza (figura retórica, el continente por el contenido) le obsequió con una silba terrible. *Sibilavit illum*.

En cambio el 5.º fué una de las mas bravas fieras que se han podido ver. Negro como unos ojos que yo tenia al lado, y cuyo dueño no tenia trazas de ser fiera, pero ellos eran capaces de hacer mas riza que el toro. Llamábase *Sereno*, y lo era: único nombre del programa que correspondia. Por los aplausos y entusiasmo con que fué recibido por la asamblea, le nombramos *Archiduque*, acordándome, yo FR. GERUNDIO, del entusiasmo con que ha recibido la Asamblea de Viena al Archiduque Juan, hermano del Emperador, nombrado por él lugar-teniente del imperio Austriaco, y por la Asamblea de Francfort Vicario del imperio Germánico; que ahora les ha dado á los Alemanes por resucitar el título de Vicario de los tiempos del Bajo Imperio de Roma. De manera que el Archiduque Juan es ahora el que gallea simultáneamente en los dos imperios, y el *tu-autem in utroque*, al modo del Juan de Austria que nosotros tuvimos cuando teníamos mas que ahora. Sin duda que el archiduque ese debe ser mozo de provecho. No lo era menos sin embargo el 5.º toro; y tan bravo, que TIRABEQUE me propuso que le nombráramos Cabrera.

— «¿Cómo Cabrera? le dije; ¿crées tú que Cabrera (si es que ha entrado, pues ya sabes que los periódicos progresistas están diciendo hace quince dias que ha entrado, y los ministeriales que no ha entrado, y aun todos ahora ya dudan si ha entrado ó no ha entrado, ó si está en Cataluña, ó se ha ido á Aragón, ó se ha vuelto á Francia; pero yo supongo y creo que haya entrado), crées tú, digo, que Cabrera vendrá ahora tan bravucon como fué antes? Y mas si viene á darnos la libertad por encargo de lord Palmerston, que si es asi, no ha dejado de tener tino en la eleccion del instrumento.

—Antójaseme, mi amo, y me está dando el corazon, que si es que ha entrado el ciudadano Cabrera, ha de venir á pagar ahora las muchas que hizo antes; porque tengo para mí que en este mundo, tarde ó temprano, el que la hace la paga.

—No lo estrañaria, PELEGRIN, porque yo soy hombre que creo á puño cerrado en la Providencia: y asi como al gobierno le está bien empleado que quieran ahora los carlistas subírsele á las barbas, en merecida pena de lo mucho que les ha estado mimando y acariciando, mientras perseguía desapiadadamente á los liberales, así á los carlistas les estará bien empleado todo lo que les venga porlo ingratos que se muestran á unas caricias y á unos ofrecimientos en que nunca pudieron soñar. Y no tengas duda que á todos los irá alcanzando la Providencia.»

Este razonamiento fué interrumpido por un gran estruendo que oimos, y era que el *Archiduque* habia rematado con tal fuerza en las tablas, que abrió en ellas un formidable boquete, tal como no quisiera yo que le abriera Radetzki en los muros de Venecia, y como me temo que le abra si Cárlos Alberto no anda listo, ó no se anticipa él á abrirle en Verona. Con esto y con haber destrozado, enteramente destrozado, dos ó tres caballos, tomáronle tal repugnancia Sevilla y otro ciudadano picador que habia sustituido á Muñoz, y cuyo nombre no es aun conocido en la historia, que no se atrevian á apuntarle sino á tiro de carabina, de manera que mas parecian tiradores de á caballo que no lanceros. Intimacion del alguacil: «Su Excelencia ordena y manda que vaya vd. al toro.» Acercábanse algo sacando una vara tamaña como un canalon, mas no tardaban en volver á retirarse. Otra intimacion del alguacil: «El Señor Presidente ordena y manda que vaya vd. al toro.» Con razon temia el picador suplente, porque el *Archiduque*, con una flema verdaderamente alemana aguardó la suya, y cuando le pareció oportuno, *motu proprio* y sin que nadie se lo ordenara ni mandára, arremetió al nuevo centauro con tal empuje que le desjarretó el cuadrúpedo, no quedando el bipedo muy bien parado.

Hubiera el *Archiduke* solo bastado á hacer divertida la funcion, si en esta fiesta de competencia no hubieran competido los lidiadores á quien peor lo hiciera, siendo muy difícil decidir quiénes merecieron el premio por lo malo, si los de á caballo ó los de á pié, si los picadores ó los espadas, ó si el Presidente que ordenaba y mandaba el espectáculo. La muerte del *Archiduke* fué tambien tormentosa, porque el *Salamanquino*, que era el sacrificador, no acertaba á consumir el holocausto. El Presidente viendo que llevaba dadas ya cuatro cortas sin profundizar en las entrañas de la víctima, ordenó y mandó que se empleára contra el Vicario de los imperios germánico y austriaco la enseña del Gran Turco, la terrible media-luna. El público se mostró indignado de este mandamiento. «Cómo qué? decia, solo á un moscovita le puede ocurrir solicitar la cooperacion del Turco contra el Aleman.» A pesar de tan justas y enérgicas reclamaciones, ya la media-luna habia franqueado las fronteras de la Transilvania, cuando afortunadamente el *Salamanquino* acertó á despachar al *Archiduke* de un golletazo, y por consiguiente se retiró el arma alevosa del Gran Sultan sin necesidad de hacer uso de ella, con gran beneplácito de todos. TIRABEQUE se habia pronunciado tambien enérgicamente contra la alianza de la Rusia y la Sublime-Puerta y en favor de la Alemania; bien que TIRABEQUE está contra toda intervencion estrangera, y mucho mas si es armada.

Fáltanos el 6.º, llamado en el programa *Tortolito*. Era pio, ó sea berrendo en blanco, corniabierto, de buenos pies y de muchas libras. Nosotros en razon al pelo le nombramos *Pio*; y como era el 6.º, vino-sele á mi paternidad á la memoria, sin poderlo remediar, el Papa Pio VI y la época de su pontificado, tan parecida en muchas circunstancias á la de Pio IX. Tambien á aquel le tocó una revolucion europea y una Asamblea constituyente francesa como á este. Pero ni la república francesa de 1798 era como la república francesa de 1848, ni Pio VI era como Pio IX. Cincuenta años justos hace que aquel buen pontífice vió invadida su capital por un ejército francés,

y nombrado en Roma un gobierno revolucionario, que le despojó de sus alhajas, de sus muebles, de su rica biblioteca, y por último le obligó á abandonar sus estados, muriendo al año siguiente desterrado en Valence. Un epígrama del tiempo de su sucesor decia: *Pio VI per conservar la fede, perde la sede: Pio VII per conservar la sede, perde la fede:* aludiendo á las relaciones de este último con Napoleon y á su famoso Concordato. Nosotros esperamos que *Pio IX* conservará *la sede*, como conserva *la fede*, y nos alegráremos mucho que el ministerio Mamiani acierte á arreglar sus desacuerdos con el Papa, porque *Pio IX* merece que no se le den disgustos.

Salió el *Tortolito Pio* bastante abanto, pero se creció en la lidia, en términos que habiendo dado muerte al cuadrúpedo del picador nuevo, de tal manera se cebó en la víctima que parecía haberse dormido sobre ella. El picador fué socorrido por un chulo, no por ese *Chulo* que dicen haber entrado en Estremadura por la frontera de Portugal al frente de una partida de 32 chulitos montemolinistas, y que se sospecha dirigirse á la Mancha, sino por uno de los muchos chulos, auxiliares subalternos de la plaza de toros. No tuvo tiempo el *Tortolito* de lucirse, porque era ya muy tarde; la noche se iba echando encima, y fué preciso dar el último capítulo de la fiesta en extracto. Púsole uno de los muchachos un solo par de banderillas, y al instante sonó la trompeta de la muerte. El *Camará* acabó de compendiar la funcion, despachándole de una estocada que le hizo ver las estrellas, aunque esto no prueba mucho, porque ya las veía yo, y eso que no recibí el pinchazo, que por cierto fué el único regular que se dió en toda la tarde. Tan luego como la res cayó en tierra, la democracia popular, hasta entonces reprimida, saltó desbordadamente la valla por todos lados, y vióse en un momento la plaza cuajada de ciudadanos libres, que con instintos nada pios comenzaron á descargar á competencia sendos garrotazos sobre el moribundo *Pio*, como gozándose en acabar de martirizar al aristócrata. Mas haciendo el *Pio* un último esfuerzo, levantóse de

repente y dispersó toda aquella gavilla, como dicen que se ha dispersado la del brigadier carlista Zubiri en Navarra. Últimamente faltándole el aliento volvió á caer y espiró.

Y así terminó la segunda corrida de competencia, bastante buena por parte de los animales, mas que bastante mala por parte de los hombres. Y me viene bien que se haya acabado, porque en este momento me espera el consejo de ministros.

---

### ENCOMIENDAS, ERMITAS, SANTUARIOS,

### HERMANDADES Y GOFRADIAS.

Hè aquí para lo que me esperaba el Consejo de Ministros, para decirme que se había mandado suspender la venta de los bienes, rentas y censos de todas estas corporaciones, á cuya venta se había comenzado á proceder por real decreto de abril último. Suspense me dejó, á mí FR. GERUNDIO, suspension tan repentina. Les pregunté la causa, y me informaron haber sido á consecuencia de una esposicion hecha á S. M. por la Junta de arreglo de culto y clero, en que propone que dichos bienes, junto con los demas que restan por vender del clero y de las monjas, se enagenen de otro modo y bajo otra forma, destinándose sus productos á la dotacion anual del culto y sus ministros y de las religiosas, todo esto de acuerdo con la Santa Sede. Enteráronme de las medidas que dicha junta proponia (que son las mismas que mi paternidad deja consignadas al final de la parte histórica de esta Revista), y de las razones en que las apoyaba con las cuales me manifestaron estar ellos conformes, pidiéndome en seguida mi gerundiano parecer sobre ellas.

—No es fácil, hermanos ministros, les dije, que por una rápida lectura pueda juzgar de la utilidad y conveniencia de medidas tan graves: solo os puedo decir ahora que me parece bien el pensamiento en su totalidad, el principio de desamortizacion en que se funda la junta, la venta á censo, la division

en pequeñas suertes, y su aplicacion al sostenimiento del clero y del culto, asi como no me parece tan bien lo de la creacion de titulos de 3 por 100 con destino á las monjitas. Pero dadme un poco mas tiempo para meditarlo mas despacio, y para cuando vosotros trateis de ejecutarlo puede que os dé un consejito.

Ahora decidme vosotros: cuando dispusisteis la venta de las encomiendas, hermandades y cofradías, ¿no sabiais que habia una junta de culto y clero, con cuyo encargo tenía inmediata conexion este asunto?

—Es verdad, me dijeron unánimemente.

—¿Y por qué no lo consultasteis á su tiempo y procedisteis de acuerdo con ellos, y no decretasteis la venta asi de golpe y porrazo, para veros ahora, á los cuatro meses, en el caso de mandar la suspension? ¿No veis que esto denota por lo menos imprevision y ligereza, y que haceis las cosas á *Deum dedére*?

—¡Y es verdad, me contestaron; y se quedaron ellos suspensos.»

—¿Y la Junta por su parte no ha tenido tiempo en cuatro meses para haber pensado esto mismo, y no que se ha estado con mucha calma viendo vender la mitad de los bienes? ¿Será cosa de andar, como andamos todos los dias, enagenando una parte y devolviendo otra, mandando vender hoy para mandar suspender mañana?

—¡Y es verdad! me contestaron ellos: tiene FR. GERUNDIO mil razones.»

Entonces me prometieron que no solamente llevarían á cabo la desamortizacion, sino que harian muy pronto una cosa tan buena y tan gorda, que no podrian menos de agradecerse la todos. En fin, FR. GERUNDIO, me dijeron, nos veremos para el 24.

—«Está bien, les dije, iré á ver correr las fuentes al Real Sitio, y alli ajustarémos cuentas. ¡Pero ay de vosotros si voy al Carpio y no lo haceis! ¡Ay de vosotros si aquel dia os contentais con que corran las fuentes y nada mas! ¡Acordaos de que hay un Padre Santo en Roma y un FR. GERUNDIO en España, los cuales están mas de acuerdo de lo que creeréis!»



# PARTE HISTORICA.



## CONFEDERACION GERMANICA.

### AUSTRIA.

El gobierno austriaco trataba al parecer de desplegar grande energia para restablecer los negocios del imperio, rechazando por una parte los ofrecimientos del enviado de la Santa Sede para entrar en arreglo con la Lombardia y Venecia, y por otra preparándose á pedir á la Dieta húngara subsidios de hombres y dinero, amenazándole con proseguir la insurreccion de los croatas en el caso de que no se encargase de una parte de la deuda de la monarquía y rehusase los medios necesarios para continuar con vigor la guerra en Italia.

El nombramiento del archiduque Juan para vicario del imperio continuaba siendo el suceso que ocupaba la atencion de todos los ánimos y de todos los gobiernos, algunos de los cuales no aceptaban completamente este nombramiento. El rey de Hannover, por egemplo, declaró á sus estados por conducto de su ministerio, que aun quando consentia en el establecimiento de un gobierno central y en la eleccion del príncipe austriaco como gefe de este gobierno, se oponia á un arreglo que debia colocar á los príncipes soberanos de Alemania bajo la dependencia inmediata del poder central, en quanto á los negocios interiores de cada estado.

**RETIRADA DEL MINISTERIO.**—El día 8 se retiró todo el ministerio, quedando encargado de formar uno nuevo por disposición del archiduque, Mr. Doblhof ministro de Comercio y obras públicas. Mr. de Pillersdorf había perdido de tal modo su popularidad que últimamente se presentó una asociación democrática al archiduque pidiéndole el destierro de este ex-ministro, á lo cual accedió al momento.

**LLEGADA DE LOS DIPUTADOS DEL PARLAMENTO.**—Los diputados del parlamento alemán, que según dijimos en nuestra anterior Revista salieron de Francfort el 29 del pasado, para anunciar al archiduque su nombramiento de vicario del imperio, llegaron á Viena el día 4 de julio por la tarde á bordo de un vapor, y al desembarcar fueron saludados por las baterías colocadas en las orillas del Danubio y conducidos con una brillante escolta al interior de la capital imperial. Al día siguiente fueron recibidos por el archiduque Juan en la gran sala del consejo del antiguo imperio alemán, y después de haber espuesto el objeto de su misión, suplicaron al archiduque se sometiera al deseo de la Alemania entera, aceptando la dignidad que le ofrecía el parlamento alemán. El archiduque conmovido les dió las gracias, y les anunció que con el beneplácito del emperador, su soberano, consagraria el resto de su vida á merecer la confianza del pueblo alemán que le acababa de colocar á la cabeza del estado monárquico mas poderoso de Europa. La Confederación germánica, en efecto, cuenta mas de 40 millones de almas.

**PROCLAMA DEL ARCHIDUQUE.**—Hé aqui la proclama que con este motivo dirigió el archiduque Juan á los habitantes de Viena:

«La Asamblea nacional de Francfort acaba de nombrarme jefe del poder central, invitándome por conducto de sus diputados, á que acepte sin demora tan honrosa misión. Austriacos, vosotros conocéis mis sentimientos invariables en favor de la patria común alemana. Vosotros conocéis mis ardientes deseos por su prosperidad, por su poder y su dicha; en su consecuencia, he creído un deber sagrado aceptar el cargo que vuestros representantes en Francfort, y con ellos todos vuestros hermanos alemanes, me han confiado. Este cargo apoyado por la Asamblea nacional y ratificado por todo el pueblo alemán, realizará el pensamiento de la unidad de la Alemania. Ofrecerá una nueva garantía á la libertad y al derecho del pueblo alemán, y á la ley y el orden de toda

la Alemania. Nuestro emperador me ha impuesto los deberes de soberano durante su ausencia, y creo poder desempeñar ambos destinos igualmente importantes é intimamente ligados uno á otro. Marcharé á Francfort con la diputacion que me ha sido enviada, á fin de tomar posesion de mi elevado cargo de administrador del imperio, y en seguida me volveré entre vosotros para abrir solemnemente la Dieta en Viena, como representante del emperador.»

La corte de Austria trataba de explotar el nombramiento del archiduque Juan con el objeto de hacer revivir en su dinastia la dignidad imperial de Alemania, y unirla á la corona imperial de Austria. Pero esta reunion no convenia á los intereses de la Alemania liberal ni á los de los gobiernos de diferentes estados alemanes, principalmente el de Prusia. Un principe austriaco que en su calidad de representante del emperador, prefiriese antes que todo los intereses del Austria, seria un mal gefe de la Confederacion, y la Asamblea de Francfort debia exigir del archiduque Juan que optase entre las dos dignidades que le habian sido conferidas. En otro lugar veremos confirmada esta opinion.

REFUERZO DE 60,000 HOMBRES AL EJERCITO DE ITALIA.—El consejo de ministros en Viena decidió reforzar con 60,000 hombres el ejército de Italia. Enardecido el feld-mariscal Radetzki por varios recientes sucesos, no trataba nada menos que de ir á Turin para ajustar la paz. El Austria tenia gran necesidad de que esta paz se verificase pronto, pues sus rentas se encontraban en un estado deplorable. El dinero habia desaparecido de tal modo de la circulacion, que se trataba de emitir billetes de Banco de medio florin (unos 5 reales); en el mercado no se compraba mas que con pedazos de cobre.

SESION PREPARATORIA DE LA DIETA DE VIENA.—El dia 11 se verificó la primera sesion preparatoria de la Dieta; pero hasta el siguiente no pudo procederse al nombramiento de presidente y vice-presidente, que recayeron el primero en el consejero de regencia Kudler, y el segundo en el predicador israelita de aquella ciudad, llamado J. Mamheimer. Entre otras cosas se acordó que en los discursos no se llamara nunca á las personas por sus títulos.

## **PRUSIA.**

Hablábase en Berlín de que los partidarios de la reaccion pensaban dar un golpe de mano, desarmar y disolver los cuerpos movilizados, llenar de tropas la ciudad, y declararla en estado de sitio. Sin embargo reinaba la mayor tranquilidad. En Posen habian empezado los procesos sobre asuntos de imprenta, é interrogado y preso á Mr. Bernaer despues de recoger varias proclamas polacas que tenia en su casa, de las cuales era editor.

El dia 13 hubo colision en Berlín entre la guardia ciudadana y los soldados del regimiento núm. 24 de línea, no restableciéndose la tranquilidad sino hasta despues de media noche.

Segun la *Gaceta de Aquisgran*, circulaba la noticia el 16 en Berlín, que el príncipe de Prusia iba á ser nombrado Feld Mariscal del Imperio. La landwer (milicia provincial) será disuelta ó licenciada cuando menos. El 15 no hubo novedad á pesar de que se temia una tentativa para poner en libertad á los reos condenados por los tribunales.

## **DINAMARCA.**

**DESAVENENCIA ENTRE ALEMANIA Y DINAMARCA.**—Despues de mil noticias contradictorias, las negociaciones de paz entabladas entre estas dos potencias fueron desechadas, volviendo á comenzar por lo tanto las hostilidades. Hé aqui como dió la noticia una carta de Reudsburgo, fecha del 16:

«Me apresuro á comunicaros que han sido rechazadas las condiciones con que se pedia la paz: en consecuencia de esto continuará la guerra con la Dinamarca. Esta tarde el gobierno provisional ha celebrado plena sesion en Reudsburgo. El conde de Reventlow Preetz ha vuelto del Norte.»

Por otra parte, los periódicos del Rhin publicaban una carta de Berlin, fecha 46 de julio, de la que tomamos lo siguiente:

«Los debates de la Asamblea nacional alemana sobre el armisticio, han dado ya su fruto. Asegúrase que se ha aplazado la ratificación definitiva del tratado. De Silesia escriben que la reacción de los círculos de Liegnitz y de Breslau se ha formado por medio de una sociedad, cuyos individuos se distinguen por signos exteriores. Los empleados en las caballerizas reales, los nobles, los propietarios y los funcionarios públicos llevan por distintivo una pequeña cruz de Laudwehs en el sombrero.

«Este partido en Liegnitz está en guerra abierta con los de la clase media. Todos los nobles que solían tomar en arriendo casas en la ciudad, no lo hacen ya para castigar á los vecinos demócratas.»

## CIUDADES LIBRES.

### FRANCFORT.

LLEGADA DEL ARCHIDUQUE JUAN A FRANCFORT. —Era tan grande el entusiasmo que había escitado en Francfort el nombramiento del archiduque Juan para vicario del imperio, que desde muchos días antes, de lo único que se hablaba era de su llegada, y del recibimiento que se trataba de hacerle en aquella ciudad. El día 44 por la tarde entró al fin en ella el archiduque; desde por la mañana toda la población estaba preparada para saludar al príncipe; las corporaciones de las artes y oficios y las diferentes sociedades se hallaban formadas con sus banderas é insignias respectivas, hasta la frontera del territorio de la ciudad. En la puerta llamada de *Todos los Santos* se había erigido un arco triunfal con esta inscripción: *La ciudad libre de Francfort al vicario del imperio de Alemania*. Cuando la artillería anunció la llegada del archiduque al territorio de Francfort, se oyó un repique general de campanas, y la guardia ciudadana salió á recibir al príncipe, que al verse cumplimentado de una manera tan cordial por la numerosa dipu-

tacion de los vecinos, respondió en los términos mas afectuosos á la alocucion que le habia dirigido el doctor Varrentrap. El coche del archiduque tirado por seis caballos, se adelantó por la carretera donde estaban formadas la guardia nacional de la ciudad y del campo, las corporaciones, las sociedades y la tropa de línea, conteniendo apenas la numerosa concurrencia que detrás de ellos se agolpaba prorumpiendo en alegres aclamaciones que repetian los innumerables espectadores. El venerable vicario del imperio, que se mostraba vivamente conmovido con estas pruebas de afecto y confianza, fué recibido á la puerta del hotel de Rusia por las diputaciones de la Asamblea nacional y del senado de la ciudad libre de Francfort. Mr. Gagern, presidente de la Asamblea nacional, dirigió á S. A. I. las palabras siguientes :

«Ilustrisimo archiduque y vicario del imperio: la Asamblea nacional me ha encargado que salute respetuosamente, á nombre suyo y á la cabeza de esta diputacion, á V. A. I. en el momento de su llegada. Puedo ser el órgano de los sentimientos de gratitud que todos han manifestado al saber que V. A. I. no vacilaba en aceptar desde luego el poder central provisional conferido legalmente á V. A. I. Todos los alemanes profesan estos sentimientos de gratitud, y ven en la magnánima resolucion de V. A. I. prontamente ejecutada la garantia de un venturoso y glorioso porvenir. Debemos por lo tanto suponer que V. A. I. piensa presentarse en la Asamblea nacional, para inaugurar con un acto solemne las altas funciones de vicario del imperio: nuestra mision pues, tiene asi mismo por objeto conocer respetuosamente las intenciones de V. A. I. en este punto.»

A esta arenga respondió el vicario del imperio:

«Os doy las gracias por la buena acogida que me haceis; cuando supe la eleccion hecha por el pueblo aleman, me admiré de que mi gran patria, la grande Alemania, hubiese pensado en mí, hombre de condicion particular y de edad tan avanzada. En ciertas ocasiones, el hombre no puede negarse á prestarse gustoso á lo que de él se reclama, sin considerar la posicion en que pueda encontrarse. Cuando habla la patria, el hombre debe sacrificarle sus últimas fuerzas, sus últimos años. Por esta razon he correspondido á vuestro llamamiento, porque he querido acabar entre vosotros como entre hermanos, una obra grande y santa. Aqui me teneis, ya soy vuestro.»

Al pronunciar las últimas palabras el archiduque se adelantó

hacia la diputacion que estaba á su alrededor. De allí á poco salió al balcon y dirigió la siguiente breve alocucion al numeroso pueblo reunido delante del hotel :

«Habitantes de Francfort, recibid mis saludos: á invitacion de la Asamblea nacional, he venido á trabajar, en union con los diputados de todo el país aleman, en la prosperidad de toda la patria alemana. Uniendo nuestras fuerzas, lograremos este grande objeto. ¡Viva Alemania! ¡viva Francfort!»

Terminó la funcion con una serenata que escedió en magnificencia á cuantas se habian dado en Francfort hasta entonces. Entre nueve y diez de la noche la comitiva compuesta de todas las sociedades de música y de todos los cantantes de la ciudad acompañados de infinitos aficionados y curiosos con hachones de viento, se dirigió al hotel de Rusia. Las casas estaban iluminadas y los balcones llenos de señoras como durante el dia. El archiduque salió al balcon y habló á la multitud terminando con el grito de «viva la Alemania,» que fué repetido con entusiasmo.

El dia siguiente á las once de la mañana se presentó el nuevo vicario general en la Asamblea, y el presidente le dirigió la palabra en estos términos:

«Serenísimo archiduque, vicario general del imperio: tenemos la satisfaccion de dar á V. A. la bienvenida á la Asamblea nacional que ha jurado á la patria sostener á V. A. con todas sus fuerzas.»

Despues de haber leído un secretario la ley sobre la autoridad central, el mismo Mr. Gagern, se dirigió de nuevo al archiduque en estos términos:

«Ruego á V. A. I. se digne depositar en el seno de la Asamblea nacional la declaracion de que cumplirá V. A. y hará cumplir esta ley, para bien de la patria.»

A este discurso contestó el archiduque:

«Señores: la solicitud con que he venido á presentarme en medio de vosotros, debe de probaros claramente el aprecio que hago de la alta dignidad á que me habeis llamado y de la confianza que me dispensais.

«Al revestirme del cargo de vicario del imperio, renuevo la declaracion de que observaré y haré observar, para gloria y prosperidad de la patria, la ley sobre autorizacion central. Declaro al mismo tiempo, que

me dedicaré personalmente á llenar este encargo, y que no diferiré recomendar al emperador de Austria que se sirva reemplazarme en sus estados por otro representante de S. M.»

Estas palabras fueron acogidas con entusiasmados vivas, y poco despues salió el archiduque de la Asamblea.

El archiduque, pues, declaró optar por el cargo de vicario del imperio de Alemania, dimitiendo el de sustituto del emperador de Austria; cargos que como hemos visto antes habia considerado como íntimamente ligados entre sí.

ULTIMA SESION DE LA DIETA GERMANICA.—El archiduque vicario del imperio al presentarse en la Asamblea, recibió un mensaje que fué leído en sesion pública por el presidente de la Dieta, y al cual dió la siguiente respuesta, que despues fué entregada por escrito al presidente de la Dieta:

«Alta Asamblea: al entrar hoy á ejercer las importantes funciones de vicario del imperio, no puedo menos de espresar ante la Dieta mi gratitud por la confianza que por su conducto me han manifestado todos los gobiernos alemanes con motivo de mi eleccion para un cargo tan elevado. El anhelo que ha mostrado la Dieta en felicitar me en nombre de todos los gobiernos alemanes el dia memorable de mi eleccion, merece toda mi gratitud. Acepto las atribuciones constitucionales de que hasta ahora ha estado encargada la Dieta, y que acaba de trasmitir al poder central en nombre de los gobiernos alemanes; al aceptarlas, cuento con la activa cooperacion de los gobiernos en todas las medidas del poder central, que debe consolidar el poder de Alemania en el interior y en el exterior. En esta confianza veo una firme garantia de la futura prosperidad de Alemania.»

Terminada la lectura de esta respuesta, los enviados de los diferentes gobiernos alemanes y los miembros de la comision militar de la confederacion, fueron presentados á S. A. I., los primeros por el presidente de la Dieta, y los segundos por el general mayor conde Nobili; luego, todos los miembros de la Dieta y de la comision militar acompañaron al archiduque al hotel de Rusia.

Esta ha sido la última sesion que ha celebrado la Dieta, cesando en el mismo dia esta Asamblea en el ejercicio de sus funciones.

Pasadas las primeras efusiones de alegría, despues de las ceremonias de recepcion y de las felicitaciones motivadas por la



llegada del archiduque Juan á Francfort, la Asamblea nacional alemana se vió al fin precisada á abordar las serias dificultades que se presentaban ante el establecimiento definitivo de un poder central por parte de los diferentes gobiernos alemanes.

Al rey de Hannover por una parte, segun dejamos dicho en la seccion de Austria, no le parecia conveniente que las atribuciones de un poder central alcanzasen hasta en los asuntos particulares de cada estado; y en una carta que dirigió á los de su reino, decia entre otras cosas «que se reservaba hacer valer mas adelante los escrúpulos que habian de provocar naturalmente la forma y el sentido de la resolucion que conferia el poder central al archiduque Juan.»

La carta de que hacemos mencion, aunque no fué mal acogida en el seno de la Dieta hannoveriana, era sin embargo, bastante significativa en cuanto á que abria el camino casi legal á las tendencias hácia la independenciam de los estados particulares; tendencias que los publicistas alemanes en su lenguaje sabio-político, llaman *el particularismo*.

Tambien el anciano rey Ernesto amenazaba con abandonar sus estados é irse á vivir á Inglaterra, antes que consentir en la menor disminucion de su soberania particular. Este precedente era grave, y la Asamblea de Francfort conocia con razon que se necesitaba atacarle con vigor desde el origen, antes de que otros gobiernos hicieran otro tanto.

**NUEVO GABINETE DEL IMPERIO.**—He aqui el nuevo ministerio formado últimamente por el archiduque: el diputado de la Asamblea nacional alemana, Antonio Schmerling, de Viena, ministro del Interior y Negocios estrangeros; el diputado Juan Gustavo Heckscher, de Hamburgo, ministro de Justicia; y el mayor general prusiano, Eduardo de Poucker, de Schmiedeher, ministro de la guerra.

**PROCLAMA DEL VICARIO DEL IMPERIO.**—El mismo dia dirigió el archiduque la siguiente proclama al pueblo aleman:

¡Alemanes! vuestros representantes reunidos en Francfort, me han elegido lugar-teniente general del imperio. En medio de las aclamaciones mas entusiastas y de los saludos mas cordiales, que quedan impresos en mi alma, he tomado la direccion del poder central provisional de vuestra patria. ¡Alemanes! despues de tantos años de opresion vais á go-

zar de una libertad amplia y completa. Vosotros la mereceis, porque habeis aspirado á ella con valor y con perseverancia. Jamás os será quitada, porque sabreis defenderla. Vuestros representantes acabarán la obra de la constitucion de la Alemania; esperadlo con confianza. Es un edificio cuya construccion exige mucha circunspeccion y un verdadero patriotismo: pero durará tanto como vuestras montañas. ¡Alemanes! nuestra patria tiene que sufrir grandes pruebas; pero saldrá triunfante. Vuestros caminos y vuestros rios adquiriran nueva vida, vuestro amor al trabajo encontrará una esfera superior de actividad, y se aumentará vuestro bienestar, si teneis confianza en mí, á quien habeis elegido para hacer con vuestro auxilio á la Alemania unida, libre y poderosa. No olvideis nunca que para que la libertad se arraigue, debe estar protegida por el orden y la legalidad: unios á mí para hacer que renazcan en los puntos en que han sido turbados. Yo opondré todo el peso de las leyes contra las tentativas criminales y contra la anarquía. El ciudadano alemán debe estar á cubierto de todo acto culpable.

¡Alemanes! permitidme esperar que nuestra patria gozará de una paz completa. Conservarla es mi sagrado deber; mas si el honor alemán, si sus derechos corriesen algun riesgo, el ejército sabrá combatir y vencer por la patria.»

Después de publicada la proclama anterior y de haberse despedido cordialmente prometiendo volver muy pronto, el vicario del imperio salió de Francfort para volver á Viena.

MOCION AL PARLAMENTO ALEMÁN.—Iba á ser presentada al parlamento reunido en Francfort una importante mocion en la que se trataba nada menos que de hacer que la Dieta proclame que, cualquiera que fuese el éxito de la guerra entre el rey de Cerdeña y el emperador de Austria, la Confederacion germánica entera se veria obligada á prestar su cooperacion material al Austria para conservar la línea del Adige.

Ya á consecuencia de la protesta del parlamento alemán, el rey Carlos Alberto se habia visto obligado á levantar el bloqueo de Trieste y á declarar que la escuadra del almirante Albini tenia órdenes para no emprender ninguun acto hostil contra los puertos pertenecientes al Austria en el Adriático.

NOTIFICACION DIPLOMATICA.—El ministro de Negocios extranjeros del imperio notificó á los plenipotenciarios de los estados extranjeros acreditados cerca de la Confederacion germánica, que el archiduque vicario del imperio habia entrado en el ejercicio

del poder central provisional, participándoles al mismo tiempo su nombramiento para el cargo de ministro del imperio, y añadiéndoles que de este modo no se interrumpirían las relaciones diplomáticas con los mismos estados.

## HUNGRÍA.

La Dieta húngara se instaló por primera vez en el centro del reino, en Pesti, teniendo á su frente un ministerio responsable y encargado exclusivamente de los negocios de los países húngaros, compuestos á la sazón del reino de Hungría propiamente dicho, de los reinos de la Cracovia y la Slavonia, con los confines militares compuestos de los regimientos húngaros, croatas, serbios y valacos colonizados sobre las fronteras de Turquía, y del gran ducado de Transilvania cuya union con el reino acababa de proclamarse.

La cohesion entre estas diferentes partes constitutivas no era aun bastante sólida. Una escision sobradamente pronunciada reinaba hacia muchos años entre los croatas, slavos y serbios, que colectivamente tomaban el nombre de ilirios por una parte, y por otra los magyares de Hungría. Esta escision que degeneró en lucha abierta desde que fué nombrado el general Jelachich gobernador de la Croacia, se complicó entonces con el movimiento de los valacos ó roumanos que formaban la mayoría de la poblacion de Transilvania. Dominados hasta entonces los últimos por los magyares se hallaban ya dispuestos á unirse con sus hermanos los habitantes de los principados danubianos de la Valaquia y de la Moldavia, así como tambien con los de las provincias austriacas y rusas de la Buckovina y de la Besaravia, que enarbolaron últimamente el estandarte de la insurreccion contra el protectorado ruso.

En medio de estas dificultades que iban agravándose por todas partes, estaban llamadas las dos dietas austriaca y húngara, á dar nuevas constituciones á los países que cada una representaba. Los trabajos de estas asambleas debían ser de grande

interés para el porvenir de aquellos países, y en general para la política de Europa, sobre todo en la cuestión de Oriente.

**NOMBRAMIENTO DEL ARCHIDUQUE ESTEBAN DE LUGAR-TENIENTE DEL REY.**—A consecuencia de este nombramiento que fué acompañado de poderes ilimitados que confirió el rey al archiduque Esteban, podía este sancionar los proyectos de ley, y ejercer todos los derechos que daba al rey la constitución húngara. El cargo del archiduque debía durar tan solo hasta la vuelta de S. M. que no debía ser muy larga.

**APERTURA DE LA ASAMBLEA NACIONAL HUNGARA.**—El 5 de julio se verificó la apertura de la Asamblea nacional húngara, y el archiduque Esteban, después de anunciar á la Asamblea que el emperador le había nombrado su lugar-teniente en Hungría y Transilvania, hasta que pudiese visitar por sí mismo estos países, pronunció el discurso del trono, del cual extractamos los siguientes párrafos:

«Las circunstancias extraordinarias en que se halla el país, han obligado al gobierno á convocar inmediatamente la Dieta, sin haber preparado los proyectos de ley que pensaba presentar. La Croacia se halla en completa insurrección en los países del Bajo-Danubio. Las bandas de los insurgentes han alterado la paz pública. Así como el deseo más ardiente de S. M. es evitar una guerra civil, espera también que los representantes de la nación considerarán como el primero y principal objeto de su solicitud, emplear todos los medios necesarios para restablecer el orden, conservar la integridad de la corona de Hungría, y proteger la santidad de las leyes.

«Por lo tanto, llamo particularmente la atención de los representantes de la nación sobre la defensa del país y sobre la hacienda. Los ministros responsables de S. M. presentarán varios proyectos de ley relativos á dichos objetos, y S. M. espera que se adoptarán medidas prontas y oportunas para sostener las leyes dadas anteriormente para la seguridad y la salvación de la patria. El rey ha visto con profundo dolor, después de haber sancionado espontáneamente las leyes votadas por la última Dieta en favor del desarrollo de la prosperidad del país, que los agitadores, principalmente en Croacia y en los países del Bajo Danubio, escitaban unos contra otros á los habitantes de lenguas y creencias diferentes, por medio de falsos rumores y alarmas, y les escitaban á resistir á las leyes y á la autoridad legislativa, diciéndoles que no eran la libre expresión de la voluntad de S. M., y aun algunos llegaron hasta el extremo de asegurar que la resistencia estaba en los intereses de la casa real, y que

S. M. le daba su tácito asentimiento. Así, para tranquilizar á los habitantes de este país, de todos idiomas y religiones, declaro en nombre de S. M., mi rey y señor, que S. M. se halla firmemente resuelto á proteger la unidad y la inviolabilidad de la corona de Hungría contra cualquier ataque del exterior ó del interior, y á hacer respetar las leyes que ha sancionado. Así como S. M. no permitirá el menor ataque contra la libertad legal de los ciudadanos, del mismo modo condena, en union con todos los miembros de la casa real, la temeridad de los que pretenden que los actos ilegales son compatibles con la voluntad de S. M., ó son favorables á los intereses del soberano. S. M. ha sancionado con el mayor gusto la incorporacion de la Transilvania á la Hungría, no solo porque así satisface los deseos de sus queridos pueblos, húngaro y transilvano, sino porque la fusion de ambos países en uno solo, prestará un firme apoyo al trono y á la libertad, por medio del desarrollo combinado de su prosperidad y de su fuerza.

«En cuanto á las relaciones exteriores, aun no ha terminado la guerra en el país veneciano, donde las tropas del rey de Cerdeña ó de algunas otras potencias han atacado al ejército de S. M. Nuestras relaciones con las otras potencias extranjeras son pacíficas, y S. M. espera que observando el principio de neutralidad con respecto á los asuntos interiores de las demas potencias, estas por su parte observarán el mismo principio relativamente á S. M.»

—INSURRECCION DE LOS SLAVOS Y VALACOS EN HUNGRIA.—La insurreccion de los slavs y valacos no se habia sofocado todavía, y aun cuando los húngaros habian tomado la ciudad de Varasd, fueron, sin embargo, derrotados en San Michale, aldea habitada por valacos. Los insurgentes hicieron prisionero, quitándole despues la vida, al capitán conde de Orsai; contaban ya con tres piezas de artillería. Los húngaros tienen 52,000 combatientes divididos en tres cuerpos, y pensaban organizar aun 40,000 voluntarios.

EMPRESTITO DE ROTHSCHILD.—La segunda Cámara concedió al gobierno un reclutamiento de 200,000 hombres y un subsidio de 400.000,000. A consecuencia de esto Mr. de Rothschild ofreció al gobierno húngaro un empréstito de 40 millones de florines.

DIFERENCIAS ENTRE HUNGRIA Y CROACIA.—Las diferencias entre Hungría y Croacia iban tomando un carácter cada vez mas amenazador. El archiduque Juan se encargó del papel de mediador,

é inmediatamente despues de su llegada á Viena, envió á Pesth el ban Jellachich; pero este sin hacer caso de la intimacion que se le hizo, abrió en Agram la Dieta de Croacia. El ministerio húngaro exigia que se disolviese esta Dieta, antilegal antes de empezar las negociaciones.

EJECUCION DEL BAN DE JELLACHICH.—Se aseguraba con referencia á cartas de Funskirchen que el 2 de julio habia sido ahorcado en dicho punto el ban de Jellachich, por órden del conde Josipovics de Turopol.

## PRINCIPADOS DEL DANUBIO.

ATENTADO CONTRA EL PRINCIPE REINANTE DE VALAQUIA.—En los últimos dias de junio estuvo á punto de ser víctima de una conspiracion el príncipe reinante de Valaquia, Jorge Bivesko. Al volver este del paseo en carruage descubierto, y acompañado del ministro del Interior Villara, le dispararon tres tiros otros tantos individuos que le esperaban emboscados, atravesándole dos balas el uniforme y una de las charreteras, aunque sin causarle otra lesion. A consecuencia de este atentado se hicieron aquella misma noche mas de cien prisiones.

CAMBIO DE GOBIERNO.—ABDICACION Y FUGA DEL PRINCIPE BIVESCO.—Al dia siguiente el príncipe fué á los cuarteles, y preguntando á los oficiales y soldados si querian seguir las banderas y ser fieles á su juramento, todos respondieron que sí, con la condicion de que el príncipe jurase la nueva constitucion. Súpose al mismo tiempo que no tardarian en llegar 15,000 paisanos, y que se habia establecido un gobierno provisional en Kazewa. El general ruso Duhamel salió por la tarde, y el pueblo se reunió en Furstenhof pidiendo la Constitucion. En seguida algunos boyardos, entre ellos Nikowin y Goleski, fueron á ver al príncipe, quien habiéndole manifestado los deseos del pueblo, firmó todos los artículos de la Constitucion. Enarbolaron entonces la bandera nacional con la inscripcion: *Libertad, igualdad, fra-*

*ternidad*, y algunos millares de jóvenes formaron una guardia nacional; visto lo cual por el príncipe, convocó al nuevo ministerio y al metropolitano é hizo abdicacion por escrito, huyendo en seguida á refugiarse en Croustadt. El nuevo gobierno, cuyo presidente era el metropolitano, tomó el título de *Gobierno moldavo*; el grito de libertad resonaba por todas partes, brillaba la media luna en Valaquia, y todos gritaban: «mueran los rusos; viva el sultan nuestro emperador; los que sean enemigos de la Alemania, son enemigos nuestros; viva la Alemania.» Inmediatamente se espidieron correos á la Puerta pidiendo socorros de tropas turcas, al mismo tiempo que el general Duhamel y el cónsul ruso andaban fugitivos para librarse del furor popular.

ENTRADA DE LOS RUSOS EN LAS PROVINCIAS DANUBIANAS.—La entrada de los rusos en las provincias danubianas era ya un hecho positivo, pues las cartas de Croustadt, anunciaban con seguridad que una division rusa de tropas ligeras, no solo acababa de pasar el Pruth sostenida por numerosa artillería, sino que continuaba avanzando; lo cual inspiraba ya tal recelo á los nobles boyardos que hicieron la revolucion en Valaquia, que abandonaban sus palacios y emigraban á Croustadt.

Tambien el nuevo ministerio valaco en Bucharest recibió la noticia de que habian entrado en Moldavia y pasado el Pruth 40,000 rusos y que marchaban en cuatro columnas sobre Jassy.

Habíase llegado á traslucir por una correspondencia de Viena que la revolucion verificada en Bucharest, y la constitucion democrática que aquella habia producido, eran el resultado de una intriga concertada entre el general ruso Duhamel y el hospodar de Valaquia, Bivesko. Añadian asi mismo, estaba probado que este príncipe solo se habia prestado al movimiento liberal con objeto de ofrecer á los rusos un pretexto para entrar en los principados.

NUEVA REVOLUCION EN VALAQUIA.—La sangre volvió á manchar las calles de Bucharest el dia 1.º de julio: Odobesca, ex-gefe de la milicia nacional, y Salomon, coronel del tercer regimiento de infantería, á la cabeza de 400 soldados borrachos, atacaron el edificio donde se hallaban reunidos los miembros del gobierno. Su objeto era aprisionarlos, pero el pueblo corrió á su defensa y logró dispersar á los soldados, cogiendo prisionero en el acto á

Odobesca, y posteriormente cerca de una de las puertas de la ciudad, á Salomon, que indudablemente hubiera sido asesinado, á no haberle protegido algunos jóvenes. Odobesca ha declarado que habia obrado por consejo de la Rusia. Se dice que antes de la salida del general Duhamel, juramentó á ambos de que procederian con arreglo á las instrucciones que habian recibido.

ENTRADA DE LOS RUSOS.—El paso de los rusos por el Pruth se desmintió positivamente, añadiendo, que ni aun orden habian recibido para pasarlo. Lo que sí anunciaban las cartas de Constantinopla era, que una escuadra rusa, compuesta de 15 velas, debia aparecer en breve en los Dardanelos. De todos modos, el partido ruso tenia pocos partidarios en los principados, y se dudaba que pudiese triunfar

## SUIZA.

La Dieta se ocupó el 40 de julio de la cuestion mas grave, quizá que se habia presentado despues de la revision del pacto federal, pues que se halla íntimamente ligada con las relaciones del derecho público europeo, y del derecho internacional.

Tratóse de decidir acerca de la garantía federal de la constitucion, que trasformó definitivamente el principado de Neuchatel, en una república, formando el 21 canton de la confederacion; y despues de un debate digno y mesurado, en que muchas diputaciones demostraron con documentos originales el derecho que asistia al *Estado soberano de Neuchatel* de constituirse á su modo en sus relaciones con la Suiza, quedó aprobada la garantía por todos los estados.

Pero lo que mas caracterizó este asunto, fué que la totalidad de los diputados acompañaron su voto de aprobacion, con las muestras mas inequívocas del placer que les causaba el acontecimiento que sustrajera á Neuchatel de la dominacion prusiana.

En la sesion del 13, el presidente anunció á la Asamblea que el mayor bávaro Biel, le habia entregado en una audiencia oficial



una nota de la Confederacion Germánica. La Confederacion se quejaba de que Hecker, Hemze y otros demócratas, abusaban de la autorizacion que se les habia concedido para residir en los cantones de Basilea, Schaffhausen y Turgovia, aumentaban y organizaban sus batallones democráticos, y mantienen relaciones comerciales con los habitantes de los distritos limítrofes del Gran Ducado de Baden, para encender de nuevo la guerra. La Confederacion pedia que fuesen alejados de la frontera de Alemania, y rogaba á la Dieta Helvética que obligase á los gobiernos cantonales á disolver y desarmar estos batallones, para que no se interrumpiesen las relaciones de buena vecindad. La Confederacion manifestaba, que el gobierno francés habia adoptado enérgicas medidas con buen éxito sobre el mismo negocio.

## ITALIA.

---

### ROMA.

RECONOCIMIENTO DE LA REPUBLICA FRANCESA.—El gobierno pontificio reconoció oficialmente á la república, y en su consecuencia el duque de Harcourt presentó al conde Marcheti, ministro de Negocios extranjeros seculares, un despacho del ministro de Negocios extranjeros de la república francesa que le acreditaba en calidad de Embajador cerca de la Santa Sede. El duque de Harcourt fué recibido en audiencia por el Santo Padre con el ceremonial acostumbrado para la presentacion de credenciales. Con este motivo y despues de la conferencia con el embajador, recibió igualmente á las personas que componian la legacion francesa, quienes le fueron presentados por el duque, pasando este en seguida á visitar al cardenal Soglia, secretario de Estado, y al Sr. Cardy, dean del sacro-colegio.

MISION DE MONSEÑOR MORICHINI A AUSTRIA.—Monseñor Morichini que fué á Viena para arreglar en un tanto los asuntos de ambas naciones, regresó á Roma sin que su mision hubiera pro-

ducido ningun resultado. Los italianos son tan obstinados como los alemanes, y si los romanos hacen la guerra contra la voluntad del Papa, puede decirse que el emperador de Austria no se determinaria á concluir una paz contra la cual se declararían sus pueblos.

CONCORDATO CON RUSIA.—Su Santidad celebró al cabo un concordato con el emperador Nicolás; acto de tanta mas importancia, cuanto que este arreglo religioso protege eficazmente á los católicos en Rusia.

RESPUESTA DE SU SANTIDAD A LA COMISION DE DIPUTADOS.—He aquí la respuesta de Su Santidad á la comision de diputados encargada de entregarle la contestacion al discurso del delegado apostólico y del ministro:

«Acepto las espresiones de gratitud que el consejo me dirige, y recibí la respuesta al discurso pronunciado por el cardenal delegado espresamente para la apertura de estas Cámaras, declarando acogerle únicamente en la parte que no se separa de cuanto ha sido prescrito en el Estatuto fundamental.

«Si el Pontífice ruega, bendice y perdona, tambien tiene el poder de atar y desatar; y si como príncipe llama á los consejos para que le ayuden en el gobierno de los negocios públicos, como sacerdote necesita de toda la libertad, para que no se paralice su accion respecto á los intereses de la religion y del estado. Esta libertad queda intacta, dejando intactos el Estatuto y la ley del consejo de ministros, que he concedido espontáneamente.

«Si cada dia son mayores los deseos de engrandecer á la Italia, es necesario que el mundo entero conozca que el medio para conseguirlo no puede ser por nuestra parte la guerra. Mi nombre fué bendecido en la tierra por las primeras palabras de paz, que salieron de mis lábios, y no lo sería ciertamente si hubiese pronunciado palabras de guerra. Ha sido para mí una sorpresa, cuando supe que se llamaba la consideracion del consejo sobre este asunto, en oposicion con mis declaraciones, y en el momento en que habia empezado á tratar de la paz. Solo se puede conseguir la suspirada felicidad con la union entre los príncipes, y la buena armonía entre los pueblos de la Península. Esta concordia hará que todos los príncipes de Italia se abracen, y que de este abrazo paterno nazca aquella fraternidad que conduce al cumplimiento de los votos públicos.

«El respeto á los derechos y á las leyes de la iglesia, y la persuasion en que debeis estar de que la grandeza del estado consiste en la

«independencia del Soberano Pontífice, hará que en otras deliberaciones se respeten siempre los límites que marca el Estatuto.

«Noble es vuestro propósito de ocuparos de los negocios interiores, y no puedo menos de animaros en esta empresa. El comercio y la industria necesitan ser restaurados, y mi principal deseo así como el vuestro es que lejos de agravar á los súbditos, se les alivie cuanto sea posible. El orden público reclama grandes medidas, y el ministerio os comunicará su pensamiento. La administracion pública necesita tambien grandes mejoras; despues de estos elementos de vida, el gobierno os propondrá las reformas que se crean mas útiles y mas conformes á las necesidades de los pueblos.

«A la iglesia y á sus apóstoles concedió el divino fundador el gran derecho de enseñar.

«Unámonos todos, y acordaos de que Roma es grande, no por su dominio temporal, sino porque es la cabeza de la religion católica. Esta verdad no se debe esculpir en mármol, sino en el corazon de todos los que tomen parte en la administracion pública, para no dar lugar á ciertas teorías perniciosas. El que tiene una alta idea de la religion, no puede pensar de otro modo, y si, como creo, estais animados de esta verdad, sereis nobles instrumentos en las manos de Dios para procurar ventajas sólidas y verdaderas á Roma y al estado, arrancando la semilla de la desconfianza y el terrible fomes de los partidos.»

## NAPOLÉS.

APERTURA DE LAS CAMARAS NAPOLITANAS.—Al abrir las cámaras napolitanas el 4.º de julio, el duque de Serra Capriola pronunció á nombre del rey el discurso de que extractamos los párrafos mas notables.

«Señores: Mientras que mi alma anhelaba el suspirado dia de verme rodeado de las Cámaras legislativas del reino, un fatal desastre, de que no dejaré nunca de contristarme, vino á retardar esta reunion. El dolor profundo que sentí con esta tardanza, desaparece hoy al veros reunidos, porque para hacer florecer en nuestra patria la verdadera prosperidad que todo pueblo civilizado tiene derecho á pedir, necesito de vuestro leal é ilustrado concurso.

«Las instituciones libres, sancionadas y juradas por mí irrevocablemente, quedarian infecundas, si leyes convenientes, fundadas sobre ba-

ses análogas, no las afirmasen para su ejecución. Invoco, pues, vuestra solicitud sobre este interesante asunto.

«Con valor y firmeza indagareis las causas de las funestas conmociones, que agitando el reino han paralizado la industria, y hasta intentado atacar á la propiedad particular, y con medidas enérgicas hareis que cese para siempre y no quede temor alguno de que se reproduzcan, siendo esto una necesidad cuya urgencia é importancia conocen todos. Sin el orden, no es posible la prosperidad civil, que solo puede tener origen en leyes sábias, y la libertad nace del orden.

«En general, no tengo ningun temor de que se interrumpan nuestras pacificas relaciones con las demas potencias de Europa; de este modo podemos dedicar todos nuestros cuidados á la administracion interior del pais, y hacerle prosperar tranquilamente. Inflexible en mi propósito de asegurar el bienestar y el goce de una bien entendida libertad, haré de este noble objeto la constante ocupacion de mi vida, y vuestro concurso me garantizará plenamente del éxito. Habiendo puesto á Dios por testigo de la pureza de mis intenciones, solo me resta obtener vuestro testimonio y el de la historia.»

NOTICIAS DE LA CALABRIA.—Una comision compuesta del arzobispo de Cosenza, de varios canónigos y muchas personas de distincion, se presentó el dia 3 al general Busacca que se hallaba en Castrovillari. El objeto de la comision era hacer presente al general, que Cosenza habia sido engañada por algunos demagogos y sediciosos apoyados por los sicilianos, y que le suplicaban por lo tanto apresurase su marcha, pues todos los habitantes de la Calabria exterior esperaban con ansiedad la llegada de las tropas reales.

PROTESTA DE CINCO PROVINCIAS.—La *Gaceta de Milan* del dia 12 contenia una protesta oficial fechada en Potenza á 23 de junio, de las cinco provincias de Terra di Bari, Otranto, Capitanato, Molissa y Basilicata, contra la conducta del rey de Nápoles, declarando que si las concesiones hechas por él al pueblo napolitano antes del 15 de mayo no fuesen válidas y restauradas, recurririan á las armas para obtener su cumplimiento.

PERSECUCION DE LA PRENSA.—Los diarios de Nápoles, protestaban contra las violencias que sufría la prensa en aquella capital. Hé aqui cómo se espresaba un periódico de la misma, titulado la *Union*:

«La libertad de imprenta no existe ya de hecho, al menos por ahora. En vez de recurrir á los medios legales, aquellos que se creen ofendidos

recurren á la fuerza brutal, á la fuerza de las armas. Creíamos que un hecho solo, bien conocido de todos, fuese un caso escepcional; pero no es así; los hechos se renuevan uno despues de otro, y hasta ayer mismo tenemos que deplorar gravísimos insultos hechos á algunos periodistas en la imprenta de Androsio, entre los cuales se hallaba el ilustre Cayetano Jomma, que ha recibido una grave herida en la cabeza. Cuando se trata de defender los derechos del ciudadano, no se encuentra á las autoridades, y siempre están en sus puestos cuando se trata de conculcarlos. No parece sino que el gobierno pone todo su esmero en que se perpetren tan detestables excesos. En suma, estamos en un estado de sitio mas tremendo que el que ha cesado, y para decirlo de una vez, creemos que se van á ver renovadas con nosotros las horribles escenas que precedieron á los *cinco dias* de abril.

«En este estado de cosas, creemos prudente suspender nuestro periódico, hasta que las leyes hayan recobrado su imperio. Donde no se respetan ni las personas, ni las propiedades de los pacíficos é inofensivos ciudadanos, que debian creerse seguros á la sombra de una constitucion jurada por los mismos que ahora la atropellan, es menester dejar la pluma, esperando tiempos mejores, y que se restablezca el órden por los que deben ser sus defensores. Nosotros damos el ejemplo, y creemos que nuestros colegas nos seguirán, antes de que la fuerza les obligue á imitarnos.

«A la agitacion que algunos perturbadores quisieran promover, opongamos una resistencia pasiva, un noble silencio. La patria nos agradecerá este sacrificio que contribuirá á su tranquilidad.»

**NUEVA INSURRECCION.**—Al paso que en la Calabria se apagaba la insurreccion, estallaba con violencia en Lecco y en Salerno. Los insurgentes derrotaron á las tropas reales, cogiéndoles ocho cañones: con este motivo salieron de Nápoles refuerzos de tropa y artilleria.

**DERROTA DEL EJERCITO DEL REY DE NAPOLES.**—Con referencia á un periódico estrangero se aseguraba como positiva la derrota del ejército del rey de Nápoles por las tropas calabresas y sicilianas. De mas de 5,000 hombres que formaban la columna de Nunciante, apenas escaparon 800; todo el material de artilleria quedó en poder de los vencedores y ademas 23,000 ducados que se hallaron en el campamento.

El general Nunciante que resistió valerosamente al enemigo, cayó gravemente herido, víctima de su intrepidez, y se desespe-

raba de salvarle. Fué hallado entre los muertos y se le transportó á Cosenza.

El ejército calabrés-siciliano se disponia á atacar á la otra columna real.

**ENTRADA DE LOS AUSTRIACOS EN FERRARA.**—El día 14 entraron en Ferrara los austriacos en número de 5,000, y ocuparon los puestos principales de la ciudad exigiendo una contribucion de guerra. El Papa protestó, y la cámara de diputados votó por unanimidad un proyecto de liga de todos los estados de Italia contra el Austria.

## **SICILIA.**

---

**NOMBRAMIENTO DEL REY DE SICILIA.**—El duque de Génova, hijo segundo del rey Carlos Alberto, fué proclamado en las cámaras de Palermo rey de Sicilia, por unanimidad de sufragios. Esto podia equivaler á la union de Sicilia al Piamonte, y quizá á asegurar la preponderancia de la Cerdeña en el Mediterráneo, del mismo modo que la agregacion de Venecia á Turin se la daba en el Adriático.

El nuevo rey Fernando Maria Alberto Amadeo Filiberto Vicente, nació el 13 de noviembre de 1822, no habiendo por consiguiente cumplido aun 26 años.

## **REINO LOMBARDO-VENETO.**

---

**NOTICIAS DE LA GUERRA.**—Los austriacos hacen frecuentes salidas de Mántua pero sin adelantar gran cosa. Creíase generalmente que un ejército de 12,000 hombres que se halla acampado entre Mántua y Ostiglia, se dirigiria á Módena para restablecer en el poder al duque reinante antes de los últimos sucesos.

El general Ferrari á quien el de igual clase Pepé mandó que saliese de Venecia á practicar un reconocimiento en las posiciones austriacas de Gavanella y toda la línea fortificada del enemigo en las inmediaciones del Adige, no se limitó á un mero

reconocimiento, sino que atacó al enemigo, y después de cuatro horas de fuego, cuando todos creían segura la victoria, mandó á sus tropas emprender la retirada. El general Ferrari fué preso en seguida y debia dar esplicaciones sobre su estraña conducta.

El cuartel general del ejército piamontés continuaba siempre en Roverbella, y se activaban estraordinariamente los preparativos de ataque contra Verona, esperando todos los dias la gran batalla tantas veces prometida y no menos aplazada. Los partidos se agitaban sin embargo, y mientras que en Alemania todos los poderes tendian á concentrarse en manos del archiduque Juan, en Italia sembraban por do quiera los emisarios austriacos la desconfianza, la desunion y la discordia.

ATAQUE DE PIRANO.—La escuadra italiana atacó el fuerte de Pirano á consecuencia del hecho siguiente: los austriacos detuvieron en dicho punto á un buque con bandera italiana, procedente de Venecia y cargado de víveres para la escuadra veneciana. El almirante veneciano lo reclamó, pero no fué oído; entonces mandó un bergantin y otros buques de guerra para que rescatasen á la fuerza el buque apresado, si no podia obtenerse por los medios pacíficos. Mientras duraban las conferencias, y estando izada la bandera blanca, los austriacos rompieron el fuego contra el buque desarmado que se habia adelantado á conferenciar. La indignacion llegó entonces á su colmo, y mientras algunas embarcaciones se apoderaban de la barca apresada, despreciando la metralla enemiga, los restantes buques no cesaron de batir los fuertes hasta que el enemigo dejó de contestar á sus fuegos.

ACUÑACION DE MONEDA.—Para realizar los deseos de muchos ciudadanos que querian conservar en especies monetarias un recuerdo perpétuo de la regeneracion veneciana, el gobierno provisional de la república decretó el 20 de junio último que se acuñasen monedas de á cinco libras de Italia; en una de las caras se leerá: *República veneciana, 22 de marzo de 1848*, con el leon en el centro; en la otra: *Union Italiana, 5 libras*, y en el canto: *Dios bendiga la Italia*.

ESTADO DE LOS NEGOCIOS DIPLOMATICOS.—En una de las sesiones de la Asamblea, el presidente del gobierno provisional de Venecia dió cuenta de los negocios diplomáticos. Manifestó el re-

conocimiento verbal de la República francesa y de los Estados-Unidos, y el reconocimiento formal de Suiza. Habló en términos lisongeros del gobierno pontificio y de las tropas del Papa, á las cuales se habia confiado la guerra en el pais veneciano: espuso tambien las relaciones amistosas sostenidas con el magnánimo rey Carlos Alberto. Dijo que el gobierno veneciano habia dirigido á este principe y á los demas gobiernos italianos una nota, declarando que si los principes italianos no se creian con los recursos suficientes para combatir á los austriacos, el gobierno veneciano se uniria á ellos para pedir socorro á Francia. Añadió en seguida que los gobiernos de Toscana y de Roma respondieron negativamente; los demas no habian contestado. La escuadra sarda protegía á Venecia por el lado del mar; iban á llegar 2,000 soldados piamonteses; la Lombardia habia ofrecido tambien socorros proclamando que su suerte correria unida á la de Venecia, y que no omitiria ningun sacrificio para socorrer á esta ciudad. El ministro de Hacienda espuso la situacion financiera del pais. El ministro de la Guerra dió cuenta de todo lo que habia hecho para continuar la guerra, y demostró que Venecia se hallaba completamente fortificada y no debia temer al enemigo.

PROCLAMA DEL GOBIERNO PROVISIONAL.—Con motivo de la reunion de los estados sardos al reino Lombardo-Veneto, el gobierno provisional del último dirigió á los habitantes de la provincia de Venecia la siguiente proclama:

«La Asamblea de los representantes del pueblo, por una espresion casi unánime, ha resuelto la cuestion de vuestra situacion política. Por el interés de la provincia de Venecia, como por el de toda la nacion, la Asamblea ha votado la union inmediata de esta ciudad y provincia á los estados Sardos, con las mismas condiciones que lo ha hecho la Lombardia. Correremos siempre unidos á ella y seguiremos sus destinos políticos. Los deseos de esta union se manifestaron antes que la provincia fuese invadida por el enemigo. Ya se ha realizado el proyectó de la constitucion, de esta union fuerte y compacta de la Italia septentrional, única circunstancia que puede preservar al pais de la invasion estrañera. La Asamblea nos ha elegido para ejecutar sus deliberaciones y dirigir los negocios, y hemos aceptado este mandato porque tenemos la íntima conviccion de que se perpetuará entre los ciudadanos la misma union que en esta ocasion ha reinado en la Asamblea. Sin esta union, gobernar el pais y llevar á cabo un acto político de esta impor-



tancia, serían empresas superiores á nuestras fuerzas, aun suponiendo que fuesen posibles. Un gran ciudadano (Manin), alejándose del gobierno contra la voluntad general que queria conservarlo en el poder, os dice claramente que sereis invencibles si permanecéis unidos. Siempre oireis su voz y la nuestra; bien sabéis que son el eco de las inspiraciones de las conciencias consagradas esclusivamente al amor de la patria.—Venecia 6 de julio de 1848.—CASTELLI, PALEOCAPA, CAMERATA, PAULUCCI, CAVADALI.»

## TOSCANA.

PROYECTO DE CONTESTACION DE LA CAMARA DE DIPUTADOS.—He aqui los párrafos mas notables del proyecto de mensaje de la cámara de diputados toscanos, en respuesta al discurso de apertura de S. A. el gran duque de Leopoldo II:

«Asi como la guerra de la independencia es el primer peligro que corre toda la Italia, forma tambien el primer deber de todos los Estados italianos. Nosotros repetimos con V. A. que ante todas cosas es necesario poner un término glorioso á esta guerra nacional, que nosotros no hacemos, no, al pueblo austriaco, sino al emperador de Austria para defender los derechos de nuestra nacionalidad; que son los de la naturaleza.

«La Italia agradecida á la magnanimidad de Cárlos Alberto, como campeon de esos mismos derechos, y al Sumo Pontífice que los ha sostenido contra el mismo emperador de Austria, no puede menos de deplorar la defeccion del rey de Nápoles.

«La juventud ardorosa no faltará al llamamiento de la patria comun. Nadie temerá que la industria carezca de brazos; pero si por desgracia llegase este caso, todos preferirian ser pobres é independientes, á ser ricos y esclavos del austriaco. . . . .

SENADO TOSCANO.—El 5 de julio se reunió el senado toscano bajo la presidencia del señor Compini; la discusion del mensaje se habia terminado, aprobando durante ella la proposicion relativa al reconocimiento de la reina de España, y á las relaciones amistosas con la república francesa.

## INGLATERRA.

El ministerio inglés había empezado á perseguir de muerte á la prensa y á los clubs de Irlanda, y procedido á la prision de seis redactores ó propietarios de periódicos, sin contar á otros muchos que se vieron precisados á prestar fianzas. Tambien fueron arrestados varios oradores de los clubs, y entre otros Mr. Meagher, no habiéndole cabido la misma suerte á Mr. Smith O'Brien, porque tuvo la precaucion de interrumpir el curso de sus predicaciones y volver á Dublin. La autoridad se proponia arrestar igualmente á los mas violentos periodistas de provincia, debiéndose nombrar una comision especial para juzgarlos.

Empero las medidas de rigor no habian aun abatido el espiritu de resistencia, y el lenguaje de los periódicos que se habia dulcificado momentáneamente despues de la condena de Mitchell, llegó á ser mas violento que nunca.

Los ministros ingleses comprendieron la urgente necesidad de poner un término á esta predicacion de guerra civil, y en respuesta á un paso que con ellos habian dado los principales propietarios de Irlanda, anunciaron su intencion de atenerse á la legislacion actual sin recurrir á medidas extraordinarias. Juzgaron así mismo á propósito llamar á Lóndres á lord Clarendon para conferenciar con él acerca de los medios que habian de emplearse con los irlandeses. Pero la agitacion comprimida en efecto un momento, por el temor que causára la tan inesperada y severa condena de Mr. Mitchell, comenzó de nuevo con mas intensidad; y las medidas de precaucion ó de rigor adoptadas por el gobierno inglés, no hacian mas que aumentar el fuego de la sedicion.

El estado de sitio en que, á consecuencia de la gran conspiracion descubierta por el gobierno inglés, habian sido declarados varios distritos de Irlanda, se hizo estensivo á la capital y algunos otros condados. En la mayor parte de las poblaciones continuaban los armamentos y la organizacion de los clubs. Mr. O'Brien y Mr. O'Gromon publicaron una proclama en que recha-

zaban del modo mas enérgico las acusaciones de incendiarios y de saqueadores que se lanzaban contra los clubs.

Lord Clarendon que debia haber pasado á Lóndres para ponerse de acuerdo con los ministros, renunció enteramente á su viage, y el príncipe Jorge de Cambridge dejó la capital para marchar á Dublin, donde debia tomar el mando de la ciudad y del distrito en el caso de que estallára el motin. Habian salido bastantes fuerzas para Irlanda, dirigiéndose al propio tiempo un fuerte destacamento de artillería real sobre Dublin, donde aun no hay más que reuniones, pero donde sin embargo los clubs siempre son permanentes.

En la sesion del 21 anunció lord John Russell la presentacion de un bill de autorizacion al lord lugar-teniente de Irlanda para prender y arrestar hasta el 1.º de marzo de 1849 á todo individuo de quien pudiera sospecharse que conspirase contra la persona y el gobierno de la reina. Esta medida no era otra cosa que una suspension temporal del *habeas corpus*, una especie de estado de sitio en que se declaraba á toda la Irlanda.

ENTREVISTA DE LORD MORNINGTON CON EL GENERAL CAVAIGNAC.— Los diarios de Lóndres del 13, se ocuparon de la entrevista que habian tenido pocos días antes en París lord Mornington con el general Cavaignac, en la cual se mostró muy deseoso de saber si la Francia, á pesar de los últimos sucesos de París, podria contar con la sinceridad de la Inglaterra en sus relaciones internacionales con ella, y si la nueva forma democrática del gobierno francés inspiraba pocas simpatías á la Gran Bretaña. El lord Mornington satisfizo los deseos del general Cavaignac en los términos siguientes:

«V. E. puede estar seguro de vivir en paz y en armonía con el pueblo inglés, mientras el gobierno vuestro presente garantías de orden. A nosotros poco nos importa la forma ó el nombre de un gobierno: lo único que deseamos es el orden y la estabilidad, y podeis estar persuadido de que mientras el gobierno de la Francia siga en esta línea de conducta, el pueblo inglés estará siempre por él, y teniendo sus simpatías, no temais que el gabinete inglés os prive de las suyas, ni os sea jamás hostil.»

El lord Mornington se retiró muy satisfecho bajo todos conceptos de la recepcion que le hizo el gefe del poder ejecutivo de la república francesa.

**INTERPELACION EN LA CAMARA DE LOS LORES SOBRE ASUNTOS DE ESPAÑA**—En la sesion del 16 en la cámara de los lores, el lord Londonderry interpeló al gobierno sobre el fusilamiento del general Alzáa, y dijo que deseaba saber si el gabinete inglés tenia aun alguna comunicacion con España para que protestase contra la renovacion de semejantes atrocidades como la del fusilamiento del general Alzáa. Por último, el interpelante insistió en querer saber en qué estado de relaciones se encuentra la Inglaterra con España.

El lord Lansdowne, presidente del consejo de ministros, á nombre del gabinete, contestó que el ultrage y atrocidad á que aludia el lord Londonderry no pudo evitarse, porque el general Alzáa fué pasado por las armas antes que ningun agente de ninguna potencia estrangera hubiese podido mediar por él.

El lord Londonderry recordó al gabinete que el pretendiente español se halla en Lóndres y que el gobierno bien pudiera visitarle y suplicarle que mande se retiren de España sus partidarios.

El marqués de Lansdowne hizo presente á su interpelante que el personage á quien aludia vivia, es verdad, en Inglaterra; pero sin mas carácter ni distincion que el de un caballero particular, y que el gobierno no tenia derecho alguno á meterse con él; que de otra parte no manifestaba intenciones ni se daba la importancia de un pretendiente; pero si asi lo hiciese, el gobierno británico no podría mantener con él ningun género de relacion.

Con esto quedó satisfecho el interpelante, y la cámara pasó á la discusion de otros asuntos.

## REPUBLICA FRANCESA.

El teatro principal de la revolucion por que pasaba la Europa de 1848, no se hallaba aun en un estado tranquilo, no disfrutaba todavia de cierta calma que ordinariamente suele seguir á los grandes movimientos que conmueven y trastornan los estados. Los eternos enemigos del órden no cesaban de buscar los medios para volver á hacer de París un campo de batalla, para aumentar el número de las víctimas inmoladas en las aras de la patria.

Descubrióse una conspiracion que debia estallar del 40 al 45 de julio, la cual tenia por objeto repetir las terribles escenas del 23 al 27 del mes anterior. La indignacion que causaron los atroces medios propuestos para llevarla á cabo, fueron sin duda el motivo de que se descubriera tan inicua trama. El general Cavaignac llamó la noche del 44 á los gefes de los cuerpos, encargándoles fueran de paisano, pues sabia que uno de los planes de los conjurados, era el de apoderarse de todos los gefes, ó matarlos para evitar asi que circularan las órdenes. A la una hubo movimiento de tropas en el arrabal de San Marcelo, y por la parte de Montmartre, encontrándose junto á varias puertas cocheras piedras y tablas dispuestas para construir barricadas. Hicieronse numerosas prisiones aquella misma noche y al dia siguiente, logrando impedir por entonces los bárbaros planes de los revolucionarios.

MANIFIESTO DE LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO.—Al ver el paso que dieron los representantes de la Asamblea nacional que celebraban sus reuniones en el local de la antigua cámara, llamado despues Palacio Nacional, publicando un manifiesto templado, diríase que los representantes republicanos trataban de constituir una mayoría conservadora reuniendo todos los hombres de orden y de gobierno que contara en su seno la Asamblea.

INNOVACION EN EL GABINETE.—A consecuencia de la dimision, que por el mal estado de su salud presentaron de sus respectivos ministerios de Justicia y Negocios estrangeros, los ciudadanos Bethmon y Bedeau, quedaron nombrados en reemplazo del primero el ciudadano Marie, presidente de la Asamblea; del segundo el ciudadano Bastide, ministro de Marina; y para la vacante de este último al capitán de Navio Verminac.

ASAMBLEA NACIONAL.—Tambien la Asamblea tuvo que elegir nuevo presidente y vicepresidente por la entrada del primero en el ministerio. El vicepresidente Marrast fué elegido presidente por mayoría absoluta, y en reemplazo de este quedó nombrado Mr. Bixio.

Los mas importantes trabajos de la Asamblea continuaban siendo los proyectos para proporcionar trabajo á los obreros, y el de Constitucion, cuyo exámen habian terminado ya casi todas las secciones. La mayoría de ellas ha estado de acuerdo en que

la actual Asamblea deberá ocuparse de las leyes orgánicas, después de votar la Constitución. El sistema de la elección de presidente ó supremo magistrado de Francia, dió márgen á largos debates; pero al fin la mayoría de los miembros examinadores del proyecto se declaró por el sufragio directo y universal.

La sesión del 18 fué sumamente horrascosa, y mas que la discusión de un cuerpo parlamentario, parecia una verdadera batalla; los diputados divididos en dos bandos, se amenazaban con la voz y con el gesto, y eran tantas las interpelaciones y tan directas las provocaciones que salian de todos los lados de la Asamblea, que el presidente no pudiendo restablecer el orden, se vió obligado á cubrirse dos veces, y la sesión estuvo suspendida otras varias, y por largos intervalos.

Una mala inteligencia por ambas partes produjo un debate acalorado, pretendiendo los unos que la educación *gratis* era un principio mucho mas demócrata que la enseñanza que se paga para recibirla, pero unos y otros hubieron de ceder cuando vinieron á comprender que el proyecto del gobierno para que los alumnos de la *escuela Politécnica* fuesen *gratuitamente* educados, no significa que los hijos de padres pobres como los de los ricos han de ser enseñados de valde, sino que tanto los ricos como los pobres pagarán una contribucion indirecta, en vez de pagarla directamente.

Aclarados así todos los puntos de la discusión, el gobierno vió aprobado su proyecto por 406 votos contra 135.

## ESPAÑA.

---

Las facciones iban desapareciendo poco á poco, á pesar de las tentativas de los montemolinistas, los cuales, no tan solo no adquirian prestigio en los puntos donde verificaban sus correrías, sino que por el contrario, veíanse rechazados por todas partes. Navarra quedó al fin enteramente libre de rebeldes, pues los pocos que aun vagaban por aquel territorio, fueron desarmados é internados en Francia, incluso los cabecillas Ripalda, Zabaleta, y Sanz á cuyas órdenes servían.

En Cataluña, donde se sostuvieron siempre, mas que en parte alguna, merced á la situación topográfica de aquella provin-

cia, la presencia de Cabrera entre los trabucaires, no ha producido el efecto que creían sus secuaces; y según los últimos partes, había sido batida la gavilla que capitaneaba el mismo Cabrera, quien estuvo muy próximo á caer prisionero.

Mucho debería contribuir también á que no se reprodujesen las expediciones que de cuando en cuando invaden las provincias fronterizas, las medidas acertadas de aquellas autoridades á imitación de un bando publicado por el prefecto de Perpiñan en que prescribe á todos los refugiados se presenten á los *maires* de los pueblos de su residencia donde les darán pasaportes para el interior.

La facción de Peco que vagaba por la provincia de Toledo, después de haber sido rechazada á balazos por la población de Yébenes, en donde quiso entrar, fué alcanzada en Majeriza y puesta en fuga por la guardia civil, saliendo herido el mismo cabecilla en el referido encuentro. En la capital de esta provincia fué descubierta una conspiración montemolinista y presos algunos sujetos contra quienes resultaban graves sospechas.

Por último, había dejado de existir la partida revolucionaria de Sierra Morena, habiéndose presentado casi todos los individuos, incluso su jefe, á las autoridades acogiéndose á indulto.

Una de las disposiciones del gobierno durante esta quincena, ha sido la de la creación de un gobierno superior de policía, nombrando jefe del mismo á don José Fernandez Enciso, jefe político de Zaragoza.

La *Gaceta* del día 20 publicó la manifestación que la diputación de la provincia de Guipuzcoa dirigió al gobierno como prueba de la lealtad que la animaba y lo dispuesta que se hallaba á consagrarse al mantenimiento del orden.

En la del 22 apareció una memoria sobre el estado del Banco de San Fernando, publicada por su nuevo director el señor Cerreguera de la cual resulta:

Que en uso de diferentes autorizaciones, el Banco de San Fernando tenía emitidos billetes por valor de 496.934,000 reales. De esta suma se bajan 45.964,400, valor de los recogidos en las provincias en pago de derechos de aduanas hasta fines del mes pasado, y otra pequeña cantidad producto de los billetes inútiles para la circulación, de los remitidos á las provincias para modelos, y de

otros existentes en el juzgado que entiende en la causa de la falsificacion. El total de las espresadas bajas asciende á 48.270,300 reales, resultando por consiguiente una suma en circulacion de billetes de aquel establecimiento, importante 478.663,700 rs.; uniendo 4.752,900, resto del Banco de Isabel II, suma la cantidad de 480,416,600 rs., que es la que habia en circulacion en billetes en la espresada fecha de 30 de junio.

Otros dos hechos de la mayor importancia ocurrieron tambien en estos quince dias; la presentacion que monseñor Brunelli hizo á S. M. la reina de España doña Isabel II de las credenciales que le acreditaban como nuncio de S. S. el papa Pio IX, cerca de S. M. C.; y el reconocimiento de S. M. la reina por el Austria

La presentacion se efectuó con todo el aparato que exigia la etiqueta y que nuestra bondadosa soberana quiso todavía realzar, á pesar de no estar aun suficientemente aliviada de una indisposicion que acababa de sufrir, para dar una prueba mas de su afecto al soberano Pontífice.

Monseñor Brunelli pronunció un sencillo y espresivo discurso que terminó con estas notables palabras:

«Intérprete fiel de los sentimientos del Sumo Pontífice, mi primero y mas grato deber en tan fausto momento es espresar su paternal afecto, su tierna benevolencia para con la augusta persona (de V. M., el sincero deseo que abriga, el vivo interés que el inmortal Pio IX toma en la felicidad, el reposo y la paz de la católica España.»

S. M. se dignó contestar en los términos mas afectuosos al representante de S. S., el cual quedó sumamente satisfecho de la gracia y amabilidad de la jóven reina.

Con motivo de este suceso el señor ministro de Gracia y Justicia, dirigió una circular á los MM. RR. arzobispos, y RR. obispos, anunciándoles, que las relaciones del gobierno español con la Santa Sede, interrumpidas en gran parte por espacio de catorce años, acababan de ser reanudadas del modo mas cordial y satisfactorio, y que queriendo dar S. M. una prueba ostensible de su religiosidad y especial consideracion hácia la Santa Sede, se habia dignado mandar que con tan plausible motivo se cantara un solemne *Te Deum* en todas las iglesias de los dominios españoles, con asistencia de las autoridades y corporaciones.



## PARTE CRITICA.

---

### FR. GERUNDIO A SU LEGO.

---

*Real Sitio de San Ildefonso: antes del 24 de julio de 1848.*

Mi amado PELEGRIN: ¿cómo te figurarías tú en la noche de nuestra despedida, que saliendo la diligencia á las diez como viste, á la una de la mañana habia de estar todavía tu amo dentro de las puertas de la capital? Ya discurrirás que esto no pudo ser sin que sucediera algun percance ó avería; mas para tu tranquilidad te anticipo que ni fué personal ni tuvo consecuencias que puedan darte cuidado, sino un percance comun á los que viajamos por los dominios españoles. Y fué [que al dar la vuelta á las Reales Caballerizas se descompuso no sé qué tornillo del coche, y él se paró, y los viajeros hicimos alto, ó por mejor decir hicimos bajo, puesto que tuvimos que bajarnos, para que los operarios y conductores pudieran maniobrar mejor y arreglar lo que fuese menester. Cuando pasado un rato vi que el mayoral espidió un decreto para que se desengancháran las mulas, ya sospeché que aquellos obreros ne acertarian á resolver la cuestion. Efectivamente, á las 11 el Comandante superior de la fuerza viajera despachó un edecan montado reclamando del poder central administrativo el

auxilio de los obreros de los talleres nacionales; es decir, de los talleres de la empresa. Vinieron estos, y tampoco pudieron remediar el mal; lo que hicieron fué descubrir que era mas hondo de lo que se habia creído, pues estaba para troncharse el eje, y nuestra fortuna habia sido el haber parado el coche tan á tiempo. El ayudante de órdenes volvió á salir en posta con otro parte oficial al gobierno supremo de la empresa.

Entre tanto que esto sucedia, sin saber nosotros lo que se deliberaria sobre nuestra suerte, vinosenos encima una tormenta, cuyo ruido pudiste oír si ya no estabas dormido, de manera que nos veíamos amenazados así en la tierra como en el cielo. Por fortuna una buena muger que habita una de aquellas casitas que dan entrada á la montaña del Príncipe Pio, nos ofreció un asilo en su humilde vivienda, que nosotros aceptamos, porque se conocia que lo hacia con la mejor voluntad. Aquella chocita, PLEGRIN, fué para tu amo, y creo que lo mismo sucedería á sus compañeros de infortunio, mas apreciable que un alcázar régio. Un palacio real teníamos en frente: ¿pero qué nos importaba, ni de qué nos servia? No solo nadie nos ofreció en él un albergue, sino que si hubiéramos querido entrar, probablemente los centinelas nos hubieran puesto las bayonetas al pecho. Es regular que ni en las caballerizas hubiéramos sido admitidos, á lo menos sin consultarlo con el gobernador del palacio, y es muy posible que S. E. hubiera contestado que era contra etiqueta. Así aquella pobre y honrada muger nos hizo un real y eminente servicio, que yo le agradecí como si me le hubiera hecho una reina. Refiérote este incidente, PELEGRIN, para enseñarte que la virtud no reconoce clases, y que allí donde se encuentre, allí debemos elogiarla.

A la luz de un relámpago que nos alumbró los rostros, me dijo uno de los consócios de viaje: «Mal percance está este, P. FR. GERUNDIO, (lo cual me indicó, y á tí te lo indicará tambien, que me conocía).

—Malo, le contesté, y lo peor es que no sabemos cuánto durará.

—Sin embargo, me replicó, cualquiera que sea el resultado, mejor se puede llevar esto que 25 días de calabozo en la cárcel de Cádiz, con la incertidumbre de si le embarcarían á uno para las Marianas, ó para Filipinas, ó bien para los presidios de Africa.»

Confíesote, PELEGRIN, que me asustó un poco la comparacion, y si los relámpagos no me hubieran revelado las trazas decentes del interpelante, hubiera sospechado si llevaría por compañero de viaje algun malhechor. Pero aunque no era malhechor, PELEGRIN, era casi peor todavía, era un hombre muy malo; figurate tú si sería malo, que era un diputado progresista!!! Y con motivo de ser este hoy día un pecado tan feo, le habian llevado de una prision de Madrid á un calabozo de Cádiz, donde al fin halló un cuarto de hora de gracia ante el que todo lo puede sin ser Dios, y fué puesto en libertad, y ahora venia á este Real Sitio á preguntar al que le hizo el desaguizado, si sabía que hubiera hecho algo que lo mereciera, porque él no lo sabía. Con este motivo tuve ocasion de informarme originalmente de los trabajos y padecimientos de los deportados políticos á resultas de los sucesos de 26 de marzo y 7 de mayo en Madrid. Aquellos si que son percances, PELEGRIN! Te estremecerías tú de oír la relacion de las vejaciones y malos tratamientos que han sufrido, y cuyo término ignoran aun cuándo y cómo llegará. Y si entre ellos hay, como tú suponias, muchos inocentes, y muchos que han dejado desamparadas y sin recursos numerosas familias, contempla tú cómo estarán ellos y cómo estarán ellas.

La relacion del diputado conviajante fué interrumpida por la llegada del ayudante de órdenes (alias delantero), que nos traia la plausible nueva de que venia andando otro coche en reemplazo del que se nos habia inutilizado. Llegó este en efecto á las tres horas y cuarto de detencion. Calcula tú cual habria sido mi impaciencia si hubiera venido á la Granja á pretender, como tantos otros ciudadanos que aqui acuden; mas como solo venia *propter salutem*, llevé el retraso con mucha

resignacion. Trasadáronse los equipages de uno á otro domicilio, y embutidos en nuestro nuevo elemento, proseguimos nuestro viaje, y llegamos á esta sin otra particular novedad.

Supongo desearás que te informe de lo que hay y de lo que pasa en este Real Sitio, y esto haré yo con mucho gusto, con tal que no pase de una correspondencia familiar y de confianza, y no vayas á darlo luego á la imprenta.

En primer lugar, PELEGRIN, aquí está, como sabes, toda la córte; de consiguiente hay muchos cortesanos y muchas cortesías. De esto te hablaré luego, porque quiero anticiparte que cuando llegué encontré aquí ya á todos los ministros, á los cuales veo frecuentemente..... en el paseo, donde ellos van en carretela y yo á pié, ni mas ni menos que nos sucedia en Madrid; esto es natural, puesto que á mí me sostienen solo unos cuantos miles de suscritores con módicas limosnas, (y gracias les sean dadas por ellas), y ellos cuentan con una suscripcion de millones de contribuyentes. Algunos dias antes de mi llegada habian celebrado un consejo de pesca en las aguas de Balsain; es decir, habian ido todos á pescar truchas en el rio de este nombre.

A pescar truchas  
al rio van:

que cantaban los realistas el año 23. Sentí mucho no haber llegado á tiempo de ver cómo lo hacian, aunque me hubiera costado esconderme como un conejo detrás de una mata para observarlos. Pero me consta que no fué cosa el lance que echaron; figúrate tú que entre siete pescaron 43 piezas, entre chicas y medianas, y eso que algunos pescaron á dos y mas. Pásmate, PELEGRIN: el de Hacienda no pescó ni un solo pez: ¿has visto en tu vida una cosa mas rara? ¡Este si que es vice-versa! Y si los ministros no pescan truchas á bragas enjutas, ¿quién las ha de pescar? Por otra parte, si ellos han pescado ya en seco todo lo mas gordo que hay que pescar, y se encuentran en el ministerio como la trucha en el agua, ¿qué ne-

cesidad tenian de ir á incomodar á sus compañeras? Se conoce tambien que las truchas no eran progresistas, que sinó mas hubieran caido, porque á estos los pescan, salga pez ó salga rana, y ellos son tan poco truchas, que aunque algunos se escurren, son muchos los que caen en el anzuelo. Lo que te admirará, PELEGRIN, es que mientras otros vienen á ver lo que pueden pescar en los ministerios, se vayan los ministros á pescar al rio; y es que ya no saben dónde pescar. Un dia de estos parece que piensan ir de caza: será de inocentes conejos, porque gangas dicen que se contentan con las que tienen. Otro dia tienen proyectado ir á la *Boca del Asno*, que es un sitio muy frondoso, y que les gusta mucho.

¡Lo que son los tiempos, PELEGRIN! El año pasado era Salamanca el que andaba por aqui cazando y pescando, y este año anda hecho un prófugo por esos mundos, dando gracias á Dios de que no le hayan cazado á él. Asi son las cosas. El año que viene Dios sabe quién cazará por estos matorrales.

Tambien tenemos aqui á Monseñor Brunelli, que va á ser reconocido solemnemente en este Real Sitio como Nuncio de Su Santidad. Y si necesitas la Bula de la Santa Cruzada, procuraremos buscarte alguna recomendacion para el Comisario, que tambien se halla en esta. Júntame tú todo esto con la provision de algunas mitras para las iglesias de España, hecha por el Papa Pio IX en el Consistorio secreto de 3 del corriente, con la esposicion de la junta de culto y clero, con aquello de la suspension de la venta de las encomiendas, y con la circular del ministro de Gracia y Justicia á los Arzobispos y Obispos, y todo te indicará que se trata de arreglar aqui los negocios eclesiásticos de España. El cómo, ya lo veremos. Por lo que hace á nosotros, creo que de todos modos no saldremos, tú de lego y yo de fraile esclaustrado.

Esto, PELEGRIN, está lleno de gente grande. No vayas á creer que hablo de grandes de estatura, aunque de estos no faltan tampoco, pues hay un batallon de granaderos, que todos son unos mocetones como unos pinos, ademas de dos batallo-

nes de zapadores, que no son ranas, y de no sé cuantos guardias civiles, que no son enanos, y de la artillería y caballería, que tampoco es gente menuda, y de los alabarderos, que no son pigmeos, y de otros que usan armas sin uniforme, y de cuyo nombre no quiero acordarme: con que ya ves tú si hay quien nos guarde y nos defienda; y así con todo no escasea la vigilancia y las patrullas, y hacen bien, porque como dice el refran, toda precaucion es poca.

Hablábase de grandes de España, entre los cuales los hay tan pequeños, que cuando uno pasa á su lado y se mide con ellos le parece que levanta algo que. Me preguntarás acaso que en qué los conozco. No te contestaré yo lo que cuentan que contestaron á Murat cuando entró en Madrid, del cual refiere DE REIFFENBERG que como se quejasen los Grandes de España de que no se les hacian los honores militares, preguntó: «Y en qué diablos se los puede conocer?» A lo cual le contestaron que eran todos un poco raquíticos. Esto no es verdad, PELEGRIN, porque los hay tambien capaces de enamorar á cualquiera por su buena planta. Es lo cierto que hay aqui tantos Grandes, que casi le dá á uno vergüenza ser tan plebeyo. Ayer mismo al verme entre tantos me asaltó este pensamiento: estábamos en los jardines, me retiré entre unos árboles, y viéndome solo saqué un librito que llevaba en el bolsillo, y precisamente abrí por una página en que se leia: «No es el nacimiento, «no es el poder, no es el empleo, no es la riqueza la que hace «á los hombres *grandes*; es su genio, son los servicios que hacen á la humanidad, es la elevacion de alma, es la nobleza «de sentimientos, es la rectitud de corazon lo que constituye «la verdadera *grandeza*..... Las grandezas de título son hoy «una quimera de que es menester reirse; el ídolo de nuestros «abuelos se ha roto y su representacion se ha hecho nula (1).» Leí esto, y ya no solo no me pesó, sino que me envanecía de

(1) V. Barriere.

ser lo que soy. Creete que hace mucha falta traer un librito por estos jardines.

Ademas de los Grandes, no puede darse por aqui un paso sin tropezarse con un título, ó un gentil-hombre, ó una gran cruz, y son tantas las cruces y las llaves que se encuentran, que no parece sino que nacen llaves y cruces en los jardines como la yerba, y al modo que á los romanos les nacian los dioses en los huertos: *quorum Dii nascuntur in hortis*. Cuando veo tanto gentil-hombre, se me vienen á la memoria aquellos versecitos con que el socarron de Maynard, poeta del tiempo de Francisco I, se burlaba de los gentiles-hombres de su tiempo.

Gentil-homme de verre,  
Si vous tombez á terre,  
Adieu vos qualités.

Mas te habian de gustar las gentiles-hombras que andan por este Real Sitio. Y á lo menos estas lo son cara á cara, y no como los gentiles-hombres, que solo lo son por detrás: de modo que crees estar hablando con un cualquiera, y vuelve la espalda, y te encuentras con un gentil-hombre. Siempre me pareció una cosa incongruente llevar la llave en sitio de tan mala vecindad, que por mas dorada que esté no puede me nos de oler á llave de puerta accesoria. Y sobre todo, eso de tener que decir un hombre: «Si quiere vd. saber lo que soy y lo que valgo, míreme vd. por detrás,» me parece poco decoroso. Pero ellos están muy satisfechos, y vamos andando.

En fin aqui hay mucha aristocracia, funcionarios que llaman altos y hacen funciones bajas, muchos dependientes y pocos independientes, muchos ministros y muchos ex-ministros, y el Sitio mas debería llamarse Situacion que Sitio, pues aqui casi todo es Situacion, y los pocos que no pertenecemos á ella, estamos como gallinas en corral ageno; pero el fresco de estas montañas nos alcanza á todos igualmente, y no es poco que la Situacion nos permita respirar los aires frescos del Sitio.

Hay teatro de ópera y verso alternado: cada segundo dia han corrido dos fuentes, y esto, y los paseos por estos bellos jardines y por los frondosos alrededores del Sitio, es lo que constituye la distraccion de tu amo. Cada dia llegan diligencias ordinarias y extraordinarias, y carruages particulares, todos atestados de gente: de modo que esto es una pequeña córte. Se está preparando para el dia de Santa Cristina un magífico *raout*. Si quieres saber lo que significa esta palabra, no la busques ni en el diccionario español, ni en el francés, ni en el inglés, ni en el italiano, ni en el alemán, ni en el latino, pues no la hallarás en ninguno de ellos. Unicamente acaso la encontrarás en el diccionario de la Pedantería, que dejé en el rincon de la pieza menos habitada.

De intento no habia querido hablarte de S. M., esperando poder comunicarte con toda seguridad una fausta nueva que te haria saltar de gozo. Pero todo este gozo, PELEGRIN, ha caido en un pozo. Está visto que no ha de haber cosa buena para los españoles. El estado interesante en que se hallaba S. M., se ha deshecho. El caso es que se iba ya á anunciar solemnemente: y con este motivo no puedes figurarte el sentimiento y disgusto que ha habido en esta córte, principiando por S. M. misma, que lo ha sentido mucho, y estuvo todo el dia muy triste: con esto á Dios besamanos, á Dios *raout*, y á Dios todo; todo se ha aguado, PELEGRIN. Y no solo se ha suspendido la fiesta, sino que tambien se suspendió la presentacion de credenciales de Monseñor Brunelli, que estaba preparada precisamente para el dia en que S. M. se sintió indispuesta: y no siento yo tanto esta suspension, que al fin esto se verificará con mas ó menos ceremonia, ni siento que se haya paralizado la gran iluminacion de la cascada que se estaba haciendo, ni otras cosas que parece estaban dispuestas para celebrar el fausto anuncio; siento que ahora dicen los ministros que estaba preparada tambien una amnistía, y que ya no se dará por ahora. La voluntad es lo que creo yo que faltaba; porque si S. M. ha dejado de estar interesante por un es-



tilo, ¿no se haría interesante por otro atrayéndose las bendiciones de tantos desgraciados como gimen en las cárceles y en los presidios? Si no que nunca faltan achaques al viernes para no ayunarle.

El Rey tambien se halla muy afligido, y ambos se consuelan con que no lo ha ocasionado exceso alguno de ningun género por parte de S. M. Y es la verdad que la Señora vivia aqui con todo el método y toda la precaucion que su estado requeriria. Pero son cosas de Dios y no hay otro remedio que la conformidad. Los ministros los consuelan y se consuelan á si mismos con aquello de que la aptitud está ya probada, y alegan un refran, segun el cual dentro de un año será cosa infalible que estará asegurada la sucesion directa, y hay quien por su horóscopo anticipa algunos meses el plazo. Asi sea, PELEGRIN, pero te reirías de los muchos refranes que saben los ministros sobre esta materia para consolar á S. M.

Cuidame bien la casa, PELEGRIN, que aunque no es un Banco de San Fernando, ni un Banco de la Union, ni una Caja de Amortizacion, ni manejamos fondos de Sociedades anónimas, de tal manera se va conjugando en la gramática de la situacion el verbo *rapio rapis*, y tan mal parado va quedando el séptimo mandamiento de la ley de Dios, que ya ni la pobreza de un fraile se puede contar segura: con que no te descuides: y si sabes por casualidad dónde ha ido á parar la moralidad pública, avísamelo, que iré á buscarla aunque sea á las estrechidades del globo: tal es el deseo que tengo de verla.

Haz el favor de mandarme un extracto de los principales sucesos de Europa desde la última quincena, pues justo es que me ayudes en algo, ya que ahora no tienes otra cosa que hacer. Yo por mi parte procuraré ponerte al corriente de lo que por aqui vaya ocurriendo, que creo que no ha de faltar. Consérvate bueno, PELEGRIN; ten juicio por lo mismo que faltamos de ahí la corte y yo, y manda á tu amo que te estima.—

FR GERUNDIO.

## TIRABEQUE Á SU AMO FR. GERUNDIO.



Madrid 22 de julio de 1818.

Mi querido amo y señor: no desearán con tanta ansia los habitantes provisionales de ese Real Sitio beber agua en la Fuente de la Reina, como deseaba yo recibir la carta de vd. y saber que habia llegado bueno. Tuve una alegría, mi amo, que estoy para decir que no se alegró tanto el Archiduque don Juan cuando le nombraron Vicario del imperio, y tanta fué mi satisfaccion, que eché un *trinquis fortis* á la salud de vd., lo cual creo no llevará vd. á mal. Solo sentí el percance del coche, y lo que he sentido mas, mi amo, ha sido el fracaso de la Reina; ¿y quién no lo ha de sentir? En fin, ahora ya sabemos que es para ello; lo demas Dios proveerá. Mucho habia oido por aqui de si era ó no era, pero lo que vd. me dice eso es lo que creo, porque sé que vd. no me engaña.

Me encarga vd. que le haga un extracto de los principales sucesos que han ocurrido en Europa despues de la última quincena. Mucho pedir es esto para un pobre lego, señor mi amo, pero como no me puedo negar á nada de lo que vd. me mande, allá va lo que he podido hacer segun mis cortos alcances, y para eso me he quemado las cejas en leer periódicos nacionales y estrangeros de dia y de noche. Vd. disimulará los defectos que llève, y me hará la gracia de corregirlos, haciéndose cargo que el que hace lo que sabe y lo que puede, no está obligado á mas.

En primer lugar, mi amo, sabrá vd. que estoy de enhorabuena; y no como el señor Enciso que se trajo de esa un gobierno superior de policia. Y á propósito de esto, vd.

que está ahí cerca del señor Ministro de la Gobernacion, me hará el favor de preguntarle qué nos vamos hacer á ahora con el gefe superior político; porque un *Gefe superior político* y un *Gefe superior de policia* para una provincia sola, se me antoja un emplinasmo (1). Antiguamente habia un *Corregidor* que lo hacia todo; despues tuvimos un *Gobernador Civil*, que hacia lo mismo; este *Gobernador Civil* se convirtió en *Gefe político*: luego al *Gefe político* se le añadió otra vez el *Corregidor*: ahora tenemos *Corregidor*, *Gefe superior político*, y *Gefe superior de policia*: al modo que antes teníamos seis ministros, luego subieron á siete, y ahora contamos ocho. Y como veo que lo mismo adelantamos con ocho que con seis, y con tres que con uno, se servirá vd. preguntar á esos señores si piensan seguir aumentando gente, en cuyo caso tendrán la bondad de decir á cuánto hacen ánimo de llegar, pues podremos entrar en ajuste, á ver si hacen alguna rebaja. Esto me acuerda lo que hizo una vez el ayuntamiento de mi lugar, que determinó tomar médico para el pueblo, que nunca le habia tenido: puso sus edictos, y acudieron los pretendientes. Llegó el primero; le llamó el ayuntamiento y le dijo: Mire vd., señor doctor, en este pueblo por un quinquennio suelen morir cada año unas 20 personas entre grandes y niños: ¿cuántas nos va vd. á rebajar de aqui?—¿Cómo he de poder yo rebajar ninguna? contestó el doctor.—Pues entonces, le replicó el alcalde, no sirve vd. para este pueblo. Fueron llegando otros y les hicieron la misma pregunta, y como todos diesen la propia respuesta, dijo el ayuntamiento: «Pues que ninguno rebaja nada, y tantos se han de morir con médico como sin él, no queremos médico, y ese sueldo se ahorra el comun.»

Y á propósito de esto de policia, sabrá vd., mi amo, como se me figura que la Francia se esta volviendo atrás á toda prisa, por todo lo que le irá á vd. diciendo. Por de contado en

(1) Pleonasmos que quiere decir sin duda TIRABEQUE.

la sesion del 10 pidió el ministro de lo Interior dos créditos de 500.000 francos cada uno (que si no me engaño, han de equivaler á 4 millones de rs.) para gastos de policía, y la Asamblea se los concedió casi sin chistar ni pistar. Tampoco se quedaron cortos los señores representantes en recetarse á sí mismos su buena pitanza, acordando ademas que su sueldo de representantes no pudiera ser embargado nunca, ni por deudas ni por nada. La caridad bien ordenada, mi amo, empieza por sí mismo, así en las repúblicas como en las monarquías (2). No son tan generosos con el pobre Luis Felipe (y no estrañe vd. que le nombre así, pues una cosa es que no me gustara su modo de gobernar, y otra cosa es tenerle compasion en la desgracia), en el hecho de haber propuesto que los bienes muebles é inmuebles de su patrimonio privado sean declarados propiedad del Estado. Esto será por la ley de la *Fraternidad*.

Encargo á vd., mi amo, que mire bien y se asegure si está en ese Real Sitio el hermano Narvaez, y vea vd. de no confundirle con algun otro: pues tengo mis sospechas de si es el general Narvaez ó es el general Cavaignac el que se halla hoy al frente de la república francesa. Dígolo, porque segun aquel se va esplicando, ó por mejor decir, este.... en fin, este ó aquel; por que segun se va esplicando el de allá, no parece sino que es el de acá. —¿Durará mucho el estado de sitio de París?—«Durará, dice el general Cavaignac, el tiempo que me parezca conveniente:» que equivale á decir: «Durará lo que á mí se me antoje.» Y la Asamblea celebra su dicho con aplausos. Y si alguno dice que el estado de sitio es un estado de opresion, contesta el general Cavaignac: «Lo que están envidiando las provincias es el estado de sitio de París.» Y para mayor seguridad, en nombre de la libertad republicana forma

(1) TIRABEQUE no se hace cargo que en cambio de los 33 millones anuales que cuestan los representantes, han suprimido el *refresco* que acostumbraban á tener en la cámara, lo cual siempre es una economía.

en las inmediaciones de París un campamento de 50,000 hombres, y la Asamblea le da las gracias por tan buenas garantías; y además manda construir plataformas para colocar la artillería que ha de proteger las avenidas de la Asamblea nacional.

Lo que yo entiendo, mi amo, es que una república con tales plataformas se me antoja una plataforma de república. ¿Se trata de prisiones? 45,000 iban ya el día 15, y proseguían. Que sean generales, que sean diputados, que sea el lucero del alba, allí no se andan con paños calientes, á la cárcel con él; y hasta á la policía prenden, lo mismo que aquí. ¿Se desmandan algunos periódicos? Pues suprimirlos, dice el general Cavaignac. ¿Da uno una noticia falsa? Pues suspenderle, dice el general Cavaignac. Y dice además el prefecto de policía del general Cavaignac: «Todo el que publique noticias siniestras y no pueda justificarlas, será entregado á los tribunales como perturbador del orden público.» Y dice además el gobierno del general Cavaignac: «Pido á la Asamblea que no se pueda publicar ningun periódico sin previo depósito, y con respecto á los delitos de imprenta presentaré un código especial.» Y la Asamblea dice á todo. «Amen.» Y á esto digo yo FR. PELEGRIN TIRABEQUE: «Mi general, para otro tanto, eso me da que se llame vd. Cavaignac, ó que se llame Cava-narvaez.» Y así en parte no extraño que ese Señor Abate Lamené ó Lamennais que escribía el *Pueblo Constituyente*, haya tirado la pluma con rabia y se haya despedido del respetable público diciendo: «*El Pueblo Constituyente* apareció con la república y cesa con ella.» Que se conoce que el eclesiástico ese debe ser un mozo templado y de rumbo.

Y en cuanto á esto de la imprenta, mi amo, parece que está de luna menguante en toda Europa, porque también los ingleses, los inglesitos, mi amo FR. GERUNDIO, los hombres libres, el gabinete whig, el gobierno del amigo Palmerston, lleva prohibidos en pocos días seis periódicos irlandeses y presos sus directores. Si esto hacen los *inglis*, ¿qué harán los *manglis*? Ahora han puesto á Dublin en estado de sitio, y

tratan tambien de prohibir los clubs. En Francia los están organizando; llámelo vd. *hache*, porque tanto monta suprimirlos como obligarlos á pedir licencia á la autoridad para reunirse, y á que pueda ir la policia á fisgar lo que se trata en ellos, y á que firmen las actas de cada sesion, y á que las pueda ver el gobierno siempre que se le antoje, y á echarles encima todos los sacramentos de la ley á la menor cosa que se desmanden. Todo esto me parece muy bien, mi amo, solo que se me antoja que la Francia está desandando en un mes lo que anduvo en cuatro. Ahora están tratando de lo que han de hacer de los condenados, no de los condenados del infierno, sino de los condenados á deportacion por los sucesos de junio.

Aunque tampoco me maravillaría que hubiera quien pidiese que los condenados del infierno pasasen al cielo ó al limbo, porque alli todo se pide. Ademas de los pedidos que vd. mencionó el otro dia, posteriormente se ha pedido á la Asamblea que no haya obispos en Francia, y que los cálices y objetos preciosos destinados al culto, se repartan entre los pobres, y que los eclesiásticos hayan de ser casados. Esto último no me parece tan mal, con tal que se hiciera estensivo á los legos, como sería de justicia y de razon. Otro ha pedido que se derriben todas las estatuas de Luis XIV. Otro, que no se dé ninguna plaza de campanero, sin que el pretendiente acredite que sabe tocar con las campanas la *Marsellesa* para repicarla en las fiestas nacionales. Otro, que se supriman los parentescos en segundo, tercero y cuarto grado, alegando que siendo como son ya hermanos todos los franceses, no debe haber mas parentesco que el de la fraternidad, y que se prohiban todas las dispensas matrimoniales. Otro, que los propietarios de casas no cobren alquiler á los inquilinos, ó que á lo menos les rebajen la mitad ó las dos terceras partes; y que los dueños de tierras no exijan las rentas á los colonos, sino que deben partir con ellos las tierras, porque la propiedad es un robo, como dice el representante Prudhon; y aun se decia que habia quien trataba de pedir que no aráran ya mas los bueyes, por ser cosa

que representa el yugo del antiguo régimen. Yo tanto como esto no creo, mi amo, pero tampoco hace falta para acreditar que aquello está hecho una jaula de locos. Y á todo esto, la Francia sin constituirse todavía, pero ya la Asamblea se ha ocupado de dotar los teatros. Hace bien: primero es la ópera cómica que la constitucion.

Empecé á decirle á vd. que estaba de norabuena, y no le dije por qué, y es que me distraje con aquello de la policía. La norabuena es por lo mucho que hemos ganado los legos con esta revolucion europea de la Europa, pues ahora ya es cosa averiguada y corriente que eso que llamaban capacidades era una barbaridad, puesto que un hombre sin saber leer ni escribir puede ser tan diputado como el mas pintiparado doctor. Y no crea vd. que miento, que á la Dieta constituyente de Viena han ido solo de la Galicia 32 diputados que no saben ni escribir ni leer; siempre dije yo que era una cosa muy buena esto del sufragio universal. De las noticias extranjeras que he leído esta es la que mas me ha gustado.

Del Austria no tengo otra cosa particular que comunicar á vd. sino eso de haber reconocido á la Reina de España, lo cual dicen que ha sido cosa del baron de Wesseberg, que parece que es muy liberal; yo no le conozco mas que para servirle. Por lo demas eso del Austria y de la Alemania parece que se va arreglando un poco. El Archiduque don Juan anda como Fígaro sin saber donde atender, porque tan pronto le llaman de la Dieta de Francfort como de la de Viena, y mientras él anda asi, otro Archiduque hermano suyo que llaman don Esteban, ha ido á abrir la Dieta de Hungría en nombre del Emperador, y todos están ahora locos de contento con los Archidukes, que eso es lo bueno que tiene cuando en una familia real hay gente de pró para todo de quien poder echar mano en un caso, que es lo mismo que nos sucede á nosotros, que gracias á Dios tenemos infantes y príncipes á escoger á cual de mas provecho para todo lo que ocurra.

Sabrá vd. como la revolucion se ha ido ahora á las pro-

vincias del Diluvio (1), que deben caer allá hácia la Turquía colindando con la Rusia, y tan luego como entró allí la *Fraternidad*, para pedir al príncipe (que llaman por mal mote *Hospodar*(2) que les diera una constitucion, le alumbraron unos cuantos tiros, y él como viese que una bala le habia llevado una de las charreteras del hombro, y que era gente que tiraba á dar, les concedió *motu proprio* la Constitucion que le pedian á balazos. Despues se largó como el Emperador de Austria, y ahora va lo mas gracioso, mi amo. Tengo el honor de comunicar á vd. el vice-versa mas estraño que han visto los nacidos. Los sublevados proclamaron la república y enarbolaron la bandera tricolor con las tres palabras, *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, y al lado de la bandera republicana pusieron la *media-luna* del Gran Turco, y sus gritos eran: *muerá la Rusia, viva el Sultan nuestro emperador*. Y han pedido el auxilio de tropas turcas para que vayan á defender la libertad. Soy un bruto, mi amo, lo confieso. ¡Bestia de mí, que me declaré el otro dia contra la media-luna, creyendo que la media-luna era contra la libertad!!! Señor, pida vd. á Dios que nos dé unos meses mas de vida tan siquiera, que tengo para mí que antes de fin de año hemos de ver la república comunista establecida y boyante en Turquía, y en Francia proclamada la ley de Mahoma.

¿Y qué hará ahora el ruso, mi amo? ¿ahora que el *vértigo* se le ha ido á la puerta de casa? Ande vd. que ya está divertido el hermano Nicolás con una república turca á la puerta y el cólera morbo haciendo estragos en la capital. Está visto que á nadie le falta su rato de malcamino, mi amo; á quien Dios no dá obreros de París le dá cólera morbo, que entre los dos có-

(1) Los principados del Danubio querria escribir PELEGRIN.

(2) *Hospodar* es una palabra slava que equivale á *señor*, y es el título del Príncipe en la Moldavia y la Valaquía (hoy el príncipe Bibesco), ó sea los principados del Danubio, que aunque regidos en lo interior por sus leyes particulares, están desde el tratado de 1829 bajo la soberanía de la Sublime-Puerta, pero en que el Emperador de Rusia ejerce un protectorado y una influencia acaso mayor que la del sultan.



leras no sé cuál habria de escoger. A bien que mientras tenga cólera con que entretenerse, no pensará en ir á quitar constituciones á alemanes ni prusianos. Pero no quiero hablar mal del ruso; no señor, ya no vuelvo á hablar mal de nadie, porque el día menos pensado nos encontramos con que en Rusia se ha proclamado la constitucion mas democrática del mundo, y que el emperador Nicolás se pone á cantar el *trágala* á la Europa, y se viene con un millon de rusos con gorros colorados y se echa sobre París á castigar á los franceses por retrógrados, y pone en libertad á Blanqui y á Barbés, y se lleva consigo á Luis Blanc para que le organice los trabajos de los talleres rusos. Esto, si para entonces no han nombrado á Abd-el-Kader presidente de la república francesa, que en ese caso se verian las barbas los dos.

Sabrá vd. como al propio tiempo que anda picando la república allá hácia la Turquía de los musulmanes, la república de Venecia ha dejado de serlo, y se ha unido al reino de Carlos Alberto, que unos llaman la Cerdeña, y otros el Piemonte, y otros la Lombardía, y otros la Alta Italia, y yo no sé si son una misma cosa ó son dos ó mas. En cambio de esto tambien anda chispeando la república por la Baja Alemania, pero dicen que allí no cuajará, y yo ya casi dudo que cuaje en ninguna parte.

¿Sabe vd. lo que han hecho en Wisvaden, que debe estar allá junto al rio Rhin? Pues han echado á la suerte, y como quien dice á pares y nones, si habian de tener república ó habian de tener monarquía, y salió monarquía. Si piensa vd. que miento, no me crea vd. á mí, crea vd. á los Diarios de Francfort y á los de París, que son los que lo rezan. De manera que me va pareciendo todo esto juego de muchachos.

Otro juego de muchachos tengo que comunicar á vd., y es que el día 12 se habia arreglado amistosamente eso de la Prusia y la Dinamarca, y el día 13 se deshicieron los tratos y volvió á emprenderse la guerra, y el día 14 Licieron otra vez

las paces, y el día 15 ya no hay nada de lo dicho y comenzaron á pelearse de nuevo, y por último, han hecho un armisticio por tres meses.

En cuanto á los asuntos de Italia, no voy barruntando muy bien, mi amo. En la guerra no veo que se haga cosa de provecho, y el hermano Carlos Alberto parece que no tiene ya los fuegos que cuando salió á campaña; ó acaso no consistirá en él sino en que los generales italianos no le ayudan. Ello es que segun dice el *Times*, que es un escritor inglés de bastante nota, como vd. sabrá (1), queria ya que tomára el mando de las tropas un general francés, el cual le respondió que por él no tendria inconveniente, pero que no se lo permitia el general Cavaignac. Y eso que segun le he oido á vd., el rey Carlos Alberto no queria antes ni siquiera que le hablaran de auxilios ni de intervencion francesa, pues siempre que se lo proponian contestaba: *L' Italia farà da se*, lo cual vd. sabrá mejor que yo lo que quiere decir. Y ahora que él agradeceria que le ayudáran, verá vd. como le dejan en las astas del toro. Pero yo confio en que Dios volverá por los suyos. Todo lo compone una victoria, y esperanzas en Dios que la tendremos.

Su hijo Fernando María Alberto Amadeo Filiberto Vicente, etc., etc., ha sido proclamado rey de Sicilia, lo cual dicen que le ha sentado al rey de Nápoles como si le sacáran tantas muelas como nombres tiene el elegido, y estas cosas son las que tengo para mí que matan á la Italia, es decir, estos encontrados intereses.

Lo que no me gusta tampoco, mi amo, es lo de Roma. El Papa y su ministerio no trillan bien. A nuestro Santísimo Padre parece que se le van llenando las medidas, y ha dado una contestacion al parlamento y al ministerio, en que les dice por lo claro que si ellos están por la guerra con el Austria, él nó. Que si como Príncipe los ha llamado á que le den

(1) El pobre TIRABEUQUE toma al escritor por el periódico.

sus consejos, como Papa no consentirá que nadie le ponga cortapisas ni le cercene su independencia y su libertad. Que se atengan á lo que les prescribe el Estatuto, y que en lo que se salgan de él no cuenten con su aprobacion. Con esto el señor Mamiani, que debe ser el Palmerston de Roma, está que salta, y aquello debe andar muy malo. Si el Papa no cede, el señor Mamiani tendrá que retirarse. Y Dios salve á Pio IX, mi amo, porque segun dicen, el tal Mamiani tiene una cabeza que es capaz de despojar al Pontífice del poder temporal, que es lo que están temiendo todos los buenos cristianos. Y tal van las cosas, que no estrañaria que hicieran con nuestro Santo Padre una barrabasada de esta especie, asi como tampoco me maravillaria que viniera luego Ibrahim-Bajá con un ejército turco á reponerle en el poder. Porque con esta revolucion, mi amo, los viceversas que eran privilegio esclusivo de España, se han hecho ya generales en toda Europa, que es una de las conquistas que nos debe la civilizacion.

De lo de acá no hay cosa particular que comunicar á vd., sino es que las facciones de Navarra se volvieron á Francia por parte telegráfico, á decir á Elío que habia padecido una equivocacion. Sabrá vd. como el cabecilla faccioso que entró por Portugal en Estremadura, no fué el *Chulo* como se habia dicho, sino un tal Peco y Balillo, aunque segun verá vd. por la proclama del gefe político de Cáceres que le envio adjunta, tampoco fué Peco, sino que los que entraron fueron 32 *Atilas* y 6 *Coriolanos*, los cuales se encontraron de manos á boca con *Alcibiades*, quien les sacudió una felpa muy decente, de cuyas resultas se fueron á la Mancha, y ahora no se sabe qué ha sido de estos señores Atilas; sospecho yo si se los habran tragado las bocas del Guadiana, ó si estarán escondidos en la cueva de Montesinos, porque los Coriolanos y los Atilas son capaces de todo. Y harán bien en esconderse, mi amo, porque si salen y se dirigen hácia Cannas, es muy fácil que tropiecen con Ciceron, y les suceda otro tanto. Al ciudadano Cabrera nadie le ha visto mas que por escrito. Tambien le re-

mito á vd. su proclama: por ella verá vd. cómo estamos bajo el yugo del estrangero. Supongo que lo dirá por los ingleses, que son los que ahora privan.

Se servirá vd. decir de mi parte al hermano Orlando que me ha gustado esa disposicion de que la cantidad que ingrese en metálico en el tesoro procedente del anticipo de los cien millones, se grangée (1) por otra igual en billetes del Banco, y que estos se taladren delante de una junta; y lo que mas me ha gustado es que de esto levante testimonio un escribano, porque de todas estas cosas quiero testimonio, y aun asi todavía me suele quedar mi escozorcillo. Igualmente se servirá vd. darle las gracias por haber atendido nuestra reclamacion de la última Revista para que se publicara el estado de los billetes emitidos y recogidos, y de los que existen en circulacion, pues ya viene en la Gaceta de hoy que envio á vd. adjunta, sobre cuyo estado no puedo decir á vd. sino que estoy aturdido con tantos millones de billetes, pues lo demas no lo entiendo. Yo tambien doy aqui las gracias al hermano Cerragería por el celo que despliega, y por lo bien y lo pronto que ha satisfecho nuestras indicaciones. Señor, si en todo nos atendieran asi, ¿no seria un gusto para ellos y para nosotros? ¿para nosotros el darles las gracias, y para ellos el recibirlas? Sepa vd., mi amo, que estoy lleno de vanidad, no solo por esto, sino porque tambien la empresa de la plaza de toros ha estimado la indicacion que le haciamos en nuestro último número para que pusiera mas decentes á los precisos operarios de la plaza, pues ha de saber vd. que ya los mozos de caballos se han presentado con su uniforme de pantalon de lienzo, blusa oscura y faja encarnada, y los de las mulas con pantalon blanco, chaquetilla negra y chaleco encarnado con galon de plata. Señor, es un gusto cuando las gentes hacen caso de lo que uno les indica, y no sé por qué no lo hacen siempre, cuando deben saber ya de

(1) Se cangée. Este Pelegrin todo lo equivoca.

muy antiguo que FR. GERUNDIO y su lego no piden nada que no sea de justicia y de razon.

Por eso mismo se servirá vd. decir al hermano D. Ramon, que me tiene bastante incomodado por el poco mérito que ha hecho de lo que le pedi relativamente á *aquellas* que no puedo nombrar. Y dígame vd. que si cree que se le caerian las veneras ó que perderia algo por hacer lo que le aconseja un lego, se equivoca mucho; que destinadamente si él es duque de Valencia Presidente del Consejo de ministros, yo soy FR. PELEGRIN TIRABEQUE, lego honrado, y presidente de los deseos de muchos millones de españoles. Y diga vd. á todo el consejo de ministros como mas latamente se contenga, que no me tiene nada contento; pues si todo lo que sacamos de su viaje á la Granja es el aborto de la Reina y el aborto de la amnistía, no dejamos de quedar lucidos. Pero sepa vd. que no lo creo, mi amo; es decir, distingamos de abortos: lo del aborto de la Reina sí, bástese que lo digan los médicos, pero lo del aborto de la amnistía no; lo que pienso yo es que no la habrán concebido, pues no es gente muy á propósito para concebir semejantes fétretos (1). Y sinó ¿por qué no le alumbran? ¿qué tiene que ver un aborto con otro? ¿cómo el embarazo de la Reina no fué inconveniente para que ellos alumbráran la policía? Pues algo mas les hubiéramos agradecido que hubieran abortado de esta criatura que no de la amnistía.

Por la casa no tenga vd. cuidado ninguno, mi amo, que bien cuidada está. Sabrá vd. como han sido cogidos los que hicieron el robo de mas de doce millones en la plazuela del Angel, y uno de ellos dicen ser un portugués. Eso nos faltaba, mi amo, que vinieran tambien autores de fuera á aumentar el índice de estas obras nacionales. Y una vez que vd. me recomienda que elogie la virtud donde quiera que la encuentre, tengo el honor de hacer á vd. el debido elogio del salvaguar-

---

(1) Supongo que Tirabeque quiso decir *fetos*.

dia Victor García, que fué el encargado de hacer esta prision, el cual no se dejó sobornar por mas que el portugués trató de ganarle, ofreciéndole grandes cantidades. Ya ve vd. si esto es raro en los tiempos que corremos. Y en cuanto á la moralidad que dice vd. haberse escapado, no sabré decir á vd. donde se habrá ido, pues solo de tarde en tarde se la ve en un Victor García y otras personas así. Pero si quiere vd. que vuelva, vd. que tiene ahí cerca á los ministros, dígales vd. que hagan una media docena siquiera de justicias ejemplares con los que roban millones, sean españoles ó portugueses, y verá vd. qué pronto va volviendo la moralidad, pues es justamente lo que ella está deseando. Y mientras no lo hagan asi, y de modo que todo el mundo lo vea, lejos de volver, llegará el caso que no se encuentre un Victor García para un remedio. Las dificultades que esto ofrece, no me las diga vd., que harto las conozco yo. Demasiado sé yo que son muy altas las montañas que rodean ese Real Sitio.

Me alegraré que S. M. siga competentemente de salud. No me atrevo á decir á vd. nada para ella, porque ignoro si vd. la trata. Pero dará vd. mis espresiones á Monseñor Brunelli, diciéndole que si en el arreglo le sobra alguna mitra, yo sé quien la tomará sin repugnancia. Cúidese vd. mucho, mi amo; celebraré que le reponga á vd. completamente el fresco de esos jardines, y vea vd. lo que tiene que mandar á este su fiel y humilde lego que se derrite de calor.—FR. PELEGRIN TIRABEQUE.

## LAS FUENTES

### Ó EL DIA DE SANTA CRISTINA.

De todas las fiestas y solemnidades que se habian anunciado y estaban preparadas en el Real Sitio para el 24, dia de Santa Cristina, ninguna se verificó sino las corridas de las fuentes. Todas las demas se habian suspendido por la razon

que ya se sabe. Fué sin embargo este solo bastante aliciente para atraer multitud de gentes de todas clases, que de Madrid, de Segovia, de todos los pueblos de la comarca concurrían ansiosas de presenciar los graciosos y variados juegos de aguas de los frondosos jardines de este Versalles español. Diligencias ordinarias y extraordinarias, coches particulares y simones, sillas de posta, y hasta el demócrata calesin torero, procedentes de la capital, alternaban con los ómnibus, carricoches, gale-  
ras y carromatos de Castilla la Vieja, y con los bucéfalos y borriquitos del país. Descendían de las primeras elegantes damas y empaquetados *leones* de la corte, aquellas con sus per-  
ritos falderos en los brazos, suplentes de párvulos para las que no tienen otros frutos de su vientre jesús: estos con sus sombreros hongos en la cabeza, prenda de uniforme adoptada por los que salen á veranear. Apeábanse de los segundos rús-  
ticas parejas, especie de diptongos á caballo pertenecientes á las gramáticas de Villacastin, Valseca, Turégano, Carbonero, y pueblos adyacentes.

Eran las cuatro y media de la tarde. *La santa del día*, la Reina Cristina, había *recibido* de dos á tres; su esposo el Duque de Rianzares había *recibido* también..... el nom-  
bramiento de general; todo es recibir, y buena falta hacia un general benemérito. Para esto no fué obstáculo el aborto de S. M. A. esta hora entró mi paternidad en los jardines, donde había ya una concurrencia inmensa. Mucha circulaba por el paseo que media entre la fachada principal de Palacio y la Cascada nueva; los unos, y mi reverencia era de ellos, con-  
templando á S. M., que vestida de blanco y con manteleta color de rosa se hallaba asomada á uno de los balcones del cuer-  
po principal del Real alcázar; lo descolorido de su agraciado semblante revelaba la indisposicion que acababa de pasar; los otros entretenidos en examinar las ocho Sirenas que deco-  
ran aquella calle; y otros mas encantados todavía con las Si-  
renas vivientes venidas de la Corte para adorno provisional de los jardines.

A poco rato se presentó en carretela descubierta el Rey, de gran uniforme, llevando á su derecha á la Reina Madre, tambien lujosamente vestida. A los lados de la carretela, á pie como los cocheros, y unos y otros con su gran uniforme respectivo, marchaban algunos gentiles-hombres, muy satisfechos del servicio que iban haciendo: achaques de la servidumbre de los reales palacios. Aquella fué la señal de dar principio los juegos de aguas, comenzando por la Fuente llamada *de los Vientos*, continuando por la de *la Selva, corrida de Caballos, Andromeda*, etc. en el mismo órden que se acostumbra siempre en tales dias.

Vamos á dar una idea del aspecto que ofrecia aquel cuadro:

el mas animado  
que en mi vida he visto.

Ni pudiera discurrirse mas animado tampoco, puesto que alli estaban representadas y en movimiento todas las clases, todas las categorías, todos los estados, todas las edades, todos los sexos, todas las opiniones, todas las artes y todos los oficios de la sociedad. Ministros y administrados, contribuyentes y consumidores, cortesanos y aldeanos, palaciegos y montaraces, labriegos y duques, obispos y sacristanes, Aldonzas y Dulcineas, Quijotes y Sanchos, todos andaban mezclados, revueltos y confundidos.

Al lado de una Venus de 19 abriles, con capota de crespon ó de paja de Italia, se hallaba una Furia de 60 agostos, ó una Medusa al natural de desgrenaada cabellera: junto á una Adriana de Cardoville, de alabastrina mano, guante de malla, y perfumada de esencias, se veia una Aldonza Lorenzo, que acababa de llegar de ahechar trigo, y que olia á hombruno á los 50 pasos; emparejado á un teniente general con su banda y su gran cruz de Carlos III, marchaba un vaquero de la dehesa de la Sahuca ó de Aldeanueva, con su cinto de cuero y su alpargata de idem; el puño de la camisa del paletto de Ta-



banera se lucia al lado del entorchado del brigadier; la casaca bordada del oficial de secretaría se rozaba con la chaqueta de paño segoviano del terrateniente de Zamarramala: detras de la atusada peluca del Gentil-hombre se ostentaba la ensortijada y áspera guedeja del montaráz de Matabueyes: la sardinetta del granadero alternaba con los bordados del mariscal de campo; y delante de un Grande de España de primera clase, se colocaba el guarda del ganado de su lugar. Era aquello una verdadera república social; era mas que república, puesto que en las repúblicas no hay reyes, y alli habia tres nada menos, sin meterme yo ahora á deslindar si eran de los que reinan y gobiernan, ó de los que ni gobiernan ni reinan, ó de los que no reinan pero gobiernan, pues aquella tarde no se trataba de gobierno. Alli no habia mas que *libertad, igualdad y fraternidad*. Ahora que el general Cavaignac ha suprimido esta fórmula republicana en los encabezamientos de sus decretos, la hemos practicado nosotros por espacio de dos horas en los jardines de la Granja.

El pueblo estaba tan distraido que ni se le pasaba por la imaginacion en aquellos momentos, que mientras las fuentes de la Granja corrian, las de la prosperidad pública se estaban acaso cegando: él veia la cornucopia de la Abundancia arrojar un chorro de agua tamaño, y no se acordaba entonces ni de la de inmuebles ni de la del subsidio: tan entretenidos andaban los pobres labriegos, que no pensaban en que todos aquellos lujosos y dorados uniformes eran el fruto del sudor de su rostro, y divertidos con los juegos de aguas no se detenian á meditar que aquellos grandes señorones con quienes en aquel rato alternaban en fraternal confianza, eran los mismos á quienes en la corte les cuesta mas trabajo ver y hablar, que ver y hablar á Dios en la gloria, y que despues de quitarles el sombrero con mas reverencia y humildad que al Altísimo, los despiden con un sofion, ó les vuelven la espalda, ó les echan una rociada de denuestos, aunque lleven mas abundancia de justicia que agua despiden todas las fuentes juntas.

Los ministros tambien tuvieron sus dos horas de popularidad: milagros que hacen las corridas de las fuentes. Y como en aquel rato cada cual iba por donde mas le acomodaba, tambien ellos andaban desmandados; es decir, desmandados lo andan casi siempre, pero aquella tarde iban diseminados y dispersos, confundidos con la multitud. Y tanto, que debieron dar al diablo aquella fraternidad momentánea, pues algunos de ellos llevaron sendos pisotones, y empujones no nada suaves, aunque todos sin querer. Váyase, decia yo, por los muchos que ellos dan queriendo, y no asi como quiera, sino que ellos de cada pisoton hunden á un hombre en un calabozo, y de cada empellon arrojan á doscientos ciudadanos allá á Alhucemas, Melilla ó la Gomera, donde los infelices hasta el agua reciben por tasa: ¿y qué les importa á los ministros mientras ellos la ven correr de sobra en los jardinos de San Ildefonso?

Cosas graciosas presencié con ellos, yo FR. GERUNDIO, aquella tarde, de las cuales solo contaré las que ví con mis propios ojos, ú oí con mis gerundianos oídos.

—«Militar, le decia un paleta al ministro de la Guerra, si busca vd. los *Dragones*, ahí los tiene vd. al remate de la calle.» Los *Dragones* son dos fuentes que representan estos monstruos.

—«Señorito, decia otro, ¿me dirá vd. dónde están *las tres Gracias?* (es el nombre de otra fuente)» El señorito á quien hacia la pregunta era el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion: le vió tan jóven, que le pareció que nadie como él podia darle razon de las tres *Gracias*. Como yo pasase cerca, creí conveniente advertírselo al palurdo, diciéndole: «Ese que vd. ha hablado es S. E. el señor Ministro de la Gobernacion del reino.—¿Quién? me replicó, ¿ese mocito? bah, bah, aunque lugareños no nos mamamos el dedo; váya vd. mucho con Dios.» Y se fué sin quererme creer.—«Usté, el del sombrero blanco, gritaba otro, si busca usté la *Andrómina*, no vaya vd. por ahí, por aquí atajará vd. mas.» Y el del sombrero blanco era el Duque de Valencia. No sé qué me hizo reir mas, si lla-

mar *Andrómina* á la *Andrómeda*, ó enseñar á Narvaez á buscar las *Andróminas* por el atajo.—«Oiga vd., buen viejo, esclamaba una muger viendo la fuente del *Canastillo*, no se haga vd. tanto atrás, que me estruja vd. esta criatura.» Y era que llevaba un niño de pecho en los brazos. El buen viejo que ella decia era el venerable Duque de Castroterreño, que con sus noventa *etcetera* andaba corriendo de fuente en fuente como un muchacho, y se ponía al lado de los niños. En esta fuente se mojó de lo lindo el Ministro de Marina: bueno es que llevára siquiera una rociada de agua dulce, ya que no le hayan mojado las aguas saladas. Las fuentes de *Anfitrite* y de *Neptuno*, dioses del mar, no las vió correr, lo cual no pasó de ser uno de tantos vice-versas de cada día. El de Gracia y Justicia no necesitaba que le enseñaran ninguna fuente: él sabia ir á todas las fuentes y á todas las aguas; bien que lo mismo hace aunque no sea Santa Cristina. Es genio y disposición particular. Al de Estado no le vi, y es que iba á renunciar pronto á las aguas ministeriales. Con el de Hacienda me encontré en los *Baños de Diana*. De esta fuente cuentan que dijo Felipe V la primera vez que la vió jugar: «*tres minutos me has divertido, pero tres millones me cuestan.*» Algunos mas cuestó yo, podía decir el hermano Orlando, y en lugar de divertir tres minutos hago rabiar todo el año.»

Aunque son muchas las fuentes, bien puede asegurarse que eran mas los ministros y ex-ministros que habia. No he visto tal abundancia. En la fuente de la Reina se juntaron lo menos treinta: por distintos caminos todos iban á parar allí, y todos mostraban llevar una sed como si nunca hubieran bebido.

Mientras corria cada fuente, tocaba una de las músicas de la guarnicion, alternando la de granaderos con la de zapadores, y la de zapadores con la de alabarderos. Estos pobres músicos traen diariamente tal ejercicio de tocar, que si dura mucho la jornada, me temo que se hayan de poner tísicos.

## IMPENSADA APARICION EN LOS JARDINES.

Hallábame yo, FR. GERUNDIO, entretenido en ver jugar la fuente de *las Ranas*, seguramente la mas linda y variada de todas, cuando me sentí abrazar por detrás. Yo que no esperaba una demostracion de tanta fraternidad, volví súbitamente el rostro, y ¡cuál seria mi sorpresa al encontrarme con mi buen **TRABEQUE!**

—¿Cómo es esto, PELEGRIN? le dije: ¿tú por aquí?

—Si señor, me respondió, y vd. me perdone la calaverada. No he podido resistir á la tentacion de ver á vd. y estos amenos vergeles, y estas hermosas fuentes; aunque la mejor fuente y el mejor vergel para mí es mi amo. Salía una diligencia extraordinaria, el mayoral era amigo mio, le pedí por favor que me trajera en el pescante, y aqui me tiene vd. para lo que guste mandar.

—Pues lo que te mando es que te vuelvas allá cuanto antes.

—Señor, esta noche misma vuelve á salir la diligencia, y con ella me iré; pero déjeme vd. disfrutar este rato.

—¿Y has visto las fuentes que han corrido?

—Si señor, que llegamos antes que empezáran; y acercándoseme al oido me dijo con aire misterioso: «y he visto tambien el *prendimiento*.»

—¡Cómo el prendimiento! le repliqué: ¿el prendimiento de quién?

—Señor, el prendimiento del Rey y de la Reina madre: ¿no los llevan presos?

Hízome gracia la ocurrencia, que por otra parte no tenia mucho de estraña; pues en efecto la carretela en que iban estos dos personajes, ademas de ir circundada de alabarderos armados, llevaba detras una gruesa escolta de granaderos, de forma que á cualquiera le hubiera parecido que iban aprisionados, y mas al que llevara ciertas ideas y precedentes, aunque infundados, que habian corrido por Madrid. Es seguro

que la Reina no hubiera tomado tantas precauciones para dar un paseo de recreo en medio de su pueblo.

Luego acercándoseme otra vez al oído, me preguntó: «Diga vd., mi amo; ¿y ha hecho el ministerio aquella cosa tan buena que le ofreció á vd. para el día 24?»

—No, PELEGRIN, no ha hecho nada, á causa, segun dice, del aborto de la Reina.

—Señor, desde que ellos lo ofrecieron, se me antojó á mí que iba á haber cosa de aborto, porque pensar el ministerio en hacer algo bueno, y no haber aborto, me parecia cosa imposible.

En esto llamaron la atencion de TIRABEQUE cuatro individuos que cerca de nosotros pasaban, los cuales por su particular vestimenta, sus sombreros de tres candiles, su alzacuello blanco, su calzon corto, y todo su trage clerical á la romana, parecido al de nuestros antiguos abates, excitaron grandemente la curiosidad de mi lego, y aun su risa; hasta que preguntándome si eran acaso clérigos del pais ó canónigos de la Collegiata, le dije: «¿qué, no los conoces? pues si es Monseñor Brunelli y los tres agregados de su legacion. El que lleva el pectoral, el cordon del sombrero dorado, y las medias y filetes del levita morados, ese es Monseñor Nuncio.» Entonces TIRABEQUE se descubrió y le hizo un saludo respetuoso y grave.

—«Y diga vd., mi amo; ¿ha presentado ya sus creencias á la Reina?»

—Credenciales dirás, PELEGRIN, que no creencias. Si; el 22 tuvo lugar su recepcion solemne, y el 23 tuve el gusto de asistir al *Te-Deum* que se cantó en celebridad de quedar anudadas nuestras relaciones eclesiásticas y politicas con el Gefe universal de la iglesia católica.

—Como soy PELEGRIN TIRABEQUE, me alegro con toda mi alma, señor. Y dígame vd.: ¿se hará pronto ese concordato que decian?»

—Hoy mismo, segun los ministros, se hubiera publicado ya algun resultado satisfactorio de nuestras negociaciones con Roma, si no hubiera sido el aborto de la Reina

—¡Por vida del aborto de la Reina, mi amo, y cuántos malos recados nos ha hecho!»

A este tiempo cruzaron por frente á nosotros dos mugeres que llamaban la atencion entre las demas por la particularidad de llevar medias encarnadas.

—«Señor, me dijo TIRABEQUE, ya he visto yo varias de estas ciudadanas por aqui: ¿pertenecen tambien á la Nunciatura?»

—No, hombre, le dije riendo: estas son aldeanas del pais; y el color de sus medias indica el estado á que pertenecen; las solteras las llevan blancas, las casadas encarnadas, y las viudas negras.

Haciendo esta esplicacion llegamos á la fuente de *la Fama*, la última de todas, notable por la gran elevacion (de 130 pies) á que arroja el agua una estatua de la Fama montada sobre el caballo Pegaso, colocado éste sobre un elevado risco de plomo imitando á piedra. Como el surtidor de esta fuente sube á tanta altura, generalmente todos los espectadores están con la boca abierta y la cabeza en actitud supina. Pero entre ellos llamó la atencion de TIRABEQUE uno que parecia mas embelesado que todos. «Mire vd. qué babieca está hecho aquel hombre, me decia. Estoy por decirle algo, y se dirigia, á él.—¿Qué vas hacer, PELEGRIN? exclamé yo deteniéndole: ¿no le conoces?—No señor, no mas que para servirle.—Pues es el ministro de la Instruccion pública.» TIRABEQUE se quedó asombrado, y se puso á contemplar al ministro de la Instruccion con el mismo embeleso que él miraba la Fama, no sabiendo mi lego cuál de las dos cosas admirar mas.

Concluidos los juegos de aguas, tuvimos todos el gusto de contemplar de nuevo y por largo rato á S. M. la Reina, que habia salido á uno de los balcones que miran al jardin de la Fama. Estaba TIRABEQUE informándome de las noticias que acerca de SS. MM. corrian en Madrid, cuando á tal tiempo llegó la carretela en que iban el Rey y la reina madre, y al ver lo risueña y afectuosamente que se saludaron las tres reales personas, «No hay nada de lo dicho, mi amo, me dijo

PELEGRIN; ahora mismo estoy viendo que en Madrid se miente mucho.» Tambien el Nuncio que por alli pasaba saludó muy cortesmente á S. M.

Asi terminó la corrida de las fuentes el dia de Santa Cristina. Por la noche llevé á TIRABEQUE al teatro, donde se ejecutaba la ópera *Il Nabuco*. ¿Ves, le decia yo, dónde está sentado el hermano Narvaez, frente al palco de la Reina? Pues ese es el sitio que el año pasado ocupaba el general Serrano. ¿Ves dónde se sienta ahora el hermano Orlando? Pues ahí acostumbra á sentarse el hermano Salamanca. ¿Ves la silla que ocupa ahora el Marqués de Miraflores? Pues es la misma en que solia acomodarse Mister Bulwer. «¡Válame Dios, exclamó PELEGRIN, y cómo varían y se remudan, mudan y cambian las decoraciones en los teatros de los Sitios Reales!»

Concluida la funcion, TIRABEQUE se dispuso á regresar en su diligencia extraordinaria, con no poca pesadumbre de haber de dejar á su amo y aquella fresca temperatura, que apenas tuvo tiempo de probar: pero asi convenia y asi estaba decretado. Con lo que, previo un refrigerio y un abrazo de despedida, él tomó la ruta de Madrid y yo la de la cama.

### PARTES TELEGRAFICOS

#### DE FR. GERUNDIO Á TIRABEQUE.

*San Ildefonso 27 de julio á las 3 y 6 minutos de la tarde.*

En este momento acaba de resolverse definitivamente la crisis de S. M. Hasta ahora no habian sido mas que síntomas. Te lo digo yo y basta.

#### DE TIRABEQUE Á FR. GERUNDIO.

*Madrid 28 á las 12 del dia.*

«Tengo para mí que en este mundo, tarde ó temprano, el que la hace la paga (1).» —«Y no tengas duda que á todos los irá alcanzando la Providencia (2).» —En este momento acaba de ser preso é incomunicado el hermano Gonzalez Bravo.

*A las 5 de la tarde.*

El individuo vá marchando ya en un carruaje. Dios y don Ramon sabrán donde vá á parar. Madrid está tranquilo.

(1) Palabras de Tirabeque en la última Revista, pág. 336.

(2) Palabras de Fr. Gerundio, *ibidem*.

## CARTA ORDINARIA DE COSAS EXTRAORDINARIAS.

San Ildefonso 29.

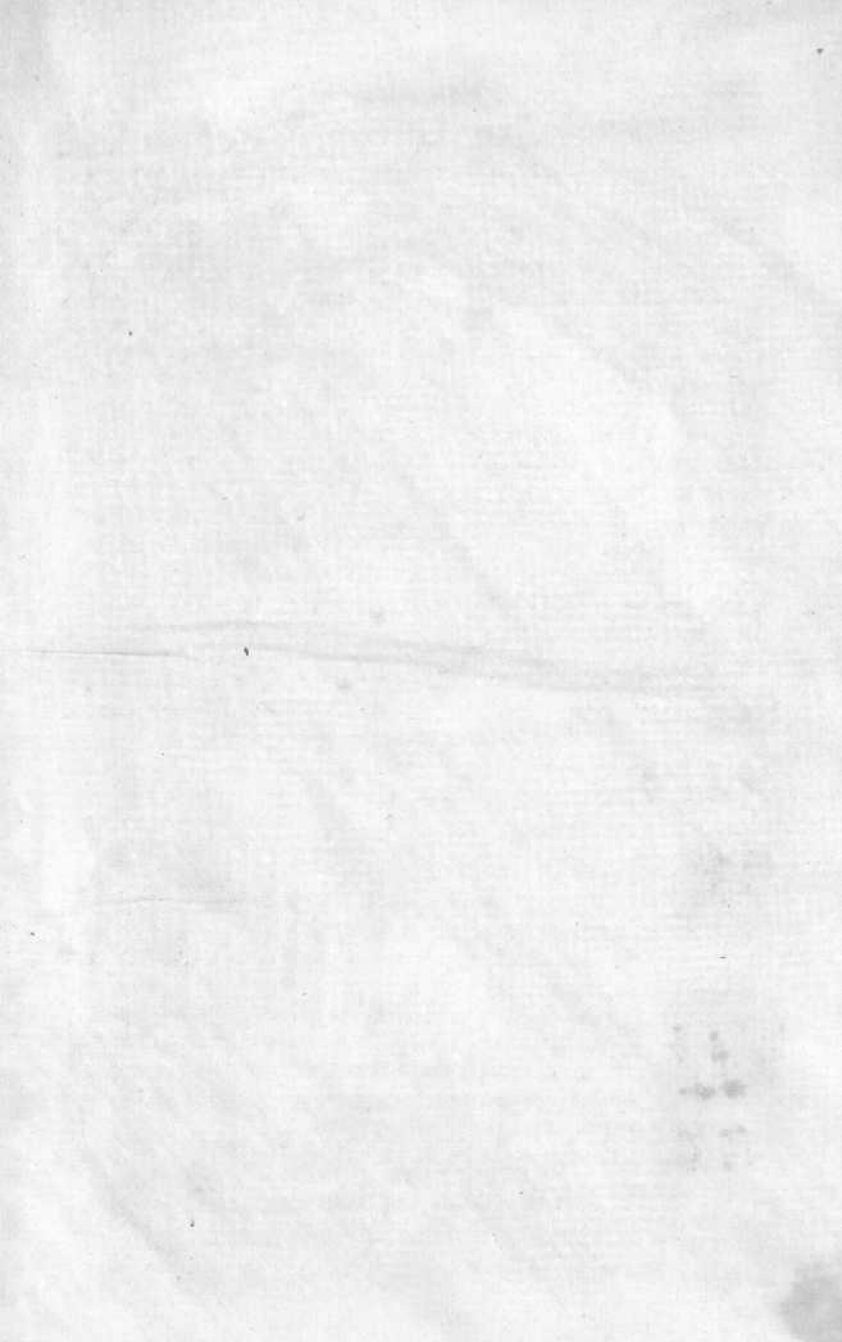
Querido PELEGRIN: el ministro de Estado hizo dimision y le fué admitida. Ahora házte tres cruces. El hermano Pidal, á quien verias aqui, ha sido llamado por el Duque de Valencia, y ofrecidole la vacante. El hermano Pidal *se resigna al doloroso sacrificio*. Pero en virtud del *pacto de familia*, no puede admitir sin que se dé parte y participacion á su muy amado cuñado el hermano Mon. Es el caso que don Alejandro (suple Mon) iba á salir ayer de Madrid para Francia. Ahora házte cuatro cruces.—Aviso telegráfico para que suspenda el viaje. Contestacion telegráfica en el mismo dia: «El viaje queda suspendido.»—Salida de don Pedro (suple Pidal) en silla de posta de la Granja para Madrid á conferenciar con don Alejandro.

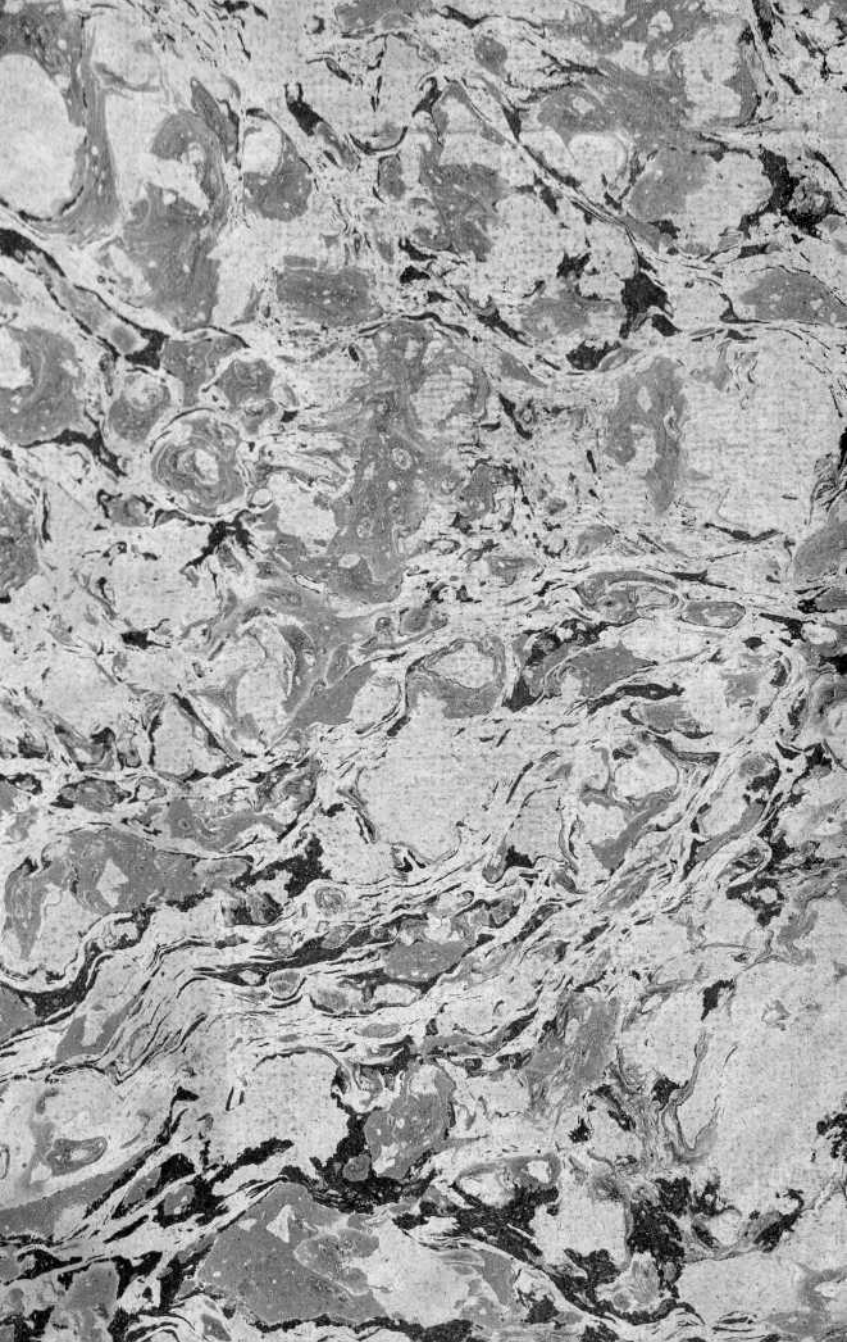
¿Pero cómo dar cabida á los dos hermanos, cuando no hay mas que una vacante? Esta á ti te parecerá una dificultad; mas para los grandes talentos, PELEGRIN, no hay dificultades. ¿Sabes cómo han propuesto algunos resolverla? Admírate, y házte seis cruces. «Habiendo (dicen ellos) dos ministros para un solo ministerio, ¿hay mas que crear un ministerio nuevo para el otro ministro? Este se denominaría *de Ultramar* (y serian *nueve*, ¡y á ti, simplon, te parecian ya muchos *ocho!*); en cuyo caso haríamos á Mon de Hacienda (y échense al vuelo las campanas en todos los dominios españoles), y pasaríamos á Orlando á Ultramar, á lo cual se va mostrando ya inclinadillo.»

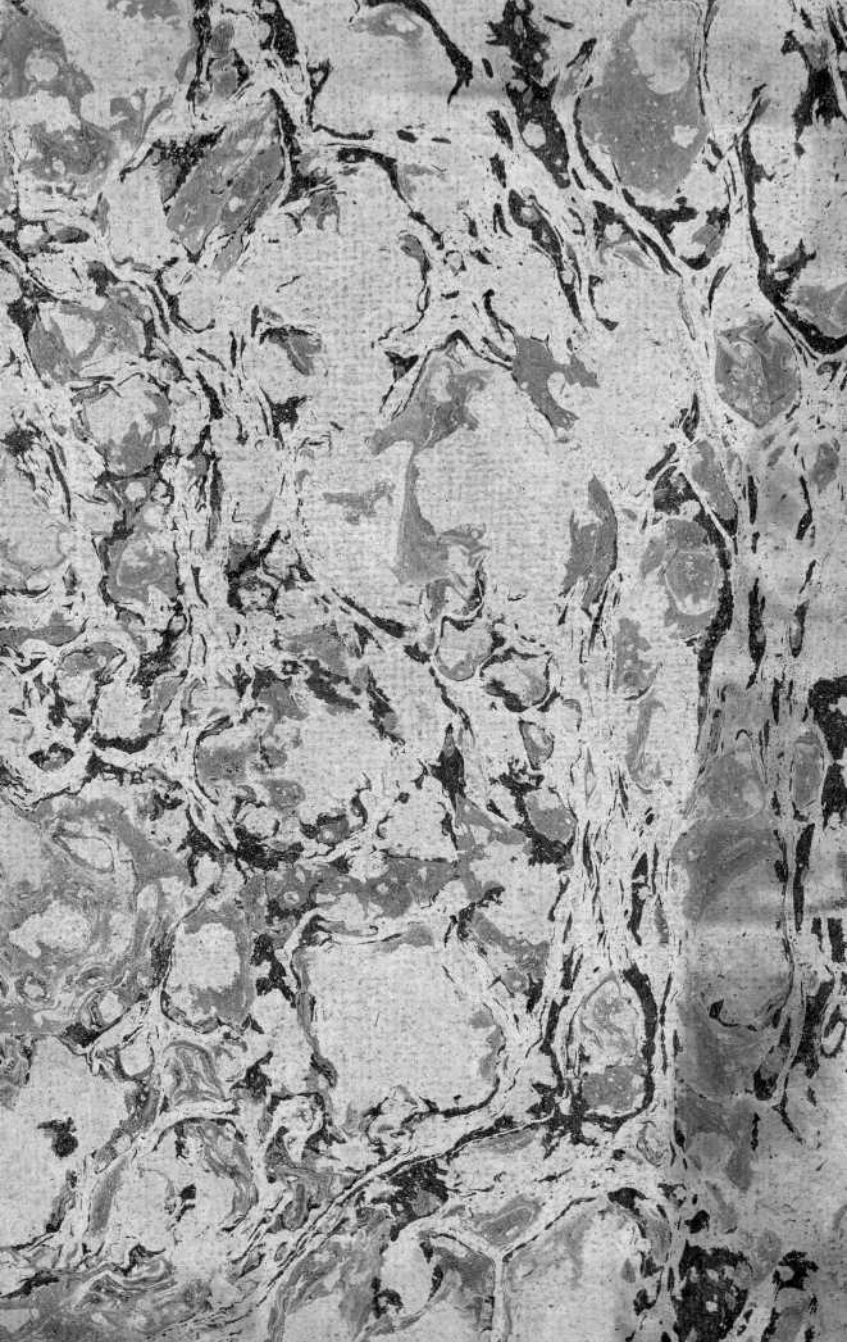
El hermano Pidal ha vuelto en posta, y se resigna en efecto á aceptar el ministerio de Estado. El hermano Mon (házte otra cruz mas, PELEGRIN!) tiene la humildad y la modestia de contentarse con la embajada de Viena. De consiguiente no tendremos por ahora ministerio de *Ultramar*. Esto de *Ultramar*, y no ministerio, se reserva para otros á quienes corría demasiada prisa escalar las poltronas. Esto te explicará la prision repentina y el rápido *motu*, y no *propio*, del hermano Gonzalez Bravo, que probablemente no será solo. Te encargo mucho, PELEGRIN, que por Dios no aspire al ministerio.

Tengo el sentimiento de comunicarte que tu amigo don Ramon se halla con un fuerte cólico. No sé lo que podrá habersele indigestado. Supongo que harás las mas fervorosas oraciones por su salud, pero no por eso te olvides de pedir por la de tu amo.—FR. GERUNDIO.













REVISTA  
EUROPE



1



G 28900

